

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SEDE DE OCCIDENTE
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA DE PSICOLOGÍA

Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Psicología

EL PASAJE SUJETO-AUTOR: UNA LECTURA PSICOANALÍTICA DE LA ESCRITURA
AUTOBIOGRÁFICA-FICCIONADA *LA ISLA DE LOS HOMBRES SOLOS* DE JOSÉ LEÓN
SÁNCHEZ ALVARADO

Proponentes:

Pablo Bruno Amato Mora
B30382

Sharon María González Herrera
B36336

Directora:
Licenciada Andrea Molina Ovares.

Lectores:
Licenciado Damián Herrera González.
Máster William Murillo Leiva.

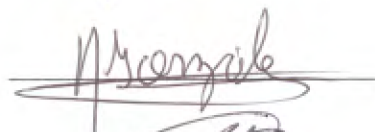
TESIS PARA OPTAR POR EL GRADO DE LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

**EL PASAJE SUJETO-AUTOR: UNA LECTURA PSICOANALÍTICA DE LA
ESCRITURA AUTOBIOGRÁFICA-FICCIONADA *LA ISLA DE LOS HOMBRES SOLOS*
DE JOSÉ LEÓN SÁNCHEZ ALVARADO**

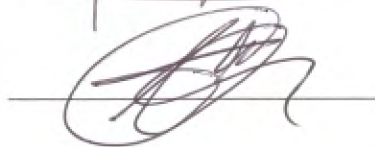
Presidenta del Tribunal: M.Sc. Harlen Alpizar Rojas



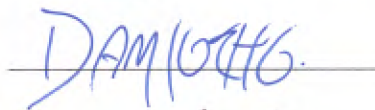
Miembro del Tribunal: Lic. Rodolfo González Ulloa



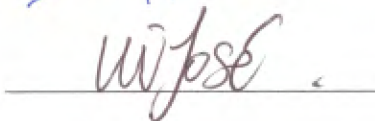
Directora: Licda. Andrea Molina Ovares



Lector: Lic. Damián Herrera González



Lector: M.Sc. William Murillo Leiva



Sustentantes:



Pablo Bruno Amato Mora



Sharon María González Herrera

Sede de Occidente

Universidad de Costa Rica

A quien corresponda:



Hago constar como Directora de la Tesis de Graduación, titulada El pasaje sujeto-autor: una lectura psicoanalítica de la escritura autobiográfica-ficcionalada *La isla de los hombres solos* de José León Sánchez Alvarado, propuesta por Pablo Bruno Amato Mora carné B30382 y Sharon María González Herrera carné B36336, cumple con todos los requisitos científicos formales exigidos por la Universidad de Costa Rica, incluidas las observaciones realizadas por el Tribunal Examinador.

A handwritten signature in blue ink, appearing to be "A. Molina O.", written over a horizontal line.

Licenciada en Psicología, Andrea Molina Ovarés

Dedicatorias

A mis padres Salvador y Elisa,
quienes me dieron el mayor regalo:
su tiempo,
para no ser, quien nunca quise ser.

A mi hermano Aníbal,
por ser compañía en el silencio
y refugio de consuelo en los abrazos.

A mi pareja, mi compañera de vida,
a María, por ser ella cuando no soy yo,
por ser insistencia entre la oscuridad,
y por enseñarme a través de su mirada,
la calidez de la lectura.

Pablo Bruno Amato Mora

A mi mamá Rocío, porque contra todo diagnóstico y palabra desalentadora, se aferró a su idea de enseñarme a leer y a escribir. **Me permitiste conocer un mundo donde las palabras se sienten y vibran, donde las mismas se han convertido en base para mi transitar de este mundo.** Por estar, por creer y apoyar. Por alegrarte conmigo en este logro.

A Day, Rei, Jesús y Aylén. Por estar, por cada rico café, por sus risas y alegrías, por sus palabras de apoyo y amor.

A mi abuela Flor, que con tanta nitidez me compartió parte de sus vivencias durante la Guerra Civil de 1948. Parte de lo que me dijiste, tus saberes e historias, se encuentran acá. **¡Gracias por tus memorias de esa niña de 5 años!**

A Jai, mi compañero de vida, por ser ese cómplice que me sorprende. **Por saberme acompañar** durante este proceso llamado tesis. Por cada una de tus lecturas y resonancias después de mis propias dudas e inquietudes. **Por ser palabra de amor, motivación, confianza e inspiración.**

A quienes han hecho posible mi sueño de estudiar psicología y tener la posibilidad de obtener una beca para lograrlo. He llegado hasta acá por un sistema que aún guarda principios solidarios y hacen posible que, a pesar de las circunstancias adversas, muchas personas podamos formar parte de la educación pública.

Sharon González Herrera

Agradecimientos

A nuestra directora de tesis **Andrea Molina Ovares**. Por el tiempo, su atenta lectura y por cada una de sus devoluciones realizadas, pero sobre todo por la confianza brindada para acompañarnos en este largo proceso, cuando tan solo lo acá planteado era una inquietud sin mucha forma. Porque su guía nos permitió oír nuestras propias ideas, alejarnos de lo cotidiano, arriesgarnos a lo inusual. Desde la independencia pudimos encontrar una acompañante de nuestra escritura, con escucha y apertura, pero sobre todo con aguda fineza en el detalle, quien en cada reunión se emocionaba sabiendo que detrás de cada palabra había también un gran anhelo.

Con mucho agradecimiento hacia **Damián Herrera González**, nuestro lector, que con su tesis de licenciatura nos invitó a conocer más sobre la metodología que acá utilizamos. Por su calidez como docente, ser humano y guía dentro del espacio académico. Por acompañarnos y apoyarnos a germinar las ideas acá planteadas. Por sus enseñanzas, tiempo y dedicación para cuando iniciamos el camino incierto de nuestro trabajo final de graduación.

A **William Murillo Leiva**, nuestro lector. Porque desde el primer momento que le externamos nuestro interés de que formara parte del equipo asesor, se mostró anuente y entusiasta, aún sin conocernos previamente nos dijo un rotundo sí comprometido. Por su tiempo y permitirnos esa lectura social que encontramos en cada una de sus observaciones y recomendaciones. No pudimos haber hecho una elección más concienzuda y atinada, aportándonos con su propia sagacidad una mirada diferente a nuestro trabajo.

A **Andrea, Damián y Will** nuestras gracias porque cada quien nos ha llenado de aproximaciones únicas y atentas. Con ustedes como nuestro equipo asesor encontramos aportes que van desde lo psicoanalítico, la escritura y lo social, lo cual nos ha permitido converger cada uno de sus saberes en esta tesis. ¡Gracias por acuerparnos!

A **Rodolfo González Ulloa**, profesor invitado. Por aportarnos su conocimiento y aproximación histórica de los hechos. Porque nos permite transportarnos a otras épocas, lugares y paisajes; nos enseña que hay vida detrás de las palabras y que la voz es tinta que escribe la historia.

A la profesora de la carrera de Psicología, sede de Occidente **Harlen Alpízar Rojas**. Realizar una tesis y su tramitología amerita un proceso que no siempre se conoce o sabemos a dónde acudir o qué revisar. ¡Gracias por ser una respuesta oportuna y atenta a nuestras inquietudes de estudiantes!

A la **Biblioteca Arturo Agüero Chaves** y a su personal quienes a lo largo de este proceso nos apoyaron con cada solicitud de documento que realizamos, así como en la gestión de préstamos interbibliotecarios. Muchas gracias **Yahaira Santamaría Madrigal, Ruset Murcia Ríos, Mauren Zúñiga Ruiz y Cinthia Rosales Reyes** -por mencionar solo algunos nombres, pero sabemos que hay muchas más personas detrás de cada apoyo-. Ustedes han hecho posible que en medio de la pandemia por COVID-19, el acceso a los documentos no significara una barrera. ¡Gracias porque con su labor hacen que las metas y sueños sean posibles de lograr!

Con profundo agradecimiento hacia **José León Sánchez Alvarado**. Por ser legado de nuestra tierra. Su historia y sus obras nos han cautivado por completo. Porque encontramos ingenio y simpleza para transmitir realidades sociales apremiantes y complejas. Nos ha permitido adentrarnos al mundo de las letras y las posibilidades encontradas, en una palabra. Por demostrarnos que en lo cotidiano podemos encontrar inspiración, un sostén y un sufrir mejor de la existencia. ¡Gracias por su pasión, que la hemos hecho nuestra, como cada parte de su historia!

Índice de contenidos

<i>Dedicatorias</i>	i
<i>Agradecimientos</i>	iii
Índice de tablas	ix
Índice de figuras	ix
Resumen	x
1. Aspectos introductorios	1
1.1. Introducción y presentación	1
1.2. Planteamiento del problema	8
1.3. Preguntas de investigación	10
1.4. Objetivos	10
1.4.1. Objetivo general	10
1.4.2. Objetivos específicos	10
2. Marco teórico-conceptual de referencia	11
2.1. Antecedentes	11
2.1.1. El autor José León Sánchez y su obra como objeto de estudio	11
2.1.2. Lo escrito sobre <i>La isla de los hombres solos</i>	15
2.1.3. La escritura autobiográfica desde el psicoanálisis	21
2.1.4. Autobiografía y ficción en la literatura carcelaria	26
2.1.5. Síntesis de antecedentes	31
2.2. Marco conceptual	34
2.2.1. Una discusión sobre el viraje de sujeto y autor	35
2.2.1.1. El sujeto desde el psicoanálisis	35
2.2.1.2. El sujeto del lenguaje	36
2.2.1.3. Foucault y psicoanálisis: una discusión sobre el sujeto en la diada poder-saber	41
2.2.1.4. La obra y el autor ¿Importa quién habla?	48
2.2.1.5. El efecto autor y su función	49
2.2.1.6. Una definición tentativa sobre el pasaje sujeto-autor	55
2.2.2. La función de la escritura en el psicoanálisis	57
2.2.2.1. Escritura y creación: la huella del papel	58
2.2.2.3. Escritura de sí mismo: entre la escritura de sí y la escritura de la obra	71
2.2.2.4. La escritura en contextos de encierro carcelario y poder	75
2.2.2.5. La escritura autobiográfica y la ficción	79

2.2.3. Síntesis de marco teórico	83
3. Marco metodológico	86
3.1. Descripción del tipo de estudio	86
3.1.1. <i>La isla de los hombres solos</i> como objeto de estudio	88
3.2. Método de análisis	88
3.2.1. Antecedentes metodológicos	88
3.2.2. Síntesis de antecedentes metodológicos	93
3.2.3. Diseño metodológico	96
3.2.3.1. Del <i>intentio auctoris</i> hacia una lectura referencial-arqueológica	97
3.2.3.1.1. Del texto al contexto y viceversa: la lectura referencial-arqueológica	99
3.2.3.2. Del <i>intentio operis</i> al lector semiótico: hacia un encuentro con la lectura semiótico-litera la obra	103
3.2.3.2.1. El signo como vaguedad	105
3.2.3.3. Del <i>intentio lectoris</i> a la lectura psicoanalítica-conjetural	108
3.2.3.3.1. La abducción como interpretación: permitírnos la posibilidad de crear	110
3.3. Procedimiento para una lectura psicoanalítica del pasaje sujeto-autor	116
3.3.1. Lectura referencial-arqueológica	116
3.3.2. Lectura semiótica-litera	118
3.3.3. Lectura psicoanalítica-conjetural	119
4. Una lectura psicoanalítica de la escritura autobiográfica-ficcionada <i>La isla de los hombres solos</i> de José León Sánchez Alvarado	123
4.1. Primera lectura: sobre lo referencial-arqueológico ¿plagio, invento o realidad?	123
4.1.1. Biografía del autor	123
4.1.1.1. Tejiendo la biografía de José León Sánchez Alvarado, según la historia	125
4.1.1.2. El nacimiento de la paradoja	127
4.1.1.3. El preludio de la noche negra	130
4.1.1.4. La noche más oscura	132
4.1.1.5. Nuevas miradas, misma brisa marina: tiempos de cambio	140
4.1.1.6. Libertad bajo sospecha: más allá del mar se ve el horizonte	142
4.1.1.7. Trazos que devienen en escritor dentro de un encierro particular	146
4.1.1.8. La escritura de obras: una escritura de sí comprometida con lo social	153
A. Reconocimientos	160
4.1.2. <i>La isla de los hombres solos</i>	161
4.1.2.1. Puntualizaciones sobre la obra	161

A. La isla de los hombres solos: entre su escritura y el momento de su publicación	161
4.1.2.2. Particularidades del libro	166
A. Sobre el prólogo del autor a su primera edición clandestina	166
B. Sobre el prólogo a la primera edición hecha en España	168
a. La película	169
b. Los episodios en el Chapulín Colorado	170
c. Del libro al teatro	171
d. La canción de la isla	172
4.1.3. Los intertextos y extratextos de la obra	173
4.1.3.1. Los intertextos en <i>La isla de los hombres solos</i>	173
A. El Código Penal de 1924	173
B. El Código Penal de 1941	174
4.1.3.2. Los extratextos en <i>La isla de los hombres solos</i>	176
A. La Guerra Civil de 1948 en Costa Rica	177
B. Evolución del sistema penitenciario de Costa Rica	183
4.1.4. Síntesis referencial-arqueológica	191
5. Segunda lectura: la lectura semiótica-litera en <i>La isla de los hombres solos</i>. El rastreo de los signos que remiten al pasaje sujeto-autor y a la función de la escritura.	194
5.1. Lectura del signo pasaje sujeto-autor	195
5.1.1. Vivir el encierro carcelario: de reo y malhechor a...	196
5.1.2. Resistir el encierro carcelario: ...hombre y relator	204
5.2. Lectura del signo función de la escritura	214
5.2.1. El sentir en lo escrito: las vivencias detrás de las palabras	214
5.2.2. El sufrimiento hecho palabra	219
5.2.3. La nostalgia por la libertad	222
5.2.4. Las palabras imposibles	225
5.2.5. La escritura -y lectura- como saber	229
5.3. Síntesis semiótica-litera	230
5.3.1. Respecto al signo pasaje sujeto-autor	230
5.3.2. Respecto al signo función de la escritura	233
6. Tercera lectura: nuestra mirada desde la lectura psicoanalítica-conjetural	235
6.1. La función de la escritura en el pasaje sujeto-autor	236
6.1.1. Más que un escritor, un autor	237

6.1.2. Ni el Monstruo, ni el reo N° 1713 ¿quién soy?	242
6.1.3. La escritura de la obra y el pasaje sujeto-autor: resistencia al poder-saber	247
6.1.4. Con letra de preso: la resignificación del ser	257
6.1.5. El soporte de la obra...más allá del papel: robando tiempo al encierro	268
6.1.6. La obra y la construcción de los personajes	274
6.1.7. La ambigüedad: entre lo real-biográfico y lo biográfico-ficcionalizado	279
6.2. Síntesis psicoanalítica-conjetural	283
7. Conclusiones	287
7.1. Puntualizaciones sobre la metodología y nuestra particularidad en la lectura de <i>La isla de los hombres solos</i> de José León Sánchez Alvarado	288
7.2. La cuestión del pasaje sujeto-autor de José León Sánchez Alvarado y la terceridad de la obra	292
7.3. Sobre la función de la escritura: el escribir (se) y hacer (se) obra	296
7.4. La importancia de este estudio para el psicoanálisis	300
7.5. La importancia de este estudio para la psicología	304
7.6. Recomendaciones para futuros estudios	305
7.7. Nuestras reflexiones finales	307
8. Referencias bibliográficas	310
9. Anexos	338
9.1. Anexo 1. Archivos que concatenan los relatos singulares y sociohistóricos.	338
9.2. Anexo 2. Transformación de documentos a monumentos.	360
9.3. Anexo 3. Intertexto vinculado con la obra <i>La isla de los hombres solos</i>.	364
9.4. Anexo 4. Extratexto vinculado con la obra <i>La isla de los hombres solos</i>.	367
9.5. Anexo 5. Línea temporal de la vida José León Sánchez Alvarado que abarca los delitos, encierros, fugas y condenas	373
9.6. Anexo 6. Imagen del cuento <i>El poeta, el niño y el río</i>	375
9.7. Anexo 7. Imagen del libro <i>La isla de los hombres solos</i>	376
9.8. Anexo 8. Sinopsis del libro <i>La isla de los hombres solos</i> de José León Sánchez Alvarado	378
9.9. Anexo 9. Cartel y carátulas de los <i>dvds</i> de la película <i>La isla de los hombres solos</i>.	387
9.10. Anexo 10. Letra de la canción <i>La isla de los hombres solos</i>, de la banda musical <i>Saurom</i>.	389
9.11. Anexo 11. Sistematización de la lectura semiótica-literar.	391
9.12. Anexo 12. Dejarnos Oír/Leer	445

Índice de tablas

Tabla 1. <i>Comparativa de Variables Metodológicas</i>	113
Tabla 2. <i>Fase I del Análisis Referencial-Arqueológico</i>	120
Tabla 3. <i>Fase II del Análisis Semiótico-Literal</i>	121
Tabla 4. <i>Fase III del Análisis Psicoanalítico-Conjetural</i>	122

Índice de figuras

Figura 1. <i>Evolución de los nombres y de las formas de referirse hacia José León por parte de los periódicos, la sociedad y la comunidad penal</i>	244
---	-----

Resumen

El presente estudio investigativo se centra en el tema del pasaje sujeto-autor, desarrollado desde la perspectiva psicoanalítica, haciendo énfasis en la función de la escritura. Para ello, se realiza la lectura de la escritura autobiográfica-ficcionalada *La isla de los hombres solos*, publicada por primera vez en 1963 por el escritor costarricense José León Sánchez Alvarado.

El marco teórico conceptual de referencia abarca varios ejes que se pueden resumir en torno al autor y su obra, la escritura autobiográfica y la ficción, la literatura carcelaria, la escritura de sí, el sujeto desde el psicoanálisis y el sujeto del lenguaje, entre otros. Estas temáticas dialogan con autores como Lacan, Foucault, Freud, Le Gaufey, Allouch, Derrida o Saussure. A partir de dicha construcción teórica, de la lectura del libro y de la historia del autor, es que surgen las preguntas de investigación: 1) ¿cómo se produce el pasaje sujeto-autor?, y 2) ¿cuál es la función de la escritura en la construcción de dicho pasaje?

Para responder a tales interrogantes es que la lectura de la obra *La isla de los hombres solos* se realiza tomando como referencia inicial el método de *Los tres lectores* de Baños, la iniciativa pedagógica planteada por Barrantes y los antecedentes metodológicos de Murillo. La propuesta realizada en esta tesis formula una modificación propia que compagina en la primera lectura lo referencial del autor y lo arqueológico de los archivos/documentos, la segunda lectura abarca lo semiótico-literal, y finalmente, se concluye con la tercera lectura que encierra lo psicoanalítico-conjetural. Esta metodología y la estructuración de las lecturas, permiten una forma de leer la obra por medio del psicoanálisis sin entrar en aspectos clínicos o patologizantes.

Dentro de los hallazgos que se pueden encontrar está la construcción del autor, la resignificación del ser, la respuesta a la incertidumbre sobre la identidad, la escritura como forma de resistencia, la terceridad que brinda la obra como soporte para el pasaje sujeto-autor, y lo ambiguo entre lo real-biográfico y lo biográfico-ficcionalado, por citar algunos. En cuanto a lo que se puede concluir, resalta el valor que tienen formas como el arte para poder ser espacio de saber y estudio, donde la singularidad del conjunto vida-obra anuda una lectura particular que invita a ese pasaje del hacer-ser.

Esta tesis más allá de formular y definir el pasaje sujeto-autor pretende a partir de lo encontrado y lo dicho, no ser conclusiva, sino abrir espacios para futuras investigaciones que indaguen en lo faltante, ampliando y debatiendo este u otros fenómenos sociales.

1. Aspectos introductorios

Si nuestro tiempo descubre, pues, que también todos los discursos filosóficos o científicos pueden leerse como narración, quizá se deba a que, más que en otras épocas, la ciencia y la filosofía se quieren presentar como grandes novelas. Lo cual implica que por el hecho de ser relatos no deben ser juzgados ya en términos de verdad. Pretenden decir simplemente una cierta verdad también a través de una estructura narrativamente apasionante. Y si luego los grandes relatos filosóficos no parecen suficientes, hemos visto que mucha filosofía contemporánea, en lugar de ir a buscar la verdad en los filósofos del pasado, ha ido a buscarla en Proust o Kafka, Joyce o Mann. Por lo cual no es que los filósofos hayan renunciado a decir la verdad, sino más bien que el arte y la literatura han asumido esa tarea.

Umberto Eco.

1.1. Introducción y presentación

Agarrar un libro del estante, sentir su peso, darle vuelta y leer la contraportada para tener una leve noción acerca de su contenido. Empiezan las preguntas, es un juego para quienes disfrutan de la lectura clásica, -la que cada día está más lejana del presente y nos recuerda tiempos antiguos, negándose a morir como el *casete* de audio o el *vhs* de las películas -, esa que para quienes todavía sentimos el gusto por el olor de las hojas en donde están impresas miles de historias, el libro físico lleno de texturas, marcas y huellas. En este ida y vuelta en medio del azar se desarrolla un vínculo, una conexión que nos hace aventurarnos en lo desconocido, permitirnos disfrutar de la intriga y arriesgarnos a que tal vez le recomiende a alguien más -a modo de ritual- aquello que logró cautivarnos, para que sienta y vivencie ese mar de palabras. Pero, si nunca he leído algo de esta autoría, ¿cómo voy a saber si lo que escribe es de mi agrado?, ¿quién es y que ha escrito?, ¿por qué debería leerle?, y ¿por qué ahora, en este momento?

En nuestro caso no fue suerte, ni el destino que mágicamente nos puso en el camino de José León Sánchez Alvarado. Fue el transitar del tropiezo académico que finalmente, luego de varios NO, terminamos viajando hasta la isla de San Lucas, ubicada en Puntarenas a través de los trazos

instaurados en *La isla de los hombres solos*. A partir del momento en que nos propusimos hacer una lectura de este libro, en todo instante existió como personas investigadoras la intriga por indagar más sobre el autor, el contexto, las circunstancias de vida. Saciar nuestras inquietudes sobre qué hechos habían ocurrido con este hombre tan particular dentro de la sociedad costarricense, ¿quién era aquella persona a la que todo un país odiaba y se referían a él como *El Monstruo de la Basílica*?, ¿qué nos cuenta la historia, los diferentes sectores que lo señalaban?, ¿por qué empezó a escribir? Más importante aún, ¿qué podíamos decir sobre eso que nos convocaba y de qué manera podíamos elaborar ese interés para transformarlo en un proyecto de graduación?

Gracias a estas preguntas hemos logrado amalgamar tres grandes pasiones en nuestras vidas: la literatura, el psicoanálisis y la investigación, y con el pasar de los años hemos logrado que las interrogantes iniciales, temores y dudas se transformen y se vean materializadas en este extenso documento que ha logrado adoptar varias formas, siendo esta propuesta final con la que nos sentimos con satisfacción de presentar como el informe definitivo de nuestra tesis de Licenciatura en Psicología, a partir del uso del libro *La isla de los hombres solos*.

Empecemos por hablar del autor¹. José León Sánchez es un escritor nacido en Cucaracho de Río Frío de Alajuela, Costa Rica. Nació el 19 de abril de 1929 según documentos oficiales, aunque él mismo indica que su nacimiento ocurrió dos años antes de esa fecha. Nunca conoció a su madre porque fue regalado por ella a un comerciante de sal, mientras que su padre no lo reconoció como hijo suyo. Debido a ello su crianza se desarrolló en el Hospicio de Huérfanos de San José y posteriormente en el Reformatorio San Dimas. En 1950 fue inculpado del asesinato de Miguel Solano y del robo y sacrilegio de las joyas y la imagen de la Virgen de los Ángeles, santa patrona

¹Estos datos son extraídos de la primera lectura, llamada lectura referencial-arqueológica, donde se amplía su historia y biografía.

de Costa Rica. Consecuencia de esto fue condenado a 45 años de prisión, de los cuales cumplió 20 años (30 años penitenciarios) antes de ser puesto en libertad condicional en 1969.

Durante esos años privado de libertad, José León comenzó a descubrir la escritura. Comenzó haciendo cartas bajo pedido de sus compañeros de celda, también se dirigió a la Corte de Justicia reclamando su derecho de defensa e incluso entabló conversaciones con el Director de la Biblioteca de la Universidad de Costa Rica para que le facilitaran material de lectura y escritura. Le seguirían varios cuentos, desde *Una guitarra para José de Jesús* -el primero en su haber- hasta el que le otorga el gran reconocimiento nacional con *El poeta, el niño y el río* con el que ganaría en 1963 su primer premio de los Juegos Florales, consagración que traería mucha controversia por el hecho de ser escrito por el criminal más odiado de todo el país. Posteriormente empezaría la vasta elaboración de libros y de colaboraciones hechas a periódicos como *La República* o el *Semanario Universidad*, siendo su época más fructífera la década de 1960.

Dentro de esos libros el principal es la obra que lo catapultó más allá de las librerías costarricenses, permitiéndole contar la historia de Jacinto alrededor del orbe, gracias a su texto *La isla de los hombres solos*. Escrita dentro del penal de la isla de San Lucas -a lápiz y sobre hojas de cemento- le permite adentrarse en el mundo de la escritura; no solo en términos de producción literaria, sino en el propio aprendizaje de saber escribir. Es decir, estamos ante la primera obra que lo reconoce como autor, siendo él mismo quien se encarga de producirla y editarla mediante una imprenta casera. Hoy persisten dos de los ejemplares originales, uno en la Biblioteca Nacional y el otro en la Universidad de Costa Rica (Castro y Peralta, 2017; Cortés, 2018; Ortega, 2018). Con este texto, Sánchez (1971) se convertiría en el novelista costarricense más leído (150 ediciones) y

traducido en el mundo (40 distintas traducciones), siendo un referente de la literatura carcelaria² (Cortés, 2018) junto a otras famosas obras de este género como: *El conde de Montecristo*, *Los miserables*, *Guillotina seca* o *Fuga de Alcatraz* (Ureña, 2008). *La isla de los hombres solos* –best seller a nivel latinoamericano- y su obra ha sido adaptada al cine, al teatro, se han realizado canciones, una radionovela, historietas y una parodia adaptada a la televisión por el humorista Roberto Gómez Bolaños (Cortés, 2018).

Por su trayectoria y el legado en letras, ha sido reconocido con el máximo galardón cultural otorgándole el Premio Magón (Costa Rica), además de ser multipremiado en el campo literario. Sánchez ha recibido el Premio Nelson Mandela por su contribución a los derechos humanos y ha sido declarado Doctor Honoris Causa en la Universidad Nacional Autónoma de México.

La obra *La isla de los hombres solos* apareció por primera vez publicada en 1963 con tintes y rasgos autobiográficos (suposición que se valora en la lectura referencial-arqueológica). Un elemento que aparece a vista de las personas lectoras se encuentra en la contraportada del libro de Sánchez (2014) con el comentario escrito por Camilo José Cela: “millones de lectores en todo el mundo se han estremecido al leer una narración tan consistente y, al mismo tiempo, escrita con rabia y pasión, como sólo el protagonista de una historia real podría haberlo hecho” (párr. 1).

A nivel académico, la obra de José León Sánchez ha sido escasamente desarrollada, sin embargo, ha sido tomada como referencia a nivel mundial junto a *Papillon*³ del francés Henri Charrière (Ureña, 2008). Precisamente, la historia de José León despierta un interés apasionante

²El término literatura carcelaria o literatura de la prisión fue creado en 1978 por medio de Bruce Franklin al publicar la primera edición de lo que se denominó “*Prison Literature in America: The Victim as Criminal and Artist*”, que recogió los trabajos desde Sócrates hasta Leo Blum (Matul, 2018, párr. 9).

³*Papillon*, publicada por primera vez en el año 1969, es una novela autobiográfica de Henri Charrière, donde se relatan las vivencias de un hombre que es culpabilizado por un crimen que no cometió. Dicha obra realiza una fuerte crítica al sistema penitenciario y al sufrimiento que experimentan las personas en prisión, tomando como base sus propias experiencias en cárceles de la Guayana Francesa y Venezuela.

que trasciende en este trabajo, realizado mediante una lectura minuciosa del libro, analizando el pasaje sujeto-autor⁴ y la función de la escritura en el mismo. Para ello, ahondamos en elementos teóricos planteados por Jacques Lacan a la teoría psicoanalítica (el sujeto desde el psicoanálisis y el sujeto del lenguaje), y a su vez, desarrollamos una propuesta en torno a la función de la escritura que aborda lo ambiguo como característica de la novela autobiográfica⁵, mediante la cual es posible adentrarse en la experiencia del escribir de sí mismo; apoyados en la premisa de Foucault (1987) quien plantea la construcción de un nuevo espacio en el cual quien escribe no deja de desaparecer, profundizando en la búsqueda y análisis histórico-sociológico de dicho pasaje para determinar cómo se instauró el estatuto de “el hombre-y-la-obra” (p.5), una obra capaz de capitalizar dicho acto, y en el cual con este libro pareciera presentarse una linealidad muy particular de su creador: hombre(sujeto), persona(je) y escritor(autor).

Esto nos permite desarrollar una arqueología de la historia profundizando en la búsqueda de los archivos hallados a partir de 1950, -año en que José León fue privado de su libertad- a partir de la identificación del tejido documental de unidades y relaciones presentes en el conjunto de los sistemas de enunciados: archivos de los discursos de la historia; así como el rol que tiene la escritura de sí en dicha construcción, siendo esto una posibilidad de incluir otra forma de acceder al lenguaje de cada individuo y re-leer subjetividades.

Teniendo en cuenta lo anterior es que proponemos el tipo de estudio planteado y ejecutado desde un enfoque cualitativo a partir del estudio documental cuyas fuentes primarias son

⁴Sobre sujeto y autor se profundizará, más adelante, en el marco teórico. Por ahora aclaramos que el término: pasaje sujeto-autor corresponde al tríptico que existe entre la constitución autor y sujeto y su vínculo con una terceridad llamada personaje(s).

⁵Nos posicionamos desde el autor Alberca (2007) quien detalla que en la novela autobiográfica pareciera que lo sustancial es la creación ficticia pero realmente lo autobiográfico es lo que predomina en la obra: dialéctica de lo ficticio con lo vivido en función al sujeto que escribe. En este tipo de novela del yo, el sujeto que escribe tiene la posibilidad de crear la propia versión de sí mismo, la cual puede ser planteada como una memoria de vida y/o como una reinención de la misma.

testimonios impresos, electrónicos y audiovisuales, integrando un diseño narrativo con enfoque biográfico desde una perspectiva psicoanalítica.

Con respecto al método de la presente investigación nuestra construcción nace de la importancia de evidenciar que la historia está compuesta por un conjunto de voces, y dichas voces no indican verdades o mentiras sino, una concatenación de relatos que se amalgaman para dar lugar a un enunciado, integrando la propuesta previamente planteada por Foucault (2002) para ahondar en el contexto -denominada en este trabajo como lectura referencial-arqueológica (primer lectura) debido a variantes realizadas que se detallan en el apartado metodológico- junto con las lecturas semiótica-literal (segunda lectura) y la psicoanalítica-conjetural (tercera lectura) (denominadas de tal forma por Murillo (2010), basándose en las lecturas semiótica y psicoanalítica de Baños (1999)).

Con esto queremos resaltar que construimos una metodología enriquecida con los aportes de varios autores y autoras, para adecuarla según los objetivos específicos requeridos, por lo que tuvimos que revisar, integrar y adaptar las diferentes propuestas de lectura psicoanalíticas para combinar y complementar los principios teóricos de Foucault (1969; 1996; 2002), Eco (1997), Baños (1999), Hidalgo (2002), Bolívar y Guión (2008) y Murillo (2010), perfeccionando y reescribiendo una nueva estructura metodológica para adentrarse en el estudio de la subjetividad a partir de una creación artística de índole literaria.

Sostenemos que la pertinencia de este trabajo radica en que no existen propuestas que integren, en su conjunto, los elementos: pasaje sujeto-autor, la ambigüedad en la novela autobiográfica y la función de la escritura en la obra de José León Sánchez Alvarado. Además, la obra y el libro de dicho autor, como tal, tampoco han sido analizados dentro del campo de la psicología. Por lo que la propuesta acá planteada, pretende generar un aporte para el trabajo clínico y social dentro del

quehacer de la psicología, en el punto de intersección donde se encuentra el arte y la escritura como tal, entendiendo y reconociendo la pertinencia de que la persona posee un saber (propio). Por ello se vuelve relevante para la psicología y el psicoanálisis como tal, tomar la literatura como material de análisis y estudio, otorgando la posibilidad de un devenir a partir de la construcción del relato, brindándole un posicionamiento activo a quien la realiza frente a las circunstancias y vivencias de su existencia; además por medio del psicoanálisis, se ejercita una escucha y lectura particular que podría dar una contribución importante al ejercicio clínico de la psicología.

En síntesis, nos atrevemos a señalar que la inmersión al estudio del lenguaje y del sujeto nos ha convocado como seres sociales a lo largo de la carrera de psicología. Nos hemos dirigido hacia esta rama y las diferentes formas de escritura en relación a la propia evolución del ser humano, así como en la temática del arte y su mirada desde el psicoanálisis, analizándolo desde el propio contexto, apoyados en la obra de José León Sánchez quien ofrece no solo una memoria socio-histórica de diferentes culturas y realidades, sino también una escritura de sí mismo, la cual se haya entrecruzada por las dichas y desdichas de la vida; invitando a profundizar en esa primera inmersión del acto de escribir y en la escritura de la subjetividad: en José León-autor encontramos a alguien que se permite el escribir de su vida, para su vida y sobre su vida.

Es una discusión orientada hacia una forma de apalabrar, desde la posibilidad de la reinscripción subjetiva, reconociendo que la persona puede devenir en otra u otras a partir de la construcción de su relato, permitiendo un posicionamiento activo frente a tales circunstancias y una libertad de acción sobre su realidad. No se trata que las personas sean artistas, sino que el arte brinde nuevas formas de resistencia, comunicación, expresión y de escribir algo nuevo en la autobiografía.

A modo de cierre de este apartado queremos brevemente indicar cómo se encuentra compuesta esta tesis: un primer apartado introductorio, en el que se incluye la presentación seguida del

planteamiento del problema que brinda la justificación y razón de la investigación, finalizando con los objetivos investigativos; un segundo apartado en el que se presenta el marco teórico-conceptual de referencia que reconoce los antecedentes para dar muestra de lo previamente estudiado, entre los que se encuentran: el autor José León Sánchez y su obra como objetos de estudio, lo escrito sobre *La isla de los hombres solos*, la escritura autobiográfica desde el psicoanálisis, además de autobiografía y ficción en la literatura carcelaria; posteriormente se desarrolla ampliamente la discusión teórico-conceptual en torno a el viraje de sujeto y autor, así como la función de la escritura en el psicoanálisis; el tercer apartado describe la metodología, el tipo de estudio a seguir, el método de análisis a utilizar, los antecedentes metodológicos, el diseño y concluye con el procedimiento a implementar para la lectura psicoanalítica; la cuarta sección abarca el desarrollo central de este trabajo donde se exponen los resultados de la puesta en práctica de la metodología en el análisis de las tres lecturas (referencial-arqueológica; semiótica-literal; psicoanalítica-conjetural) que constituyen el abordaje de la escritura autobiográfica-ficcionalada *La isla de los hombres solos* de José León Sánchez Alvarado; por último, el apartado de cierre se realiza planteando una serie de conclusiones, recomendaciones y reflexiones para trabajos posteriores que quieran seguir desarrollando fenómenos relacionados con esta línea temática.

1.2. Planteamiento del problema

Esta propuesta investigativa presenta un interés particular en lo que previamente se ha denominado pasaje sujeto-autor y la relación estrecha con la función de la escritura que se encuentra representada en la obra de José León Sánchez Alvarado. Precisamente, Foucault (2002) postula que los archivos son el resultado de la pluralidad de historias que toman lugar alrededor de un hecho social. Es decir, con la lectura arqueológica comprendemos a los archivos como aquellos elementos de materia casi viva, los cuales permiten transformar la historia de una cuestión

meramente archivística, a una reconstrucción que hace hablar la multiplicidad de discursos emergentes debido a la interacción de las relaciones discursivas en determinado momento socio histórico. A partir de la lectura literal podemos identificar eso que dice la obra sobre dicho pasaje, pero además sobre la función de la escritura como tal, dando paso, como tercera lectura, a nuestro propio ejercicio de conjeturar desde un bagaje psicoanalítico. A raíz de las lecturas anteriores y gracias a la posibilidad que otorga el método por sí mismo, resulta claro que dichas lecturas no son un producto sin modificación, un mero agregado o un complemento, sino un trabajo efectivo y necesario de transformación.

Como se podrá apreciar a continuación, con base en el análisis crítico de los antecedentes y lo desarrollado en el marco teórico conceptual podemos establecer que el tema del pasaje sujeto-autor resulta en un concepto de interés para el campo de las ciencias sociales tanto para la psicología como el psicoanálisis, pues se expone que en la escritura autobiográfica es posible encontrar un modo de inventar(se) a sí mismo/a (Poe, 2007) y esto tiene una función psíquica para quien escribe (Murillo, 2010) en donde se halla la función creadora de la palabra, la cual revela una verdad para alguien (Lacan, 1959) y por ello se vuelve pertinente tomar la escritura como material susceptible de análisis y de estudio.

En su conjunto los temas acá planteados, no han sido investigados y se considera que estos insumos buscan construir y escuchar lo que ese texto escrito puede comunicar sobre el pasaje sujeto-autor que se construye a través de una terceridad: personaje (s) y todo aquello que engloba a la obra y la autoría; en ese sentido, a raíz de lo anterior existe un por qué y un para qué que tiene lugar gracias a la escritura misma. A partir de lo previamente desarrollado, es que surgen las siguientes preguntas de investigación.

1.3. Preguntas de investigación

¿Cómo se produce el pasaje sujeto-autor en *La isla de los hombres solos* de José León Sánchez Alvarado?, y ¿cuál es la función de la escritura en la construcción de dicho pasaje en la escritura autobiográfica ficcionada *La isla de los hombres solos* del costarricense José León Sánchez Alvarado?

1.4. Objetivos

1.4.1. Objetivo general

- Analizar el pasaje sujeto-autor y la función de la escritura a través de una lectura psicoanalítica de la escritura autobiográfica ficcionada *La isla de los hombres solos* del costarricense José León Sánchez Alvarado.

1.4.2. Objetivos específicos

- Desarrollar una lectura referencial-arqueológica del pasaje sujeto-autor de la escritura autobiográfica ficcionada *La isla de los hombres solos* de José León Sánchez Alvarado.
- Realizar una lectura semiótica-literal de los significantes que remiten al pasaje sujeto-autor y a la función de la escritura en la escritura autobiográfica ficcionada *La isla de los hombres solos* de José León Sánchez Alvarado.
- Realizar una lectura psicoanalítica-conjetural sobre la función de la escritura en el pasaje sujeto-autor a partir de la escritura autobiográfica ficcionada *La isla de los hombres solos* de José León Sánchez Alvarado.

2. Marco teórico-conceptual de referencia

La escritura es una larga introspección, es un viaje hacia las cavernas más oscuras de la conciencia, una lenta meditación. Escribo a tientas en el silencio y por el camino descubro partículas de verdad, pequeños cristales que caben en la palma de una mano y justifican mi paso por este mundo.

Isabel Allende.

2.1. Antecedentes

A continuación, se desarrolla un análisis crítico sobre cada uno de nuestros antecedentes investigativos. Cabe resaltar el hecho de que ninguno de los estudios encontrados aborda lo que desde esta investigación denominamos como *pasaje sujeto-autor*; por lo que se consideraron cuatro ejes temáticos para desarrollar los antecedentes como forma englobante: en primer lugar el autor José León Sánchez y su obra como objeto de estudio, posteriormente se continúa con lo escrito sobre *La isla de los hombres solos*, para hilar con lo referente a la escritura autobiográfica desde el psicoanálisis en un tercer apartado y, finalmente, cerrar con escritura carcelaria. Cada una de estas temáticas son discutidas en conjunto, a partir de investigaciones nacionales e internacionales.

2.1.1. El autor José León Sánchez y su obra como objeto de estudio

José León Sánchez, a partir de sus diferentes obras ha realizado variedad de aportes en la construcción de hechos sociales, políticos y económicos por los que ha atravesado Costa Rica. En 1967, Molina elabora una crítica sobre los diferentes cuentos y libros publicados por Sánchez hasta la fecha. Con *Una guitarra para José de Jesús* se resalta la influencia social de un cuento imprevisible porque “impresionó tanto a los lectores que ahí nació la idea de acelerar la reforma del Penal de San Lucas” (Molina, 1967, párr. 11). Con *El poeta, el niño y el río*, la trascendencia iba a ser definitiva en la vida de su creador, ya que le brindaría la oportunidad de obtener el Premio Nacional y con él como estandarte años después, lograr la ansiada libertad por haber prestado un

servicio sobresaliente y, por ende, permitirle acogerse al beneficio del indulto. Cuando se analiza por parte de la Editorial de Costa Rica una posible edición de *La Isla de los hombres solos*, por consejo del Jurado se descarta pues consideran a la obra como inaceptable, “maldita y llena de una metodología insoportable” (Molina, 1967, párr. 27).

García (1974) retoma la escritura *La colina del Buey* y realiza conjeturas del relato de José León, así como de la vida en las minas de Abangares. El autor enfatiza que existe por parte de Sánchez un claro distanciamiento de emitir juicios o apreciaciones personales, técnica que se ve representada con el personaje principal: Pichueso. De esto, que considera *La colina del Buey* como una escritura histórica, caracterizada por un relato que contextualiza la realidad económica, social y laboral de la provincia de Guanacaste a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, y con ello, relata sobre la gran cantidad de personas trabajadoras que vivieron y murieron en las minas, sufriendo de explotación, desigualdad, enfermedades y de una sensación de miseria y olvido.

Como bien expone el autor, la escritura ha sido protagonista en la demanda de las injusticias sociales logrando mediante palabras, plasmar situaciones trivializadas. Enfatizamos en su función de rebelión de la propia historia y a su vez que la desesperación, la tristeza y la violencia han llegado a convertirse en musas del arte; contradiciendo con esto el deseo generalizado de quitar, ocultar o negar el dolor, más bien es el reconocer en el dolor un encuentro con la creación. Con esto, la escritura permite un accionar frente a lo que pareciera ya escrito en la vida, frente a la insatisfecha realidad.

Dos décadas después, Jacobi (1994) en tres escrituras de José León Sánchez, explora personajes femeninos: en *La isla de los hombres solos*, indaga a María Reina y Juanita, en *La luna de la hierba roja* indaga sobre Cecilia Córdoba y Aire y en *Tenochtitlan* a Marina y Matla. Su

exploración consiste en realizar diferencias y semejanzas de cada una de las figuras de mujeres en los tres textos. En su análisis problematiza la concepción de mujer en la literatura, en primer lugar, una literatura predominantemente de hombres y, por otro lado, la concepción de mujer como amenaza; de ahí que en la mayoría de las ocasiones los autores de la literatura, le dan muerte; y de esta manera la autora enfatiza que se perpetúa y a su vez, se reproducen los valores culturales e ideológicos del sistema patriarcal.

Es merecida la crítica de la autora al cuestionar y señalar el alcance que tiene el sistema patriarcal, aún dentro del arte y la escritura como tal, y es esta realidad la que muestra que el texto no habla de otra cosa que no sea de sí mismo, es decir, si bien es cierto su contenido muestra situaciones de carácter social, en eso mismo que se escribe queda mucha de la subjetividad de su creador.

Por su parte, Campos (2012) invita a pensar la escritura *Tenochtitlán* como una revelación de la biografía de los pueblos autóctonos y el resultado de la conquista de los españoles. Se concuerda con la descripción de que el acto de quemar los libros correspondientes al legado histórico es una forma de controlar las interacciones sociales, a esto ampliamos el análisis destacando que dicho accionar de quemar y dejar en cenizas un libro expone, con claridad, la trascendencia y el poder que tiene lo escrito, revelando en su interior una historia que tiene raíces y marcas, pero más allá de posibilitar un autoconocimiento o pretender una internalización de alguna circunstancia, es ser objeto de interés y posibilitar una nueva imagen de sí mediante la construcción del relato.

Finalmente, Chavarría (2018)⁶ retoma la obra *La colina del buey* y su nexo con la tradición literaria latinoamericana. Su tesis centra la atención del análisis de esta obra desde la perspectiva teórica de la picaresca como modelo literario. Consideramos esta tesis de gran utilidad, puesto que

⁶Esta tesis fue incluida en este apartado posterior a realizar la primera lectura referencial-arqueológica; es gracias a nuestro enfoque documental que fue posible encontrarla.

abarca elementos autobiográficos del autor, el impacto del autor en la literatura costarricense, así como propuestas teóricas de Derrida, Roland Barthes, que en nuestro caso profundizamos algunos capítulos más adelante. Percibimos que, si bien esta tesis es desarrollada dentro del campo de lo literario, guarda premisas teóricas bastantes cercanas a nuestro modelo teórico, por ejemplo, abarca elementos vinculados con la muerte del autor.

Cabe señalar que a nivel internacional no se lograron encontrar escritos académicos o investigativos que abordaran a José León Sánchez como autor y su obra como objeto de estudio, sin embargo, se hallaron tres recursos audiovisuales de origen mexicano. El primero de estos, es la película *La isla de los hombres solos*⁷ (Cardona, 1974), el cual sobresale por el mérito de ser el primer costarricense cuya obra literaria haya sido llevada a la pantalla cinematográfica y presentada en el Festival de Cannes de 1974 (Rojas, 1974). El segundo son dos episodios-que más adelante serán desarrollados- de la serie televisiva *El Chapulín Colorado* emitido en 1976 llamado *La isla de los hombres casi solos*, donde se representa una parodia del libro de José León Sánchez (Gómez, 1973, 1976). El tercero es un *Documental: La isla de León* (Ortega, 2018), en el que se repasa la biografía, su incursión en el mundo literario, la historia detrás del escritor por medio de personas que se relacionaron de una forma u otra con Sánchez, pero principalmente la voz de él mismo siendo relator en primera persona. Estos importantes recursos serán ampliados más adelante, cuando nos adentremos en la primera lectura referencial-arqueológica.

A pesar de que los ejes temáticos de estas investigaciones ligan problemáticas sociales, que están fuera del abordaje de esta investigación, se coincide con el ejercicio de análisis de las obras que realizan Molina (1967), García (1974), Jacobi (1994), Campos (2012) y Chavarría (2018),

⁷Esta versión cinematográfica se basó en la escritura más vendida de José León Sánchez sobre los 20 años de prisión del autor en una isla gobernada por la brutalidad.

quienes evidencian una realidad social inscrita en ellas; y es que la materialización y denuncia de la sociedad se ha visto históricamente plasmada en papeles.

Asimismo, el material en video producido en México (Cardona, 1974; Rojas, 1974 y Ortega, 2018) nos permite entablar diálogos desde perspectivas diferentes, con otro tipo de acentos y características. Lo cual es relevante para la elaboración de la metodología y con ello nos brinda aportes del contexto y elementos socio históricos para entender aspectos de orden discursivo, pues se articulan adaptaciones de la obra de Sánchez (1971) como partes de un rompecabezas y permiten reconocer esa historia de forma testimonial tanto para el pasado como para el presente. Es decir, hay conversaciones que nos acercan o distancian para analizar y entablar relaciones más amplias con la forma de su escritura como rebelión, no como acto aislado producto de la casualidad sino más bien pensada en una rebelión que busca escribir y reescribir para asumir y existir. Veremos más detalladamente, a qué nos referimos con estas últimas palabras cuando estudiemos el texto con el que José León se convertiría en el novelista costarricense más leído en el mundo.

2.1.2 Lo escrito sobre *La isla de los hombres solos*

La isla de los hombres solos ha sido altamente cuestionada. En primer lugar, por el parecido temático con *Papillon* (Ureña, 2008), y seguidamente por el supuesto *mal* manejo de la formalidad (Mora, 2015) y de la técnica literaria de la escritura. Como parte de las premisas que sostienen dichas críticas destaca que existen juicios de parte del narrador que rompe con la característica del ser omnisciente y con esto, un desuso de las reglas literarias acordes a las cualidades de una novela autobiográfica; incluso dichas críticas han tildado *La isla de los hombres solos* como una ficción con muy poco de autobiográfica. Mi error, diría José León (1968) “fue precisar un tiempo dentro del libro” (párr.22). En relación con esta perspectiva, vemos que hay reglas en donde se cuestiona lo escrito según los principios del género literario, lo cual nos permite preguntarnos si este

antecedente nos introduce a cierto distanciamiento de la categorización *novela*. Consideramos que se está omitiendo que la subjetividad se encuentra presente en cualquier texto de allí que obligar al autor a distanciarse de su obra es un intento de lo imposible.

El mismo José León Sánchez (1971) en su libro escribe: “bueno, es cierto que no sé leer ni escribir (...) de cosas como un libro no he sabido nunca nada” (p.19). Se consideraba un escribidor, no un escritor, y aclaraba: “si quieres llamarme escritor debo ser el escritor más analfabeto de América Latina, pues nunca pasé del primer grado de primaria” (Baptista, 1972, párr. 8). Tomamos esta premisa en la investigación como referencia para distinguir el escribir para un fin literario y el escribir para un fin subjetivo más allá de su forma, si cumple o no con los criterios de formalidad o estéticos de la literatura; es adentrarse en la intencionalidad que tiene para su creador, profundizando en las posibilidades encontradas en la escritura de la propia autobiografía y las dichas y desdichas presentes en esta. Sobre esto, consideramos que el libro también debe ser leído entre líneas, indica su autor que muchos aspectos que contiene el texto son símbolos de la negación de la libertad que no contaba en esos tiempos, aunque mucho de lo que vivió en la isla no haya sido expuesto debido a la falta de credibilidad que tendría la gente, más allá de indicar que “no es una falsedad: es historia. Historia de una tremenda época, que alguien debía de contar. Aunque al contarla tenga que pedir perdón a mi padre, uno de los tantos equivocados comandantes del famoso presidio de San Lucas” (Sánchez, 1968, párr. 33).

Castro (1972) publica un artículo en el que cuestiona la veracidad de la obra de Sánchez y se da a la tarea de analizar la autenticidad histórica de la misma, en conjunto con historiadores y críticos literarios. En este texto, Castro (1972) señala el libro como “una obra mediocre” (párr. 6), y “reportaje semicierto” (párr. 17), en el que se busca alguna forma de evidenciar “si tales exageraciones de la degradación humana ocurrieron en Costa Rica sin que nadie lo supiera” (párr.

12). Plantea que la obra relata y asevera experiencias de violación de derechos humanos, sin embargo, recuerda que dichas aseveraciones forman parte de la obra que José León sostiene como cierta, pero que no necesariamente concuerda con otros libros históricos, así como con relatos de estudiosos de la historia. Destaca que Héctor Solís Quiroga, quien fue un reconocido experto en criminología de la Naciones Unidas, señala sobre el libro, en el periódico *El Tiempo* de Bogotá el 4 de junio de 1972 que “Sánchez realmente es el protagonista de su escritura pues cuenta la tremenda realidad del penal de San Lucas en Costa Rica, que no desvirtuó en sus términos, ni en su dramatismo” (citado por Castro, 1972, párr. 11).

Acá, con estos cuestionamientos se inicia un debate entre la verdad y lo que no lo es. El autor Castro (1972) cuestiona la veracidad de los hechos relatados en la obra y a la vez, señala que lo que en ella se encuentra es cierto para José León; es decir este antecedente al criticar la obra, también le reconoce la existencia de verdades para un mismo hecho y el libro *La isla de los hombres solos* como materialización de la verdad de José León.

Por su parte, Salguero (1973a), retoma que el *Diario ABC* de Madrid, en su edición del 31 de diciembre de 1972, declara el libro como la primera obra testimonial de América con más de medio millón de copias vendidas para esa fecha, difundido por la Editorial Novaro con una edición de lujo para los países de habla hispana como México, América del Sur y España; mientras que en Estados Unidos se convierte en la primera obra literaria costarricense en ser traducida al idioma inglés bajo el título *Cuando Dios mira para otro lado* por la editorial *The Little Brown* de Boston.

En referencia a escritos académicos fueron encontrados tres estudios nacionales (Romero, 2014; Chacón, 2016; Campos, 2017) y tres internacionales (Zalce y Domenella, 2005; Fernández, 2015; Whitfield, 2018) que hicieron alusión al libro de *La isla de los hombres solos*.

En el artículo de Domenella, Gutiérrez y Martínez-Zalce (2005) analizan el libro de Sánchez (1971) desde un abordaje de lo femenino y lo masculino en la literatura, donde se resalta lo transgresor y subversivo de la sexualidad, cuya función catártica se enfrenta a realidades desgarradoras dentro de un contexto carcelario dictatorial y represivo, trabajando el uso de lo erótico como metáfora, abordando lo social como piedra angular.

Romero (2014) menciona en una única ocasión el libro *La isla de los hombres solos* para describirlo como dato histórico del sistema carcelario de Costa Rica para los años 1874-1991. En este caso, selecciona información periodística que permite sistematizar y analizar la información desde un enfoque penitenciario. Concluyendo que a pesar de que se promulga una reforma de la persona privada de libertad, no existe una justicia restaurativa. Para José León Sánchez (1977) no existió tal justicia. A pesar de haber sido absuelto de toda pena y responsabilidad de los hechos ocurridos “en mi vida, el ejercicio pleno de la libertad es sempiterna ardua labor. No me es fácil ser libre. Siempre tengo problemas. Siempre los he de tener” (párr. 32) y después de otorgarle el beneficio de la duda en favor del acusado (*in dubio pro reo*) por la Sala Tercera de Costa Rica (Jiménez, 1999) él señala haber sufrido de traslación de la pena, y tratándose de personas como él es algo que lo persigue como una pena perpetua que duele toda la vida, que no parece nunca: “mi palabra será siempre la palabra a medias (...) Es el duro ejercicio de la libertad para los que algún día hemos delinquido!” (Sánchez, 1977, párr. 34-35).

Fernández (2015) refleja interés en el estudio histórico centrado en la revolución de 1948, indicando que en los años sesenta es donde se empieza a visibilizar cambios en torno a esta temática, por lo que la publicación de *La isla de los hombres solos* permitió abrir el diálogo que se daba en el presidio de San Lucas. Mientras que Hernández (2015) hace un análisis posbélico sobre la hipótesis del robo de la Virgen de los Ángeles con base al encierro de José León

considerando la confusión narrativa-biográfica en torno al monstruo-escritor que le permite recomponer un rastro de su humanidad a partir del libro.

Chacón (2016) desarrolla un artículo que gira en torno a las representaciones y elaboraciones de la homosexualidad en la literatura carcelaria costarricense con lo cual se visibiliza la relación homoerótica dentro del espacio penal, ratificada a través de los estereotipos negativos, como arrebatos, promiscuidad, travestismo, extravíos y violencia dentro de San Lucas, mostrando el estricto control político que se ejercía sobre los cuerpos durante la primera mitad del siglo XX y sus posibilidades de manifestación discursiva. Posteriormente, Campos (2017) menciona el libro de Sánchez (1971) como ejemplo de la realidad presidiaria de Costa Rica.

A pesar de que la mirada de algunas de estas investigaciones es meramente legal, se realiza una clara crítica al Estado Social y Democrático de Derecho costarricense, discutiendo la forma en que se han violentado derechos fundamentales en población privada de libertad; exponiendo a su vez las situaciones de tortura y violencia que vivencian las personas dentro de una prisión.

Finalmente, Whitfield⁸ (2018) habla de la particularidad que existe en torno a lo que se denomina como género literario *prison writing* o escritura carcelaria, donde señala que la escritura que surge cuando una persona se encuentra privada de libertad permite un análisis político que involucra un discurso desde la vivencia. Aunado a esto, señala que a partir de la escritura carcelaria es posible identificar elementos vinculados con instituciones sociales por ejemplo masculinidad, clase y poder en general, esto porque la cárcel es un símbolo que refleja desde el encierro un compendio de la sociedad. En su análisis de escrituras carcelarias, menciona que el libro de José León Sánchez, al igual que otras escrituras que han surgido desde el encierro, se convierte en una

⁸Whitfield busca contrastar cómo se presenta el texto a sí mismo, a nivel de contexto y si su estatus es verídico o ficcionado en relación a cómo ha sido leído y cómo se puede leer.

forma de acción social cuya intención política radica en la denuncia de las condiciones y abusos que tuvieron lugar en la isla San Lucas.

A pesar de que no es el enfoque de la presente tesis, los artículos encontrados (Domenella, Gutiérrez y Martínez-Zalce, 2005; Romero, 2013; Fernández, 2015; Chacón, 2016; Campos, 2017) son los únicos que realizan un análisis sobre lo escrito en *La isla de los hombres solos*, situación que denota que el libro ha sido poco trabajado en investigaciones, sin embargo algunas de ellas se resumen a notas periodísticas y unos cuantos escritos académicos en donde se retoman, en ocasiones, elementos jurídicos y morales.

En el presente abordaje, se desea distar de una posición legalista; se pretende ir más allá de una posición de juez o de crítica social de las realidades costarricenses. Al contrario, dirigimos nuestro enfoque hacia estos antecedentes que resaltan la fuerza y la rispidez con que la obra de Sánchez (1971) retumbó, demostrado con la variedad de noticias publicadas en diferentes medios del país que hacen referencia a *La isla de los hombres solos*, especialmente por la cantidad de premios que su autor ha obtenido y posteriormente por las adaptaciones que se realizaron del libro.

Por ejemplo, en una noticia de *La Nación*, en la que se le entrevista a Pablo Morales, actor del personaje Jacinto de la obra de teatro, este menciona un aspecto fundamental: “trabajar la ambigüedad, trabajar esa máscara, esa dualidad de cuándo es Jacinto hablando y cuándo es José León Sánchez, fue de las cosas más difíciles como actor. Un actor busca claridad, no ambigüedad.” (Días, 2017, párr.4), y es precisamente sobre esa ambigüedad en la que esta investigación sienta sus bases, y contrario a esta noción del actor del personaje Jacinto, nos posicionamos a trabajar y aceptar dicha fluctuación, por ejemplo: “los anhelos de Jacinto eran mis propios anhelos. Su dolor, mi propio dolor” (Sánchez, 1968, párr. 28), aceptando que el sujeto no deja de desaparecer en su obra, pero sin buscar al hombre detrás de esta: hay una escritura y posteriormente una lectura en

el borde de la ambigüedad, ficcionando de alguna manera lo indecible e inalcanzable del ser. Se parte del libro como narrativa, una escritura que invita a pensar la escritura autobiográfica como una forma discursiva que rompe el paradigma de lo heteronormativo, dando espacio a nuevas perspectivas de género dentro de esa época y su existencia posibilita no sólo la expresión de una realidad, sino que funge como sostén y arraigamiento -como un llamado a la vida para asumir el dolor- o -a la muerte para recordar y (re) vivir lo fatal- y es desde ahí la discusión que llevará a cabo esta tesis.

2.1.3. La escritura autobiográfica desde el psicoanálisis

Al hablar de escritura autobiográfica desde el psicoanálisis nos referimos a temáticas como escrituras íntimas, autobiografía y (auto)ficción. Entre los documentos hallados más pertinentes para nuestra investigación encontramos algunos artículos (Poe, 2008; Musitano, 2016; Valero, 2016; Diaconu, 2017; San José, 2017; Barrantes, 2017a y Gonçalves, 2018) y tesis (Poe, 2007; Murillo, 2010) que refieren a estos ejes temáticos, los cuales se exponen a continuación.

Inicialmente, destacamos la tesis de doctorado y el artículo publicado por Poe (2007; 2008). La autora realiza una discusión sobre las literaturas íntimas en Centroamérica e Hispanoamérica, posicionando -a modo de hipótesis- la siguiente premisa: la escritura autobiográfica se ve cruzada por una tensión entre la confesión y la invención de sí; visibilizando que si bien es cierto puede haber algo o quizás mucho de la confesión como mecanismo de control social, también enfatiza en el espacio autobiográfico como posibilidad para el autor de devenir otro. Es decir que el mismo a partir del juego de su creatividad utiliza a los personajes para crear una vida alternativa o incluso permite que ocurra algo que no pudo ser en la vida de quien escribe, a modo de inventar(se).

Destacamos como tema que invita a la emergente discusión, el espacio que toma la escritura autobiográfica entre lo privado y lo público. Poe (2007;2008) aporta que hay una declaración a

otros de lo más íntimo del ser, como si se confesara una vida a partir de la tinta. A su vez, consideramos pertinente el recorrido por diferentes autores que han sobresalido en la literatura centroamericana, mencionando la existencia de la escritura autobiográfica, dentro de la región, desde hace más de un siglo (finales del siglo XIX).

Posteriormente, Murillo (2010) analiza la importancia investigativa de la autobiografía ficcionada. Cuestiona el posicionamiento investigativo positivista que resta de validez a la ficción en la autobiografía. Encontramos un debate sobre la paradoja que incluye la autoficción dentro de la biografía, señalando que la autoría siempre va a involucrar su subjetividad dentro de cualquier escrito, aún más en aquella que tiene que decir algo sobre sí misma, sobre lo que cree que es o fue y sobre las posibilidades de ser. De ahí que la autobiografía más allá de generar un autoconocimiento sobre sí mismo (o al menos sobre la imagen que se tiene de sí) posibilita una nueva imagen y a su vez revela su necesidad; y es esta imagen creada la que posee una función psíquica para el autor.

Precisamente, retomando dicha pertinencia de la ficción en este tipo de escrituras, Musitano (2016) hace un recuento teórico sobre el estado actual de la cuestión a partir de las diferencias entre la retórica de la memoria y la escritura de los recuerdos. Para esto, utiliza a algunas de las principales referencias de esta línea discursiva como Doubrovsky (quien define por primera vez el término autoficción en su escritura *Fils*), Gerard Genette, Vincent Colonna, Philippe Gasparini, Philippe Lejeune, Philippe Vilain, Philippe Forest, Manuel Alberca y Marie Darrieussecq. La autora concluye que el psicoanálisis sacude la noción de identidad que tiene el sujeto fundador de la escritura del yo y se crea una lengua propia para contar una vida, en la cual se busca “con la construcción de una imagen de autor en y por fuera de los textos” (p. 122).

Por su parte, la autora Valero (2016) concibe la construcción de una biografía pensada desde la dialógica presente en el entretejido social y la identidad del sujeto biográfico. Expone el pasaje de una *biografía liberal*, pensada desde el aislamiento del sujeto de las estructuras macrosociales a una identidad del sujeto que es posible debido a la estructura y el contexto histórico. Y precisamente, refiriendo a esa relación con el contexto social, encontramos en Diaconu (2017) una reflexión teórica sobre la temática de autoficción-si bien es cierto la autora escribe desde el lugar de la literatura, dejando evidentes vacíos del campo del psicoanálisis, sí refiere al lugar que ha ido teniendo la autoficción al campo de la psicología y del psicoanálisis como tal, razón por la cual la mencionamos en este apartado-. Señala que la escritura es un organismo vivo, que nace no solo en la historia literaria, sino también en la historia cultural y social como parte de una necesidad histórica, la cual a su vez hay que retomar a la hora de leer la obra.

Destacamos un antecedente diferente, respecto a la forma en que se desarrollan las temáticas en los estudios anteriores. San José (2017) integra las temáticas sociedad-autobiografismo y psicoanálisis desde la escritura del trauma. Señalamos tal particularidad porque en las investigaciones anteriores, hemos encontrado que la escritura de sí y la autoficción son los elementos centrales a discusión, en cambio acá se prioriza la escritura del trauma, como eje principal de análisis.

La autora expone que, desde ciertos colectivos que se han visto enfrentados a experiencias particulares como por ejemplo la guerra o el holocausto, el acto de escritura se convierte en casi una obligación autoimpuesta. La escritura del trauma individual o colectivo tiene como fin retratar los acontecimientos traumáticos comprendiendo esta como un instrumento político que permite recuperar y *curar* a la víctima, colectivos y comunidades en general. Este estudio nos abre cuestionamientos -que a la vez nos obliga a tomar un distanciamiento- al hablar de escritura del

trauma⁹ ¿se parte de quien escribe como alguien traumatizado -con un daño-? ¿se da por entendido lo que encontraremos en ese escrito? ¿tal categoría imposibilita ver más allá del relato de lo que se vivió? Así es que, en oposición a este estudio, consideramos que conceptualizar la escritura del trauma como herramienta que *cura*, se enmarcaría desde una concepción de la salud médica positivista, la cual ha encasillado desde los diferentes momentos socio históricos a los sujetos y, por otra parte, partimos del supuesto de que se escribe porque existe una función psíquica para la persona y no necesariamente se escribe de un trauma o porque la persona se encuentra traumatizada. No obstante, sí concordamos con la premisa de la autora: es posible materializar algo de la subjetividad a partir de la escritura.

Ahora bien, otra de las publicaciones encontradas es el escrito de Barrantes (2017a) quien realiza una lectura intermedial entre el cine y la escritura autobiográfica, siendo el diván y la escritura puntos de encuentro para un sujeto que desarrolla nuevas construcciones de identidad y elabora significantes. La autora señala que la escritura autobiográfica permite recuperar la huella de un relato perdido, entendiéndose como un suplemento en su pasaje autoral.

Como vemos en todos los estudios anteriores destaca una clara intersección entre biografía y ficción, a lo que Gonçalves (2018) llama como líneas fronterizas imaginarias poco claras. Esta autora le suma la relevancia del paratexto, donde se establece la *figura de autor* que va más allá de un espacio dentro y fuera del texto y se apoya en autores diversos para indagar en la autofiguración del escritor buscando una denominación: escrituras del yo, escrituras de sí o autoficción. Este estudio es atinente para nuestra investigación porque sostiene la existencia de un anclaje real en torno a la obra y el autor, sin pretender definir cuál es, devolviéndole al escritor la

⁹El Diccionario de la RAE (s.f.) menciona que la palabra trauma refiere a un “choque emocional que produce un daño duradero en el inconsciente” (definición 1) y/o “emoción o impresión negativa, fuerte y duradera.” (definición 2).

confianza en primera persona para quien narra su vida sin cuestionar si se produce para conservar el recuerdo, por reparar una identidad lastimada o para reinventar otra versión de la realidad.

A modo de síntesis, debemos mencionar que consideramos los postulados de Poe (2007;2008) como relevantes y a su vez orientadores para nuestra investigación, puesto que al hablar sobre ese espacio entre lo privado y lo público de la escritura nos introduce justamente en el vínculo que existe entre lo que se escribe, su autor y sus lectores. Además, encontramos una discusión profunda sobre la escritura como confesión y a su vez, como modo de devenir otro, la cual es una de las premisas que sostenemos en esta tesis cuando hacemos alusión a la ficción en las escrituras autobiográficas.

Por su parte, de la tesis de Murillo (2010)- además de ser relevante a nivel metodológico, lo cual desarrollamos más adelante- apreciamos los aportes teóricos sobre el psicoanálisis y la escritura autobiográfica que son vinculantes con nuestra investigación. Particularmente nos llamó la atención el encuentro entre escritura autoficticia y escritura de sí, posicionando que dicha alianza posibilita dar paso a ser otro, a la auto-restauración y creación de sí como posibilidades de la escritura más allá del autoconocimiento.

En relación con lo anterior, Musitano (2016), Diaconu (2017) y Gonçalves (2018) también realizan una aproximación teórica a la autoficción, lo cual nos interesa puesto que enfatiza en el caso de Diaconu (2017) en el posicionamiento que ha ido teniendo la autoficción en la literatura contemporánea. Por su parte, Musitano (2016) y Gonçalves (2018) señalan ese estar de la autoficción entre dos mundos: el de la escritura y la autobiografía, imposibilitando discernir la verdad de la invención, lo cual es una idea que retomamos en el marco teórico cuando posicionamos la escritura autobiográfica y su relación con la ambigüedad.

En el caso del escrito de Valero (2016), y hay algo de eso también en el de Diaconu (2017), se otorga la relevancia de conocer sobre el contexto en el que se desarrolló la vida del o los personajes biografiados, es decir leer la obra según su contexto. Y más puntualmente Valero (2016) posiciona en el debate la concepción de sujeto. En este caso, encontramos la idea por el contexto como un nexo con nuestra primera lectura planteada en la metodología y a su vez, esta referencia de sujeto, aunque quizás breve, nos abre la interrogante sobre el lugar en que se constituye el sujeto dentro de una escritura autobiográfica, que posteriormente problematizamos como ese pasaje sujeto-autor.

Finalmente, mencionamos que en este proceso de lo que se puede conocer a partir de una escritura autobiográfica nos adentramos hacia una construcción, des-construcción de significados y significantes. Y es Barrantes (2017a) refiriéndose a lo autobiográfico, quien da una breve pincelada de dos términos que van a ser claves, para esta investigación: el de significante según Lacan y pasaje autoral.

2.1.4. Autobiografía y ficción en la literatura carcelaria

La relación entre escritura, ficción y prisión ha sido retomada en un vasto número de publicaciones, sin embargo, señalaremos acá, únicamente aquellas que guardan una relación directa con escritura autobiográfica -no encontramos ningún texto que englobe estas temáticas desde el psicoanálisis, razón por la cual se nos imposibilita delimitar a tal punto este antecedente,- vale decir que todos los estudios encontrados son internacionales (Davies, 1990; Saumell-Muñoz, 1993; Casado, 2016), lo que en alguna medida limita la búsqueda que podemos realizar así como los hallazgos que acá hacemos referencia.

No obstante, no quisiéramos dejar de mencionar que a nivel nacional hallamos un artículo de Matul (2019), quien es escritor, poeta e investigador que ha empleado la literatura para realizar

parte de sus estudios. Si bien es cierto no refiere a la escritura autobiográfica como tal, tampoco al psicoanálisis, sí hace alusión a la cárcel, la escritura y sus diversas modalidades -entre las que interpretamos podemos incluir la ficción y la autobiografía-. Nos parece pertinente ya que en el mismo se señala una iniciativa nacional que se está ejecutando por el Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA) de la Universidad Nacional. El proyecto se orienta, en conjunto con una propuesta educativa, hacia lo que llama como transformación personal por medio del arte y posiciona precisamente el tema del poder dentro de las cárceles y esas vivencias particulares como originarias de la literatura carcelaria. Como indica el autor:

Desde la publicación de los trabajos de José León Sánchez, hasta las ediciones hechas, recientemente, por agrupaciones como “Palabras libres”, “Al otro lado del sol”, “Vertedero satélite” o “Semillas de una gran cosecha”, entre otras, la visibilización y difusión de la literatura que se genera dentro de la cárcel ha sido muy importante. Sin embargo, no ha habido un acompañamiento teórico que reflexione sobre el trabajo que se muestra en las distintas publicaciones. Es poca la reflexión y mucho menos la construcción de categorías que contribuyan a dar autonomía conceptual al trabajo literario que se realiza desde la cárcel por parte de mujeres (u hombres) en condiciones de privación de libertad. (Matul, 2019, párr. 22)

De este modo se evidencia, esos esfuerzos nacionales por comenzar a estudiar y hablar sobre escritura en contextos de encierro. Pero a su vez, es clara al visibilizar el poco recorrido nacional que ha tenido la temática, distinguiendo las publicaciones de José León como punto de partida. El artículo en sí, y por eso no lo tomamos como parte de los antecedentes principales, nos deja vacíos al no hacer mención explícita a la autobiografía y ficción, pero no omitimos la posibilidad de que

en la puesta en práctica de la investigación ya se esté integrando -aclaramos esto es una conjetura de nuestra parte-.

Otro ejemplo de estudio, pero esta vez internacional, que ahonda en la escritura carcelaria y autobiografía pero que deja por fuera la ficción, es el texto de Saumell-Muñoz (1993). Es un trabajo que hace un análisis sobre las formas de dar un testimonio desde una escritura subterránea o clandestina. Establece -razón por la cual decidimos mantenerlo acá, aunque no como antecedente principal- que Juan Francisco Manzano fue quizá el primer creador de un texto escrito por un prisionero en la lengua española, la obra es conocida como *La Autobiografía* (1835). Esta narrativa antiesclavista muestra la sociedad colonial como una prisión, creada bajo insufribles condiciones, incluida la prohibición de aprender a leer y escribir. Tal escritura marginada se forma en circunstancias muy extremas, consideradas *documentos no oficiales* por su forma de creación: desde la misma celda, a ciegas, a escondidas, en el exilio, una escritura ilegal, perseguida, e incluso punible, busca expresar las voces castigadas. En el mundo, los relatos de este género denunciante con el paso de los siglos han ido en aumento, cabe mencionar principalmente autores de países latinoamericanos¹⁰, donde existieron golpes de Estado o gobiernos de facto y en países europeos en los cuales ocurrieron genocidios; con lo cual esos hechos otorgan una poderosa e importante producción testimonial basada en el conocimiento de causa.

Ahora bien, ya partiendo de estos dos antecedentes, que guardan relevancia con nuestra investigación pero que no engloban las temáticas aquí en cuestión, comenzaremos por *Writers in Prison* de Davies (1990) quien destaca la concepción del espacio carcelario como un lugar

¹⁰Saumell-Muñoz (1993) remite los principales ejemplos: Silvio Pellico (*Mis prisiones*, 1832); Carlos Montenegro (*Hombres sin mujer*, 1938); René Belbenoit (*La guillotina seca*, 1938); Alfredo Pareja (*Hombres sin tiempo*, 1941); José Revueltas (*Las islas son también nuestras*, 1946); Manuel Rojas (*Hijo de ladrón*, 1951); José María Arguedas (*El sexto*, 1954); Elie Wiesel (*Night*, 1960); Aleksandr Solzhenitsyn (*Un día en la vida de Iván Denisovich*, 1962); Henri Charrière (*Papillón*, 1969); Luis González de Alba (*Los días y los años*, 1971); Carlos Alberto Montaner (*Perromundo*, 1972); Hilda Perera (*Plantado*, 1981); Jacobo Timerman (*Preso sin nombre, celda sin número*, 1981); Armando Valladares (*Contra toda esperanza*, 1985); Sergio Bitar (*Isla 10*, 1987); Reinaldo Arenas (*Antes que anochezca*, 1992).

marginal, periférico e invisible, únicamente desoculto, desvelable por la escritura. Para el autor es esencial el elemento corporal en la interpretación de dicha literatura, ya que el encarcelamiento puede comprenderse como experiencia física, vivida desde y con el cuerpo. Señala, y acá nuestro interés con este texto, que la escritura carcelaria adopta formas particulares de redacción, la cual se ve permeada por la coyuntura social, política y económica y a su vez, por la propia experiencia carcelaria y la imaginación de su escritor. Lo que interpretamos como una idea fuerte para nuestra investigación, al posicionar que la escritura carcelaria existe más allá de la definición literaria, puesto que escribir desde el encierro, para Davies (1990) es una forma de preservarse y de resistencia al silencio que se le ha impuesto a quien ha sido privado de libertad.

Por su parte, destacamos la tesis de Casado (2016) con una propuesta que llama a problematizar la concepción de cárcel. Para la autora es un espacio identificado como marginal y periférico donde se ejercen mecanismos de poder, pero la cárcel también es texto.

Isabella Camera d 'Affitto asegura en "Prison Narratives: Autography and Fiction" que es el cuerpo el punto donde convergen las discursividades carcelarias y desde donde se viven o actualizan las sensaciones, a pesar de la distancia que la separen de la experiencia misma: "The body never forgets the sensations it has felt [...]. Even though one may make an effort in order to forget, everything is written into one's body, which will never forget"¹¹.

(Casado, 2016, p. 43)

A partir de las referencias que utiliza la autora, la experiencia carcelaria sumada con las posibilidades de la escritura encuentran en la ficción esa alternativa para expresar esas experiencias cargadas de crueldad; acá nos genera la interrogante ¿visibiliza límites de la escritura biográfica que solo se pueden traspasar con ayuda de la ficción? Además, encontramos valiosa la

¹¹El cuerpo nunca olvida las sensaciones que ha sentido [...]. Aunque se haga un esfuerzo para olvidar, todo está escrito en el cuerpo, lo que nunca olvidará (traducción propia).

sistematización de obras caracterizadas por ser literaturas carcelarias, incluyendo un breve recorrido por aquellas latinoamericanas. De hecho, destaca *La isla de los hombres solos* como parte de esos escritos que han cultivado este campo narrativo a lo largo del siglo XX.

Considerando los antecedentes anteriores, podemos mencionar que no encontramos ningún antecedente que integre el psicoanálisis con ficción, autobiografía y escritura carcelaria lo que nos habla de la pertinencia de esta investigación, pues es precursora en su estudio. A nivel nacional el antecedente de Matul (2019), nos introduce a una puesta en práctica que se está realizando desde otros campos, en este caso de la literatura. Lo consideramos valioso al igual que el estudio de Saumell-Muñoz (1993) porque proponen una lectura atenta destinada a enfocarse en aquellas voces y escrituras consideradas marginadas. Por su parte Davies (1990), desde un componente que consideramos bastante social y atinente con nuestra investigación, propone que la experiencia carcelaria se vive con y desde el cuerpo y Casado (2016) posiciona que la prisión además de ser un espacio físico también es texto que escribe y se deja escribir.

Tomando lo anterior en cuenta y sabiendo que ciertas obras no podrían haber visto la luz sin la experiencia carcelaria de sus autores, en tal caso, dicha vivencia se torna *indispensable* en la creación, necesidad específica por trascender más allá del espacio carcelario en el que se sitúa el autor. Estos textos escritos desde lo interno de un centro penitenciario o una vez fuera de ellos, pero atravesados por quienes lo habitaron, han tenido dos manifestaciones concretas. La primera, en relación con una voz denunciante con respecto a los derechos humanos y los tratos recibidos. La segunda, retratar lo cotidiano de un lugar perteneciente a la marginalidad mediante las expresiones escritas cuya fuerza sea capaz de transformar y desvanecer una línea fronteriza que reclama existencia y resistencia.

2.1.5. Síntesis de antecedentes

Hemos delimitado nuestros antecedentes en cuatro grandes temáticas que pretenden ser eslabones para los siguientes apartados, así como para la tesis en general. Consideramos que se ha recabado información valiosa que sistematiza antecedentes tanto nacionales como internacionales vinculados con *La isla de los hombres solos*, la obra y José León, así como la escritura autobiográfica desde el psicoanálisis y finalmente, la escritura carcelaria.

En cuanto a lo escrito sobre *La isla de los hombres solos*, los trabajos académicos se dividen esencialmente en dos áreas: derecho y sexualidad, dentro de un contexto de violencia, represivo y estigmatizado. Vale destacar que el aporte desde la sexualidad -tal vez sin intención- relata un secreto a voces de la época con una mirada interna desde el penal, mientras que los aportes desde el área de derecho se hacen desde el afuera, señalando los errores cometidos en el proceso hacia José León Sánchez.

Con relación al autor y su obra existen documentos audiovisuales realizados en México (país que lo recibe y lo acuna, posterior a su salida de San Lucas y la penitenciaría de San José; hoy Museo de los Niños), pero no investigaciones académicas; hecho que cambia levemente en su país de origen con los tres trabajos realizados por García (1974), Jacobi (1994) y Campos (2012). Lo anterior nos permite concluir que la obra y la figura de José León Sánchez, ha sido poco investigada académicamente. Los diferentes escritos y el mismo José León Sánchez ha sido un testimonio de los diferentes escenarios de la sociedad costarricense, permitiendo evidenciar la forma en que la escritura narra una biografía macrosocial y visibiliza con esto el valor cultural para la historia del país, pero a la vez, abre nuevas interrogantes acerca de una biografía íntima y el valor psíquico para quien escribe. Con base en estas aristas, se puede establecer que no se ha realizado una investigación desde el campo de la psicología ni del psicoanálisis que realice un análisis sobre la

obra *La isla de los hombres solos*, no ha existido un acompañamiento teórico que reflexione sobre el trabajo de José León Sánchez desde las Ciencias Sociales, existiendo un vacío académico en lo que a ello respecta, de allí que esta investigación pretende ser un insumo y aporte.

Quizás lo anterior se deba a que brindar un espacio para las escrituras que surgen dentro de un centro penal genera determinado recelo por parte de ciertos sectores académicos y literarios. Esto significa, también, que las personas privadas de libertad no son consideradas como escritoras, sino como personas que han sufrido los efectos del encierro y la disciplina (biopoder) como una experiencia que se vive desde el cuerpo; y es desde ese lugar que se pretende indagar en los avances de este tipo de estudios y en la recuperación y validez de la escritura autobiográfica ficcionada, con la incidencia que conlleva una apuesta por construir memoria desde el presente a partir de relatos biográficos y que registran una huella histórica y cultural que se nombran en la escritura.

Sobre la escritura autobiográfica y su relación con el psicoanálisis, las investigaciones resaltan el hecho de una escritura de sí que busca transitar más allá del punto final, pero a través de la creación de un todo, como producto de la autoría. La discusión pareciera centrarse constantemente hacia la búsqueda de una estructura delimitante del género en el cual se debe desenvolver quien escribe, sin embargo, es algo que también remiten las autoras leídas, la ambivalencia de encasillar, reduciéndose la mayor potencia literaria. Son las posturas anteriores, cimientos para lo que se pretende realizar. Nos permiten posicionar lo escrito tanto como revelación de un saber para sí, como desde la posibilidad de creación de la propia versión de vida. Es considerar cada nombre, hecho o relato como la posibilidad que le permite al autor del libro construirse y deconstruirse y a partir de palabras y papel, darle un valor desde la función psíquica para quien lo elabora.

Concordamos con la discusión conceptual que se realiza, retomando a diferentes teóricos de la autobiografía, y es que dicho término no debería ser considerado desde la categorización de género

literario. Debido a que intentar colocarlo del lado de algún género obligaría al escrito autobiográfico a calzar con los requerimientos y requisitos literarios, impidiéndole adentrarse en un espacio en el que la ambivalencia es fundamental. De hecho, esto llevó a un viraje investigativo y es que inicialmente habíamos pensado hacer referencia a *La isla de los hombres solos* como novela autobiográfica ficcionada y la discusión que logramos encontrar y plantear en antecedentes como los de Castro (1972), Poe (2007; 2008) y Mora (2015) nos motivó a renombrarlo por escritura autobiográfica ficcionada, justamente para no caer en encasillar la obra y dar validez a lo autobiográfico como escritura.

Encontramos en estos estudios un punto en común, y es que se le suma un carácter distintivo a la autobiografía cuando la integramos con la ficción, algunas le llaman autoficción y otras optan por problematizar la desfiguración del género literario, pero en sí, este encuentro posiciona la obra en el lugar que va más allá de las pericias detectivescas que suponen encontrar el vínculo con hechos históricos reales. Justamente esta unión entre autobiografía y ficción respaldan las posibilidades de hacer nuestra investigación porque importa la vida, pero también lo que se hace con esta, de esos otros decires que justamente salen a la luz cuando no se ven obligados a calzar en estándares literarios.

Finalmente, en los antecedentes vinculados con la escritura carcelaria vimos algo del recuento histórico y el repaso por la vida y sus experiencias. Pero también una capacidad transformadora que se luce cuando se va más allá del recuerdo y se amplía las posibilidades hacia la creación. Así referir a la escritura carcelaria y la ficción, es remitir al contexto, al autor, pero también a un lector que se suma con su mirada desde un lugar particular, de este modo buscamos una posición crítica respecto al uso de términos legalistas o psicopatologizantes hacia quien escribe y el texto como

tal. Pretendemos más bien aprender del arte, de la escritura y del texto y lo que esto posibilita en el devenir autor, lectores/as pero también investigadores/as.

2.2. Marco conceptual

Este apartado pretende sentar las bases teóricas, las cuales servirán de desarrollo para la elaboración de esta investigación. Ya que este estudio es de índole psicoanalítico, se plantea una lectura que dialoga principalmente entre los planteamientos de Lacan y las escrituras posteriores a él; centrándose particularmente en los elementos teóricos que surgen de la *École lacanienne de psychanalyse (ELP)* y el trabajo de Michel Foucault.

Debemos decir que la *École lacanienne de psychanalyse (ELP)* ha mantenido diálogos directos con Michel Foucault, a propósito de esto, Jean Allouch, uno de los fundadores de la *ELP* refiere constantemente a los postulados foucaultianos (Orejuela y Salazar, 2009) y menciona a Lacan y Foucault como “vecinos cercanos” (Allouch, 2015, párr. 3). Como parte de sus discusiones y aportes nos habla -en su texto *El psicoanálisis, una erotología de pasaje*- de un acercamiento al psicoanálisis desde los postulados foucaultianos, de allí su famosa frase: “la posición del psicoanálisis, digo, será foucaultiana o el psicoanálisis no será más.” (Allouch, 1998, p. 169). Sin duda es una invitación -¡o un gran paréntesis!- o quizás mejor, nombrémoslo: ¡un desafío!, que convoca varios emergentes ¿un psicoanálisis foucaultiano? ¿algo así como una ética en el psicoanálisis? Pues bien, son parte de las interrogantes en las que más adelante trataremos de profundizar.

Aunado a esto, se realiza una revisión de las construcciones freudianas en torno al efecto del lenguaje; al campo de la palabra en función de la construcción y al nacimiento del autor y su relación con la escritura. Es así cómo se integran la propuesta foucaultiana y psicoanalítica sobre

sujeto, la función del autor, la ambigüedad en la escritura autobiográfica y la reescritura de la historia, el psicoanálisis y su relación con la literatura y la creación.

2.2.1. Una discusión sobre el viraje de sujeto y autor

El tema escogido, en su hipótesis más fundamental, reconoce la amplia relación entre psicoanálisis y lenguaje porque abarca fundamentos operados en los discursos de una época. Sin duda, el psicoanálisis y sus aportes nos acercan a una experiencia estrecha generada *en y desde* el sujeto producto de ese lenguaje, y con ello, la conexión con otros estatutos que señalan la necesidad de ampliar el mundo cultural por medio del estudio de otras disciplinas -como la escritura, y lo que gira en torno a ella-. Desde esa posición, buscamos la mirada que interseca al sujeto en estas áreas, pero, además, profundizando en los *rasgos nuevos* que permiten a través de la función de la escritura -expresada en la obra- dar ese salto hacia una nueva forma ¿de lazo social? que engloba, tanto lo que se entiende como autor, como de sujeto. A partir de acá iniciamos el recorrido para esclarecer estas palabras.

2.2.1.1 El sujeto desde el psicoanálisis

¿Desde cuándo se habla filológicamente de sujeto? Los inicios de esta discusión se han dado por una transversalidad filosófica a partir de Descartes, Kant y Hegel, y ha sido criticado por Nietzsche, Marx y Freud; sin embargo, en la postmodernidad ha dado un giro en el aspecto de la lingüística hacia el sentido de sujeto racional, dueño de su actuar y sus pensamientos. Regresamos hacia Descartes y la modernidad para encontrarnos con su definición de sujeto pensante y con ello, dar pauta para que surja el nacimiento del sujeto del inconsciente bajo la concepción de Freud (López, 2019). Posteriormente, es a finales de 1950 y principios de 1960 cuando Lacan empieza a

elaborar su propio significado al término sujeto, ajeno a propuestas filosóficas como las que Descartes y Hegel planteaban (Le Gaufey¹², 2010).

Para adentrarnos al sujeto del psicoanálisis, debemos decir que en la obra freudiana no encontramos una referencia clara y específica sobre el sujeto ¿puede que se lea entre líneas? A propósito de tal discusión, Lacan (2006a) menciona “se me pregunta por qué hablo del sujeto, por qué, según dicen, se lo añado a Freud. En Freud no se habla de otra cosa. Pero se lo refiere en forma imperativa, brutal” (p.112). De este modo podemos responder que los orígenes de tal discusión surgen en los planteamientos freudianos aún sin ser nombrado como tal, al final, estamos hablando del sujeto del inconsciente.

Por lo tanto, es Lacan quien introduce y discute sobre el término¹³ y Foucault quien se encarga de problematizar la relación del sujeto en la diada saber-poder. Con la ayuda de estos autores construimos los ejes principales de este apartado, los que logramos hilvanar entre sí hasta realizar la propuesta teórica tentativa del pasaje sujeto-autor. Entonces, ¿qué entender en psicoanálisis por sujeto? ¿En qué se diferencia del uso habitual de esta palabra y en qué se diferencia de la significación que cobra en otras disciplinas? Puntualizamos sobre esto, más adelante.

2.2.1.2. El sujeto del lenguaje

Puede ser que al leer o escuchar la palabra sujeto, nos lleve a pensar en una persona y además si le añadimos el artículo *el* para decir *el sujeto*, se puede sospechar que estamos dejando por fuera de tal categoría a grupos importantes de la población. Sin embargo, a lo que nos referimos se

¹²Guy Le Gaufey es psicoanalista, fue miembro de la *École Freudienne* de París hasta su disolución. Integró el comité de redacción de la revista francesa *Littoral*. Dirigió por dos períodos (1992 a 1996 y 2000 a 2004) la *École Lacanienne de Psychanalyse* a la cual pertenece. Ha publicado además de numerosos artículos en diferentes revistas, múltiples libros, entre ellos *El sujeto según Lacan* (2010).

¹³Recordemos incluso que Lacan señala que el fin de su enseñanza -entendiéndose este término como el para qué- es “hacer psicoanalistas a la altura de esta función que se llama sujeto” (61) y prosigue diciendo que considerando esta premisa es que “se comprende de qué se trata en el psicoanálisis.” (Lacan, 2006a, p. 61).

encuentra más próximo a esa conjugación del verbo sujetar: aquello que está sujetado al lenguaje, de allí que de lo que acá hablaremos es sobre *el sujeto* como aquello que es y existe a consecuencia del discurso.

Partiendo de la introducción anterior, debemos señalar que el hablar del sujeto no es haciendo referencia hacia la persona que habla, ni con lo subjetivo (Lacan, 1964). No remite a lo individual, mucho menos a lo fisiológico; tampoco haremos referencia al sujeto que hace discurso. Por el contrario, de lo que se trata acá es del sujeto que está hecho por el discurso, lo que posicionamos en esta tesis como el *sujeto-efecto*.

Lacan (2006a) señala: “el sujeto es lo que defino en sentido estricto como efecto del significante” (p. 103)¹⁴, por lo que podríamos decir que, por lo tanto, sujeto y significante¹⁵ se co-definen. Por esto es que, cuando hablamos de sujeto nos remitimos inmediatamente a su origen en relación con la sujeción al significante; es decir, la propia red de significantes hace posible la existencia del sujeto, todo lo que conoce es a partir de ella. Al respecto Lacan (1962-1963) acentúa “los significantes hacen del mundo una red de huellas, en la que el paso de un acto al otro es pues posible. Lo cual significa que el significante engendra un mundo, el mundo del sujeto que habla” (p. 87).

Con lo anterior, comprendemos la existencia de una relación a decir: Otro-significantes-sujeto, donde el Otro¹⁶ introduce al sujeto al mundo de los significantes y a su vez, a partir del Otro, el

¹⁴Esta forma de comprender dicho concepto psicoanalítico es fundamental para nuestro abordaje académico ya que “se constituye como el contexto lógico donde se hace posible presentar la constitución del sujeto determinado por el orden del lenguaje y la cultura” (Naranjo, 2005, p.121).

¹⁵Saussure plantea el término -significante- y lo define como el aspecto fonológico del signo, no el sonido en sí, sino la representación mental de ese sonido, esa imagen acústica que remite al significado. Lacan (1961) apoyado en la definición de Saussure propone: “el significante, al revés del signo no es lo que representa algo para alguien es lo que representa precisamente al sujeto para otro significante” (párr. 33), por lo que no necesariamente son sonidos materiales, pueden ser letras, palabras e incluso imágenes, que generan otro significante por lo que no tiene un sentido fijo (Baños, 1999).

¹⁶Término acuñado por Lacan (1956a) para referirse al orden de lo simbólico, “el lugar donde se constituye la palabra” (párr. 21), ahí donde se forma el que habla.

sujeto es reconocido como tal. De allí que primero coloquemos al Otro, posteriormente los significantes que de ese Otro se desprenden y por último el sujeto; es decir, el sujeto no existe de entrada, es a partir del lenguaje que se produce.

A propósito de esto, Lacan (1997) refiere a la alienación¹⁷ como la única posibilidad para que surja el sujeto, es decir, alienándose al lenguaje y con esto, a los significantes del Otro es cómo puede producirse a sí mismo. Desde las palabras de Lacan (1964), el hecho de que el significante pertenezca al campo del Otro, nos introduce a su vez, a un sujeto en falta, lo que implica que se necesita algo de Otro para poder ser. Es esto lo que llama como *afanisis* del sujeto: un efecto de la relación con el S1¹⁸.

Por lo tanto, esa alienación surge como parte de la relación con el Otro donde se funda el sujeto. Es decir, el sujeto surge en el campo del Otro, pero a la vez, pierde algo al alienarse a esos significantes. De allí que, nunca es un sujeto puro y necesita posteriormente, una separación para encontrar aquello que ha perdido.

Entiéndase, por tanto, lo siguiente: “el significante es lo que representa al sujeto para otro significante” (Lacan, 2006a, p. 61) entonces “no tiene sentido hablar de un sujeto fuera de una cadena significante” (Le Gaufey, 2009, p. 13). Por lo que estamos acá ante un sujeto que existe por la interacción entre dos significantes: S1 y S2 ¿a qué nos referimos?

¹⁷Si bien este es un término empleado desde diferentes posturas -por ejemplo, ha sido desarrollada por Marx y Hegel- en este caso para Lacan (1964) corresponde más bien a la alienación como intrínseca en el sujeto al constituirse en relación con el Otro -lugar del sentido, del orden-.

¹⁸Entonces, el sujeto se encuentra dividido: hay algo de su ser que ha desaparecido-*fading*-: “no hay sujeto sin que haya, en alguna parte *afanisis* del sujeto, y en esa alienación, en esa división fundamental, se instituye la dialéctica del sujeto” (Lacan, 1964, p. 229).

Pues bien, Lacan (1954-1955) nos habla de que la palabra es fundada en la existencia del Otro -es donde cobra valor, donde se inaugura la dimensión de la verdad del deseo¹⁹- (Lacan, 2006a), instaurándose así el lenguaje que, a su vez, introduce el mundo de los significantes.

Encontramos un S1 caracterizado por ser ese Otro conocedor de todo, es quien introduce y transmite los significantes y significaciones asociadas: “el Otro es el lugar donde se sitúa la cadena del significante que rige todo lo que, del sujeto, podrá hacerse presente, es el campo de ese ser viviente donde el sujeto tiene que aparecer” (Lacan, 1964, p. 212). Es decir, en el Otro no solo encontramos una inmersión a la cultura, sino a su vez, es quien provee, a partir del lenguaje, la cadena de significantes del sujeto; el Otro es el que da sentido a todo aquello que se conoce.

De allí que, Lacan (1962-1963) menciona que el sujeto tiene una necesidad del Otro, puesto que es quien le reconoce y da el reconocimiento como tal. A su vez, dicha necesidad corresponde al hecho de que en el Otro se encuentran todas las respuestas posibles. Por lo tanto, entendemos que, hasta este punto, existe una dependencia del Otro que le produce, pues el sujeto no sabe nada por sí mismo.

Entonces, el sujeto es aquel “que está hecho por el discurso, e incluso está atrapado en él, es el sujeto de la enunciación” (Lacan, 2006a, p. 53). Acá posicionamos la siguiente premisa: el significante preexiste al sujeto ¿es el discurso y dicha cadena de significantes los que permiten dicha posibilidad de ser sujeto? Recordemos que aún antes de un nacimiento, hay una expectativa, ese ser significa algo para alguien y posterior a su nacimiento se enfrenta a la vida, con aquellos discursos que le permiten no sólo un vínculo con el Otro, sino que es un Otro que representa parte de la cultura en la que ha nacido; todo esto en articulación con el lenguaje.

¹⁹Cuando Lacan (2006a) se refiera a la verdad del deseo, señala que el deseo ¿propio? se encuentra articulado con el deseo del Otro “el deseo a secas es siempre el deseo del Otro, lo que significa que, en suma, siempre estamos demandando al Otro su deseo” (p. 55).

Para nosotros lo importante es que en esto el nivel donde -antes de toda formación del sujeto, de un sujeto que piensa, que se sitúa en él- algo cuenta, es contado, y en ese contado ya está el contador. Sólo después el sujeto ha de reconocerse en él, y ha de reconocerse como contador. (Lacan, 1964, p. 28)

¿Acaso el Otro es el que posee las respuestas absolutas? ¿el que cumple todas las necesidades emergentes? ¿se convierte la relación en una fusión? Es acá, donde introduciremos al S2.

Entendamos al S2 como la metáfora paterna o el Nombre del Padre, caracterizado por un pluri-sentido, es decir como esa posibilidad de que un significante no tenga un único significado, cayéndose con esto, la idea del Otro o del S1 como ente de todo saber. Acá, el S2 nos abre caminos para desprendernos de las ideas impuestas y asumir con esto, la voz propia, identificándose desde su función de separación. Debemos aclarar que cuando se hace referencia al Nombre del Padre o la metáfora paterna se realiza de manera metafórica, es decir no necesariamente es la figura paterna quien cumple dicha función, sino más bien nos referimos a una función de corte -término introducido por Lacan (1958)- función que además reconocemos desde la posibilidad de que se produzca de distintas formas.

De allí que el S2 sea considerado como “un significante que sustituye a otro significante” (Lacan, 1958, p.179) dando paso con ello, a un sujeto barrado. Por lo que, en medio de dicha función de corte o castración, el sujeto podrá crear sus propios significantes y significados, logrando así lo que en Le Gaufey (2010) identificamos como una transición entre el ser demanda del Otro a reconocerse como sujeto.

Para nuestra investigación, esta interacción entre el S1 y el S2 es un punto fundamental. Por un lado, nos invita a cuestionar sobre las distintas formas en que puede aparecer tanto el S1 como el

S2 en el sujeto y por otro, podemos hallar algunos indicios sobre la función de la escritura desde la posibilidad de producción de discursos propios.

2.2.1.3. Foucault y psicoanálisis: una discusión sobre el sujeto en la diada poder-saber

Consideramos elemental hacer referencia a aquellas propuestas planteadas por Foucault pues el mismo profundiza en el rechazo de las verdades impuestas y en discursos de instituciones que se han desempeñado como ese gran Otro para establecer lo que fue, es y será. Como parte de los planteamientos podemos encontrar un psicoanálisis inscrito en la espiritualidad. Es decir, alrededor de este tema estamos visibilizando que el discurso también proviene de leyes inscritas en el orden del poder y precisamente, la producción del sujeto se vincula con el rechazo de este saber-poder que se ejerce transversalmente desde instituciones, así como desde las interacciones sociales. Por lo que retomar acá a Foucault nos suma teóricamente, pero, además, nos ayuda a precisar en el posicionamiento ético que implica el estudio del sujeto.

Es Allouch (2015) quien nos habla sobre esos encuentros y desencuentros entre Lacan y Foucault. Les describe no solo como cercanos sino a su vez, como sismos, que mueven y desordenan cierto conocimiento y posición de saber que se ha ido construyendo. Son sus propuestas irritantes y a su vez, piedras angulares para sostener lo siguiente: el rechazo de las vías psiquiátricas y psicológicas de normalización, de pensamiento sistematizado y al sujeto fenomenológico donante de sentido y supuestamente universal; este rechazo recuerda la caída - que incluye también al psicoanálisis- de un discurso de saber:

Atenerse lo más cerca posible al lenguaje de la locura exige al psicoanálisis que se suelte de su agarre de la medicina, lo que no ha podido realizar nunca eficazmente hasta el día de hoy, si bien lo comenzó a hacer (un ejemplo al respecto fue la desdicha de Freud al ver que psiquiatras norteamericanos retomaron su creación, de la cual se atribuían su exclusividad).

Sin embargo, vimos y esquematizamos que, basándose en que el psicoanálisis proviene de otra genealogía, diferente y más antigua, Foucault le ofrece la posibilidad de “calmar” su medicalización indebida, de ejercer como “técnico de subjetivación” que sabría atenerse a los términos mismos que le son dirigidos. El psicoanálisis será “foucaultiano” desde el momento en que haya sabido poner un término a esa mezcla teratológica de dos metodologías que persisten en ella (hacemos como si “clínica” tuviera el mismo sentido en la psiquiatría y en el psicoanálisis). “Michel Foucault” es, para y dentro del psicoanálisis, el nombre de una línea divisoria de aguas. (p.12)

Entonces, hablamos de un psicoanálisis *foucaultiano*, que alude a cierta espiritualidad, la cual dista de ser categorizada dentro de las fronteras de una creencia religiosa. Implica más bien “un doble desplazamiento” (Allouch, 2006b, p. 2) tanto en la idea de lo que se cree que es el psicoanálisis como en la idea que se tiene de la espiritualidad:

La definición de esta espiritualidad no cristianizada, la recibí, entonces, de Foucault. Foucault llama espiritualidad a «[...] la búsqueda, la práctica, la experiencia, a través de las cuales, un sujeto opera sobre sí mismo las transformaciones necesarias para tener acceso a la verdad». (Allouch, 2006b, p. 2)

Con lo anteriormente expuesto, debemos precisar que, por lo tanto, se parte de la necesidad de inscribir el psicoanálisis dentro del registro de la espiritualidad. Es decir, una invitación que se aproxima más al campo del *spychanalyse* (traducción en francés), primando el principio de *spiritualité* (espiritualidad). Al respecto, Allouch (2006a) al retomar los planteamientos de Foucault menciona

Que [sic] tiene que hacer acá ese « psi » que no tiene ningun [sic] valor semántico? Es un significante que, como tal, vale síntoma. Este síntoma nos reenvía a otro no menos extraño rasgo sintomático: la denominación misma de « psiquiatría ». (p. 3).

Con esto, se problematiza y cuestiona la *función psi* que puede asomarse en la práctica psicoanalítica -la *función psi* refiere al posicionamiento médico-psiquiátrico, propuesto por Foucault, que coloca al sujeto desde el lado donde *algo anda mal* y debe *curarse*-. Contrario a lo anterior, desde esta práctica psicoanalítica hay un viraje hacia el sujeto, siendo el mismo quien diga de sí lo que deba decir; distando de este modo de una imposición del psicoanálisis como un saber supuesto que muda al sujeto; desde esta postura no se asume una verdad generalizada, misma que además produce cierto grado de sordera de la singularidad.

Considerando lo que hasta acá hemos planteado y a modo de encuentro entre Foucault y Lacan, resulta evidente que ambos discuten sobre la producción de sujetos a partir del discurso. De hecho, en *El orden del discurso* -impartido en su lección inaugural el 2 de diciembre de 1970-, Foucault (2005) mantiene la siguiente premisa: se proviene del discurso, el cual a su vez se encuentra en el orden de las leyes:

Supongo que en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad (p. 14).

Además, en el análisis de su obra sobre la producción de sujetos a partir del discurso, nos habla sobre cómo se van constituyendo sujetos a partir de la sociedad y contexto que prevalece. Para el autor, no se puede hablar de sujeto sin ubicarlo en el orden de las relaciones de poder²⁰; sin

²⁰Es una noción de poder que se vincula con las relaciones de poder presentes en las relaciones humanas, un poder que va más allá de las instituciones, la política o el Estado “en las relaciones humanas se imbrica todo un haz de

embargo, Foucault (2001) asevera que abordar el tema de poder no ha sido su propósito sino más bien: “ha sido crear una historia de los diferentes modos a través de los cuales, en nuestra cultura, los seres humanos se han convertido en sujetos.” (p. 241) manteniendo la postura sobre “la forma en que el ser humano se convierte a sí mismo, o a sí misma, en sujeto” (pp. 241-242). Es decir, acá al igual que en el caso de los planteamientos de Lacan nos remitimos a una diferenciación entre la persona o el ser humano y lo que significa ser sujeto y ambos coinciden con la idea de que su constitución es gracias a que surge un cierto tipo de despojo o rechazo de algo impuesto como saber.

Por ello, el poder y el saber se encuentran ligados entre sí. Recordemos, por ejemplo, que Foucault (2002; 2019) nos habla sobre el hecho de que el saber es producido por el poder y a su vez se ejerce poder a partir del saber, es decir co-existen. Entonces ¿cuál es la relación que existe entre saber-poder y sujeto? Pues bien, se debe considerar que a partir del poder se categorizan individuos y se le asigna identidad, estando de esta manera, atado a la misma. Imponiéndose “una ley de verdad sobre sí que está obligado a reconocer” (Foucault, 2001, p. 245). Por ello, para Foucault (2001), hablar de poder es remitir de inmediato a la sujeción:

Hay dos significados de la palabra *sujeto*: por un lado, sujeto a alguien por medio del control y de la dependencia y, por otro, ligado a su propia identidad por conciencia o autoconocimiento. Ambos significados sugieren una forma de poder que subyuga y sujeta. (p. 245)

Estar *sujeto a* nos habla a su vez, de cómo el poder modifica y conduce a determinado lugar, por lo tanto, es más allá de un vínculo o interacción, se producen acciones: “incita, induce, seduce, facilita o dificulta: en un extremo, constriñe o inhibe absolutamente; sin embargo, es siempre una

relaciones de poder que pueden ejercerse entre individuos, en el interior de una familia, en una relación pedagógica, en el cuerpo político, etc.” (Foucault, 1999, p. 395).

forma de actuar sobre la acción del sujeto” (Foucault, 2001, p. 253). A propósito de ello, podemos mencionar por ejemplo el texto de Foucault (2006) *Historia de la locura en la época clásica* donde es el discurso de la iglesia, la medicina y psiquiatría quienes disponen, como objeto de estudio, sobre la persona con lepra, con enfermedades venéreas y aquellas denominadas como *locas*: siendo así las voces silenciadas por un discurso que manifiesta su poder. Lo acá señalado, es de gran relevancia para nuestra investigación, puesto que además de enlazar la forma en que distintas instituciones producen discursos sobre los sujetos, nos permite problematizar lo siguiente ¿cuáles son esos discursos que podremos hallar en esa búsqueda arqueológica del pasaje sujeto-autor?, ¿encontraremos la *función psi* a modo de práctica en el discurso?, ¿qué lugar cumplen las palabras que encontramos en el libro *La isla de los hombres solos*?, ¿una verdad que atestigua algo de la biografía de su autor?, ¿una verdad propia, hecha discurso y materializada en la obra?

Precisamente en tal ejercicio del poder, encontramos una oportunidad para el sujeto: el cuidado y el conocimiento de sí. Para hablar de ello, Foucault (1994) hace referencia a un principio filosófico predominante en el pensamiento griego, helenístico y romano: la *épiméleia*, lo cual “equivale a una actitud general, a un determinado modo de enfrentarse al mundo, a un determinado modo de comportarse, de establecer relaciones con los otros” (p. 34) es decir, es una actitud en consonancia con la relación que se mantiene con sí mismo (a) y con las otras personas; esto implica una forma de comportarse específica para hacerse cargo de sí, una determinada reflexión donde es posible asumirse: “se modifica, se purifica, se transforma o se transfigura” (p. 35).

Ahora bien, para referirse al conocimiento de sí, emplea el término *épiméleia heautou*, la cual consiste en una determinada atención y mirada hacia sí, hacia el propio pensamiento: “preocuparse por uno mismo implica que uno reconvierta su mirada y la desplace desde el exterior, desde el mundo, y desde los otros, hacia sí mismo” (Foucault, 1994, p. 35). Entonces estamos ante una

determinada invitación: conocerse y preocuparse para gobernarse: conocer y reflexionar sobre su propia verdad; acá se devuelve el poder: el individuo se va constituyendo como sujeto.

Esa constitución del sujeto implica un conocimiento de sí que a su vez, permita rechazar lo que se descubre, esto con el propósito de permitirse imaginar y construir aquello que implique formas de liberación; es decir un principio de criticidad que como menciona Foucault (1994) implique desembarazarse de las dependencias, construir su propio camino hacia el saber de sí: “convertirse en algo que nunca se ha sido tal es, me parece, uno de los elementos y uno de los temas fundamentales de esta práctica de uno sobre sí mismo” (p. 54).

Dichas formas de liberación implican un proceso ético de ser en el mundo, a propósito de ello, Foucault (1999) plantea “¿qué es la ética sino la práctica de la libertad, la práctica reflexiva de la libertad?” (p. 396). Para el autor, la “libertad es la condición ontológica de la ética. Pero la ética es la forma reflexiva que adopta la libertad” (p. 396) por lo tanto, la libertad es una forma de reflexionar y pensar en la ética.

Es precisamente a partir del conocimiento de sí, que es posible cuidarse y de esta manera surge la conversión del poder, donde ya no se encuentra en el plano de la coerción sino más bien se recoloca en una práctica de autotransformación:

Se trata de lo que cabría denominar una práctica ascética, dando a la palabra «ascetismo» un sentido muy general, es decir, no el sentido de la moral de la renuncia, sino el de un ejercicio de uno sobre sí mismo, mediante el cual intenta elaborarse, transformarse y acceder a cierto modo de ser. (Foucault, 1999, p. 394)

Lo anterior nos recuerda que en dichas prácticas del sí, el otro es indispensable: para cuidar a sí mismo, también hay que cuidar a los otros, pero sin anteponerlo al cuidado propio, pues “el

cuidado de sí es éticamente lo primordial” (Foucault, 1999, p. 400). Estas prácticas de sí que permiten la constitución de un sujeto activo, forman parte de la cultura y de la sociedad.

Entre dichas prácticas podemos encontrar la lectura y escritura de sí como formas para tomar notas que permiten una posterior relectura, permitiendo experimentar y profundizar en la experiencia de conocerse y cuidarse. De hecho, es en la Edad Antigua, específicamente en el periodo helenístico que la escritura logra prevalecer y en adelante “el cuidado de sí se vio relacionado con una constante actividad literaria.” (Foucault, 1990, p. 62). Sin embargo, la escritura es una de las prácticas más antiguas enraizadas en las Confesiones de Agustín entre el 397 y el 401. De este modo, el sí mismo (a) es algo de lo que se escribe y ¿cómo no hacerlo si andamos dejando trazo propio en cada palabra? Precisamente sobre esto, Barrantes (2008) señala:

La ética del *cuidado de sí* es este movimiento de transformación de un lugar a otro, sin embargo, en la parresia, este ejercicio ya no es solamente frente a los otros (*philia*), sino un acto, para desprenderse de sí, es decir, una posibilidad de devenir un sujeto capaz de acceder a la verdad: adquirir una posición subjetiva en esa relación particular de cada uno con la verdad. (p. 58)

Además, Barrantes (2008) amplía diciendo que ese acceso a la verdad es tanto para Foucault como para Lacan una experiencia en donde interviene el sujeto con la palabra (el decir). De modo que, entendemos la escritura como ese encuentro de la palabra para su decir verdadero, lo que implica una “transformación del *sí* por y hacia el *sí mismo*” (p. 58); es una transformación propia y con los otros, que permite crear sus propias palabras, muchas veces palabras hechas arte, hechas obra; palabras que producen lo que llamamos como ese pasaje sujeto-autor.

En suma, las nociones teóricas planteadas por Foucault y problematizadas por Allouch nos permiten tener una mirada más amplia sobre la producción de sujetos a partir del discurso. La

primera idea que encontramos es que existe una necesidad de descolocarnos de la *función psi*, pues es una función que ha sido puesta en práctica desde formas de dominación de sujetos, donde este saber-poder, que puede ser desde la iglesia, hospital hasta la cárcel, impone verdades y dice saber más del sujeto que el sujeto mismo (a). Por otro lado, el partir de un distanciamiento de esta *función psi*, implica para este psicoanálisis una renuncia y pérdida que migra del *tener decir* al *deber escuchar*. Y, a su vez, cuestiona la constitución del sujeto desde el conocimiento y el cuidado de sí.

2.2.1.4. La obra y el autor ¿Importa quién habla?²¹

Ya establecido ¿qué se entiende por sujeto desde el psicoanálisis? partiremos acá con el estudio de la obra y el autor. Inicialmente, debemos considerar que la obra de arte es la existencia de algo enigmático en la creación. Hay que dirigirse hasta la Antigua Grecia para rastrear la primera vez que aparece la correspondencia de una obra junto a la persona creadora: una valoración social, la nominación de la persona artífice y la construcción biográfica sobre esa figura (Compagnon, 2002).

Cuando hablamos de una obra escrita es necesario partir de una distinción: obra y libro no son la misma cosa: “el libro es lo que está antes, la obra no está por anticipado” (Real, 2019, p. 43). La obra se ve interrelacionada con un autor y un lector y es en el momento en que se vuelve intimidad que el libro se convierte en obra, constituyéndose así tanto un poder decir como un poder oír. Por esto, no se puede homologar el decir de una obra al decir de un libro, puesto que para que algo sea categorizado como obra debe surgir también la categorización de autor, sobre la que nos detendremos a detalle en el siguiente subapartado.

²¹Interrogante planteada en la conferencia expuesta el 22 de febrero de 1969 en la Sociedad Francesa de Filosofía. Se encuentra presente en el escrito de Foucault *¿Qué es un autor?*

Dicha intimidad es la misma que surgió entre Freud y el Moisés de Miguel Ángel. Tan íntimo que se ve movido a escribir el ensayo sobre la escultura para explicarse a sí mismo algo sobre la “emoción incomprensible” (Poe, 2016, p.117) en la que se ve atrapado.

Un encuentro interesante que logramos identificar es que el estudio de obra desde el campo del psicoanálisis encuentra una unión con la temática de la locura, y si bien, no es la locura un elemento de análisis en nuestro trabajo, sí nos abre el camino para mantener que la obra está creada desde la ausencia.

Si la experiencia del psicoanálisis ha apasionado a cierta literatura y se ha fascinado también por todo lo que proviene de la locura, ello puede referirse a ese borde donde la letra circunscribe una ausencia, ausencia de obra, lugar tormentoso orillado por escrituras, por mensajes que tienen su propia clave. (Capurro, 2019, p. 4)

Esta premisa de la autora nos genera las siguientes interrogantes ¿ausencia de qué?, ¿de cierto saber?, ¿es esta ausencia la posibilidad para construir un camino alternativo?

2.2.1.5. El efecto autor y su función

¿Qué ocurriría si el texto de Sánchez (1971) fuera encontrado en su forma original en la Isla de San Lucas, cientos de años después de su creación y no supiéramos ni por qué, ni quién lo hizo? Se podría hipotetizar que el marco referencial de esa lectura cambiaría la forma en que se aborda en un primer lugar el texto sin respetar el trasfondo que conlleva y representa.

Por ello, para esclarecer el sentido del autor, nos remitiremos primeramente a su noción histórica. La palabra autor proviene de la raíz indoeuropea *aweg* que significa: crecer; y de *augere*, que significa: incrementar, aumentar. Por su parte, el latín clásico en la época medieval le da forma de fundador: *auctoritas*, convirtiéndose en las palabras *auctor* y haciendo referencia al verbo *auctorirare*: dar autoridad. En un sentido restricto literario hay dos implicaciones principales de

auctor: ser causal de algo y ser garante al mismo tiempo (Bennett, 2005). Compagnon (2002) señala lo siguiente: “el término auctor denota al que es escritor y autoridad, el escritor que no solo es leído sino respetado y creído: todos los escritores no son autores” (párr. 6). Podemos sugerir que la definición de autor remite a variables y significados según la época que se analice y el contexto bajo el cual se encuentre (las interacciones que se suscitan en medio de los patrimonios sociales y culturales) por lo que veremos a continuación en este apartado cómo se relaciona su definición para la coyuntura de esta investigación.

Dos serán las referencias infaltables que exponen sobre el concepto autoral -el cual no se puede discutir sin su vínculo con la obra-: *La muerte del autor* de Roland Barthes, texto publicado en 1968 y *¿Qué es un autor?* de Michel Foucault publicado un año después, ambos de la escuela francesa.

Barthes (1997) plantea que se debe escuchar a la obra, no al autor, ya que este aparece únicamente en el transcurso de la escritura y luego desaparece, perfilando la idea de que lo escrito altera su significado a través del tiempo y el texto cobra protagonismo, a consecuencia de ello, el lector deja de ser un elemento secundario y servil; siendo ahora capaz de intervenir en el significado de la obra. De este modo, el texto es un conjunto de escrituras, razón por la cual el autor muere, de manera metafórica, pues lo que encontraremos en el texto, nos dice Barthes (1997) es un encuentro de voces, culturas, vivencias y experiencias que han sido mediadas por el autor, pero que no le pertenecen en realidad. Por esto, es que la unidad del texto es dada por el lector, no por el autor. Es en el destino en donde cobra sentido y vida propia.

Entonces, ¿el autor antecede al texto como tradicionalmente se ha planteado? Novoa (2010) destaca que posterior a considerar los planteamientos de “Freud, Foucault, Barthes, Lacan, puede

plantearse (...) que así como es ineludible que exista un agente-sujeto para que haya texto, lo es también el de suponer que es por el texto que hay un agente-sujeto” (p. 52).

Bajo un mismo sentido, Foucault (1983)²² introduce la temática diciendo que en la escritura “el sujeto escritor no deja de desaparecer” (p.55), encontrando un parentesco entre la muerte y escritura. Dicha propuesta realiza un viraje o especie de conversión de algunas aproximaciones, pues anteriormente se pensaba en la escritura con el propósito de inmortalizarse –premisas que se mantienen por ejemplo en las narraciones griegas y árabes donde hay algo de “perpetuar la inmortalidad” (p. 55)-.

En dicho viraje sobre la escritura y considerando el parentesco con la muerte planteado por ambos autores, la escritura se encuentra ligada al sacrificio de la vida y esto que se plantea tiene que ver con una “desaparición de los caracteres individuales del sujeto escritor” (Foucault, 1983 p. 56), quien poco a poco se va desvaneciendo debido a que la obra le da muerte: aquel que escribe desaparece de algún modo y la obra comienza a tener vida propia: comienza a hablar, mueve, deja de ser materia inerte²³. En palabras de Agamben (2005) “El autor no está muerto, pero ponerse como autor significa ocupar el puesto de un muerto.” (p. 85), de este modo a través de esa huella caracterizada por la ausencia, el sujeto-autor afirma su existencia. Se podría mantener que cuando escribe, se produce como consecuencia, la transgresión de una barrera limitante, pero que, al mismo tiempo, dicha transgresión le imposibilita explicar aquello que fue realizado (Novoa, 2010):

El autor y la obra, precisemos mejor el sentido de su creación, se encuentran separados desde el momento en que se efectúa. Esta cuestión atañe al campo ético, en la medida en que se trata de un antes determinado por una intención y un después en el que el autor se

²²En la conferencia *¿Qué es un autor?*

²³Un claro ejemplo de cómo podríamos explicar esto, es esta misma tesis. Es la obra *La isla de los hombres solos* la que nos ha convocado a escribir.

enfrenta a lo que es propio y ajeno al mismo tiempo. Ese objeto que es la culminación de un proceso de creación y al mismo tiempo el inicio de una interpretación en la que el autor pasa a ser el objeto de su obra. (pp.199-200)

Posterior a esto, sería válido preguntarse ¿nombre de autor es igual al nombre del sujeto escritor?, ¿tienen la misma función? Pues bien, el “nombre propio (e igualmente el nombre de autor) tiene otras funciones además de indicadoras. Es más que una indicación, un gesto, un dedo señalando a alguien; en cierta medida, es el equivalente de una descripción.” (Foucault, 1983, p. 58). Prosigue diciendo:

El nombre propio y el nombre de autor se encuentran situados entre estos dos polos de la descripción y de la designación; sin duda alguna, tienen un cierto nexo con lo que nombran, pero ni completamente sobre el modo de la designación, ni completamente sobre el modo de la descripción: nexo específico. Sin embargo,—y es en donde aparecen las dificultades particulares del nombre de autor— el nexo del nombre propio con el individuo nombrado y el nexo del nombre de autor con lo que nombra no son isomorfos y no funcionan del mismo modo. (Foucault, 1983, p. 59)

Considerando lo anterior, podemos decir que entre nombre propio y nombre de autor hay una diferencia importante: no son lo mismo ni “en el plano de la descripción ni en el de la designación” (Agamben, 2005, p. 82). Para ejemplificar, podemos plantear la pregunta ¿Qué pasa si nos damos cuenta de que Borges, Cortázar, Galeano o el mismo Sánchez realmente no fueron los escritores de las obras que se les designan? Ahí es donde hay un cambio: “no deja indiferente el

funcionamiento del nombre de autor.” (p. 59). De allí que, para Foucault el individuo que escribe queda por fuera de la función-autor²⁴.

El autor es lo que permite explicar tanto la presencia de ciertos acontecimientos en una obra como sus transformaciones, sus deformaciones, sus modificaciones diversas (y esto por la biografía del autor, la ubicación de su perspectiva individual, el análisis de su pertenencia social o de su posición de clase, la puesta al día de su proyecto fundamental). El autor es asimismo el principio de una cierta unidad de escritura -debiendo reducirse al mínimo todas las diferencias por los principios de la evolución, de la maduración o de la influencia. El autor es también lo que permite superar las contradicciones que pueden desplegarse en una serie de textos: debe haber -en un cierto nivel de su pensamiento o de su deseo, de su conciencia o de su inconsciente- un punto a partir del cual las contradicciones se resuelven, encadenándose finalmente los unos a los otros los elementos incompatibles u organizándose en torno a una contradicción fundamental u originaria. (p. 64)

Entonces, ¿en todo discurso existente podemos encontrar una función-autor? Pues no, recordemos que hay discursos que sí son portadores de esta función y otros que no. Pero ¿cuáles son esos discursos? A propósito de esto, Foucault (1983) plantea algunas características fundamentales para que un discurso sea portador de la función-autor: son objetos de apropiación²⁵: esto implica una posibilidad de transgresión en lo que aparece. Por lo tanto, más allá de un producto que *pertenece a*, podemos señalar que el discurso es un acto o gesto que tiene repercusiones. La

²⁴Foucault realiza una clara distinción de dos nociones, que a criterio de Agamben (2005) suelen confundirse: “el autor como individuo real, que permanecerá rigurosamente fuera de campo, y la función-autor, la única sobre la cual Foucault concentrará su análisis” (p. 82).

²⁵Es a finales del siglo XVIII e inicios del XIX que se instaura el régimen de propiedad para los textos, siendo desde ese momento cuando “el acto de escribir tomó cada vez más el cariz de un imperativo propio a la literatura” (Foucault, 1883, p. 61).

función-autor no es un atributo universal para todo tipo de discursos. Por ejemplo: inicialmente los textos literarios aparecían sin autor, no era un elemento necesario, sino más bien se valoraba su antigüedad como una supuesta garantía. Al contrario de lo que sucedía en la Edad Media con los textos científicos a los cuales se les exigía dicha marca vinculada con el autor. Sin embargo, para el siglo XVII y XVIII esta situación se intercambia, son los textos literarios a los que se les comienza a exigir la función-autor y en el caso de los discursos científicos, esta función desaparece, en este caso, nos preguntamos si ¿quizás el discurso científico había logrado un lugar particular?

Por otra parte, en la función-autor los discursos son considerados operaciones complejas, ¿qué queremos decir? Los discursos son el resultado de un ejercicio donde el sujeto deposita algo de sí. Y, a la vez, son materia viva que traen consigo signos que le vinculan con el autor. Encontramos en la función-autor la atribución de ser instauradores de discursividad (Foucault, 1983). Con esto nos referimos al hecho de poder abrir campos de estudio, análisis y debate donde no sólo convergen similitudes sino a su vez, diferencias, que al final continúan siendo parte de lo que les dio origen.²⁶

De acuerdo con lo anterior y siguiendo el planteamiento de Foucault (1983), queda expuesto que sí importa quién escribe si lo entendemos desde la función-autor que podemos encontrar como una de las especificaciones de la función-sujeto:

El autor -o lo que intenté describir como la función autor- no es sin duda sino una de las especificaciones posibles de la función sujeto. (...) Viendo las modificaciones históricas que han tenido lugar, no parece indispensable ni mucho menos que la función autor permanezca constante en su forma, en su complejidad, e incluso en su existencia. (p. 14)

²⁶Foucault (1983) menciona como ejemplos a Marx y Freud como instauradores de discursividad, señalando que no solo hicieron posible el auge de analogías, sino que, a su vez, hicieron posibles diferencias: “abrieron el espacio para algo distinto a ellos y que sin embargo pertenece a lo que fundaron” (p. 68).

En relación con lo precedente, Agamben (2005) citando a Foucault señala:

Rechazar el recurso filosófico a un sujeto constituyente no significa hacer como si el sujeto no existiese y hacer abstracción en favor de una pura objetividad; este rechazo tiene, en cambio, el objetivo de hacer aparecer los procesos que definen una experiencia en la cual el sujeto y el objeto se forman y transforman el uno a través del otro y en función del otro.
(p. 84)

Ya que como bien menciona “el problema de la escritura, sugiere Foucault, no es tanto la expresión de un sujeto, como la apertura de un espacio en el cual el sujeto que escribe no termina de desaparecer” (Agamben, 2005, p. 81) pues “la marca del escritor ya no es más que la singularidad de su ausencia” (Foucault, 1983, p. 56). Por lo que dicho gesto de ausencia del autor planteado en Agamben es a la vez una manera de dejar presente un hueco o vacío, instaurándose una dicotomía ausencia-presencia del autor.

En definitiva, ciertamente nos encontramos frente a un paradigma que atañe a lo ambiguo, puesto que este designio de *autor* permite distintas interpretaciones, y, por consiguiente, es susceptible de incertidumbre, por lo menos de entenderse como algo confuso, que genera cierta incomodidad ante la disyuntiva de esconder un sentido (o quizá muchos). La ambigüedad ¿provocada o convocada? que interesa aquí es la que intenta responder ante el permanente cuestionamiento sobre cómo una persona que no sabía leer ni escribir reivindica la imagen repulsiva de sí mismo frente a los otros, mientras que celebra el encierro como una oportunidad para dedicarse a la escritura ¿de sí?

2.2.1.6. Una definición tentativa sobre el pasaje sujeto-autor

Tras el recorrido realizado por los diversos autores, que nos permiten hacer un análisis de sus postulados, corresponde desarrollar una propuesta, a modo de definición tentativa, de lo que

llamamos como el *pasaje sujeto-autor*, presentada desde esos hilos argumentales, los cuales posibilitan el desciframiento ante la disyuntiva que nos interpela.

¿Por qué hablamos de una definición tentativa? Porque si bien es cierto, hay muchísimas definiciones a lo largo de los años para esclarecer los términos de sujeto y de autor por separado, no hay trabajos que elaboren sobre la especificidad de dicho pasaje, lo que conduce a esta investigación a realizar un quiebre para determinar con sigilo cuando referimos nodalmente al *pasaje sujeto-autor*. Así representamos una ecuación reversible la cual depende del equilibrio de sus partes en el pasaje sujeto-autor; en términos simbólicos, esta definición $\text{sujeto+autor} \rightleftharpoons \text{pasaje sujeto-autor}$ nos permite entender que la suma de cada uno de esos conceptos posibilita hablar de un pasaje cuando se juntan en su globalidad. Por lo que en el marco teórico buscamos aproximarnos a este término, realizando un recorrido del sujeto, de la obra y del autor para así proponer y sustentar esta definición tentativa.

Entender tal pasaje tiene que ver entonces no con un cambio que transita de sujeto hacia autor, sino con la unión de ambos y, por ende, con la modificación en conjunto como consecuencia de ello, hablamos de una posibilidad del devenir hecho palabra (Barrantes, 2008), una forma de autoafirmación *-épimiléia heautou-* (Foucault, 1994), la búsqueda de una verdad, *su* verdad (Allouch, 2006b), el alejamiento del supuesto saber-poder que subyuga y sujeta al sujeto (Foucault, 2001). Por lo tanto, es la construcción de un sujeto como consecuencia del discurso (Lacan, 1964) dentro de una cadena de significantes en el que se encuentra inmerso (Le Gaufey, 2009), alienado del lenguaje (Lacan, 1997), en dependencia del Otro (Lacan 1962-1963). Pero que, a su vez, este movimiento del pasaje expone algo de la intimidad del autor, propia en la creación de lo que se haya atrapado (Poe, 2016), de lo ausente (Capurro, 2019), de la angustia y del sufrir (Cela, en Sánchez, 2014). Esos causales de algo (Bennett, 2005) cobran protagonismo en el texto con la

escritura (Barthes, 1997) afirmando la existencia de un sujeto-autor (Novoa, 2010) que es, asimismo, el principio de la unidad de escritura (Foucault, 1983) formados y transformados a través y en función uno del otro (Agamben, 2005).

De este modo, consideramos tentativamente que la obra (y todo lo que en ella se engloba: desde el proceso de escritura, la construcción de los personajes hasta el proceso de realización), como intermediaria del pasaje, materializa esa función de la escritura, dando existencia al autor; en algún modo funge como corte de significados ajenos y permite la emergencia de nuevas formas de estar ante la vida, así como nuevos significantes que posibilitan dicha transformación y reinención del sujeto. En ese pasaje sujeto-autor, sugerimos que la obra funge como escritura de lo ya escrito, y a su vez en el acto de despojarse, permite construir la historia autobiográfica a través de la ficción.

Estas premisas nos permiten problematizar la función que tiene la escritura para dar lugar a los propios discursos y con esto a la constitución del pasaje sujeto-autor. A razón de lo anterior, en el siguiente apartado profundizaremos sobre el lugar que ha tenido la escritura desde el psicoanálisis, realizando un recorrido sobre autores como Freud, Lacan y Derrida.

2.2.2. La función de la escritura en el psicoanálisis

Referirnos a la función de la escritura en el psicoanálisis implica dirigirnos hacia ese encuentro con la hoja en blanco, en la que esa relación con la tinta, se muestra como danza que evidencia lo singular de quien escribe. Acá la escritura es una materialidad de lo ya escrito, de ese lenguaje inconsciente. Si bien es cierto partimos de la premisa de que todo puede ser escrito, indiferentemente de la forma de su escritura, no es de todo lo que se escribe sino más bien de lo particular, de lo que resuena y se ve atrapado en la lectura como significante. Es decir, y en relación con el capítulo anterior, acá de lo que se trata es de adentrarnos en que la escritura es enunciación, pero también enuncia al sujeto. Para ahondar en esto, en el presente capítulo desarrollaremos cuatro

apartados en los que discutimos sobre el rol particular que tiene la escritura desde los orígenes de Freud, hasta esas escrituras que surgen a modo de apropiación del encierro.

2.2.2.1. Escritura y creación: la huella del papel

La escritura como cuidado de sí es un acto en el que otorga al sujeto una posición frente al mundo que lo ubica ante ese Otro y en determinada forma le da una estructura. La puesta en escena de palabra tras palabra permite fijar en el papel el lenguaje articulado que podría tanto, estar destinado hacia los otros, pero también desdoblarse en una escritura para sí mismo, -el primer lector, quien sería al mismo tiempo el autor de la obra- actuando como punto de encuentro. Esta forma de lenguaje primigenio (Foucault, 1968) presente desde el siglo XVI forma parte del mundo convirtiendo los signos en nuevos discursos²⁷. Esta relación con el psicoanálisis se entabla, precisamente al poder convertirse en texto y ser parte de un análisis, tanto el lenguaje como la escritura.

Ahora bien, podemos decir que la escritura es inherente a Freud, en sus cartas, investigaciones, en su manera de trabajar incluso: el dotar la escritura de sus casos clínicos en actos literarios. Sobre esto, Molina (2000) señala que la forma para acceder a ese saber es gracias a dicha producción escrita, característica propia del psicoanalista austriaco.

Es el 20 de junio de 1898, cuando Freud (1986) introduce esta práctica analítica en un intercambio de cartas con Wilhem Fließ, -recomendado por Josef Breuer para que asista a las lecciones dictadas por Sigmund en Viena- sobre el cuento “*La jueza*” y se da por primera vez la aplicación circunstanciada del psicoanálisis a una obra literaria (cuento de C. F. Meyer). Esta correspondencia se dio entre 1887 y 1904, por lo que Freud le agradece la fidelidad que mantuvo

²⁷Lo novedoso en este término de discurso por parte de Lacan (1972-1973) consiste en tomarlo como vínculo/lazo social, fundado y apoyado en el lenguaje.

siempre Fließ puesto que muchas veces él fue su único lector de los manuscritos y ensayos que estaba escribiendo.

Posteriormente, el 19 de marzo de 1899, Freud reconoce observar que en la literatura existe un saber, constituyéndose en una forma de producción del mismo. Advirtiendo que “me asombró en el Paracelso de Schnitzler cuánto sabe de las cosas semejante poeta” (1986, p. 381). A partir de ese intercambio inicial, su conceptualización sobre la literatura y la creación artística se va modificando al mismo tiempo con la construcción de la teoría psicoanalítica.

Es en 1905 que Freud plantea la existencia de diversas formas de goce en torno a las múltiples maneras de creación literaria publicando el famoso caso Dora como *Fragmento de análisis de un caso de Histeria*. Históricamente este caso es significativo puesto que es el primer relato de un psicoanálisis hecho por Freud, además de ser el más extenso de los casos que escribió.

Un año después, en 1906 en un análisis sobre *El delirio y los sueños en la Gradiva de W. Jensen* señala que el personaje utiliza el método de la catarsis y en el prefacio a la segunda edición de ese texto en 1912 acota lo siguiente:

En los cinco años transcurridos desde la redacción de este estudio, la investigación psicoanalítica se atrevió a abordar las creaciones del poeta también con otro propósito. Ya no busca en ellas meras confirmaciones de sus descubrimientos obtenidos en hombres no poéticos, neuróticos, sino que pide saber, además, con qué material de impresiones y recuerdos ha plasmado el poeta su obra, y por qué caminos y procesos ese material fue llevado hasta la creación poética. Resultó que estas cuestiones pueden resolverse mejor en aquellos poetas que en la ingenua alegría de crear suelen entregarse al esforzar de su fantasía, como es el caso de nuestro Wilhelm Jensen (fallecido en 1911). (Freud, 1906-1908a, p.78)

Con ello, les otorga a los(as) poetas el reconocimiento de tener una fuente de saber valiosa para la investigación y el conocimiento del psiquismo. Esta obra de Freud es la única destinada por completo a un análisis del texto literario y utiliza la narración como un caso clínico, aplicando toda la rigurosidad de su escritura.

Para 1907 Freud empieza a cuestionarse a sí mismo y al autor sobre el origen de las historias y la fuente de donde provienen, el lugar de donde residía esa auténtica “*ars poética*” (1906-1908b, p. 135).

A nosotros, los legos, siempre nos intrigó poderosamente averiguar de dónde esa maravillosa personalidad, el poeta,* toma sus materiales — acaso en el sentido de la pregunta que aquel cardenal dirigió a Ariosto— ,¹ y cómo logra conmovernos con ellos, provocar en nosotros unas excitaciones de las que quizá ni siquiera nos creíamos capaces. Y no hará sino acrecentar nuestro interés la circunstancia de que el poeta mismo, si le preguntamos, no nos dará noticia alguna, o ella no será satisfactoria; aquel persistirá aun cuando sepamos que ni la mejor intelección sobre las condiciones bajo las cuales él elige sus materiales, y sobre el arte con que plasma a estos, nos ayudará en nada a convertirnos nosotros mismos en poetas. (1906-1908b, p. 127)

Freud desde su posición de lego con respecto a la obra artística sostiene la curiosidad por hallar el umbral de la fuente creadora -y el efecto de quien la cuestiona-. Para el psicoanálisis la interpelación se encuentra ligada al contenido de la obra, como aquello que despierta en quien la admira, buscando encontrar el sentido y lo que esta representa.

Años más tarde Freud (2013) escribe *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci* publicado originalmente en 1910, destacando la sublimación como deseo pulsional, además de resaltar la inhibición y la compulsión, enfatizando que la pasión de Leonardo muta hacia el esfuerzo de saber,

donde el deseo es quien dirige la búsqueda hacia la perfección del arte. Allí, el autor indica que “las transformaciones de la fuerza instintiva psíquica en diversas actividades no son realizables - del mismo modo que las transformaciones de las fuerzas físicas- sin una pérdida” (p. 22). Acto reflejado particularmente con Goethe en *Poesía y verdad*, y su inicio en la escritura, debido a la muerte temprana de un hermano; Freud desarrolla *Un recuerdo infantil de Goethe* enlazando fantasía, recuerdos y posibilidad creativa indicando que la elaboración psicoanalítica de una biografía permite esclarecer aquello que es más significativo para el sujeto en donde se encierra “la llave de los compartimentos secretos de su vida anímica” (p. 250).

Freud se interesó en la biografía de estos dos autores, y sobre todo por la infancia de ellos, bajo el ímpetu de algo que más adelante desechará. Aquello que tanto anhelaba encontrar lo resolvió embelesado de una estatua, desentendiéndose del autor y haciendo central la obra; no sobre lo que es visible de ella, sino cuando quien lo crea logra hacerlo visible.

Con la publicación del *Moisés* de Miguel Ángel escrito en 1914 se presenta la interrogante sobre el enigma de la creación, debido a que las obras de arte despertaban en Freud (2013) una poderosa acción de admiración y subyugación al mismo tiempo, principalmente aquellas obras literarias y escultóricas, dándole énfasis al contenido en contraposición a las cualidades formales y técnicas, indicando sobre ello que “lo que tan poderosamente nos impresiona no puede ser, a mi juicio, más que la intención del artista en cuanto el mismo ha logrado expresarla en la obra y hacérsela aprehensible” (p. 94). Los efectos que pretenden generar la obra y su impacto, estarían relacionados con la intención del artista y con quien la contempla, convirtiéndose en una suerte de testimonio, transmitiendo algo en el orden del sentido.

Encontramos en lo anterior un nexo importante con nuestra tesis -que además se vincula directamente con la metodología- una conexión propuesta por Freud entre artista-obra-espectador,

invitando a la interpretación como una eventual comprensión de esas múltiples lecturas posibles. A su vez, con Freud vemos cómo la obra produce a su autor, pero además cómo da existencia a nuevas escrituras; nos llama a problematizar la vida de la obra.

Entrando en el escenario planteado por Derrida (1989), se logra plasmar un matiz interesante para ser pensado al interior del campo psicoanalítico, ya que señala a un Freud (1914a) que utiliza la escritura como un escenario que le permite constituirse en un auxiliar de la memoria para cimentar tanto su teoría como su práctica: la palabra y el lenguaje apoyado sobre el papel, con ello “lo que el artista busca en primer lugar es autoliberación, y la aporta a otros que padecen de los mismos deseos retenidos al comunicarles su obra” (p.189). Ello nos lleva al trabajo derridiano basado en la deconstrucción de la escena de la escritura para cuestionar el fonocentrismo: el privilegio de lo fónico sobre lo gráfico, y a la crítica de la desvalorización de lo escrito sobre la palabra vocalizada.

Nietzsche (2000-2002) apuntaba a bailar tan bien con los pies como con una pluma en las manos, para bailar con las palabras y las ideas; porque hay que aprender a escribir, a coreografiar un texto. Aquí se encuentra, quizás, un punto nodal en este apartado. Puesto que, según Derrida (1989), para Freud lo escrito le otorgaba un gran privilegio: verla como un documento de fácil acceso debido a su capacidad de materialización. La peculiaridad o la cruz como la llama Derrida (1989) estaría en la capacidad de la memoria por la facultad de dar cuenta de una huella y su grabado.

Con esto se marca una referencia al logro de algo fijado por parte de quien lo realiza y que encuentra la virtud de ser invariable no importa quién o cuántas veces se reproduzca. Por tanto, ese devenir en esta función por medio de anotaciones gráficas de la obra queda confinada con un velo de legitimidad y por otro lado, limita la opacidad que se le trata de imponer en cuanto a las

deformaciones históricas. Freud (1914-1916) sabía que había formas de encontrar órganos auxiliares de suplir las deficiencias propias del ser humano para el paso del tiempo, negándose a pensar lo contrario.

¡No, es imposible que todas esas excelencias de la naturaleza y del arte, el mundo de nuestras sensaciones y el mundo exterior, estén destinados a perderse realmente en la nada! Sería demasiado disparatado e impío creerlo. Tienen que poder perdurar de alguna manera, sustraerse de todas las influencias destructoras. (p. 309)

Al contraponer lo anterior con una frase de Freud (1914-1916) sobre la transitoriedad podremos comprender mejor cuando se hace alusión al documento fijado en el tiempo y la importancia que adquiere ante determinadas circunstancias.

Y en cuanto a que la belleza y la perfección de la obra de arte y del logro intelectual hubieran de desvalorizarse por su limitación temporal, tampoco podía yo comprenderlo. Si acaso llegara un tiempo en que las imágenes y las estatuas que hoy admiramos se destruyeran, o en que nos sucediera un género humano que ya no comprendiese más las obras de nuestros artistas y pensadores, o aun una época geológica en que todo lo vivo cesase sobre la Tierra, el valor de todo eso bello y perfecto estaría determinado únicamente por su significación para nuestra vida sensitiva; no hace falta que la sobreviva y es, por tanto, independiente de la duración absoluta. (p. 310)

En esta suerte de paradoja, el texto derridiano nos permite posicionarnos desde un lugar que cuestiona realmente el retorno a la huella del archivo freudiano como evidencia de algo que ha sido atravesado por el texto psíquico. Así y por el hecho mismo de tomarlo en consideración como un objeto, haga olvidar su sentido original, cuando invita a una reflexión universal sobre la inquietud de lo que se encuentra dentro del lenguaje ya sea como rasgo artístico o incluso como

una forma de transmisión del sujeto del inconsciente; tema que abordamos a continuación.

2.2.2.2. La escritura como jeroglífico y letra

Como venimos desarrollando desde apartados anteriores, el psicoanálisis y su interés en torno a aspectos lingüísticos hacen que transgredan las fronteras propias de su campo, llevando el estudio del lenguaje a entenderlo como algo que sobrepasa el pensamiento de las palabras y lo dirige hacia expresiones relacionadas con actividades psíquicas, como la escritura.

En la prehistoria se encuentra la presencia de diseños, cuya intención es ser: ser trazo, “significantes y nada más.” (Lacan, 1961-1962, p. 19). Hablamos de una escritura cuneiforme cuyos inicios se observan como ideogramas²⁸, es decir representan algo, pero no pueden ser trasladados a fonemas; dichos ideogramas guardan la esencia de una representación que sirve para distinguir ese decir, que da una marca, misma que a su vez puede repercutir en significantes para aquel que puede observarle:

Pero lo que no se articula, lo que no se pone en evidencia, aquello ante lo cual me parece que nadie se haya detenido hasta ahora, es lo siguiente: es que todo sucede como si los significantes de la escritura habiendo sido al comienzo producidos como marcas distintivas. (p. 22)

Para explicar sobre dicha marca distintiva, Lacan (1961-1962) retoma a Sir Flinders Petrie²⁹ y menciona que aún antes de que nacieran los jeroglíficos, en el periodo predinástico de Egipto, se hallan marcas en las cerámicas y estas han sido identificadas, a partir de estudios arqueológicos, como la base para el origen de diferentes alfabetos. Acá proponemos que Lacan no solo nos abre el escenario de la distinción sino a cómo el significante es y a su vez, crea marca distintiva, es

²⁸Un ideograma consiste en una representación de algo, cuyo aspecto de imagen va desapareciendo, pero en eso que se va borrando se presenta una idea figurativa (Lacan 1961-1962).

²⁹Para ahondar sobre el autor se puede retomar su obra del año 1912: *The formation of the alphabet*.

decir tenemos una misma cerámica con marcas que generaron sistemas de escritura alfabéticos diferentes para cada sociedad y su cultura.

En 1822, Champollion (Fernández, 2015) demostró que los jeroglíficos eran la escritura de una lengua hablada, cuyo valor fonético se asociaba con el alfabeto conocido, y eran tomados como signos-letras; unos signos que aparentaban en primera medida ser figurativos, con una clara existencia de una función escritural y al igual que las letras capaces de cumplir con una forma de lenguaje. Crítica que realiza Allouch (1984) sobre el prejuicio jeroglífico porque “la escritura no se piensa más que como transcripción. Donde el hombre percibe apenas un poco de orden, supone inmediatamente demasiado” (p. 125) sin considerar que la interpretación de los mismos dependía de aquella persona que supiera leerlos y de su desciframiento sobre el resonar particular del valor referente al significante.

A propósito de lo anterior, Lacan (1966-1967) nos señala que

Durante aproximadamente 16 siglos, como mínimo, los jeroglíficos egipcios permanecieron tan solitarios como incomprendidos en las arenas del desierto. Está claro, y siempre estuvo claro para todo el mundo, que esto quería decir que cada uno de los significantes grabados en la piedra, como mínimo, representaba un sujeto para los otros significantes. ¡Si no hubiera sido así, nunca nadie habría tomado a eso por una escritura! De ninguna manera es necesario que una escritura quiera decir algo para quien sea, para que ella sea una escritura, y para que, como tal, manifieste que cada signo representa un sujeto para el que le sigue. (pp. 20-21)

Es por esta misma razón que desde este planteamiento “toda formación del inconsciente es un jeroglífico” (Allouch, 1984, p. 21) ya que resiste, en alguna medida a esa captura inmediata, que se logra leer gracias a ese esfuerzo del desciframiento. Distinguimos acá un nexo entre el

jeroglífico y la formación del inconsciente: ambas son escrituras que ameritan un proceso de lectura particular, podrían pasar desapercibidas, pero se topan con la posibilidad de que se puede escribir sobre lo ya escrito, es decir, un palimpsesto.

Ahora bien, Lacan (1961-1962) señala que al nombrarse algo que ya es escritura, sirve para soportar el sonido, es decir el fonema. A entender entonces lo siguiente: eso que es nombrado y tiene nombre propio se encuentra más ligado a la escritura que al sonido, puesto que sin escritura no habría fonema, tanto así que hay escritura que son indescifrables o que no podemos pronunciar, como ya lo hemos mencionado -ejemplo de ello, un escrito en un idioma desconocido o el sistema de escritura braille-. Nos introducimos así a la escritura en función a ser marca distintiva y en correspondencia con el significante, lo que implica entonces que el hecho de que algo no pueda ser fonetizado, no le quita su existencia como huella particular. En concordancia, podemos decir que entonces la escritura, no necesariamente se encuentra en el orden de la lógica. Y a su vez, su relación directa con el significante es lo que permite que algo puede ser tomado como marca, es decir como escritura.

Se debe partir del hecho de que la palabra³⁰ es previa a la escritura “se trata de una palabra, en la medida en que esta tiende a abrir el camino a estos grafos” (Lacan, 2009, p.57), ¿co-existen? Pues recordemos que “la palabra aventaja siempre al hablador” (Lacan, 2009, p. 72) es decir, de alguna manera ese alguien que es hablador ha sido ya hablado. Al decirse que el hablador ha sido ya hablado estamos ante el escenario del efecto de la palabra. Esta produce, repercute y conlleva transformaciones, es decir, lo que se escribe es el goce mismo, por lo tanto, no habría escritura sin palabra. A propósito de dicha distinción entre escrito y palabra, sobresale:

³⁰Recordemos que para Lacan (1953-1954) la palabra adquiere su cualidad de palabra cuando hay alguien que cree en la misma y a su vez, es “un medio para ser reconocido” (p. 348).

En esto lo escrito se distingue de la palabra y es preciso restablecer allí la palabra, enriquecerla mucho, pero, naturalmente no sin inconvenientes, en principio, para que sea escuchado. Se pueden escribir, pues, montones de cosas sin que lleguen a ningún oído. Sin embargo, está escrito. (Lacan, 2009, p. 57)

Precisamente sobre lo anterior, Proust (2015) consideraba que las intenciones primarias de las palabras se basaban en transmitir una experiencia almacenada en la memoria, pero de la cual no podía disponer en cualquier momento que se quisiera, centrándose en la capacidad que tienen como fuente organizadora de la subjetividad, tal y como la denomina Lacan (1997) *médium* que se pone en contacto con el inconsciente. Partiendo de esa base lacaniana de que es más allá de la palabra como tal; es más bien “toda la estructura del lenguaje lo que la experiencia psicoanalítica descubre en el inconsciente” (párr. 15) misma que se puede apreciar en los sueños y en los síntomas de las enfermedades (Lacan, 1953a).

Creemos que posterior a esta distinción realizada, es un buen momento para puntualizar que el discurso de una palabra no tiene un único sentido unívoco, no guarda un Todo. A su vez, como se señaló anteriormente, para que algo pueda ser considerado escrito, alguien tiene que creer en él. Y al considerar que no se es solo en el mundo-y el sujeto es, gracias a la interacción con sus significantes- se puede mantener que la palabra tiene una función creadora de nuevas escrituras

La palabra nunca tiene un único sentido (...) Toda palabra tiene siempre un más allá, sostiene varias funciones, envuelve varios sentidos. Tras lo que dice un discurso está lo que él quiere decir, y tras lo que quiere decir está otro querer decir, y esto nunca terminará a menos que lleguemos a sostener que la palabra tiene una función creadora. (Lacan, 1953-1954, p. 351)

Ahora bien, Lacan (2009) nos recuerda que se debe distinguir la letra del significante: “nada permite confundir, como se hizo, la letra con el significante” (p. 110), estableciendo que, la escritura estaría en el orden de lo real, y por su parte, el significante en el orden de lo simbólico. Así, la letra adquiere una nueva característica: es litoral³¹, es decir, borde entre el saber y el goce: “entre el goce y el saber, la letra constituiría el litoral” (Lacan, 2009, p.109). Pero además de ser borde, es relieve, una especie de surco que sobresale, una huella.³²

Destaca la afirmación que realiza Lacan (1956b) sobre el aporte de la letra y el retorno a Freud como consecuencia de ello, reconociendo un aporte sustancial a la escritura en general, y al psicoanálisis en particular:

La originalidad de Freud—que desconcierta nuestro sentimiento, pero que es la única que permite comprender el efecto de su obra—es el recurso a la letra. Es la sal del descubrimiento freudiano y de la práctica [*sic*] analítica. Si no quedase fundamentalmente algo de eso aún, hace mucho que nada quedaría del psicoanálisis. (Lacan, 1956b, párr. 50)

Entonces, es importante clarificar a qué nos referimos cuando hablamos de *la letra*; partimos de un distanciamiento del entendimiento conceptual del abecedario y nos aproximamos a lo que ellas mismas hacen como "ese soporte material que el discurso concreto toma del lenguaje" (Lacan, 1997, p. 463). La letra que hacemos acotación permite la posibilidad de otro saber como operador de la escritura, haciéndola efecto del discurso, arrastrando al significante para separarlo de su lazo referencial y crear una nueva condición de escritura; Fernández (2015) llamará a esta función de la letra una característica dinamizadora, pues en la dinámica del inconsciente empuja con una fuerza que continuamente insiste en retornar, en inscribirse hasta que la letra llega a su destino en

³¹Para Lacan (2009) el litoral es frontera de dos espacios que no tienen nada en común.

³²A propósito de esto, es en un viaje a Japón, que Lacan realiza dicha lectura sobre la planicie siberiana: hay una escritura que existe no necesariamente para decir algo a alguien, existe porque ha dejado huella.

su dimensión material, migrando de lo “*litoral* a lo *literal*” (Lacan, 2012, citado en Fernández, 2015, p. 157) para gestar esa frontera incierta en la literalidad.

El tránsito de este camino, ante el que se arriesga la letra para no desnaturalizarse es un retorno del pasaje de “leer entre líneas” a “leer las líneas” (Fernández, 2015, p. 153); allí donde materialmente se encuentran las letras.

Es decir, la escritura existe por sí misma, existe porque deja marca. Pero esto nos abre el siguiente camino: lo escrito es material para encontrar allí formas de transformar las propias palabras. La escritura existe porque se encuentra vinculada con el inconsciente (Lacan, 1973-1974) y porque es “un hacer que da sostén al pensamiento” (Lacan, 2006b, p. 142), opción que permite pasar a *otra cosa* con respecto a su propia huella y le brinda al sujeto la posibilidad de fabricar una obra en su devenir con una inscripción distinta a aquella para la que estaba cifrado.

Tal como expone Lacan (2014), la creación literaria era entendida como algo que se generaba ahí donde antes no existía nada, contrastando con Derrida (1987) ante la pregunta imperiosa – principalmente en el abordaje de esta tesis- si la literatura es reducible a determinadas verdades; siendo susceptible de ser modelizada teóricamente, utilizada como ejemplo para ilustrar procedimientos didácticos. Situación que interpela al debate de que hay algo más allá del texto que no es dicho/pronunciado y plantea una irrupción limítrofe, difícilmente solucionable: ¿en dónde concluye el texto, y empieza eso *otro*? Sobre ello Lacan (2014) señala que “al revés de lo que se cree, no tenemos que vérnosla con el inconsciente del poeta. Sin duda este inconsciente testimonia su presencia mediante ciertas huellas en la obra (...), pero nuestro interés principal no se dirige allí” (p. 303), es decir no pretendemos analizar al autor.

Debemos precisar que, el acercamiento de Lacan (1972-1973) hacia lo literario es en sí de procedencia ambigua, ya que estaba en contra de todo psicoanálisis aplicado al arte, pero era muy

cercano al uso de las referencias literarias para transmitir su conocimiento en las lecturas y seminarios que impartía. Algo de ello tendrá en relación a que él pensaba que cualquier escrito serio debía ser, de cierto modo ilegible, razón también por la que termina presentando *Écrits* como un libro que no era para leer, siendo él mismo quien lo afirma: “puedo hacerles una pequeña confesión autobiográfica: eso precisamente pensaba yo. Pensaba, y a lo mejor la cosa llega hasta ese punto, pensaba que no eran para leer. Es un buen punto de partida” (p.37). Esta noción que presentaba Lacan logra aproximarnos a aquello que él tajantemente rechazaba: psicoanalizar la obra escrita a partir de su autor o al autor a partir de su obra. Opuesto a ello, se observan los virajes que realizaba de un texto literario hacia otro para aprender de la naturaleza humana, tanto de la obra como del autor; para intentar vislumbrar mejor al sujeto o algún aspecto de su vida, pero sin aproximarse lo suficiente para deducir algo de uno ni de otro, manteniéndose en un espacio ambiguo.

En consecuencia, el autor crea una palabra y le otorga su propio significado, es palabra y le representa a sí mismo. De ahí que para Lacan (1953-1954) cualquier palabra posee como característica la ambivalencia: una palabra no tiene un único sentido, ni una única función, no es simple relación causa-efecto, al contrario las palabras envuelven varios sentidos, el discurso no debe ser comprendido aislado de contexto y de subjetividades, existe el discurso, lo que se quiere decir tras el discurso y detrás de ese querer decir, se encuentra otro(s) querer decir: la palabra como función creadora de la cosa misma, es decir la palabra no es nada por sí misma si no es pensada desde la creación de significantes.

La construcción de esas expresiones le permite otorgar un testimonio sobre la forma de sí mismo y de quienes le rodean; lo vuelve un lenguaje que permite un recorrido de la red de significantes. Un sistema semántico en donde se codifica cada uno en su propia realidad, una

representación que enuncia y simboliza lo irrepetible de cada individuo; aquello que únicamente se puede conocer a partir de la expresión de su historia, a partir de su biografía, que para cualquier otro es estrictamente impensable, y es bajo este carácter de lo no-pensado, -añade Lacan (1953a)- que surge la creación plasmando elementos que carecieron de simbolización, caracterizados por lo innombrable y es la producción artística la que genera tal posibilidad.

En ambos casos, tanto Lacan como Freud, se observa un apoyo en el uso del recurso literario, una complementariedad entre la obra y el encuentro con casos en los que se adentraron, lejos de simples ilustraciones, otorgándole un espacio de saber literario, incursión que constituye una herramienta más allá de una confirmación de premisas psicoanalíticas. Añade Rabaté (2007) “la literatura habita la teoría desde el comienzo, y la hace temblar, vacilar con respecto a su propio estatuto, arruina el milagro de una teoría limpia y pura claramente opuesta a un puñado de “ejemplos” bien escogidos” (p. 19). Esta cercanía al texto literario nos invita a la apertura de la obra, a su regreso sigiloso para leerla cuidadosamente, re-escenificar aquello que certifique por escrito lo que de otro modo sería una historia imposible de constatar.

2.2.2.3. Escritura de sí mismo: entre la escritura de sí y la escritura de la obra

Hablar sobre escritura de sí y escritura de la obra implica adentrarnos en las posibilidades que se encuentran en el presente para incidir sobre el pasado ¿escribir sobre lo ya escrito? ¿poner en interacción la temporalidad de la historia? ¿interrogar el pasado desde el presente? Nos interesa posicionar que, escribir una obra de sí mismo, implica una reescritura sobre algo que ya estaba escrito, una posibilidad de ser, devenir y reconstruir desde la tinta y el papel. Sobre esto, precisamos a continuación.

Iniciamos sosteniendo que escribir la obra es una forma de escribirse. Justamente esta premisa es la que entendemos cuando Lacan (1953b) refiere del uso de la historia de la persona

transformada en palabra como parte de la reintegración del mismo. Dice el autor “el camino de la restitución de la historia del sujeto adquiere la forma de una búsqueda de restitución del pasado”. (p. 27) Dicha restitución de la historia del sujeto no es redirigirse de inmediato al pasado o como dice Gusdorf (1991) no consiste en simple recuperación del pasado para evocar un mundo que se ha ido para siempre sino más bien partimos de lo que Lacan (1953b) plantea como historizar el pasado en el presente.

Por lo tanto, esa escritura de sí encontrada en la obra es una forma de historizar el pasado; el sujeto puede hacer más que sacar sus recuerdos como si fueran fotografías, puede ir más allá de relatar su vida. Es por medio de tal valor que el sujeto se ve inmerso en un proceso propio, revive y rememora experiencias, situaciones, episodios, momentos formadores de su existencia produciendo una reconstrucción, una nueva escritura. Lo que nos lleva a pensar en las posibilidades encontradas al escribirse en la obra para la restitución de aquello que alguna vez pudo ser.

¿Qué encontramos en una obra donde el sujeto se ha escrito? ¿estamos ante palabras no tan casuales, tinta cargada de significantes? Retomemos una cita de Lacan (1972-1973) para analizarlo:

Si algo puede introducirnos en la dimensión de lo escrito como tal, es el percatarnos de que el significado no tiene nada que ver con los oídos, sino con la lectura, la lectura de lo que uno escucha de signifiante. (p. 45)

Y precisamente por esa relación que guarda con el signifiante, es que Allouch (1984) plantea “la clínica psicoanalítica (...) como una clínica de lo escrito.” (p. 12) de este modo, la lectura confía al escrito y es la misma quien dirige su determinada forma de leer o descifrar. De hecho, esta metáfora entre clínica psicoanalítica y clínica de lo escrito es lo que nos permite posicionar

que, en efecto, escribir es evidenciar lo ya escrito, es decir la escritura del inconsciente. Por lo tanto, esto nos ayuda a problematizar la obra *La isla de los hombres solos* como escritura de sí.

A propósito de la premisa que hemos planteado como *escribirse en la obra*, Molina (2000) señala que “escribir es escribirse, porque no se puede hablar de otra cosa que no sea uno mismo” (p. 4) Desde la posición de la autora, siempre hay un rasgo de piel que se queda en el papel, uno muy propio, ya que la escritura brinda una aproximación a los fundamentos del lenguaje, a sus estructuras; es una forma de gestionar la realidad como ocurre con el texto; es la concatenación de una cadena mediante el uso de la razón lingüística para generar un elemento central de la comunicación. La convergencia de un texto literario sea cual sea el género, encuentra un lugar en cada palabra asociada una a la otra, creando una función por la relación que tiene con el conjunto.

La palabra en la escritura de sí, así como su conjunto permiten ponernos en contacto con el inconsciente, es decir la palabra como *médium* -término propuesto en Lacan (1997)- es huella, marca y “simboliza (...) efectos del significante” (Lacan, 2009, p. 109). Por ende, hay una huella que deja el escribir, aquello que permite recoger sobre lo que se trata de enunciar, lugar en el cual se circunscribe el arte por motivos propios y que el psicoanálisis abraza ya que le permite “un saber que no sea solo pensamiento (logos o anti-razón) sino un saber inconsciente” (Barrantes, 2017b, p. 97).

Precisamente sobre esta unión que encontramos entre la escritura de la obra y la escritura de sí, Recalcatti (2006) propone la estética de la letra como una tónica posible para estudiar la creación artística. Para dicho autor “la letra es el encuentro contingente con aquello que siempre ha estado, con la esencia como lo "ya estado" (p. 27), esto implica un encuentro en donde se deja huella, a partir del acto de la singularidad, en otras palabras, una “separación del sujeto de la sombra simbólica del Otro” (p. 28). Es decir, entendemos esta estética como esa posibilidad en donde a

partir del arte y en este caso de la escritura de la obra, el sujeto deja su gesto singular a partir del acto de creación; es el rastro propio.

Ese encuentro con el gesto singular tiene una función psíquica, puesto que la escritura como tal permite además de ser otro, también contradecir sus propios actos. Dicho planteamiento de reescribir sobre lo ya escrito, esa posibilidad de reinventarse, es retomado por Murillo (2010) cuando menciona que la escritura de sí cumple con un valor psíquico, puesto que posibilita la auto-restauración de una falta, el alcanzar ese algo que parecía utópico, dando auge a su proceso creativo “la imagen de sí es un paso importante para la constitución subjetiva, de ahí que la imagen creada en el escrito tiene una función psíquica para quien escribe” (p. 96).

Por esto, la escritura como producción, permite conocer ese lenguaje del inconsciente. Se origina una escritura del significante que se ve materializada a partir de una letra, misma que es el resto de las palabras e incluso de la vida misma. Palabras que para Barthes (1997) son el área de acción, para cualquier persona, sin importar si es llamada o no escritora. Sobre esto, el autor aporta: “(...) escritura cuya función ya no es solo comunicar o expresar, sino imponer un más allá del lenguaje, que es a la vez la historia y la posición que retome frente a ella” (p. 1). De este modo, tienen una razón de ser, un conocimiento inconsciente, uno que da respuestas y aporta verdades, mismas que surgen a partir de la propia ausencia.

Podemos retomar a Lacan (1997) para proponer que esa reescritura, es una letra del inconsciente que insiste en ser leída. De ahí que el soporte de esta letra puede ser desde un papel hasta una parte del cuerpo, tal y como lo relata Melenotte (2016), la escritura es y está; el soporte importa, pero no limita la escritura. Entonces, esta letra como estructura del lenguaje se encuentra en el orden de lo Real.

Acá el sujeto-autor asume una posición diferente respecto a su material inconsciente, a su rastro de vida, se puede desligar del discurso del Otro: “no sólo suponen que sabe leer, suponen también que puede aprender a leer” (Lacan, 1972-1973, párr. 65). Comprendemos por lo tanto que, el libro como materialidad de la obra abre la posibilidad de que se apropie y reescriba de sí. Es en ese espacio donde el autor y la obra producen un cambio con respecto a su creación, para sí y con la otredad.

En síntesis, plantear una lectura psicoanalítica de una obra escrita nos aproxima a una forma de leer particular. No nos sumamos como lectores que buscan una secuencia o una lógica, sino más bien como lectores que se dejan atrapar por lo escrito; como lectores que acá realizarían su propia escritura de lo que la obra nos ha dicho. Escribir de sí permite que el sujeto-autor se refiera a su vida, logrando desde el presente hacer algo con el pasado. No es sacar del baúl recuerdos, sino ponerlos en diálogo para producir nuevos decires aun cuando surjan con la vivencia de la privación de libertad; en el siguiente apartado precisamos sobre esto.

2.2.2.4. La escritura en contextos de encierro carcelario y poder

La escritura es una forma de habitar el encierro. Esta forma de escritura en un contexto – determinado y circunscrito- ¿le abre las puertas? En sentido figurado y literal a modos de entendimiento y conceptualizaciones capaces de generar o producir un sentido que incorpora una realidad socavada por el silencio impuesto, pero no necesariamente callado. Por lo tanto, cabe analizar si el encierro exige una escritura autodeterminada como un modo de habitar en otra piel, pero caracterizada como literatura de encierro ¿Es una manera de expresar la libertad castrada? de *ser libre* ¿mirado, escuchado, leído y comprendido? Bajo esas palabras que buscan formas en ojos ajenos, las instituciones que recluyen a la figura física se derriten ante la agilidad de una pluma que busca sortear barrotes de hierro oxidado.

Para Foucault (2002) “el aislamiento asegura el coloquio a solas entre el detenido y el poder que se ejerce sobre él” (p. 218). De ser así, el papel transmuta en un legado que desarrolla la historia cuya voz no ha podido enunciarse. No pronunciar palabra no significa incapacidad para emitir sonidos –lúgubres, guturales- propios del encierro, esa opresión es contrarrestada por la búsqueda imperiosa de una manera que permita al sujeto compensar la enajenación percibida. Matul (2018) brinda una serie de ejemplos en relación a esa concepción de aislamiento y sus múltiples versiones:

Adorno decía que la sociedad es una gran prisión. Nietzsche afirmó que la razón y su lenguaje son una cárcel. Platón solía afirmar que el cuerpo es la cárcel del alma. Marcuse señaló que el capitalismo es una gran prisión. Henry Miller nos hizo ver el terrible encierro que significa la soledad. Bourdieu, en un texto llamado “La dominación masculina”, se refirió al patriarcado como una gran cárcel. Goethe, en “el Fausto”, dijo que las opiniones de las demás personas terminan por convertirse en una enorme prisión. Stephen Hawking afirmó que los agujeros negros son como enormes prisiones estelares. (párr. 2).

Dicha enajenación y alienación es (de cierta manera) predeterminada, buscada, aceptada y exigida por la sociedad, cuya forma de desligue se alcanza mediante la separación de aquello considerado riesgoso –los indeseables- para el común denominador. Tal forma se delimita mediante la construcción de espacios específicamente diseñados para ello, que segregan, encasillan y, de ser posible, castiguen con todo el arsenal de mecanismos aceptados y no, amparados y no, por modelos excluyentes. Personas que han sido alcanzados por una marca impuesta de extrañeza, de rechazable. Como resultado de ello, se llega a suponer y afirmar que la cárcel (como espacio de encierro) despoja al ser humano de toda capacidad para lo creativo, lo artístico y le separa, excluye y aparta de toda acción legítima. En ese sentido, Grossman (2011) señala la influencia que el

biopoder ejerce sobre esa visión del mundo, y la lucha por no opacar otras maneras de nombrar lo que acontece en la propia vida.

La literatura no tiene representantes con influencia en los centros de poder, y me parece difícil creer que la literatura pueda cambiarlo. Pero puede ofrecer diferentes modos de vivir en él. Vivir con un ritmo y una continuidad internos que satisfagan nuestras necesidades emocionales y espirituales mucho mejor de lo que los sistemas externos nos imponen violentamente. (p. 135-136)

Hay una intención más allá de dar a conocer un orden explicativo de la realidad, como consecuencia de lo vivido. No se trata de interpretar lo que se digita, no es el fin de ese papel, es –tal vez- más relevante la construcción de un vínculo que pretende generar un aliado capaz de comprobar las hipótesis descritas surgidas. Apoyándose en Foucault (1968), tal intención se suscita en demarcar una postura ante la escritura, la generación misma de un saber específico y la intención de transmitir el conocimiento empírico ¿Por qué? Porque la transferencia del lenguaje escrito por sobre el hablado es aquel que enfrenta al papel en blanco, y no determina un sujeto particular específico –no lo encasilla- ¿contradictorio? Tanto como la concepción en torno al “hecho de que toda transmisión no es sin resto”, expone De Castro (2001, p. 255), hay un cuerpo expuesto, derramado, desarmado, des-amado.

Es dejar una constancia del existir, hay una intención de plasmar en la escritura las huellas y marcas de la experiencia que dejó la persona, cuya búsqueda se vuelve un rompecabezas de nuevas palabras que permiten nombrar lo sucedido; en concordancia, hay un efecto de vaciamiento a través de la herramienta utilizada como forma de sustracción. De ahí que Le Gaufey (2003) plantee lo siguiente:

Cuando se levanta una dificultad en el orden de la significación, cuando se arregla un problema en el orden del sentido, lo que se recupera es una forma de energía que nadie, estrictamente nadie, sabe bien por donde va a ser empleada. (p. 71)

El autor, bajo esa línea, ¿es capaz de sobrevivir a su (s) personaje (s)? Más allá de hipótesis fantasiosas, sobrevaloradas y trilladas, la escritura funge como manera de re-estructuración —en muchos casos de expiación también— para aquellos quienes en determinada circunstancia no había nada más que hacer ¿se podría considerar el encierro como el purgatorio terrestre? Salmerón (2013) indica que existe una violencia implícita en el arte, esto porque ya el hecho de poder hacer una creación, implica una movilización por lo pulsional y la represión que se expresa y que trabaja en hacerse consciente por medio de la creación artística. Fiorini (1995) menciona que, por su característica de ser caos, es una posibilidad de formar algo nuevo, pues “ese caos creador lleva consigo un estado de vértigo, de abismo, de libertad, a menudo angustiante y fascinante a la vez” (p.4), y lo que como consecuencia de ello brote, pueda ser considerado positivo o negativo por la misma persona o por sus pares, lo que se quiere o no se quiere abordar, sacar o retomar de una vida propia o de otros; y que sea expuesto y visualizado por un público.

El posicionar la escritura en el encierro carcelario nos permite claridad sobre los diferentes contextos de poder en que puede aparecer las formas de apropiación, con esto nos surge la interrogante ¿qué papel cumple *La isla de los hombres solos* en la validación de la palabra que emerge desde los centros de poder?, ¿de qué forma influyen estos centros de saber-poder en la constitución del pasaje sujeto-autor? De este modo, se despiertan interrogantes fundamentales para hablar sobre la función de la escritura y problematizar la constitución de ese pasaje sujeto-autor. Consideramos que nos invita y ayuda a profundizar en la escritura como modo de relato de sí, pero a su vez, como posibilidad de creación y devenir. Por otro lado, es fundamental para nuestra tesis

lo que se abre cuando hablamos de escritura como tal y en este caso, escritura carcelaria: incertidumbre y ambigüedad en la verdad del escrito ¿se puede acudir a un relato que vaya más allá de lo biográfico? ¿acudir a la ficción para integrarlo en una propuesta autobiográfica del sujeto? estas interrogantes serán retomadas a continuación.

2.2.2.5. La escritura autobiográfica y la ficción

Hablar de escritura autobiográfica y ficción implica darle un lugar a la ambigüedad del relato, de modo tal que la persona lectora debe abstenerse a realizar esa búsqueda de verdades y más bien abrir su imaginación y comprender la ambigüedad del relato es una posibilidad a mundos que cuestionan la existencia.

¿Desde cuándo encontramos los primeros textos autobiográficos? Gusdorf (1991) señala las Confesiones de San Agustín como los primeros ejemplos. Por su parte, Lejeune (2003) y De Man (1991) mencionan las Meditaciones de Marco Aurelio, y a su vez destacan como primeros textos referentes de la autobiografía moderna a las Confesiones de Rousseau (1766-1770) así como a Santa Teresa de Jesús y a San Ignacio de Loyola.

Para Lejeune (2003) la autobiografía consiste en un relato escrito en prosa sobre la propia vida de la persona que lo escribe. A su vez, señala que cualquier escrito para que sea considerado autobiográfico debe cumplir con cuatro categorías, estas son: texto escrito en prosa, el tema tratado debe ser sobre la existencia y la vida individual, debe haber una identidad del autor y del narrador y, por último, una similitud entre la identidad del narrador y del personaje principal, estas dos últimas implican una coincidencia entre autor, narrador y personaje principal. Muy al contrario de esta postura, De Man (1991) -con quien coincidimos- enfatiza que la autobiografía no se presta para ser definida teóricamente, ni para ser considerada como parte de un género literario, ya que

con cada obra autobiográfica se van incluyendo excepciones a cualquier tipo de definición; la autobiografía debe ser comprendida como un modo de lectura y de entendimiento.

La escritura autobiográfica como parte de las literaturas íntimas o personales funge como confesión y forma de estar con las personas y la sociedad (relación entre lo *público* y lo *privado*), pero a la vez como invención de sí, es decir, en palabras de Poe (2013) quien escribe tiene la posibilidad de devenir otro a partir de la creación de sus propios personajes. De ahí que la subjetividad de quien escribe se encuentra inscrita en su obra, lo que implica que sea pensada fuera de la obra en sí, es decir “la experiencia personal, consciente e inconscientemente vivida, estructura la escritura de un texto para dar paso a una ficción que nunca es su copia. A su vez, esa ficción retorna inevitablemente sobre la experiencia y la transmuta” (pp. 81-82).

En esta misma línea, para Murillo (2010) la escritura autobiográfica a la que también comprende como autoficción autobiográfica, posibilita una elaboración de los hechos o lo vivido. No es pretender incidir sobre algún suceso que ya pasó, sino más bien, es permitirse elaborar desde el presente algo sobre el pasado y la vida propia. Del mismo modo, Alberca (2007) aporta que es la ficción lo que libera la autobiografía, posibilitando en el autor esa capacidad creadora que no está presente en la autobiografía, dicha dialéctica es la que muestra esos límites borrosos entre lo ficticio y lo vivido:

Esa imagen proyectada y trasfigurada en la obra conforma una extraña autobiografía que dista de ser fiel a los hechos pasados, pues se conforma tanto de ese tiempo perdido e irrecuperable que es el pasado, como de la imagen de sí mismo amalgamada por los deseos, los recuerdos y las opiniones propias y ajenas sobre la propia vida. Ese terreno opaco que se encuentra a medio camino de la ficción del recuerdo y de la imagen de sí del escritor es el terreno de la autoficción. (Romero, 2019, p. 375)

Poe (2013) enfatiza en la relación entre escritura autobiográfica y escritura erótica, esto implica que queda carne del autor en la obra y a su vez se genera texto que posibilita al autor. Por ello, es que cuando se hace mención a autobiografía y ficción, no se pretende abordarlas de manera separada, al contrario, desde este marco teórico, autobiografía y ficción se abarcan como dos aristas de una misma realidad.

En ese origen de la autoficción se vio envuelto el psicoanálisis debido a la posibilidad de crear una verdad subjetiva enteramente distinta. Doubrovsky produce dicho término ante lo que Lejeune determinaba como una imposibilidad: que el autor no intente crear ficciones en su autobiografía, siendo en ese mismo lugar donde se inserta la autoficción como una excepción y un contrasentido: “es la ficcionalización de hechos reales mediante la aventura del lenguaje que opera fuera del canon o la sintaxis (...) valiéndose de juegos de palabras, aliteraciones, asonancias, disonancias” (Corbatta, 2009, p. 2). Según Doubrovsky la autoficción es:

La imagen de sí mismo a través del espejo analítico que conlleva a la vez la cura y la ficción. Mediante la escritura el yo y la historia de su vida se construyen a partir de la experiencia analítica no sólo en la temática sino –y sobre todo– en la producción del texto. Y, a diferencia de la autobiografía que busca reencontrar la unidad del relato y la unicidad del yo, la autoficción sólo puede expresarse mediante el fragmento, la ruptura, lo discontinuo y simultáneo. (Corbatta, 2009, p. 4-5)

Para Foucault (1968), tal intención se suscita en demarcar una postura ante la escritura, la generación misma de un saber específico y la intención de transmitir el conocimiento empírico ¿Por qué? Debido a que hay una intención de plasmar en la escritura las huellas y marcas de la experiencia que dejó la persona, cuya búsqueda se vuelve un rompecabezas de nuevas palabras que permiten nombrar lo sucedido. Por esto, es que, desde esta investigación, se parte de dicha

ambigüedad de las palabras y el relato, para no pretender rígidamente que autor, narrador y personaje principal posean una misma identidad, principio que, en sus inicios, Lejeune (2003) señala como condición necesaria en toda autobiografía. Es relevante acá los aportes de Grossman (2010):

Imagino. El simple acto de imaginar me hace revivir. No estoy petrificado ni paralizado ante el depredador. Invento personajes. A veces me siento como si sacara a los personajes de debajo del hielo con el que la realidad los ha envuelto, pero quizá, más que otra cosa, es a mí mismo a quien estoy desenterrando. (p. 15).

Grossman (2010) encuentra en las palabras un tanto autobiográficas y otro tanto autoficcionaladas, la oportunidad de elección y creación de sus propios mundos, deseos, miedos, fracasos. A partir de cada personaje logra identificarse o distanciarse de algo de sí mismo, aún en aquellos personajes que supuestamente en el texto, son los que menos protagonismo tienen; hay una identificación entre la escritura y con el hacer y actuar algo sobre su vida misma, aún si lo presente en ese texto no es forzosamente un placer triunfante tal y como lo denomina Barthes (1986) o como bien lo detalla Poe (2013) aún si el escrito destila tristeza, soledad y decepción.

De este modo, estos planteamientos teóricos, nos permiten problematizar que el pretender distinguir si lo que está escrito es biográfico o ficción es caer en un ejercicio innecesario y casi inútil ya que negaría la cualidad intrínseca de cualquier palabra: ambigüedad; y a propósito de esto encontramos un punto nodal con nuestra tesis y es precisamente adentrarnos en las formas posibles de posicionamiento ante la vida, es decir las formas posibles de construir la propia historia, lo que nos permite tener una visión más clara a la hora de abordar la autobiografía, la ficción y la obra como tal.

2.2.3. Síntesis de marco teórico

Hemos construido dos grandes ejes teóricos que se logran articular entre sí, posicionando aportes claves para adentrarnos en nuestros temas de estudio. Cada uno de los apartados que se integran nos permiten construir lo que llamamos como pasaje sujeto-autor y posicionar la función de la escritura.

En el primer eje teórico, el del sujeto, realizamos un encuentro entre Lacan y Foucault. Con Lacan explicamos esa constitución del sujeto como efecto del discurso, tratamos de evidenciar el lugar del Otro en la incursión al mundo de las palabras y cómo ante esa falta que ha sido instaurada a partir de la relación con ese Otro, el sujeto no existe aisladamente ya que este le unifica el sentido de cada palabra que conoce. En esa búsqueda de lo que ha perdido de sí, el sujeto se encuentra con la posibilidad de apropiarse de nuevos significados y dar paso a nuevos significantes; debe así dejarse caer, en alguna medida, de ese discurso. De este modo, el sujeto a pesar de que necesita del Otro para poder ser, logra reconocerse como tal, de allí que profundizamos en un sujeto que se funda entre ese S1 y S2. Por su parte, con Foucault logramos problematizar y profundizar en la noción de sujeto. Proponemos cómo ese S1, que es introducido por Lacan, encuentra una alianza con el saber-poder existente en todas las interacciones humanas; con esto el autor nos ayuda a profundizar que, al estar el poder presente en la sociedad hay espacios e instituciones que también producen sujetos a partir del discurso, de este modo, el poder instaurado como lugar de saber también dice del sujeto, silenciando y en muchos casos anulando su voz. Para Foucault existen prácticas de cuidado de sí que permiten desprenderse de esos discursos impuestos, destacando la escritura como una de ellas; de este modo hay un viraje del poder-saber que va desde la coerción (lo que dicen que soy) hasta la autotransformación (lo que yo digo que soy y quiero ser).

Ahora bien, respecto al apartado de la función de la escritura en el psicoanálisis, realizamos un primer sub-eje que se concentra en los escritos de Freud. En tales planteamientos precisamos el lugar que ha tenido la escritura para dar a conocer los aportes y postulados psicoanalíticos, a su vez, encontramos un nexo donde el psicoanálisis se nutre de los aportes emergentes con el arte. Precisamente en Freud hallamos esa relevancia al artista y en su fuente de inspiración, pero también a la obra en sí, despertando la interrogante ¿qué me dice esta obra? Visibilizando el lugar de quien la lee, la ve y la vive; de este modo acá vemos ese viraje de la relación entre autor y obra, así como lector y obra, es decir la obra se pone en comunicación con su lector; tiene vida propia lejos del alcance de su autor. Asimismo, se logra articular y profundizar en la propuesta teórica con la metodología acá planteada.

Además, problematizamos en la formación del inconsciente y el jeroglífico como una escritura que amerita una forma de lectura particular, puesto que son escrituras que no están a *simple vista*, es decir ameritan una labor de desciframiento. Sumado a esto, integramos la noción de letra como aquel soporte material tomado del lenguaje que dinamiza y opera sobre el significante. En esta escritura de la singularidad, destaca la escritura de la obra como una forma de posicionarse ante la vida, es decir ante los significantes ya instaurados. Lo que nos permite puntualizar sobre esas escrituras que convergen en contextos particulares de encierro, donde el escribir no sólo abre paso a la imaginación y al saber, sino que permite a partir de sumar una palabra tras la otra, la emergencia posible del pasaje sujeto-autor. Y precisamente considerando el valor psíquico de la escritura de la obra, es que proponemos una noción problematizadora donde la escritura autobiográfica no sólo da lugar a un relato ante la vida, sino que al integrarse con la ficción permite la invención de sí. Así, estas premisas nos arrojan pistas sobre la función de corte que tiene la

escritura, logrando constituir y deconstruir significados y emerger significantes propios lo que nos permite articular el rol de la escritura en la constitución del pasaje sujeto-autor.

3. Marco metodológico

¿Por qué tanto tiempo? Porque se trata precisamente de investigación *original*, hay que conocer lo que han dicho sobre el tema los demás estudiosos y, sobre todo, es preciso «descubrir» algo que los demás no hayan dicho todavía. Cuando se habla de «descubrimiento», especialmente en humanidades, no se trata de inventos revolucionarios (...) se considera «científico» incluso un nuevo modo de leer y comprender un texto clásico, la localización de un manuscrito que arroja nuevas luces sobre la biografía de un autor, una reorganización y relectura de estudios precedentes que lleva a madurar y sistematizar ideas que vagaban dispersas por otros textos variados. En cualquier caso, el estudioso ha de producir un trabajo que, teóricamente, los demás estudiosos del ramo no deberían ignorar, pues dice algo nuevo.

Umberto Eco.

El presente apartado metodológico suscita la interrogante sobre ¿cómo se debe leer una obra artística desde el psicoanálisis? Para responder a tal inquietud es que nos apoyamos en autores como Foucault (1968; 1969), Eco (1997) y Baños (1999), y autoras como Murillo (2010) y Barrantes (2011) para posteriormente, formular una modificación propia en el método de las tres lecturas (referencial-arqueológica³³; semiótica-literal; psicoanalítica-conjetural). Dichas **lecturas** nos invitan a una interpretación o un tipo de ella, si se quiere entender así, ya que ofrece la posibilidad de realizar un abordaje psicoanalítico mas no clínico, en donde se logra entrelazar entre lo que se lee y se escribe; permitiéndole decir al texto aquello que procura sobresalir del mismo.

3.1. Descripción del tipo de estudio

La presente investigación se desarrolla desde un enfoque cualitativo que parte de la comprensión de los significados de una realidad, dándole lugar al análisis de la subjetividad humana (Baptista, Hernández y Fernández, 2014). Se encuentra compuesta por un estudio

³³Originalmente el método de las tres lecturas incluye una primera lectura titulada como *intentio operis* o la intención de la obra. Sin embargo, para propósitos de nuestro trabajo y como más adelante se detalla, realizamos una modificación metodológica, introduciéndose la lectura arqueológica de Foucault (1969).

documental, que presenta la particularidad de utilizar como una fuente primaria de insumos, más no la única y exclusiva, el documento escrito en sus diferentes formas: documentos impresos, electrónicos y audiovisuales, cuyas bases son de primera mano, sin intermediarios o fuentes secundarias; cuya intención es darles un sentido que reelabore el conocimiento trayéndolos hacia el presente (Kaufman y Rodríguez, 1994; Gómez, 2010). A su vez, se integra un diseño de tipo narrativo, -posicionando el relato como parte de la construcción social de la realidad- (Polkinghorne, 1995; Czarniawska, 2004; Dayness y Pinnegar, 2007) con un enfoque biográfico (Bolívar, 2002; Bolívar y Domingo, 2006; Bolívar y Porta, 2010) desde una perspectiva psicoanalítica.

Este acercamiento se centrará en realizar un análisis del pasaje sujeto-autor y la función de la escritura del libro *La isla de los hombres solos* del costarricense José León Sánchez (1971). Apoyándonos en el énfasis que realiza Bersani (2011) sobre la conexión del psicoanálisis en la literatura, haciendo hincapié en que no tiene relevancia el descubrir un contenido secreto en la obra literaria, ni una crítica *de* la literatura, sino que esa importancia radica en la relación entre el significado y el movimiento del discurso, hecho propio del lenguaje literario. A su vez, se refuerza la intención de profundizar sobre el valor de lo escrito a partir del tiempo en que logró ser puesto en papel porque “hay algo más allá de él que le precede y que es fuente de escritura” (Novoa, 2010, p. 129). De tal manera, el interés principal se basa en lo que los significantes de *La isla de los hombres solos* nos dicen, lejos de un análisis clínico o una interpretación del libro, del arte, la estética o de su autor. Por tanto, este tipo de estudio no pretende, -ni es el fin de este- realizar un análisis de los personajes; patologizar, categorizar o señalar sobre quién escribe. Muy al contrario de ello, la lectura crítica, minuciosa y atenta, brinda un espacio más para que la obra escrita sea un

medio artístico capaz de ser leído desde el psicoanálisis, y con ello, ser susceptible a la investigación.

3.1.1. *La isla de los hombres solos* como objeto de estudio

En la escritura autobiográfica *La isla de los hombres solos* de José León Sánchez (1971) se identifican vivencias de prisión que son atravesadas por la ambigüedad del relato y propia de la persona, siendo claro el papel que tiene la escritura para plasmar momentos sociohistóricos, vivencias personales y a su vez para dejar en la historia una huella de la existencia misma. A partir de esta obra se puede conocer sobre una realidad de la Costa Rica de décadas anteriores, pero a su vez se puede reflexionar sobre el papel que tiene la escritura como una posibilidad del hacer y de ser.

Para los planteamientos investigativos la importancia de un texto autobiográfico que retomara la narrativa como espacio de conocimiento, integrando la historicidad de los hechos, nos posibilita un devolver al pasado, que visibiliza aquello que la escritura permite hacer y rehacer con respecto a la vivencia misma; realizando un análisis del pasaje e integración en la historicidad de la persona hacia la constitución del autor, y encontrar un acto político del ser para reinventarse, apalabrarse, reconstruirse, analizarse e incluso, devenir otros; lo que permitiría construir aportes asociados al estudio de la palabra, escritura y la conformación del autor.

3.2. Método de análisis

3.2.1. Antecedentes metodológicos

A continuación, se exponen generalidades de investigaciones que son relevantes para este trabajo, indicando únicamente aquellos aspectos importantes para el abordaje del presente estudio, en cuanto al desarrollo de metodologías para aproximarse a lecturas psicoanalíticas de textos. Posteriormente, se encontrará un apartado para el análisis de estos antecedentes metodológicos.

Partimos del primer texto, que ha permitido el desarrollo de las tres lecturas: Eco³⁴ (1997) propone que alrededor de los textos y diferentes obras existen tres tipos de intenciones: *intentio auctoris* (intención del autor), *intentio operis* (la intención del texto) y, por último, *intentio lectoris* (intención del lector). Por ello, hablar del texto no es lo mismo que hablar del autor y para Eco, el texto va guiando al lector en el desarrollo de sus propias conjeturas, mismas que pueden ser infinitas.

Seguidamente, Baños (1999) realiza un recorrido de diferentes obras y seminarios de Lacan, de las cuales parte para proponer “los tres lectores del psicoanálisis” (p. 209). Este antecedente, además señala a Umberto Eco y Germán García³⁵ como autores que inspiraron en la formulación de las tres lecturas. Dichas lecturas son denominadas de la siguiente manera: lector filológico, lector semiótico y lector psicoanalítico. Por lo tanto, es este el texto que posteriormente permite a Ginnette Barrantes³⁶ -en colaboración con la Facultad de Educación de la Universidad de Costa Rica-, formularlo “como un método sistemático para el análisis de textos” (Marín, 2013 p. 39).

A partir del libro *El escritorio de Lacan*, específicamente el apartado de *Los Tres Lectores del Psicoanálisis* de Baños Orellana, Barrantes plantea este método de las tres lecturas desarrollado con fines pedagógicos para la enseñanza clínica (Murillo, 2010; Herrera y Ruiz, 2012) con el fin de “aplicarlo a las lecturas de materiales biográficos y escrituras del yo, en el Módulo de Salud I y II desde el año 2000, en la Escuela de Psicología” (Barrantes, 2011, p. 272). Este uso literario-

³⁴Umberto Eco fue catedrático de semiótica en la Universidad de Bolonia. En el año 1990 es invitado a las conferencias Tanner de Clare Hall, Cambridge creadas el 1 de julio de 1978 y allí expone, por primera vez, el tema *Interpretación y sobreinterpretación* (Eco, 1997).

³⁵En el caso de Umberto Eco el texto que da a luz la inspiración de Baños (1999) es *Interpretación y sobreinterpretación* anteriormente expuesto y en el caso de Germán García se encuentra en una frase del artículo *El comentario* publicado en 1986 (Baños, 1999).

³⁶Para referirnos sobre los aportes de la autora se utilizan referencias secundarias (Durán, 2002; Murillo, 2010; Herrera y Ruiz, 2012; Marín, 2013; García, 2014; Muñoz, 2015; Soto, 2016; Carmona, 2020) que mencionan, en sus Trabajos Finales de Graduación de grado y posgrado, el uso del método de *Las tres lecturas psicoanalíticas* debido a que no se encontró material publicado directamente por Ginnette Barrantes.

académico³⁷ también lo apropia la docente María del Rocío Murillo en los cursos de *Normalidad, Patología y Diagnóstico I y II* (Marín, 2013; Carmona, 2020). como un fin didáctico y puesto en práctica con variantes metodológicas (Murillo, 2010); a su vez, esta propuesta metodológica también es empleada por diversas autorías nacionales detalladas a continuación.

Para iniciar, la tesis de Durán (2002) representa un antecedente importante puesto que es el primer trabajo teórico que utiliza el dispositivo de las tres lecturas (tomada de Baños Orellana) como metodología en el país, con el fin de realizar una lectura crítica del seminario *El reverso del psicoanálisis 1969-1970* de Lacan.

Este método tiene un surgimiento muy particular. Ginnette Barrantes Sáenz, profesora de psicología de la Universidad de Costa Rica y psicoanalista, vislumbró un método a partir de la lectura del capítulo del libro *El escritorio de Lacan* (Baños, 1999): “Los tres lectores del psicoanálisis”. La profesora Barrantes ha utilizado este método en sus cursos de psicología y posteriormente Durán (2002) lo tomó para su tesis de licenciatura (...). Jorge Baños Orellana (1994) declara (comunicación personal) que nunca pensó en los tres lectores como un método. (Murillo, 2010, p. 108)

Posteriormente, en su tesis de posgrado, Murillo (2010) realiza una variante metodológica con respecto a la de Durán (2002), ya que considera que la fundamentación epistemológica de dicha investigación es escueta y por lo tanto no se adecuaba a la pertinencia de un trabajo de maestría. Este antecedente tiene como tema principal la constitución de la feminidad, estrechamente ligado

³⁷Marín (2013) señala que el uso de estos textos se da principalmente para dos tipos de escritura: la autobiográfica como *Las palabras para decirlo* de Cardinal, *Música* de Mishima, entre otros; y de casos clínicos que incluyen los casos más paradigmáticos de Freud como son: *Fragmentos de análisis de un caso de histeria* [«Dora»], *De la historia de una neurosis infantil* [el «Hombre de los lobos»], *A propósito de un caso de neurosis obsesiva* [el «Hombre de las Ratas»], *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente* [presidente Schreber], y *Análisis de la fobia de un niño de cinco años* [el pequeño Hans]; *Aimée y las hermanas Papin* de Lacan, *Piglet* de Winnicott y *Dominique* de Dolto, por ejemplo.

al estrago materno, unido a lo psicosomático y la escritura de sí. Para esto, Murillo (2010) utiliza la escritura autobiográfica *Las palabras para decirlo* de la escritora francesa Marie Cardinal; apoyándose metodológicamente en el texto de Baños (1999) “*Los tres lectores del psicoanálisis*”.

Dos años después, la tesis de licenciatura escrita por Herrera y Ruíz (2012) aborda el fenómeno que denominaron *secreto materno* con base en la película *Todo sobre mi madre* del director español Pedro Almodóvar. Para ello hicieron uso de la lectura del arte y del cine en específico, utilizando el psicoanálisis como herramienta teórica y metodológica, para abordar el estudio del sujeto del inconsciente y de lo oculto en torno a lo no dicho, lo no decible. El recurso fílmico les permitió mostrar situaciones, emociones y pensamientos referentes a la feminidad, la maternidad y la sexualidad sobre la constitución de secreto materno; adaptando la lectura psicoanalítica en textos literarios y cinematográficos, para construir una metodología de tres fases: a) con(textos) de la obra; b) lo que la obra dice; c) lo que la obra nos hace decir.

Seguidamente, el trabajo realizado por Marín (2013) titulado *El método paranoico-crítico: Creación y locura en Diario de un genio de Salvador Dalí*, emplea la investigación narrativa utilizando el método de *Las tres lecturas*. El fin del trabajo consistió en profundizar el análisis de la investigación diarística en Costa Rica para indagar el aporte de Salvador Dalí en torno a la dicotomía entre autor y locura, las contribuciones artísticas con respecto al método paranoico-crítico y su contribución al campo de la psicología y el psicoanálisis, principalmente en la concepción y la interpretación de la realidad.

Un año más tarde, la tesis para optar por el grado de licenciatura de María José Masis en el 2014, buscó analizar lo que escribían las mujeres sobre su padecer por celos en un *blog* de internet llamado *¡Quién nos entiende!* El estudio de dicha escritura permite reflexionar sobre la

constitución de un sujeto femenino desde el entrelazado de la lectura psicoanalítica, etnografía virtual y construcción de narrativas.

Ese mismo año, García (2014) realizó su tesis de licenciatura titulada *Más allá del retorno del exilio: una lectura psicoanalítica del desexilio en la escritura Andamios de Mario Benedetti*. En este trabajo, la autora aborda el neologismo desexilio -con un alto contenido político- creado por Benedetti en 1982, de uso recurrente en sus obras literarias. Se enfoca en la mirada del proceso de retorno, más allá de un desplazamiento físico, hay una movilización personal en torno a aspectos económicos, sociales, psicológicos con respecto al desarraigo, tomando en consideración las implicaciones subjetivas y los aspectos vinculares, en los cuales quienes lo viven desarrollan una participación activa ante la imposibilidad del regreso.

En el 2015 Muñoz realizó una lectura psicoanalítica del libro *El lugar del hijo* del autor Leopoldo María Panero, para desarrollar un análisis teórico sobre el manifiesto filial con una posición diferente en torno a las relaciones parentales y la “hijedad” (Muñoz, 2015, p. 4), haciendo crítica al abordaje tradicionalista, y cuyo fin pretendía otorgar una resignificación de este tema desde el saber literario y las implicaciones generadas en las relaciones humanas. Para ello, la autora utiliza la metodología de las tres lecturas del psicoanálisis buscando reflexionar sobre una pregunta principal: “¿Cuál es la propuesta del texto de los cuentos en *El lugar del hijo* de Leopoldo María Panero acerca de las relaciones parento-filiales?” (Muñoz, 2015, p. 52).

El mismo año, Quesada (2015) publicó su tesis de licenciatura *Las voces de despersonalización y las voces de suicidio en Anna Karenina de Leo Tolstoy*. El trabajo de Quesada (2015) aborda el tema del suicidio, su pasaje al acto y la escena del mismo, junto con las voces de Anna. Se le incorpora a la metodología de *las tres lecturas psicoanalíticas* el análisis de la traducción del texto base de Tolstoy del idioma inglés al español como variante y el pasaje generado por esta

modificación; además, de utilizar el tríptico de Allouch (traducción, transcripción y transliteración)³⁸ para el análisis de las lecturas y su interpretación.

Un año más tarde, Soto (2016) redacta su tesis de maestría basada en la escritura *Paisaje con tumbas pintadas en rosa* del autor costarricense José Ricardo Chaves; para determinar las concepciones de otredad en torno a la sexualidad, los efectos de la exclusión social y los actos de resistencia política presentes en el texto, mediante una lectura psicoanalítica. La narrativa de Chaves se encuentra entrelazada con periódicos de la época, permitiendo mezclar lo histórico con lo literario para observar los discursos imperantes de aquellos años con respecto a las relaciones homoeróticas. Esta tesis de enfoque cualitativo incluye dos tipos de lecturas psicoanalíticas - además del método de las tres lecturas- para abordar la metodología: hermenéutica profunda y etnopsicoanálisis, y una lectura estético-psicoanalítica.

Para concluir, la más reciente investigación académica es la tesis de Carmona (2020) titulada *“Entre líneas”: de la escritura a la subjetivación política. Una lectura psicoanalítica de la escritura La Pianista de Elfriede Jelinek*. La metodología de este trabajo utiliza la propuesta hecha por Ginnette Barrantes de *las tres lecturas*, complementada con el análisis crítico del discurso. A partir de ello, Carmona (2020) busca dar respuesta junto a lo literario sobre “la construcción social de la feminidad, la vinculación de los cuerpos con las formas de poder que han sido determinadas por lo político, qué dice el psicoanálisis sobre estos constructos y el lugar de interrogante que el arte podría ocupar”. (p. 14).

3.2.2. Síntesis de antecedentes metodológicos

En este apartado pretendemos retomar a modo de análisis, los antecedentes anteriores. En primer lugar, en Eco (1997) encontramos no sólo un planteamiento de las distintas intenciones

³⁸En caso de requerir mayor información sobre el tríptico de Allouch (1984) pueden remitirse a la bibliografía correspondiente, ya que profundizar en esta sobrepasa los objetivos de la investigación presente.

para el análisis e interpretación de obras: *intentio auctoris*, *intentio operis* e *intentio lectoris*, sino a su vez, una puesta en práctica de lo que, en algún modo, significan.

Pensamos lo anterior, ya que posterior a los apartados *Interpretación e historia*, *La sobreinterpretación de textos* y *Entre el autor y el texto* (conferencias 1, 2 y 3 de su libro *Interpretación y sobreinterpretación*) encontramos la presencia de otros autores y autora (Richard Rorty-filósofo, catedrático de Humanidades de la Universidad de Virginia-, Jonathan Culler-catedrático de Inglés y Literatura Comparada así como director de la Sociedad para las Humanidades en la Universidad de Cornell- y Christine Brooke-Rose-catedrática de Literatura en la Universidad de París VIII) que cuestionan, critican y plantean sus propias interpretaciones de lo expuesto anteriormente por Eco. Así, logramos identificar ese vínculo entre la intención del texto y su lector, pero conjuntamente, el libro finaliza con una réplica por parte de Eco -sobre las intervenciones anteriormente nombradas-, posicionándose entonces no sólo como autor sino también como lector, introduciéndonos tanto de manera teórica como práctica en la interacción de las tres intenciones: del autor, del lector y del texto.

Posteriormente, Baños (1999) encuentra en Eco y su planteamiento, la oportunidad para proponer *los tres lectores del psicoanálisis*: lector filológico, lector semiótico y lector psicoanalítico, introduciendo con esto, una nueva variable de lectura y abordaje de textos. Debemos señalar que en Baños Orellana encontramos no sólo ese acercamiento psicoanalítico de las lecturas, sino que además nos aproxima a los estudios de la *École Lacanienne de Psychanalyse*, escuela desde la que se posiciona este trabajo como ya anteriormente ha sido mencionado.

En adelante y con la iniciativa de Ginnette Barrantes, se incursiona para Costa Rica y específicamente en la Universidad de Costa Rica, la oportunidad de desarrollar diferentes tesis de grado y posgrado, siendo la primera planteada por Mario Durán en el año 2002. Rocío Murillo

(2010) también trabaja esta propuesta desde una metodología para la enseñanza clínica, que poco a poco ha ido presentando sus propias modificaciones; de hecho en su tesis de maestría da prioridad a ciertos elementos, por ejemplo, el enfoque en el referente para la primera lectura y la importancia de señalar que la segunda lectura es un intento por respetar la literalidad, tratando de ser lo más fiel posible, estas premisas y posicionamiento teórico que además consideramos ético, da paso a una nueva denominación de estas lecturas: filológica-referencial, semiótica-litera y conjetural-psicoanalítica.

Este antecedente de Rocío Murillo (2010) es pertinente para nuestra tesis, pues problematiza el método de *Los tres lectores* de Baños Orellana, pero además porque introduce la autoficción biográfica, visibilizando la paradoja que existe entre autoficción y biografía, pero a su vez, posicionando esta forma de escritura desde el lugar que puede tener por su relación con el referente. Así, esta investigación académica ha servido como base y guía de la gran mayoría de trabajos finales de graduación, fungiendo como una línea metodológica sumamente relevante para la elaboración de *las tres lecturas* psicoanalíticas aplicada a diferentes áreas: un blog de internet, una película, diario, pero también en escrituras.

De esta manera vemos cómo surgen encuentros con diferentes disciplinas, por ejemplo, la filología, semiótica, educación, literatura, cine y por supuesto el psicoanálisis, donde ha sido posible apropiarse de la metodología, pero a la vez, dar paso para nuevas incursiones, modificaciones metodológicas y propuestas. Tal es el caso de la tesis de Herrera y Ruiz (2012) quienes plantean una modificación de esta estrategia metodológica para ser posible incluirla dentro del campo cinematográfico, dando apertura para que otras formas de arte puedan ser analizadas desde esta propuesta metodológica, pero además realizando una variante del método “ya que el de

Barrantes parte de la premisa de no tener una predisposición al enfrentarse al texto” (p. 36), lo que además es también introducida por Murillo (2010).

Por su parte en Marín (2013) encontramos una guía, ordenando y sistematizando los antecedentes metodológicos primarios de Barrantes- con fines pedagógicos- y Murillo -con fines metodológicos-. Y Masís (2014)-además de integrar el método de *Las tres lecturas* al entorno virtual, rescatando que lo presente en la *web*, es susceptible al análisis y es a su vez, material de relevancia para la investigación social- le suma dos propuestas metodológicas nuevas, específicamente la etnografía virtual y la construcción de narrativas. Finalmente, no queremos dejar pasar por alto el antecedente de Carmona (2020) el cual otorga la posibilidad de repensar la historia, los acontecimientos y cómo el sujeto del psicoanálisis se encuentra atravesado por las interrogantes sociopolíticas sobre el cuerpo, particularmente femenino, que actúa como mecanismo de resistencia.

3.2.3. Diseño metodológico

Esta metodología es una nueva propuesta que integra para su primera lectura los planteamientos teóricos y metodológicos de la lectura filológica-referencial y la propuesta arqueológica de Foucault (1969) dirigidos hacia un recorrido arqueológico del documento-monumento, bajo esta misma línea se consideran a autores como Hidalgo (2002), Bolívar y Guión (2008). Para la lectura semiótica-litera y psicoanalítica-conjetural se parte de los planteamientos de Murillo (2010), cuya propuesta surge de los referentes originarios de Baños (1999) pero realizando modificaciones importantes a la misma.

Proponemos esta construcción metodológica, integrando los principios teóricos de Foucault (1969) para la primera lectura que nombramos referencial-arqueológica, ya que consideramos que el planteamiento de las tres lecturas, no es atinada en su totalidad con nuestros objetivos

investigativos. Como bien se detalla en los antecedentes metodológicos, *las tres lecturas* han sido utilizadas anteriormente en la aplicación de otras escrituras y textos en general, pero consideramos que logramos abarcar de manera más completa -para nuestra investigación- cuando unimos el recorrido de Eco (1997), Baños (1999) y Murillo (2010) junto a la propuesta de Foucault (1996), para el caso de la primera lectura que, a su vez, tiene incidencia en la lectura psicoanalítica-conjetural. De este modo, unimos dos propuestas de lectura, que se pueden combinar entre sí, sin representar un conflicto ni oposición entre sus propuestas, sino que más bien nos permite complementarlas.

Entonces, hablamos de una transformación que otorga la posibilidad de reescribir nuevas estructuras metodológicas en donde el análisis histórico y la función fundadora del sujeto brinda “la certidumbre de que el tiempo no dispensará nada sin restituirlo en una unidad recompuesta” (Foucault, 1969, p.8). Con esto queremos decir que, esta variable fundamental del trabajo se concentra en la articulación de saberes, pues con esta primera lectura buscamos indagar sobre “¿qué es, pues, lo que se decía en aquello que era dicho?” (p. 19). Con esto damos paso a la segunda lectura para dejar hablar al texto en su literalidad, absteniéndonos -entre lo posible, como ya más adelante se discutirá- de interpretaciones propias. Finalmente, la tercera lectura nos invita como lector y lectora a sacar nuestras propias conclusiones, tomando en cuenta el bagaje acumulado. A continuación, detallamos cada una de ellas con mayor profundidad.

3.2.3.1. Del *intentio auctoris* hacia una lectura referencial-arqueológica

Para referirnos a esta primera lectura, partiremos de un recorrido inicial que nos dará paso al planteamiento de nuestra lectura referencial-arqueológica. Inicialmente, es Eco (1997) quien nos introduce al *intentio auctoris* o la intención del autor. En sus planteamientos, el autor es quien

permite llevar las palabras del texto, las cuales posteriormente, en una siguiente fase o posterior lectura, estarán dadas por el sentido de su lector.

Dos años más tarde, Baños (1999) le denomina lector o lectura filológica; plantea que es posible ubicar sus inicios en la filología clásica como una forma que se pretende científica para abordar textos, sin embargo, y a pesar de que no es una lectura reservada al psicoanálisis, no exime a este campo de su uso. Ahora bien, recordemos que, para plantear esta propuesta de *los tres lectores*, Baños (1999) realiza un recorrido sobre el papel que había tenido Lacan en la lectura de otras obras, tal fue el caso de *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci* escrita por Freud en 1910. De hecho, es a partir de lo que Lacan (1957) llama como un descuido de Freud -por utilizar un texto como una traducción incorrecta: sustituye el milano por un buitre- que se plantea la importancia de los manuscritos y textos originales para realizar una interpretación.

Sumado a esto, en un artículo escrito por Meyer Schapiro³⁹ destacan otros elementos que resultan insostenibles filológicamente, ejemplo de ello es la representación de Santa Ana y la Virgen María como dos mujeres de la misma edad, la cual no es un recuerdo, sino que forma parte de una tradición pictórica proveniente del siglo XV, donde se mantiene la idea de que los niños talentosos traían en sus bocas aves como pájaros, también abejas o granos de maíz (Baños, 1999). Así, se apertura una serie de novedades para el psicoanálisis; es decir, entendemos que el error de Freud a la hora de hacer su análisis da paso a posicionar, como necesidad, la lectura del contexto socio-histórico, así como aquella información posible de recabar sobre la historia de su autor.

Por su parte, Murillo (2010) realiza una renominación para esta lectura: filológica-referencial, privilegiando y posicionando al referente. Además, destaca que la filología intenta conocer una cultura a partir de sus textos, realizando “una búsqueda del referente histórico” (p. 127) sin negar

³⁹Meyer Schapiro es un destacado profesor de la Universidad de Columbia de Nueva York; el artículo en cuestión se llama *Leonardo and Freud: An art-historical study*.

hechos ni totalizar. De este modo, parte de lo más singular o personal hasta lo general vinculado con lo histórico-social.

Retomando el recorrido anterior: de *intentio auctoris* a lector filológico, de lector filológico a lectura filológica-referencial, pasaremos a plantear nuestra propuesta: la lectura referencial-arqueológica, que a continuación detallaremos.

3.2.3.1.1. Del texto al contexto y viceversa: la lectura referencial-arqueológica

En nuestro caso, haremos uso del análisis de los intertextos y extratextos, pero además, sumaremos una forma particular de abordar la biografía del autor, pensada desde la arqueología. La explicación sobre cómo realizar un análisis arqueológico es planteada por Foucault (1969) en su texto llamado *Arqueología del Saber*, pero anteriormente ya lo había desarrollado en tres de sus obras: *Historia de la locura*, *El nacimiento de la clínica* y *Las palabras y las cosas*.

En Foucault (1969) se explica la relevancia que tienen los archivos no sólo para describir algún momento socio-histórico sino también para visibilizar las historias, enunciados y condiciones coexistentes en y sobre un momento determinado. Entonces, ¿qué es?, ¿y por qué lo utilizamos? Básicamente porque hablamos de la necesidad de considerar el contexto o aquellos elementos socio-históricos para entender aspectos de orden discursivo sobre la vida del autor.

En definitiva, Foucault (1969) habla de realidades que se logran articular; por ejemplo, la relación existente entre los discursos más importantes observados en una cultura determinada y las condiciones históricas, políticas, económicas que trajeron como consecuencia su formación y aparición. Se trata de un tipo de análisis de monumentos⁴⁰ mudos “de los objetos sin contexto y de

⁴⁰Tradicionalmente la historia se planteaba memorizar los monumentos del pasado al convertirlos en documentos, en este caso, los documentos son transformados en monumentos que despliegan elementos para analizar y disponer relaciones entre ellos.

las cosas dejadas por el pasado” (p. 9) aquellas que no adquieren sentido alguno si no es “por la restitución de un discurso histórico” (p. 9).

Queda claro, entonces, que este tipo de arqueología es una forma de analizar ese discurso, a través de documentos -en adelante, monumentos- como material de estudio. A los que se les invita de forma cordial a hablar sobre aquello que estamos indagando, contarnos cómo debemos trabajarlo y cuál es su funcionamiento. De cierta forma logramos establecer un diálogo con él - como veremos más adelante, es algo que re-cobra vida-.

Continuemos con el siguiente aspecto para tratar de clarificarlo: ¿qué significa investigar algo con un análisis arqueológico?, y segundo, ¿por qué una lectura arqueológica aplicada al psicoanálisis? Cuando hablamos de arqueología, hacemos referencia a excavar, extraer de las profundidades, sacar a la luz algo que ha estado fuera del prisma, eso que se encuentra adjunto, se enlista, se le da una orden y se le otorga un sentido; esto no quiere decir que sea lugar para interpretaciones, sino más bien por el contrario, como investigadora e investigador nos abstenemos de nuestras interpretaciones y nos centramos en hacer aparecer la discursividad desde una postura crítica; no pretendemos irnos al origen de lo que se dice, sino más bien identificar lo que se desprende de un discurso. De una cierta forma, estamos combinando los diversos hallazgos para conformar un trabajo histórico.

El fin que esto pretende es apropiarse de la dimensión temporal en la investigación, y con ello una nueva disposición de saberes; configurar y delimitar un periodo de tiempo histórico. Este aspecto es esencial para comprender la contextualidad de la época, al momento en que se desarrolla la escritura del libro de José León Sánchez, puesto que es necesario no olvidar las variables que permean esta creación, ya que de aquí se enumeran ciertas consecuencias: en primer lugar, dice Foucault (1969), “porque está ligado por una parte a un gesto de escritura o a la articulación de

una palabra” (p.19), segundo, “se abre a sí mismo una existencia remanente en el campo de una memoria, o en la materialidad de los manuscritos, de los libros y de cualquier otra forma de conservación” (p.19), tercero, “porque es único como todo acontecimiento, pero se ofrece a la repetición, a la transformación, a la reactivación” (p. 19-20), y por último, “porque está ligado no sólo con situaciones que lo provocan y con consecuencias que él mismo incita, sino a la vez, (...) con enunciados que lo preceden y que lo siguen.” (p.20).

En concordancia con Eco (1997), esta excursión arqueológica “nos alejará mucho de las teorías contemporáneas de la interpretación textual” (p. 36), con lo cual nos permite acercarnos a los documentos -que dejan de ser un material inerte, vacíos, sin vida- y se reconstruyen por “el propio tejido documental unidades [sic], conjuntos, series, relaciones.” (p. 10) es decir, dicha propuesta arqueológica es una transformación de “los documentos en monumentos” (p. 11) que se da a la tarea de visibilizar los diferentes elementos y con esto agruparlos, segmentarlos, hilarlos y relacionarlos, desprendiendo ese árbol de derivación de los enunciados desde la complejidad; trayendo consigo la posibilidad de cuestionar, enfrentar y relacionar las historias. Esta idea se enlaza directamente con la definición de arqueología propuesta por Foucault (1969) puesto que no se pretende encontrar ningún comienzo, sino interrogar ¿qué?

Lo ya dicho en el plano de su existencia: de la función enunciativa que se ejerce en él, de la formación discursiva a que pertenece, del sistema general de archivo de que depende.

La arqueología describe los discursos como prácticas especificadas en el elemento del archivo. (p. 104)

Como el propio Foucault (1969) señala, este análisis arqueológico se encuentra determinado por principios particulares, puesto que no pretende ser una disciplina interpretativa para convertirse en un nuevo discurso más intrincado, negándose a ser un análisis simbólico, sino diferencial en

sus formas de discurso y especificidad. Con ello, no se niega lo que previamente se ha dicho, ya que su intención no es otra cosa que la reescritura y la transformación de lo que ha sido y se ha escrito.

Esta unidad no permite ciertamente decidir quién ha dicho la verdad, quién ha razonado rigurosamente (...) lo que permite poner en claro es la medida en que (...) hablaban de "la misma cosa", colocándose al "mismo nivel" o a "la misma distancia", desplegando "el mismo campo conceptual", oponiéndose sobre "el mismo campo de batalla" (...) Define un espacio limitado de comunicación. (Foucault, 1969, p. 214).

Estas herramientas arqueológicas se han concentrado en la aplicación de la psicología al ámbito de lo social (Gonçalvez, 1999), sin embargo, es en el espacio del psicoanálisis que nuestra investigación encuentra una variable epistemológica y metodológica aplicable a partir de los archivos identificados. De esta forma, junto a la inter y extratextualidad posicionamos la nueva denominación: lectura referencial-arqueológica.

Esta lectura referencial-arqueológica siempre se desarrolla en plural, -porque no hay una sola verdad, existen verdades parciales- hay una multiplicidad de registro para comparar y correlacionar límites cronológicos, acontecimientos, decisiones políticas, prácticas sociales y creencias, confrontándolas así con otros discursos que han ocupado lugar en una época específica. Esa realidad socio-histórica que integra la pluralidad de discursos, son rastro de la existencia de un momento y tiempo que permiten proceder con el análisis de la relación entre texto-contexto lo cual significa "abordar la interdependencia entre las experiencias subjetivas escenificadas en el texto y la realidad social tanto textual como contextual" (Hidalgo, 2002, p.56).

Es importante que el abordaje que se le dé a ese documento (monumento/escrito) sea lo más espontáneo posible, objetivamente hablando, sin mediar intenciones que indudablemente se trae

como investigador/a. Concepto que ampliaremos en la siguiente lectura, donde se invita a la literalidad de la obra.

3.2.3.2. Del *intentio operis* al lector semiótico: hacia un encuentro con la lectura semiótico-literar de la obra

El *Intentio operis* o la intención de la obra tiene como objetivo buscar en el propio texto lo que este dice, es decir su intencionalidad. El texto dice algo “independiente de las intenciones de su autor” (Eco, 1997, p. 76). En este sentido, ese es precisamente el objetivo del *intentio operis*: producir a su lector modelo -profundizaremos sobre este término en la tercera lectura-, capaz de leerle “en la forma en que en cierto sentido se creó para ser leído, lo cual puede incluir la posibilidad de ser leído de modo que produzca múltiples interpretaciones” (Eco, 1997, p. 19).

El *intentio operis* funge como fuente de sentido actuando a la vez como restricción para su lector: “desempeña un papel importante como fuente de sentido que, aunque sin ser reducible a la pretextual *intentio auctoris*, actúa como una restricción sobre el libre juego de la *intentio lectoris*” (Collin en Eco, 1997, pp. 18-19), es decir, es una restricción tanto para el autor como para el lector. En un primer sentido, la obra deja de pertenecer a su autor generando y provocando en sus lectores interpretaciones que quizás son contradictorias de la intención de su autor, puesto que el texto produce, tiene sus efectos que son independientes de la voluntad de su creador: “el autor sabe que será interpretado no según sus intenciones, sino según una compleja estrategia de interacciones que también implica a los lectores, así como a su competencia en la lengua en cuanto patrimonio social” (Eco, 1997, p. 80). Y, por otra parte, el *intentio operis*, limita debido a la presencia del mismo texto, las interpretaciones que el lector puede realizar, marcando un límite en las posibilidades que su lector puede encontrar.

En nuestro caso sabemos que *La isla de los hombres solos* tiene su propia voz, genera en sus lectores, despierta interrogantes, nos introduce en un mundo que mueve y sabemos que, en este caso, esto es provocado por su propia intencionalidad; en definitiva, acá nuestro mirar y oír están colocados en el texto, acá la voz de su autor José León Sánchez, no la conoceremos. En esta fase el texto nos marca una frontera y a pesar de que las interpretaciones no se hacen esperar ¡aún no es el momento!, nos restringimos lo máximo posible al respeto de su literalidad.

Continuando con los planteamientos de esta lectura, Baños (1999), plantea su propia denominación para esta intención de la obra: lector semiótico. Murillo (2010) señala que Baños logra realizar un “anudamiento entre filología, semiótica y psicoanálisis” (109). Sumado a esto, para la autoría de esta tesis, un elemento importante del planteamiento que realiza Baños (1999) es el hecho de leer un texto sin dejar de lado y respetando “el trasfondo cultural” (p. 82), lo que en nuestro caso posicionamos como el trasfondo socio-histórico.

Posteriormente, Murillo (2010) -como parte de una transformación de la lectura semiótica de Baños (1999)- renombra este tipo de lectura como semiótica-literal, refiriéndose al intento de respetar la literalidad del texto pero, y es este el elemento distintivo que identificamos, reconoce que ya, al plantearse hipótesis como es el caso de la autora, hay una lectura que de algún modo es guiada por la subjetividad de su lector: “busca ir al significante y al significante al que éste remite, sin poder evitar, claro está, efectos de significación” (Murillo, 2010, p. 286) pero se intenta detener una precipitación de la interpretación. Como bien mencionan Herrera y Ruiz (2012) “existe una dificultad/imposibilidad de borrarlos por completo” (p. 42) y de nuestra parte le sumamos, que tampoco partimos de tal necesidad como una regla, de lo contrario tendríamos que aceptar por ejemplo que en la escogencia del tema y en sus ejes teóricos no hay huella o marca de las personas

investigadoras; es decir aceptamos y reconocemos que en el intento de respetar una literalidad siempre quedará algo de quien le lee.

3.2.3.2.1. El signo como vaguedad

En este punto es posible preguntarse entonces ¿cómo se lee un texto? Precisamente, la lectura consiste en una atención a los detalles, estilos y formas de la obra y precisamente “saber leer un texto es ver el signo” (Baños, 1999, p.226) ya que las obras proponen, desde la estructura formal, las instrucciones al lector. Por su parte Le Gaufey (2004b) señala que la lectura del signo debe ser pensada y analizada desde la pertinencia con la particularidad del caso, lo que nos hace pensar lo siguiente: lo que puede hacer signo en un texto, no necesariamente es signo en otro, y también lo que es signo para alguien no necesariamente lo sería así para otra persona. De allí que hay una forma y estilo que la obra *La isla de los nombres solos* nos invita a leer desde la singularidad.

A su vez, para realizar dicha lectura del signo se debe dotar de cuidado, paciencia y gran atención (Le Gaufey, 2004b), y también, se identifica la posibilidad que tiene el investigador-lector de seleccionar los propios significantes y signos de interés (Murillo, 2010). Entonces en la lectura del signo, además de ser visiblemente relevante las destrezas de su lector, se encuentra permeada por esos intereses particulares que le resuenan -intereses que sabemos pudieron tener función de lupa al ver unos signos y no otros-.

Ahora bien, Le Gaufey (2004b) plantea la lectura del signo con relación a dos personajes: el clínico y el alumno. En un primer sentido, el clínico es aquella figura con supuesto saber sobre la naturaleza engañadora del signo y el alumno que no es capaz de ver más que su opacidad. Acá, el clínico sabe del signo desde su particularidad identificando “algo diferente, HAY un referente” (p. 71) lo que implica la posibilidad de que libere su significación, construyéndose así una *cadena causal sin ruptura* que tiene lugar gracias al lazo entre el signo y su referente y “cuando este lazo

de la significación correcta acaba por establecerse, la diferencia entre el alumno y el clínico se destruye localmente, se reduce a nada” (p. 71) y tal reducción o caída de la opacidad fue gracias a la misma estrategia semiótica que nos recuerda que para que algo sea considerado signo tiene que ser interpretable: “para Peirce, un signo no necesariamente tiene que ser interpretado para que sea un signo; pero es esencial que sí pueda serlo” (Le Gaufey, 2004a).

De hecho, es Charles Sanders Peirce quien propone que “un signo es algo que toma el lugar de algo para alguien” (Le Gaufey, 2004a, p. 255). Y bajo esta premisa de Peirce, el funcionamiento del signo implica tres lugares diferentes: 1. el del signo, 2. lo que este signo representa y 3. el *alguien* que encuentra como relevante el lazo entre el signo y lo que representa (es decir el *alguien* que permite esa interconexión entre el signo y su representación). Este *alguien* logra la construcción y se posiciona en el triángulo de partida señalado por Le Gaufey (2004b): clínico/alumno/signo.

Para finalizar lo que concierne a esta lectura, debemos posicionar el siguiente cuestionamiento -también como manera de introducir la lectura psicoanalítica-conjetural que se aproxima más adelante- ¿qué lugar tiene el *alguien* que lee el signo? recordemos que este tipo de lectura consiste en “lo que la obra dice en sí misma, por el formato de su lógica, por la orografía de su estilo.” (Baños, 1999, p. 226) por lo que acá el *alguien* es *interpretante* o “el lugar desde donde el signo es visto como tomando el lugar de algo más, no es necesariamente, aquel de un sujeto, en tanto conciencia que da sentido a los signos, a las cosas y a los acontecimientos” (p. 256). Es decir, acá el *alguien* puede ser comprendido desde una función semiótica: guarda una propiedad de vaguedad donde nos introducimos en un mundo de signos que remiten a otros -no podemos agruparlos desde un pensar finito-, de allí que la búsqueda de la verdad no es un propósito, pero sí la identificación de la mejor interpretación. De este modo, en la relación del signo con lo que este representa puede

haber una clara ambigüedad “podría en cualquier momento resultar engañoso y equívoco” (Le Gaufey, 2004b, p. 257).

A propósito de lo anterior, Le Gaufey (2004b) ahonda en el texto de *El nacimiento de la clínica* de Foucault -quien diferencia los caminos y distingue el recorrido sobre el cual se dibuja una nueva clínica destacando “el papel de las fuerzas políticas en juego, en la construcción de la nueva importancia del término “clínica” antes y después de la Revolución francesa” (p. 72)- y retoma lo que concierne al signo, señalando todo el pasaje y transformación que ha tenido la clínica y el signo, pasando de un signo de la clínica centrado en su enfermedad y síntomas hacía un signo o clínica del discurso:

De ahí la tentación de construir un nuevo tipo de clínica, que ya no se apoyara tanto en la lesión y el tipo de funcionamiento de su signo, sino en la producción de un signo de otra naturaleza, mucho más discursiva. (p. 75)

Entonces, el signo es considerado como cualquier elemento que surge a partir de la interacción con el *alguien* -de Peirce- o también conocido como los Terceros⁴¹, en cual remite al “uno para quien el signo se enlaza con otra cosa” (Peirce en Le Gaufey, 2004b, p. 263), permitiendo un desdoblamiento del significante: puede tornarse signo. Es decir, entendemos a ese *alguien*, no necesariamente como un alguien pensante, sino desde su función de soporte del signo tal y como lo plantea Lacan (1961). Por lo tanto, la cualidad del *alguien*, puede incluir al quién, pero no excluye al qué; acá el *alguien* destaca como un qué y/o un quién que ofrece la posibilidad de que en una red de significantes se puedan encontrar nuevos signos.

⁴¹Los Primeros refiere a los signos y los Segundos a los objetos (Peirce en Le Gaufey, 2004b).

3.2.3.3. Del *intentio lectoris* a la lectura psicoanalítica-conjetural

En la lectura anterior, particularmente en los últimos párrafos, ya se asomaban algunas pinceladas de esta tercera lectura, que aquí intentamos profundizar. Inicialmente, Eco (1997) señala que el debate tradicional y clásico sobre los textos se dirigía a: el deber de buscar lo que el texto dice y la obligación de conocer lo que el autor intentaba decir en un texto: es decir, el debate se centralizaba entre la intención del texto y la intención del autor. De este modo acentúa la importancia de una tercera lectura: *intentio lectoris* o la intención del lector. El *intentio lectoris* se suma para aportar desde el vínculo que construye el lector con el texto; el lector se permite ver lo que la obra le dice ¡no el autor!

Cuando se mete un texto en una botella -y esto ocurre no sólo con la poesía o la narrativa, sino también con la Crítica de la razón pura-, es decir, cuando un texto se produce no para un único destinatario, sino para una comunidad de lectores, el autor sabe que será interpretado no según sus intenciones, sino según una compleja estrategia de interacciones que también implica a los lectores, así como a su competencia en la lengua en cuanto patrimonio social. (p. 80)

Por lo tanto, partimos de la premisa que, la intención del texto aparece con la relación íntima que se construye con su lector: “hay que decidir «verla»” (Eco, 1997, p. 76) y, en definitiva, en concordancia con Baños (1999) lo que pudo ser significativo para el autor, no necesariamente es significativo para su lector. De este modo, Baños (1999) amplía diciendo que el *intentio lectoris* es dominio exclusivo del lector; de allí que planteamos como preguntas a la hora de realizar este tipo de lectura: ¿qué es lo que nos dice la obra?, ¿qué nos ha hecho pensar? o ¿en dónde nos resuena?; de este modo se da apertura a lo que el autor llama como una semiosis infinita:

El de los dominios de la iniciativa del lector; donde no hay punto de apoyo sino semiosis infinita, deriva imprevisible de la significación. Un significante siempre podrá remitir a otro, desobediente del espectro de un sentido autorizado, original o final. Para el tercer lector del psicoanálisis, el texto funciona como resto diurno: el texto no es más ni un fósil ni una máquina, sino un paisaje sin los mojones de las sentencias firmes o las instrucciones implícitas. (p. 231)

Para Eco (1997) se produce un lector modelo⁴² -como fin del *intentio operis*- que tiene una forma de leer que no es ni la única, ni la correcta, ofreciendo con esto la posibilidad de que emerjan conjeturas, mismas que pueden ser infinitas. Sin embargo, Eco (1997) señala que existen formas para demostrar qué tan pertinente puede llegar a ser una conjetura en relación con el *intentio operis*, por lo tanto, afirmar que una interpretación pueda ser ilimitada no significa que fluye sola por sí misma y más bien el interpretar un texto implica una explicación del por qué las palabras del texto pueden hacer unas cosas y no otras:

La única forma es cotejarla con el texto como un todo coherente (...) cualquier interpretación dada de cierto fragmento de un texto puede aceptarse si se ve confirmada -y debe rechazarse si se ve refutada- por otro fragmento de ese mismo texto. (p. 77)

Ahora bien, nos posicionamos desde la premisa: ya no se requiere respetar algún elemento socio-histórico o la literalidad del texto ya que la “diferencia de la lectura filológica, eventualmente festeja el error, puesto que de él puede surgir algo valioso, si no verdadero” (Murillo, 2010, p. 117). Acá el lector se ve permeado por las lecturas anteriores, pero no limitado a estas, se ve influido por el marco teórico, objetivos, hipótesis, así como otras referencias adicionales (Murillo, 2010). Desde esta perspectiva se integra el análisis arqueológico, la lectura semiótica-litera del

⁴²De hecho, Eco (1997) puntúa que un autor puede devenir lector modelo a partir de la lectura de su propio texto.

texto, así como las apreciaciones personales de las personas investigadoras ya que como bien lo señala Hidalgo (2002) “el lector no puede asumir una posición distanciada, únicamente intelectual hacia el texto, sino tiene que crear un espacio vivencial con la obra, es decir, un diálogo escénico entre este y la misma” (p. 63). Como forma de marcar la continuidad al siguiente subapartado señalamos la importancia que pueden tener las interpretaciones como parte del resonar de su texto.

3.2.3.3.1. La abducción como interpretación: permitirnos la posibilidad de crear

Ya lo anterior nos introducía en el mundo de la abducción, término dado por Peirce, pero para ello, debemos señalar que concordamos con Murillo (2010) quien señala la pertinencia de retomar desde otros autores lo que compete a la abducción puesto que Baños (1999), lo menciona rápidamente sin profundizar.

Para Nubiola⁴³ (2001) la abducción es entendida como un proceso inferencial que genera hipótesis de aquellos hechos que provocaron sorpresa conduciendo hacia el descubrimiento, la invención o creación de hipótesis, ideas y teorías. De este modo, la abducción es una inferencia caracterizada por la probabilidad, que permite conclusiones de índole conjetural que son plausibles para la persona investigadora; es un enunciado que no está del todo contenido en la información del que procede y a su vez “nos gustaría una explicación.” (Peirce en Nubiola, 2001, párr. 25). Logramos encontrar una referencia del propio Peirce (1978) -traducida por Dalmacio Negro Pavón- quien dice:

La sugerencia abductiva viene a nosotros como un relámpago. Es un acto de *intuición*, aunque sea una intuición extremadamente falible. Es cierto que los diversos elementos de la hipótesis estaban con anterioridad en nuestra mente; pero es la idea de juntar lo que

⁴³Jaime Nubiola es profesor de Filosofía de la Universidad de Navarra en España, ha profundizado en el estudio de la obra de Charles Sanders Peirce también ha promovido, en 1994, el Grupo de Estudios Peirceanos y ha sido presidente de *la Charles S. Peirce Society* fundada en 1946 por Frederic H. Young -sociedad de la que Umberto Eco, en el 2011 también fue presidente-.

jamás habíamos soñado juntar la que hace fulgurar ante nuestra contemplación la nueva sugerencia. (párr. 6)

Lo anterior es lo que nos permite posicionarnos en esta lectura psicoanalítica-conjetural desde un distanciamiento de lo predecible, acá el dejarnos sorprender es premisa básica para dar paso a las conjeturas. De hecho, Nubiola (2001) y Barrena (2003), retomando los planteamientos de Peirce, señalan la creatividad como elemental en tal proceso, ya que es lo que nos permite relacionar una cosa con otra, enlazar un signo con el otro, lo que da paso a la abducción.

Y es que el hablar de abducción no es ajeno a la interpretación. De hecho, Eco (1992) vincula, de manera metafórica, la interpretación como abducción, esto porque en la interpretación también se eligen aquellos rasgos pertinentes sobre los que se ha de operar permitiendo “libertad de elección fuera del texto interpretado” (175). A su vez, señala que la interpretación permite el surgimiento del discurso no-dicho. El interpretar implica posicionarse desde el campo del mundo exterior del texto, el cual a su vez produce otros textos: “interpretar significa reaccionar ante el texto del mundo o ante el mundo de un texto produciendo otros textos.” (p. 357) de modo que, la interpretación se acerca a su interpretante:

Para poder entender un texto, el lector debe «llenarlo» con una cantidad de inferencias textuales, vinculadas a un amplio conjunto de presuposiciones definidas por un contexto determinado (base de conocimiento, suposiciones de fondo, construcción de esquemas, vínculos entre esquemas y texto. (Eco, 1992, p. 334)

Esto no quiere decir que el texto no pueda ser usado para la interpretación, pero acá sin duda alguna quien interpreta desde la posibilidad de la conjetura, tiene un rol mucho mayor, aceptándose ese “deslizamiento sin freno del sentido.” (Eco,1992, p. 53) que permite que la interpretación sea infinita. Por esto es que existe un ir y venir en la atención flotante, teniendo “como única ley la

comprobación de que eventualmente un enunciado verdadero puede llegar a adivinarse por los atajos de aspecto más inconsciente” (Baños, 1999. p. 231), adentrándonos, de alguna manera, a integrar lo que ya hemos investigado, descubierto o sospechado, pero se le suma esa realidad inconsciente de su lector, de allí que escuchar a esta tercera lectura se vuelve indispensable.

Como se puede apreciar en la siguiente tabla comparativa -inspirado en la evolución de los tres lectores de Eco y Baños de Murillo (2010) y en el cuadro construido por Marín (2013)-, nuestra investigación pretende generar un aporte metodológico en cuanto a la variable sobre lo que se ha trabajado a lo largo de los años con las tres lecturas psicoanalíticas, principalmente en el campo de la escritura autobiográfica, con la intención de que esta modificación brinde una mejor comprensión global de las lecturas en su conjunto.

A continuación, en la tabla 1 se presenta el trabajo de Eco (1997) donde nacen las tres lecturas originarias, continuamos con los tres lectores de Baños (1999), la propuesta que contextualiza y modifica Barrantes (Marín, 2013), los cambios epistémicos-metodológicos de Murillo (2010), y finalmente, nuestra estrategia interpretativa para el abordaje de la lectura de *La isla de los hombres solos* de José León Sánchez, comprendiendo que no existe una lectura correcta, sino una multiplicidad de las mismas –tantas lecturas, como lectores existan-.

Tabla 1. *Comparativa de Variables Metodológicas*

Obra	Interpretación y Sobreinterpretación (1997)	Los Tres Lectores del Psicoanálisis (1999)	Método de las Tres Lecturas (2013)	Tesis de Maestría La Efectuación del Estrago Materno en La Constitución de la Feminidad: de lo Psicosomático a la Escritura. Una Lectura Psicoanalítica de la Escritura <i>Las Palabras Para Decirlo</i> de Marie Cardinal (2010)	Tesis de Licenciatura El Pasaje Sujeto-Autor: una Lectura Psicoanalítica de la Escritura Autobiográfica <i>La Isla de los Hombres Solos de José León Sánchez</i> (2021)
Autores	Umberto Eco	Jorge Baños Orellana	Ginnette Barrantes	María del Rocío Murillo	Pablo Amato y Sharon González
Variables	Propuesto como una manera de “explicar por qué esas palabras pueden hacer diversas cosas (y no otras) mediante el modo en que son interpretadas” (Eco,	Establecido como la aplicación de un esquema abstracto para la literatura psicoanalítica práctica.	Propuesto como un diapasón (secuencial para fines pedagógicos)	Renominación del método <i>Las tres lecturas</i> por una <i>estrategia de lectura</i> ; enfatizando razones metodológicas para delimitar cada lectura.	Variación y modificación del método <i>Las tres lecturas</i> integrado por una referencial-arqueológica, seguida de las lecturas semiótica-literal y psicoanalítica-contextual.

1997, p. 34) y qué sentido se le otorga a un texto.

Primera lectura	<p><i>Intentio auctoris</i>: “Primer lector” del original del autor (difícil de determinar y en muchos casos hasta irrelevante) en el momento de escribir la obra, aunque no se vea reflejada en el lector.</p>	<p>psicoanálisis: busca verificar y reconstruir, lo que el autor pretendió comunicar, “aquello que el autor y su mundo fue, y su tema es” (Baños, 1999, p. 152).</p>	<p>Filológica: Intertexto, intratexto, extratexto. Además de la edición, traducción, publicación y recepción de la obra.</p>	<p>Referencial: se concentra en aprender principalmente sobre el autor (biografía y bibliografía) sin olvidarse de la realidad socio-cultural.</p>	<p>Referencial-arqueológica: acerca a una reconstrucción contemporánea a partir de documentos históricos, relacionados a partir de: texto-contexto-intertexto-extratexto.</p>
Segunda lectura	<p><i>Intentio operis</i>: la intención del texto presenta la forma más transparente de interpretación puesto que existe una “coherencia textual</p>	<p>psicoanálisis: es el correlato de lo que la obra nos dice de sí misma, como está construida y que formas muestra en su estilo. Desde esta</p>	<p>Semiótica: rastreo de un signo por y con el texto con los obstáculos y giros del signo, a lo largo de toda la obra.</p>	<p>Literal: es un intento de respetar la literalidad del texto, sin interpretaciones, marcando un límite para <i>dejarlo hablar</i>.</p>	<p>Semiótica-litera: existe una intencionalidad propia del texto a partir de una simbiosis íntima formada con el lector; se establece una huella/marca hacia la lectura por el lector.</p>

interna” (Eco, 1997, p. 111). posición “saber leer un texto es ver el signo, (...) trazando el circuito de su argumentación” (Baños, 1999, p. 152).

Tercera lectura	<p><i>Intentio lectoris</i>: la intención del lector o interprete, es amoldar el texto hasta encontrarle una forma que encaje con sus propios significados, sin que dicha interpretación pierda validez.</p>	<p>“Tercer lector” del psicoanálisis: se genera una semiosis infinita como consecuencia de lo imprevisible en torno a la significación. El producto es la creación de hipótesis novedosas.</p>	<p>Psicoanalítica: se formula una conjetura que se resuelve con el texto mismo (Barrantes, 2011); buscando efectuar un corte.</p>	<p>Conjetural-psicoanalítica: se centra en el razonamiento de la abducción, invita a una lectura “infiel”, pero probable por parte del lector; integra junto al marco teórico, las dos lecturas previas, hipótesis y otros elementos referenciales.</p>	<p>Psicoanalítica-conjetural: demuestra la posición propia de las personas lectoras, permeadas por sus propios elementos socio-histórico-culturales a través de la integración de las perspectivas previas, en conjunto a la realidad inconsciente de los mismos.</p>
------------------------	--	--	---	---	---

Fuente: elaboración propia.

3.3. Procedimiento para una lectura psicoanalítica del pasaje sujeto-autor

La investigación se encuentra comprendida por tres fases según cada tipo de lectura a realizar: referencial-arqueológica, semiótica-literal y psicoanalítica-conjetural. Para ello se confeccionaron tablas determinadas según cada etapa investigativa, las cuales son los instrumentos que sistematizan la información de los resultados.

3.3.1. Lectura referencial-arqueológica

Esta primera lectura se divide en tres momentos. El primero se dirige hacia la búsqueda de archivos-monumentos que nos permita enfocarnos en el referente (el autor José León Sánchez) así como en su obra. Para ello se procede a identificar todos aquellos archivos que concatenan elementos singulares y particulares. El objetivo de realizar dicha búsqueda es visibilizar los múltiples discursos sobre una misma historia e identificar así sus relaciones, encuentros y desencuentros y con esto proceder a realizar la lectura referencial-arqueológica; por lo tanto, su fin no es pretender hallar la totalidad de las noticias o entrevistas ni cuestionar sobre la veracidad de los sucesos.

De este modo, considerando las premisas de Foucault (1969), la construcción de los monumentos consiste en buscar el juego de las formaciones discursivas. ¿Cómo lo haremos? Definiendo la regularidad en el discurso, es decir identificando condiciones de co-existencia, desaparición y modificación de las reglas de formación. Lo cual se puede explicar a partir de las siguientes acciones: realizando comparaciones, desarticular sincronías, identificar relaciones, correlaciones, así como límites en la descripción crítica de los enunciados. Para esto, hemos identificado algunas preguntas que guiarán más adelante la redacción de esta lectura: ¿en qué época, año, momento se emite un discurso?, ¿cuál es la realidad histórica en ese momento?, ¿cuáles

instituciones hacen aparecer su discurso?, ¿existen contradicciones?, ¿en qué se acercan o distancian los discursos?

Se encuentra sistematizada en la tabla 5 (ver anexo 1), la fuente de la que ha sido posible obtener la información, su título, fecha de publicación, así como una descripción del archivo, para posteriormente, como se detalla en la tabla 6 (ver anexo 2), transformar dichos archivos a monumentos a partir de la identificación en ejes temáticos de esas similitudes, encuentros y desencuentros, ocupándonos de los sucesos que han ocurrido en ese lapso histórico nacional con respecto al autor.

El segundo momento consiste en identificar aquellos intertextos de la obra, es decir la relación con otras personas autoras u obras que aparecen dentro del libro (Durán, 2002; Herrera y Ruiz, 2012). Se encuentran sistematizadas en la tabla 7 (ver anexo 3), junto a una descripción de lo que refiere el autor José León Sánchez, así como la respectiva página en la obra.

Finalmente, en el tercer momento se recuperaron aquellos elementos que vinculan lo socio-histórico; nos dirigimos hacia los extratextos -como se aprecia en la tabla 8 (ver anexo 4)-, es decir esas referencias de épocas, obras, películas vinculadas con el contexto (Durán, 2002) posibles de identificar en *La isla de los hombres solos* de José León Sánchez.

Cabe aclarar que cada matriz acá señalada son formas para sistematizar la información, pero no exime ni limita que se haga un profundo análisis a partir de los datos recopilados y del posterior anudamiento en el capítulo de resultados. De esta forma, uniendo en una sola, la lectura referencial como la arqueológica, podemos no sólo remitirnos al autor, sino también a la obra y al contexto socio-histórico, de manera tal que cada monumento nos ha permitido identificar la relación entre las formaciones discursivas y los dominios no discursivos como lo pueden ser instituciones,

acontecimientos políticos, prácticas y procesos económicos sin pretender eso sí, tener un efecto unificador sino más bien multiplicador.

3.3.2. Lectura semiótica-litera

Con el objetivo de explorar lo que la obra dice se realizó una búsqueda de los significantes emergentes relacionados con los signos pasaje sujeto-autor y función de la escritura. La selección de los signos, además de partir de los intereses de las personas investigadoras, se sustenta de la revisión teórica. Debemos señalar que la construcción de tales signos responde además a los objetivos ya previamente establecidos, y como forma de respetar lo que la obra dice, se pretende priorizar al texto sobre nuestras propias interpretaciones.

En este momento y bajo una lectura atenta por parte de las personas investigadoras, rastreamos y anotamos cada vez que los significantes aparecen en el texto, para esto se detalla la cita textual, así como la página correspondiente del libro. Acá debemos señalar que somos dos personas investigadoras realizando tal rastreo, lo que nos permite disminuir la posibilidad de omitir algún detalle que esté presente en la obra, posterior a esa primera lectura de búsqueda y la correspondiente escritura, realizamos una segunda lectura más minuciosa, de tal forma que podamos impedir la pérdida de material valioso. Cada vez que el significante sea anotado, este será resaltado en negrita, también respetaremos su orden de aparición en el libro, con miras de identificar la intencionalidad del texto tal y como lo señala Eco (1997).

Es importante señalar que luego del primer vaciado en la matriz de registro que albergó todas las citas textuales extraídas del libro, entre ambas personas investigadoras se hizo una segunda selección para determinar dentro de cada signo categorías agrupadas según los significantes (ver anexo 11), y con ello generar un factor sorpresa en el intento de respetar la voz del texto pero que no está exento de los modos de leer, ni del rastro de nuestra propia escucha.

A pesar de que se respeta la cita textual con su respectiva página del libro como anteriormente mencionamos, el agrupar los significantes según nuestro parecer da luces de lo que precisamente posicionamos anteriormente y es el hecho de una literalidad desde la complejidad de la mirada de quienes llevan a cabo la lectura.

3.3.3. Lectura psicoanalítica-conjetural

Finalmente, para este apartado se integra tanto la lectura referencial-arqueológica, así como la semiótica-literal, pero no nos limitamos a estas. Aquí, no se parte de la construcción de conjeturas correctas, sino más bien de escuchar lo que las personas investigadoras podamos crear, para ello nos dejaremos sorprender tanto por lo que podamos identificar de las dos lecturas anteriores, así como del marco teórico y otros referentes que podamos hallar: dando lugar a esas sospechas e hipótesis, lo que nos da pie a resonancias e interpretaciones que surgen a partir de la crítica y de la duda que pueda despertar. De este modo, para los alcances de esta lectura, convergen tanto los aspectos transferenciales de las personas investigadoras, así como aquellos referentes teóricos y/o análisis que acompañan el fundamento planteado.

En una primera etapa realizaremos una sistematización de las sospechas, dudas, resonancias y aquellos emergentes producidos según la lectura que se esté realizando, la llamaremos “Dejarnos oír/leer”. Consideramos este momento de gran importancia puesto que queremos dar lugar a la resonancia de cada persona investigadora y a su vez, identificar aquellas que tenemos en común, de este modo cada quien llevará su sistematización de manera individual para una posterior integración en la tabla 10 (ver anexo 12).

Ahora bien, el segundo momento de esta lectura consiste en la construcción de las conjeturas o conclusiones tentativas, esto significa una discusión a realizar por ambas personas investigadoras, contemplando lo ya trabajado en la etapa anterior “Dejarnos oír/leer”. Para ello, se partirá de

señalar la cita textual del significante, su signo, las sospechas, dudas y resonancias de las personas investigadoras -esas que encontramos en común-, tomando en cuenta la parte transferencial inherente en la construcción de dichas conjeturas, así como la base teórica que nos hace tener tal interpretación, pero sin entrar en una aplicación teórica del texto mismo. Acá no nos posicionamos desde un saber absoluto, sino más bien desde la posibilidad que encontramos en la interpretación para crear, dejando abierto el camino y continuidad del estudio de lo que llamamos pasaje sujeto-autor y función de la escritura.

Finalmente, hacemos una síntesis de las fases de los procedimientos y las técnicas para la sistematización:

Tabla 2. *Fase I del Análisis Referencial-Arqueológico*

Fase I	Material	Sistematización/Codificación
Lectura referencial-arqueológica	Archivos que hablen sobre la época, así como vivencias relacionadas con el pasaje sujeto-autor.	<p>Búsqueda, revisión e identificación de los documentos a monumentos para el análisis referencial-arqueológico. Énfasis a partir de 1950 (año de privación de libertad de José León Sánchez).</p> <p>Dicha condensación de la información se realizará a partir de las tablas de la información integradas en el apartado del procedimiento para una lectura psicoanalítica del pasaje sujeto-autor. Posteriormente, la información va a ser utilizada como el principal recurso para el análisis de la fase investigativa.</p>

Fase I	Material	Sistematización/Codificación
	Escritura <i>La isla de los hombres solos</i> de José León Sánchez (1971).	Registro de elementos intertextuales y extratextuales de la obra con vínculos sociohistóricos: autores (intertexto), épocas, obras, películas, lugares asociados con el contexto (extratexto).

Fuente: elaboración propia.

Tabla 3. *Fase II del Análisis Semiótico-Literal*

Fase II	Material	Sistematización/Codificación
Lectura semiótica-literal de la obra	Escritura <i>La isla de los hombres solos</i> de José León Sánchez (1971).	Registro de significantes relacionados con el pasaje sujeto-autor y función de la escritura. Integración de las citas textuales que contengan los significantes encontrados. Dicha condensación de la información se realizará a partir de una tabla donde se especifica la página, cita textual, así como el signo en el que se hilan los significantes.

Fuente: elaboración propia.

Tabla 4. *Fase III del Análisis Psicoanalítico-Conjetural*

Fase III	Material	Sistematización/Codificación
Lectura psicoanalítica-conjetural de la obra	Escritura <i>La isla de los hombres solos</i> de José León Sánchez (1971).	Anotación de las conjeturas que van surgiendo a lo largo de cada etapa. Relación de las conjeturas con la posibilidad de nuevos significantes.
	Resultados de la Fase I y II.	Dicha condensación de la información se realizará a partir de las tablas de la información integradas en el apartado del procedimiento para una lectura psicoanalítica del pasaje sujeto-autor. Posteriormente, la información será utilizada como el principal recurso para el análisis de la fase investigativa.

Fuente: elaboración propia.

La construcción desarrollada nos permite elaborar un anudamiento de las distintas fases propuestas y establecer un planteamiento metodológico apegado a la delimitación del proceso investigativo, integrando y contrastando la esencia de lo que el texto busca transmitir a través de una atención -mirada/escucha/lectura- psicoanalítica y de las herramientas que este nos brinda para nutrirnos. Validando el espacio literario como un área de estudio cargada de discursos, capaz de difundir lo que se encuentra plasmado en el papel mediante la teorización.

4. Una lectura psicoanalítica de la escritura autobiográfica-ficcionada *La isla de los hombres solos* de José León Sánchez Alvarado

A partir de este capítulo iniciaremos nuestra lectura psicoanalítica de la escritura autobiográfica-ficcionada *La isla de los hombres solos* del autor José León Sánchez Alvarado. Tal y como se expone en la metodología, se realizará nuestro acercamiento con la obra a partir de tres lecturas: referencial-arqueológica, semiótica-literal y psicoanalítica-conjetural.

4.1. Primera lectura: sobre lo referencial-arqueológico ¿plagio, invento o realidad?

Desde que escribí mi primer cuento me han preguntado si lo que escribía “era verdad”. Aunque mis respuestas satisfacen a veces a los curiosos, a mí me queda rondando, cada vez que contesto esa pregunta, no importa cuán sincero sea, la incómoda sensación de haber dicho algo que nunca da en el blanco.

Mario Vargas Llosa.

Hasta acá hemos explicado en nuestra metodología cómo trabajaremos sobre esta primera lectura. Desarrollamos tres grandes capítulos donde se realiza un esfuerzo por ahondar en la biografía del autor, en la obra en estudio, así como en aquellos elementos intertextuales y extratextuales. En su conjunto pretendemos que nos ayuden a comprender algo de la realidad sociohistórica en que se desenvuelve el autor José León Sánchez Alvarado, así como los elementos contextuales que influyen en la escritura de *La isla de los hombres solos*. En Anexos (ver anexos 1-5) se logra detallar en la información que nos permitió dar lugar a esta lectura.

4.1.1. Biografía del autor

Referirnos a la biografía de un autor, es sin duda dirigirnos a esos documentos que nos permitirán encontrar información sobre datos particulares de su vida. Pero pensar en la biografía desde un abordaje que dé uso a la propuesta arqueológica implica ver este apartado como un recorrido histórico y ubicarla a su vez en determinados momentos del tiempo. ¿Cómo establecer cuáles elementos biográficos señalar y por qué podríamos omitir unos u otros? Es lo que en alguna

medida nos ayuda a problematizar el uso que le damos a los documentos convertidos en monumentos (ver anexo 1 y 2).

Recordemos algunas premisas básicas, ya mencionadas en la metodología, que adquieren relevancia en este subapartado. El entramado biográfico del autor José León Sánchez Alvarado será elaborado desde una construcción de monumentos, esto implica abstenernos de buscar la veracidad de los hechos donde tampoco haremos conjeturas de las discursividades -ya que esto cobrará relevancia en la tercera lectura- sino más bien las haremos aparecer bajo una descripción crítica. Para Foucault (1969) esto se entiende como hacer aparecer la complejidad, lo cual significa centrarnos en: agrupar, aislar, identificar especificidades cronológicas, similitudes o disidencias de discursos, así como entre instituciones que los emiten. A propósito de tal descripción, Foucault (1969) explica “describir un conjunto de enunciados no como la totalidad cerrada y pletórica de una significación, sino como una figura llena de lagunas y de recortes” (p. 212). Dicho esto, nuestra propuesta arqueológica indaga en el rol que presentan las distintas discursividades sobre la vida del autor, así como esas condiciones espacio-temporales que tienen lugar.

De este modo, no partimos de un recorrido de todos los documentos existentes; sino más bien, de un intento de pasar a monumentos esos documentos determinantes. Como se verá a lo largo de este subapartado, definir los discursos en su especificidad es de gran relevancia, puesto que las contradicciones, discursos múltiples que son homogéneos entre sí y en ocasiones no tanto, son una constante que aparecerá en la biografía del autor. Es así como hemos establecido ocho ejes temáticos que forman parte de nuestro árbol de derivación discursiva, el cual desarrollaremos a continuación.

4.1.1.1. Tejiendo la biografía de José León Sánchez Alvarado, según la historia

El emprender la tarea de redactar la biografía del autor José León Sánchez Alvarado ha implicado una ardua labor de búsqueda y de lectura de publicaciones, artículos, noticias, documentales...que se vuelven nuestro material de análisis. Como vemos estos documentos dispersos, supuestamente independientes unos de otros, se han ido construyendo a lo largo del tiempo. Hemos decidido emprender esta escritura por los primeros años de vida del autor, no sin antes hacer un pequeño recorrido genealógico, desde la información que nos fue posible encontrar.

Para empezar, nos referiremos al escrito *Cuando nos alcanza el ayer. La lucha de un escritor atormentado en busca de la justicia* publicado por Sánchez (1999) -el cual se puede considerar como una obra autobiográfica- donde se muestran diferentes momentos de la vida de José León desarrollados a lo largo de 27 capítulos. En el capítulo *El hospicio* nos expone la historia sobre la procedencia de su familia materna. Sobre sus antepasados menciona como primera referencia a su abuela llamada Ester quien formaba parte de una comunidad de indios con herencia huetar.

Acá se encuentra una información relevante puesto que nos ayuda a contextualizar la realidad de dicha época y de esta familia; para ese momento las personas de la tribu, según el relato de monseñor Thiel “eran secuestrados en los bananales para venderlos como esclavos en los terrenos ingleses” (Sánchez, 1999, p. 24) o también eran “vendidos en sacos a los bongueros del río San Juan.” (Sánchez, 1999, p. 24)

Monseñor Thiel llega a ser una figura importante para la comunidad y para el mismo José León. Previo a que este llegara y dejara a un sacerdote en el lugar “el nombre de las personas era distinto” (Sánchez, 1999, p. 25). Pero un día el sacerdote español Casimiro con apoyo de un jefe político de San Carlos “dijo que todo el pueblo tenía que dejar de estar *satanizado*. Nadie más tendría nombre de flores, rocas, crecidas del río, caimanes adormecidos o vientos del huracán” (p. 25). Desde ese

momento todas las personas habitantes de ese pueblo recibieron nombres cristianos y él les regaló los apellidos en castellano: De Sánchez y Alvarado. Todo lo anterior ocurrió en Cucaracho de Río Cuarto⁴⁴, un pueblito ubicado en la frontera entre Costa Rica y Nicaragua, de donde era su familia materna y también llegó a nacer José León.

En la entrevista desarrollada por Monumental (2017) José León, menciona que su madre Ester Sánchez Alvarado (a quien nunca llegó a conocer, pero supo de ella por las historias de su tía Albina) fue una mujer humilde, en condición de explotación sexual, en las montañas del pueblo de Cucaracho por los trabajadores de hule, contratados por la empresa Ford para la producción de llantas de aquella época. Según destaca en Sánchez (1999) el padre de su madre era procedente de Alemania quien comerciaba raicilla y hule.

Ahora bien, la descendencia paterna de José León se puede encontrar en el primer capítulo de Sánchez (1999) titulado *Era como la flor de la morena*. Allí encontramos algunas vivencias de José León quien siendo un niño conoció a quien consideró su abuela paterna, se llamaba Dolores Casorla, madre de Antonio Córdoba Casorla, padre de José León. Respecto a su abuelo paterno encontramos algunas pocas líneas en Salguero (1973a) donde José León expresa que era un español, que llegó a sus 14 años a trabajar al cuartel Bellavista⁴⁵, muriendo a los 79 años.

Hasta este punto, vemos cómo la información vinculada con la descendencia de José León es poca. No logra conocer a su madre porque le regala desde pequeño y tampoco mantiene una relación cercana con quien se identificó en algún momento como su padre, es con su abuela paterna con quien llega a vivir durante una corta estancia en El Llano de Alajuela⁴⁶ (Ortega, 2018). La

⁴⁴Actualmente, cantón de Alajuela.

⁴⁵Fuerte construido en la administración de Tinoco para uso de instrucción militar, actualmente sede del Museo Nacional (Museo Nacional de Costa Rica, 2021).

⁴⁶Lugar donde conoce a Carlos Luis Fallas cuando este se desempeñaba como zapatero (Ortega, 2018).

realidad económica y social de ambas familias era empobrecida, aunque como veremos más adelante cambia un poco para Antonio, su padre biológico.

4.1.1.2. El nacimiento de la paradoja

Según los documentos oficiales, José León nace el 19 de abril de 1929⁴⁷ -acá aparecerá la primera contradicción que es posible visibilizar gracias a que nuestro intento es multiplicar los discursos y no pretender una historia homogénea o lineal de la biografía del autor-. En Monumental (2018) el mismo Sánchez señala que su fecha de nacimiento es incorrecta, puesto que nació dos años antes y su acta de nacimiento fue establecida de esa forma cuando fue bautizado en el Hospicio de Huérfanos del Hospital de Alajuela.

En este documento oficial dice que su nombre es José León de los Ángeles del Perpetuo Socorro y de la Santísima Trinidad (Sánchez, 1999). Además, según indagaciones hechas por él mismo, su nombre indígena es *Ocelotl*, proveniente de los indios huetares y significa leopardo, como el felino de la región (Monumental, 2018).

A la semana de nacido y al estar enfermo con un color amarillo, como una yema de huevo (Monumental, 2018) fue regalado a un comerciante de sal⁴⁸, don Serafín (Sánchez, 1999). La intención primaria del vendedor era buscar al padre de José León, pero a pesar de las buenas intenciones, lo terminó dejando en el Hospital San Rafael de Alajuela con las monjas. Allí llegó con el papel que decía: “José León de los Ángeles del Perpetuo Socorro y de la Santísima Trinidad, hijo de Ester Sánchez Alvarado, comerciante de hule. Niño en abandono” (Sánchez, 1999, p. 27). Esta información compartida por José León es impactante de leer y es posible vincularla con la soledad en la que crece; hay, desde el nacimiento y el abandono de Sánchez Alvarado, un ente

⁴⁷En el anexo 5 se desarrolla una línea del tiempo para detallar las fechas de nacimiento, así como los diferentes encierros y fugas en los que se ve inmerso a lo largo de su historia de vida José León Sánchez Alvarado.

⁴⁸Nos dice José León en el documental para Ortega (2018) que su madre vendía a sus otros (as) hermanos (as), pero en el caso de él, al estar enfermo, optó por regalarlo.

diferenciador, que remueve las entrañas a quienes se adentran en su historia, desde el inicio. Primero, entregado en las manos de un desconocido porque su madre no podía criarlo, ni a él ni al resto de sus hermanos y hermanas, pero ¿y su padre?

Sobre esto, identificamos dos relatos que nos cuentan sobre el primer contacto de José León con quién consideró su padre. El primero aparece en Salguero (1973a) donde José León en entrevista señala que un día el telegrafista don Antonio Córdoba Casorla -quien posteriormente llega a ser coronel del Ejército de Costa Rica y comandante en San Lucas⁴⁹, dando un giro importante para su posicionamiento político, social y económico- se hace presente en el hospital diciendo que es el padre de José León y tenía como propósito internarle en el hospicio de huérfanos. Sin embargo, en Sánchez (1999) destaca otra versión, en la cual señala que un día el Patronato Nacional de la Infancia (PANI) le dijo a don Antonio que José León era su hijo y se lo entregó, pero Córdoba Casorla insistía diciendo “una y otra vez que *ese chiquillo no era su hijo*” (p. 19). Así José León dejó el orfanato de San José por un tiempo, para irse a vivir con su abuela paterna, doña Dolores Casorla.

José León Sánchez pasaría en el Hospicio de Huérfanos de San José los primeros seis años de su vida, pero a partir de los tres años es que empezaron las fugas intentando escapar de la claustrofobia que le generaban aquellas paredes gruesas. Desarrolló estrategias de sobrevivencia haciendo trueques de comida que encontraba en la calle, pidiendo limosnas, durmiendo debajo de las alcantarillas o robando lo que se encontrara en una casa abierta (Salguero, 1973a).

Sánchez señala los recuerdos del internamiento en el Hospicio de Huérfanos de San José como su primer encierro o como bien dice en Salguero (1973a) “la primera cárcel en mi existencia” (párr. 6), enfrentando diferentes vivencias de violencia y maltrato. También llega a ser allí mismo donde

⁴⁹Dice Sánchez (1968) que estando en el Penal San Lucas le fue posible leer en un libro de guardia donde se mencionan “órdenes tormentosas” (párr. 15) emitidas por su propio padre.

conoce a su hermana Aracelly⁵⁰. Haremos un paréntesis acá para hablar de la única hermana a la que Sánchez hace alguna referencia en su historia. Sánchez (1999) relata que, a su hermana y a él, cuando se portaban mal los encerraban en un calabozo oscuro del Hospicio donde sor Juana les violentaba sexualmente.

Para ese momento y bajo esa realidad de violencia, la idea de fugarse no era descabellada, hasta que una mañana de domingo de misa, tanto José León como Aracelly, huyeron resguardándose en las calles josefinas junto a Ramón, un señor con arrugas y pelo blanco que los recoge de la calle y los pone a trabajar junto a él, buscando papel, cartones y trapos. Ramón desde la primera noche violó a la pequeña hermanita; para la inocencia de José León aquello que escuchaba eran llantos noche tras noche, pero después de una semana “ya no lloraba y dormíamos muy bien” (Sánchez, 1999, p. 28).

Don Ramón terminaría encerrado en la cárcel que está por el río Torres y José León y Aracelly, nuevamente son separados. Nuevamente, José León es llevado en contra de su voluntad al Hospicio de Huérfanos y su hermana es regalada a una familia en San Carlos. Años después de no saber nada de la vida de Aracelly, Sánchez (1999) se enteró que ella sufría de explotación sexual en aquel pueblo y que, producto de un problema de dinero, la habían asesinado a los 15 años, en la Plaza de Ganado.

Tras realizar el recorrido por este capítulo, nos es posible plantear que ni en los sueños más remotos José León Sánchez hubiera pensado vivir desde su nacimiento tantas paradojas. Como se ha hecho notar desde el año en que nació y el acta en donde fue anotado se dieron incongruencias. Fue regalado por su madre, -a diferencia de sus 12 hermanos y 2 hermanas que fueron vendidos-, y negado por su padre, por ende, conociendo desde muy temprana edad lo que es el abandono. De

⁵⁰En el documental de Ortega (2018) se amplía información vinculada con la corta vida de Aracelly, hermana de José León.

hecho, en Salguero (1973a) se expone que la única vez que una pareja fue al hospicio para intentar adoptarlo salieron tan rápido como pudieron, cuando les comentaron entre varias cosas, que él no sabía rezar. En sus tiempos de hospicio no recibió visitas y tampoco conoció el calor del seno familiar, -más allá del corto tiempo que convivió con su abuela paterna-. Siendo su experiencia muy contraria a lo que se promueve en el discurso de la religión católica de aquellas décadas, es abusado en el hospicio por una de las monjas de la institución y separado de la única hermana que llegó a conocer. La huida de ese espacio que calificaba como claustrofóbico desde los tres años, es también una forma de sobrevivir.

Entonces, ¿quién empieza su vida de esa manera, y qué se podría esperar de ese niño? Lo paradójico de todo esto es que el mismo Sánchez le diría a Salguero (1973a) que él no nació para vivir encerrado, pero la mayor parte de su vida se construyó en las diferentes formas de encierro y prisiones que fueron mutando a lo largo de los años y que de una forma u otra lo mantuvieron alejado de la sociedad, por lo tanto, lo contrario a la opinión común debería haber sido lo que Sánchez no fue, puesto que difícilmente bajo esas condiciones de vida se podría haber convertido en lo que hoy es.

4.1.1.3. El preludio de la noche negra⁵¹

La vida de José León tuvo un giro para perjuicio de él. Del Hospicio de Huérfanos de San José fue enviado al Reformatorio San Dimas por orden de su padre, don Antonio, quien ya para ese momento era comandante del Cuartel Bellavista; este reformatorio era considerado la antesala de la Penitenciaría Central. En ese entonces Sánchez tenía siete años y partes de las fugas traían consigo la necesidad de robar así es que “entre robos, carreras, capturas y nuevas fugas, en un

⁵¹Expresión emitida por Sánchez en Salguero (1973a).

sistema penitenciario que estimulaba la delincuencia precoz, en vez de rehabilitarnos nos hundíamos más y más en el delito” (Salguero, 1973a, párr. 36).

Cuando José León tenía 14 años y a solicitud de Lola Espinoza de Córdoba, quien llega a ser esposa de su padre, se lo lleva a vivir a Coronado. La realidad es que duró muy pocos días antes que lo regresaran de vuelta al Reformatorio para no saber nunca más de su padre o cualquier otro pariente (Salguero, 1973a). En esta corta estancia conoció al poeta Rogelio Sotela, episodio que comparte en *El poeta, el niño y el río* sobre el que precisaremos más adelante.

En su retorno a San Dimas, las fugas se volvieron internacionales. Lo primero que hizo fue cruzar la frontera hacia Nicaragua, pasando por Rivas, Managua y León. Ahí visitó la tumba del conocido poeta Rubén Darío. Prosigue rumbo a la frontera con Honduras donde se subió como polizonte en un barco bananero que iba con rumbo hacia el puerto de Veracruz, México. Corría el año de 1945 y José León cumplía los 15 años en el país que más adelante lo adoptaría como un hijo; era el ocaso de la Segunda Guerra Mundial y Sánchez buscaba nuevas aventuras en esos lares desconocidos. Puso marcha en dirección a la capital, hacia un pueblito llamado Tepito, un lugar conocido porque “no había Dios, ni ley ni nada.” (Salguero, 1973b, párr. 14).

Desde México se devuelve a Guatemala y luego se dirige hacia la capital hondureña de Tegucigalpa. Tenía para ese momento 16 años y llega a vivir con una viuda de 45 años llamada Mercedes. Para ese momento a José León le proponen robarse las armas escondidas en los cuarteles militares para derrocar a Tiburcio Carías, pero el plan fracasó y fue condenado a 12 años de cárcel. Allí fue torturado hasta revelar su verdadera identidad porque en todas sus peripecias entre México y Centroamérica se hacía llamar Rodrigo Guiles Pineda (Salguero, 1973b).

En la Penitenciaría hondureña estuvo encerrado tres años, hasta que el embajador de Costa Rica en Honduras, don Arturo Quirós consiguió su libertad con la condición de que nunca más volviera

a pisar suelo hondureño (Salguero, 1973b). De esa forma fue repatriado a Costa Rica en donde tres meses después de su llegada ocurriría el delito de la Basílica de Los Ángeles.

4.1.1.4. La noche más oscura

El hecho ocurrido en la noche del 12 y la madrugada del 13 de mayo de 1950 en Cartago, es catalogado como sacrilegio, asesinato y robo. En dicho acto, la Virgen de los Ángeles fue despojada de sus joyas, valoradas en varios millones de colones; allí también muere un guarda llamado Miguel Solano (Salguero, 1973b).

Como parte de los hechos particulares de este suceso, encontramos un artículo publicado en *La Prensa Libre* del mismo 13 de mayo de 1950, donde la iglesia con apoyo del Estado (para ese momento estaba como presidente Otilio Ulate) realiza un mandato a la sociedad costarricense para encontrar a las personas responsables; algunos fieles católicos ofrecen una recompensa por la devolución de la imagen de la Virgen y además se declara duelo nacional durante tres días. A su vez, entre las noticias que salieron para ese entonces encontramos algunos titulares sobresalientes: *Conmovida Costa Rica ante el robo de la imagen de su patrona* del Diario de Costa Rica publicado un día después del suceso -14 de mayo de 1950-, *Se supone que el sacrilegio cometido en la Basílica de los Ángeles, responde a una campaña contra la fe católica* de *La Prensa Libre* -15 de mayo de 1950-, *Vehemente protesta del Dr. Calderón Guardia contra el sacrilego vandalaje cometido en Cartago* de *La Prensa Libre*, publicado el 22 de mayo de 1950.

Como vemos, este tipo de noticias, así como respuesta que tuvo por parte de diferentes sectores sociales, nos dicen *algo* de lo que llega a implicar el suceso para la Costa Rica de esa época, país que venía enfrentando hace no más de dos años la Guerra Civil de 1948. A su vez, no es casualidad que tanto Iglesia como Estado tomaran acciones en conjunto para tratar de resolver el suceso y encontrar a las personas responsables ya que desde la Constitución Política en el artículo 75 se

establece tal alianza Estado-Religión Católica⁵². Sin embargo, según detalla puntualmente Arce (2009) tal vínculo data desde la Constitución Española de Cádiz en 1812 la cual se tiende a aceptar como “la primera Constitución de Costa Rica” (p. 270). Por lo tanto, el impacto social del delito forma parte hasta el día de hoy de la memoria histórica costarricense, más aún si consideramos que la Virgen de los Ángeles es considerada la Patrona de Costa Rica desde el 28 de septiembre de 1824⁵³, teniendo un significado país de gran importancia.⁵⁴

José León Sánchez (1999) en aquel entonces, antes de ser arrestado, se desempeñaba como reportero para Radio City, con 20 años fue acusado por su suegro, don Roberto. Al ser descubierto

⁵²Un aspecto relevante en torno a esta temática religiosa es el impacto ocasionado en las elecciones presidenciales de Costa Rica en el año 2018. Para dichas elecciones el país se vio envuelto en una polarización que dividió a la sociedad costarricense. Las campañas electorales giraron en torno a las creencias religiosas, cargándose de factores religiosos, sometiendo al electorado en una lucha entre conservadurismo y progresismo, generando un conflicto sobre la discusión cultural y los derechos humanos. El punto de inflexión antes de la primera vuelta electoral a inicios de ese año fue el fallo de la Corte Interamericana de los Derechos Humanos (CIDH) que dictaba que el Estado debía garantizar el derecho de las familias conformadas por parejas del mismo sexo, así como la identidad de género autopercebida. Estos acontecimientos marcaron una fuerte ruptura en la opinión pública de los que estaban en contra del matrimonio igualitario, el aborto y la educación sexual reduciendo todas las nociones de igualdad bajo el concepto de ideología de género, trasladando la discusión de las políticas tradicionales contra la lucha de derechos ampliados para toda la población. El bipartidismo quedó atrás y en segunda ronda se encontraron en esquinas muy opuestas Fabricio Alvarado, del Partido Restauración Nacional (PRN) (el candidato declaraba hablar por la mayoría religiosa y cristiana del país) contra el candidato del Partido Acción Ciudadana (PAC), Carlos Alvarado (Pignatiro y Treminio, 2019). Uno de los efectos que influyó en la campaña a favor del oficialismo fue cuando se cuestionó la confesionalidad del Estado (la Constitución dicta que la religión católica romana es la oficial) por parte del pastor neopentecostal Ronny Chaves, líder religioso de Fabricio Alvarado y empresario del canal internacional Enlace T.V. expresando en un mensaje viralizado por los medios de comunicación que el líder religioso concebía a la Virgen de los Ángeles como un *demonio* y “La Virgen de los Ángeles es un espíritu babilónico que debe caer, si queremos un avivamiento en Costa Rica” (Ruiz, 2018, párr. 28) causando un gran disgusto en la población católica del país. Datos de Pignatiro y Treminio (2019) demuestran que profesar la religión católica o protestante fue un predictor relevante del voto ya que el 62% de los costarricenses son personas afiliadas al catolicismo mientras que el 25% se identifica como protestante, tanto así que en la segunda ronda tanta polarización provocó el avivamiento de fieles de la religión católica. Finalmente, el PAC debido a la fuerte radicalización y el shock religioso generado por el PRN terminó ganando las elecciones ya que logró expandir y diversificar su apoyo animado por el surgimiento de un grupo formado por personas jóvenes denominado Coalición por Costa Rica.

⁵³Cuatro días después, el 28 de septiembre de 1824, se firma el Acta de Independencia del país de la Corona Española (Agüero, Calvo, Sedó y Soto, 2015).

⁵⁴Tal relevancia ha implicado que, hasta la actualidad, el 2 de agosto es día feriado por ser la celebración de la Virgen de los Ángeles también conocida como “La Negrita”. Como parte de las tradiciones costarricenses, se realizan romerías anuales hacia la Basílica de Cartago, la cual es un referente país de tradición, arte y devoción. Para profundizar en la historia de la Virgen de los Ángeles se puede revisar el artículo *La Negrita de los Ángeles: Peregrinaciones, promesas, confección de vestidos y alfombras... expresiones de fe en Costa Rica* publicado por Agüero, Calvo, Sedó y Soto (2015).

fundiendo oro en el laboratorio dental del consultorio del doctor Vargas, alegó que fue el mismo José León quien le entregó el botín de joyas, posteriormente tasado según Montenegro y Sanz (1950) en 11 mil colones.

La historia con don Roberto -a quien José León le tenía gran aprecio y admiración- se enreda más, puesto que Sánchez (1999) se convirtió en cómplice al esparcir las joyas por los barrios de San José, a solicitud de su suegro, quien José León recalca le había confesado haber formado parte del delito y necesitaba de su ayuda para que no lo descubrieran. Sobre este suceso destaca otro relato que habla de la supuesta complicidad del robo por parte de José León, desde el inicio (Salguero, 1973b). Algunos años más tarde, cuando desde el periódico *La Nación* se le cuestiona nuevamente por su responsabilidad en el delito del robo de la Virgen, José León refiere que el haber dicho en otro momento que él participó del mismo fue una recomendación para mostrar cierto arrepentimiento, estrategia penal que quizás le podría ayudar, pero no fue así (Jiménez, 1999).

Luego de ser detenido mientras caminaba por las calles de San José, fue llevado a la Escuela Militar de Guadalupe⁵⁵ siendo interrogado y encerrado por varias horas en una celda, el 9 de junio de 1950 (Sánchez, 1999). La confesión de Roberto Figueredo fue una historia narrada frente al Presidente de la República y su amigo de la infancia: don Otilio Ulate. Las palabras de Figueredo fueron las siguientes:

Un muchacho, conocido de muchos años, se presentó un día en su casa y le confesó haber participado en el crimen de la basílica. El muchacho le había dado esas joyas como prueba de que era verdad su palabra (...) Don Roberto contó que simuló encubrir a José León

⁵⁵Posterior a la Revolución de 1948 entre políticos y militares decidieron fundar un ejército en Costa Rica dirigido por José Figueres, de allí que se creara una escuela militar.

Sánchez hasta tanto no le dijera dónde estaba la Virgen de los Ángeles (...) esperando que me dijera dónde había escondido el resto de las joyas. (Sánchez, 1999, pp. 50-51)

Preocupado, nervioso y sabiendo de la complicidad con su suegro, los militares obtuvieron finalmente la primera confesión por medio de la tortura: con palillos de fósforos le punzaban los oídos y las caries de una muela o le apretaban fuertemente los testículos para que se viera obligado a entregar una declaración acorde con la acusación.

Creo haber durado como dos horas narrando “mi confesión”. *Muchos años después, los tribunales iban a declarar que esta confesión fue toda novelesca y mentirosa (...)* Firmé una confesión sobre un delito que no había cometido, que jamás podía haber cometido. En el centro de tortura de la Escuela Militar de Guadalupe pasé una noche de horror, la noche más terrible que hasta entonces un joven que empezaba a vivir jamás había experimentado. Y así me convertí en el hombre más odiado de Costa Rica, en el Monstruo de la Basílica. (Sánchez, 1999, p.57)

Esta situación despertó una ola de odio en Costa Rica y según dice José León “a mí la prensa y la gente me llamaban sólo con el mote de “El Monstruo de la Basílica” (Salguero, 1973b, párr. 39). Desde este momento, por ejemplo, la sociedad (particularmente participantes de la romería nacional liderada por el padre Salas Valenciano, representante de la iglesia católica) y algunos diputados inician un movimiento para solicitar la pena de muerte para José León; época cuando el país estaba bajo la administración de Otilio Ulate (1949-1953). Esta referencia es importante, porque tal y como en los extratextos se detallará, ya habían pasado muchísimos años desde que se abolió la pena de muerte, como parte de uno de los cambios más destacados y aplaudidos de la presidencia de Tomás Guardia, de modo tal que como detallamos previamente el fenómeno religioso tiene una especial relevancia para la sociedad costarricense interviniendo históricamente

en hechos políticos y legales, razón por la cual asociamos que ante el suceso de la Basílica se cuestionan ciertos logros en materia de derechos humanos que había alcanzado el país.

La prensa nacional costarricense publicó a finales de julio de 1950 una declaratoria firmada en la que todos los abogados y estudiantes de derecho próximos a terminar la carrera del país declaraban culpable a José León de los actos imputados y se negaban a defenderlo (Sánchez, 1997). De esa forma lo hicieron constar en un acto comandado por el Lic. Fernando Volio Sánchez en el cual se presentaron ante el tribunal penal de Cartago señalando que representarlo a Sánchez (1999) como abogados defensores “se los impedía su *dignidad, sus sentimientos religiosos y el honor de sus familias*. Además, todos en grupo estaban totalmente convencidos de la culpabilidad del *Monstruo de la Basílica*” (Sánchez, 1999, p. 176).

El 12 de julio de 1953 la Asamblea legislativa de la República de Costa Rica decretó la Ley N° 1602 -también conocida como la *Ley José León Sánchez*- para asignarle a José León un abogado y este fuera pagado por la Corte Suprema de Justicia. La ley no se logró cumplir ante la negación total del Foro Nacional para aceptar la defensa, impidiéndole acceso al expediente penal para su estudio. En 1954, Joaquín Vargas Gené visitó la Penitenciaría Central y sabiendo las inquietudes literarias y la negativa judicial a la que Sánchez se enfrentaba, le regaló los libros que había utilizado cuando estudiaba en la Escuela de Derecho para graduarse de la Universidad de Costa Rica (Salguero, 1973c), y que, junto a los libros enviados desde la Universidad de Buenos Aires, por parte de Eva Duarte de Perón⁵⁶ hacia José León fuera él mismo quien pudiera defenderse ante los tribunales (Sánchez, 1999).

⁵⁶Primera dama de la Nación Argentina durante el mandato de su esposo Juan Domingo Perón entre 1945 y 1952. Evita fue actriz y política. Fundadora y presidenta del Partido Peronista Femenino y de la Fundación Eva Perón. Fue reconocida por su gran participación y lucha por los derechos, particularmente aquellos vinculados con el sufragio femenino en Argentina (Ministerio de Cultura Argentina, 2020).

Señor juez, yo, José León Sánchez, defensor de José León Sánchez en concordancia con los artículos 269 y 273 del *Código de Procedimientos Penales*, pido audiencia ante usted para poder ver, leer y estudiar el expediente del crimen de la basílica, hecho por el que he estado preso bajo tortura permanente durante muchos años, siendo inocente (...) La respuesta siempre era la misma: *la petición es ilegal, la ley no lo permite, el reo no tiene los mismos derechos que los de un abogado defensor*. Pero –milagro de los milagros-, después de cuatro años, el 26 de noviembre de 1954 el juez penal de Cartago accedió a que estudiara el expediente. (Sánchez, 1999, pp. 129-130)

Como consecuencia de la aprobación del juez, José León se convirtió en su propio defensor y fue trasladado al penal de Cartago para estudiar los expedientes durante el día y dormir en las celdas en la noche. El 28 de noviembre de 1954 logró fugarse con la complicidad de uno de los tenientes de guardia llamado Abel Valenciano y de un grupo de oficiales jóvenes que admiraban la lucha de Sánchez (1999).

El presidente, don José Figueres Ferrer (primer periodo constitucional 1953-1958) había puesto precio a la cabeza de Sánchez, diez mil colones por regresarlo vivo o muerto y así fue capturado nuevamente en Pital de San Carlos (en el texto *José León Sánchez. El caso de la Basílica. Historia de un crimen judicial* con fecha del 2010, con autor desconocido, se menciona que es en las montañas de Río Cuarto -para ese entonces distrito de Grecia- que persiguen e hieren de bala a José León) por el Comando Bocaráca, creado exclusivamente para encontrarlo y llevarlo de regreso al calabozo número 1 del ala norte de la Penitenciaría (Sánchez, 1999) Su relación con Figueres da un giro muchos años después. Pasó de dar la orden de capturarlo a desear nombrarle, para el año 1970, como Agregado Cultural de la Embajada de Costa Rica en Washington (Baptista-

Gumucio,1972) invitación que José León niega al verse interesado en una beca que le ofrecen para estudiar en la Universidad de Berkeley en Estados Unidos (Salguero, 1973d).

Posteriormente, el 21 de octubre de 1955 se dictaminó el resultado del juicio, la redacción de la sentencia establecía que:

José León Sánchez nunca dijo la verdad de los hechos. Al no expresar lo acaecido en la Basílica de los Ángeles de Cartago, lleva a este tribunal a la veracidad de que siempre ocultó la verdad, porque es el *único culpable*; por tanto, su responsabilidad debe ser castigada con el máximo de la pena y se le impone una sentencia de 45 años de prisión. (Sánchez, 1999, p. 159)

Se le impusieron “45 años de prisión; 21 años por el delito y 23 [*sic*] por mis antecedentes delincuenciales” (Salguero, 1973d, párr. 3) después de 17 intentos de fuga y dos fugas completas (Salguero, 1973c). La estancia en esos años dentro de la Penitenciaría se dio en medio de grandes amenazas contra su persona por parte de los otros privados de libertad y el gran desprecio de los guardias penales. Sin embargo, José León fue uno de los hombres que más se empeñó por mejorar las condiciones de vida de quienes se encontraban allí durante ese tiempo que estuvo en el calabozo número uno –la celda para los considerados más intratables y quienes disfrutaban únicamente de una hora de sol- el más tétrico de la Penitenciaría Central, junto con otros 11 privados de libertad. En ese calabozo fundó un periódico escrito a mano con otros compañeros llamado *Bromaserio* del cual lograron sacar 4 ejemplares antes de ser descubiertos por los guardas. Ese fue el principio del ser escritor (Salguero, 1973b).

En medio de los sucesos que ya hemos mencionado hasta este momento, destacan ciertos usos de la psicología en la atención de personas privadas de libertad; y acá haremos aparecer una nueva descripción discursiva -sin interpretaciones, tal y como ya se expuso en la metodología y al inicio

de este subapartado-, la cual no dudamos que llegará a ser material de análisis para la lectura conjetural. En Sánchez (1999) destaca un capítulo titulado *La lobotomía*. Menciona José León que posterior a la primera declaración bajo tortura, él comienza a señalar su inocencia y debido a ello le llaman el *Cínico de la Celda Número 1*. Para el año 1953, José León solicita un informe científico, creyendo que le funcionará como prueba para su defensa. Los resultados señalados establecieron un coeficiente intelectual (CI) considerado bajísimo y esto llevó al siguiente diagnóstico: “*padece una grave debilidad mental*” (p. 77). A este diagnóstico se le sumó un criterio desde la psiquiatría donde se utilizaron expresiones como el ser rebelde ante la sociedad y la autoridad, carecer de sentido del honor y gratitud, así como tener personalidad psicopática. Según señala Sánchez (1999) con este informe va germinando en Costa Rica la idea de emplear la lobotomía en el campo criminal, lo cual significaba lo que en ese entonces consideraban como una salvación que ha encontrado la ciencia⁵⁷. Posterior a la cirugía, podrían quedar en libertad previo a pasar algún tiempo “en el asilo para locos, preparándonos para regresar a la sociedad” (p. 80). Posterior a firmar la autorización para la cirugía, con ayuda del capellán de la prisión Carlos Humberto Rodríguez, revocan el permiso⁵⁸

Como vemos, la vida de José León se encuentra envuelta alrededor de discursos varios por parte de diferentes sectores de la sociedad; desde la prensa, abogados, la iglesia, el Estado y la ciencia, que adquieren un protagonismo central en su vida. A partir de este momento, veremos cómo poco a poco los relatos van cambiando, porque el nombre de José León Sánchez Alvarado genera reacciones contradictorias, desde el desprecio por una persona que cayó en lo más profundo

⁵⁷En la tesis de Matarrita (2018) titulada *La medida de seguridad curativa como respuesta del Estado ante el fenómeno criminal* se mencionan diferentes medidas de seguridad; la lobotomía aparece como una medida terapéutica. Por su parte Pijoan (2019) desarrolla el protagonismo que tiene la lobotomía en algunos países como Estados Unidos durante en el siglo XX.

⁵⁸Según se menciona en Sánchez (1999) a un compañero sí le realizaron la cirugía; posteriormente llega el capellán con una nueva carta y los demás se retractan de la primera autorización.

del abismo social como hemos desarrollado en las páginas anteriores o, en caso contrario, la admiración por la tenacidad de sortear las mil peripecias y el sufrimiento que ha aprendido a sobrellevar siendo considerado el prisionero más odiado de Costa Rica.

4.1.1.5. Nuevas miradas, misma brisa marina: tiempos de cambio

Durante el último tiempo en la Penitenciaría se ganó la confianza del sacerdote Carlos Humberto Rodríguez. En Salguero (1973b) José León nos habla que este sacerdote -quien posteriormente llega a ser arzobispo- le pide que sea secretario del *Comité pro-asistencia del reo* que había fundado: “mire -me dijo- me han dicho que usted es el hombre más malo que hay aquí; y yo no creo en los hombres malos” (párr. 50).

Es a partir de este momento que identificamos un cambio en la participación que tiene la iglesia en relación con José León. Esta nueva mirada que encuentra en el sacerdote -representante de una iglesia la cual le había calificado de apóstata (Argueta, 2013) y le sentenció con la pena de excomuni⁵⁹ (Ortega, 2018)- adquiere un nuevo lugar en su vida, según nos dice “era la primera persona en toda mi vida que era capaz de confiar en José León Sánchez” (Salguero, 1973d, párr. 3). También, -y de gran relevancia para esta tesis- es quien le llega a motivar para que escriba libros. Así, por medio de esta nueva relación y del Club de Leones de San José, a Sánchez le regalaron una máquina de escribir y con ella digitó su primer cuento: *La cattleya negra*, publicado por la *Revista Temas* de Nueva York (Salguero, 1973c). Y de hecho, el algún momento llega a responder por José León, diciendo: “yo confío en él. Y si José León Sánchez se fuga, yo descuento sus 45 años de prisión” (Salguero, 1973c, párr. 27).

⁵⁹Este tipo de censura es una de las más graves dentro de los principios de la iglesia católica. En este caso la persona que ha sido bautizada, siendo reconocida como católica, es excluida de la comunión eclesiástica por haber cometido un delito grave contra la ley canónica (página oficial de La Santa Sede, s.f.). Se puede revisar el libro VI del Código de Derecho Canónico para ampliar sobre esta pena.

El desenlace como producto de ese vínculo entre el cura y Sánchez fue un apoyo verdadero, real, que influyó en el comportamiento y su conducta, su trabajo dentro de la penitenciaría y aquello que José León estaba empezando a descubrir como un gusto adquirido: su escritura. Tanto así, que las historias que José León le relataba al padre Carlos Humberto encontraron en él a su principal motivador y primer creyente del potencial sobre lo que podía producir: “mire, José León, usted debe escribir esas historias, hágalo y le saldrán libros muy buenos” le dijo el cura (Salguero, 1973d, párr. 12).

Por otro lado, cuando Vargas Gené se convirtió en Ministro de Justicia, José León fue trasladado en 1959 de la Penitenciaría Central de San José hacia el Presidio Mayor, también conocido como Isla San Lucas. Allí iban quienes debían cumplir penas mayores a 5 años o más. Estando ahí empezó a escribir de forma más prolífica y continua, inicialmente con cartas pedidas por sus amigos del penal para enviarle a los familiares y posteriormente para revistas y periódicos como *La República*.

La voz triste que su amigo Juan Valderrama arrastraba durante más de 30 años por estar en el penal (Sánchez, 1999) se convirtió en palabras rudimentariamente cuando un día se sentó junto a José León bajo la luz del candil para narrarle el inicio de su historia, cargada de frases lagrimosas. Así se da origen a lo que años después sería uno de los libros más exitosos y reconocidos; *La isla de los hombres solos*. El tema del libro con el tiempo pasó al olvido.

José León se dedicó al estudio de su condena gracias a la biblioteca compuesta por 76 libros de derecho regalados por la Universidad de Madrid. Él sostenía haber sido mal sentenciado ya que el menor de edad por ley no delinquía y ese fue el primer recurso que ganó a la justicia, con lo que su pena se redujo 15 años y posteriormente con la adecuación de la condena por parte de don José Joaquín Trejos terminó en 25 años y con la ayuda de Francisco Orlich- al igual que llegó a suceder

con el rol que adquiere la iglesia católica, se ven cambios en el trato que recibía José León por parte del Estado y en este caso, por un presidente del periodo 1962-1966-, se logró aplicar el artículo 56 del Código Penal para que gozara de libertad condicionada (Salguero, 1973d). En 1969 faltando unos meses para cumplir 20 años encerrado (30 años penitenciarios) recobró la libertad, pero no su inocencia (Muñoz, 1999).

4.1.1.6. Libertad bajo sospecha: más allá del mar se ve el horizonte

Mientras que él, en carne y hueso buscaba cómo cumplir con las condiciones impuestas del beneficio condicional, las cuales eran contar con trabajo y vivienda, se le presentan nuevas oportunidades y como parte de ellas, un nuevo acontecimiento en su vida. Comienza a recibir el apoyo de diferentes municipios, entre ellos la Municipalidad de Alajuela y la Municipalidad de Desamparados donde lo que le pidieron como trabajo fue que comenzara a escribir. Dice José León “aquí cambió bastante mi vida: hice otro libro, “La colina del buey”. (Salguero, 1973d, párr.32) y posteriormente *Cuando canta el caracol*.

Para este momento también, Arturo Le Franc, abogado de la municipalidad, le presta dinero con el propósito de editar *La isla de los hombres solos*. Pero dice José León que en ese momento la crítica, al igual que en la primera edición artesanal fue devastadoramente unánime: un insulto y una mentira para Costa Rica, crítica que le convierte en un “escritorzuelo” (Salguero, 1973d, párr.32). Es decir, en Costa Rica el libro de Sánchez era inicialmente despreciado tanto por la opinión pública como periodística ya que a pesar de que era una escritura con referencia histórica importante, para ese momento no dejaba de ser la escritura de una de las personas más despreciadas en el país; siendo el apoyo de grandes figuras nacionales lo que también promueve su proliferación en el mundo literario y en el arte de escribir. Personas como Daniel Oduber, Pepe Figueres, Fabián Dobles, Laureano Albán, Luis Alberto Monge, Joaquín Vargas Gené, Alberto Cañas, Monseñor

Carlos Humberto Rodríguez, entre algunos nombres que menciona de personas muy reconocidas en el ámbito costarricense fueron quienes le empujaron a demostrar que “un hombre puede triunfar a pesar de las condiciones adversas con que [*sic*] le haya tocado por destino” (Molina, 1968, párr. 54).

De forma paralela en México el libro fue creciendo como la espuma cuando lo adquirió la Editorial Novaro, debido a que el director de dicha editorial, Alfredo Cardona Peña se percató de la trascendencia cultural y social de la bomba literaria que tenía entre sus manos. A partir de ese momento, el libro y José León se convirtieron en tendencia mundial (Salguero, 1973d). Las reacciones de la sociedad y la crítica cambiaron, como ejemplo de ello, la Universidad de Louisiana declara *La isla de los hombres solos* como uno de los libros más interesantes que ha sido “publicado en América Latina en pro del rescate del hombre” (Salguero, 1973d, párr. 35).

Así las noticias publicadas en diferentes periódicos a partir de la década de los años 70 también asoman un discurso diferente, en especial si lo comparamos con las primeras noticias que vinculan a José León con el suceso de la Basílica. Se adquiere un nuevo posicionamiento. Por ejemplo, se expresa con cariño a La República “**LA REPUBLICA [*sic*] fue para mi vida como una ventana amiga**”⁶⁰ (Molina, 1967, párr. 7), y entre idas y venidas de nuevos periódicos, destaca al Semanario Universidad, el cual años más tarde llega a ser periódico con gran recepción de sus obras, dice “es mi periódico, ahí es donde escribo y me han ayudado a soñar” (Mora, 2018, p. 6). También encontramos por ejemplo que, a partir de sus obras, comienza a ser asociado con el campo literario, recibiendo como calificativo ser un *narrador de casta natural* (C.⁶¹, 1968); también recibe otras

⁶⁰Resaltado original del texto.

⁶¹El artículo, encontrado gracias al Sistema de Bibliotecas, Documentación e información (SIBDI), únicamente contiene esta información de quien lo publica.

categorías como *popular escritor costarricense* (Baptista-Gumucio, 1972), *escritor de sangre* (López, 1973) o *uno de los autores más importantes del siglo XX* (Cortés, 2018).

Si bien es cierto, este nuevo episodio que enfrenta José León le da un nuevo estatus en el mundo literario, también trae consigo cuestionamientos, críticas y desconfianzas.

José León será para muchos un escritor iletrado, advenedizo, uno que tocó la flauta por casualidad. Su fama en el exterior lo hace sospechoso para algunos, dado que él no proviene de las aulas universitarias, ni pertenece a una generación literaria con ejecutorias en la vida de Costa Rica. (López, 1973, párr. 9)

Sin embargo, la realidad es que hay un cambio y por ejemplo referencias como la de Baupstista-Gumucio nos es de gran importancia, pues considerando los archivos que nos fue posible hallar, identificamos que es de las primeras entrevistas realizadas vinculadas con su trayectoria como escritor. También en Salguero (1973a, 1973b, 1973c y 1973d) se desarrolla a lo largo de ocho capítulos, una entrevista que es un recuento general de la vida de José León y su origen como autor. Esto es, quizás, una señal de que su fama nacional e internacional gracias a sus obras, provocan que algo del mote *El Monstruo de la Basílica* empiece a desaparecer y distintos medios comiencen a interesarse por lo que José León tenía para decir -ya para ese entonces la idea anteriormente pronunciada de que lo que escribiera José León no debía interesar al pueblo de Costa Rica (Molina, 1967) comienza a disiparse- de modo tal que nos es posible identificar cómo lo social, político y religioso tienen un impacto directo sobre lo individual, de pasar a ser el costarricense más odiado a una persona a quien admirar. Puntualizamos sobre esta última idea: comienza a disiparse, pues según refiere el mismo José León, el haber sido conocido con tal seudónimo ha tenido un impacto para toda su vida y familiares (Alvarado, 2016), y a pesar de que hoy día ha sido absuelto del delito, se le sigue asociando como el escritor que se robó la Virgen de

los Ángeles (Jiménez, 1999; Díaz, 2016), es una pena que dice continua para el resto de la vida (Díaz, 2016), algo así como una pena perpetua, la cual de alguna manera es reivindicada según él gracias al Premio Magón (Mora, 2018).

Es importante en este punto resaltar una frase del gran filósofo francés Jean Paul Sartre para hilvanar las ideas anteriores. Sartre (2009) decía que cada persona es lo que hace con lo que hicieron de él. Desde nuestro punto de vista, desde el nacimiento lo primero que hicieron con José León fue deshacerse de él, lo segundo fue encerrarlo en el hospicio. En otros términos, José León siempre ha estado -de una u otra forma- condenado, porque la lengua que dominó Sánchez y que a su vez lo domina a él fue construida bajo la triada encierro-fuga-delito, un patrón repetitivo que se observa a lo largo de su vida. Fue arrojado al mundo para hacerse responsable de sí mismo y de sus actos solo, desde el inicio. Sin embargo, en algún momento algo cambia, llega ese instante en que dice algo distinto, algo muy suyo, y eso es, en definitiva, aquello que logró construir para convertirlo en su libertad, aquel coraje que no fue en vano, porque con el paso de los años el autor no desistió en la búsqueda de su inocencia. Hacemos mención para destacar una escritura sobre otra, un acto que se borda por sobre el anterior, no para borrarlo, sino para construirse, o en este particular, para deconstruirse por encima de aquello que otros intentaron hacer de él. Al día de hoy, ese niño se impuso a su destino, a la historia que estaba escrita antes de él.

Casi 50 años después del día en el que perdió la libertad, se presentaron los alegatos que señalaban violaciones a la Declaración Universal de los Derechos Humanos y Civiles del Pacto de San José, así como la nulidad del procedimiento judicial en el que no se respetó el derecho a la defensa (Sánchez, 1999). La Sala Tercera de lo Penal el 24 de julio de 1998 le otorgó el fallo y el *por tanto* de quince líneas señalan la absolutoria, la declaración de inocencia de toda pena (Rueda, 1999).

Para concluir, debemos decir que es con el fin de la década de los noventas y el inicio del presente siglo XXI, que vuelve a existir una gran producción de información vinculada con José León. Pero en este caso, las noticias están más focalizadas en el impacto que ha implicado la vida de Sánchez en el sistema penal costarricense, así como con sus premios, reconocimientos y producciones académicas⁶².

En suma, ahondamos en una biografía caracterizada por diferentes episodios que no dejan de asociar la vida de su autor con un paso entre el encierro carcelario y la escritura que surge dentro del mismo. También destacan múltiples discursos que van construyendo parte de lo que hoy día se conoce del autor y podemos ver cómo estos discursos van transformándose con el tiempo y con el devenir escritor que enseguida ahondaremos. Esta realidad asocia la obra de José León, por la que más adelante realizaremos un recorrido, con una escritura de sí cargada de valor literario y a su vez, social.

4.1.1.7. Trazos que devienen en escritor dentro de un encierro particular

Con lo anteriormente expuesto, es claro que ya nos venimos adentrando a ese devenir escritor. Sin embargo, iniciaremos mencionando que si algo quedaba claro desde un principio es que Sánchez no encajaba en el prototipo usual de escritor. Así se lo explica a Díaz (2016) debido a que padecer de claustrofobia hizo que no pudiera seguir más allá de segundo grado en la escuela y el estar encerrado imposibilitaba cualquier tipo de aprendizaje; por ende, no completó la educación básica y en realidad tampoco logró aprender a leer y escribir.

Tres veces repitió primer grado y la nota más alta fue educación física, por lo que la maestra decía que “para todo lo que es la escuela tiene un grado de deficiencia mental; no puede aprender” (Sánchez, 1999, p. 19). A ese José León niño no le interesaba leer ni escribir, ¿para qué tenía que

⁶²Se puede revisar a detalle publicaciones de Cortés, C (2018) y Mora, J. (2018) que justamente son publicaciones de La Nación y Semanario Universidad las cuales vinculan la vida del autor con premios, lucha y redención.

saber? Su sueño era ser campanero y los oficios más interesantes no requerían de eso, como pescar barbudos con canasto, buscar nidos de oropéndolas, descubrir la cueva de los cangrejos en el río, brincar sobre las vacas recién paridas o sentir el aliento de requesones hirviendo sobre el fogón, hacer arroz con leche o dulce de piña. Ni siquiera don Carlos Luis Fallas -quien se convertiría en célebre escritor por *Mamita Yunay*- el zapatero del pueblo quiso enseñarle la profesión, para que pudiera convertirse en un hombre útil y de bien algún día como deseaba su abuela Dolores (Sánchez, 1999).

Sin embargo, para Ahiza Vega⁶³, la capacidad para resurgir de las cenizas de José León se debió a que fue un hombre que logró “aprender a escribir escribiendo” (Sánchez, 1999, p. 15), para Constantino Láscaris⁶⁴, que se fue “haciendo al escribir” (Sánchez, 1977, p. 10), y para don Alberto Cañas⁶⁵ que “las letras le salvaron y le reivindicaron” (Sánchez, 1970, p. 15). Todo ello hizo que se convirtiera en un habitante perteneciente a una república muy particular: la de las letras, mudando -entre otras cosas- en dramaturgo, historiador y novelista; contrariamente a lo que su maestra algún día llegara a imaginar.

Por eso, luego de ganar varios premios nacionales en la década de 1960 y que en la década siguiente agotara más de 30 ediciones consecutivas de *La isla de los hombre solos* llamó la atención de autores tan reconocidos como José Cela (quien escribe en la contraportada del libro en la edición Debolsillo) y Gabriel García Márquez; pero no hay que omitir que antes de este

⁶³Ahiza Vega Montero es Filóloga de la Universidad de Costa Rica.

⁶⁴Constantino Láscaris Comneno nació en la ciudad de Zaragoza, España, fue un filósofo, periodista y educador. En 1957 llegó a Costa Rica invitado por don Rodrigo Facio, entonces Rector de la Universidad de Costa Rica. Trabajó en Revistas de Filosofía de Costa Rica, en la Asociación Costarricense de Filosofía, se hizo cargo de la Cátedra de Fundamentos de Filosofía de Estudios Generales, impulsor del Centro Universitario del Atlántico en Turrialba, cofundador del Instituto de Estudios de la Técnica de la Universidad Nacional y fundador de los Estudios Generales libres. Declarado Benemérito de la Patria.

⁶⁵Alberto Cañas Escalante fue el primer Ministro de Cultura, Juventud y Deportes (1971), dos veces diputado de la república, director de los periódicos *Diario de Costa Rica* y *La República*, Presidente de la Asociación de Periodistas, Presidente de la Editorial Costa Rica, Presidente de la Asociación de Escritores, además de escritor, intelectual y académico universitario.

megaventas nacional, ya José León era catalogado como un escritor –criticado, renegado, señalado, excluido, incluso cargado con el estigma de un escritor maldito (Cortés, 2018).- pero su provocador estilo y su particular historia de vida hicieron que su notoriedad a nivel mundial no pasara desapercibido.

Estando en la Colonia Penal de San Lucas, Sánchez entabló una serie de intercambios por medio de cartas entre las fechas del 22 de febrero de 1960 hasta el 10 de abril de 1965 con el profesor Efraín Rojas quien fuera el Director de la Biblioteca Universitaria de la Universidad de Costa Rica. En esa correspondencia tan personal se percibe a un José León refugiado en el campo de lo literario, deseoso de aprender y de poder desarrollarse –a pesar de sus propias limitaciones- en un área que sin ninguna duda le cautivó y apasionó. Así lo indican sus palabras expuestas a continuación:

“Lo que más amo en la vida es no hacer nada...y después escribir”. A lo que podría agregar “leer” porque no se puede llegar a ser un mediocre escritor sin antes haber leído mucho. Sobre este punto yo podría partir: “El corazón es tan tonto que solo aprendió a robar”. Y hasta a robar y plagiar la inspiración de los demás hasta el día en que vi, sentí, de repente, que también yo podía escribir un libro. (Rodríguez, 1995, p. 6)

En esas conversaciones que llevaban a cabo, en la primera carta que remite con fecha del 22 de febrero de 1960, José León deseaba hacerle llegar dos libros: *La cattleya negra* y *La isla de los hombres solos*⁶⁶. Sánchez indica que sus libros estaban marcados por el estado anímico y las esperanzas que tuviera, su escritura se encontraba permeada por el testimonio de su realidad, lo

⁶⁶El primer manuscrito de este libro fue dictado por José León Sánchez al tesorero -de apellido Vega- del penal en la isla San Lucas para que pudiera ser pasado de las bolsas de cemento a la máquina de escribir (Sistema de Bibliotecas, Información y Documentación, 2021).

que se reflejaba para Bonilla en “una evidente y vigorosa vocación literaria” (citado en Vargas, 2021, p.41).

Como lo reflejan las cartas (Rodríguez, 1995), una cantidad importante de los escritos literarios realizados en la historia de Sánchez se generan en su etapa de privación de libertad tanto en la Penitenciaría como en el presidio de San Lucas. Gracias a la ayuda brindada por monseñor Carlos Humberto Rodríguez en la *Peni* con sus clases para los presos, José León aprendería a leer y a escribir mejor⁶⁷, dejando de lado los esbozos poco hábiles de trazos sin sentido (Mora, 2018). De hecho, es recurrente escuchar decir al autor de *La isla de los hombres solos* que ese libro está mal escrito porque quien lo hizo, en aquellos años, no sabía realmente escribir (Díaz, 2016).

No solo libros como *El río sucio*, *La mina de Tisingal*, *El crimen de la madre*, incluso aquellos que en algún momento por frustración llegó a destruir como *La hora del castigo* y *La tortura* o los que se quedaron en notas garabateadas sin ver la luz como *La hacienda si calla* (Rodríguez, 1995) los desarrolló José León estando recluso; también se lograron encontrar cartas suyas exigiendo sus derechos de defensa las cuales fueron remitidas a la Asamblea Legislativa y a los Magistrados de la Suprema Corte de Justicia con fecha que data de 1955. Estas primeras cartas de las que se tiene origen nos muestran una persona con conocimiento del Derecho Penal durante su estudio por un lapso de cinco años, haciendo alusión a artículos y leyes; buscando sentar un precedente en la historia penal, donde nunca nadie antes intentó defenderse sin ayuda ajena, más aún sin haber estudiado oficialmente. Hay unas palabras que llaman la atención *En el caso de la Basílica, historia de un crimen* (2010):

Si para vosotros este memorial no es sino la obra de un Monstruo comparado con el más fierísimo de los animales y carente de toda dignidad humana COMO HASTA EL DIA DE

⁶⁷También en Jiménez (2017) refiere a su compañero del penal Antal Balint -a quien nos referiremos más adelante- como alguien que le ayudó en este proceso de aprendizaje.

HOY SE ME HA MIRADO, entonces acudo a un precepto del Derecho Penal Español de hace cinco siglos y que expresaba también los perros y las piedras tenían derecho a la Defensa cuando se les acusaba, y, por tanto, con fundamento ESE DERECHO DEL ANIMAL (que tal acepto si lo queréis Vosotros) pido también el apoyo de lo que reza el art-98 del Código de Policía que prohíbe [*sic*] hacer mal a un animal, y me fundamento en él para rogaros, con la humildad del silencio de los irrazonables, que no permitais se me haga mal negándome el Derecho de la Defensa. (p. 76)

El mismo Sánchez señala que sus obras de aquellos años podrían ser utilizadas para el estudio del *alma del reo*⁶⁸ pues estaban permeadas de miseria, desesperanza, dolor, miedo, odio y rencor por la sociedad (Rodríguez, 1995). Para Jorge Debravo los escritos de José León eran los más profundos, contruidos con el cuerpo y la carne, el alma y dolor humano, con muchos kilómetros de pensamientos dulcemente atormentados, escritos “que gimen y ríen, recuerdan y olvidan, se estremecen y se asustan (...) Sólo les falta la apariencia externa para ser hombres: el espíritu lo tienen (Sánchez, 1962, p. 5⁶⁹).

Su escritura buscaba revalorizar la condición del ser humano, de ser ese *otro yo* como él mismo hacía referencia y utilizaba las palabras de Freud; para alejarse del lugar en que los demás buscaban degradarlo y ensuciarlo con palabras cargadas de señalamientos, era su forma de demostrar orgullosamente como decirlo porque “un libro por mucha fantasía que el lector pueda tener será siempre parte de sí mismo” (Rodríguez, 1995, p. 8), se percibe una forma de rebelarse en cada libro con cada palabra, su manera de ser útil para con los demás seres humanos. Sobre esto, encontramos un nexo entre el ser escritor y apalabrar el sufrimiento, dice el mismo José León: “el

⁶⁸Expresión del texto.

⁶⁹En este libro el autor aparece con el nombre José León Córdoba Sánchez.

escritor escribe porque el destino y el sufrimiento le atañen (...) yo escribo para que las tinieblas cedan al destino y pesen menos sobre los hombres (...)” (Muñoz, 1999, párr.14)

Sus máximas posesiones dentro del penal eran unos trozos de candelas, aquellas que le permitían leer una y otra vez los pocos libros que cargaba de amor porque le brindaban la oportunidad de viajar a mundos fuera de esas cuatro paredes que formaban el calabozo que habitaba, queda la impresión nos dice Arias (2018) “que la literatura sirve de fuga simbólica de unas instituciones infamantes” (p. 251). Así buscaba insistentemente la inspiración por medio de los pedidos hacia el Director de la Biblioteca, para que, cuando fuera posible le obsequiara hojas blancas para escribir y material de lectura para ampliar la humilde biblioteca de la cual había sido nombrado como encargado en la colonia penal. A sus manos llegaron revistas de Ciencias Sociales, Anales de la Universidad de Costa Rica, libros de historia, educación, psicología, cultura, poemas y literatura costarricense, que le sirvieron para luego de leer mil libros tener la capacidad de “tomar las cosas de mi alrededor, ponerlas dentro del corazón de artista, darles un poco de calor para después quemarlas dentro del fuego de la inspiración...” (Rodríguez, 1995, p. 7).

Resulta contradictoria la historia de ese joven casi analfabeto que fue condenado a prisión por un crimen atroz apodado el *Monstruo de la Basílica*⁷⁰ a convertirse en el *Loco del libro*- mote dado por sus compañeros de prisión-. Ahí encerrado aprendió el poder omnipresente de la palabra, celebró la prisión como una oportunidad para dedicarse a la literatura, aprovechando el tiempo

⁷⁰También recibe otros seudónimos como *El cínico de la Celda Número 1*-ya mencionado anteriormente-, *Basílico* y *El Psicópata* (Sánchez, 1999). Cabe hacer una ampliación de nuestra parte como personas investigadoras con respecto a este último sobrenombre para referirse a José León Sánchez Alvarado, porque en Costa Rica en la década entre 1986-1996 se dio un hecho inédito cuando se llegó a determinar el primer caso de un asesino serial, sospechoso de matar a 19 personas. El hombre quien fue apodado como *El Psicópata* era un exguerrillero de la contrarrevolución nicaragüense, que trabajó en la Policía Metropolitana de San José y a quien se le atribuye el conocido caso de *La masacre de Alajuelita* (Rojas, 2021). Por eso nos parece recalable hacer la distinción entre un caso y el otro, con el fin de esclarecer el término adecuado y desligar de ese seudónimo en referencia a Sánchez Alvarado. Sin embargo, nos llama la atención el asocie de un crimen con otro, de modo tal que es posible interpretar el impacto social que tiene el delito del que se le acusaba a José León.

para enriquecerse culturalmente y salir convertido en un escritor, uno que hoy ya supera la extensa lista de libros y otra gran cantidad de artículos innumerables y colaboraciones para periódicos; uno de ellos llevaba el nombre de *Prismas de nuestra tierra*, era la primera vez que José León enviaba una carta al periódico *La República* desde la Penitenciaría. Contenía una reseña de montes, valles, ríos, caseríos y pequeñas biografías. Algo de todo eso llamaba la atención: “que un hombre metido en una celda donde el horizonte de su vida era de tres metros por cada lado, fuera capaz de escribir” (Molina, 1967, párr. 3), pero además de que se viera el reflejo de una promesa aún más extraña, que tuviera la vocación de hacerlo bien. Sin academia, ni maestros que le ayuden a desarrollar una técnica personal, lejos de las reglas del escribir y los parámetros gramaticales, era todo lo contrario, resaltaba un dominio primitivo en la narrativa costarricense. Así dio inicio a su carrera de escritor para las páginas del periódico a pesar de las protestas recibidas y para sorpresa de los mismos lectores.

Ante ese panorama, nos preguntamos si la vida de José León hubiera sido otra, sin haber estado en la cárcel, la lucha, la sobrevivencia, las adversidades, ¿sería el mismo autor?, ¿sería el único gran escritor de Costa Rica? Como el mismo Sánchez señala en la entrevista con Chacón (2008) puede que él no sea el mejor escritor que ha tenido este país, pero sí el más grande, porque sus obras están en todas las grandes capitales del mundo.

La vida de José León, como su obra, encierran una gran lección que cimbra la realidad; y es que después de haber publicado la primera edición de *La isla de los hombres solos* entregaría una definición en una entrevista -estando todavía privado de libertad- a Molina (1968) sobre lo que para él significaba ser -como se autodenominaba- *escribidor*:

El escritor siente en sí mismo la paradoja torturante que es ansiar un ideal y encenegarnos [sic] en una realidad miserable. Sacudiéndonos en la duda nos asienta en nuestras creencias.

Haciéndonos ver a lo vivo la realidad de la vida, nos enciende en ansias de ser mejores.
(Párr. 34)

Los trazos en el papel de Sánchez pretendían reflejar dos grandes ambiciones en ese devenir escritor: “ser cada día un poco menos monstruoso a los ojos de los demás, ser cada día un poco menos reo” (Rodríguez, 1995, p. 6) con lo cual le permitiera ser, un “SER DIFERENTE” (Rodríguez, 1995, p. 6). Parece que el tiempo en algo le ha dado la razón, como el reflejo de las palabras ante una lectura atenta de Láscaris sobre varias obras de José León, frente a la que resalta una: su escritura es a lo tico, como hablan los costarricenses, con un estilo propio que ha calado desde lo profundo de sus venas, y que más sería sino una escritura sensible al dolor, todos sus temas abarcan el dolor, un dolor sin solución, una escritura humildemente contemplativa ante el sufrimiento (Sánchez, 1977), méritos que lo han llevado a ser reconocido como uno de los 74 escritores del milenio pasado, desde Cervantes hasta la actualidad (Ramírez, 1999).

Concluyendo, nos encontramos con un devenir vinculado de manera significativa con aspectos políticos, ideológicos y sociales que ponen en el mismo espacio la historia literaria y lo humano, donde se conjugan en un juego de relaciones. Entre ambas nos regalan la impresión de un cálido debate entre el autor y sus textos, sin diluir ni opacar ninguno de los dos. Así lo desarrollamos seguidamente.

4.1.1.8. La escritura de obras: una escritura de sí comprometida con lo social

Como ya hemos ido desarrollando, la obra literaria de José León comienza a surgir entre la segunda y tercera década de vida siendo privado de su libertad. Previo a estas obras, aprende a escribir y se dedica a la escritura de cartas sobre la que precisamos páginas atrás; al ser José León un escritor que surge en medio del encierro y sus barrotes, nos señala Ramírez (1999) que encuentra en la literatura una compañera de celda.

Hasta el día de hoy, José León Sánchez Alvarado ha desarrollado desde ensayos, investigaciones académicas hasta obras literarias, siendo publicadas en diferentes países e idiomas, por lo que se podría decir que su obra y producción ha sido un gran éxito, el cual nos dice José León en SIBDI (2021) ha sido gracias a *La isla de los hombres solos*. Puesto que las obras han sido tan amplias -superando ya los 27 libros-, acá desarrollaremos aquellas que consideramos guardan una relación directa para el análisis de nuestra tesis y objetivos.

Empezaremos con *Una guitarra para José de Jesús* (1959)⁷¹, publicada por el periódico *La República* en el año 1960 (Molina, 1967) la cual destaca por ser su primera obra escrita en noviembre de 1959 en el presidio de San Lucas. Ampliamos acá, con unas palabras de José León refiriéndose al fundador de *La República*, Alberto Cañas Escalante:

Beto Cañas es el culpable de mi carrera literaria. Si él me hubiera dicho que “Una Guitarra para José de Jesús” no servía para nada...ahí se hubiese terminado mi afán literatoide y estaría siempre entre rejas. Pero dijo que era una obra sobresaliente y aquí me tienes en mi labor de escritor. (Molina, 1968, párr. 21)

Este cuento se encuentra ambientado en el penal de 1919 y refiere a vivencias de encierro del personaje José de Jesús caracterizadas por la desesperación, el hambre, enfermedades y el uso de la cadena. Sobre este cuento, Vargas (2021) hace alusión a cierta intencionalidad de “recuperar la memoria, con el propósito de contar la deshumanización que los reos vivieron en el presidio” (p. 57).

De hecho, el mismo José León habla que su narración guarda vínculo con el deseo de que las personas se den cuenta de las vivencias del estar en condición de la privación de la libertad: “he

⁷¹Actualmente se puede encontrar este y otros cuentos -como *La niña que vino de la luna*, *El poeta*, *el niño y el río* y *El día en que quemaron la tierra*- en *La cattleya negra (cuentos)* publicada en 1967. Este cuento también se encuentra en *A la izquierda del sol* (2012).

deseado narrar los tiempos que ya se han ido, para que ustedes se enteren cómo éramos los reos en Costa Rica cuando se nos solía contar como se cuentan las piedras de un camino.” (Sánchez, 1967, p 28) Y según nos dice Molina (1967) “la influencia social de ese cuento fue también imprevisible. Impresionó tanto a los lectores que ahí nació la idea de acelerar la reforma del Penal de San Lucas” (párr.10).

Ahora bien, también sobresale su obra *Poemas* (1962), caracterizada por ser su primera publicación, en este caso con la ayuda de Jorge Debravo, quien le incluyó su obra en la serie de poesía de la editorial Líneas Grises del Círculo de Poetas Costarricenses, como parte de un intento por divulgar obras que carecían del apoyo y medios económicos para realizar la publicación en otros medios. Parte de este escrito, nos dice Sánchez (1999) surge como respuesta a la iniciativa del fray Casiano de Madrid, quien realiza dentro del presidio de San Lucas un concurso literario. Esta edición es de 250 ejemplares y la obra integra seis poemas: *Miedo de ser, Era un reo y era ciego, Sal y arena, Señor..., Belleza e Y el botero pasó...* Es Debravo quien realiza su prólogo, refiriendo que esta obra trasciende el ser analizada desde una técnica literaria:

Lo que en ellas se siente es lo que vale. La técnica no cuenta. Cuenta la vida desoladamente maltratada que cada poema lleva por dentro. Por eso los publicamos. Porque son la radiografía espiritual de un hombre que ha sufrido y llorado. Llorado y sufrido desde los huesos hasta las uñas y los cabellos. (Debravo en Córdoba⁷², 1962, pp. 6-7)

Sobre esta obra, Villalobos (2021) menciona que es una enunciación testimonial donde el sujeto y la escritura son uno solo, ya que su autor habla de su condición de ser privado de libertad, ejemplo de ello el poema *Sal y arena*:

⁷²En este libro el autor sale con el nombre José León Córdoba Sánchez.

Esta enunciación de la vida donde se genera una sensación de máxima cercanía entre el sujeto de la enunciación y la escritura no es exclusiva de sus obras narrativas, ya que el autor también la logra en su libro *Poemas (...)* (p. 44)

Por su parte, *El poeta, el niño y el río* es el cuento con que, en 1963 estando en prisión, José León Sánchez Alvarado gana el primer premio de los Juegos Florales⁷³ de la Asociación de Autores de Obras Literarias, Artísticas y Científicas de Costa Rica de la Editorial Costa Rica y el Ministerio de Educación Pública (Sánchez, 1967). Este concurso literario se creó gracias a la recomendación⁷⁴ de Constantino Láscaris quien era profesor de la Universidad de Costa Rica y ganó el segundo lugar del concurso (Mora, 2016).

Este es un cuento que Sánchez (2012) escribe en el año 1962 a partir de una anécdota cuando tuvo contacto con el poeta Rogelio Sotela. Desde el penal, quien para ese momento su nombre no importaba tanto sino su número 1713 -recordatorio del encierro carcelario-, manda el cuento a concurso, no sin ayuda de uno de sus compañeros quien le dio los doce colones que costaba enviar el cuento con un certificado; también uno de los funcionarios del penal de apellido Montero reescribe *pasando a limpio* el cuento que había escrito inicialmente sobre bolsas de cemento y del mismo modo, fue apoyado por el psicólogo Rodrigo Sánchez quien coloca el cuento en el correo de Puntarenas; lo envían a concurso y con el tiempo recibe la noticia de haber ganado el primer premio (Sánchez, 1999). Sin embargo, tal elección no pasó sin sobresaltos; en el documental realizado por Ortega (2018) se dice que causa gran sorpresa al ser una persona en condición de la

⁷³Los Juegos Florales inaugurados en Costa Rica el 15 de septiembre de 1909 (Páginas ilustradas, 1909) es considerada una fiesta y concurso literario para dar a conocer y publicar obras y a sus autores “estas celebraciones mantienen viva la tradición literaria y actualizan el protagonismo que la institución cree que el escritor y su obra se merecen” (Bedoya, 2018, p. 55). Hasta ese momento, la última vez que se celebraron en Costa Rica los Juegos Florales fue en 1938 y quien había ganado fue José Marín Cañas quien escribió un cuento sobre el presidio de San Lucas titulado *Rota la ternura* (Sánchez, 1999).

⁷⁴Constantino da esta recomendación porque hasta el momento, quienes quisieran participar en algún concurso literario tenían que ir a los Juegos Florales de Guatemala (Sánchez en Debrús, 2019).

privación de su libertad quien gana el primer lugar y además que fuera el hombre más odiado de toda Costa Rica; de hecho, el cuento es considerado muy bello para ser escrito por un *criminal*⁷⁵, ante lo cual refieren la hipótesis de que José León ha hecho plagio. Para la entrega del premio en el Teatro Nacional, Constantino Láscaris con ayuda de una alumna coloca una silla vacía con ramo de flores representando el lugar de José León quien no fue invitado a recoger su premio.

Entonces ¿qué lugar tiene la producción literaria de José León? Quesada (2010) nos da algunas pistas, al realizar un recorrido por parte de la historia de la literatura costarricense⁷⁶, ubicando las novelas de José León dentro del periodo de la Segunda República. Destaca que las novelas y el uso de personajes marginados muestran preocupación hacia el testimonio sobre la historia o la vida social:

Las novelas de J. L. Sánchez retoman de la novela del 40 la preocupación por testimoniar —desde el punto de vista de los personajes marginados— ámbitos periféricos de la historia o la vida social: el presidio de San Lucas en *La isla de los hombres solos* (1963), los enclaves mineros de Abangares en *La colina del buey* (1972), o la conquista de México desde el punto de vista de los aztecas en *Tenochtitlan* (1986). (p. 105)

En concordancia con lo anterior y realizando nuestra lectura sobre las obras del autor, podemos sostener que sus primeras obras nos acercan a sus propias vivencias del encierro vividas. Son caracterizadas por ese tono testimonial que se conjugan entre la ficción, la biografía del autor y su estancia en el presidio. Al respecto Vargas (2021) sostiene

Este carácter testimonial de las primeras obras de José León Sánchez se produce a nivel textual por el empleo de la primera persona como una forma de comunicar directamente

⁷⁵Expresión mencionada en el documental.

⁷⁶Para su escrito, el cual considera es un ensayo, incluye únicamente autores que nacieron antes de 1950 y que comenzaron a publicar previo a 1980.

las vivencias y aspiraciones del personaje, y se complementa con una referencialidad histórica y geográfica muy concreta, en la que la vida del propio autor y el presidio se constituyen en dos de los principales relemas generadores de la ficción. (pp. 43-44)

A su vez, en la compilación realizada por Rodríguez (1995), el propio José León haciendo referencia a *El Río Sucio* dice “hasta cierto punto es como una autobiografía, ya que lo que ahí se dice lo he vivido, lo he sentido, o lo he visto sentir y vivir al [*sic*] par de mi” (p. 5), prosigue destacando que el impulso para escribir sus libros se debe a ese anhelo de “no sentirme aprisionado dentro de las paredes desnudas de la nulidad: y una nulidad—humanas, social, espiritual y moral” (Rodríguez, 1995, pp. 6-7). Del mismo modo, Manegat (1973)-escritor de España de gran renombre- asocia la obra *A la izquierda del sol* con la vida de su autor: “Creo que, como ocurrió en su novela, aquí en muchas de estas narraciones, hay una huella autobiográfica” (párr.3).

Consideramos que lo anterior nos permite acercarnos, en alguna manera, a esa función autobiográfica de los escritos de José León y a su vez, con las palabras anteriores nos aproximamos con ese relato de primera mano sobre el sentir de José León con sus obras, depositando el impulso para crear en ese anhelo por ser reconocido, como bien dice José León “yo me refugiaba en la literatura” (Jiménez, 1999). Al respecto Sánchez (1999) refiere que como escritor se desconoce cómo surge un libro, pero nos amplía diciendo -palabras que nos atrapan y resuenan- que a veces se escribe por hambre, en otras ocasiones por búsqueda de fama o de un premio, pero “siempre, de un momento a otro, *siente* que la corola de un libro está germinándole en el alma.” (p. 227)

Es claro que la vasta obra de José León es caracterizada por “la manera en que ha ido refigurando la realidad costarricense y latinoamericana” (Vargas, 2021, p. 42), realizando una reconstrucción histórica de vivencias. También logra ir exponiendo, hilando y visibilizando problemáticas como desigualdad, violación de derechos humanos, pobreza, precariedad, explotación laboral y abuso de

poder, lo que nos aproxima también a ese valor social que puede tener la escritura puesto que dice de quien escribe -y lee como ya lo abordamos en apartados teóricos anteriores- pero también del dónde se escribe.

Ahora bien, nos interesa lo siguiente -que posteriormente, en la tercera lectura, nos ayudará a problematizar algo de ese soporte material sobre el que se escribe-y es que varios de sus escritos han sido realizados sobre bolsas de cemento, ejemplo de ello *El poeta, el niño y el río*⁷⁷, *La isla de los hombres solos* y *La Cattleya negra*. Por ahora diremos que nos es posible proponer que a José León no le importaron las formas -utilizando aquello que se encontraba a su alcance- donde para plasmar sus ideas hizo uso de esas bolsas para cimentar las bases de su propia escritura, de lo que más adelante sería un recuerdo anecdótico e histórico de su tormentoso pasado en la isla de San Lucas.

Recapitulando lo anterior, podríamos aportar que estas obras nos permiten hacer ese recorrido desde la primera obra escrita -bajo modalidad de cuento- de José León (*Una guitarra para José de Jesús*), hasta esa obra por la que se da a conocer a nivel nacional (*El poeta, el niño y el río*). Después de estos escritos, el autor cuenta con diversidad de publicaciones, pasando de ser ese autor a quien casi nadie conocía (Debravo en Sánchez, 1962) o no querían publicar (Ortega, 2018) a tener una diversa lista de escritos publicados por diferentes editoriales y traducciones. Ejemplo de ello, *La niña que vino de la luna* (1962)⁷⁸ publicada por la UNICEF en más de 160 idiomas (Sánchez en Debrús, 2019).

En suma, la obra de José León inicia sus pasos desde la marginalidad y el estereotipo de ser creaciones de un *reo*. Particularmente sus primeras obras, están hiladas por la temática de la

⁷⁷Adjuntamos en el Anexo 6 una imagen de *El Poeta, el niño y el río* facilitada por la Biblioteca Carlos Monge Alfaro con el apoyo de la Biblioteca Arturo Agüero Chaves.

⁷⁸Este cuento refiere a una fuerte crítica social problematizando el ser mujer, así como la precariedad y el machismo.

privación de libertad y a través del uso de diferentes personajes se muestran las vivencias del encierro. Si bien es cierto otras obras como en *Tenochtitlán. La última batalla de los aztecas* se distancia de la temática carcelaria, el autor continúa con la problematización de desigualdades y dando voz a aquellos que han sido anulados como es el caso de quienes se les considera *vencidos* de la conquista española de México. Dicho esto, su obra aparece como forma de hacer surgir otras historias y verdades⁷⁹.

A. Reconocimientos

En su trayectoria como escritor y desde 1963 que le otorgaron su primer premio, José León Sánchez Alvarado no ha dejado de recibir reconocimientos por sus obras, entre ellos resaltan los que se mencionan a continuación, tanto por su aporte literario, como por sus luchas incansables en beneficio de las personas privadas de libertad en todo el mundo.

- En 1963 ganó el premio Juegos Florales con el cuento *El poeta, El niño y El río*.
- En 1965 ganó un premio internacional de literatura con su obra *Cuando canta el caracol*, en el Festival de Artes y Letras de la República de Guatemala.
- En 1967 se le otorgó el Premio Nacional de Literatura Aquileo J. Echeverría.
- En 1969 recibió Mención de Honor de los Juegos Florales Costarricenses-Centroamericanos, con la novela *La Colina del Buey*.
- Ha ganado cinco veces el Premio Nacional de Literatura Costarricense.
- Fue nombrado Doctor Honoris Causa en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

⁷⁹*Quipu. Censo de Talamanca* es una obra de gran valor para la escritura latinoamericana y costarricense. Según comenta José León Sánchez en entrevista para el Sistema de Bibliotecas, Documentación e Información (2021) señala que, en Talamanca, durante la vida indígena precolombina, ya existía un tipo de escritura particular y esta sería a base de cuerdas de colores y nudos: el quipu. A pesar de que es una obra con gran relevancia para nuestra tesis, nos es imposible desarrollarla hasta este momento puesto que aún no ha sido publicada.

- Fue nombrado miembro de la Comisión Mundial de Tratamiento del Delincuente de las Naciones Unidas.
- En 2017 recibió el Premio Magón, el galardón más importante de la cultura costarricense.
- En 2018 recibió la Presea Nelson Mandela por su constante lucha por leyes justas en favor de las personas privadas de libertad.

4.1.2. *La isla de los hombres solos*

Desde líneas anteriores, *La isla de los hombres solos* se ha venido mencionando y es que hablar de vida y trayectoria como autor de José León, no puede dejar de vincularse con esta obra. Sin embargo, acá la desarrollaremos con mayor detalle.

4.1.2.1. Puntualizaciones sobre la obra

En este apartado veremos cómo se originó el nacimiento, la historia y el desenlace del libro. Seguidamente se presenta una sinopsis propia del texto, se detallan particularidades que presenta la edición de Editorial Novaro, concluyendo con las diversas propuestas artísticas en las que se ha encontrado una adaptación hacia lo audiovisual.

A. La isla de los hombres solos: entre su escritura y el momento de su publicación

Como ya se señaló, *La isla de los hombres solos* forma parte de una extensa carrera de José León Sánchez Alvarado, siendo quizás el escrito por el cual ha ganado mayor popularidad a nivel nacional e internacional -algunos de estos países son Rusia, China, México, España, Francia, Italia, Argentina y Estados Unidos⁸⁰-. El libro fue escrito mientras su autor se encontraba privado de libertad en la prisión de San Lucas, Puntarenas, Costa Rica. Desde que un compañero suyo de celda –Antal Balint- quedó en libertad, a José León le fue heredado su trabajo, junto con una tabla,

⁸⁰Ha alcanzado más de las 150 ediciones y de 40 distintas traducciones (Alvarado, 2016).

cuadernos y lápices. Debía escribir las cartas de sus *clientes*, sin hablar mal de la isla, sin quejas y en una sola cara por hoja, por esa labor cobraba cinco centavos a cada uno (Sánchez, 1999).

De esa forma, cuando su amigo Juan Valderrama⁸¹ quien también era privado de libertad le pidió que escribiera su vida, Sánchez consiguió unas bolsas de cemento e inició los primeros tres capítulos⁸² del libro *La isla de los hombres solos*. Además, dice José León que las fuentes y el origen de lo que aparece en la obra son “esencialmente dos: memorias electrizantes de los compañeros en el pabellón número uno, de los encerrados para siempre como yo” (p. 242) así como referencias de los libros de guardia usados en San Lucas durante años anteriores. De hecho, nos fue posible encontrar varios nexos autobiográficos entre *La isla de los hombres solos* y el escrito de Sánchez (1999) *Cuando nos alcanza el ayer*, que abarca aspectos de su vida desde el nacimiento, el ingreso a la cárcel por el crimen de la Basílica de Cartago hasta el fallo de la Sala Constitucional. Es decir, podemos entablar un vínculo explícito, entre los relatos del libro en estudio y las vivencias de José León en el penal San Lucas, entre ellas: la prohibición de correspondencia en el penal y el seudónimo de El Monstruo. También Sánchez (1968) menciona: “mi angustia y la angustia de lo [sic] dos más compañeros míos está ahí. Los anhelos de Jacinto eran mis propios anhelos. Su dolor, mi propio dolor” (párr. 26) y recientemente, José León en entrevista realizada para el SIBDI el 26 de agosto de 2021, ante la consulta por el papel que jugó Jacinto en su vida, José León responde que él es Jacinto, razón por la cual dice que el libro está escrito en primera persona y que, a lo largo de este, el personaje apela por su inocencia. Por lo que,

⁸¹Juan Valderrama era un indio de Talamanca, acusado de haber matado a su esposa y su hijo, por lo cual cumplía pena de por vida, sin recibir ayuda jurídica y condenado por el matón del pueblo, don Miguel, quien hizo todo lo posible por enviarlo allí.

⁸²Señalamos que no hay un consenso, incluso en el mismo José León Sánchez a partir de los diferentes relatos expresados en entrevistas o en sus libros sobre cuánto del relato de Valderrama se encuentra en el libro, puesto que en otras ocasiones hace referencia a las primeras páginas hasta los tres primeros capítulos (Sánchez, 1999). Lo que llama la atención de esta particularidad es que el libro no viene dividido por capítulos específicamente señalados, sino que es una escritura continua entre todas sus páginas. Asumimos desde nuestra perspectiva, que podría hablarse de capítulos cuando existe una separación entre párrafos al insertar un doble espaciado.

en la obra en estudio, lo autobiográfico guarda relación con la persona y su interacción con lo que vive, pero también con lo que ve, escucha y siente del vivir de otros. Dicho esto, nos abstendremos de interpretaciones, pero consideramos que se vuelve material de gran utilidad para la tercera lectura donde nuestras conjeturas se hacen aparecer.

Para la redacción de *La isla de los hombres solos* se usaron bolsas de cemento (se adjunta una imagen provista por la Biblioteca Carlos Monge Alfaro en el anexo 7) como grandes pliegos de papel que provinieron de la construcción de nuevos calabozos en la isla, y tras la promesa de pagarle 50 centavos a Sánchez (1999), este dio inicio a una de las cartas más famosas del presidio, que concluiría en “una historia extraña. *La isla de los hombres solos* fue una obra escrita para que nadie nunca la leyera” (Sánchez, 1999, p. 244).

Posteriormente, José León continúa escribiendo el libro tardando aproximadamente cinco años ya que hubo un periodo aproximado de tres años en el que en el penal se prohibieron los lápices de escribir; después de un tiempo logra retomar su escritura y con su finalización⁸³ viene la idea de su edición y publicación (Jiménez, 2017; Sánchez, 1999). La referencia sobre el año de la primera publicación la encontramos en Jiménez (2017) donde José León destaca que es en 1963.⁸⁴

Concluida la escritura del libro y estando de visita en la isla el artista Luis Dahel y el doctor Sánchez Narváez, le ofrecieron los planos que venían en la *Revista Mecánica Popular* para hacer un polígrafo de madera (Salguero, 1973d) y así editar sus propios escritos, ya que había sido rechazado en todas las editoriales calificando su libro como una *cochinada*. Aunado, el esfuerzo de José León se ve acompañado por la petición realizada a René Picado Esquivel⁸⁵, Carlos Andrés

⁸³Esta obra llegó a pesar 22 kilos de bolsas de cemento (Sánchez, 1999).

⁸⁴En Rodríguez (1995) encontramos la primera fecha de referencia del libro *La isla de los hombres solos* apareciendo en la correspondencia enviada entre José León Sánchez y Efraín Rojas, el 22 de febrero de 1960.

⁸⁵Fundador de Televisora Costa Rica.

Pérez⁸⁶ y Daniel Oduber Quirós⁸⁷ a quienes les solicitó mediante cartas la donación de papel y tinta.

Esta iniciativa resultó en 100 ejemplares, impresos página a página y unidos con clavos de cinco centímetros, los cuales posterior a su lectura por el comandante del penal fueron mandados a quemar, calificando el libro como denigrante para el país, insultante para todo costarricense, para la patria, a Dios y a la historia. Mandó a confiscarlos todos y quemarlos con el teniente Graciano Acuña (Sánchez, 1999). Se salvaron 12 ejemplares⁸⁸. El teniente no cumplió la orden y se llevó diez libros a Puntarenas para venderlos, uno de esos llegó a las manos del ex Ministro de Justicia Joaquín Vargas y otros dos se salvaron gracias al contador de la Penitenciaría, don Álvaro Montero que envió uno a la Biblioteca de la Universidad de Costa Rica junto con el texto original. Esto permitió que años después pudiera demostrar que el libro estaba ahí desde 1964 antes de que fuera acusado de plagio -debido a su coincidencia en dos capítulos- por Henri Charrière, escritor de *Papillón* publicada en 1967 (Salguero, 1973d).

Al salir del penal, José León intenta vender 1000 ejemplares, esfuerzo que resulta poco exitoso. Sin embargo, posterior a una entrevista con la Revista Life en Español titulada como *José León Sánchez, de malhechor y reo a escritor famoso*, la Editorial Novaro en México⁸⁹ se ve interesada por publicar en 1970 el libro *La isla de los hombres solos*, considerado hasta el día de hoy uno de

⁸⁶Para ese entonces amigo del escritor Rómulo Gallegos, posteriormente llega a ser presidente de Venezuela (Sánchez, 1999).

⁸⁷Político y ex-presidente de Costa Rica (1974-1978). Durante el gobierno de Daniel Oduber Quirós, se nombró a José León Sánchez en el año 1975 asesor de la Reforma Penitenciaria. Los principales cambios se dieron a nivel de derecho penitenciario, tratamiento del reo, la censura de la aplicación de pena de muerte contra la ley de fuga (muerte al fugitivo) y el mantenimiento de los derechos humanos ante una sentencia penal.

⁸⁸En el libro *Cuando nos alcanza el ayer*, Sánchez (1999) indica que el teniente Graciano se dejó cinco libros, de los cuales vendió uno en una cantina de Puntarenas al licenciado Efraín Rojas, director de la Biblioteca de la Universidad de Costa Rica. También encontramos otra contradicción en la entrevista realizada por *La Nación* donde José León expresa que fueron 10 el total de libros salvados (Jiménez, 2017).

⁸⁹En un artículo publicado en el año 1970 por *La República*, como respuesta a unas preguntas que le realizaron a José León, este menciona que llegó al acuerdo con la Editorial Novaro de que publicara en México, Sudamérica y España; Lehmann se encargaría de la edición en América Central.

los libros con mayor éxito a nivel latinoamericano con más de 150 ediciones y traducido aproximadamente en 40 idiomas (Salguero, 1973d; 2018; Ortega, 2018). De hecho, la Universidad de Loyola de la Compañía de Jesús en New Orleans, le entrega un premio por la obra y se ve inspirada en la novela para enfocarse en el sistema penitenciario de América Latina (Molina, 1967).

Un hecho relevante de *La isla de los hombres solos* es que el artículo titulado *La novela es subyugante*, de quien desconocemos la autoría, pero según se establece en la base de datos de la Universidad de Costa Rica fue escrito el 16 de noviembre de 1973, le ha atribuido ser la que impone la modificación de la reforma penitenciaria en la isla San Lucas, así como en Costa Rica: “se considera que la novela de José León Sánchez impuso la reforma penitenciaria en Costa Rica y particularmente en la isla” (párr. 14). Esto además concuerda con lo que también la Máster Ahiza señala al relacionar directamente el libro con la desaparición del presidio, pues dice que esto es posible “cuando sus páginas enlazan la conciencia de los ciudadanos en esa diminuta república llamada Costa Rica”. (Sánchez, 1999, p. 14). Es decir, con esta obra y el trabajo de escritura y el posicionamiento que obtiene José León fuera del penal, las miradas literarias se giran hacia este lugar, atrayendo grandes beneficios para la isla y al trabajo que ahí se estaba realizando.⁹⁰

Junto a lo literario se empezó a avanzar en dicha reforma penitenciaria que pretendía modificar cuatro áreas: leyes, arquitectura, personal calificado y reos. Uno de los primeros logros fue la creación de la biblioteca de este y otros siete centros penales mediante la donación y colaboración

⁹⁰De hecho, como parte de las reacciones que desencadena la fama del libro, la Editorial Novaro y José León empiezan a recibir un alud de cartas, pero resalta la de un hombre llamado José de la Pas Romero, privado de libertad en El Salvador a los 17 años por un delito que había cometido su tío -según decía- y quien estaba prófugo de la justicia, con lo cual lo habían sentenciado a él a pena de muerte. Señala Cardona (1970), -escritor costarricense que adquiere protagonismo en México- que esta carta le provoca gran impresión y debido a ello consulta sobre el caso en San Salvador para esclarecer la verdad del problema. De esta forma Cardona (1970) resalta la importancia de lo que conlleva el libro del costarricense porque no es solo una escritura empapada en sangre, sudor y lágrimas, sino que también tiene en esas páginas la capacidad de salvar la vida de un hombre.

de las universidades de Kansas y Madrid (Salguero, 1973d), además Sánchez organizó y dirigió clubes donadores de sangre y escuelas que beneficiaran el desarrollo intelectual y cultural de los privados de libertad (Baptista-Gumucio, 1972).

Ahora bien, no queremos terminar este apartado sin señalar que en Jiménez (2017) José León refiriéndose a su propia obra, la considera como un documento humano y no tanto una novela, porque el autor refiere que la misma no se apega a los criterios y requisitos de una novela literaria. Además, en uno de los capítulos de Sánchez (1999) refiriéndose a su escritura, el autor expresa “dicen que leer el libro *La isla de los hombres solos* causa dolor. Y así es desde el día en que terminé de escribirlo (...).” (p. 217)

Lo anterior nos permite por un lado vincular la obra con lo social es decir con el impacto que pudo tener a nivel de reforma penitenciaria. Por otro, nos es posible identificar algo de la relación existente entre la obra y su autor lo cual iremos a problematizar más adelante, en la tercera lectura. Además, tal discusión por parte del autor al denominar *La isla de los hombres solos* como un documento humano nos ayuda a problematizar lo que desde antecedentes y marco teórico venimos posicionando y es tratar esta obra como una escritura autobiográfica, y no tanto como una novela.

4.1.2.2. Particularidades del libro

A. Sobre el prólogo del autor a su primera edición clandestina

Al abrir el libro *La isla de los hombres solos* nos encontramos con unas páginas interesantes, que poco se ven dentro de este tipo de producciones. Primero se señala que la edición utilizada - perteneciente a Editorial Novaro- se encuentra bajo el cuidado del Dr. Héctor Solís Quiroga, ex experto de las Naciones Unidas en Delincuencia Juvenil para Latinoamérica. Fundador del Instituto de Ciencias Penales de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Cardona (1970) resalta el hecho de que ilustres penalistas comenten este libro debido a la gran sensación

que ha despertado en México y Centroamérica, como finalmente lo realiza y lo deja plasmado el Dr. Quiroga. Posteriormente se halla una nota de él mismo en donde hace referencia a los acontecimientos ocurridos en el penal de San Lucas (C.R.), desde comienzos del siglo pasado (donde los jefes eran militares) hasta épocas recientes.

En la siguiente página se lee una dedicatoria que dice:

A mi hermano –hombre o mujer- que hoy sufre prisión en donde prevalezcan situaciones de tortura similares a las que describe este libro. En cualquier parte del mundo en donde no tengas libertad, sé que sueñas, sufres, callas, esperas y tienes corazón. Y también que no te puedes defender.

Por eso dedico este libro a los hermanos que se pudren en las cárceles del mundo donde no existe la esperanza.

José León Sánchez

Presidiario costarricense

Luego hay una breve descripción sobre quién es José León Sánchez, y a continuación el prólogo del autor a su primera edición clandestina, en el cual relata que estando en la Penitenciaría Central de San José en el año 1950 es trasladado al Penal de San Lucas.

Algunas líneas después refieren al oficio de escribir citando a Ernesto Hello⁹¹ “el escritor siente en sí mismo la paradoja torturante que es ansiar un ideal y encenegarlos en una realidad miserable. Sacudiéndonos en la duda nos asiente en nuestras creencias” (Hello citado en Sánchez, 1971, p. 12).

⁹¹Ernesto Hello (1828-1885) fue un escritor francés católico que produjo una diversidad de libros sobre literatura, teología y filosofía, entre ellos, destaca una de sus obras más conocidas: *El Hombre* (1872). Menciona De Prada (2016) que su obra “está penetrada de **un ramalazo de clarividente locura, de entusiástica santidad**” (párr. 4).

Destacan otras líneas que no dejan de llamar la atención: “desde que escribí este libro en 1963, no es sino hasta ahora que lo he vuelto a leer. Sentí la misma angustia. El recuerdo que me ha hecho llorar a veces (...)” (Sánchez, 1971, p 13). Este prólogo finaliza con su nombre, y señalando el lugar: Cárcel de Alajuela-25 de enero de 1967.

B. Sobre el prólogo a la primera edición hecha en España

Seguidamente aparece otro prólogo pero en esta ocasión realizado por Ángel María de Lera⁹², director del Mirador Literario de ABC de Madrid. Inicia refiriéndose con cierto recelo por participar en la escritura del prólogo, pero después, nos dice que su curiosidad fue quien lo consumió horas en la lectura del libro.

Posteriormente, llama la atención un asocio que realiza Lera al mencionar dentro de su escritura los centros de concentración nazis “no es fácil que la crueldad humana guarde aún sorpresas para el lector de hoy después de los espeluznantes relatos, novelas y memorias escritos sobre los campos de concentración alemanes” (Sánchez, 1971, p. 13) Prosigue explicando que la crueldad nazi guardaba para ese momento y sociedad un fin político y demográfico⁹³ y suma “en cambio, lo que sucede en La isla de los hombres solos no tiene finalidad práctica alguna” (p. 14) llevando a la aparición de conductas de victimario y víctimas. Se pregunta si esta obra es una novela reportaje o más bien un reportaje novelado, además añade “no es el relato de las experiencias

⁹²Ángel María de Lera García (1912-1984) quien es nacido en España; escritor y novelista del siglo XX influenciado por la posguerra y conocido por obras como *Los olvidados* (1957) -su primera publicación que escribe al revés de facturas viejas-, *Los clarines del miedo* (1958), *La Boda* (1959), *Bochorno* (1960) y una larga lista adicional. Acá hay un elemento particular y es que al igual que José León, Lera estuvo privado de libertad cerca de siete años y es posterior a esto, a sus 43 años que inicia su obra. De hecho, señala Jorge (2020) que las escrituras Ángel María son consideradas como sociales y con valor testimonial debido a sus características al problematizar temáticas como cárcel y violación de derechos humanos, guerras civiles, marginalidad, manipulación de la prensa, pobreza, clases sociales y migración.

⁹³Para ampliar sobre esta premisa se puede revisar el texto *Modernidad y Holocausto* de Bauman (1989) que refiere al Holocausto como resultado de la modernidad. Dice el autor que con el Holocausto es posible identificar cómo se pone en marcha todo un sistema de eficiencia técnica y tecnológica utilizando métodos efectivos y económicos para un determinado fin (principios de eficiencia y científicos).

vividas por un presidiario, sino la reconstrucción artística de un mundo alucinante, realizada por un verdadero escritor” (p. 15). Continúa diciendo “es algo más que un bello libro. Mucho más. Es un testimonio estremecedor, un alegato insuperable contra la crueldad humana y una defensa apasionada del hombre.” (Lera en Sánchez, 1971) p. 16). Premisas de Lera que interpretamos como una invitación a pensar en la influencia que tiene esta obra -acercándonos a una forma de resistencia subjetiva individual- como un hito y referente para las resistencias colectivas.

Posterior a estos apartados, prosigue el relato de la obra, del cual se encuentra una sinopsis propia (ver anexo 8) realizado por las personas investigadoras de esta tesis, con la intención de que quienes tengan este trabajo en sus manos y no hayan contado con la oportunidad de haber leído en alguna ocasión el libro completo -o lo hicieron y, de paso, esto les refresca e invita a una nueva lectura, con otras perspectivas- cuenten en pocas páginas con una noción básica pero concisa de lo que el autor plasmó, originalmente en aquellas bolsas de cemento y que posteriormente fue variando hacia otros formatos, más allá de los resabios de lápiz, las tenues candelillas, los ojos gastados y el papel donado.

C. Del libro a otros escenarios: las distintas puestas en escena

No es casualidad que las particularidades de esta obra hayan provocado nuevas escrituras en otros espacios. Por lo que seguidamente detallaremos el alcance que ha tenido en diferentes medios audiovisuales.

a. La película

Como parte de las respuestas al libro de José León Sánchez, para el año 1974 en México se produce la película⁹⁴ *La isla de los hombres solos* a cargo del director René Cardona en conjunto con el Banco Nacional Cinematográfico de México y los Estudios Churubusco Azteca (Cardona,

⁹⁴En el anexo 9 se encuentra el cartel con el que fue promovida y anunciada la película, y, además, dos imágenes -una en español y otra en inglés- pertenecientes a las carátulas con las que se comercializaron los *dvds* del largometraje.

1973). Tiene una duración aproximada de 1 hora y 30 minutos y en Costa Rica llama la atención que la noticia de que se empezaría a rodar la película fue dada en la conferencia de prensa del presidente de la República de Costa Rica José Figueres Ferrer (Cardona, 1973).

El argumento de la película fue preparado por el mismo Sánchez y este fue usado para la creación del guión, a cargo de René Cardona e Ícaro Cisneros. Contó con la participación de mil personas entre actores, extras, técnicos, camarógrafos; se estrenó en San José el 17 de julio de 1974 y fue presentada en el Festival de Cannes ese mismo año (Rojas, 1974).

La película se encuentra contextualizada con simbolismos sobre militarismo y libertad y también tuvo el protagonismo de José León al participar en esta producción escénica (Cardona, 1974); además algunas escenas de la película fueron grabadas en la Isla San Lucas (JMT, 1973).

La segunda parte, aquella en donde director y adaptadores (el propio José León y René Cardona hijo) le dan "vuelo a la hilacha" y se olvidan de la novela durante bastantes metros de celuloide, se presta a interpretaciones diversas, y a la discusión. (Cardona, 1974, párr.10)

Esta adaptación cinematográfica ilustra algunos capítulos de lo presente en la obra de José León, otros son omitidos; su segunda parte se distancia un poco más del libro. Cabe señalar que según Salas (2021) *La isla de los hombres solos* es, hasta la fecha, el único largometraje internacional basado en un libro costarricense.

b. Los episodios en el Chapulín Colorado

La serie independiente El Chapulín Colorado⁹⁵ estrena en el año 1973 y 1976 dos episodios conocidos como *La isla de los hombres casi solos* como una parodia del libro. ¿De qué tratan estos episodios? Pues bien, en el primer episodio de Gómez (1973) el personaje El Cuajináis y su

⁹⁵El Chapulín Colorado es una serie televisiva mexicana creada por Roberto Gómez Bolaños. Comenzó a ser transmitida en el año 1970 y su último capítulo se produjo el 26 de septiembre de 1979, desarrolló un total de 256 episodios (Aguasaco, 2014).

compañero, quienes se encuentran privados de libertad, invocan al Chapulín Colorado para que les ayude a deshacerse de unas bolas de acero que son utilizadas como parte de grilletes. En este episodio participan únicamente cuatro personajes: El Chapulín Colorado, un prisionero, Cuajináis y el capataz.

Posteriormente, Gómez (1976) realiza una segunda versión con una trama similar, en este caso El Chapulín Colorado es convocado por el personaje Rascabuches quien se encontraba en compañía de El Matonsísimo Kid. En esta ocasión el argumento se desarrolla en una isla de la cual nadie sale con vida y quienes están ahí prisioneros, trabajan durante 23 horas diarias sin descanso, de tal forma buscan ayuda del famoso personaje mexicano El Chapulín Colorado para poder huir de ese encierro.

c. Del libro al teatro

En el 2016, adaptada por Caridad Svich⁹⁶, dramaturga estadounidense y bajo la dirección de José Zayas⁹⁷ se lleva al Teatro Espressivo de Costa Rica *La isla de los hombres solos*. El productor José Zayas es acompañado por José León para visitar la isla y los lugares tan particulares que dieron lugar a la creación del libro. Al respecto dice el productor que en la recreación escénica es imposible recrear a San Lucas, pero sí el peso psíquico del lugar.

El elenco está conformado por Pablo Morales quien representa al personaje de Jacinto, Carlos Alvarado quien es el personaje Cristino, Antonio Rojas, Melvin Jimenez, Amadeo Cordero, Gerardo Arce representan a reos de prisión, Manuel Martín, Carlos Miranda, Douglas Cubero,

⁹⁶Dramaturga, compositora, editora y traductora de larga trayectoria quien ha ganado diferentes premios e interpretado obras de teatro como *La casa de los Espíritus* de Isabel Allende (página oficial de Caridad Svich, s.f).

⁹⁷José Zayas, productor de larga trayectoria, ha sido merecedor de diversos premios y reconocimientos. Entre sus producciones se encuentra *La casa de los espíritus* de Isabel Allende (Teatro Espressivo, 2021).

Arturo Campos e Isaac Talavera son guardias y Erick Cordoba es un representante del Gobierno (Teatro Espressivo, 2021).

Dos años más tarde y con el propósito de llevar la obra de teatro a diversas comunidades, a cargo de la producción de Cristina Bruno, surge el *Remontaje-La isla de los hombres solos*. Debido a los intereses de que la obra salga de gira surgen variaciones entre ellas la iluminación y el elenco.

Menciona Cristina Bruno en entrevista para Íkaro:

Para el equipo artístico es un honor ser parte de este proyecto que retoma el compromiso de Teatro Espressivo de acercar a más personas al teatro y a la literatura costarricense, a través de temáticas en defensa de los derechos humanos. (Montenegro, 2018, párr. 5)

Este remontaje, es una obra para el homenaje, a propósito del Premio Magón 2017 de José León Sánchez (Montenegro, 2018) pero además consideramos que esta producción es un claro esfuerzo para apropiarse del espacio público, hacer denuncia, contar y hacer historia, así como mostrar resistencia en pro de los derechos humanos.

d. La canción de la isla

La banda de rock española Saurom se caracteriza por tener letras musicales con una variedad de influencias inspiradas en la literatura. En el 2017 dieron vida a una canción que lleva por nombre el mismo con que se titula el libro de José León, como regalo de un seguidor en una de sus giras por América. En la última página del texto había una leyenda que decía “ojalá algún día esta novela se haga canción” (Moher, 2017, párr. 20). Esta canción se convirtió en un contrapunto en la producción musical del disco porque descuadra con el resto del formato y busca que “se asemeje a una almendra amarga” (Moher, 2017, párr. 21). Los músicos, atrapados por la historia y por la lectura se pusieron en contacto con el escritor, y mientras hablaban con él se dedicaron a la

composición de la letra (incluida en el anexo 10), que posteriormente formaría parte del álbum titulado *La magia de la luna*.

En definitiva, podríamos decir que la obra *La isla de los hombres solos* de José León Sánchez Alvarado, ha resonado en otros espacios y medios artísticos. En modalidad de película, parodia, teatro y música, el escrito de Sánchez (1971) ha movido otras nuevas escrituras y si bien no es nuestro objetivo principal ahondar sobre esta temática, sí podríamos mencionarlo como parte del impacto que trasciende, valdría preguntarse ¿nos aproximamos a la vida propia de la obra?

4.1.3. Los intertextos y extratextos de la obra

Hasta este momento ya hemos realizado un recorrido por la biografía del autor y la obra en estudio como tal. Enseguida ahondaremos en los intertextos y extratextos de la misma.

4.1.3.1. Los intertextos en *La isla de los hombres solos*

Para desarrollar este apartado debemos introducir que si bien es cierto a lo largo de la gran obra de José León es usual el uso de intertextos, en este escrito encontramos una distinción, y es que, a partir de la lectura se lograron encontrar pocos intertextos explícitos -debemos añadir además que se realizó un esfuerzo por una lectura de los intertextos implícitos-. Con este preámbulo podemos señalar que en *La isla de los hombres solos* destacamos como principales dos intertextos que nos aproximan a esa cercanía que ha tenido el autor con la escritura, así como los elementos sociales y contextuales que interactúan en la producción del libro. Como se verá a continuación, estos intertextos hacen referencia a una parte de la historia jurídica de Costa Rica (ver Anexo 3).

A. El Código Penal de 1924

El Código Penal de 1924 está compuesto por 564 artículos que se centran en la descripción de hechos punibles, procedimientos y descripción de las penas, emitido el 1 de julio de 1924 durante el gobierno de Ricardo Jiménez Oreamuno. Su vigencia se extiende hasta 1941, siendo derogado

por el artículo 434 del Código Penal de 1941, ley N° 368 del 21 de agosto de 1941. Su redacción estuvo a cargo del Lic. José Astúa Aguilar, penalista y profesor universitario, quien desde 1894, en el gobierno de Rafael Iglesias se le encomendó la tarea de redactar un nuevo código, diferente al Código de 1880, el cual para ese entonces era considerado obsoleto (Antillón, 1997; León, 1978).

Nos dice Antillón (1997) que este Código se veía influenciado por la tendencia ecléctica y pragmática conocida como Política Criminal, refiere a temas como imputabilidad y peligrosidad, individualización del caso según el criterio de quien ostente como juez, es decir, el juez estipula la condena, el presidio por tiempo indeterminado. Un hecho relevante es que este código recibió críticas, entre ellas por parte del Ministro de Justicia José Rafael Argüello de Vars quien decía que el Poder Ejecutivo de Costa Rica no estaba en condiciones de poder velar por el correcto cumplimiento del código y a su vez se refiere que en Costa Rica para ese entonces contaban con únicamente dos presidios: la Penitenciaría y el penal de San Lucas.

B. El Código Penal de 1941

Posterior al inicio de la Segunda Guerra Mundial, para el año 1941 se propone renovar la legislación del país. A cargo de una comisión de Magistrados de la Corte Suprema, con participación predominante del Lic. Enrique Guier Sáenz, elaboran el Código Penal de 1941 emitido el 21 de agosto de 1941 durante el gobierno del Dr. Calderón Guardia. Al igual que el código anterior, nos señala Antillón (1997) que se estipulaban medidas para las cuales no se cuenta con el aparato estatal necesario. Este código penal se dividía en dos libros, el primero con un enfoque en la materia penal en general y el segundo a los delitos en particular, estipulando penas y medidas; conformado por un total de 438 artículos. Este Código es modificado por el Código Penal de 1971, puesto en vigencia en noviembre de ese año durante la última administración de José Figueres Ferrer.

Entre el Código de 1924 y de 1941 hay una línea al modelo sancionatorio centrado a su vez en la pena, sin embargo, con el Código Penal de 1941 se establece “que las políticas penitenciarias debían procurar la educación del reo y prepararlo así mismo para la reinserción.” (Lugo y Sánchez, 2006, p. 96).

Entonces ¿cómo se vinculan los intertextos anteriores con la novela? Pues bien, a continuación, nos referiremos a este nexo encontrado. Jacinto (personaje principal) describe diferentes momentos por los que atravesó dentro del penal de San Lucas y haciendo referencia a ambos Códigos menciona:

Creo que por el año 1941 vino otra reforma de las leyes y así nos quitaron muchas de las cosas horribles que habían inventado en las penas de 1924. Nos enteramos que la pena indeterminada que era la ley antes del 41, ahora se podía descontar con treinta años. Eso con buen comportamiento que no hubiere intentado fuga ni hecho maldad alguna. (Sánchez, 1971, p. 189)

Lo anterior guarda relación con el Artículo 54 del Código Penal de 1941 donde se estipula que se extiende la pena de un mes a treinta años de prisión. Prosigue, algunas líneas después haciendo alusión al Código de 1941:

Pero tiempos de mejor ayuda para el reo llegaron también con el Código Penal de 1941 y aunque estaba una luz de por medio para que nadie estuviera en la cárcel << toda una vida >>, nosotros, los de << para siempre >>, todavía teníamos que esperar mucho tiempo porque nuestras sentencias quedaban fijadas en 45 años (...) Pero es cierto que desde entonces ya a ningún hombre se le volvió a imponer pena para toda la vida. (Sánchez, 1971, pp. 191-192)

Con estos intertextos podemos ver cómo elementos jurídicos a los que se hace referencia a partir de los diferentes códigos interactúan con las vivencias de los personajes de *La isla de los hombres solos*. Jacinto nos va relatando las diferentes vivencias dentro del penal San Lucas y cómo estas se veían influidas por momentos sociohistóricos de Costa Rica, siendo esos momentos de enlace donde se hace alusión a estos dos intertextos. A partir de esto, podemos ver cómo dicha evolución del Código Penal influye en la escritura de la obra y como bien dice Murillo (2010) “el texto nos dice algo de la historia” (p. 127) y a partir de esta historia comprendemos también algo del texto, es decir el texto interactúa con su contexto y en este caso su vínculo con la realidad jurídica costarricense. Enseguida seguiremos ahondando en esos elementos sociohistóricos que se encuentran presentes en la obra.

4.1.3.2. Los extratextos en *La isla de los hombres solos*

Aquellos elementos que forman parte del contexto que han influido en la obra *La isla de los hombres solos* son variados y amplios (ver Anexo 4) y como veremos a continuación, desde los intertextos ya nos venimos introduciendo a esta extratextualidad, dicho de este modo, en nuestro caso, los intertextos y extratextos nos permiten anudar un contexto presente en el libro. Hemos definido desarrollar dos extratextos: la Guerra Civil de 1948 en Costa Rica y la evolución del sistema penitenciario del país.

Vinculamos cada uno de estos extratextos con nuestros temas de interés especialmente por el nexo que guardan con la obra en estudio. A lo largo de la lectura de *La isla de los hombres solos* nos acercamos a vivencias del personaje Jacinto, así como sus otros compañeros dentro del penal San Lucas siendo posible identificar un recorrido histórico por diferentes épocas del sistema penitenciario de Costa Rica, así como por la revolución de 1948. Nos adentramos en relatos del

personaje sobre nulos derechos humanos hacia ciertas reformas que posibilitan un avance en los mismos.

Ambos extratextos guardan relación entre sí, puesto que claramente la coyuntura sociopolítica llega a hacer rupturas de índole penitenciarias, por ejemplo, cuando ya se iba acercando la revolución, para la década de los 40's también se iba introduciendo las garantías sociales en la sociedad, lo cual llega a influir con las cosmovisiones e ideologías existentes a lo interno del sistema penal costarricense y como veremos es a partir de estos años que se logran dar algunos pasos importantes en materia de derechos humanos dentro del contexto penitenciario.

Dicho lo anterior, esto nos permitirá también acercarnos a parte del contexto de su autor, así como a ese devenir escritor-ya antes desarrollado- en medio de una coyuntura caracterizada por las consecuencias de la revolución y el encierro penitenciario al que se ve sometido el autor.

A. La Guerra Civil de 1948 en Costa Rica

La isla de los hombres solos fue escrita algunos años después de 1948 pero en el relato se identifican influencias de la Guerra Civil. Así por ejemplo se menciona explícitamente la Guerra Civil del 48, también se usan otros términos como Revolución de 1948.

Como parte de los hechos biográficos de José León y al solo repasar su fecha de nacimiento, es evidente que vivencia la Revolución del 48. En el texto de Sánchez (1999) encontramos relatos de cuando el autor está privado de libertad y llegan líderes comunistas arrestados debido a la lucha política que se encontraba en ese momento, particularmente durante la presidencia de los 18 meses de Figueres. Entre los líderes comunistas que menciona se encuentran Manuel Mora Valverde líder del partido Vanguardia Popular y Enrique Benavides Chaverri.

Este contacto que tuvo con líderes comunistas, así como el estar presente en medio de una Costa Rica agitada por las luchas políticas evoca de inmediato a la influencia que pudo tener este contexto

a lo largo de toda su obra, lo cual como más adelante veremos retoma en *La isla de los hombres solos*. A continuación, desarrollaremos algunos hechos sobre esta revolución.

En Costa Rica, el año 1948 es conocido por la Guerra Civil que se extiende desde el 12 de marzo hasta el 20 de abril (Lehoucq y Molina, 1999). La situación política, económica y social es caracterizada por los conflictos entre bandos políticos, así como por la violencia social que esto desencadena. Al abordar puntualmente esta guerra civil no debe asumirse como un hecho aislado, y si bien es cierto acá precisaremos sobre hechos relevantes de este extratexto, se debe partir que desde años anteriores en Costa Rica se venía viviendo una serie de emergentes y conflictos políticos.

Sobre estos acontecimientos políticos previos, iniciamos señalando que en el año 1932 se funda el Partido Republicano, haciendo ruptura de la habitual centralización política entre dos o tres partidos. Para 1936 llega a la presidencia León Cortés Castro quien capitaliza a nivel electoral el anticomunismo que, según Lehoucq y Molina (1999), se había acrecentado después de la guerra civil en España.

A su vez, durante la presidencia de Rafael Ángel Calderón Guardia (1940-1944) se promulga una serie de garantías a favor de la clase trabajadora, entre ellas: el Código de Trabajo y las Garantías Sociales, y surge como parte de una estrategia política, la alianza con la iglesia católica y el Partido Comunista Costarricense liderado por Manuel Mora Valverde. Con esto se genera un descontento de ciertos sectores oligárquicos debido a la alianza del sector obrero (Partido Comunista Costarricense), acrecientan los rumores de corrupción, despotismo y desorden administrativo, como parte de una campaña de descalificación liderada por León Cortés quien ya no formaba parte del Partido Republicano (Rojas, 1980; Lehoucq y Molina, 1999).

En medio de estos sucesos y ante la poca fuerza política que tenía, Figueres adquiere protagonismo al denunciar al gobierno por actos irregulares en un discurso radiofónico, siendo arrestado y exiliado en El Salvador. Años después vuelve con apoyo de la Legión del Caribe quienes habían firmado el Pacto del Caribe para derrotar los gobiernos de América Latina (Rojas, 1980; Lehoucq y Molina, 1999).

Otro de esos acontecimientos históricos que guardan una relación directa con la Revolución del 48, es la Huelga de los Brazos Caídos de 1947 declarada el 21 de julio y levantada el 3 de agosto del mismo año, considerada por Calderón (2002) como el primer acto que, un año después, constituye la Guerra Civil. Esta lucha por la presidencia de parte de Rafael Ángel Calderón Guardia y Otilio Ulate es caracterizada por el temor al fraude electoral del que ya años anteriores se venía hablando. Ante esto se firma una serie de acuerdos electorales “mediante el cual el gobierno y los partidos políticos se comprometieron a aceptar como definitiva e inapelable la resolución que sobre las elecciones de febrero de 1948 emitiera el Tribunal Nacional Electoral” (Rojas, 1980, p. 137).

Dicho lo anterior, nos acercamos a una guerra civil que guarda vínculo directo con sucesos, resentimientos y luchas por el poder desde hace bastantes años atrás. Todo esto desencadena en una guerra que tarda cinco semanas, atestiguando grandes violaciones a derechos humanos, así como una precarización de las realidades económicas y sociales de la población.

Podemos partir desde el 8 de febrero de 1948 en Costa Rica, cuando el Tribunal Nacional Electoral declaró vencedor de las elecciones presidenciales a Otilio Ulate Blanco del Partido Unión Nacional: “el Tribunal Nacional Electoral que declaró vencedor de la elección presidencial a la Unión Nacional basó su dictamen, en buena parte, en telegramas que le fueron enviados por los fiscales de ese partido” (Lehoucq y Molina, 1999, p. 187). Sin embargo, el 28 de febrero Rafael Ángel Calderón Guardia del Partido Republicano como oposición, decide realizar una

impugnación de las elecciones (Lehoucq y Molina, 1999); recordemos que esta impugnación violentaba los acuerdos tomados durante la Huelga de los Brazos Caídos mencionada anteriormente. Situación que provoca que se desate una ola de violencia entre partidarios de Ulate y de Calderón, sin embargo, se toma el acuerdo de nombrar momentáneamente como presidente interino a Julio César Ovares.

Ante este panorama que ya había mostrado luchas políticas desde años anteriores, José Figueres Ferrer quien se opone a la elección del presidente interino, lidera el Ejército de Liberación Nacional.

La Guerra Civil de 1948, vista a la luz de las investigaciones actuales, no era inevitable: en efecto, los políticos de la época, tanto del Unión Nacional como del Republicano Nacional y de Vanguardia Popular, se esforzaron por alcanzar un compromiso, y al final lo lograron, al precio de excluir a Calderón Guardia y a Ulate de la Presidencia y de escoger un candidato de transacción que gobernaría el país durante dos años. Pero no tuvieron éxito en aplicarlo, ya que fueron superados por un pequeño sector de la oposición que, desde varios años antes, defendía una solución armada, única forma en la que, dado su escaso peso electoral, podía alcanzar el poder. (Lehoucq y Molina, 1999, pp. 189-190)

Así adquiere mayor protagonismo Figueres, muy lejano a defender el sufragio o los derechos electorales pues como bien dice Conteras (2008), posterior a levantar las armas pudo haber realizado las gestiones necesarias para que Otilio Ulate Blanco asumiera el poder, pero en lugar de eso “tenía en mente desarrollar y poner en práctica su propio proyecto político” (p. 194). Por lo que se desata una lucha armada liderada por Figueres dejando un saldo entre dos mil y cuatro mil personas muertas (López en Lehoucq y Molina, 1999).

Para el 1 de mayo, Ulate firma un acuerdo con Figueres donde la Junta Fundadora de la Segunda República que estaba liderada por este último, asumiría la presidencia durante 18 meses (con 6 meses prorrogables). Posteriormente Figueres le entrega el poder a Ulate y en 1951 funda el Partido Liberación Nacional (Lehoucq y Molina, 1999).

Esta Guerra Civil es conocida por ser uno de los estallidos de violencia política más dramáticos de la historia costarricense. De hecho, lecturas como la de Molina (2018) reflexionan sobre la construcción de la historia oficial que ha exaltado el proyecto socialdemócrata liderado por Figueres invisibilizando los relatos de otros sectores de la población, así como hechos que atentaron contra vidas y derechos humanos.

En *La isla de los hombres* solos destacan relatos que hablan sobre las consecuencias sociales y económicas de la revolución. Jacinto refiere a desigualdades pues mientras eran tiempos de sed para los reos, el señor coronel usaba desproporcionadamente el agua.

Solamente el señor coronel tenía agua para todo. Desde el patio donde nosotros estábamos se podía saber cuando él se bañaba y entonces pegábamos la boca en el caño del desagüe de la cañería para recoger en nuestros labios el agua sobrante del señor coronel. (Sánchez, 1971, p. 78)

Así, el hambre, la sed y las muertes eran compañeras del día a día, reduciendo a la mitad la cantidad de reos en el penal. Pero posterior a la revolución y tras conocer las experiencias en San Lucas, envían al padre Domingo Soldati con comida y agua, y el coronel a cargo del penal para ese momento, es arrestado. También en la obra se menciona cómo dentro del penal reciben la visita de Figueres quien solo dura algunos meses en el poder, pero es recordado porque durante el poco tiempo que estuvo como presidente, prohibió los malos tratos contra los reos, a su vez, puso “punto

final al último sistema de terror para incomunicados que tuvo el país” (Sánchez, 1971, p. 193): la celda de Ciriaco.

También en *La isla de los hombres solos* Jacinto menciona que Don Víctor Manuel Obando creía que como parte de la Revolución tenían que darse los primeros pasos a lo que sería la reforma penitenciaria. Para Jacinto “la revolución del 48 traía también a todos nosotros una vida mejor, más llena de oportunidades” (Sánchez, 1971, p. 193), de este modo, se identifica un antes y un después de las vivencias dentro del presidio de San Lucas.

Esta información muestra cómo en *La isla de los hombres solos* se identifica la Revolución del 48 como un hito histórico que da pasos a la visibilización de desigualdades sociales y necesidades en cuanto a reformas penitenciarias y derechos humanos. No es casualidad además que destaque con protagonismo un representante salesiano de la iglesia católica puesto que como ya vimos, la iglesia adquiere un rol indispensable durante la revolución—así como durante sus años previos a partir de la colonización y hasta el día de hoy—tanto a nivel social como político. Es claro cómo Jacinto cuestiona el poder desproporcionado que se utilizaba en el penal, así como la necesidad de un cambio en las políticas existentes.

A su vez, este extratexto cobra relevancia para el abordaje de *La isla de los hombres solos* puesto que como ya hemos ido detallando, incide en la vida de su escritor, así como en los relatos de sus obras; pero a su vez, nos habla del texto y contexto por el que se ve influenciado su autor. También al incluir la Revolución del 48 dentro de su escrito, vemos cómo guarda una unidad temática con otras de las obras de José León, es decir encontramos como materia en común hechos sociales de Costa Rica, así como el uso de la escritura para la denuncia contra las desigualdades y problemáticas sociales y con ello, saca a la discusión las realidades carcelarias en el país, lo cual retomaremos a continuación.

B. Evolución del sistema penitenciario de Costa Rica

La influencia del sistema penitenciario está presente a lo largo de toda la obra de *La isla de los hombres solos*. Explorar este extratexto, particularmente esos hechos que guardan vínculo con la obra en estudio, nos permiten una comprensión más amplia del texto, por lo que nos encontramos ante un referente que es mencionado explícitamente a partir de diferentes elementos particulares del contexto penitenciario.

Para empezar, haremos referencia al sistema penitenciario heredado de la colonia. La Política Penitenciaria, como parte de las iniciativas y responsabilidades del Ministerio de Justicia y Paz (2018) establece que para hablar del sistema penitenciario de Costa Rica podemos partir desde el periodo colonial donde se primaba la segregación, las penas corporales como azotes y la venganza sobre aquellas personas que eran acusadas de algún delito. Según Arroyo en Ruiz (2012) es hasta el año 1835 al plantearse Costa Rica como República que se inician una serie de regulaciones penales y penitenciarias las cuales eran emitidas en modalidad de decretos por medio de Asambleas Nacionales. Por lo que como bien dice Burgos-Mata (2008) es a finales del siglo XIX y hasta la década de los años 60 que “lo penitenciario consolida el sistema punitivo positivista y la ideología de la defensa social” (p.282).

El Primer Código Penal de Costa Rica también conocido como Código General de 1841 o Código de Carrillo llega como precursor de reformas del país particularmente en materia penal. Nos dice Ruiz (2012) que surge como necesidad de establecer un marco legal posterior a la independencia de Costa Rica en 1821, así se comienza a utilizar términos como penas corporales, penas no corporales y pecuniarias (vinculadas con delitos contra la seguridad pública y los valores de la patria) y se utiliza la pena de muerte como castigo ante ciertos delitos.

Ahora bien, para la segunda mitad del siglo XIX, hay una tendencia hacia la clasificación y segregación de las personas privadas de libertad. Por ejemplo, refiere Jinesta (1940) “sobre las cárceles hay varias disposiciones: Debía ubicarse aisladas de todo otro edificio, en lugar retirado y rodeadas de muros altos. (...) cada sección tendrá tres separaciones: para presos, deudores y detenidos” (pp. 137-138). El autor continúa describiendo la obligatoriedad del trabajo en obras públicas, así como sobre otras medidas de seguridad permitidas entre las que destaca el uso de “el cepo, el poste, los grillos, mancuernas de pies y manos, carlanca y esposas” (Jinesta, 1940, p. 138).

Algunos años más tarde, durante el gobierno de Tomás Guardia Gutiérrez (1870-1876, 1877-1882) se funda el Ministerio de Justicia y Paz y como parte de sus reformas se crean los primeros centros penales de Costa Rica, estos son: el presidio de la Isla San Lucas (1873-1991) -el cual llega a ser colonia penal agrícola gracias, entre otras referencias, a las acciones que llega a gestionar Joaquín Vargas Gené como ministro de Gobernación, Policía, Justicia y Gracia durante la administración de Mario Echandi Jiménez (1958-1962), cuyas acciones quedan estancadas a construcción de edificios con el cambio de mandatario (Lorena, s.f)-, y el presidio de la Isla del Coco (1878-1882). Como vemos este último presidio dura poco tiempo en ser cerrado debido a las dificultades y lejanías del lugar, pero en el caso del penal de San Lucas y debido a su cercanía con el puerto, su existencia se extiende por más de cien años, guardando un total sentido de destierro:

Y en el Coco como en San Lucas, los reos se libran de la vergüenza pública que sufrían cuando se les dedicaba a trabajos forzados en las calles de la ciudad; la sociedad, por decoro y humanidad, debe ocultar en los lugares más convenientes y provechosos, las miserias humanas (...) (Jinesta, 1940, p. 174)

Algunos años después, en 1905 durante el gobierno de Ascensión Esquivel Ibarra, se autoriza la construcción de la Penitenciaría Central, la cual inicia funciones para el año 1909 y cierra sus puertas hasta 1979, al ser considerada una vergüenza nacional.

Arrojadas las personas privadas de libertad en una edificación panóptica, la antigua Penitenciaría Central de Costa Rica reprodujo todos los vicios inaceptables del “modelo depósito”, en la ejecución de las penas y reclusión de personas sin sentencia, inclusive en población de contraventores, los cuales fueron alojados en las peores condiciones imaginables. La degradación humana y el castigo brillaron mostrando su mayor expresión. (Ministerio de Justicia y Paz, 2018, p. 16).

Como vimos en el apartado anterior, para el gobierno de Rafael Ángel Calderón Guardia se crea la Universidad de Costa Rica. Este hecho significó que años más tarde se viera un aumento de la profesionalización de la población y según dice Burgos-Mata (2008) “muchos de los cuales se insertaron en el sistema penitenciario.” (p. 281). Así encontramos un ligero viraje ideológico, habiendo cierto nexo entre pena y rehabilitación que tiempo después tomará mucha más fuerza.

Con la Ley de Defensa Social se crea para el año 1953 el Consejo Superior de Defensa Social (Castillo y Guido, 2013; López y López, 2015).). A su vez, con este Consejo Superior de Defensa Social, posteriormente Dirección General de Adaptación Social y Prevención del delito, es que Castillo y Guido (2013) señalan que se logra poner en marcha un sistema penitenciario progresivo con miras resocializadoras, priorizando la construcción de cárceles, entre ellos en zonas rurales, esto con el objetivo de propiciar mayor contacto con la familia de las personas privadas de libertad. Se plantea que el objetivo de este Consejo fue “terminar con el castigo físico, el aislamiento, la segregación social y espacial, en el manejo del problema de la delincuencia, lo que violaba los derechos humanos en nuestro Estado de derecho.” (Castillo y Guido, 2013, p.53)

Como venimos puntualizando, las décadas de los años 40 y 50 fueron caracterizadas por cierta defensa social influenciada por la corriente positivista criminológica cuya base es el encierro y el aislamiento, de allí que notamos que se prima la construcción de cárceles a lo largo del país.

Brincamos en la época entre 1970-1990 donde se continúa con el intento de desarrollar este sistema progresivo. Acá, por ejemplo, para el año 1971, el Consejo Superior de Defensa Social crea el centro La Reforma siendo hasta 1977 que trasladan a las personas que se encontraban en la Penitenciaría Central. Un año después se plantea el programa de regionalización de las cárceles. Respecto a La Reforma nos dicen López y López (2015) que surge con el fin de no cometer los mismos errores de las experiencias anteriores y se tiene como fin que la pena privativa de libertad sea “primordialmente rehabilitador y resocializador” (pp. 8-9).

El panorama durante la década de los años ochenta parece ser más alentador y en 1985 se incorporan a las personas privadas de libertad en la búsqueda de soluciones a sus propios problemas, y un año más tarde se realiza un diagnóstico institucional cuyo fin es identificar las problemáticas en la Reforma, Buen Pastor, San Sebastián -creada a finales de los 70's- y San Lucas (López y López, 2015). Por lo tanto, podríamos decir que es con los años ochenta que se reflexiona críticamente sobre la concepción de ser una persona privada de libertad, y tal pasaje de reo a persona llega a reconocer los derechos humanos de los que se debe gozar. Para ejemplificar esto, podemos hacer referencia al artículo de Herrera (2003) quien nos dice que al finalizar los años 70's se incorporan algunas personas privadas de libertad al proceso de educación superior.

De este modo, la década de los noventa llega con un poco más de esperanza en temática de derechos humanos, ya la década anterior había dado algunos pasos. Se pretende la construcción de un modelo enfocado en el respeto de los deberes y derechos de las personas privadas de libertad, creándose para 1993 el Plan de Desarrollo Institucional el cual pretende alcanzar esa mirada

resocializadora. A partir de 1994 surge un periodo de cambio ideológico, pasando de un modelo progresivo y rehabilitador clínico hacia un modelo con enfoque de derechos, es decir reconociendo a las personas privadas de libertad como sujetas de derechos, siendo la intervención profesional considerada como la vía (López y López, 2015). Consideramos que un punto que problematiza el estilo que se venía ejecutando desde los años anteriores es la incorporación de un modelo basado en la prevención donde la sociedad adquiere un rol crítico.

Para 1996 se crea el Código Procesal Penal, el cual entra en vigencia un par de años después, llegando a “agilizar los trámites y modernizarlos según las tendencias” (Feoli, 2020, p.8) sin embargo, dice Feoli (2020) que ha presentado fracasos particularmente para el acceso y calidad de la justicia ya que la cantidad de casos resueltos ha disminuido, entre las problemáticas que se identifican es la permanencia de un sistema burocrático.

Como vemos la evolución del sistema penitenciario ha demostrado una fuerte falencia en temática de derechos humanos, partimos de un legado colonial caracterizado por la violencia sistemática hacia un intento de reforma penitenciaria, que adquiere protagonismo en los años 50’s con la creación del Consejo Superior de Defensa Social, posteriormente Dirección General de Adaptación Social y Prevención del delito. Sin embargo, si logramos puntualizar en los hechos que realiza el Consejo denota la creación de cárceles, así podríamos decir que esta reforma de resocialización-que guarda un poco más tal sentido para los años 90’s- se enfoca en la construcción de edificaciones de encierro y exclusión, siendo esto parte de lo que la escuela criminológica defiende, la cárcel con un fin resocializador.

Respecto a la obra *La isla de los hombres solos* queda claro explícitamente las influencias que tiene del sistema penitenciario de Costa Rica, encontrando relatos que refieren a diferentes momentos de la historia penitencial. Así por ejemplo se hace mención del uso de las carlancas

dentro del presidio, referencia que llama particularmente la atención puesto que es una de las grandes críticas que realiza el personaje Jacinto en la obra de Sánchez (1971) quien refiere a un uso de gran experticia a tal punto que la persona se vuelve una con los hierros “se va formando como parte de sí mismos” (p. 29).

Hay otros elementos presentes a lo largo del libro que también muestran hechos vinculados con la evolución penitenciaria que anteriormente desarrollamos. Por ejemplo, Jacinto destaca la abolición de la pena de muerte, lo cual sucede como parte de la gobernación de Tomás Guardia en el año 1877, quien establece que “la vida de los habitantes de C.R. es inviolable” (Jinesta, 1940, p. 170).

Asimismo, dentro de la obra destaca el Consejo Superior de Defensa Social como parte de los quiebres importantes que permiten un avance hacia la búsqueda de los derechos humanos dentro del penal, por ejemplo destacan relatos sobre un proceso de transición del penal San Lucas a colonia agrícola⁹⁸, donde vendían productos y criaban animales, también refiere al cambio de las penas y destaca que se incursiona en la profesionalización de aquellos que dirigían el penal, puesto que previo a ello, quienes gobernaban el penal eran militares.

En suma, leer *La isla de los hombres solos* es a su vez, adentrarnos en un libro crítico del sistema penitenciario de Costa Rica, se habla desde la lejanía del penal y el destierro al que los personajes privados de libertad eran forzados, hasta esa indiferencia por atender integralmente las realidades de las personas que ahí se encontraban. Por ejemplo, Jacinto alude a la responsabilidad y el rol que tiene la sociedad en los procesos de prevención del delito, así como en la reinserción social. Por esto, no sería de extrañar que la denuncia hacia la violación de derechos humanos sea

⁹⁸Declarado en 1995 de interés arquitectónico (Producción Sicultura, 2020), actualmente se conoce como el Parque Nacional Isla San Lucas.

una clara tendencia en el escrito de Sánchez (1971): “pero cuando se es reo no se tiene voz para dar una queja ni el valor de sostener un derecho” (p. 142).

De este modo, *La isla de los hombres solos*, nos acerca a una realidad penitenciaria de la Costa Rica de diferentes épocas. De hecho, José León redacta un texto titulado como *Cartas a la redacción. Colonia Agrícola, Penal de San Lucas*, el cual nos fue imposible conseguir, pero Jiménez y Ramírez (2019) establecen que es un referente importante para no solo hablar sobre el proceso de escritura del autor sino también porque es una referencia clara que se vincula con el proyecto agrícola de la isla el cual se establece formalmente en el año 1961.

Este extratexto además guarda un claro vínculo con el mismo autor de la obra, quien también vivencia el encierro carcelario y se enfrenta a un sistema penitenciario con claras falencias, que le quitó su nombre y pasó a ser el número 1713, el cual a su vez primaba las penas corporales sobre un proceso integral de reinserción. Así, por ejemplo, en un documento titulado *José León Sánchez, el caso de la basílica. Historia de un crimen judicial contra un inocente* que nos fue posible encontrar gracias al Catálogo del Sistema de Bibliotecas, Documentación e Información (SIBDI) de la Universidad de Costa Rica, pero que cuyo autor no aparece sino únicamente refiere al año 2010, destacan una compilación de archivos vinculados con el expediente del caso de José León, en este documento es posible identificar relatos de índole penal.

En el documento al que hacemos alusión, se integran vivencias de encierro en un calabozo a lo largo de cuatro años, negándosele el tiempo de sol hasta una serie de arbitrariedades en el caso del que José León era acusado. Ejemplo de ellas: violación a la defensa y al debido proceso, carencia de defensor y presencia de tortura durante la confesión.

Así, José León Sánchez Alvarado cobra protagonismo en la lucha por los derechos humanos propios y de las personas privadas de libertad en general, razón por la cual es merecedor en el año

2018 de la preseña Nelson Mandela⁹⁹. En Sánchez (1999) podemos encontrar un recorrido por parte de la historia penitenciaria de Costa Rica, especialmente dentro del capítulo *El motín de la botella de agua*. Destacan relatos históricos vinculados con la construcción en 1905 de la Penitenciaría Central de San José¹⁰⁰, críticas sobre la arquitectura del lugar, el vínculo del penal de la Isla San Lucas con el Penal de la Isla del Diablo, así como diferentes *estrategias de tratamiento* dentro de las prisiones, por ejemplo señala que Ascensión Esquivel Ibarra, quien llegaría a ser presidente de Costa Rica entre 1902 y 1906 cuestiona:

La cárcel, en lugar de humillar con su violencia, debe ser un lugar científico, de moralización, con hábitos de trabajo. Debe ser un antro de luz, de religión y de trabajo, donde el delincuente, sin los escollos de arrestos colectivos, tenga sana enseñanza, buenos ejemplos, costumbres y oficios y hasta una profesión que le brinde medios honestos para vivir. (pp. 164-165)

Lo anterior, nos aproxima a una realidad, y es que sin duda hay un nexo entre la historia penitenciaria de Costa Rica y el autor, así, por ejemplo, Sánchez (1999), expresa la siguiente crítica contra el sistema penal “en su totalidad el reo es aniquilado por el sistema, convertido en materia fecal. Asimilado por el ambiente, termina por ser un ladrillo más, una piedra henchida de vetustez.” (pp. 85-86), crítica que además se asocia cuando recalca que él no es un hombre rehabilitado por el sistema penal porque contra él, más bien se cometió un crimen al tenerle privado de libertad por un crimen que no cometió (Mora, 2018). A propósito de esta crítica contra el sistema penal destaca también su obra *Tortura el crimen de colima* (2020)¹⁰¹ donde se narra la historia de tres compañeros de prisión acusados injustamente por un crimen ocurrido en el año 1951. Se llega a

⁹⁹Para ampliar más información sobre este premio se puede acudir a Mora (2018).

¹⁰⁰En Sánchez (1999) también se puede encontrar más de información vinculada a la historia de la Penitenciaría, así como del concurso para su diseño.

¹⁰¹En Salguero (1973c) José León menciona que esta es su primera novela escrita.

declarar que en tal caso judicial se violaron derechos consagrados en la Constitución Política y de hecho en la Resolución 462-F-94, la Sentencia de la Sala Tercera de la Corte Suprema de Justicia (1994) refiere a este texto como antecedente que pone de manifiesto las deficiencias de la administración de la justicia.

Dicho todo lo anterior, podemos plantear que para nuestra investigación este extratexto guarda especial relevancia puesto que vemos cómo tal proceso histórico del sistema penitenciario impactó no sólo en la vida de los personajes sino también guarda una relación con la biografía de su autor, así como con el devenir escritor. Es decir, nos convoca particularmente puesto que es dentro de la realidad de ser privado de libertad y la lucha por el reconocimiento de los derechos humanos, que el autor José León Sánchez inicia su carrera como escritor y a su vez este contexto y realidad es marca distintiva a lo largo de gran parte de sus obras. Acá la escritura aparece para relatar vivencias propias y de otros, como respuesta a la violación de derechos humanos, pero también como forma de darse a conocer y de ser, ser autor.

4.1.4. Síntesis referencial-arqueológica

En esta primera lectura hemos realizado un intento por reconstruir algunos aspectos biográficos del autor José León Sánchez Alvarado. Realizamos un recorrido genealógico que nos permite conocer algo del contexto familiar, así como de la historia del autor, en la cual además destacan elementos de encierro carcelario que intentamos puntualizar con una línea de tiempo a modo de señalar momentos vinculados con los encierros, fugas y delitos de los que se le acusó a José León Sánchez Alvarado y para que nos sirva en nuestro propio ejercicio conjetural de la tercera lectura. También nos aproximamos a algunos hechos particulares de la vida, donde aparecen diferentes discursos desde distintas instituciones, los cuales parecieran tener algún protagonismo en la

constitución de la diada poder-saber que hemos mencionado desde el marco teórico con los postulados de Foucault.

Al centrarnos en el referente del autor y a su vez, en el contexto de su escritura particular, así como en los intertextos y extratextos de la obra logramos también hacer un recorrido por la Costa Rica de diferentes épocas, repasando elementos sociohistóricos como distintos códigos penales, la revolución del 48 y el sistema penitenciario del país. Estas inter y extratextualidades las logramos abarcar desde su relación con la obra y la vivencia de sus personajes, pero también con el autor de la misma, lo cual plantea interrogantes vinculadas con el impacto del contexto del escritor y su obra en general, la que vemos se considera que tiene un compromiso con el testimonio histórico y la crítica social.

A su vez, gracias a esta primera lectura podemos hacer un recorrido por ese surgimiento de José León como escritor, donde pasamos de ver cómo sus primeros trazos pasan a ser obras publicadas con gran trascendencia nacional e internacional. Particularmente con *La isla de los hombres solos* es posible ver esa migración de una escritura clandestina, criticada por lo que se considera poco estilo e irrespeto literario, a ser una escritura valorada y reconocida por la trascendencia que tiene para la memoria histórica. Es decir, desata sentires diversos, opiniones y críticas controversiales, que pasan de centrarse en el estilo literario y la veracidad de la obra, a pensar esta escritura como un aporte social que se atrevió a abarcar temas silenciados e invisibilizados.

Consideramos además que gracias a este recorrido sobre la biografía del autor y cómo va apareciendo la escritura -comprometida consigo mismo, pero también con lo social- podemos adentrarnos en ese pasaje sujeto-autor que hemos delimitado en el marco teórico y que además forma parte de nuestro primer objetivo investigativo. Dicho esto, pareciera que la búsqueda por la

verdad del autor, la cual adquiere protagonismo con la publicación de *La isla de los hombres solos*, da un salto hacia el reconocimiento.

Es posible observar cómo sus escritos, señalados como autobiográficos en su mayoría, realizan un corte de lo que se venía diciendo sobre sí. La voz de la sociedad y sus distintos sectores, así como el bautizo *El Monstruo de la Basílica*, en algún modo se convierte en un discurso que hace aparecer nuevos decires, entre ellos lo que tenía José León para contar. Su verdad, la cual se ve materializada en obras extensas, con cuentos y novelas, permiten apalabrar su realidad contextual y a su vez, su verdad como sujeto, misma que le posibilita adquirir un nuevo reconocimiento, el de autor.

5. Segunda lectura: la lectura semiótica-literar en *La isla de los hombres solos*. El rastreo de los signos que remiten al pasaje sujeto-autor y a la función de la escritura.

-¿Cómo describiría su voz literaria?

-Yo hablo por los que no pueden hablar.

José León Sánchez Alvarado.

Este trabajo de tesis desarrolla como eje central de su investigación los signos que refieren al pasaje sujeto-autor y busca profundizar en un segundo signo que aborde la función de la escritura. Dado que dichos ejes se entienden como conceptos/ejes teóricos y, por tanto, no se encuentran propiamente en el texto de *La isla de los hombres solos*, nos conlleva a buscar directamente en el libro aquellos significantes que refieren a los constructos planteados como objetivos para elaborar esta lectura.

Metodológicamente lo que se realiza es darle espacio a la obra para que ella nos hable, escuchar lo que tiene para decir y con base en esto explorar lo que proponemos como signos centrales. Estos signos a su vez fueron construidos a través del reflejo de los significantes, que transitan un camino para hilvanar materialmente un estilo determinado y concretar un argumento particular. Para ello, realizamos un registro de todas aquellas citas (ver anexo 11) que consideramos relevantes, sin entorpecer, ni perjudicar la lectura de lo que el texto propone.

De ahí que, luego de largas y detalladas lecturas del libro *La isla de los hombres solos*, hemos establecido los significantes propuestos que nos ayudan a leer esa intencionalidad y los efectos de sentido que nos brinda la obra, para lo cual hemos construido categorías que nos posibilitan la construcción de cada uno de los signos. Dicho esto, se han priorizado unas citas sobre otras, últimas que no han sido consideradas en esta segunda lectura.

Cada uno de los significantes, según su respectivo signo, se encuentran detallados en la tabla 7; además, estos han sido resaltados directamente en las citas que utilizamos tal y como se planteó

en la metodología para dar muestra de que es un destacado propio. Para el pasaje sujeto-autor planteamos dos significantes: *hombre(s)* y *reo(s)* y determinamos tres significantes para la función de la escritura: *leer*, *escribir* y *palabra (s)*. Siguiendo esa línea de significantes, es que se intenta plasmar los diferentes momentos en que el autor va mostrando un cierto camino a través del texto, con lo que nos permite observar una particular evolución a medida que se avanza en las páginas.

Debemos partir del hecho que no todos los significantes nos aportaron a la construcción de los signos planteados, por lo que más allá de la cantidad de veces en que alguna palabra haya sido nombrada, acá haremos alusión a esos significantes claves que nos permiten construir los signos mencionados. Por lo tanto, en esta elección y descarte de significantes, así como en la construcción de categorías, quedarán plasmados nuestros sesgos. Sin embargo, la lectura realizada de dichos significantes pretende ser lo más apegada al texto, pero se debe tomar en consideración que tal búsqueda se desarrolla por dos personas investigadoras, junto con el contexto de sus propias subjetividades. Eso sí, partimos del intento de alejarnos de interpretaciones, las cuales tendrán más adelante su punto de encuentro, cuando nos adentremos en la tercera lectura, para dar paso a lo psicoanalítico-conjetural.

5.1. Lectura del signo pasaje sujeto-autor

Para desarrollar este primer signo, debemos señalar que el término pasaje sujeto-autor no se encuentra presente en la obra, esto es más bien un concepto propuesto en el marco teórico. Es debido a ello que hemos hecho una selección de aquellos significantes que nos hacen signo y posibilitan la construcción de este pasaje, los cuales son: *hombre (s)* y *reo (s)*. A partir de estos significantes es que hemos determinado dos categorías centrales que nos permiten hacer un recorrido del pasaje dentro de la lectura del libro *La isla de los hombres solos*. Tales categorías son: *vivir* el encierro carcelario y *resistir* el encierro carcelario.

5.1.1. Vivir el encierro carcelario: de reo y malhechor a...

Para esta primera categoría con la que introducimos la lectura, el texto nos propone relatos vinculados con la experiencia del encierro carcelario. Iniciaremos con el prólogo del autor a su primera edición clandestina, de las primeras páginas del libro que describen la prisión como un lugar inhumano y doloroso, provocando un descenso de la persona a animal (citas 1 y 2), tal es el caso de la comparación que se realiza con el perro (cita 2, 32 y 69), con monos (cita 17) pero también se utiliza la expresión manada de reos (22), ganado (cita 28), zopilote (cita 34) o zanate - en el caso de aquellos con tez morena- (cita 90).

Para las personas que todavía no conocíamos el sonido aterrador de los hierros en tan gran cantidad, cuando se mueven como uno solo en fila, era algo que no llegábamos a comprender muy bien. Ninguna fila de ganado, de cerdos, de cabras, es igual a una fila de **reos**. (p. 58)

Las citas 3, 13 y 59 llegan a robustecer esta categoría describiendo enfermedades que adquiere aquella persona, las que impactan negativamente en su proceso de libertad en caso de que la recuperen y algunas provocan la muerte inmediata. A su vez, se expone la vivencia del sentir el látigo y la cadena, los cuales formaban parte del castigo contra el cuerpo (citas 5, 6, 26, 27, 30, 37, 39 y 40), así como el uso de carlancas (citas 20 y 21), argollas que solo se abren con el apoyo del cincel o la sierra (citas 50 y 60), grillos (cita 51), cepo (cita 87), largas estadías en calabozos (cita 19) y tratos cargados de golpes (citas 36, 82, 97 y 106), uno de los varios castigos que recibían aquellos que dentro del penal eran conocidos como locos (cita 105). También se relatan posibilidades de contraer una gangrena o quedar con alguna dificultad en algún pie a consecuencia de un mal herraje (cita 50).

Pero ¿cuál es el protagonismo que adquiere la cadena? es la compañera fiel del presidio. Para aquel que tiene la obligación de portarla, se vuelve parte de sí, de su cuerpo, quedando marcada en la piel (citas 41 y 52). Pero a su vez, forma parte del suplicio y la tortura impuesta por ley como parte de las consecuencias de la sentencia (cita 89). Además, junto a esta propuesta de la cadena como compañera de encierro, sobresale que el vivir en una celda implica, además, que en adelante solo se le considere como número, dejando de ser reconocido como persona.

Ahora todo se me había quedado atrás y para siempre: la única compañera fiel que me quedaba era la cadena para llevarla por todas partes y en muchos años como si ella fuera parte de mi carne, de mis manos, de mis pies; dejándome en pocos meses la huella de su besar sobre mi piel y una llaga naciente y repetida que se hacía cruz sobre la carne. Aprendía todo lo nuevo en un mundo en el que no se me tomaba como un **hombre**, sino como un número; en que la comida tendría que recibirla en papeles y hojas de plátano o en la cuenca de mis manos hasta lograr un tarro y saber, día con día, que el hambre es la más cruel de todas las torturas que el **hombre** aplica a sus semejantes cuando es director de un penal. (p. 59)

También en el texto se exponen relatos de trabajo forzado (citas 15, 38 y 55). Las citas 16 y 29 muestran parte del día a día para lograr satisfacer necesidades básicas como la alimentación o escenas donde gracias a la condolencia se obtiene algo a cambio (cita 18). Junto a esto, los relatos de figuras con poder contra los reos es recurrente, tal es el caso de los cabos de vara quienes, a pesar de estar allí por ser acusados de haber cometido graves delitos, representan autoridad sobre los demás reos (citas 44, 45 y 46).

En relación con el trabajo forzado, el texto vuelve a plantear un segundo viraje, en este caso de hombre a reo; es decir hay una distinción y un desplazamiento de un lugar a otro. Esta transición

es a consecuencia de las enfermedades que eran provocadas por dicha labor, las cuales se iban percibiendo en el cuerpo que con el pasar del tiempo reflejaba el impacto del sol, la sal y la mala alimentación.

Se le llamaba *La Cuadrilla de los Fantomas* porque para integrarla se buscaba a los **hombres** más saludables y de mejor forma que al mes se volvían pálidos, la piel se convertía en una costra y se les caía con el solo gesto de pasar la mano como si fuera una especie de caspa por todo el cuerpo y pronto perdían el apetito hasta llegar el día en que se doblaban sobre la angarilla cargada de piedras y empezaban a vomitar. Desde ese momento el **reo** dejaba ya de ser **hombre**. (p. 70)

Del mismo modo, el texto propone la experiencia de la soledad dentro del vivir la privación de libertad (citas 9 y 10) descomunicados y olvidados por la familia (cita 93) e inundados de pérdidas (cita 94) y abandono hasta su muerte (cita 92). De allí que “(...) con la camisa de un **reo** sobre los hombros todo se va perdiendo poco a poco” (p. 155). En su conjunto, son vivencias que cuenta Jacinto que no provocan ni el más mínimo apego a la vida (cita 79). A su vez, el personaje asocia su experiencia como aquella que ha amarrado su alma a la miseria (cita 11). A propósito de tal miseria describe lo que llama como igualdad de la vida en un penal:

Ahora que tantas cosas han pasado no sé si será posible que las cuente como usted desea: unas sí y otras así, digo que no hay nada que convierta a los **hombres** solos en un estado de ánimo tan miserable que esa igualdad de la vida en un penal: igual la cadena a los latigazos; los días a los meses; la comida, el insulto. ¡Los insultos! Son los mismos de hace diez años, pues la falta de imaginación hace que los verdugos se aferren a ellos como una letanía a la que no hay necesidad de cambiar para decir más ni en un modo más terrible. (p. 96)

Por su parte, se relaciona la experiencia de encierro con pena, miedo, dolor, engaño, crueldad (citas 8 y 12) y muerte (citas 33 y 47), la cual además de ser consecuencia del tiempo y las enfermedades, también llega a ser asociada con el homicidio, ya que muchas veces era consecuencia del ideal de matar a un reo de una forma diplomática: solamente se le entregaba agua y pan, una vez al día (cita 35). A su vez, aparecen otros sentimientos como temor y angustia a causa de la tortura del ser encerrados en un pozo transformado en calabozo (cita 42). Como parte de otras vivencias destaca el ser vigilados con estrictas normas de conducta (cita 85), la humillación (cita 88), corrupción (citas 95 y 96), amargura (cita 98) pero además con la posibilidad de no volver a ser una persona libre a menos de que se recobre a partir de una fuga (cita 48) o la muerte, de allí que en el presidio el tiempo solo cuenta para el día que se ingresa y para el momento de la libertad (cita 80).

A su vez, tanto la cita 43 como la 44 destacan pobres condiciones de las instalaciones, hacinamiento y realidades insalubres, como es el caso de la comida añeja y agria (citas 57 y 58), que en algunas ocasiones no alcanzaba (citas 61 y 62) y del lugar donde dormían, ejemplo de ello es que “los salones eran pequeños y dormíamos tirados sobre ladrillos. En el centro estaba un medio estañón que servía de sanitario y que cada día era sacado por los **reos** más viejos” (p. 60).

Asimismo, hay un nexo con el presidio y la maldad: lugar donde mandan a los hombres más malos del mundo menciona el personaje (citas 14 y 68). También queda explícito que el llanto no es una opción para aquellos que son encerrados, de lo contrario se exponen a insultos.

¿Quién es el perro que llora?

Y el que hizo la pregunta era otro de los esclavos. Seguro era un **hombre** duro que no gustaba que nadie llorara. Yo, que hacía ya muchos días tenía unos deseos inmensos de

llorar a gritos, quise seguir la corriente del que gemía para lograr así un escape a mi amargura; pero al fin olvidé mi propósito por temor al grito de insulto. (p. 54)

La cita 31 llega a sumarle gran valor a esta categoría, además de mencionar obligaciones como no moverse ni conversar, enfatiza en la clasificación que se experimenta, según el tipo de delito del que eran acusados. Y así, posterior a esta clasificación van perdiendo el nombre propio y en el caso de Jacinto llegó a ser apodado como *El Monstruo*; esta cita es nuevamente un ejemplo del despojo y la anulación.

Diez reclusos tomaron por un lado, quince por el otro; veinte fueron sacados en un bote y el resto de nuestra caravana fue obligado a estar ahí sin mover una mano ni conversar. Luego hicieron otra clasificación de siete **hombres** entre los que fui separado.

Me enteré que nosotros siete éramos los acusados por crímenes más negros entre toda la cuadrilla que vino de Puntarenas y que esa madrugada ingresamos al presidio de San Lucas. Por mi clase de delito se me apodó *El Monstruo* y esa fue la única forma en que se me llamó durante la mitad de los años pasados ahí. Yo mismo que llegué a extrañar cuando me citaban por nombre propio. (p. 52)

De modo tal, que se nos plantea cómo el nombre propio, como parte del derecho a la identidad de toda persona, se asoma como una pertenencia que se despoja dentro de un contexto de encierro, lo cual a su vez tiene un peso psíquico: extrañeza nos dice el personaje, temática sobre la que profundizaremos en nuestra tercera lectura. Sumado a esa clasificación, recobra protagonismo la privación en el cuerpo, específicamente del pelo (cita 86). Es decir, el encierro como espacio que no solo priva la libertad como derecho sino además que impacta en el cuerpo, como parte de lo que se interpreta debe ser el tratamiento del reo.

Nuevamente, el texto señala este viraje de hombres y personas, en esta ocasión se habla de una conversión a cosas. Por ejemplo, nos cuenta Jacinto “vi cómo en el presidio los **hombres** se convertían en «cosas» y a veces en algo bastante extraño como le pasó a Torio” (p. 81).

Con el tiempo y como consecuencia de la apatía que se construía -posterior a la anulación y transgresión de la existencia- relata que sufre una transformación de su alma, que aparece como señal de irse haciendo reo. Hay pensamientos y sentimientos cargados de odio y de cierta insensibilidad contra quienes lograban ser absueltos o se les cambiaba las cadenas largas por argollas (cita 54).

Dije «al principio» que será como citar los primeros tres años. Después mi alma se sumió en el olvido de la vida. El corazón se me hizo negro y poco a poco me fui haciendo **reo**, **reo**, más **reo**; es una palabra que únicamente el que ha estado preso puede saber y es una forma insensible para lo que no sea negrura al este, al oeste y envidia, calumnia, mal y dolor a cada lado restante. (pp. 69-70)

Además, el texto realiza un nexos interesante. Propone que el trato con violencia que reciben a lo interno del penal se debe a una alianza donde participa activamente la sociedad. Como parte de la intervención que creen más oportuna, se considera que es necesario hacerles entender imponiendo miedo, de allí que los golpes son una muestra del poder que se quiere imponer sobre aquellos que han sido encerrados. Pero también, se menciona el rol activo que tiene la sociedad para gestionar este trato (cita 64) y a su vez, las consecuencias que implica para la misma.

—¿No te lo dije?... Porque somos ganado..., somos bestias. Para estos **hombres** nosotros solamente entendemos por el miedo y por eso, para que desde el primer momento nos enteremos de su poder, nos reciben con la ración de "verga". Así desean que no se olvide que ellos son la Ley, los **hombres** muy **hombres** y encargados de llenarnos el corazón de

odio; a los que paga la sociedad para que ignoren el dolor ajeno porque jamás nadie les ha agarrado por el pescuezo o les ha despedazado el hocico a patadas... Estos son representantes de los niños, doctores, abogados, madres, **hombres** de bien que después, cuando un **hombre** sale de aquí desesperado para hacerles mucho mal, no entienden que todo eso se le debe a tipos como éste que ahora nos brinda su prueba de terror. (p. 51)

Esta indiferencia para aquel que ha perdido la libertad, menciona el texto que les “va desmoralizando fuerza de mazo hasta quedar convertido en una pieza más del presidio: al igual que una verga de toro (...)” (p 58). Además, se justifica tal indiferencia debido a que se posee la categoría de reo “¿que los más se mueren como perros y se revuelcan en su propia inmoralidad? Eso no importa, ¿acaso no somos **reos**?” (p. 82). El poseer tal denominación de reo hace que el dolor que se vive sea algo que no se detiene (cita 78) de allí que se problematice que la Costa Rica caracterizada por su democracia, principios de libertad, defensa de los derechos y respeto a la vida humana “estaba muy lejos. Y más que lejos: no existió nunca en mis años de presidiario” (p. 106).

Eso que lo considero un orgullo para la patria quiero que usted lo ponga en su libro para que la gente se entere de cómo pensamos los **reos** de la justicia. Solamente nos duele que una vez que nos confinan en la cárcel ya nunca más se vuelven a recordar de que somos seres humanos. Y ese olvido de la gente que nos mandó aquí hace posible todo el horror que los **hombres** sin conciencia hacen del penal. Si no fuera así entonces posible sería que nosotros aprendiéramos la lección después de purgar un delito. (p. 230)

Sumado a lo anterior, encontramos varias citas que realizan una crítica explícita sobre la privación de libertad. Tal es el caso de la cita 4 la cual propone la vivencia del encierro desde la indiferencia que tiene la sociedad para con las personas privadas de libertad, pero también indiferencia y despreocupación que se vive a lo interno del encierro (citas 23, 24, 25 y 67) de

manera tal que se vive según los caprichos de los verdugos a cargo (cita 83) como fue el caso de Solisón quien llegó a revivir costumbres y torturas de muchos años atrás (cita 104). Aquellos encargados del penal eran caracterizados por su nula moral y conciencia (citas 70 y 102) o por tener lo que Jacinto llama piedra de sapo en su corazón y no poseer alma (citas 100 y 101). Ejemplo de esto es la mirada de fiera del coronel Venancio (citas 71, 72 y 73) quien gestionaba asesinatos como parte de los procedimientos que, a criterio personal, consideraba más convenientes (citas 74 y 75) razón por la cual señala “(...) Dios miraba para otro lado...” (p. 87). Expresa Jacinto “el coronel que mandó en el presidio fue siempre escogido por tener la mejor cualidad que un ser humano puede tener para mandar a los **reos**: una total indiferencia sobre el dolor del **hombre**” (p. 80).

Por su parte en la cita 77 asocia las vivencias dentro del encierro como consecuencia del silencio y la falta de humanidad que tenían los trabajadores del lugar, quienes también hasta cierto punto, llegaban a ser tratados como reos. En el caso de la cita 7 se problematiza la finalidad práctica del encierro.

Todo en conjunto, hasta el mínimo pensamiento de **reo** impuesto en estas páginas, forman lo que para mi modesto entender consiste en una tragedia que es ya enfermedad de la sociedad: el fruto de la indiferencia para con el ser humano encerrado entre las rejas, no importa el lugar o el nombre que lleve la institución penal. (p. 12)

En seguimiento con estos argumentos que señala el texto, encontramos un nexo crítico entre delito y riqueza. Dice Jacinto “lo que nunca, NUNCA LLEGUE A CONOCER EN EL PRESIDIO, fue a un **hombre** rico. Seguramente porque los ricos no delinquen..., o si lo hacen, la sociedad no les permite darse cuenta...” (p. 81). Para finalizar, cerca del cierre del texto se propone que a pesar de que la libertad es de los máximos deseos para quien la ha perdido, aquellos que salen del

encierro se enfrentan a una realidad: una nueva indiferencia que va más allá de los muros, una que cierra puertas y vuelven a abrir esa celda que se odiaba.

De cada cien **reos** que recobraban la libertad, ochenta y cinco regresaban por el mismo delito y a veces peores. Cuando un **hombre** salía de San Lucas no encontraba trabajo en ninguna parte, ni siquiera cuando iba con buenas intenciones; y al no encontrar amistad, manos buenas que se le extendieran, afrontaba uno de los más graves problemas que un ex presidiario puede encontrar: no lograr hacerse de nuevo al ambiente de la libertad. (p. 199)

En suma, esta categoría nos plantea la vivencia del encierro carcelario desde experiencias de maltrato, insalubridad y deshumanización. Ese quien es encerrado vivencia el ser vigilado y una conversión de su propio ser, dejando de ser considerado alguien con derechos y pasa a ser una clasificación, un número, un animal, una cosa, un apodo, es decir, un reo. A continuación, expondremos un giro propuesto por el mismo texto, pasando del encierro, su dolor, pena e indiferencia hacia una propuesta para resistirlo.

5.1.2. Resistir el encierro carcelario: ...hombre y relator

La segunda categoría que denominamos como resistir el encierro carcelario elabora citas que revisten aspectos que denotan justamente ese *sostener* por medio de la escritura de la obra, actuando como eje transformador de un espacio enmarcado por conspiraciones, castigos y la falta de normas.

Consideramos de suma importancia para esta categoría hacer una clara diferenciación entre los apartados previos a la escritura del libro y el libro mismo. Esto debido a que quienes hacen una pequeña reseña de unas cuantas páginas sobre quién es José León Sánchez y el prólogo del texto, nos hablan ya de un autor, de Sánchez y su forma de resistencia y acá este resistir toma relevancia

con las vivencias expuestas a través de los personajes, de allí que sea una propuesta que coincide con el autor y nos permite enfocarnos en el libro y su planteamiento.

Con lo primero que nos encontramos es una dedicatoria (cita 1) por parte del autor hacia todas aquellas personas (hermanos) que sufren y experimentan vivencias similares a las que él atravesó, en un mundo que ha perdido la esperanza y en el que no tuvo manera de defenderse; como lo que relata en su libro. Es ese mismo reo que causó asombro por su primer premio en 1963 (cita 2), y es también ese hombre que cultivó –a pesar de sus condiciones- un espíritu de lucha (cita 3), que brinda una dura lección de realidad a todas aquellas personas dispuestas a escuchar sus palabras como consecuencia de la purga que la sociedad hizo con él (cita 4). Esta lectura del libro subyuga de principio a fin, inmerso en el mundo atormentado de quien solo pudo ponerlo en papel si lo vivió (cita 5); un hombre que se convirtió en la representación de un mundo marginal (cita 6) pero que logró expresar “la inconmensurable estupidez humana, capaz de producir tanto dolor inútil” (p. 15) y con su obra *La isla de los hombres solos* construir “algo más que un bello libro. Es un testimonio estremecedor, un alegato insuperable contra la crueldad humana y una defensa apasionada del **hombre**” (p. 16). Es una lectura que produce júbilo (cita 9) ante los falsos valores que se intentan imponer.

Como lo hace notar en la escritura propiamente del libro, la construcción de esta categoría se ve reflejada en el sueño de la libertad, donde todo es posible más allá del penal; ese lugar que todo lo devora, no perdona y se encuentra lleno de trampas. No es menor que entre las palabras *libertad* (citas 1, 11, 15, 23, 29, 35, 45, 51, 58, 62, 66, 78, 79, 93, 96, 99, 100 y 105) y *libre* (citas 16, 21, 22, 23, 24, 27, 29, 30, 38, 54, 74, 99, 100, 103, 115 y 166) se cuenten un total de 34 citas, únicamente dentro de esta categoría.

El resistir el encierro se encuentra cargado de momentos en donde Dios volteaba su mirada hacia los reos porque recibían la visita semanal de un médico, la comida mejoró y el golpe del látigo ya no se escuchaba sobre la piel de los hombres (citas 10-13 y 49), y desde la posición de Jacinto no existía mayor alegría que la libertad de todos sus compañeros, aunque también le generara contradicciones que por mantenerla se callaran tantas barbaridades, por un trabajo o un sueldo (citas 15-16). Esa libertad que gozaron por pocos días cuando se proclamó el comandante Venancio Presidente de la República de San Lucas y él junto con los otros reos se convirtieron en expresidarios (cita 22), al momento que los herreros iban eliminando todo rastro de cadenas y grilletes que impedían el movimiento natural de los hombres (cita 24). Aquello eran canciones y felicidad, oraciones por la salvación de la nueva República (cita 26), promesas y deseos por nunca más volver a ser parte de una tierra costarricense que los denigró tanto, pero sobre todo el anhelo constante: “alguna vez un **hombre** me preguntó: —Bueno, Jacinto, ahora que han pasado tantos años desde su delito, ¿qué es lo que piensa hacer cuando esté libre?” (p. 108).

Y entonces yo dije que eran tantas las cosas que podría responder que la persona al hacerme la pregunta, de recibirla bien buena, se dormiría escuchando antes de que yo terminara mis deseos. Entre otras cosas desearía estar solo ante uno de esos caminos de mi pueblo; de esos caminos que no van a ninguna parte; de los que cruzan ríos, pueblos y otros caminos para regresar al mismo caserío. Y caminar adelante sin volver nunca, nunca, la cabeza a los días que ya se fueron. Un camino para olvidar la cadena, las rejas, el castigo, justo e injusto que recibí o que se impuso por placer; el mirar a los verdugos o acudir de arrastras, pero rápido al llamar de los rieles y hacer fila. Un camino para olvidar y olvidar y olvidar todo lo que fue mi ayer. Es raro ver cómo en el presidio poco a poco se van muriendo las ambiciones. Soñé alguna vez con un cielo y muchos años después de haber vivido como el

más despreciable de los animales, decía que si se me permitiera barrer las hojas de uno de los jardines bonitos de mi pueblo hasta que me hiciera viejo, iba a sentirme el hombre más feliz del mundo.

Todo lo que existe en el mundo del hombre libre, hasta barrer calles y limpiar letrinas, es infinitamente mejor que la vida tras de una reja. E incluso hasta la agonía torturante de un dolor en la cama del hospital es mejor a perder la libertad. Hasta tener un cáncer o ser ciego es más bonito que convertirse en presidiario. (p. 108)

El texto interconecta con la esperanza y la fe, que de tanto en tanto, se percibía por medio de las súplicas, reflejados en el paso de los meses y el deseo de una papa en cada comida hacía que todas las oraciones que rondaban en el aire llamara la atención de Dios para que se acordara de él, aunque pareciera de los conocimientos básicos para rezar o que los rezos fueran mal dichos, pero que, sobre todas las cosas del mundo, no se confundiera a pesar de eso con los otros hombres que ahí pedían por su clemencia.

*La verdad es que no debería de pedirte nada porque yo sé que tú sabes que yo no creo en ti. Pero hay cosas que yo sé: si es verdad que no creyera en ti, no te nombrara nunca y seguro te han dicho que en mis noches de intensa desgracia yo digo: Maldito Dios que me ha brindado este destino... Lo que es una forma de acordarme de que tú en verdad eres en alguna parte del Cielo el **Hombre** que Manda, el Comandante del Universo. Sí; yo tengo la seguridad que en mis noches de estar mal, cuando me acuerdo de ti y pronuncio tu nombre, ya te lo han dicho en la forma en que te recuerdo... Pero hay algo que tengo más que seguro y de muy cierto: que si en verdad existes, sí te acuerdas de mí. No te pido un regazo de mujer. No te pido una carreta nueva. No te pido suerte porque no he tenido jamás un poco de suerte. Yo en verdad, es que ni siquiera sé pedirte. Yo sé que a veces*

tienes tantas cosas por hacer que procedes con errores, pues de no ser así no estaríamos alguno que otro inocente en este penal y tantos pillos juntos engordando por las calles de Costa Rica y hasta más de uno que vive explotando nuestra propia desgracia. (pp. 115-116)

Entre los gritos de Jacinto que se escuchaban ante los hombres de piel y huesos estaba su principal reclamo: “¡Soy inocente, inocente! ¡NO! ¡Soy inocente! ¡No soy un asesino como ustedes, recua de chanchos, no lo soy, NO! ¡Soy inocente, inocente!” (p. 143). El tema de su valor, diferente a los demás reos a quienes producto de la indiferencia también cosifica, es lo que también lo lleva a plantear una forma de evitar verse invisibilizado y el hecho de imaginarse sepultado en la isla es algo que le llena de tristeza porque ese es “un cementerio en donde a mí no me gustaría estar enterrado. Donde se entierra a los **hombres** que nada valen y también el único lugar de la isla donde la carne se muere de risa ante la amenaza del látigo” (p. 151).

Había algo en las fugas, algo que insistía en luchar contra la desesperación, aunque para algunos no fueran buenas ideas para otros era un sentido de vida, una lucha contra el miedo que desataba la cárcel, el ahogo que genera el encierro, la única solución, la idea de una vía de escape, el último intento de refugio del ser humano (cita 43), aun sabiendo que “el mar no suele contar si los **hombres** que en su desesperación se arrojaron en sus aguas lograron éxito, o por el contrario...” (p. 168), se transforma en un escenario de apropiación posible, destellos que alumbran los corazones de cientos de hombres “pero cuando un **reo** intenta una fuga imposible y lo logra a medias como nosotros, un intento de rebeldía corre por todos lados hasta formar escuela de fugas” (p. 168-169).

En ese sentido, esta lucha natural entre reo y encierro demuestra una forma de trasladarse más allá de los muros, la tierra y el mar, asumiendo los riesgos que tiene para aquellos que fueron

condenados. Estas muestras de disidencia generaron que el presidio empezara a lavarse la “cara llena de vergüenza en una historia de ayer y los **hombres** empezaron a sufrir un poco menos” (p. 175). A partir de allí se genera un reconocimiento de los derechos de esos hombres como estudiar cada caso en términos *legales*, eliminar la tortura, las cadenas y el simbolismo de tirarlas al mar, para que con su peso sean llevadas a lo más profundo del océano pacífico (citas 51 y 52). El peso de esos grilletes contaba con la facultad de convertir todo en odio, rencor y envidia (cita 53); el recuerdo mismo “al ver a un **hombre** encadenado que, conducían hasta la cárcel y la narración de su culpa me quitaba el sueño” (p. 180). No era un acto de caridad cristiana, era una sociedad costarricense que poco a poco se estaba regenerando, porque con ello, se le pudo devolver a esos hombres la alegría del juego: recoger bejucos, buscar las conchas del mar o subirse a la copa de los árboles.

Por dicha el señor Presidente en un mensaje al Congreso hablando de haber suprimido las cadenas en San Lucas, decía: —Ha sido suprimida la cadena en pies y manos del **reo** en San Lucas porque es un precepto humano que los tratamientos humillantes impuestos a una sola persona van contra la dignidad de todos los **hombres**. Y deseo dejar bien claro que he suprimido la cadena que durante tres centenas de años ha torturado al **hombre** en esta tierra cuando perdió su libertad. Y al hacerlo hemos dado un paso adelante al par de la civilización en la humanidad. Cualquiera que mañana permita el regreso de tales torturas para su prójimo, tendrá también sobre la conciencia el pecado de obligar a la nación a dar un paso atrás en uno de los principios más nobles heredados de nuestro credo cristiano: la compasión humana. (p. 183)

Cambiaron las leyes y los hombres, el año 1941 fue el de las reformas, el que eliminó las cosas horribles y “desde entonces ya a ningún **hombre** se le volvió a imponer pena para toda una vida”

(p. 192). Se modificó el pensamiento sobre el merecimiento de los malos tratos que recibían quienes estaban en ese encierro (cita 84), y junto a Dios, la sociedad también volvió los ojos hacia la isla para reconocer el penal en todo el espectro de horror (cita 85).

Los calabozos siguieron siendo terribles. El látigo se suprimió pero ahora se nos castigaba con cintas de acero llamadas «cinchas». Y la celda de Ciriaco seguía ahí como un testigo mudo y cierto de lo que los **hombres** todavía podían hacer por el **reo**. Vino la Revolución de 1948. El mismo don José Figueres visitó la cárcel y prohibió en definitiva el mal trato para los **reos**. Desgraciadamente él no fue sino un Presidente provisional en una Junta de Gobierno y después regresarían de nuevo los malos tratos. La Revolución trajo también para nosotros una mejor alimentación y aunque fue algo que al principio no creía , la promesa de dar papas todos los días fue una realidad. Y pan. Y carne una vez a la semana. Y arroz y frijoles que ya no se cocinaban una vez a la semana sino una vez cada día. Y desde entonces los **reos** dejamos de pasar hambre. Se hizo una labor intensa contra los piojos, las pulgas, la mugre, y se dotó a cada **reo** de tres mudas de ropa. Después de la Revolución, don José Figueres visitó San Lucas y lo primero que conoció fue la celda de Ciriaco. Encontró al **reo** medio loco y casi inválido y se le conmovió el corazón en una forma tal que ordenó de inmediato fuera sacado de ahí y tratado como todos los demás reclusos. Ciriaco, con lágrimas en los ojos, lloraba y reía al mismo tiempo. Y ese fue un gesto del Presidente de Costa Rica que los **reos** no vamos a olvidar nunca ya que en esa forma se ponía punto final al último sistema de terror para incomunicados que tuvo el país.

(pp. 192-193)

Tal como se viene desarrollando, en las siguientes diez citas (70-80) se muestra la cara opuesta de todos los comandantes considerados como depositarios del sufrimiento legalmente prescrito.

Con la llegada de don Victor Manuel Obando se plantea que el presidio debía ser una escuela que demostrara la capacidad de cambio en el hombre (cita 71); abogaba por eliminar las armas, los soldados, y los calabozos, sustituir el encierro por espacios de comunión sin cercas ni alambres. Opinaba que el hombre debía exigirle a la sociedad el derecho para no convertirse en delincuente, pero que, si alguna vez ocurría lo contrario, esa misma sociedad estaba en la obligación de brindarle los medios para dejar de serlo (cita 74).

Don Víctor ideó una selección de reclusos no por delitos sino por grados de readaptación o posibilidad de la misma; y una cosa linda de verdad: se permitió que los **reos** fueran a la playa para conseguir madera echada afuera por el mar y en esa forma se pudieron hacer como cien casitas que remedaban tugurios, remiendos de miseria, pero que daba al **reo** la oportunidad de habitar fuera del penal, en los alrededores cercanos al monte. Y en esa forma el **reo** de buen comportamiento se liberaba del pabellón infernal donde el calor, olores fétidos y la mugre eran pan nuestro de cada instante. Al **reo** que se le permitió una de esas casitas, hizo su jardín y hasta se rumoraba que iban a dar permiso para que vinieran nuestras madres, esposas, hijas, amigas o lo que fuera, a pasar cinco días en cada mes haciéndonos compañía. La visita periódica también se iba a iniciar. Fue permitido escribir cuantas camas quisiera hacer el **reo** y poco a poco el penal se fue convirtiendo, en vez de un lugar lleno de cosas terribles, en una isla donde para ingresar, debía tener buena conducta en otros penales. (p. 200)

A los reos se les empezó a pagar por su trabajo, se abrió la playa y se promovió el turismo en verano, pero sobre todos los aspectos se dignificó el trato hacia ellos como seres humanos. La vieja guardia -los verdugos de los reos- fueron despedidos y los nuevos que llegaron a la isla se transformaron en *Guardias* en vez de soldados (cita 77):

Los guardias al trabajar ahí ya sabían que el **reo** no es un hombre al que hay que llenarle el corazón de odio, sino brindarle aliento, enseñarle un camino nuevo, mostrarle que es capaz de buscar también por sí mismo una vida mejor cuando recobra la libertad. (p. 201)

En este marco, la reforma fue tan profunda, que los cimientos de la isla retumbaron porque las ideas no vinieron solas, fueron acompañadas de hechos por hombres que no serán nunca olvidados, y a los que se les debe el nuevo camino cargado de oportunidades, marcando huella dentro del sistema penal (citas 87-89), porque

Por primera vez nos encontrábamos con personas interesadas en la educación del **reo** como **hombres** y no como un simple animal. Se trataba de hacer, en lugar de calabozos, hogares; y donde había sitios de tortura, escuelas, taller y un club. Y don Joaquín Vargas Gené, con un mazo de veinte libras echó abajo la celda terrible donde Ciriaco pasara sus años de dolor. Pronto los **reos** de otras cárceles se peleaban por venir, pero una oficina nueva nombrada de Servicio Social estaba a cargo de seleccionar las solicitudes y convertía la llegada a San Lucas en un premio por buen comportamiento y en una promesa de pronta rehabilitación, más la oportunidad que brindaba la sociedad para emprender el tiempo de una vida mejor. (p. 235-236)

Hacia el final del libro, en esta parte del relato, el protagonista resalta los nuevos tratamientos con los que se buscaba educar a los hombres que habían cometido un delito (cita 92). Ahora, Jacinto, pretendía que su historia fuera un recuerdo para aquellas personas que todavía no han vivido una experiencia como la suya tras las rejas (cita 95). En esos momentos, le restaban 15 años de pena por descontar y su mayor lucha era contra el propio desaliento y su soledad. Lo que buscaba a esas alturas de su vida, siendo el reo de mayor tiempo en el penal era claro:

Que ojalá los **hombres** de la ley pudieran una vez asomarse al corazón de un **reo** cuando no ha cambiado o cuando sí ha cambiado, para que vean cuán le es necesario una mano palpitante de humanidad que le guíe por un camino diferente. (p. 245).

Dichos caminos de rumbo diferente significaban para Jacinto la posibilidad de que alguien más haya visto en él la construcción de un hombre nuevo “como si con eso pudiera olvidar todo lo que había sufrido” (p. 248). Este deseo de eterna lucha por no desfallecer y por resistir el encierro no hacía más que mirar “ahora con los ojos del alma lo que sentían esos **hombres** que nos cambiaron la vida en el presidio” (p. 252). Vale destacar que estos cambios a lo largo del texto; estas *maneras* que fue encontrando, recuperando, sosteniendo al protagonista, le permitieron hacia el cierre, enfatizar siempre su inocencia, pero a su vez, cambiar su propio reflejo: “casi pudiera decir que ahora yo no era un **reo**. De verdad que ya no lo era, pues estaba en el final de un camino lleno de noche” (p. 252). Finalmente, valora el inicio de su nueva forma de libertad para darle cierre a un hecho que, desde la historia del protagonista, nunca sucedió, que era inocente, pero que a lo largo de los años hizo de él un hombre con otra mentalidad “era el principio del caminar como un **hombre** libre y lo peor había pasado” (p. 254). Así, en el texto se plantea las apuestas que hacen los hombres libres por el alma de quienes tienen siempre algo por ofrecer y por aquellos hombres buenos de corazón que no pierden la esperanza de que lo malo pueda transformarse en bueno: en manos de la propia responsabilidad es que corre la libertad. Este cierre que se hace en el texto, nos habla a su vez de cierto purismo presente en el libro (malo contra bueno), pero sin duda da cierto acompañamiento a la transición que se refleja a partir de la categoría anterior, que es el paso en que se configura las características de cómo era la manera de ser y de actuar del personaje, siendo reo, y los cambios que transita hacia el final de su estadía en San Lucas para luego ser trasladado

hacia la colonia abierta de San Carlos como un hombre con tintes diferentes, lo que identifica como esa transición tan deseada de ser un mejor hombre: un hombre bueno.

En resumen, con los significantes seleccionados hemos logrado plantear un recorrido por esa lucha, vivencias y resistencias que se plantean en el texto. Como vemos el signo pasaje sujeto-autor ha sido posible gracias al acercamiento que tenemos con las experiencias de los mismos personajes que plantea el autor. En especial Jacinto, que destaca, por no renunciar a su condición de ser humano, de derechos y que siempre apeló por reclamar su inocencia y denunciar las falencias del sistema penitenciario. Un hombre que se resistió y luchó por no ser un reo, por ser reconocido como sujeto de derechos, algo que el personaje bien plantea: la palabra reo quita tal reconocimiento.

Seguidamente expondremos cómo también en el siguiente signo se puede denotar una forma de sostener(se) dentro del encierro y la importancia que demuestra para el personaje central del libro, cumpliendo la escritura una función para quien la realiza.

5.2. Lectura del signo función de la escritura

Como previamente mencionamos este signo lo hemos construido a partir de tres significantes principales: *leer*, *escribir* y *palabra (s)*. Se integran además citas donde tales signos están conjugados según su forma verbal, ejemplo de ello escribíamos (primera persona plural), así como variaciones en el tiempo verbal. Como lo mencionamos anteriormente, realizamos una categorización en el conjunto de los significantes, puesto que más allá de desglosarlos uno a uno pretendemos realizar la construcción del signo en cuestión. Estas categorías las hemos titulado: el sentir en lo escrito: las vivencias detrás de las palabras, el sufrimiento hecho palabra, la nostalgia por la libertad, las palabras imposibles y la escritura -y lectura- como saber.

5.2.1. El sentir en lo escrito: las vivencias detrás de las palabras

En el prólogo del autor a su primera edición clandestina nos encontramos con la primera referencia con que empezaremos en este apartado. José León Sánchez hace hincapié en las palabras de otro autor -compañero de oficio- para referirse a su profesión y que invita a las demás personas a acercarse al sentimiento que se genera más allá de la finalidad con la que desarrolló esta obra, cuya intención es meditar sobre el futuro. Con esta cita retoma una paradoja del ser escritor: por un lado, siente una aspiración a algo mejor, pero además, reconoce el costo que conlleva adentrarse en una realidad compleja, reflexionando en la posibilidad de hacer algo con ella.

El escritor Ernesto Hello ha dicho algo sobre el oficio de **escribir** y creo muy oportuno copiar en esta página: «El **escritor** siente en sí mismo la paradoja torturante que es ansiar un ideal y encenagarnos en una realidad miserable. Sacudiéndonos en la duda nos asienta en nuestras creencias. «Haciéndonos ver a lo vivo la realidad de la vida, nos enciende en ansias de ser mejores». (p. 12)

Además, esta primera propuesta del texto, llama la atención al relacionar tal paradoja con tortura y miseria. Hace cuestionar ¿qué nos propone este apartado del texto en esta parte? En algún sentido, esta interrogante plantea un método de escritura, el cual hace uso el autor para un determinado fin. De este modo vemos cómo también la experiencia del ser escritor al ser vinculada con tortura, encuentra un nexo con dolor, castigo y confesión.

Y con ello da paso a lo que es la escritura propia del libro. En la primera página se encuentran tres citas (citas 2, 3 y 4) que destacan la realidad del protagonista, renglones ante los cuales se destaca la incapacidad de saber leer y escribir; falta frente a la cual Jacinto encuentra en el relato oral la forma para revivir sus recuerdos y memorias:

Me dice usted que ya se lo habían contado. Bueno, es cierto que no sé **leer** ni **escribir**. Pero alguna persona tiene que dar a conocer estas penas que le he de ir contando a usted y que irán saliendo poco a poco. (p. 19)

De cosas como un libro no he sabido nunca nada. Pero sé muy bien hablar y hablar de todo lo que he vivido y siempre lo hago con este tono de penar en mis **palabras**. En verdad toda mi vida ha sido como esa tristeza que se adivina en los ojos de un grupo de gallinas cuando tienen hambre y está lloviendo y desde hace muchos días han estado esperando que pase ese llover y llover. (p. 19)

Esta narración que continúa con la cita 5 evidencia un temor por la puesta en escena del relato, por revivir el pasado y ponerlo en palabras, el miedo no es exclusivo de regresar a ese espacio infernal lleno de *verdades* que tantas gotas de llanto hicieron correr por el rostro de Jacinto. Es la historia de años cargados de soledad. Se identifica cómo en el texto, el personaje crea una especie de pacto para contar las vivencias de la propia vida, el miedo es un sentimiento que debe aparecer y/o desaparecer en algún sentido para poder hacer una narración de sí mismo.

¡Es tan amargo el presidio y hay tanto sabor a fiera entre sus paredes! Bueno, ya que usted me asegura que no debo tener miedo, le he de ir contando poco a poco, a como yo lo sé, esta manera de contar y contar lo que le sucede a uno en toda una vida. Y usted me ha de perdonar este acento que voy teniendo en mis **palabras** y que se parece mucho a esa tristeza que se adivina en los ojos de una gallina cuando tiene hambre y desde hace muchos días es el llover y el llover. (p. 20)

Vemos que, en esta categoría, el significante *palabra (s)*, que se encuentra tanto en la cita anterior como en las citas 7, 10, 11, 13 y 19 comparten una característica; se utiliza la expresión para hacer énfasis en la maldad extrema, la oscuridad total, el rencor o la tristeza profunda.

Adicionalmente, en el caso de estas citas, el significante se encuentra asociado con el expresar las vivencias dentro del penal "y él decía en palabras feas cosas terribles del presidio que le hacían a uno parar los pelos y que luego daban frío al recordar" (p.45). De este modo vemos cómo hay una expresión de vivencias caracterizadas por lo aterrador y cruel.

Además, es posible identificar que el recuerdo de tal narración genera sensaciones no necesariamente placenteras. A su vez, al relatar las experiencias dentro del penal aparece una nueva característica para contar tales vivencias, y es lo que Jacinto llama como rencor en las palabras (cita 19). Asimismo, hay una súplica por atender ese pedido:

Pero por favor no piense mal de mis **palabras**. Y se lo ruego con las dos manos juntas, porque si usted piensa mal he de rezar una oración que yo me sé para que las mujeres de los labios y los ojos más lindos del mundo vuelvan la cabeza para otro lado cuando le miren llegar...Usted solamente debe de pensar que todo cuanto yo le cuento tiene una huella, un rencor, una herida callada en mí. Mi propia vida no es más que una parte de las cosas que le cuento. (p. 95)

Hay una búsqueda que interpela a Jacinto hacia el reencuentro con algo de sí mismo diferente a su sentir, que se encuentra expresado en la manera de entender el mundo y lo que les rodea por parte de su amigo Cristino y su compañera Juanita. Vemos, además, cómo asociado al significante *palabra(s)* se construye un vínculo entre credibilidad del relato, justicia y nuevamente aparece otro sentimiento, en este caso la tristeza.

Para Cristino lo que había «más allá de allá» donde los hombres se cuentan en una forma diferente, por sobre los cerros, la vida no solamente es buena como la más delicada definición de la **palabra** sino «buena, y más...» (pp. 148-149)

Y he creído la vida de Cristino, con sus **palabras**. La vida de Juanita y sus **palabras** dicen más que cien páginas **escritas** ya que en su oportunidad esas **palabras** tenían sed de justicia y venían adobadas con el amargo entero que la tristeza puede dar. (p. 220)

En el texto, las palabras, las letras y la escritura toman diferentes rasgos en ese esfuerzo por dar a conocer el espacio que habita el protagonista, reflejado en la lucha política y social, atravesado por la invisibilización del velo que se intentaba poner a quienes se encontraban allí privados de libertad. Ante ese ejercicio por trascender más allá del lugar de encierro se hallan diversas formas de escritura como se detalla en las citas 20, 21 y 22. Hay un pedido y un reclamo, por ejemplo, cuando

Fue permitido **escribir** cuantas cartas quisiera hacer el reo y poco a poco el penal se fue convirtiendo, en vez de un lugar lleno de cosas terribles, en una isla donde para ingresar, debía tener buena conducta en otros penales. (p. 200)

En esa posibilidad de nuevas formas de comunicación, la mirada hacia la isla y sus habitantes empieza a cambiar, acompañada del relato de Jacinto y de la puesta en papel como consecuencia del intercambio de palabras. El deseo de que las situaciones vividas cambien para él mismo y quienes se encuentran viviendo circunstancias similares se logren modificar, por aquellas personas que son quienes tienen las capacidades de llevarlo a cabo y realizarlas efectivamente.

Ojalá que la lección del presidio de San Lucas, narrada en ese libro que usted me ha dicho ha de **escribir**, pueda abrir una ruta nueva en el camino y en el pensamiento de los hombres que tienen en sus manos el destino de los reos dondequiera a que al nacer de la mañana, se anuncie con el cantar de los gallos y en toda parte donde la vida de un hombre se vea limitada por las rejas. (p. 220)

Finalmente, en las citas 25 y 28 se encuentra en el relato la influencia de su incapacidad de lecto-escritura sobre su sentencia porque

El juez penal me sentenció como eran las sentencias de aquellos tiempos. Sentencia para toda una vida. No firmé porque ya he dicho que no sé **leer** ni **escribir**, pero si el juez hubiera podido ver hasta adentro de mi corazón, sabría que su sentencia me dejó muy triste.
(p. 238)

En los 30 años de su sentencia Jacinto no aprendió a leer ni escribir, como tampoco aprendió ningún otro oficio. Y así salió cuando lo trasladaron hacia la colonia agrícola de San Carlos, pero con una esperanza renovada.

Conté las **palabras** que me libraban de la isla, eran como 23. Muy pocas comparando con las ciento y más de ciento que usó el señor juez penal de Puntarenas para terminar imponiendo la pena de una **palabra**. Una sola **palabra** pero larga y angustiosa como una escalera a los infiernos: «indeterminada». Lo que significaba «para toda una vida». (p.246)

Así, los tiempos de hambre se miraban cada vez más lejos, pero también el color de su pelo y las arrugas de su piel. Aunque el protagonista del libro se sentía más libre que nunca, su tiempo para disfrutar esa *libertad* también era más corto que nunca.

5.2.2. El sufrimiento hecho palabra

Para José León Sánchez retornar a la lectura de su propio texto no es sinónimo de alegría, todo lo contrario, significa volver a sufrir. El sufrimiento aparece en un contexto donde el autor expone que, para escribir dicho prólogo, debió leer de nuevo su obra, escrita para ese entonces algunos años antes, pero justamente, para olvidar hay que recordar, de lo contrario el olvido no ocurre; por ello, significativo en este caso aparece acompañado de la premisa de sentir la misma angustia y recordar sus vivencias pasadas. Por eso, para el autor no existe un lugar más inhumano y terrible

que la penitenciaría. Volver sobre sus propias letras significa revivir la experiencia de ser tratado como algo más bajo que un animal, como lo expone en la siguiente cita:

Desde que **escribí** este libro en 1963, no es sino hasta ahora que lo he vuelto a leer. Sentí la misma angustia. El recuerdo me ha hecho llorar a veces, ya que estas páginas no son invento. Sentí en mi propia carne el fuego del acero, los largos meses de calabozo, las manos atadas con hierros, el desprecio a mi condición de ser humano. (p. 11)

En las citas 1 y 2 se confirma lo anterior, y a su vez se refuerza la impotencia de sentir que aún en las peores condiciones posibles, los derechos de aquellas personas no existían porque eran considerados como ganado

Y puede que no esté muy errada la comparación: dentro del yunque de la indiferencia del hombre para con el hombre que ha perdido la libertad, aquellas filas guiadas por el punto suspensivo de un látigo riente cuando la sangre brinca, va marcando también la pausa, pasito a pie, en que se nos va desmoralizando a fuerza de mazo hasta quedar convertido en una pieza más del presidio: al igual que una verga de toro..., la punta de una bayoneta, el anillo de la cadena, una bola redonda de hierro; como no sé qué de todo lo siniestro que el presidio es y que la **palabra** no da para definir, ni para contar; como no se puede hablar y escribir, decir y recordar de todo lo que el hombre sufre cuando su condición está más baja que la de una bestia: un reo. (p. 58)

La palabra reo comienza a adquirir un mayor peso a medida que las páginas del libro avanzan. La compenetración con el protagonista del texto la incorpora a la forma de quien es y la transforma a su manera de ser: en comportamientos y actitudes. El significante *palabra (s)* le da contexto de valor por el sentido que se le otorgaba en San Lucas; la cita 1 refleja un Jacinto cambiado, posterior

a los tres años en el penal donde no solo su cuerpo empieza a sentir el deterioro, sino también su alma:

El corazón se me hizo negro y poco a poco me fui haciendo reo, reo, más reo; es una **palabra** que únicamente el que ha estado preso puede saber y es una forma insensible para lo que no sea negrura al este, al oeste y envidia, calumnia, mal y dolor a cada lado restante. (pp. 69-70)

La isla tampoco tenía corazón, ni sentimientos, era un sitio para dejar hasta los huesos, la muerte rodeaba toda su extensión de mar como de tierra. “San Lucas no se podía dar el lujo de tener gente enferma sin trabajar, porque eso pertenece al campo de la piedad y de la humanidad y tales **palabras** chocan con el sentido del tratamiento que se nos aplicaba” (p. 72). Era un eco de dolor, tanto así que por aquellos años en el territorio nacional no se encontraba escuela, iglesia o pueblo que portara el nombre del santo médico.

Curiosamente, en las siguientes citas (6 y 7) se detalla cómo el dolor provenía desde diferentes latitudes y sentires. El dolor de la torura aplicado por medio de las cadenas era una forma de humillación y dominación, “—¿Es verdad que duele mucho llevar esa cadena encima? —No, no nos duele —respondí con un acento en la **palabra** que solamente mis otros compañeros lograron entender” (p. 132-133). Cuando ciertas visitas llegaban al penal, las amistades del coronel los veían con ojos de intriga, de misterio y buscaban cómo examinar los instrumentos metálicos, para poder contar a sus seres allegados *allá en la ciudad* de qué manera se castigaba a aquellos asesinos o ladrones.

Cada momento que las mujeres o los hombres de visita me tocaban la cadena para examinarla, me producía un dolor intenso. Pero estábamos todos de firmes, parados, sin

decir **palabras**, respetuosos y humillados como correspondía a todos los ex hombres del penal. (p. 134)

Algo que con el paso de los meses los reos incorporaban como un parte más de su cuerpo para poder moverse con mayor agilidad, sin depender de otros compañeros que les ayuden a trasladar las barras, las cadenas o el grillo. Cuando esto ocurría se les imponía una carlanca doble, para apagar la risa de domesticar el castigo.

Así, en la versión de los que no estaban encerrados allí, había una excepción a todos los coroneles que pasaron por la isla, que hasta en algún punto los entendía y decía:

—Estos hombres solamente han aprendido a odiar y tienen un corazón niño de bien que poco a poco ha de ir saliendo de su oscuridad.

Esa **palabra** dicha por él nos llenó el pensamiento.

Y era una forma buena para definir a los hombres malos. El hombre es malo —decía él— por no conocer lo bueno. Es virgen de bien, hay que sembrarle la bondad poco a poco. El camino es largo y es duro..., pero es un camino...

En verdad que nosotros estábamos enfermos del mal, pero nos era imposible entenderlo.
(p. 181)

Para Campos López los reos de la isla San Lucas no eran seres inferiores ni portadores de una enfermedad incurable de la que se tuviera que estar alejados, sino que había que humanizar el trato para con los hombres que tantos años lo único que conocieron fue de violencia, dolor y maldad.

5.2.3. La nostalgia por la libertad

Al igual que se reflejó en la categoría anterior, el significante *palabra (s)* adquiere aquí un protagonismo particular. En frecuentes ocasiones, es asociado con una nostalgia hacia lo que hay más allá de la isla; misma que se ve reflejada con el recuerdo de lo que se vivía cuando se era libre.

El primero de estos relatos, lo encontramos cuando Jacinto es mordido en su pierna derecha por una serpiente. Posterior a un primer intento por sanar la herida, comienza a perder el conocimiento. En medio de todo esto cuenta cómo escuchaba la risa de María Reina y se asocia la libertad con la ausencia de las amenazas, el látigo y la cadena.

La risa lejana de María Reina salía desde mi corazón y luego sentía su mano suave que se acercaba y ponía paños de agua caliente en mi cabeza. Soñaba como cuando no era un reo. Al igual que cuando era un ser humano libre, allá, más allá del mar, donde está la gente buena y no hay necesidad de ponerles cadenas, guiarlas a látigo y amenazar con **palabras** de las que ni siquiera existen. (p.143)

Nuevamente, en algunas páginas después se asocia la libertad con la ausencia de la cadena y el estar fuera del penal viendo un jardín. Jacinto narra cómo va pasando el tiempo entre la rutina. Soñaba que al tener solamente una pierna le quitarían la cadena, sin embargo, no fue así. Lo que sí cambió fue su lugar de trabajo, ya no regresaría a la montaña a sembrar o picar leña y tampoco al mar a sacar piedras; ahora debía recoger hojas secas para que fueran transformadas en abono con el pasar de los días. De alguna manera este cambio le provocaba algún placer porque le hacía sentir que se encontraba en un jardín de la calle, sin embargo, el lugar donde estaba carecía de rosas, claveles o violetas porque la realidad era que no sobrevivían a la sequía de la isla. Se fue acostumbrando a su realidad, pero algunas dificultades físicas se fueron presentando con el tiempo, su vista no era la misma y la capacidad para permanecer de pie disminuyó (cita 46). Junto a esto, hay cambios físicos como su pelo canoso que revelan el pasar del tiempo dentro del penal. Dice “en otras **palabras** me estaba haciendo viejo” (p. 154).

A su vez, esta nostalgia por la libertad y el tiempo perdido que se logra leer en la obra aparece en el relato de Jacinto cuando visitaba la Hacienda Vieja con el propósito de vivir recuerdos

pasados. De este modo, se logra identificar el significante *palabra (s)* con la libertad y el recuerdo de aquello que se ha vivido.

Se escucha el llorar de los niños, la voz del viejo espantando un perro, el dulce canto de una chiquilla y el pausado tableteo al remar del bongo que al final choca su maderamen sobre las piedras destartadas formadas por el muelle improvisado. Hasta se escuchaba el cacareo intermitente de la gallina avisando que ha puesto un huevo.

—¡Qué lejos, qué lejos está la libertad!

—Ni tanto, ni tanto —decía el negro Carey respondiendo a mis **palabras** de nostalgia y después repetía con una sabiduría admirable—: Para nosotros estar lejos... pero para el gusano o para el caracol, estar más lejos todavía. Pensar en eso. (pp. 162-163)

Posteriormente, destaca el relato de cuando el doctor Rodrigo Sánchez le prometió a Jacinto, que cuando fuera libre le llevaría a su casa para que viera las flores de su jardín. En el relato se identifica el significante *palabra(s)* asociado con libertad, la inexistencia de precio para la misma y a su vez, con bondad.

Decía el doctor Sánchez a un grupo de reos:

—Yo sé que la libertad no tiene precio..., pero la vida nos somete a muchas pruebas y de ésta tenemos que tratar de salir siendo mejores; sus consejos tenían un gran acento de bondad como cuando Teresa Valerio decía:

—Hijos míos, mañana todo ha de ser distinto, paciencia.

Imaginaba cuando así la escuchaba hablar, que su **palabra** siempre nos dejaba algo en la vida como la promesa que recibe el panal a cada regreso de la abeja. (p.237)

Finalmente, en el cierre del relato de la obra, adquiere relevancia la posibilidad de ser libre y la esperanza, rozando al mismo tiempo con la problematización de la inocencia de Jacinto.

Y también llegué a saber que el mismo presidente del Consejo Superior de Defensa Social dijo cuando se estudió mi caso.

—Ya Jacinto no es un peligro para la sociedad... Por eso tengo el nombre de esos señores como guardado entre la palma de mis manos: por todo lo que quisieron hacer en mi favor y no les fue posible; por lo que han hecho en favor de los reos; por la vida hermosa que fuera del penal de San Lucas me estaba esperando.

Aunque dentro de mi pensamiento sabía que Defensa Social jamás lograría entender que nunca maté, que era inocente, en cambio es cierto que los largos años de presidio hicieron de mí un hombre con mentalidad de criminal.

Pero esa **palabra** del presidente de Defensa Social, señor doctor Manuel Guerra, me daba aliento porque significaba que para siempre yo era la verdad una promesa de hombre. (pp. 245-246)

Así, el significante en cuestión refleja cómo la nostalgia por la libertad es pensada desde lo que fue en el pasado a través del recuerdo, pero también desde lo que podría ser en el futuro. Este deseo por la libertad es representado por la eliminación del látigo, la cadena y palabras que les violente y amenacen, pero también con esa salida del lugar, muy lejos de los muros y barrotes.

5.2.4. Las palabras imposibles

En esta categoría el texto nos acerca a una propuesta de aquellas palabras inaccesibles ya sea por su desconocimiento o porque hay escrituras que comienzan a adquirir la connotación de prohibidas. Del mismo modo vemos cómo en el texto encontramos dos escenas particulares que nos cuenta sobre cierta imposibilidad de articular¹⁰² todo.

¹⁰²Se refiere a producir los sonidos que son emitidos al hablar.

Empezaremos con uno de los primeros relatos de la obra, la llegada al pueblo de un representante del gobierno, del personaje don Miguel. Según cuenta Jacinto, don Miguel llega al Comisariato del Chino Juan, diciendo que él sería la máxima autoridad del lugar, enseña las llaves de la cárcel y como respaldo a tal mandato, enseña “un papel que nadie supo **leer**, y ya. Nada más.” (p. 24).

Con lo anterior, es posible identificar una ausencia. En este caso para las personas habitantes del pueblo quienes, al no contar con el conocimiento de lectura, vivencian una imposición de la autoridad. Además, se muestra una imposibilidad que también puede ser considerado como sinónimo de desventaja puesto que no tuvieron más opción que creer las palabras de aquel, quien en adelante sería el Agente de Policía.

Esta imposibilidad y desventaja que comienza a identificarse con la cita anterior, también toma lugar en otra ocasión donde Jacinto califica de ignorante al coronel del penal Venancio “era tan ignorante que se parecía a mí, que tengo que dar a otro las cartas a **leer** y a que me las hagan (...)” (p. 83). De este modo, la ausencia del saber leer se llega a vincular nuevamente con una falta.

Nos es interesante ver cómo además esta imposibilidad para saber leer y escribir, muestra otra connotación. Dice Jacinto que “cartas no **escribíamos**, porque era prohibido enviarlas o recibirlas. Allá, en un tiempo perdido venía algún conocido de nuestro pueblo y entonces nos solía enterar de nuestros padres, hijos, hermanos o esposas.” (p.74). En este caso la imposibilidad de escribir se asocia a una justificación de lo prohibido y parte del castigo del ser privado de libertad, lo cual además se encuentra vinculado no sólo con el acto de escribir sino también con una restricción por saber de sus familias o que las mismas sepan de ellos.

Como lo mencionamos anteriormente, en el texto se muestran dos escenas particulares que nos cuentan sobre cierta imposibilidad de decirlo todo (en forma de sonidos), lo cual consideramos

como una subapartado que nos es posible leer gracias al silencio que queda plasmado en el relato como aquello que no puede ser pronunciado. Debemos señalar que experimentamos esta subcategoría como parte del esfuerzo que venimos realizando por respetar la intencionalidad de la obra ya que nos ha provocado sorpresa puesto que si bien es cierto lo no dicho puede ser una escritura y a su vez, lectura particular, es en esta segunda lectura de nuestra tesis donde cobra mucho mayor protagonismo.

El primero de los relatos que nos acercan a esa experiencia donde se lee que algunas palabras no pueden ser dichas, es cuando Jacinto relata el regreso junto a María Reina, posterior a que don Miguel, el señor Autoridad, la violara. Jacinto se encuentra con ella quien estaba llorando con sus manos sobre la cara, posterior a algunas palabras van de camino al rancho de los padres de Jacinto, donde les esperaba ñor Gumercindo, ña Margarita y los hermanos de María Reina. Jacinto relata ese caminar de María Reina donde a pesar de los tropiezos al andar no decía palabra alguna. Pero cerca de llegar al rancho donde le esperaban sus parientes, María Reina posa su mano sobre su hombro y él realiza una lectura de lo que sucedía, era una súplica donde sin poder apalabrar le pide con la mirada no volver al rancho junto a su familia. A pesar de que no se articula nada, sí se expresa y Jacinto logra una lectura de lo que sucedía.

Un frío de noche, con viento como el que sentí tantas veces en los desolados potreros en tiempo de las vacadas, helaba mi rostro y las manos. Allá, saliendo desde el rancho de ñor Gumercindo se miraban unas luces que señalaban lámparas de canfín que de las manos de papá y un hermano de María Reina pendían, moviéndose, como diciendo algo, o esperando. Sentí su mano suave que se posaba en mi hombro. Volví a ver y sorprendí en cada uno de sus ojos una súplica; al igual que cuando se le terminaban las **palabras** y con la mirada deseaba expresar muchas cosas.

Su mano apretaba fuertemente. Entendí su ruego y gritando a ñor Gumercindo que su hija iba conmigo, crucé con ella por entre los tallos del coyolar y tomando un camino que conocía me dirigí al rancho de los Juanes, que había quedado en abandono durante la última fiebre amarilla que asoló toda la región desde el río hasta la costa lejana. (pp.31-32)

A su vez, la otra cita nos adentra a momentos de tanta alegría que causan cierto mutismo. El relato se centra en el momento en que se les quita la cadena, un anhelado deseo de los personajes que es posible porque el Presidente de Costa Rica es convencido -del dolor que hay en portarla- por una señora a quien califican como Ángel de la Guarda.

Nosotros quedamos como clavados sin lograr expresar ni una **palabra**. La alegría de ese momento era superior a todos nuestros sueños. Ella misma tomó la primera cadena quitada de las piernas de un reo que tenía más cerca y la arrojó al mar. (p. 176)

Con estos dos últimos ejemplos vemos cómo la imposibilidad de decirlo todo, de representarlo con el lenguaje¹⁰³, no sólo se encuentra vinculada con experiencias displacenteras sino también con aquellas que pueden causar placer. En ambos casos la ausencia de palabras dichas aparece para reflejar sentimientos intensos, por un lado de dolor y por otro, de alegría. Podemos entrever que hay una realidad que se le presenta a Jacinto a través de sus sentidos y cómo es captada por su propio entendimiento, porque dentro de esa imposibilidad hay algo que resulta inasimilable en ambas citas, pero que se encuentran sostenidas por el semblante que aquellas personas realizan gracias a las expresiones producidas.

Acá nos gustaría aclarar un punto que podría pasarse por alto y que merece la pena su atención: este apartado que hemos titulado *las palabras imposibles* lleva ese nombre porque de alguna forma

¹⁰³El plantear acá esa imposibilidad de la representación nos lleva a asociarlo con la propuesta de Lacan (1953c) sobre lo Real como eso que se resiste a ser simbolizado. Como vemos acá, no hay palabras para expresar una vivencia, pero aun así hay una experiencia de tal ausencia.

se trata de explicar lo que es a partir de aquello que no es, incluso, de lo que no puede nunca ser. Pensemos que lo *no dicho* se convierte entonces, en una reconstrucción de un mundo que pertenece a la realidad de Jacinto, y que, solamente podemos pensar ante la ausencia de palabras dichas por el personaje aquello que se encuentra sostenido por la escritura gracias a la construcción de dicha realidad; que hace uso de lo imposible (no dicho) para explicar lo posible (el mundo de los sentidos) que encuadra el mundo de Jacinto.

5.2.5. La escritura -y lectura- como saber

Esta última categoría nos plantea la escritura -y la lectura- posicionadas desde un lugar de saber, autoridad y respeto. El primer relato que podemos vincular con esta categoría, es cuando se muestra el respeto que le tenían en el pueblo a Míster Carey por saber leer (cita 1). Este mismo trato, lo recibió su padre quien adquirió un rol importante entre sus compañeros del ferrocarril de la Zona Atlántica. Aquí la escritura y lectura aparecen asociadas con el saber y la credibilidad de los relatos. Esta credibilidad que se gana el padre de Míster Carey por saber leer y escribir es relevante, puesto que permite narrar experiencias de explotación, discriminación racial y esclavitud de personas, entre ellas procedentes de Jamaica.

»Por saber un poco de **leer** y un poco de **escribir** papá pasar ante mis paisanos como un hombre de mucha saber y por eso creer que lo que decir línea de Limón es más que un leyenda que hacer grande y terrible por el rencor que los negros guardar por cosas del blanco. (p. 160)

Este mismo vínculo de la escritura -y la lectura- como características de superioridad y respeto también lo encontramos cuando Jacinto se refiere a Juanita diciendo “ella sabía **leer** y **escribir**; ya tenía un punto de superioridad sobre mí y por eso la empecé a mirar con más respeto.” (p. 217). De este modo, nos llama la atención que la superioridad es entendida también como cierta

preeminencia o privilegio, así como ventaja sobre Jacinto. Este privilegio que tenía Juanita al ser una figura que sabía leer y escribir era merecedora de veneración.

Además, recobra importancia el proceso de aprendizaje dentro de las vivencias de los personajes privados de libertad, a tal punto que se reconoce como logro la fundación de una escuela dentro del penal (cita 4), idea que germina en el señor don Victor Manuel Obando, quien confiaba en la revolución de 1948 para dar pasos hacia una Reforma Penitenciaria. De este modo, la escritura junto al aprender a leer aparece como necesidad básica dentro del penal.

A pesar de que esta categoría abarca una extensión mucho menor a las anteriores, nos ayuda no sólo a evidenciar cómo una palabra puede guardar dos sentidos opuestos entre sí, sino también porque es posible identificar cómo desde el texto se propone un lugar con cierta distinción para la escritura -y para la lectura-. Hay un saber y posicionamiento particular -entendido como ventaja y a su vez como credibilidad-para aquel que sí puede escribir y leer, igualmente retoma importancia el aprender a hacerlo como forma de adquirir el conocimiento básico en lecto-escritura.

5.3. Síntesis semiótica-literal

A partir de esta segunda lectura semiótica-literal hemos realizado un recorrido por los dos signos destacados desde el segundo objetivo de nuestra investigación y a partir de esto, hemos planteado una construcción de categorías que han sido posibles gracias a la misma propuesta del texto como consecuencia del rastreo de los significantes. A continuación, mencionamos los principales hallazgos e ideas.

5.3.1. Respecto al signo pasaje sujeto-autor

Este signo lo hemos construido a partir de dos categorías que se vinculan con experiencias de vivir el encierro carcelario y resistir al mismo. Inicialmente podemos señalar que en el texto hay una clara alusión al cambio visto desde las dos perspectivas anteriores, puesto que hay una

representación de quien llegó al penal y una forma muy distinta de quien salió de ese lugar. En los prólogos se denota una introducción hacia lo que hacemos referencia, a ese cambio de visión, puesto que hay una manera de relatar quién es ahora José León; un guiño para apañar que la experiencia que se está a punto de enfrentar por intermedio de la lectura fue escrita por otro hombre: el mismo, pero diferente; uno que logró transmitir la densidad de sus vivencias en un crudo relato. Ese que propone el encierro carcelario vinculado con enfermedades, así como con propuestas de intervención que violentan, castigan y torturan a las personas, del mismo modo, el trabajo forzado es parte de las realidades, así como las condiciones de insalubridad, hacinamiento y hambre.

Como segundo hallazgo destacamos que la soledad es una constante en el texto, así como el abandono. Las celdas se convierten en una barrera que provoca la desaparición de la familia y se llega a cuestionar el apego por la vida. Entre los estados de ánimo y sentimientos en el penal destacan el miedo, sensación de miseria, dolor, engaño, angustia y humillación. Por otra parte, con relevancia se menciona el rol activo y la responsabilidad que tiene la sociedad para atender la temática de la criminalidad. La cual no es vista desde una posición crítica sino más bien desde medidas que se limitan a imponer miedo, poder e indiferencia para con las realidades internas.

La isla de los hombres solos nos presenta el encierro carcelario como una experiencia donde aparecen calificativos como *doloroso* e *inhumano*; la vigilancia y el control sobre el cuerpo son una constante. Sánchez (1971) nos dice que quienes se encuentran tras las rejas no son tratados como personas u hombres sino como reos. Tal categoría de reo, trae consigo comparaciones con animales, cosas, pérdidas del nombre propio y pasar a ser considerado un número. Muestra una anulación de la existencia. Por consiguiente, el encierro carcelario aparece asociado a la privación, pero va más allá de la libertad como derecho. La privación transgrede el cuerpo y el ser.

A partir de esas muestras señaladas previamente, las categorías se desarrollan de tal forma que nos permite ver esa evolución conseguida por intermedio de su protagonista principal, Jacinto, y demuestra las facetas con las que se aprecia su resistencia dentro de la isla San Lucas, los cuales gira en torno a varios ejes:

- La libertad aparece como el principal deseo de quien es privado de la misma, pero a su vez, muestra la disyuntiva de no contar con el respaldo de la sociedad, así como las pocas herramientas ofrecidas para la reinserción social.
- La fe constantemente entra en una lucha ambivalente de desesperanza y creencia, por las circunstancias del encierro y las súplicas a un Dios que pareciera haber vuelto la cara hacia otro lado, sin embargo, nunca deja de rezar, ni de creer que sus vivencias puedan cambiar y ser otras, principalmente por su lucha constante de recordar que él es inocente.
- Otra faceta que se encuentra presente es la búsqueda por darle sentido a la vida, *su vida*, el ser reconocido como ser humano con derechos, capaz de cambiar y ser tratado con respeto, decencia y conmiseración; sobre todo de aceptar ser un receptor de cariño y aprecio.
- Socialmente se observa que con el paso de los años hay variables que influyen para que se genere ese cambio de pensamiento, con respecto a la manera de referirse hacia ellos (reos: animales) y el trato recibido (personas: seres humanos).
- La modificación de las leyes beneficia esa perspectiva y potencia el tratamiento hacia las personas que estaban en la isla, percibiéndolos desde su capacidad de aprender, ser útiles y de servir dentro de la sociedad.
- Hay una dignificación de los personajes con base a las formas de relacionarse, se produce un acompañamiento activo, presente e interesado por las autoridades, con lo cual a Jacinto

le demuestra que hay una promesa de una vida mejor esperando y que aguarda por su libertad.

Finalmente podemos señalar que los recorridos por estas dos categorías muestran cómo el texto propone su propia estructura, pues si bien es cierto el tema del encierro carcelario no ha sido un eje teórico central en esta tesis, acá al igual que sucedió en nuestra primera lectura, adquiere un protagonismo relevante lo que nos brinda insumos pertinentes para la tercera lectura, pues hablar del autor y de la obra de *La isla de los hombres solos* implica también hacer un análisis de esta temática tanto en la obra como en el impacto que tiene para la escritura de su autor.

5.3.2. Respecto al signo función de la escritura

Hemos logrado construir este signo a partir de la elaboración de cinco categorías. Los significantes en cuestión: *leer*, *escribir* y *palabra (s)* se encuentran asociados con sentimientos y vivencias detrás de lo escrito, el sufrimiento adquiere protagonismo, así como la nostalgia por la libertad. A su vez, el texto propone ciertas palabras imposibles y la escritura junto a la lectura adquieren una connotación de saber. De este modo podemos señalar lo siguiente:

- La escritura aparece asociada con el adentrarse a realidades complejas que tienen un impacto directo en el escritor. El texto propone que el escribir tiene un costo.
- La lectura y re-lectura de una escritura se plantea desde un volver a vivir eso de lo que se habla, se trae al presente el pasado que se cuenta, de allí que aparecen y desaparecen sentimientos como el miedo, enojo, tristeza y destellos de pequeña felicidad.
- Las primeras páginas de *La isla de los hombres solos* plantean a un protagonista que no sabe leer ni escribir, pero encuentra en el relato oral otra forma de escritura para contar sus vivencias.

- Es posible adentrarse en vivencias vinculadas con tortura, agresiones y castigos. De modo tal, que la escritura presente en el texto no es necesariamente para escribir de algo placentero, se escribe del dolor y del sufrimiento.
- Encontramos constantes relatos vinculados con la tristeza, nostalgia y el sufrimiento, pero a su vez, el texto plantea que se escribe para hacer algo con la realidad.
- Hay escrituras que carecen de sonidos, como en el caso de la alegría al quitarles las cadenas, lo cual es una emoción intensa que causa mutismo y, por otro lado, miradas -escritura también- que posibilitan una lectura, como el relato del regreso de María Reina y Jacinto, posterior a que ella fuera violada por don Miguel. Con esto queremos señalar que hay marcas que son como escritos que se portan en la piel¹⁰⁴ y todas ellas son susceptibles de ser leídas e interpretadas porque el cuerpo es soporte de la huella; la cicatriz de lo no dicho que finalmente se termina cargando.
- La escritura aparece asociada junto a la lectura como saber, autoridad y merecedoras de respeto y reconocimiento de cierta credibilidad.

A partir del rastreo de los significantes elegidos hay en la escritura una labor de visibilización y una búsqueda por estimular la imaginación social con respecto a lo que internamente era el reflejo de la isla. Hay una premisa: crear un relato para que nadie más tenga la capacidad de no saber, de dejar una evidencia, que haya un rastro, y que las *palabras* no sean marginalizadas ni encerradas. Como en el signo anterior, que ellas también encuentren su propio pasaje, esa materialización que les permita transgredir los diferentes espacios desde los cuales nacieron y recorran otras territorialidades.

¹⁰⁴El psicoanálisis desde distintas vertientes ha trabajado el tema de las escrituras que podemos llamar corporales. Una referencia original y básica sobre la temática son las elucidaciones de Lacan (1975) sobre el fenómeno psicósomático.

6. Tercera lectura: nuestra mirada desde la lectura psicoanalítica-conjetural

Nuestro inconsciente histórico está hecho de esos millones, de esos millares de millones de pequeños sucesos que, poco a poco, como gotas de lluvia, erosionan nuestro cuerpo, nuestra manera de pensar, y luego, el azar hace que uno de esos micro-sucesos haya dejado huellas, y puede volverse una especie de monumento, un libro, una película.

Michel Foucault.

En esta tercera lectura buscamos responder el tercer objetivo investigativo y a su vez, las preguntas investigativas. Para esto, realizamos nuestra propia lectura psicoanalítica-conjetural sobre la función de la escritura en el pasaje sujeto-autor en *La isla de los hombres solos* de José León Sánchez Alvarado. Para la redacción de la misma hacemos uso de los alcances de la primera y segunda lectura (lectura referencial-arqueológica y semiótica-literal) así como de aquellas conjeturas que, como personas investigadoras, hemos construido a lo largo de este proceso.

En la metodología, adelantamos que cada persona investigadora plantearía sus resonancias e interpretaciones y para ello haríamos uso de la tabla 10. Asimismo, ambas personas investigadoras construimos tales conjeturas y conclusiones tentativas a partir de una discusión previa surgida gracias a la elaboración individual¹⁰⁵. Debemos aclarar que las conjeturas de este capítulo no se limitan a las previamente establecidas en el Anexo 12, sino que integraremos todo aquello que consideremos pertinente.

Vinculado con lo anterior, cabe indicar que desde apartados previos -especialmente la metodología- se mencionó que esta lectura reconoce que como personas investigadoras hemos sido también atrapadas por el texto y acá pretendemos posicionar ese lugar y vínculo. De allí que además de la información que hemos construido previamente, haremos uso del marco teórico-

¹⁰⁵En anexos se incluye únicamente la construcción de las conjeturas conjuntas.

referencial, así como de cualquier otro constructo teórico que consideremos atinente para esta etapa.

6.1. La función de la escritura en el pasaje sujeto-autor

Para iniciar debemos señalar que de quien acá hablaremos al hacer referencia al término pasaje sujeto-autor será del autor de *La isla de los hombres solos* y de la información que hemos obtenido a partir de nuestras dos primeras lecturas. De allí que, para referir a la función de la escritura en dicho pasaje, ha sido la obra y la propuesta metodológica las que nos han permitido plantear las conjeturas. Hemos tenido la oportunidad de leer y escuchar al autor José León Sánchez hablando de su experiencia de escritura de la obra, lo cual elaboramos en la primera lectura y es lo que, a su vez, nos permite posicionar cada una de las propuestas que a continuación se detallan.

En medio de esa idea y como fue abordado a lo largo de esta investigación y en la creación del libro *La isla de los hombres solos* -entre otras escrituras producidas intramuros por parte de José León Sánchez Alvarado- denotamos que la escritura cumple una función determinante con respecto a sí mismo y como veremos en este apartado, una relación existente con el sobre-llevar, sobre-vivir y sobreseer¹⁰⁶. Sin posicionarnos en indagar cuánto de esa escritura es verídica o no, -comprendiendo esta verdad como parte de una vivencia subjetiva, experimentada o dicha-, que va más allá de cualquier concepto; nos interesa detenernos a analizar cuál es el rol que cumple para el autor, el vínculo y la función que crea la escritura en el campo de lo simbólico y lo material, redefiniendo literalmente los espacios.

¹⁰⁶Desde la cárcel y luego convertido en escritor, José León Sánchez siempre insistió que su caso debía revisarse, puesto que su condena se encontraba cargada de vicios procesales. Cuando el 14 de octubre de 1999 la Sala Tercera le otorgó la razón y fue declarada la ineficiencia del fallo dictado en su contra el 21 de octubre de 1955, José León logró revertir 49 años de historia en pugna (considerando que desde 1950 fue privado de libertad), y con ello terminar un proceso que consideraba la no responsabilidad del inculpado y la falta de pruebas en su contra (Villalobos, 1999).

6.1.1. Más que un escritor, un autor

Para iniciar, gracias a ese recorrido que hemos realizado a partir de la primera lectura, nos damos cuenta que José León no es escritor de un solo texto, sin embargo, tenemos insumos pertinentes para poder sostener que *La isla de los hombres solos* se suma como la producción que no solo le permite adquirir un nuevo lugar en el contexto literario, sino que- y es esta nuestra primera conjetura- la obra *La isla de los hombres solos* posibilita una nueva categorización, la de autor.

Desde el marco teórico venimos posicionando que ser escritor no es equivalente a ser autor. La autoría trae consigo, además de su reconocimiento, una clara cualidad de respeto y credibilidad, así como una firma y un nombre propio -de modo que, el hecho de que haya una identificación del autor como parte del nombre (ese que ha sido hecho por y para sí mismo) hace marca en el sujeto, porque este tipo de significado conlleva significantes que podrían resultar muy distintos a los que puedan surgir del apodo *El Monstruo o Basílico* por ejemplo, dicho esto, el autor abre la posibilidad de corte de significantes previos¹⁰⁷.

Esta función autorial es elaborada en el psicoanálisis de índole lacaniano a partir del concepto de nominación. Soler (2011) señala que se trata de una función del decir, vinculada con los acontecimientos, actos que no se representan por ser verdaderos o falsos. Por tanto, no se pone en duda la verdad de quien lo produce, de nombrar lo que hay, el decir lo que es, para salir de la rutina de los significados y agregar *otro* sentido, lejos del Otro, y próximo a lo real¹⁰⁸, efecto de afecto. Algo se agrega, algo nuevo aparece que no estaba antes y permite una visión, con la que el sujeto

¹⁰⁷Para plantear esto, nos fundamentamos en nuestro marco teórico el cual es insumo a considerar en esta tercera lectura.

¹⁰⁸Este término se desarrolla en el marco teórico, sin embargo, nos gustaría profundizar con el concepto explicado por Martínez (2019) ya que suele ser bastante esclarecedor al respecto. Él señala que lo real es una decantación del significante, una decantación del semblante (conformado por lo imaginario y lo simbólico), que termina decantando en lo escrito, en lo que se puede escribir, en lo que hace trazo.

no contaba. ¿qué es lo que cobra forma?, ¿qué es lo que estaba no-siendo para después ser? En ese paso del no-ser al ser, ¿qué es lo que se representa?, ¿o qué es lo que se presenta?

Es decir el acontecimiento artístico conlleva también el surgimiento de un nuevo nombre vinculado a un particular y original sentir corpóreo, que queda anudado en el artefacto artístico por efecto del acto creativo, produciéndose un nuevo vínculo social a partir del mismo. El arte como un especial don del artista al Otro, una vez engendrado el objeto artístico. (Colom, 2016, p. 73)

En seguimiento con la idea anterior, y vinculado con la primera lectura, vemos cómo los primeros escritos de José León, como por ejemplo el cuento *El poeta, el niño y el río*, eran conocidos porque eran creación de un “reconvicto” y no un narrador consagrado” (Cortés, 2018, p. 4); pero, a partir del impacto -como la denuncia social, visibilización de realidades y proyección en el campo penitenciario¹⁰⁹-que trae consigo *La isla de los hombres solos*, el nombre de José León empieza a ser asociado con la palabra autor. De hecho, el impacto de su obra trasciende a tal punto que llega a considerarse como literatura de posguerra, junto al lado de Carlos Luis Fallas, con sus crónicas sobre el asesinato del Codo del Diablo (Cortés, 2018). En consecuencia, hablamos de una función de autor que va más allá de la designación del sujeto que escribe, sino más bien que se “asegura una función clasificatoria; tal nombre permite reagrupar un cierto número de textos, delimitarlos, excluir algunos, oponerlos a otros” (Foucault, 1983, p.60).

¹⁰⁹En una entrevista, refiriéndose a su obra se le pregunta por el legado que ha dejado *La isla de los hombres solos*, ante lo cual el autor responde asociando el impacto del mismo con el sistema penal de algunos lugares de México: “Conciencia. Por ejemplo, mi libro ha terminado con la pena de muerte en los últimos tres estados mexicanos donde todavía existía: Nueva León, Chihuahua y Baja California” (Parra y Quesada, 1997, párr. 9). También en la publicación del año 1973 titulada *La novela es subyugante* -de la cual no tenemos conocimiento de la autoría, pero forma parte de la base de datos de nuestra universidad como ya previamente lo mencionamos- se señala la trascendencia de la obra a nivel social contribuyendo “al interés, las rebeliones y motines en diferentes cárceles de Estados Unidos, especialmente la de Attica, Nueva York, en 1971 por el maltrato a los prisioneros de derecho común” (párr. 17).

Por lo tanto, encontramos una transición. Al principio, los escritos de José León fueron poco conocidos, cuestionados, criticados y carecían de apoyo para ser publicados¹¹⁰, pero con el tiempo y hasta el día de hoy, es José León uno de los autores costarricenses y centroamericanos con mayor renombre a nivel internacional, siendo incluso según una publicación de *La República* para el año 1968, el primer autor costarricense con una novela traducida al inglés. Es por ello, que la función autor dista de José León como individuo -en palabras de Foucault “la marca del escritor ya no es más que la singularidad de su ausencia” (1983, p. 56)-, posicionándose como parte de una función propia del discurso, de allí que la sociedad y el momento sociohistórico influyen para tal designación, dicho esto, los avances en materia de derechos así como discursos de figuras sociales e instituciones importantes como la misma Iglesia católica, influyen en tal designación.

Los resumiré así: la función autor está ligada al sistema jurídico e institucional que encierra, determina, articula el universo de los discursos; no se ejerce de manera uniforme ni del mismo modo sobre todos los discursos, en todas las épocas y en todas las formas de civilización, no se define por la atribución espontánea de un discurso a su productor, sino por una serie de operaciones específicas y complejas; no remite pura y simplemente a un individuo real, puede dar lugar a varios egos de manera simultánea, a varias posiciones-sujetos, que pueden ocupar diferentes clases de individuos. (Foucault, 1963, p. 66)

Ahora bien, a pesar de que vinculamos *La isla de los hombres solos* desde su posibilidad para otorgarle a José León la distinción de autor pues “tiene valor instaurador en tanto que es texto del autor y de este autor, y por ello, porque es texto de este autor, es necesario regresar a él” (Foucault,

¹¹⁰Nos es interesante por ejemplo ver cómo sus obras también sobrepasan las críticas vinculadas con las reglas gramaticales que pudieron haber significado una barrera, en especial para esos primeros años en que se gestaba el autor “Porque José León aún no conoce sino pocas reglas del escribir, y para apreciarlo y medirlo hay que comenzar por olvidar un tanto de los parámetros gramaticales y aceptarlo tal como es: desconcertante destilador de cuentos o simples relatos desde muy convincentes, sinceros y conmovedores, hasta francamente apenas regulares y malos, unos medianamente redactados, otros apenas mal escritos.” (C., 1968, párr. 5)

1983, p. 71) es claro que ya sus otros textos como *Una guitarra para José de Jesús* e incluso aquellos que iniciaron como cartas con el propósito de obtener algún ingreso económico y su intento de creación del periodico *Bromaserio*¹¹¹ ya estaban gestando y formando a ese autor.

Por ello, planteamos como propuesta que *La isla de los hombres solos* es una escritura que posibilita esa función autor que desarrolla Foucault (1983) y la posicionamos en el marco teórico. En la primera lectura, vemos cómo ha tenido repercusiones individuales y sociales; el sujeto ha depositado algo de sí, en este caso podemos decir que es posible asociar con su historia siendo una obra que como tal posee signos que nos permiten vincularle directamente con el autor. La obra se encuentra vivificada en la forma de generar repercusiones (repulsivas o indignantes) a partir del momento de su concepción y materialización, y si de resonancias hablamos, quién mejor que las generadas por Sánchez, extrayendo de su propio cementerio interno la marca de su autoría; porque la denuncia hecha arte se vuelve una manera de resistir (¿existir?) ante dicha adversidad, de rebelarse, de escapar a lo intolerable, enfrentarse a lo cotidiano que se vive entre el afuera y el adentro, entre la vida y la muerte.

Justamente acá podemos responder esta pregunta: ¿qué es más peligroso? ¿aprovechar una segunda oportunidad o dejarla pasar? El tiempo sin ninguna duda, cargado de certezas le ha dado la razón, porque no se quedó en el peligro antojadizo del recuerdo, sino que recreó la dinámica de la primera herida -ser un regalo de vida- y de tantas otras heridas que se fueron impregnando en su piel oscura y cansina para poder cambiar la historia final para reafirmarse como *sujeto* y autor, lo que nos lleva de inmediato a pensar en el trazo de la palabra como forma de levantarse del abismo en el que estaba encerrado, tal y como señala Capurro (2017): para contornear el abismo y no caer en él.

¹¹¹Detalles sobre esto se pueden encontrar en la primera lectura.

Dicho esto, la obra le otorga el nombre de autor y de este modo recibe “en una cultura dada, un cierto estatuto” (Foucault, 1983, p. 60). Con la obra y con el reconocimiento de José León como autor hay una nueva producción y se posiciona como instaurador de discursividad, concepto teórico que hemos discutido previamente.

De allí que *La isla de los hombres solos* y los planteamientos del autor, crean nuevos discursos algunos afines y otros no tanto, ejemplo de esto, es la gran cantidad de publicaciones que comienzan a surgir a partir de la década de los años sesenta cuando José León y su escritura adquieren protagonismo en el territorio nacional. Igualmente podemos encontrar otros elementos destacados en la primera lectura como la película producida en México, los episodios del Chapulín Colorado, las obras de teatro y la canción de la banda Saurom.

Consideramos que lo anterior, nos permite posicionar esa posibilidad transdiscursiva para la cual José León como autor ha creado más allá de su libro y obra; es decir que se ha producido “más: la posibilidad y la regla de formación de otros textos” (Foucault, 1983, p. 67). Con el reconocimiento de José León como autor podemos señalar que abrió y sigue abriendo el espacio para posibilitar nuevas escrituras, diferentes a las que él mismo ha propuesto pero que hasta cierto sentido le pertenecen y hablan de su valía como escritor. Resultando de este modo interesante pensar que, lo conseguido por Sánchez va a perdurar por muchos años, más allá de él mismo, de su cuerpo terrenal, porque ya no estará presente de forma física, pero Jacinto sí, y esa construcción también es parte de su vasta historia, pero sobre todo de su gran legado.

Vemos que el acento recae en lo que ha generado el autor y el lazo que establece como consecuencia de la obra. Heidegger (2009) ahondó en torno a esta cuestión para decir que el autor es hijo de su obra, y también efecto de lo que produce.

El artista es el origen de la obra. La obra es el origen del artista. Ninguno es sin el otro. Sin embargo, ninguno de los dos es por sí solo el sostén del otro, pues el artista y la obra son cada uno en sí y en su recíproca relación. (p.35)

Finalmente, debemos señalar que, con este reconocimiento de José León como autor, estamos a su vez, incluyendo la noción de cierta autonomía de la obra¹¹², una que surge en comunicación obra-persona lectora, esta última quien, a su vez, es capaz de producir nuevas escrituras. Por lo tanto, la obra llega a ocupar ese vacío entre la relación autoría-lector(a). Dicho esto, posicionamos esta tesis como vacío que nos ha unido con la obra y su autor, mismo que nos ha llevado a preguntarnos por su función, su rol y también ha provocado acercarnos desde la emotividad y sensibilidad para crear nuestra marca: un acto para poner en palabras lo que la misma obra nos ha hecho vivir.

6.1.2. Ni el Monstruo, ni el reo N° 1713 ¿quién soy?

Posterior a la primera y segunda lectura nos es claro que la obra tiene un rol de denuncia y de resistencia a la institucionalidad, pero en este subapartado queremos detenernos en la obra como una manera de interactuar y adquirir una nueva identidad.

Con la primera lectura, al indagar sobre la biografía del autor y adentrarnos en cada uno de esos documentos, hubo un tema en particular y que fue un hito pertinente desde nuestro punto de vista: su nombre. Previo a nacer, el mismo José León cuenta -lo cual retomamos en la primera lectura- cómo su nombre está permeado por la influencia de la religión ya que, con la llegada española, los nombres de las personas habitantes fueron cambiados y siguieron utilizando los apellidos del sacerdote Casimiro, comenzamos acá identificando la influencia religiosa en la designación de su identidad.

¹¹²Estuvimos discutiendo esto en el marco teórico como parte de las reflexiones que trae consigo el Miguel Ángel de Freud.

Aunado, en nuestra inquietud por leer sobre otras obras, nos llamó particularmente la atención notar que en el texto *Poemas* publicado en 1962 aparece como José León Córdoba Sánchez, es decir utilizando el apellido de su padre Antonio Córdoba Casorla. Posteriormente, en el texto de Sánchez (1999) identificamos cómo en algunos periódicos como *La Nación*, *La Prensa Libre*, *La Hora* y *Diario de Costa Rica*, José León pasó a ser llamado con el mote de *El Monstruo de la Basílica* cuando fue detenido en 1950 y posteriormente *El Cínico* cuando empezó a argumentar que su declaración inculpatoria había sido obtenida mediante la tortura. Luego de su ingreso a prisión se convirtió en menos que el sobrenombre, pasando a ser el reo N° 1713 para efectos del régimen carcelario, mientras que, para sus compañeros de celda, José León había dejado de existir y era conocido como *Basílico*, apodo derivado del adjetivo interpuesto por los periódicos nacionales.

Sin embargo, con este acercamiento que realizamos por la biografía del autor, también nos fue posible identificar que mientras la obra *La isla de los hombres solos* fue creciendo y desarrollándose, también las referencias hacia su autor cambiaron. Por aquellos años su escritura lo hizo convertirse en *El Loco del Libro* producto de su fama dentro del penal. ¿Qué queremos señalar con esta apreciación? Proponemos que hay una evolución palpable del autor con respecto a su forma de ser considerado dentro del espacio que habitaba. Hay una función que cumple el lugar para José León, lugar como espacio físico, lugar de nacimiento y luego llevado más allá de los espacios que debieron cumplir como lugar de crianza, y posteriormente los diversos lugares de encierro. La trasposición de los espacios, los cambios, podrían tomarse como desencadenantes y que pareciera existir una relación entre esas identidades también, por ende, José León vincula a Jacinto y su historia con el trazo que busca indicar aquellos nombres que fueron llevados en otro

tiempo por las olas del mar y otras personas que no solo han sobrevivido al transcurso de las décadas, sino que han luchado porque sean reconocidas y difícilmente olvidadas.

En el caso de Sánchez (1999) -como él mismo lo señala- “de un momento a otro me fui haciendo famosillo entre los compañeros” (p. 243), logrando un elemento diferenciador como miembro del grupo de personas privadas de libertad que estaban en la isla. Lo anterior se hace evidente en términos de lenguaje puesto que se torna un elemento de socialización debido a que algo tan básico como la comunicación en ese lugar era considerada de carácter secundario, empobrecida, incluso castigada: “que de pronto les naciera *un escritor* fue como una sorpresa para todos, en su gran mayoría gente sencilla, analfabeta y que habitaba la más pura redondez del odio, la miseria, la indigencia y el hambre” (Sánchez, 1999, p. 243).

Considerando que encontramos acá un hecho relevante vinculado con el tema del nombre, elaboramos la figura 1 donde se puede observar todas las modificaciones por las que ha pasado el nombre de José León:

Figura 1. *Evolución de los nombres y de las formas de referirse hacia José León por parte de los periódicos, la sociedad y la comunidad penal.*



Fuente: elaboración propia.

Observamos en el gráfico cómo se produce una interconexión entre todas las variantes del nombre de José León, con lo cual se comprende según el momento y el lugar esa adaptación simbólica que ubica al autor en un espacio determinado de la sociedad. Consideramos que una posibilidad es que ese transitar de nombre a nombre -nombre a seudónimo o seudónimo a seudónimo también-, además de la carga simbólica que hay detrás, también hacen posible esa evolución en su identificación como autor. Dicho esto, llega la autoría a ubicarse en posición de despojo del deseo del Otro y de los otros, a modo de hacer corte con los significantes asociados con los nombres previos, ¿es la autoría una posibilidad de introducir acá al S2 que vimos previamente en el marco teórico? En efecto, consideramos que en esta evolución y germinación del autor, hay una producción del sujeto y es esto un aspecto fundamental para nuestra tesis en palabras de Le Gaufey (2007) “(...) nadie es sujeto si no logra producirse como tal en y por el lenguaje (...)” (pp. 48-49), y es esa producción del sujeto la que surge en interrelación con el S1 y el S2, acá ese Otro caracterizado por su incompletud pero a su vez dador de significantes (S1), despierta la necesidad de corte (S2), de modo que hay un interés de aprehender con los medios simbólicos al alcance, que según Le Gaufey (2007) posibilitan que el sujeto llegue a sujetarse de este significante primordial.

En seguimiento con lo anterior nos permitimos cuestionar ¿qué ocurre cuando no se alcanza el ideal planteado? A partir de la formulación de la pregunta el sujeto se ve enfrentado al agujero en la dimensión simbólica de lo ausente, en el cual “la falta de un significante lleva necesariamente al sujeto a poner en tela de juicio el conjunto del significante” (Lacan, 1985, p. 88) siendo todo el orden simbólico puesto en cuestión, y será necesaria una tarea de reconstrucción capaz de verse a sí mismo como el reflejo del otro, para comprenderse y darle un sentido a la realidad en la que se encontraba, llenando las lagunas del recuerdo.

En medio de esta encrucijada entre lo que se dice y espera del autor comienzan a germinar palabras que nacieron al margen de la ley; palabras cargadas de denuncias dentro del relato que le permitieron al autor contar una historia confrontada con la interrogante sobre la propia identidad.

Ahora bien, recordemos que según Sánchez (1999) le habían realizado un informe científico sobre su personalidad dando por hecho que era un individuo de gran debilidad mental, con un vocabulario bajísimo, “casi hermano de la idiotez” (p. 77). Según el autor, el estudio de la personalidad realizado por el doctor en psicología Leonel Sánchez y el doctor en psiquiatría don Gonzalo Arias fue contundente en sus conclusiones cuando declararon que José León era una persona que carecía de “sentido del honor, de la vergüenza, de simpatía, de afecto y de gratitud. Los delitos de un hombre así son robo, falsificación, saqueo, agresión sexual y actos de violencia” (p. 78). No obstante, quien lejos estaba de sentirse como un animal o una bestia, se volvió un erudito del papel, la prosa y las palabras; entiéndase ese reflejo como un resultado propio del encierro, el cual transforma el acto de escribir en una manera de no morir y la desobediencia como un acto de sobrevivencia, convirtiéndose en protagonista de sus papeles, interiorizando e integrando su propia existencia. Siendo así que se produce un movimiento reconstitutivo, que busca recomponer el orden simbólico roto a partir de la introducción de una metáfora, es decir, algo que ocupe el lugar del significante ausente y permita, a partir de él, reconstruir el universo simbólico.

De ahí que Le Gaufey (2003) plantee lo siguiente:

Cuando se levanta una dificultad en el orden de la significación, cuando se arregla un problema en el orden del sentido, lo que se recupera es una forma de energía que nadie, estrictamente nadie, sabe bien por donde va a ser empleada. (p. 71)

De hecho, nos queda la sensación que se escribe sobre aquello que no podría decirle a nadie - pero cada detalle marca lo contrario- puesto que es punzante en su descripción, “sentí en mi propia carne el fuego del acero, los largos meses de calabozo, las manos atadas con hierros, el desprecio a mi condición de ser humano” nos indica Sánchez (1971, p. 11). Por lo que las fronteras entre la inacción de esconder lo vivido contra la expresión de una realidad se vuelven muy tenues; en ese sentido, la prosa testimonial utilizada por Sánchez no es capaz de mirar hacia otro lado, y expresa:

En el mundo de los reos todo era así y así... Y no he cambiado nada porque no hay necesidad de hacerlo. Cuento las cosas como han pasado, con todo el amargo del tiempo que me ha tocado vivir. El tiempo en que Dios miraba para otro lado. (Sánchez, 1971, p.188)

Existe un permiso implícito detrás de esa búsqueda: la libertad de la imaginación ¿habría un arma más poderosa que el vuelo libre del pensamiento? “Nadie puede ignorar que aún dentro de las condiciones de José León, se puede cultivar el espíritu, seguir siendo hombre, sintiendo, creando y esperando” (Sánchez, 1971, p. 10). Resulta indispensable para conectar con la utopía de quien sin buscarlo encontró todo: su razón de ser.

6.1.3. La escritura de la obra y el pasaje sujeto-autor: resistencia al poder-saber

Dicha razón de ser y del cuestionamiento de la identidad está en consonancia con lo que venimos mencionando previamente en referencia al papel de los sobrenombres en la identidad del autor, pero acá, deseamos sumar que en algún momento José León pasa de ser señalado como *El Monstruo de la Basílica* a *El loco del libro*, es decir hay un quiebre directo que asociamos con su producción literaria. De modo tal que el sobrenombre adquiere una connotación diferente y nos muestra a alguien para quien las palabras adquieren un valor liberador; a su vez nos habla de esa transición en la identidad la cual permite hasta cierto punto materializar algo de ese pasaje sujeto-

autor. Es como si, de cierta manera, estuviéramos intentando responder a la incertidumbre de que un trozo de papel tenga la capacidad de cambiar la forma en que el resto del mundo le percibe.

Para desarrollar esta propuesta debemos mencionar que es claro que, para el autor, el relato oral es una facilidad, pero la escritura se muestra como herramienta para decir algo más o mejor aún para su propio decir; decir que inicialmente -como vimos en la primera lectura- fue descalificado dejándole como pena el encierro carcelario¹¹³.

Inicialmente, podemos señalar que no es casual que Camilo José Cela, en la contratapa de la octava reimpresión de *La isla de los hombres solos*, cite: “este libro es la angustia convertida en literatura” (Sánchez, 2014, párr. 3). Dicha afirmación que realiza Cela capta su atención en el giro central de esta conjetura, ya que se parte de la hipótesis de que el texto ofrece un acercamiento a la posibilidad de generar una obra escrita a partir de otorgarle diferentes miradas a las vivencias personales, incluidas el sufrimiento, la soledad y el miedo como formas válidas de narración.

Por otro lado, en la primera lectura vimos como en sus años de infancia, la escritura y el estudio en general era algo que no le parecía necesario, ya sea por su claustrofobia o porque sus anhelos de pequeño no incluían ir a la escuela para aprender, pero años después, en su adultez, reconoce la importancia de saber no sólo escribir sino también leer, de cierto modo se convierte en un reto aprender el proceso básico de lecto-escritura pero a la vez, una posibilidad para saber lo que se dice de sí, para escribir como forma de existir, defenderse legalmente puesto que ningún abogado quería defenderle y resistir a discursos que pretendían darle una determinada identidad de allí que la constante denuncia contra la idea de ser tratado como reo, bestia, animal ... nos parece vinculante y es algo recurrente en la obra.

¹¹³José León se negó a repetir la primera declaración obtenida por medios de tortura, por lo que, más allá de los muros de la Escuela Militar de Guadalupe constantemente pregonó su inocencia sobre el crimen de la Basílica, contando su verdad de los hechos.

En definitiva, hay algo que encontró en esas palabras escritas, a tal punto que era usual verle algún libro debajo del brazo¹¹⁴. Nos dice Molina (1968) que “leer es la única escuela que ha tenido este escritor.” (párr.10), la cual según Ramírez (1999) le funcionó para desahogarse y en entrevista para Jiménez (1999) el autor señala a la lectura como aquella que le ayudó a aguantar las propias pesadillas que son consecuencia de sus experiencias dentro de la prisión, la cual hasta cierto punto aún no ha dejado atrás.

Nos cuestionamos, bajo las mismas inquietudes que tuvo Freud (1914b) ¿qué ocurre con esas vivencias que se encuentran olvidadas, o las escenas que intentan ser bloqueadas? En el caso de José León lo que intentó no recordar, dejar en lo más lejano de su conciencia lo puso en movimiento a través de la reconducción del pasado, no como un hecho histórico, sino como un material imposible de observar; es decir, que no deviene el recuerdo como una imagen, sino que lo expresa por medio de la acción física, repitiéndolo por medio del trazo del lápiz sobre el papel. Dicho de otro modo, la lectura y escritura han tenido una función reparadora, posicionándose como compañeras de vida para afrontar subjetivamente la huella que le ha dejado el encierro, porque ha permitido la reelaboración de aquello que por muchos años de su vida se comportara como una resistencia.

Consideramos que lo anterior nos permite vincular esta conjetura con una de las premisas destacadas en Lacan (1953a) quien se refiere a la palabra como una *presencia hecha de ausencia*. Trataremos de dar luz sobre este criterio: para Lacan la forma de liberar la palabra era a través de

¹¹⁴Sobre esto, hay una premisa que deseamos destacar y es que según menciona el mismo José León para la entrevista de Radio Monumental (2017), debido a las necesidades que se vive dentro del encierro carcelario, cuando una persona privada de libertad tenía entre sus manos un libro, este era usado para limpiarse posterior a realizar sus necesidades fisiológicas -no había papel higiénico ni ninguna otra técnica de limpieza además de usar la pared-, a pesar de tal utilidad bajo ese contexto tan precarizado, él se queda con el libro que tenía un compañero, al cual ya se le habían arrancado hojas pero él decide no quitarle una página más y comenzar a leerlo. El libro narra las vivencias paupérrimas dentro de una cárcel de Ushuaia y la autora es Eva Perón.

ser introducido en el lenguaje del deseo, un deseo que exige ser reconocido de una forma u otra: por la lucha de prestigio o por la concordancia de la palabra; en el símbolo o en el imaginario. Fernández (2002) nos es de gran relevancia para clarificar la idea anterior y darle un mejor sentido a lo que venimos explicando:

Las palabras están atrapadas en todas las imágenes corporales que cautivan al sujeto, así la palabra puede convertirse en objeto imaginario y aún real, en el sujeto (...) por lo que se acentúa que el psicoanálisis no puede tener otra meta que el advenimiento de una palabra verdadera y la realización por el sujeto de su historia en su relación con un futuro, teniendo en cuenta el deseo que ha de reconocerse allí y el objeto a que se dirige ese deseo. (p. 47)

Con esto queremos decir que Sánchez con su obra ha buscado representar la voz de ciertos grupos que han sido oprimidos, tal es el caso de las personas privadas de libertad; en palabras del propio Grossman (2011) “el secreto es que la literatura puede redimir para nosotros repetidamente la tragedia de un solo individuo entre las estadísticas de millones” (p. 138), porque controlar la narrativa significa no quedarse fuera de ella, y a su vez -en este caso tan particular para un escritor- dejar de ser prisionero de la opinión pública, diciendo implícitamente: quiero ser parte de esta conversación, sin que yo sea el principal espectador.

Precisamente en la escritura de *La isla de los hombres solos* hay una puesta en escena que se aprecia a partir de la perspectiva arqueológica-referencial que marca la historia del autor, reflejado en el artículo llamado *Los dos Sánchez* (1968) se dice lo siguiente sobre la condición de su escritura, puesto que todo cuanto escribe gira en torno a su yo y su *pathos*:

No sabríamos decir cómo se daría el fenómeno entre lectores que ignoran su biografía – aunque casi podría asegurarse que muy parecidamente, porque mucho de su vida se contiene en sus escritos directa o especularmente-, pero hay una fuerte presencia y tónica

propias ululando en sus relatos (...) de aquí dimana fundamentalmente la divisoria entre los dos Sánchez. Es un asunto de “asunto de sinceridad de material de trabajo”. Cuando escribe con tinta de niña o niño maltratado por la vida, una modalidad ingenua llena de verismo y autenticidad supera lo formal y da de lleno en la conciencia y sentimiento del lector. Aquello “es verdad” (...) por otra parte si –simple narración autobiográfica o cuento? [sic] qué más da- escribe un pasaje a veces brutal o por momentos tierno y subjetivo, en que es fácil adivinar la propia vida de Sánchez, esto se torna vibrante, singular narrador: intensidad y talento. (párr. 12-14)

De modo que es importante destacar la relación en torno a la sinceridad material y la autenticidad de la palabra, donde el autor se reconoce no solo en las formas; sino también en el contenido como producto de su pasado, pero buscando la manera de no ser prisionero de este:

Cuando se me hizo presente ante el señor Alcalde y le narré lo que había pasado, éste, con un dejo de bondad en las palabras, me advirtió: —Ya le he dicho, Jacinto, que la verdad expresada le favorece y toda mentira se le ha de tomar como agravante a la hora de imponer una sentencia. Usted nos cuenta ahora una historia bastante buena..., pero aquí tengo una declaración suya dicha ante el testimonio de la mitad de un pueblo. Mire: aquí tiene el expediente y estas son las firmas. (Sánchez, 1971, p. 44)

Recordemos que Sánchez (1999) nos menciona que de una manera similar sucedieron los hechos en su interrogatorio al ser detenido en la Escuela Militar de Guadalupe y de su puño luego de la tortura, junto a un lápiz escribió los garabatos de una declaración siguiendo los detalles narrados en los periódicos de 1950 y las secuencias de un crimen narrado en la novela *La catedral*. Esas dos horas que le llevó relatar su confesión se trasladaron en unas 20 páginas escritas que

luego fueron firmadas por el mismo José León Sánchez y que posteriormente los tribunales declaran tal confesión como mentirosa y novelesca.

De modo tal que como lo vimos en la primera lectura, su producción escrita surge ante la conmoción nacional de que la persona más odiada de Costa Rica tuviera capacidades más allá de las que plantearon los estudios de personalidad, desafiando con sorpresa el estereotipo de conducta primitiva dictaminado por las autoridades, las críticas de otros literarios y los recelos de espectadores.

No olvidemos entre tantas cosas de esa historia que a José León se le acusó de plagio dos veces. La primera de ellas fue cuando escribió *El poeta, el niño y el río* en 1963 luego de ganar el premio Juegos Florales, ya que según se decía en ese entonces, era inédito que alguien de su *estirpe* tuviera la capacidad de crear dicha obra. La segunda vez que ocurrió la acusación fue por parte de Henri Charrière debido a las similitudes encontradas en dos capítulos entre *Papillón* y *La isla de los hombres solos*, sin embargo, Sánchez pudo demostrar la legitimidad de su obra gracias al intercambio de cartas y libros con el director de la Biblioteca Carlos Monge Alfaro durante los años 1960-1965, estableciendo como primera fecha de referencia de la creación del libro el 22 de febrero de 1960 y ubicado de forma física en la biblioteca en 1964, tres años antes de la publicación del texto de Charrière.

A pesar de lo anterior y su autoría puesta en cuestión, contó con el apoyo de personas que jugaron un papel relevante para su futuro, quienes le devolvieron una mirada de reconocimiento. Tal es el caso de Alberto Cañas Escalante a quien José León responsabiliza de su carrera literaria al reconocer *Una guitarra para José de Jesús* como una obra sobresaliente. José León encuentra en esas palabras de Beto Cañas, aquellas que le permiten persistir con lo que llama su afán

literatoide, pero, además aquellas que le dan la confianza para seguir luchando por estar fuera de las rejas y también para persistir en la constitución de ese otro hombre.

Vinculado con esto mismo, en la entrevista realizada por Molina (1967) se le consulta a José León sobre el impacto que adquiere la ayuda del sacerdote y de algunos periodistas “que tuvieron fe en sus páginas entonces mal escritas” (párr. 41) y él mismo responde que sin esa ayuda “estaría todavía metido dentro del calabozo mascando la desesperación de ser un reo lleno de piojos, de mugre y de mal” (párr. 42). En cierta forma encontramos que esas otras personas acompañantes y propulsoras de la carrera de Sánchez son responsables y mencionadas como parte de su historia literaria, pero que, a su vez, como dice Colom (2016) al respecto

Apuntar a alguien responsable del acto creativo supone no tan sólo apuntar a ese Otro, a esa figura altera de la que los creadores dan cuenta. Sino también, a apelar al principio organizador del texto responsable del tejido de significación y sentido que aparece en la obra literaria. (p. 65)

¿Se podría vincular que sus escritos sirven como una puerta a la libertad? Posiblemente, es decir, es claro que para el autor su producción escrita y la confianza que algunas personas depositan en ella, incide en la recuperación de su libertad. De cierta manera, hay una apreciación propia que muta dejando de sentirse como el reo con alma de reo, sino como otro, un ser diferente, uno creado por sí mismo, en donde la escritura le da la oportunidad de *fugarse*, pero esta vez de manera simbólica. Dicho esto, son sus escritos y su obra como tal, en conjunto con cada personaje, los cercanos, los que ama pero también los distantes, y que odia, los que posibilitan hacer ruptura, desprenderse de esos significantes que le ataban. Es acá donde se produce el sujeto, como muestra

de resistencia subjetiva, como muestra de que hay algo más allá de lo ya dicho. La escritura y la autoría intervienen para la producción de los propios significantes¹¹⁵.

Con lo anterior nos es posible plantear que es en esas palabras escritas que el autor encuentra una posibilidad para decir lo que ha vivido, es ese camino a la libertad no sólo para salir de esos muros y barrotes sino también para recuperar su propia voz. De hecho, nos deja la sensación de que la vida de José León ha sido hecha obra, sentimos que le conocemos sin ni siquiera habernos encontrado más allá del papel y del video, lo que por ahora nos lleva a posicionar dos premisas: la palabra escrita tiene un impacto directo sobre quien la lee y a su vez que *La isla de los hombres solos* no es la gran obra de José León, sino la vida de su obra y la obra de su vida. Normalmente se piensa en objetos, un libro, la pintura, como aquello que es obra, pero en este caso encontramos en la existencia de esta vida, una belleza particular. A propósito de esto, en una entrevista realizada a Foucault¹¹⁶, el autor plantea “¿Por qué un hombre cualquiera no puede hacer de su vida una obra de arte? ¿Por qué una determinada lámpara o una casa pueden ser obras de arte y no puede serlo mi vida?” (Dreyfus y Rabinow, 1984, párr. 49) algunas líneas más adelante, posterior a la entrevista añade “debemos constituirnos, fabricarnos, ordenamos [sic] como una obra de arte” (Dreyfus y Rabinow, 1984, párr. 51).

Consideramos que buena parte de su obra, es esa voz que instituciones trataron de silenciar¹¹⁷ imponiéndose no sólo como discursos de poder sino a su vez, como discursos que emitieron un

¹¹⁵ Previamente retomamos en el marco teórico a Lacan (1956a, 1958, 1964, 1997, 2006a) quien nos aporta con su definición del S1 y S2 y acá le damos un lugar haciendo nuestra propia interlocución al tema en cuestión.

¹¹⁶Esta es la última entrevista otorgada por Foucault previo a su muerte en el año 1984 con apenas 58 años de edad. Fue concedida a dos estudiantes universitarios en Estados Unidos y es considerada una introducción a su obra *Historia de la sexualidad*.

¹¹⁷En la primera lectura nos fue posible leer el apartado *La lobotomía* del texto *Cuando nos alcanza el ayer* de Sánchez (1999), el cual, a su vez, nos permite realizar un nexo con la crítica foucaultiana sobre las vías de normalización psiquiátricas y psicológicas. Es Foucault (2007), en su curso impartido para el año 1973 en el *Collège de France* quien refiere a esa función *psi* donde se constituye el poder médico desde sus posibilidades como saber para la cura del enfermo, en este caso nos plantea Sánchez (1999): “La idea era atroz. El diario *La Nación* no lo juzgaba así, había presentado el asunto como: *uno de los grandes logros en que la psicología, psiquiatría y neurocirugía se daban la*

saber sobre José León, de allí que su autor considere que *La isla de los hombres solos* fue un libro necesario de escribir y a su vez, que “solamente yo podía hacerlo” (Molina, 1967, párr. 23).

Es por lo anterior que planteamos el poder y saber como diada, a propósito de los planteamientos de Foucault (2001), los cuales son claros al señalarnos cómo el poder y saber interaccionan entre sí y cómo influyen en la producción de una vida. Y vemos en esta obra, cómo esa vida, gestó y edificó una obra para la crítica, visibilización y lucha, heredándonos memoria histórica y a su vez, una muestra de cómo el arte y la escritura tienen una función de producción, del hacer sujeto.

De este modo, la escritura que permite el devenir autor a partir de la obra da paso a su vez, a un sujeto que resiste y rechaza esa producción de discursos: criminal, reo, culpable, monstruo, pero también débil mentalmente y ser alguien con una personalidad psicopática. Los medios de comunicación, la iglesia, el Estado, la cárcel, la sociedad y la ciencia en donde tiene lugar cierto rol de la psicología, participaron en esa producción de discursos, dicho esto, nuestro fin primordial no se centra en señalar “esta o aquella” institución de poder, o grupo, o elite, o clase, sino más bien una técnica, una forma de poder” (Foucault, 2001, p. 245).

De allí que planteamos que la escritura de José León, pone en evidencia cómo distintos dispositivos de poder co-existen y se instauran como discursos de saber y dadores de identidad¹¹⁸, de modo que, tal y como lo señala Arias (2018), Sánchez al igual que otras personalidades no escapó a las instituciones de control, las cuales le han dejado en el ojo público y quedaron abominados por la sociedad. Sin embargo, la escritura aparece como contrafuerza y es claro que

mano en pro de una respuesta para la sociedad. El criminal al estilo de la sugerencia de César Lombroso pasaría a la historia. (p. 75)

¹¹⁸En nuestra búsqueda para realizar la primera lectura fue usual encontrar información desde el relato del autor donde señala a los medios de comunicación como aquellos que se encargaron de bautizarlo como *El Monstruo de la Basílica*, mote que como ya vimos llega a tener un impacto social y personal importante, a tal punto que llega a reemplazar el nombre propio: “Los medios de comunicación siempre hicieron su oficio y fui llamado por ellos el Monstruo de la Basílica” (Sánchez, 1997, párr.13).

llega a tener una labor de resguardo “contra las formas de sujeción, contra la sumisión de la subjetividad” (Foucault, 2001, p. 245).

La escritura aparece como posibilidad no sólo para evidenciar las realidades propias y de otros en miras de luchar por el reconocimiento de sus derechos humanos sino también para rechazar esas verdades que se pretendían sobre sí, en oposición al *régime du savoir*¹¹⁹ que se plantea en Foucault (2001), es decir cuestionando “la forma en que el conocimiento circula y funciona, sus relaciones con el poder” (p. 245). Justamente esto, es algo que podemos vincular con la segunda lectura, particularmente con el primer signo: vamos viendo esa conversión a reos de los personajes pero a su vez, nos acercamos a un Jacinto que resiste y hasta en sus momentos más difíciles, donde la muerte se asomaba con cierta esperanza para poder irse más allá de la prisión, no se cansó de recordar su inocencia, así como de cuestionar la degradación que tuvo al dejar de ser considerado un ser humano, de modo que “con la camisa de un reo sobre los hombros todo se va perdiendo poco a poco” (p.155).

Por tanto, la obra y la necesidad de publicación como acto propio del pasaje sujeto-autor posibilitan denunciar y visibilizar aquello que la sociedad esconde y no quiere mostrar, enmascarando la crueldad; pero además es utilizada para decir y contar, para crear y existir -esto es algo que ya abordamos en la primera lectura cuando el mismo José León asocia su escritura para trascender paredes de nulidad: humana. social, espiritual y moral-.

Todo lo anterior, nos permite señalar que la escritura se posiciona como campo de acción. Aquel ser humano no se vuelve un espectador pasivo de su vida, sino que se produce a sí mismo como autor y como sujeto; y en su conjunto se produce este pasaje, permite justamente desprenderse de las verdades impuestas y producir las propias. La escritura permite un ejercicio de rechazo para

¹¹⁹Entiéndase la traducción en español como régimen de saber.

decir de sí, lo que quiere y necesita para existir. De cierta forma podemos citar que se trata de un suceso reafirmativo del ser, constituyente de sí; un sujeto que confirma su existencia mediante la escritura, el acto de la obra y de la vida hecha arte.

6.1.4. Con letra de preso: la resignificación del ser

Cuando realizamos nuestro propio análisis del pasaje a partir de la obra y su interrelación con la diada poder-saber nos cuestionamos ¿cómo podemos encontrar en la obra estos juegos de las disposiciones tácticas por las que son atravesadas las instituciones? ¿Cuáles son esas interconexiones entre los dispositivos del poder y los discursos de la verdad? ¿Es posible que la escritura en esas bolsas de cemento pudiera hacer sentir menos institucionalizado al autor José León Sánchez Alvarado? ¿Podemos pensar que *La isla de los hombres solos* parte de la construcción de un mundo propio como oposición a los obstáculos presentes de su realidad?

Si recordamos las palabras de Foucault (2002) vemos que el poder carcelario se ejerce a través del espacio, el cual es gestionado sobre el cuerpo. Acá planteamos una conjetura: si teorizamos que José León fue un cuerpo politizado ¿cuál sería su manera de reformular su escenario? Sí, hay una imposición que se busca ejercer sobre ese cuerpo penado; control y sometimiento que da como resultado un ser cosificado, deshumanizado y animalizado, representación que se detalla fielmente en el libro cuando el presidio es vinculado fundamentalmente con los aspectos relacionados a la represión y la muerte, como lo expresa Jacinto en la siguiente cita.

Así llegué a saber que no había pena de muerte en Costa Rica, pero a los reos les enviaban a una isla donde de todas formas se iban muriendo poco a poco por las enfermedades o por el verdugo encargado de dar palos al reo por la más insignificante de las causas. (Sánchez, 1971, p. 45)

Surge entonces dentro de nuestra hipótesis lo que el filósofo francés llamara un *cuerpo insurrecto* (Foucault, 2002), es decir, un cuerpo que se resiste, que se subleva, que es desobediente y que representa un contrapoder. Plantear y abordar la noción de identidad a través del reflejo del cuerpo nos transporta a la imagen de un físico que fue manipulado literalmente, donde la miseria se fue calando sobre la piel, mientras los músculos se adherían a los huesos resecos, tomando la forma del lugar que los contenía, sacudido por la pérdida del cabello, llevando el deterioro físico a niveles irreconocibles que transforman los rostros y el caminar por el peso de los grilletes, que conlleva el despojo de partes del cuerpo, de la pierna de Jacinto, de fragmentos que tienen eco en el Real. En palabras del propio Foucault (1966): “mi cuerpo es como la Ciudad del Sol: no tiene lugar, pero a partir de él surgen e irradian todos los lugares posibles, reales o utópicos” (p. 17).

Entrelazando hallazgos referenciales y literales con la propuesta aquí mencionada -como lo señalamos en el marco teórico- pareciera -volviendo a nuestra conjetura- que esta obra literaria de José León Sánchez tiene otro fin: trascender el espacio porque si el cuerpo no logra sobrevivir al encarcelamiento como experiencia física -desde y con el cuerpo, en y sobre la cárcel- tal vez la tinta en el papel sí. José León hizo algo de sí por medio de sus palabras, para que ellas no se quedaran encerradas como estaba él en ese lugar que se reserva para los individuos cuyo comportamiento es marginado, y sin planteárselo logró la trascendencia más allá de la materialidad de su cuerpo. Terminó convirtiendo a San Lucas en su contraespacio¹²⁰, el jardín donde dejó florecer su utopía. En palabras de Foucault (1966) “quizás tenemos la impresión de que las novelas se sitúan fácilmente en jardines; y es que, de hecho, las novelas nacieron sin duda de la institución misma de los jardines: la actividad novelesca es una actividad de jardinería” (p. 6).

¹²⁰Concepto planteado por Foucault (1966) como lugares absolutamente diferentes que se oponen a todos los demás y que de alguna manera están destinados a borrarlos, compensarlos, neutralizarlos o purificarlos, por ejemplo, las prisiones.

En el caso particular del autor, tenemos que hablar de un posicionamiento a través de la producción literaria. ¿Cuál hubiera sido su resultado si lo que circunscribía a su autor hubiera sido otro escenario? Una respuesta posible se esboza: el autor José León es producto de su entorno, de aquello que le sucedió y también, de lo que intencionalmente buscó, sí, pues como bien nos dice Grossman (2011) tanto la alegría más grande como nuestra peor desgracia tienen una clara influencia sobre lo que se escribe.

Tomando lo anterior en consideración y sabiendo que ciertas obras no podrían haber visto la luz sin la experiencia carcelaria de sus autores, planteamos, que dicha vivencia se torna influyente en esta creación. Manegat (1973) de *El Noticiero Universal de Barcelona*, considera que la singularidad e intensidad de dicha experiencia y su vínculo con lo literario es expresada en la obra de Sánchez:

Como ocurrió en su escritura, aquí, en muchas de estas narraciones, hay una huella autobiográfica, una pertenencia que incluso arranca de su niñez y que el escritor recrea y determina dentro de un proceso de intervención artística (...) “La isla de los hombres solos” era un desgarrado testimonial, un documento impresionante acerca de la deshumanización total de que es capaz el hombre para con el hombre. Un documento de verdad estremecedor y emocionante. (párr. 4-7)

La cita de Manegat se refuerza con la línea temporal que elaboramos de la vida de José León (anexo 5), ya que desde ahí se puede apreciar la experiencia que arrastra Sánchez siendo un niño, viendo, oyendo, aprendiendo en su juventud que la escritura de su encarcelamiento viene desde antes de San Lucas. Es desde temprana edad que se va gestando el camino de su biografía literaria porque el rechazo y la anulación, estuvo desde el nacimiento, lo cual también podría explicar por qué la escritura adquiere un rol transcendental para su vida, no es cualquier cosa, es una forma

para la escritura de sí, para la transformación de sí a partir de sí mismo, dicho esto, se puede entender que la subjetividad se convierte en una obra de arte (*performance* de la subjetividad) pero la obra también influye sobre esta, estamos ante la causalidad de la obra y de la vida.

Aunado a ello, resaltamos que la manera de interactuar en ese contexto no es una labor sencilla. Dentro de dicha particularidad, el desarrollo de la escritura y de las palabras en la cárcel adquieren una significación especial por lograr una autonomía y un posicionamiento con respecto a las otras personas. Y como ya hemos adelantado previamente, hay en esa escritura un acto de denuncia y protesta. Grossman (2011) escribe con la conciencia de que está creando algo sobre lo que no se puede hacer volver y sobre lo que no tiene consuelo. Es una paradoja puesto que al escribir se hace más palpable la tragedia, pero también se hace más soportable.

Si analizamos el libro y por tanto su escritura como ese acto simbólico tenemos que verlo como un pasaje de transformación hacia el acto de regeneración para el autor, enfocándose en el recorrido del texto antes de su publicación, es decir, antes de llegar a ser el libro de las 125 ediciones y millones de lectores en el mundo (Sánchez, 1999) siendo conscientes de cuáles fueron esas barreras físicas y simbólicas que tuvo que atravesar. Primero, aprender a leer y escribir de manera casi autodidacta; segundo, contar con los materiales para poder escribir, bien sabemos que escaseaban los recursos, y siquiera había de tanto en tanto material para escribir una carta a la familia; tercero, las humillaciones, el prejuicio, las injurias y la censura por ser aquel que estaba en San Lucas como consecuencia del famoso robo de la Virgen de Los Ángeles; y, finalmente, la quema de casi la totalidad de los cien ejemplares que se habían realizado de forma rudimentaria.

Mientras avanzan las páginas del texto, cada vez se nota más que hay un sesgo en el dejar marca, mostrar su paso por la vida y su existir, que de una u otra forma denunciaban eso que su cuerpo ha guardado y dice con su malestar, pero que para él era incomunicable. Es en este punto

donde se encuentra de cara con la angustia, el protagonista se da cuenta de su odio, de su mal y lo que ha guardado durante tantos años, pero es gracias a la angustia que se abre paso a la vida, existe un objeto que permite comprender ese paso del significante a lo real. De los significantes que venían del Otro, su existencia delimitada por el deseo del Otro; tenía existencia, pero no era lo que buscaba, estaba constantemente encontrándose con callejones sin salida que al final, fue en donde encontró paso a una verdadera libertad. Es en su nuevo emerger, en su nuevo ser que se encuentra cuando haya en la escritura una forma de lograr resignificar su vida, darle nuevos contenidos y convivir él con su antiguo yo, que lo integra. No desaparece.

¿Espacio infinito de creación? Cabe la posibilidad de plantearse esta pregunta para alguien que sus recursos y posibilidades fueron profundamente limitados. Camus¹²¹ (1978) señalaba que “en el fondo de las prisiones el sueño no tiene límites y la realidad no frena nada. La inteligencia encadenada pierde en lucidez lo que gana en furor” (p. 38). Entonces, ¿qué de esta escritura nos parece impulsiva, furiosa o delirante? Desde las entrañas de la marginalidad se vuelve un hecho exorcizante, creativo, reflexivo, rebelde, un caso de sagacidad desde el pozo del cautiverio más oscuro a través de la luz de la creación. Son rastros de un viejo misterio: el hombre preso salvado por el arte o por la toma de conciencia de esa trascendencia frente al infierno. Tal vez José León pensó que las generaciones siguientes podrían llegar a saber cómo era morir en aquella isla, pero nunca cómo era que se vivía; por ello, escribir(se) se volvió más importante para vivir.

Hasta acá podemos comprender que nuestra propuesta se encamina hacia el lugar en donde la escritura posibilita una libertad que el encierro niega. Pero ¿cuáles son esos elementos particulares que encontramos en la obra que nos hablan del rastro de la prisión?, ¿cuáles son esos actos críticos

¹²¹Escritor francés nacido en Argelia, autor de novelas, ensayos y obras de teatro, político y activista. En sus textos se advierte una preocupación por la pequeñez y el absurdo del ser humano desde una óptica existencialista. Posteriormente a 1940 es cuando sus obras empiezan a hacerse más reconocidas, con libros como *El extranjero*, *El mito de Sísifo* o *La peste*, obras por las que posteriormente sería reconocido en 1957 con el Premio Nobel de Literatura.

de resistencia de esa vida que ha sido aprehendida y busca su reconocimiento? Esta interrogante es pensada posterior a la lectura del libro de Butler (2010) *Marcos de Guerra: las vidas lloradas*, el cual es una compilación de cinco ensayos redactados y revisados a lo largo de cuatro años (2004-2008) y forman parte de su reacción y análisis a las guerras contemporáneas. A lo largo del mismo la autora plantea la presencia de marcos hegemónicos los cuales se posicionan como constituyentes de sujetos, de allí que desarrolla la premisa de que una vida tiene que ser inteligible como vida para que a su vez pueda ser reconocida como tal. Plantea el movimiento de la imagen o del texto, por ejemplo aquellos que superaron las barreras del centro de detención de Guantánamo como una evasión que ofrece “las condiciones necesarias para evadirse de la aceptación cotidiana de la guerra y para un horror y un escándalo más generalizados que apoyen y fomenten llamamientos a la justicia y al fin de la violencia” (p. 27), de allí que sus planteamientos nos ayudan a posicionar esta interrogante a modo de visibilizar las vidas no reconocidas por las operaciones de poder, crítica que como ya hemos señalado es recurrente en la obra por parte del protagonista Jacinto: las vidas que no son entendidas como vidas humanas.

De la mano de Jacinto nos adentramos en esas huellas que el encierro sabe dejar y que a su vez, se intentan visibilizar: “¡es tan amargo el presidio y hay tanto sabor a fiera entre sus paredes!” (Sánchez, 1971, p. 20), también llegamos a conocer y obtener descripciones de lo que significa vivir en una prisión, esa que para Goffman (2001) son instituciones totales¹²² con “tendencias absorbentes” (p. 17) que representan esa suma de barreras físicas y simbólicas que son obstáculos para la interacción social con el exterior, provocando un éxodo a quienes las habitan. Con solo el título de la obra en cuestión: *La isla de los hombres solos*, podemos pensar en la grandeza de las

¹²²Para Goffman (2001) las instituciones totales son aquellos lugares de residencia o trabajo donde un conjunto de personas son aisladas del resto de la sociedad durante un periodo de tiempo apreciable, desarrollándose de esta manera todos los aspectos de la vida -de manera estrictamente programada- y bajo una misma autoridad.

barreras y en la dimensión del éxodo: una isla, una que no solo divide en espacio sino también en tiempo, las posibilidades con el mundo que se lograba avistar a lo lejos.

Para Goffman (2001), la cárcel como institución total llega a formar dos mundos sociales y culturalmente distintos, entre aquellos que son conocidos como internos y el grupo responsable de su vigilancia. Esto es algo que también nos cuenta Jacinto: los internos eran llamados reos y tratados desde la indiferencia, los cabos de vara, quienes también eran reos, pero ostentaban un lugar diferente puesto “que se distinguían por un servilismo sin límites y un odio terrible para sus compañeros.” (Sánchez, 1971, p. 52) y por otro lado, estaban los soldados de la prisión. En este mundo de encierro y violencia se impone bajo el sonido del látigo aquellos que son la autoridad y los que serán sometidos. A continuación, el relato de Jacinto sobre su llegada al penal San Lucas y los latigazos recibidos ante el primer intento de oposición:

Vi que todos los que recibimos el ultraje ninguno se quejó: lo fuimos aceptando con los ojos cerrados, dientes apretados, acallado el sentir, sin pedir clemencia al verdugo ni siquiera con la mirada para que no sintiera placer al humillar dos veces a nuestro ya miedoso corazón.” (Sánchez, 1971, p. 51)

Este grupo sometido, tiene ya su día programado, el trabajo forzado es motivado por las ofensas, amenazas y castigos provocando una tendencia a “desmoralizarse por el sistema de trabajo de la institución total” (Goffman, 2001, p. 24) que en el caso de los relatos de Jacinto, esa desesperación y amargura que vivían se escuchaba pasar a las tres de la mañana con el ensordecedor sonido de las cadenas que testimoniaba el caminar de aquellos que iban a trabajar en las salinas y canteras de piedra que quedaban en los Destinos de Tumba Bote, Caleta, Infiernillo, Pedregal, La Cuesta y muchos otros. Ese mismo sonido se volvía a escuchar entre las cuatro o cinco de la tarde en la que se bajaban los cerros y se llegaba con la misma tristeza de la partida.

Hay un hecho particular que no deja de resonar, dice el personaje de Jacinto: “los trabajos no era necesario hacerlos bien o mal. No era necesario hacerlos.” (Sánchez, 1971, p. 69)” y algunas páginas después dice “San Lucas no se podía dar el lujo de tener gente enferma sin trabajar, porque eso pertenece al campo de la piedad y de la humanidad y tales palabras chocan con el sentido del tratamiento que se nos aplicaba” (Sánchez, 1971, p. 72) lo cual, a su vez, permite posicionar cómo el trabajo también se encuentra en función a un sistema de tortura.

Tortura que además se ve reflejada por la soledad a las que le someten, lejos del mundo exterior el cual es despojado, así como lo que quedaba de aquellos encerrados como padres, parejas, hijos, ciudadanos... “en este lugar las visitas no eran permitidas (...). Pero de todas maneras creo que, aunque permitieran la visita no iba a venir desde lugares tan lejanos, por camino de caballo o carreta” (Sánchez, 1971, p. 71). Sumado a esto y como parte de un sistema caracterizado por la indiferencia, es posible distinguir una “exhibición contaminadora” (Goffman, 2001, p. 36) de la que nos cuenta y atestigua Jacinto: la comida añeja que causaba mala digestión y por otro lado, las condiciones insalubres debido a la fila de excremento que únicamente se sacaba cuando la misma era rebalsada por el exceso de la materia fecal.

Además de las experiencias contadas por el personaje de Jacinto en torno al trabajo forzado, el relato muestra problemas de hacinamiento y agresiones físicas vividas dentro del penal. A su vez, se hacen menciones explícitas al origen de la prisión de San Lucas y su nexo con el penal de la isla del Diablo. Sobre esto último, autores como Guerrero, Sánchez y Villalobos (2008) mencionan que ambos son creados con los mismos objetivos de aislamiento siendo dirigidos para aquellos presos considerados como los peores del país, lo cual incluso guarda relación con la siguiente expresión de Jacinto: “la mente de las personas asocia a San Lucas con lo más bajo, lo más fiero y torpe que la creación humana ha dado” (Sánchez, 1971, p. 45); nos preguntamos ¿es realmente

el encierro y la segregación una estrategia resolutive para atender realidades sociales complejas o se vuelve una estrategia para el olvido, negación e invisibilización de las propias incongruencias sociales?

Es interesante leer otras líneas que a su vez forman parte de ese rito de iniciación, que son muestra de condición que se posee. Goffman (2001) señala que tales ritos de iniciación son a su vez una advertencia. Hay una despedida y un comienzo que desposee toda propiedad, aún aquellas que puedan parecer imposibles de quitar como lo puede ser el nombre propio, de allí que el nombre llega a ser mutilado y reemplazado por el apodo. Jacinto -y el autor de la obra también, como ya lo desarrollamos- fueron El Monstruo, así se les conoció buena parte del tiempo “se me llamó durante la mitad de los años pasados ahí” (Sánchez, 1971, p. 52) por eso es que Jacinto se extrañaba cuando escuchaba que se le llamaba con su nombre propio. Esta identidad que lucha por preservarse se ve sacudida también por el despojo de su pelo, así como al deterioro físico provocando que ni ellos mismos se puedan reconocer; despojo que también se ve traducido en pérdidas de partes de su cuerpo, en el caso de Jacinto, una pierna; todo esto llega a concordar con el fenómeno de la prisionización o con el efecto de la cárcel donde se impacta directamente en el sujeto, su autopercepción y autoimagen: hay una clara mutilación del yo (Goffman en García-Borés, 2003).

De este modo, entendemos *La isla de los hombres solos* como una obra que visibiliza vivencias del encierro carcelario caracterizadas por la desposesión, indiferencia, violencia y pérdida de autodeterminación. De hecho, en Goffman (2001) también encontramos una crítica valiosa, porque se cuestiona el estar adentro o encerrado en esa institución como un acto carente de funcionalidad para el interno y su sentido a favor del mismo solo se encuentra en función al salir y el estar afuera pues como dice Jacinto “los seres que vivimos dentro de un penal no tenemos valor” (Sánchez,

1971, p. 81). Esta también es una crítica recurrente del autor José León Sánchez, al señalar la carente reinscripción de los sistemas de encierro carcelario, lo cual, a su vez, gracias a los intertextos de la primera lectura referencial-arqueológica vemos que se convierte en un tema recurrente para el Código Penal de 1941.

Viendo el recorrido que se hace en la evolución del sistema penitenciario en los extratextos y del libro de José León notamos la fuerte influencia de sus letras en el futuro de las personas privadas de libertad, principalmente porque cada una de esas personas sea tratada de forma justa y humana lejos de la imperante clasificación y segregación de finales del siglo XIX y principios del XX. El viraje ideológico vino acompañado e impulsado por la profesionalización de la población que se insertaba a laborar en el sistema penitenciario producto de la especialización obtenida en la Universidad de Costa Rica y con ello, el cambio en los modelos y la visión, tanto de las personas internas como de los espacios que se habitaban, dando paso a ciertas variantes relacionadas con la pena y la rehabilitación a partir del diagnóstico y el tratamiento. Así lo cuenta Sánchez (1971) por intermedio de Jacinto y su experiencia después de la Revolución de 1948 y de la Reforma Penitenciaria:

Esta ayuda que nos vino de afuera nos dio a entender que por muchos años estuvimos equivocados en lo que respecta a la sociedad y que si existió tanta maldad para con los reos era porque el pueblo desconoce lo que es un penal con todo su horror (...). La prueba pasada sirvió mutuamente a la sociedad y a los reos. Como una campana llamando en la hora de la piedad se enteró la sociedad de la necesidad de colocar al frente de los penales a otra clase de personas con ideas y preparación técnica sobre el asunto. (p. 234)

En síntesis, como parte de esta función de la escritura en el pasaje sujeto-autor planteamos la obra como un ejercicio político de parte del autor para la visibilización de las experiencias que se

han vivido a lo interno de las prisiones. Se pueden identificar relatos sobre cómo la misma se instaure como institución total que despoja a las personas tanto de elementos materiales como subjetivos.

De allí que escribir sobre esto mismo que el autor vivió es una muestra de resistencia que hace un llamado a la narración para sostener y repeler la dominación de la institucionalidad y del encierro; hace un pasaje de lo privado del encierro hacia lo público de la narración que posibilita que lo que pasa allí sea del conocimiento colectivo también.

Haciendo a su vez un ejercicio para memorizar y recuperar lo vivido y lo no vivido, pero también para olvidar y reelaborar a partir de la toma de conciencia de esto¹²³. Leyendo una frase de Pascal Quignard (2006) nos insta a cuestionar el *ausentarse* durante el momento de la escritura, descartando el proceso creativo como un acto identificatorio de aquel que lo produce.

Por mi parte, reconozco que lo que busco al escribir es la falla [...] Se trata de esta posibilidad de ausentarme de cualquier aprehensión reflexiva de mí mismo en el instante en el que escribo. Se trata de ausentarme hasta del tiempo en que estaba ausente. Se trata de ausentarme de donde he llegado. (p. 58)

No rechazamos la concepción del autor vinculada con una transformación del sentido, de modo que el pasado encuentra su lugar en el tiempo, dejando que el presente pueda ser moldeado por otras formas y otras figuras, modelando el lenguaje según sus intenciones.

¹²³El texto de Freud (1914b) retomado anteriormente, nos señala justamente la relación entre el olvido y el recordar para la reelaboración de aquello que estaba inconsciente.

6.1.5. El soporte de la obra...más allá del papel: robando tiempo al encierro

A este punto también valdría preguntarnos ¿cuál es la belleza encontrada en esas bolsas de cemento¹²⁴ que dieron lugar a los primeros capítulos de *La isla de los hombres solos*? Esas bolsas vacías representan todo para José León porque se constituyeron con el paso de los años en la materialidad que encontró él para apoyarse y construir su propia resignificación. Sánchez en el documental realizado por Ortega (2018) se refiere a ellas de la siguiente forma: “cuando escribí esas cosas así, en papeles de cemento, no imaginaba que fueran a perdurar hasta hoy” (29m50s). Fueron sus palabras que fraguaron escondidas en la sombra las que intentan responder al cómo se escribió y al porqué lo hizo, simplemente para decirnos a quienes lo leemos lo que ha sido su dolor, y a quien lo escribió lo que significa el horror.

De modo que, queremos evidenciar que esas bolsas de cemento dejaron de ser material inerte a poseer la cualidad de manifestar y a su vez, denunciar lo ocurrido a lo interno del encierro, hechos que eran prohibidos de escribir y que al verse plasmados provocaron, algún tiempo después en ese intento de publicación rudimentaria, ser mandadas a quemar. Esas bolsas de cemento superan las barreras físicas y simbólicas y permiten gestar la denuncia social y política sobre las realidades que se sufrieron alrededor del penal; mismas que tienen un impacto sobre el cuerpo que las padece. Pero a su vez, hay una denuncia personal, que el protagonista Jacinto mantiene a lo largo de la obra -lo cual también es un tema recurrente en el autor-. Sobre esto, Parchuc (2018) propone lo siguiente:

¹²⁴Previamente mencionamos que, como parte de los esfuerzos para construir la primera lectura, nos fue posible indexar una fotografía (ver Anexo 7) facilitada por la Biblioteca Carlos Monge que llega a nuestras manos gracias al apoyo brindado por la Biblioteca Arturo Agüero Chaves. En esta imagen es posible observar cómo unas bolsas de cemento -restos de una construcción de calabozos- llegaron a ser ese soporte material que permitieron traer a la luz los primeros capítulos de *La isla de los hombres solos*.

Las huellas del acto en el producto señalan así tanto a la subjetividad que escribe, se recrea o muestra, su tema o historia, como a las instituciones que mantienen encerrados los cuerpos y el tipo de organización social que las funda, avala y sostiene. (p.178)

Es decir, es esa subjetividad de quien escribe la que encontramos a lo largo del texto y a su vez, críticas contra la sociedad costarricense y su sistema penal y de democracia que presume la garantía de los derechos humanos, pero desmoraliza a la persona a tal punto que le reduce a una cosa, sin derechos, sin dignidad, sin voz; por esto no es casualidad que en la primera lectura identifiquemos una fuerte crítica de José León contra la idea de la prisión como propuesta de rehabilitación.

Por esto, es que proponemos que al final, esas bolsas de cemento siguieron manteniendo material *de larga data*, de cemento a palabras que cimentaron sobre la vida del protagonista, pero también sobre el autor.

Ahora bien, para Allouch (2016) “el escribir juega su parte en el decir”¹²⁵ (p. 3) y -más adelante menciona explícitamente- “hablar, ya es escribir” (p. 5). Estos planteamientos del autor, nos lleva a posicionar lo siguiente: -como hemos mencionado previamente- el decir para el autor ha sido de gran avidez -e identificamos esto también para el personaje de Jacinto-, pero el soporte de lo escrito adquiere protagonismo particular pues como bien señala el mismo autor “escribirlo era notar lo que ya estaba ahí, escrito (...)” (Allouch, 2016, p. 5), de modo que ese soporte posibilita una escritura de otra escritura, la cual hace notar lo previamente escrito.

Esas bolsas de cemento, inicialmente fabricadas con el propósito de contener material que construye una obra, en este caso celdas que someten a sus víctimas, llegaron no solamente a contener otra obra posteriormente publicada, sino que también por sí mismas se convirtieron en

¹²⁵Aún en aquellas sociedades donde no hay sistema de escritura.

otra, ejemplo de esto es el especial cuidado con que preserva la Biblioteca Carlos Monge Alfaro el ejemplar del capítulo cuatro. Dicho esto, quizás la escritura sobre las bolsas no surge con la idea de ser una bella obra de arte¹²⁶ pero se convierten en espacio donde la obra se edifica: la obra-bolsa de cemento, obra-libro, pero hasta cierto punto también posibilita el auge de la obra-vida.

Es decir que, su producción literaria generada en un contexto de privación de libertad abrió - irónicamente- nuevos espacios de narración a partir de la palabra, la escritura, la escucha, la lectura, los sonidos, los cuerpos, los rostros: “creo que ni Cervantes leyó con tanto amor en un lugar de la Mancha...con el acento que le fui dando” (Sánchez, 1999, p. 241). Así se refería José León a la lectura atenta y callada de quienes escuchaban el relato de los primeros esbozos de los capítulos de lo que más adelante sería el libro de *La isla de los hombres solos*, como si esa historia también fuera parte de ellos, dándole sentido a su propia existencia: todo este tiempo pareciera que José León ha vivido para escribir, cuando en realidad hizo de la escritura su camino para poder vivir. Cada trazo pareciera recordarnos una sola cosa, como si José León estuviera diciéndonos al oído: yo cobro vida en la zona de la muerte. Queremos apoyarnos en Grossman (2011) y en un cuento de Kafka¹²⁷ (2009) para ampliar esta última idea, puesto que ejemplifica muy bien la intención que resaltamos. Este relato corto que a continuación pasamos a citar se conoce como *Una breve fábula*; lo que parece un cuento infantil, tiene un desenlace funesto:

—¡Ay! -dijo el ratón-, el mundo se hace cada día más pequeño. Al principio era tan amplio, y era feliz de poder ver, al fin, en la lejanía, muros a derecha e izquierda, pero esos muros

¹²⁶De hecho, Butler (2010) relata que algunas experiencias artísticas, entre ellas poemas y grabados que sobrevivieron a diferentes prisiones de los Estados Unidos, fueron también escritas sobre tazas y piedras, por lo que entendemos que se muestra claramente las dificultades encontradas para la expresión, pero que el soporte va más allá de lo bello, su función radica en lo transmisible.

¹²⁷Kafka escribió dos versiones muy parecidas de *Una breve fábula* texto que fue encontrado en una hoja suelta, sin fechar. Datado por sus estudiosos en la segunda mitad del año 1920, fue publicado por primera vez en 1931, dentro del volumen *Descripción de una lucha*.

tan largos comenzaron a cerrarse con tal rapidez, uno detrás de otro, que ya me encuentro en la última habitación, y allí, en el rincón, está la trampa en la que caeré. –Sólo tienes que cambiar de dirección –dijo el gato, y se lo comió. (p. 255)

Tras largos años de vivir situaciones extremas, José León Sánchez se asemeja a lo que el ratón de Kafka vivía, en un mundo que constantemente se veía y sentía más insignificante, sin embargo, para el autor ocurre lo opuesto a lo que planteaba Grossman (2011), que frente a ese mundo más estrecho lo mismo sucedería con el lenguaje que lo describía, y cuanto más prolongado fuera el conflicto más superficial sería la descripción del mismo. Sí, es cierto que la vida de Sánchez se fue acercando hacia esa habitación oscura y pequeña, pero no fue devorado por el gato, a pesar de que el relato de *La isla de los hombres solos* nos cuenta la influencia que tuvieron los eventos traumáticos y catastróficos ejercidos sobre el autor; él -a diferencia de los cinco renglones de la cita de Kafka- logró encontrar una extensión de su mundo. Sobre esto el autor menciona: “alguna gente me dice que en mi libro hay mucha crueldad, bueno, en aquel tiempo yo no era un escritor, sencillamente contaba lo que me pasaba a mí, y lo que le pasaba a todos los compañeros” (Ortega, 2018, 30m35s).

Hilando las palabras de Grossman (2011) vemos en la escritura de Sánchez la capacidad de romper esa estrechez y aperturar gracias al acto de la imaginación, el revivir, haciendo uso de las palabras como si fueran un bálsamo una enfermedad¹²⁸. Posteriormente, Grossman (2011) –como si alguna vez hubiera compartido celda con José León- cita:

¹²⁸En el año 1880 le llegó al psicólogo Josef Breuer el caso de una joven de 21 años con síntomas de histeria bautizada como “Anna O.”. Esta joven padeció ceguera, sordera, parálisis, estrabismo y en ocasiones perdía la capacidad de hablar o sustituía su idioma natal (el alemán) por idiomas que no dominaba como el inglés o el francés. “Anna O.” fue la persona que facilitó el descubrimiento del método catártico, que es el germen de la terapia psicoanalítica. Cuando ella relataba los hechos traumáticos se aliviaban, al menos en parte, su angustia. Este procedimiento curativo fue llamado por Anna (*talking cure*) “cura del habla”. Posteriormente Breuer, que había encontrado una forma de curación de la histeria, la transmitiría a Freud (1893-1895), que la adoptaría en la teoría del psicoanálisis.

Escribo. De pronto ya no estoy condenado a la dicotomía absoluta, falaz y asfixiante, a la inhumana elección de «ser la víctima o el agresor» sin tener una tercera alternativa más humana. Cuando escribo, puedo ser humano en su totalidad, con conexiones naturales entre sus distintas partes; un ser humano que tiene partes en las que se siente próximo al sufrimiento y a la legitimidad de sus enemigos, sin renunciar por ello ni a un ápice de su identidad.

El cambio de dirección le plantea un futuro diferente a Sánchez, uno que no acarrea la muerte inmediata, que lo hace salir de la trampa que le propuso el gato, pero que igualmente es capaz de transmitirle a quienes leen su libro la capacidad de sentirse como el ratón, experimentando el terror de estar atrapado en una gran esquina, llamada isla.

Ese es el tipo de atención que de una u otra forma interpelaba las posibilidades de un nuevo mundo dentro del espacio que contenía de manera física a su cuerpo, pero que, desde nuestro posicionamiento, son las acciones que logró construirse y que a la postre le otorgaron la capacidad de desarrollar “el potencial crítico de *dejar marcas* sobre las lenguas, sujetos y espacios que atraviesa, alterando sentidos, redefiniendo escenas y relaciones, interfiriendo lógicas institucionales y, en definitiva, produciendo nuevos horizontes” (Parchuc, 2018, p. 177). Cuando esas palabras y sus marcas logran abandonar la cárcel –dice Parchuc (2018)- se rompen los marcos habituales que contienen las miradas sobre el encierro penal. Se deconstruye en una respuesta: actos críticos de resistencia; suelo fértil para dejar ver lo que no se calla como símbolo contestatario.

Esta experiencia tan personal y a la vez disruptiva con las ideas existentes sobre lo que es una obra de arte, son piel que permiten una operación simbólica, la enunciación del sujeto: de contener cemento que se mezcla con piedra para poder edificar la obra a palabras que se entrelazan con la

experiencia y la vida. Gracias a ese soporte que llegó a ser considerado desecho, una cosa, muy cercano a la idea reo-cosa que nos plantea Jacinto, el autor logra anunciarse con esa firma que encontramos en la obra ya publicada: José León Sánchez. Es el espacio para dejar la huella de la singularidad, de su propia inscripción, la marca de sí.

Quizás lo bello del desecho fue la posibilidad encontrada para sobrevivir a lo que quizás ya el cuerpo no resistía -y sus señales fueron aquellos intentos de fugas sin importar el riesgo de perder la vida, o aquellos cortes de venas que nos dice el autor eran su intento para quitar el sufrimiento. Sin duda el soporte de la obra, relato del horror de una experiencia, súplica si se quiere, emanan de un cuerpo torturado que desea sobrevivir en otro soporte: del cuerpo al papel.

En definitiva, observamos un sistema que castiga las palabras de tono disidente, contestatarias, que supieron aguantar el duro recorrido del cemento a la imprenta. Sin embargo, vemos relatadas en las palabras de Jacinto las huellas del acto de alguien que intentó contar “la historia de los hombres que hemos pasado muchos años de soledad” (Sánchez, 1971, p. 16).

En la lectura literal afirmamos esa impresión que existe en el penar y la tristeza en esas palabras, las de la experiencia, las del conocimiento en primera persona, y es curioso, porque no se es indiferente desde el relato ante la posibilidad de dejar constar algo, ese “ir contando poco a poco, a como yo lo sé, esta manera de contar y contar lo que le sucede a uno en toda una vida” (Sánchez, 1971, p. 20). La intención de intervenir es clara, la historia no puede quedarse guardada, ni en la oscuridad del silencio. Merece ser reconocida, porque también las palabras que quedaron sepultadas en el encierro de los labios mueren solas, sin nadie que las escuche.

6.1.6. La obra y la construcción de los personajes

Hasta este punto hemos propuesto que la escritura de la obra de José León y en particular de *La isla de los hombres solos*, posibilita un reconocimiento como autor y la consolidación de un pasaje sujeto-autor, a su vez, hemos propuesto el papel que juega la escritura en la construcción de tal pasaje. Por lo que, al igual que lo indica Poe (2007) al problematizar la propuesta foucaultiana, nos posicionamos desde el lugar que la escritura autobiográfica además de la confesión posibilita la invención de sí; esto es algo que también logramos señalar en el marco teórico cuando hacemos referencia a Foucault (1999) y su propuesta de la escritura como práctica de sí. Acá, haremos nuestra propia construcción conjetural a partir del texto en estudio y el análisis del papel que juegan los personajes.

Para iniciar, debemos aclarar que desde el momento en que hemos construido la propuesta teórica del pasaje sujeto-autor nos ha resonado el guión que hemos incluido entre la palabra sujeto y autor. Al hacer una búsqueda de la funcionalidad de tal signo ortográfico en la RAE (s.f.), se nos plantea que el mismo es utilizado para unir, pero ¿qué es lo que une al sujeto y al autor y les permite -junto al término pasaje- ser una palabra compuesta? Acá queremos detallar: la obra como escritura y la construcción de los personajes que surgen en la misma, es lo que permite tal vínculo, es decir los personajes de la escritura ocupan el lugar del guión, son el puente.

Dicho lo anterior, en primer lugar, es necesario precisar que el sujeto y el autor son diferentes entre sí, es decir no necesariamente un autor es un sujeto o viceversa, y a su vez, tanto sujeto como autor por separado tampoco forman el pasaje sujeto-autor del que hemos hecho referencia, pero al hacer mención al conjunto de las palabras nos acercamos a una especie de terceridad que surge gracias a la obra: los personajes.

Con este preámbulo tiene cabida preguntarse ¿se propone que los personajes planteados en *La isla de los hombres solos* son esa terceridad que, gracias a la obra, adquieren lugar para la constitución del pasaje sujeto-autor? Nuestra respuesta a esta interrogante es afirmativa. Es decir, en efecto consideramos que los personajes que tienen lugar en la obra es un modo de crear (se) e inventar (se) desde un lugar-acción para la singularidad.

Podemos apoyar esta conjetura en Poe (2007) cuando dice que “el texto está atravesado por el placer de inventarse, de construir un personaje más allá del bien y del mal” (p. 124), por lo tanto, a partir del personaje puede que surja cierta labor de confesión, pero el crearse es una connotación diferente en donde la escritura sirve para apropiarse de la realidad y darle forma, resultando con efectos en la vida de quien le escribe, a modo de hacer obra en la existencia. En términos de Grossman (2011) sobre los personajes encontramos la siguiente definición:

Se convierte en el espacio donde sus personajes pueden hacer realidad sus caracteres, deseos y hazañas, y dar rienda suelta a los impulsos, tonterías, locuras y conductas afectivas, de lo que el escritor es incapaz porque es un hombre específico (es decir, con un “final”, con límites y restricciones) y porque estas propensiones, deseos y hazañas le amenazan o, en cierta medida, le contradicen y, a veces, incluso le desmienten. (p.34)

Es decir, si bien es cierto que al hacer una búsqueda sobre los escritos de José León podemos encontrar relatos que nos hablan de *La isla de los hombres solos* así como otras de sus obras como un testimonio de su vida¹²⁹ y de la vida como sociedad¹³⁰, también podemos encontrar cierta libertad que encuentra el autor a partir del uso de los personajes para ser y hacerse otro. En ese

¹²⁹Por ejemplo, López (1973) definía a José León Sánchez como un escritor testimonial haciendo su análisis con base en *La isla de los hombres solos*, considerándolo como un documento humano, social, muy lejos de ser clasificado en alguna categoría literaria porque valía más como testimonio que como literatura.

¹³⁰El autor ha señalado que en textos como *La niña que vino de la luna* se vio inspirado por la vida de su hermana Araceli y en el caso de *Tortura, el crimen de Colima* se ve inspirado en un compañero de prisión llamado Marino ((Monumental, 2017).

sentido, si retomamos los planteamientos de Alberca (2007) vemos que hay un objetivo cuando se utiliza el recurso de la terceridad al indicar que el escritor se encuentra “protegido por el escudo del distanciamiento y sin dejar por eso de hablar de sí mismo, el autor de autoficciones elabora a veces una calculada estrategia de degradación del propio yo” (p. 279).

Por ello, si bien encontramos expresiones como “*La isla de los hombres solos*, además de relatar la tortura a la que son sometidos los presidiarios, es el testimonio de la encrucijada del ser humano ante el poder y el ultraje ejercido” (Vargas, 2021. p. 46) proponemos que la obra posibilita ese desdoblamiento del autor donde “crea un “doble de sí mismo” que puede ser el personaje, el narrador, o el mismo autor, que le permite, a la vez, devenir objeto y sujeto de su propio relato” (Barrantes, 2011, p. 81). Bajo esa premisa, se admite un tercero dentro del proceso de producción artística. Seremos más claros en este punto. *La isla de los hombres solos* nos deja la sensación de que se pierde entre el relato autobiográfico de su autor y el personaje principal Jacinto; la línea se vuelve borrosa porque parecen entremezclarse sin reconocer dónde empieza uno y termina el otro.

En distintos momentos pareciera una extrema actuación de método puesta en papel e interpretada en vida. Señalaría Jacinto al inicio de la obra que él de libros no sabía mucho, menos de escribir o leer, pero “sé muy bien hablar y hablar de todo lo que he vivido” (Sánchez, 1971, p. 19). Esta corta cita es muy significativa porque refleja el resultado de la obra. Nos señala una acción que se lleva a cabo como consecuencia del mundo propio del autor-reo *versus* los sistemas de vigilancia y control, ante lo cual algo sobresale y es con lo que se trabaja: la palabra. Porque la palabra sirve para desanudar aquello que ni el mismo sujeto quiere dejar ir y lo oculta de sí mismo por diferentes mecanismos. Hablamos de algo tan íntimo que en muchas ocasiones no se quiere ni confesar internamente.

Jacinto personaje creado por el autor, soñaba con su libertad y la recupera de cierto modo en la Colonia Penal de San Carlos; algunos años después la historia se repite, pero esta vez, encontrando una similitud con la vida del autor, de modo que la palabra escrita anticipó y en algún modo, gestionó un cambio de la realidad, de allí que no es casualidad que se piense en la obra de José León y en su trascendencia para recuperar su propia libertad y esto es algo que ya hemos desarrollado previamente cuando hacemos nuestra propuesta conjetural sobre el pasaje sujeto-autor.

Como vemos, para José León, el tema de la escritura de la obra es algo más. Porque hay, sin duda, parte de su ser; de quién es en esa puesta en papel, donde se unen e intersecan su historia y sus circunstancias de vida junto a la de otras personas. De hecho, en la última entrevista realizada a Sánchez Alvarado se cuestiona el papel del protagonista en la vida de su autor a lo que José León responde:

Yo soy Jacinto. Es decir, en lugar de Jacinto soy yo la persona que habla ahí. Todo está en primera persona ¿no? Entonces yo soy Jacinto, todo. El que sueña, el que era inocente ¿no? Era inocente, entonces yo miraba que la gente entraba y salía del penal, o se moría, y yo seguía ahí, siendo inocente, estaba ahí. (Sibdi, 2021, 33:30)

Dicho lo anterior, en este pasaje, el personaje es habitado, allí el mundo subjetivo de quien escribe se ve materializado en personajes con nombres y vidas ficcionadas o no. A esta altura de la investigación, podemos indicar que no hay dudas de una clara existencia de identificación entre José León Sánchez con Jacinto, porque era su historia la que estaba allí, porque al igual que Jacinto ambos reclamaban su inocencia, de modo que al recordar que el libro fue escrito muchos años antes de que José León fuera absuelto por el delito que se le acusaba, había allí un ejercicio para mostrarse a sí mismo pero también a los otros desde su propia verdad.

En este punto, quisiéramos problematizar a modo de interrogante ¿acaso sólo en Jacinto podemos encontrar rastros del autor? ¿Qué nos dice a las personas investigadoras de esta tesis quienes somos lectoras a su vez del libro? ¿Cómo nos ha hecho signo la segunda lectura? Nos preguntamos, por ejemplo, ¿qué pasa con míster Carey, Juanita y con los otros personajes? Proponemos que, tales personajes también llegan a representar cierto guiño biográfico ya sea por su similitud o no con el autor.

Considerando lo anterior, pensamos por ejemplo en míster Carey y Juanita quienes llegan a representar figuras con cierta veneración por saber leer y escribir, reconocimiento de respeto que también podemos encontrar en la autobiografía de Sánchez (1999) cuando se habla de personalidades como Carlos Luis Fallas¹³¹ y el hermano de su abuela paterna, de las personas distinguidas entre el pueblo por tener ese conocimiento dador de cierto estatus. Por su parte, aún en aquellos personajes que pueda haber cierto distanciamiento, por ejemplo, los otros privados de libertad, se guarda cierta relación: están unidos por el dolor del encierro.

Lo señalado previamente, nos lleva a cuestionarnos ¿acaso para que algo sea considerado desde su vínculo con el pasaje tiene que tener un nexo explícito con el autor? ¿Qué función podría tener en la constitución de este pasaje estos personajes de los que poco se dice? ¿Por qué un personaje que representa odio y deshumanidad tiene lugar en la producción del pasaje? Para intentar responder estas interrogantes, es de utilidad mencionar que en el marco teórico nos referimos a ese pasaje sujeto-autor como aquel mediante el cual es necesario que la persona realice su propia búsqueda de verdades; autoafirme su existencia alejándose del saber impuesto por el Otro, a su vez, incluimos nociones teóricas de Foucault (2001) quien plantea la presencia de discursos provenientes de instituciones que tienen un rol determinante pues también producen sujetos. Por

¹³¹Según menciona el autor en una entrevista para Radio Monumental, el primer libro que lee es *Mi madrina* de Carlos Luis Fallas Sibaja (Calufa) a quien considera el más grande escritor que ha tenido Costa Rica.

lo tanto y siguiendo los lineamientos de este autor, proponemos que la invención de esos personajes llegan a ser esa forma en que José León como ser humano se produce como autor, convirtiéndose a sí mismo en sujeto, de modo que el autor surge como “una de las especificaciones posibles de la función sujeto.” (p. 73) Es decir, la escritura de los personajes, y la escritura como tal, son un medio de resistencia contra la diada saber-poder y a su vez, una forma para la defensa subjetiva.

Podemos mencionar como parte de esa construcción conjetural que los personajes y la obra, van más allá del decir la verdad de algo, de contar una historia o relato biográfico, también se trata de una relación de identificación consigo mismo, pero a la vez tiene que ver con una producción en donde la obra y sus posibilidades no se apegan tal cual a la realidad y puede, a partir de la ficción y de las libertades que hay al escribir (se) devenir de un lugar a otro: del que soy y del quisiera ser o no ser; dicho esto, proponemos que *La isla de los hombres solos* muestra una verdad/saber que su autor quería sostener, los personajes son su ayuda, y a modo de visibilizar su historia, permiten cierto camuflaje del autor, para contar, mostrar, defenderse y resurgir.

6.1.7. La ambigüedad: entre lo real-biográfico y lo biográfico-ficcionalizado

Con el apartado anterior, hacemos alusión al rol de los personajes como punto nodal para referirnos al pasaje sujeto-autor. Visibilizando a su vez esa oportunidad encontrada en los mismos para narrar, gestar o ficcionalizar algo de la realidad.

De modo tal que para construir esta conjetura -y tal como fue mencionado previamente en el marco teórico- no pretendemos un autor, narrador y al personaje principal con una misma historia biográfica, no es un *continuum*. Sino más bien damos lugar a la ambigüedad como esencial para una escritura autobiográfica que se apoyó en la ficción para existir.

Como ya hemos comentado, desde sus inicios *La isla de los hombres solos* produjo una serie de críticas que aludían a la inexactitud de las vivencias del relato con la vida del autor. La

publicación de Castro (1972) titulada *La verdad de José León no puede ser historia* -de todos los documentos revisados y consultados, la consideramos como una de las críticas más directas contra la idea de que sea una obra documental o histórica verídica- plantea una serie de cuestionamientos sobre diversos relatos del libro; a propósito de ello destaca un epígrafe que dice lo siguiente: ““La isla de los hombres solos” no es historia, ni es literatura, ni es novela; porque no es cierta y tampoco bella.”, firma A.C. Parte de su posicionamiento se refirió a algunos relatos como “descripciones imaginarias” (párr. 13) que el autor se ve movido a aceptar como ciertas debido al cariño que siente por su obra, puesto que según dice Castro (1972) varios acontecimientos históricos, entre ellos Códigos Penales que se emitieron así como versiones de historiadores los contradicen.

Desde el otro lado de la contienda, nos fue posible identificar a su autor respaldando su relato como verdadero, apoyándose de algunos hechos que en efecto no sucedieron como el mismo Sánchez (1968) lo señala en *Chisporroteos y La isla de los hombres solos* “materialmente no es cierto que en una época de hambre y maleficio los reos se comieran al negro Contento” (párr. 10) así que tal y como expresa algunas líneas antes “muchos de los aspectos que el libro tiene han de tomarse como símbolos de la negación” (párr. 9).

Así, la obra oscila entre discursos que le acusan de inmoral, insulto y mentira y, por otro lado, como escritura verídica y a su vez, simbólica. Se tiende un puente entre lo que se considera escritura ficcional, autobiográfica y sociohistórica. A propósito de esto, unos años más tarde en una entrevista donde se le pregunta por una de sus otras obras, José León aporta “hay muchos hechos ciertos, pero el novelista mueve sus personajes dentro de un plano diferente al del historiador o el ensayista” (Fernández, 1989, párr. 2). Esta cita, la cual consideramos una buena fortuna haber encontrado, nos permite evidenciar cómo se puede tomar lugar de otro, una versión

distinta de sí, sin dejar de serlo; se puede pensar en otra realidad, otros escenarios, emergiendo un espacio propio de creación, invención y libertad.

De modo que, la ambigüedad sería un tema que cobra relevancia al hacer mención a la obra de Sánchez (1971), la cual fluctúa entre esa zona intermedia de lo factual y lo ficticio, donde “se amalgama lo real-biográfico con lo biográfico-soñado” (Alberca, 2007, p. 171). Esa ambivalencia que flota entre lo narrativo y lo biográfico, entre lo que la crítica literaria considera un texto de literatura universal y un documento humano mal escrito “porque la persona que escribió eso no sabía escribir” (Días, 2016, párr. 33), entre un viejo San Lucas que le fue contado y no del que José León vivió en cuerpo propio, incluso “que se basó en un viejo libro del penal que ya no existe y que lo relataba todo” (Castro, 1972, párr. 6). Nos encontramos ante la presencia oscilante entre autobiografía y escritura, entre texto y vida. Hay una realidad en cuanto a que la literatura siempre busca un resquicio de verdad y esa será siempre su ambigüedad.

Esto nos implica un reto como personas lectoras de la obra, que nos exige balancearnos sobre “la cuerda floja evitando caer de uno u otro lado, o resistiendo, mientras pueda, decantarse hacia uno solo y retrasando ese momento lo más posible” (p. 172). A propósito de esto, C. (1968) menciona- refiriéndose a otras dos de las obras sobresalientes de José León -*Cuando canta el caracol* y *La cattleya negra* -: “aquello “es verdad”, no importa si primordialmente experiencia recordada o si trabajo más bien de febricitante imaginación. Pero el hombre (se siente, se palpa), anda por su sendero, hondo, y da su mensaje” (párr. 13).

Como ya logramos posicionar en la primera lectura, así como en las conjeturas anteriores, hay elementos y vivencias que nos permiten hablar de una clara correspondencia entre Jacinto y José León, por ejemplo, ambos vivieron el encierro carcelario en la isla San Lucas y cuestionaban la deshumanización contra los reos a la que la misma sociedad les sometió. Pero al mismo tiempo,

Jacinto como personaje acumula características que nos hace pensar sobre cierto grado de distancia biográfica, por ejemplo las primeras páginas que relatan que Jacinto estaba en prisión por ser acusado de asesinar a María Reina y a su hija, que según el autor allí “escribí la vida de Juan Valderrama que son los tres primeros capítulos de La isla de los hombres solos” (Salguero, 1973d, párr. 18); a razón de esto valoramos la ambigüedad como una posibilidad que a su vez, permite relatar una verdad propia sin anunciárnosla por lo que incide en el relato, en el ejercicio de su lectura pero también sobre su autor.

Los relatos autoficticios desplazan los límites estables que separan la autobiografía de la novela o la ficción de la historia, para tender puentes y crear fusiones entre estos territorios que, de manera solapada o discreta, señalan un campo de posible innovación, consustancial a la literatura de los tiempos. (Alberca, 2007, p. 252)

Finalmente, valdría preguntarnos ¿hasta dónde llega la realidad y donde la ficción narrada por José León? Remitiendo a ese juego que se mantiene constante no solo en la obra, sino a lo largo del paso de los años, frente a lo cual, ni el relato, ni el autor responden a la interrogante planteada, pues en el texto no existe una oposición clara entre verdad y ficción. De manera que, si existiera una respuesta, esta no sería unívoca, sino ambigua, debido a la barrera permeable entre ambas fronteras.

Sin embargo, la noción de ambigüedad puede resultar legítima si la pensamos desde la verdad que representa para su autor, pues como bien menciona Vargas (1990) “mintiendo, expresan una curiosa verdad, que sólo puede expresarse disimulada y encubierta, disfrazada de lo que no es” (p. 6). Una verdad que puede visibilizar el descontento y poca resignación por lo que se tiene o no, por lo que “bulle una inconformidad” (p. 6) o por el deseo que se posiciona como autoinvención.

A propósito de las verdades que asoman esos relatos semi-ciertos nos cuenta el autor “JACINTO personaje de mi libro representa en mi modesto intento de hacer algo por los que sufren, el símbolo de los que arrastran cadenas” (Sánchez, 1968, párr. 5). En esta frase vemos cómo Jacinto, es puente para decir y hacer con el sufrir que se vive, forma parte de algo mucho más grande: es una vida que surge en simultáneo con la vida de su autor.

En suma, con esta propuesta conjetural abrimos el espacio para un más allá del relato anecdótico que pretende rehacer lo autobiográfico: posicionamos la ficción y la ambigüedad que deviene en el relato autobiográfico como ese reclamo que añade y transforma algo, transgrediendo la vida misma a partir del juego con la verdad. Lo ambiguo muestra las oportunidades que existen para decir e incluso conocer -a modo de encuentro con el propio decir- algo de una verdad o verdades tras el velo de la ficción.

6.2. Síntesis psicoanalítica-conjetural

En esta tercera lectura hemos hecho uso de los insumos de la lectura referencial-arqueológica, y de la lectura semiótica-literal, así como de posicionamientos teóricos y a su vez, nos hemos permitido dejar atraparnos por el texto, el contexto y su historia para realizar un ejercicio muy íntimo que nace desde nuestro propio decir. Gracias a esto, realizamos una propuesta de siete sub-ejes temáticos que son parte de nuestro intento de dar razón a las preguntas investigativas y englobar los objetivos.

Hemos propuesto la trascendencia que tiene el acto de escribir para José León y la influencia de su obra *La isla de los hombres solos*, con la que adquiere un estatuto social vital: escritor y autor. Uno que hoy día lo cataloga como un referente nacional e internacional, como figura digna de admiración, no solo por su historia sino por lo que ha hecho con la misma: incidir sobre su propia existencia, aún cuando esto significaba luchar contra las acusaciones, violencia y anulación.

A lo largo de la lectura de los diferentes documentos que nos permitieron construir la primera lectura, nos fue posible identificar como eje temático resonante, la identidad. Y es que, desde sus inicios de vida, su nombre adquiere una serie de significantes que van fluctuando según el tiempo, momento histórico y realidad. Por lo que nos ha sido posible proponer que la escritura y el estatus de autor influye directamente sobre sí mismo, en la forma que es percibido y en la forma que él mismo busca construirse.

Su obra es una denuncia histórica, una muestra y visibilización de las desigualdades y a su vez una evidencia de cómo los diferentes actores sociales y políticos de una sociedad tienen un impacto directo en la producción de sujetos. Ante esto, la escritura se posiciona como resistencia y forma para producir ese pasaje sujeto-autor el cual hemos definido en nuestro marco teórico. Dicho esto, este pasaje sujeto-autor ha sido generado gracias a los encuentros y desencuentros que José León produjo en sus personajes, debido a la necesidad de resignificar su propia existencia. Entre el sujeto y el autor, encontramos a dichos personajes, los cuales son una escisión que funcionan como dadores de sentido al pasaje sujeto-autor. Escisión, además necesaria, particularmente para una persona que tuvo que defenderse a sí mismo -a nivel legal y literario-, ocupando los personajes un lugar de defensa para la producción de su libertad. Quizás la necesidad de contar y gestar sobre su verdad no hubiese existido sin la vivencia de los encierros que José León sufrió, sin esa lucha que le reducía a apodos y números. Esta miseria, indiferencia y violencia, esa pena de muerte, que duele toda una vida¹³², se convirtieron en musas, obra de su mejor arte: su vida.

Por esto, es que leer su obra ha sido una oportunidad de conocer su historia, pero también para darnos cuenta cómo él mismo ha llegado a ser y hacer historia también. Es claro cómo el soporte para la resistencia, denuncia y construcción del sujeto, puede ser desde una pared, un trozo de

¹³² El tema de la pena de muerte es abarcado tanto en la primera como segunda lectura como elemento recurrente.

papel hasta una bolsa de cemento: su utilidad trasciende la belleza estética, tiene un fin psíquico encontrado por cada sujeto.

Encontramos en la escritura un encuentro con el sufrimiento que no intenta hacer como si este no existiera, sino como una forma para sobrellevarlo y resistirlo. Consideramos que permite comunicar a su propio cuerpo -el mismo que le atrapó tras las rejas y no le permitió huir de ellas- con esas fuerzas invisibles para el (sobre) vivir, sufrir, olvido y resignificación de la vida porque si bien es cierto, ya para ese entonces en Costa Rica la pena de muerte no existía, sí vemos cómo el encierro que sufrió se vuelve una modalidad de ella, tanto así que hasta cierto punto la vida llegó a ser una pena¹³³, dicho esto hay muertes que van más allá de las materiales y las jurídicas, la muerte del sí va más allá de una ley, de un código, o de una reforma, de allí la relevancia de escribir sobre el vivir y el sufrir, de hacer aparecer al sujeto.

Así entonces, introducidos en el mundo sensible y de lenguaje, la experiencia de placer y de dolor se conjugan en la vida que insiste en vivir y también que insiste en morir, pulsiones de vida y de muerte. Lacan (1953-1954) leerá en Freud que la vida no se caracteriza por otra cosa que, por su aptitud para la muerte, y agrega que la vida de la que estamos cautivos, vida alienada, existente, está como tal unida a la muerte, a la que retorna siempre. Pero ¿qué es existir?, etimológicamente existir proviene del latín *existere* que remite a aparecer, emerger, ser. Pero además está compuesta por el prefijo *ex* que implica -hacia afuera- y el verbo *sistere* que da la acción de -tomar posición, estar fijo-. Por lo que también se puede decir que existir es ser o emerger a partir de tomar una posición frente a lo que está afuera, frente a su desgracia. Definición que puede ser bastante acertada si se sigue la historia de José León.

¹³³ En la primera lectura nos fue posible leer sobre el corte de venas como intento de quitar el sufrimiento del vivir su vida.

Con la obra *La isla de los hombres solos* nos ha sido posible posicionar los alcances de la creatividad y la imaginación humana para gestionar sobre la propia vida y sí, quizás inicialmente exista una labor catártica pero posterior al estudio de esta obra podemos decir que José León no se limitó a ello, tuvo la capacidad y el deseo de la creación de sí a partir del acto de la escritura.

En suma, esta tercera lectura nos ha permitido hacer un análisis y recorrido de esa producción del pasaje sujeto-autor pero a su vez, hemos logrado identificar el rol trascendental que ha tenido la escritura de los personajes para la producción del mismo. Sabemos que lo acá planteado puede cambiarse, modificarse o tener una lectura diferente para aquellas personas que lo lean, pero nos ha parecido que nuestra apertura a la sorpresa y al dejarnos resonar por el psicoanálisis y la obra logran posicionar la importancia de la escritura sobre la vida.

Es a partir de ello que José León y su libro insignia nos demuestran el poder controlar la narrativa en la necesidad imperiosa de relatar no cualquier historia, sino la propia, organizando su realidad, aquella que surgió en un contexto particular de dolor, desgarró y sufrimiento, pero es la misma la que le permite un ejercicio de resistencia política y subjetiva. Su contexto es influyente y los relatos son desgarradores, pero a su vez, logró transformarlos en musas de su creación haciendo emerger a un protagonista principal.

7. Conclusiones

La pregunta natural, llegados a este punto, es la de si existe otra opción. Es verdad, por supuesto, que en literatura hay mucho definitivamente dicho, y por eso la otra opción no puede ser el estado de inocencia. Cualquier alternativa debe partir de reconocer que la literatura es, también, una forma de conocimiento, y esto obliga a tener en cuenta una larga historia de permanente invención, variación y agotamiento de recursos y efectos, de teorías, de retóricas y de géneros. Pero ¿por qué suponer que esta historia ha llegado a su fin? Lo que se requiere, precisamente, es distinguir en la marea de obras lo que efectivamente “está dicho” de lo que queda por decir. Para formularlo como un programa: escribir contra todo lo escrito.

Guillermo Martínez.

Ha llegado el momento de finalizar nuestro análisis del libro de *La isla de los hombres solos* del autor José León Sánchez Alvarado. Este trabajo que realiza un recorrido por su vida y nos lleva a descubrir otras de sus obras, en los inicios de su floreciente escritura, nos logró transportar y cautivar entre la densa y apremiante marea de discursos e información sobre una persona, que junto a las bolsas de cemento logró darle forma de musa y transformarla en su compañía incansable e irreverente.

Este libro más allá de nuestro estudio tiene una intención clara: ser un bálsamo para todas aquellas personas “que se pudren en las cárceles del mundo donde no existe la esperanza” (Sánchez, 1971, p. 1) como lo fue para él. Esas son las palabras que dedica José León Sánchez al inicio de su libro a quienes han vivenciado situaciones de tortura o aspectos similares a los que se relatan en esas páginas. En nuestro caso son las palabras que nos impulsa a seguir deconstruyendo, cuestionando y sobre todo exponiendo otras formas de realizar investigación científica sobre temas comúnmente marginados e invisibilizados.

El cierre de este apartado tiene que verse como la materialización de dicho esfuerzo, como José León también lo consiguió por medio de la perseverancia y la lucha de realizar un material escrito

que perdure en el tiempo, capaz de ser sostenido en los años para que alguien más, en el futuro, pueda leer nuestra propia experiencia. Hemos disfrutado el desarrollo de esta tesis, pero también hemos necesitado llegar hasta este punto culmine. Construir estas páginas ha implicado un rumbo por emociones y sensaciones múltiples. Si pudiéramos resumir en una palabra sería apasionante. Esa fue desde un inicio lo que nos condujo estos años por el intrincado camino pedregoso de descubrir a nuestro pasaje sujeto-autor, siendo parte de los aportes que realizamos con el desarrollo de esta investigación.

Las dudas, las interrogantes, los cuestionamientos, las realidades que hemos logrado converger en estos cientos de páginas no serían posibles sin la increíble experiencia que nos ha invitado a recorrer el autor José León Sánchez Alvarado. Por todo esto, es que a continuación pretendemos materializar nuestras principales conclusiones vinculadas con nuestros objetivos investigativos:

7.1. Puntualizaciones sobre la metodología y nuestra particularidad en la lectura de *La isla de los hombres solos* de José León Sánchez Alvarado

Desde sus inicios, al leer *La isla de los hombres solos*, nos ha dejado una gran resonancia: la escritura como resistencia subjetiva, de allí que hemos pretendido desarrollar a lo largo de esta tesis nuestra propuesta de cómo se produce el pasaje sujeto-autor y cuál es la función de la escritura en la producción del mismo. Es por esta premisa inicial y por nuestra intencionalidad de irnos más allá del texto y acercarnos a otros elementos como los contextuales, que decidimos inclinarnos por una investigación cualitativa, donde no sólo el libro llegó a ser material de información sino también otros archivos y documentos que nos permitieron conocer aspectos culturales, políticos e históricos de lo que el mismo texto propone.

Al realizar la búsqueda de información para el diseño de nuestra estrategia metodológica nos encontramos con *los tres lectores del psicoanálisis*, propuesta planteada inicialmente por Baños

(1999) a partir de su propia lectura del texto *Interpretación y Sobreinterpretación* de Umberto Eco y *El comentario* de Hernán García. Después, Ginnette Barrantes, realiza su planteamiento como un método pedagógico (Barrantes, 2011) para un posterior aporte metodológico de Murillo (2010); en adelante las tres lecturas empezaron a ser utilizadas por diferentes autorías y sus propias adaptaciones.

Al estudiar esta propuesta metodológica, encontramos una estrategia que nos permitió ir desde lo macro (contexto socio histórico) hasta lo micro (nuestro propio decir). Siendo esto último lo que termina de llamar nuestra atención, acá nuestros roles de personas investigadoras tienen un lugar, cuyo fin explícito es dar a conocer nuestra propia voz.

El partir desde aspectos socio históricos -vinculados con la obra en estudio- hasta nuestra propia subjetividad, nos permite posicionar nuestro deseo de integralidad. Sin embargo, nos encontramos ante el cuestionamiento ¿mantendremos la propuesta metodológica tal cual se desarrolla en Murillo (2010) o realizaremos alguna adaptación a la misma? Posterior a un complejo análisis y discusiones en función a nuestros objetivos investigativos, decidimos incorporar a Foucault (1969) con un rol protagonista con sus aportes del recorrido arqueológico de los documentos hechos monumentos, de allí que nombramos la primera lectura como referencial-arqueológica. El incorporar a Foucault (1969) en nuestra metodología nos permitió no sólo introducir una forma particular de leer e hilar otros textos, sino que también es un autor con quien se han mantenido diálogos con el psicoanálisis, llegando a enriquecer tanto en la propuesta metodológica como teórica.

Con esta apuesta de incorporar a Foucault (1969) hemos llegado a revisar un número robusto de archivos (ver Anexo 1) que van desde noticias, artículos, libros y documentales que datan a partir de los años 1950, permitiéndonos conocer parte del contexto que aparece dentro de la obra

La isla de los hombres solos, pero a su vez, alrededor de la misma, así como de su autor. Dicho de esta manera, nos encargamos hasta cierto punto de identificar enunciados particulares, hilarlos entre sí para visibilizar su propia complejidad y es gracias a esta primera lectura -situada en una perspectiva histórica- que identificamos cómo lo biográfico y lo ficcional no son excluyentes, sino más bien se suman como un todo.

Acá hacemos un recorrido por la biografía del autor, profundizamos en la obra, sus inter y extratextos lo que nos permite identificar cómo el encierro carcelario se convierte en un eje transversal a lo largo de la vida de José León pero a la vez en toda su obra, ya que logramos identificar cómo es que dentro del encierro, se adentra en el mundo de la escritura y es en sus escritos donde también puede darle un lugar a sus vivencias pero también a lo que tenía para decir sobre sí mismo, produciéndose a partir del auge de la escritura, una nueva identidad, la de autor.

Con la segunda lectura, respetamos la literalidad del texto, lo que el mismo propone en función a nuestros dos signos principales: el pasaje sujeto-autor y la función de la escritura. Realizar este paso requiere varias lecturas y relecturas del libro, nuestros signos no fueron encontrados explícitamente, sino más bien se hizo uso de los significantes asociados a los mismos. De allí que la selección de tales citas implica un análisis exhaustivo, una especie de curaduría del texto mismo, realizando una cuidada lectura a la letra y respetando lo que el texto propone, pero, que a su vez guarda sentido con los signos en cuestión, por lo tanto, esta lectura ha implicado una selección de aquellas citas que considerábamos pertinentes para la construcción de las categorías.

Dicho esto, la intención siempre ha sido respetar la intencionalidad de la obra, sin embargo, encontramos que esa es una de las principales limitaciones ya que es imposible cumplirlo a cabalidad. Partiendo de este hecho sabemos que se debe trazar con flexibilidad nuestro ejercicio de identificación y búsqueda para así dejarnos atrapar por la obra, lo que en realidad nos ha

permitido descubrir elementos que previamente no consideramos con predominancia en apartados anteriores como el hecho de que el encierro carcelario adquiere un rol indispensable desde la primera categoría, con el primer signo, volviéndose un eje de mucho valor en nuestra escritura.

Para la tercera lectura nos fue posible anudar teórica y conjeturalmente lo que las dos lecturas previas nos fueron diciendo. Nos parece un hecho relevante señalar cómo la escritura fue posicionando al autor en un lugar diferente dentro de la sociedad, pero a su vez cómo la misma tiene una repercusión en su propia identidad permitiendo el surgimiento del autor, de allí que proponemos que es *La isla de los hombres solos* esa obra que llega a oídos nacionales e internacionales, la que realiza una ruptura con respecto a la identidad del escritor, posibilitando un pasaje, el de sujeto-autor.

Acá es el momento donde anudamos los hallazgos de la primera y segunda lectura, haciendo nuestra propia propuesta conjetural y psicoanalítica, sin embargo, no pretendemos posicionarlo como verdad dada, ni como una discusión que termine en ese apartado sino más bien, partimos del hecho de una semiosis infinita, que puede continuar con aquellas personas que lean esta tesis, así como en una próxima relectura nuestra.

Es esta forma progresiva en que está construida la metodología, la que permite hilar la historia, su complejidad, adentrarnos en el estudio del libro y de su autor, así como en nuestro propio decir desde una mirada sensible con la temporalidad de los hechos históricos. Consideramos a su vez que realizar esta propuesta metodológica requiere de mucha dedicación y pericia. La primera lectura implica identificar cuáles de todos los documentos encontrados nos resulta de utilidad para nuestra investigación; lo que requiere un tiempo significativo tanto de lectura como de escritura, sin embargo, la misma posibilita una mayor claridad y comprensión de los intertextos y extratextos de la obra, que al final también se suman como conjunto dentro de la tercera lectura.

Por lo tanto, este trabajo pretende justamente estudiar los relatos y los discursos de diversos sectores sociales para acercarse a los hechos a través de las palabras reflejadas en el libro *La isla de los hombres solos* con afirmaciones, negaciones, desilusiones, costumbres, miedos, calificativos, enfados, coexistencias, nombres y apellidos, relatos, historias, horrores, puntos de vista, odios, suspiros, amores, detenciones, interrogantes, problemas, expresiones, certezas, creencias, ilusiones, cariño, enfados, exclamaciones, abruptos, mentiras, interrupciones, violencia, verbos, adjetivos, pronombres, sujeto, predicado, etcétera, etcétera, etcétera. Es decir, demostrar la evidencia de esas marcas que son huella en quien lo realiza: José León, autor.

7.2. La cuestión del pasaje sujeto-autor de José León Sánchez Alvarado y la terceridad de la obra

El pasaje sujeto-autor es el reflejo de una postura crítica y ética que abarca la visión de José León sobre el mundo, y de su actuar ante él desde su propia perspectiva. En ese sentido, la construcción de la terceridad -los personajes del libro *La isla de los hombres solos*- son una voz otorgada por el autor con la capacidad de ser una lanza de lucha por los derechos, y a su vez, le brinda a quien escribe ser reconocido como sujeto de derecho, por tanto, esa realidad conlleva una implicación política, definiendo a Sánchez como un individuo activo que buscó espacios que respondieron a aquello que sentía y creía estando encarcelado en San Lucas (su libertad e inocencia).

En un intento por comprender y entender las causas de las contradicciones tan profundas vividas por Sánchez es que el pasaje sujeto-autor encuentra la raíz de su importancia porque brinda a través de dicha terceridad, una transformación desde una perspectiva dialéctica que termina modificando a José León bajo una postura crítica, cuestionadora y creativa. Es por esto que, para nuestro trabajo, el haberle dado un lugar importante tanto a la obra como a su autor, tiene una vital importancia

porque es a partir de esto que logramos proponer el auge del pasaje. Sin obra y sin autor, no hay pasaje; y es la obra la que posibilita que el autor surja como posibilidad del sujeto, ya que a partir de la misma hay un ejercicio de liberación y transformación de la propia identidad.

Cuando hacemos mención a la terceridad estamos hablando centralmente de Jacinto, sin obviar al resto de personajes dentro de la obra, que sirven de puente para la elaboración del pasaje, cual si fuera un puente con dos extremos, teniendo en cuenta que el personaje del libro no es la persona, pero el personaje se ve influido por ella: tiene que ver con *poder devenir otro que uno*, como diría Mario Vargas Llosa (1984): “no se escriben novelas para contar la vida sino para transformarla, añadiéndole algo” (párr. 4), haciendo uso de la memoria histórica, siendo un medio para rescatar vivencias y experiencias del pasado, para entender y comprender las marcas del presente y el impacto que ello pueda generar en el futuro.

El resultado de ello es una marca social de identificación de Sánchez ante la mirada de las demás personas que no se puede desligar de las expectativas, ya sea por su historia personal como por su autoría, quedando expuesto a ser visto, mirado, señalado, a mostrarse, de-mostrar lo que es, mostrar lo que él cree que es, y quién es.

Además, dicho pasaje -específicamente en el caso de José León Sánchez Alvarado- lo proponemos como un fenómeno que hace referencia a un proceso de escritura biopolítica y subjetiva que busca superar relaciones de dominación, opresión, discriminación, explotación, inequidad y exclusión, basado en la construcción de relaciones justas, equitativas y de igualdad, con la capacidad de crear una producción propia, no pasiva, ante el mundo, demostrando la lucha constante entre los polos por no ser etiquetado como un objeto más, sino como sujeto de la historia, su historia.

Por consiguiente, la autobiografía cumple un papel relevante para dicha comprensión histórica, entrando en una relación nueva y extraña consigo mismo, entremezclando lo ficcional dentro del pasaje para hacer de los recuerdos una manera de alejarlos, despersonalizarlos y por qué no, hasta olvidarlos. El *autos*, el *bios* y el *grafé* se tornan en imposibles en su búsqueda de la exactitud, sin embargo, el escribir autobiográficamente es permitir la expresión propia al añadir a la experiencia la conciencia de esa vivencia. Al yo que ha vivido se le añade un segundo yo creado en la experiencia misma de la escritura -ya que el sujeto y el autor coinciden-¹³⁴, dando con la intención o el ideal de escribir: crear y al crear, ser creado.

De modo que, retomar esta obra donde lo autobiográfico y lo ficticio se encuentran, nos permiten posicionar cómo en el decir hay una función más allá del campo de la verdad, ya que acá vemos cómo la producción del pasaje sujeto-autor es posible gracias a la escritura de la obra: el decir tiene sus efectos; de modo que la escritura tiene un rol particular para historizar el presente y restituir la propia historia del sujeto. Escribir algo es sinónimo de inventarlo y materializarlo, un encuentro con la verdad desde la propia incertidumbre y ambigüedad.

En definitiva, el pasaje sujeto-autor que posicionamos en esta investigación es una función que da soporte -por intermedio de la escritura- para hacer corte (posibilita una escisión de aquello que subyuga) en torno a la libertad, hacia el saber de sí. Es, a su vez, una postura ética, de autotransformación a través de la palabra inscrita en el discurso, donde antes estaba la nada -y la nada ocupa un espacio simbólico- ahora se encuentra una re-significación.

Si entendemos ese pasaje como una ecuación reversible, en equilibrio constante, entonces, no podemos hacer mención de cada uno por separado (sujeto y autor), sino como la unión de ambos,

¹³⁴Previamente lo hemos mencionado: el autor es una de las posibilidades del sujeto. Por lo tanto, no se requiere del primero para que surja este último, pero sostenemos que con el auge del autor puede haber un encuentro particular con el sí mismo, es por lo tanto que la escritura de los personajes que dan luz al autor está ligado a la producción de lo que acá hemos llamado pasaje sujeto-autor.

en conjunto. Por ende, es la obra *-La isla de los hombres solos-* y todo lo que ella y en ella se encuentra escenificado, lo que funge como representación material del propio pasaje porque no existe de entrada, hay que crearlo y para que eso ocurra se necesita del agente creador.

Recordemos a Foucault (1983) cuando nos dice con respecto al hacer creativo que “la apertura de un espacio en el que el sujeto que escribe no deja de desaparecer” (p. 55), es parte del proceso de construcción que responde al pasaje, puesto que el sujeto sutura su propio cifrado con lo cual logra un nuevo nombre, dando como resultado el nombre del autor producto del texto. Siendo en el campo del arte, en donde personas, como José León, han logrado a través del artificio artístico conseguir trenzar su lazo social.

Ese agente creador llamado autor es una nueva modalidad del ser, uno que trasciende la materialidad de la carne y del hueso surgiendo a partir del encuentro con su propia historia, dicho esto, el sí mismo pasa a ser objeto de interés y eso privado de la existencia, adquiere un papel vinculado con la creación. De este modo, el autor surge como necesidad de fijar algo de su identidad, de darle un lugar, de testimoniar su vida como objeto y musa fascinante, pero a la vez terrible. Pero, además, es una forma de encontrar una parte de sí, de adentrarse, como parte de la necesidad de crearse, inscribirse, de hacer de su vida una obra y de la obra una vida, que perdure en la historia, hacerla monumento. Acá junto al auge del autor y del pasaje sujeto-autor hay una transición de la vida privada a la vida pública donde el personaje le permite desdoblarse, confrontarse a sí mismo, pero a la vez, posibilita cierta distancia entre el autor y su obra.

7.3. Sobre la función de la escritura: el escribir (se) y hacer (se) obra

En los renglones anteriores mencionamos el rol que tiene el autor para la producción del pasaje, por esto es que valdría señalar que, en este caso particular, el pasaje no se puede generar si no se concibe el acto de escribir (escribir-se) para describirse, adscribirse, inscribirse y reescribirse¹³⁵. Este conjunto de acciones se logran percibir durante el desarrollo de la lectura, tanto en el trabajo que hace Sánchez (1971) como en el que alguna vez realizó Freud con el Miguel Ángel¹³⁶. Son estos verbos que indican acciones que también implican un cambio de plano, porque se plasma un movimiento corporal al hacerlo, hay en el escribir(se) un devenir mediante la acción de poner en papel eso que se pretende expresar.

A lo largo de este trabajo se siente el proceso de repetirse una y otra vez, desde la historia que relata Sánchez en el libro hasta la recopilación de material documental de José León. Son la misma persona contando el relato con tintas diferentes. Son las esculturas moldeadas por el pasado de Sánchez que transforman esas ideas en la escritura para emprender su propio proceso: escribirse para comprender y comprenderse, bajo el entendido de que esto no implica aprehender toda la verdad.

Esta acción de escribir, va más allá de una técnica, implica emprender la interpretación como un proceso de ida y venida constante entre el sentir de la piel y trasladarla al pensamiento (describirse), como experiencia de la realidad, que permite la aproximación y la presencia (adscribirse) de un nuevo plano, lo que rodea acercándose a partir del escribir asociando dos cosas

¹³⁵Según la Real Academia Española describir es representar o detallar algo por medio de la lengua; adscribir significa hacer figurar algo entre lo que corresponde a una persona o una cosa; inscribir es grabar el nombre, la voz o una imagen de una persona entre los de otras; reescribir significa volver a escribir lo ya escrito introduciendo cambios o dándole una nueva interpretación.

¹³⁶Freud propone un método de lectura de la enigmática escultura el *Moisés* de Miguel Ángel, contratando a un pintor para que realice dibujos de la obra y así lograr cierto *movimiento* de la estatua; de tal forma es que Freud establece un texto híbrido que transita el campo verbal al pictórico, funcional para describir el objeto, pero a su vez, para el devenir del propio pensamiento (Poe, 2016).

distintas que se comunican, transmutando de un sistema representacional hasta otro. Así escribiendo dentro de la persona (inscribirse) y revelándose por medio de su escritura, se va transformando en su nuevo cuerpo hecho de letras que le permite volver a escribirse (reescribirse), volver a nacer o dar con un nuevo origen para poder comprenderse o de alguna forma interpretarse para existir distinto. Todo esto son lecturas que se pueden realizar, siguiendo el trazo de los detalles significantes que se pueden observar dirigidos por los grafos imaginarios de quien interpreta y es interpretado.

Con respecto a lo anterior queremos reseñar que Lacan nos hablaba del inconsciente estructurado como una forma de lenguaje, pero no quiere decir que la escritura como forma de lenguaje sea inconsciente o una expresión única del inconsciente, sino que lo escrito adviene como mínimo en soporte del inconsciente. Por lo tanto, que la obra sea redimible con un objeto de análisis creyendo que se realiza un estudio del sujeto a partir de su escritura es tomar la obra con tintes de ligereza, suposición, e incluso falsificación de las ideas de quien escribe la obra, haciendo un psicoanálisis salvaje¹³⁷ de la expresión del artista.

Porque, aunque esas palabras impresas en el papel compartan el mismo idioma, la misma lengua, el uso del mismo lenguaje, debe quedar claro que la lengua es del Otro, no como propiedad, sino como procedencia. Resulta francamente interesante esta definición cuando pensamos que la función de la lengua se encuentra, viene y es producida por el Otro.

Lo anterior, nos enseña que compartimos el lenguaje para comprender los principios básicos de la comunicación a través de la voz o las palabras por intermedio de un colectivo grupal, pero en el caso de la obra literaria y la escritura, siempre va a existir una particularidad de la lengua y del

¹³⁷Como exponen Laplanche, Pontalis y Lagache (2004) el psicoanálisis salvaje se entiende bajo el concepto de aquellas personas que utilizan la teoría psicoanalítica de una forma errónea, es decir que interpretan síntomas, sueños, palabras o actos mal empleados sin considerar la situación analítica, la singularidad y la dinámica.

lenguaje de quien escribe, pues se desarrolla de una forma única. Hacemos mención a la escritura de sí como restitución del pasado a través de la historización del ser mismo, como una re-lectura filosófica de la vida que reconoce del dolor un encuentro con la creación.

Tal es el caso de José León quien eligió entre dos tipos de relatos; seguir siendo el villano junto a los títulos asociados a su persona impuestos por la sociedad, la iglesia, el periodismo..., o convertirse en algún tipo de héroe de su propia novela, controlando la narrativa. Ambas formas, la del villano o el héroe, surgen del mismo lugar: el sufrimiento. Por lo tanto, el desenlace se determina por una elección de cómo actuar frente a un mismo problema, es decir se posibilita una nueva imagen de sí a partir de la construcción del relato. Sánchez decidió reaccionar frente al dolor que le causó ser puesto en el lugar del villano para a su modo, y con sus formas, llegar a donde se encuentra el indefenso -según nos dice en su relato-, aquellas personas a las que se refiere como hermanos -hombres o mujeres- que no tienen libertad, pero que sueñan, callan, sufren y tienen corazón.

Entonces, su escritura es un reflejo de ¿desesperación?, ¿sobrevivencia?, ¿necesidad? Cualquiera sea la respuesta a esas interrogantes, la conclusión sin caer en supuestos personales, es que hubo un propósito -ya sea casualidad o causalidad-. Porque esas formas resultaron ser muy valiosas para que los ojos del mundo se volcaran hacia la pequeña isla de San Lucas, demostrando que merecía ser escuchado y visto a través de un prisma con otro alcance.

¿Esto hace que pensemos en José León como un escritor distinto?, ¿acaso lo convierte en un hombre diferente? De cierta forma, sí. Observando sus logros y el alcance obtenido como escritor ha demostrado - incluso a todas las personas que dudaban de él como alguien inocente de los crímenes juzgados o de su capacidad creativa- la frescura de una escritura original y contracultural mientras cumplía la condena establecida, en una época en la cual su trazo e ideas no eran el común

de la producción típica perteneciente a la generación literaria costarricense de la década de 1950-1960.

Insistimos en que por más que se pretenda homogeneizar el sentido y las significaciones del lenguaje siempre va a existir una tensión entre lo particular y lo colectivo por elucubrar lo que se interpreta; aquello que se encuentra entre lo litoral y lo literal, siendo un problema la búsqueda de coincidencia y constatación que se hallan en las singularidades de quien realiza la obra. Estamos diciendo que no hay forma de corroborar lo que quiso decir, de interpretar, de dar a entender, ¿por qué? Sencillamente porque la lectura va a permitir que cada persona escuche un significante diferente -leer entendido como escuchar con la mirada-, por tanto, el significado asociado a ello será único: no tiene relevancia pensar el sentido que se le quiso otorgar, pues la palabra viene precedida de significantes infinitos.

Por lo tanto, rescatamos la importancia del decir; las vivencias del encierro y el encierro de la vida amerita, en muchas ocasiones, un decir particular, uno muy propio y distinto de la función psi, ya que podría permitir desprenderse de una idea, un discurso y/o una verdad impuesta por las normas e instituciones -por ejemplo, cierto hacer psicológico y psiquiátrico- que operan en la producción de discursos de los sujetos, un decir que se gesta desde la ausencia. Dicho esto, vemos en la escritura desde su función de corte una forma que posibilita denuncia y desligue de la imposición como resistencia subjetiva y bio-política para la des-construcción de la existencia.

Por esto es que valdría posicionar que la escritura va más allá de ser instrumento o lazo social, claro está, podría haber mucho de esto, pero ella tiene una función por sí misma, no dependiendo necesariamente de una tercera persona que le de algún estatuto particular, ya que la escritura como tal permite aperturar un espacio para la constitución del sí mismo, porque el sí mismo y la vida también se convierte en texto y obra que se enuncia. Es la escritura un lugar en donde convergen

el alivio y la muerte, como pérdida y recuperación, se crea y se destruye. Es una forma de inscribir el dolor que provoca la carencia del ser, dolor vuelto impulso. No es un escape, ya que no busca llenar huecos de un tiempo pasado, es una paradoja que nos permite acercarnos a esa otra realidad del dolor y la angustia, hace la tragedia palpable y soportable.

Es decir, a modo de síntesis, la función de la escritura ante todo es lo que permite llevar a cabo el pasaje sujeto-autor. La escritura es más que solo una transcripción, cumple la función de ser auxiliar y transmitir lo almacenado en la memoria, ser una arqueología del recuerdo, generando marcas asociadas al inconsciente, capaz de transformarlo en sostén del pensamiento hacia lo material, ahí donde antes no había nada para dar soporte a la letra, la palabra, el lenguaje, los significantes, lo simbólico; la función de la escritura es algo posible de constatar, una forma de dejar huella y hacer un grabado que perdure en el tiempo, es el *médium* (Lacan, 1997) que responde ante lo imposible de decir. Si hacemos mención a la *psiquis* entonces tenemos que posicionar esta función como una reescritura de lo ya escrito, la capacidad de permitir la constitución subjetiva a partir de una autorestauración de la falta, que insiste en ser leída.

7.4. La importancia de este estudio para el psicoanálisis

Adentrarnos en esta investigación posicionada desde el psicoanálisis ha implicado un reto y si se quiere ha sido hasta cierto punto arriesgado. Implica revisar y estudiar textos que no nos dan un manual del cómo hacer las cosas, por lo tanto, exige una lectura y escritura cuidadosa, la cual nos hemos propuesto realizar desde los inicios.

Con este trabajo, hemos utilizado una de las obras más conocidas de un autor costarricense. Tal elección la consideramos como un posicionamiento político de nuestra parte: visibilizar obras artísticas que han tenido lugar dentro de nuestro territorio nacional. Con esta propuesta de visibilizar obras y autores particulares, nos adentramos en acontecimientos políticos, económicos

y sociales que nos permiten plasmar hechos concretos de la Costa Rica de algunas décadas atrás, lo cual consideramos como un aporte a la memoria histórica costarricense, lo que no sólo posibilita encontrarnos con nuestro pasado sino también comprender parte de nuestro presente así como el porqué de un posible futuro, escenario incierto que no existe como tal, pero se asoma, de cierta manera, interconectado por la historia.

Aunado, destaca una particularidad y es utilizar un texto escrito por una persona que fue privada de libertad apodada como *El Monstruo de la Basílica*, lo cual a su vez tiene como intencionalidad brindarles un lugar a esas escrituras marginadas socialmente, a las letras que resisten el encierro, las rejas, la indiferencia y el olvido. Las letras hacen que la cárcel deje de ser solo un espacio y se convierta en texto. Las letras encerradas dentro de esa heterotopía de desviación que ha propuesto Foucault (1966) y, por lo tanto, letras marginadas que trascienden el silencio e invisibilización del espacio carcelario. Dicho esto, consideramos que la obra *La isla de los hombres solos* llega a ser un contrapoder, parte del cuerpo insurrecto que propone Foucault (2002) una fuerte denuncia sobre violaciones de derechos en contexto de encierro carcelario, con un lenguaje sencillo y si se quiere informal, su autor logra plasmar desde la cotidianidad vivencias que sus personajes experimentaban, lo que nos permite vincular el fuerte nexo existente entre el psicoanálisis, arte y el entramado social.

El psicoanálisis parte de una comprensión de las subjetividades a partir de la lectura que es posible hacer sobre las mismas, y acá encontramos una propuesta de tres formas de leer particulares, donde la suma de las dos primeras permite una tercera que se alimenta de la biografía, de la historia pero que a su vez visibiliza el lugar de quien las lee.

Con nuestra investigación hemos visto cómo el arte y en este caso la escritura, brinda un actuar con la existencia que puede implicar una función catártica, pero no se limita a ella. Por lo tanto,

nos es posible vincularla desde sus posibilidades con el hacer -materializar la vivencia a partir de una palabra, por ejemplo- y con el ser sujeto. De tal manera, volvemos a colocar la atención en la escritura para entender parte de la subjetividad humana, así como para la constitución del sujeto, sin pretender dar por terminadas las resonancias y aprendizajes que esto trae consigo.

De hecho, después de habernos adentrado en la lectura de las enseñanzas de Freud como de Lacan, vemos que la escritura y la literatura han sido fuente de curiosidad, inspiración y aprendizaje para el psicoanálisis, -como ha sido nuestro caso con el artista José León Sánchez y su obra *La isla de los hombres solos*- logrando construir un saber producto de la investigación, que acercan a ciertos conocimientos que van más allá de la técnica y la belleza; por ello no es en los significados de una obra o en la interpretación de la misma o de la vida del artista donde el psicoanálisis debe indagar, sino en sus significantes. Nos apoyamos en lo que señala Bersani (2011) ya que compartimos sus palabras al respecto y resume perfectamente lo que queremos evidenciar.

La importancia del psicoanálisis para la literatura no tiene nada que ver con el descubrimiento del contenido secreto de la obra literaria y, si voy a hablar psicoanalíticamente de literatura, ciertamente haré crítica psicoanalítica *de* la literatura. En todo caso esa importancia debe ser buscada en cierta relación entre el significado y el movimiento del discurso, una relación que caracteriza al lenguaje literario y que es un tema (repudiado con frecuencia) de la especulación psicoanalítica. La escritura puede comenzar a funcionar como la actividad que nosotros llamamos literatura cuando, a partir de un tipo particular de insistencia replicativa que intentaré definir, ésta erosiona sus propias afirmaciones de tal modo que bloquea la interpretación. (pp. 22-23)

Dicho esto, encontramos un lazo próximo donde el psicoanálisis se nutre por el arte y esta tesis es un claro ejemplo, donde hemos logrado realizar un análisis exhaustivo de una obra y de la misma se ha permitido conocer elementos como historia, política y a su vez, anudar el saber del arte con la subjetividad humana.

En ese sentido, es muy interesante que José León, así como lo había hecho Freud, opinaran de igual forma en referencia a su trabajo escrito como documentos humanos¹³⁸, y por ende, confirma lo mencionado previamente, que como tales son susceptibles de ser estudiados con mucha más razón.

Entonces, ¿por qué las ciencias sociales, la psicología, y el psicoanálisis en particular se han olvidado de él? Ha sido su letra la que fuera capaz de recordarnos quién es y de dónde viene. Un hombre orgulloso de sus raíces. Del legado que portan sus venas. Sánchez nos afirma que no hay que confundir el silencio con la conformidad.

Desde nuestra lectura, el arte y la escritura contribuyen en otorgar miradas novedosas al psicoanálisis y también al análisis histórico-biográfico del autor como un conjunto vida-obra, sin tener que entrar necesariamente en el estudio de un análisis terapéutico del sujeto. Por ende, hay un interés en el saber-hacer del artista¹³⁹ que permite un encuentro con la comprensión y resignificación de la vida, vinculando la escritura con la subjetividad, usando como puente al lenguaje.

¹³⁸Esta referencia se puede revisar en *Visita a Freud* como parte de una transcripción del encuentro que se haya en el capítulo de la novela *Gog* que Giovanni Papini realizó con motivo del 70 cumpleaños de Freud, el 8 de mayo de 1926, en Viena, mientras que a ese término hace alusión José León Sánchez en López (1973), Días (2016) y Jiménez (2017).

¹³⁹El saber-hacer del artista con el síntoma es una construcción retomada de distintas referencias de Lacan con respecto al saber y en particular al saber-hacer del artista James Joyce, a quien él llamó *Joyce el Síntoma*. Joyce fue declarado por Lacan como un artista justamente por ser un hombre que supo hacer con su padecer del síntoma convirtiéndolo en un arte, que es su escritura, porque además de darle un nombre reconocido le dio un lugar socialmente aceptado y hasta el día de hoy valorado (Nadeau, 2017).

7.5. La importancia de este estudio para la psicología

¿Tiene relevancia esta tesis para la psicología? en efecto, consideramos que el haber desarrollado este estudio le otorga un lugar a otras formas de producción del conocimiento científico de la misma psicología y las ciencias sociales (como otras áreas de saber, por ejemplo, la filosofía, la lingüística, la antropología y la literatura que reabren diálogo con el psicoanálisis) donde la historia, la biografía y la singularidad merecen un lugar y escucha particular. El arte puede llegar a ser un medio para la comprensión de hechos que desde el psicoanálisis se intentan reunir, siendo esta una forma válida de hacer investigación. En el psicoanálisis hay una lectura y una práctica. Hacemos uso de documentos históricos que nos permiten hacer un recorrido por momentos importantes y trascendentales de Costa Rica y a su vez, que nos muestran cómo el discurso que surge alrededor de los fenómenos cambia conforme el tiempo, hechos históricos y políticos. Del mismo modo, articulamos temas de interés para la psicología como lo son: la escritura como forma posible de resistencia y el encierro carcelario. Consideramos que con este trabajo proponemos una forma válida para acercarnos a la comprensión de hechos sociales y subjetivos y acá nos ha sido posible unir y mostrar la interacción que hay entre las personas y el medio que les rodea. De modo tal que, con este trabajo de investigación podemos comprender cómo instituciones de poder como lo puede ser una cárcel impactan sobre las personas que allí se encuentran encerradas, pero a la vez, también nos ha sido posible analizar y visibilizar la escritura como una forma de resistencia subjetiva, una escritura contestataria la cual posibilita que el sujeto recupere su autonomía y sea protagonista de su propia vida, visibilizando cómo el sufrimiento, dolor o síntoma puede transformarse en letras que se unen para ser una obra que se escucha y/o lee -más allá que solo un psicodiagnóstico-, como una forma posible de sobrellevar mejor y crear el existir a partir de la producción del propio decir que se niega a que le roben las palabras: de su

vida hecha texto. Vida-obra que ha sido escrita como vía 305 también para el olvido para la no adherencia al sufrir ni al pasado, sino como un nuevo hoy y la posibilidad de un mañana. Dicho lo anterior partimos desde la premisa que con esta tesis visibilizamos y recordamos la importancia de la comprensión y el considerar los fenómenos sociales y políticos que influyen en la subjetividad humana, lo que sugiere también repensar la clínica desde el vínculo social, ya que si bien es cierto no hacemos un análisis clínico del sujeto o del autor, sí consideramos que los resultados que de esta tesis se desprenden realizan aportes en la comprensión subjetiva de las personas y sus actos, que además directamente vinculamos con el entramado social. Finalmente, debemos señalar que con esta tesis también le estamos dando un lugar a la propia subjetividad de las personas investigadoras, estamos visibilizando nuestro rol directo con la producción del conocimiento y que siempre hay un decir propio-una relación también- en la investigación que se realiza, explícita -como lo estamos haciendo a partir de la tercera lectura- como implícitamente.

7.6. Recomendaciones para futuros estudios

El desarrollar esta tesis nos ha dejado una serie de enseñanzas que deseamos posicionar en este apartado a modo de sistematizar recomendaciones útiles para el estudio del tema en cuestión porque siempre hay un más allá lejano a estas páginas.

En primer lugar, consideramos que la metodología acá planteada requiere de un trabajo arduo, son largas horas de búsqueda, lectura y relectura de material, para finalmente priorizar qué escribir, por lo que se requiere una rigurosa selección de la información. Para tal pericia e identificación de los elementos atinentes para desarrollar las tres lecturas, recomendamos una sistematización adecuada de cada una, tanto de los elementos que fueron apareciendo en la primera lectura, así como de aquellas citas que tuvieron lugar para la segunda. Sugerimos emplear estrategias que propicien un orden de la información pero que también permitan ir previamente construyendo

otros apartados; en nuestro caso, el haber tenido una sistematización de la primera y segunda lectura¹⁴⁰, nos permitió construir con mayor claridad los elementos resonantes que tuvieron lugar en la tercera lectura.

La metodología de las tres lecturas psicoanalíticas con las modificaciones pertinentes para el estudio de una película ha sido utilizada en la tesis realizada por Herrera y Ruíz (2012) para abordar el fenómeno del *secreto materno* con base en la película *Todo sobre mi madre* del director español Pedro Almodóvar. Tomando ese antecedente como referencia es que se puede considerar el estudio de la película a cargo del director mexicano René Cardona en 1974 titulada de forma homónima al libro *La isla de los hombres solos*. Las lecturas y los métodos utilizados al ser diferentes pueden otorgar una luz distinta de insumos relevantes, por lo que apreciaciones, miradas y puestas en escena, podrían brindar un complemento de hallazgos interesantes para una mayor comprensión de este trabajo.

A su vez, también consideramos de interés realizar un análisis de la primera novela traducida al idioma inglés de un autor y un libro costarricense llamada *God was looking the other way*. Aunque ya existen traducciones del libro en más de 40 idiomas, siempre tiene una especial relevancia trabajar con las primeras ediciones para estudiar variables en torno a los inter y extratextos.

Leer sobre esta obra y su autor ha profundizado nuestra necesidad de realizar lecturas y análisis desde el componente histórico, uno que contemple la integralidad del tema en estudio, una realidad que es situada, en un tiempo, contexto y sociedad particular, por tanto, en trabajos posteriores es importante desarrollar otras aristas relacionadas con el pasaje sujeto-autor porque somos conscientes que hay muchos más hilos de los que tirar para seguir profundizando esta temática

¹⁴⁰Elaboramos un borrador para sistematizar la información en categorías, así como una breve descripción de las mismas. Aunado, las resonancias que iban surgiendo en el camino, también tuvieron un lugar.

desde concepciones lingüísticas o semióticas; o bien de la escritura como *téchne* asociada a la *poiesis* y la articulación con el *sinthome*, esto bajo el estudio lacaniano.

Otro aspecto que nos resuena y que queda como proyecto para darle fuerza en futuros trabajos es el problema del estudio de los textos en investigaciones en psicología y en otras ciencias sociales a la hora de abordar la creación literaria y su producto, entendiendo que la ciencia se dedica al estudio del ser humano en su especificidad. Sería relevante ampliar el abordaje de los diferentes fenómenos sociales por intermedio de lenguajes (otras caras del arte) que buscan formas de ser testigos de la experiencia de quien los realiza, considerando la escritura como un saber en sí mismo.

7.7. Nuestras reflexiones finales

Tal como Jacinto se despidió de sus compañeros en el muelle de la isla y guiado por la dulcísima voz de María Reina desde el fondo del platanal, el corazón de José León y el nuestro también se escabullen juntos con el viento entre el bosque de árboles para concluir estas páginas que para Sánchez fueron las bolsas de cemento y en nuestro caso, la representación de un trabajo que cobra vida.

En estas instancias sentimos las teclas desgastadas, la tinta derramada y los cuadernos cargados de ideas ir encontrando los sonidos que invitan a la despedida; como si estuviera representado en ese último viaje en tren de Jacinto mientras se dirigía hacia la colonia penal de San Carlos disfrutando del paisaje, la lluvia, los rostros y el chi-qui-chis del vagón que lo transportaba a otros recuerdos más cálidos. Miramos hacia atrás y somos capaces de palpar el camino de un proceso cargado de crecimiento; nuestra escritura es el mejor reflejo de los diversos aprendizajes que ahora llevamos como profesionales y que nos ha permitido poder añadir este punto y final al trabajo de graduación.

Estamos dejando atrás una estación llamada tesis, a punto de abordar nuevos retos, más incógnitas. El camino ha sido largo, con días y meses extenuantes, pero el futuro que hemos construido sin duda traerá nuevas oportunidades. La siguiente puerta de embarque dice: ¿de acá hacia dónde? Este apartado, que de cierta manera es la respuesta a parte de estas inquietudes, es a su vez, nuestras palabras para decir adiós. Y permitirles a otras personas abrir campos que tracen diferentes re-lecturas, posicionándonos al costado del camino, con cierto distanciamiento, uno que necesitamos para continuar, un respiro cargado de suspiros.

Con el desarrollo de este escrito, nos damos cuenta de la importancia del conocimiento que ya teníamos, del bagaje adquirido en la academia, pero a su vez, de los vacíos existentes que sólo se completan en la constante falta. Hemos intentado construir desde ese lugar una tesis que nos haga sentir orgullo del contenido, la forma y el producto, identificando un vacío académico y a partir de esto surge una valiosa oportunidad para hacer aquello que tanto queremos, generando una utilidad social y regalándonos por sobre todas las cosas una enorme satisfacción.

La lectura ha sido nuestra aliada, pero a la vez una necesidad, de allí que debemos enfatizar que, en investigaciones como la presente, debe haber una vehemencia particular. Tal entusiasmo también invita en algún momento a tomarse una pausa, sabiendo que retomar no es difícil, es un gusto y hasta una necesidad en el futuro cercano. Dicho ímpetu debe verse permeado por saberes varios, no limitarse a leer e informarse de un solo tema sino también enriquecerse de la diversidad, a veces de donde menos se espera es de donde surgen ideas e inspiraciones para la escritura. Es decir, hay una conjunción de saberes que se encuentran dispersos, y entre más campos se abarquen, más enriquecido se verá el trabajo final, claro está no es pretender un alcance de leer todo lo que ha sido escrito, pero sin duda de aquello que se lee puede existir una coma por agregar o quitar, una idea, una exclamación y hasta un signo de pregunta.

Al final nos damos cuenta cómo de las lecturas del día a día de la vida, encontramos un vínculo con esta tesis, con los aprendizajes y las resonancias, porque detrás de esta pasión se requiere flexibilidad, como la vida misma y saber que ninguna línea, ninguna idea está escrita en piedra; puede ser que, en el camino, posterior a lecturas propias, así como de quienes cariñosa y dedicadamente nos han leído y acompañado, sea necesaria una modificación o un reajuste.

Por último, para aquellas personas que decidan llevar a cabo un trabajo final de graduación ya sea en pareja o grupo, recomendamos acuerdos claros. No todo lo que se llegue a conversar se va a cumplir a cabalidad, pero de los cambios surgen nuevas oportunidades para seguir construyendo en conjunto. Se requiere empatía, comunicación, pero a su vez, muchas reuniones de intercambio y producción. El trabajo en equipo debe ser una habilidad que se fortalezca en el camino.

Nos despedimos con la gratificación de saber que nuestro aprendizaje ha sido robustecido, hemos dejado una propuesta al estudio y comprensión del sujeto, del autor y hemos propuesto un pasaje sujeto-autor vinculado con la escritura y la producción de una terceridad. También con la gratificación de sentir esta tesis muy nuestra, muy vivida y sentida. Sin duda quedan temas por profundizar, preguntas sin respuestas y el deseo de continuar, seguir...pero es acá donde abrimos el camino a otros rumbos académicos. Nos despedimos de esta etapa con la alegría de saber que nuestras voces han tenido un lugar y que dejamos la puerta abierta a aquellas personas que deseen entrar en esta discusión.

8. Referencias bibliográficas

18 de octubre comienza filmación de "La isla de los hombres solos". (29 de septiembre de 1973a).

La *República.*

https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwjXzZWESf_xAhX8TjABHSV4CToQFjAAegQIBRAD&url=http%3A%2F%2F repositorio.sibdi.ucr.ac.cr%3A8080%2Fjspui%2Fhandle%2F123456789%2F12520%3Fmode%3Dfull&usg=AOvVaw3SvqSj4NyQsjkdw7Mi5t_G

Agamben, G. (2005). *Profanaciones*. Adriana Hidalgo Editora.

Aguasaco, C. (2014). *¡No contaban con mi astucia! México: parodia, nación y sujeto en la serie televisiva de El Chapulín Colorado*. City University of New York (CUNY).

https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwihnPvEmPLxAhXzSjABHUNACasQFjATegQIEBAD&url=https%3A%2F%2Facademicworks.cuny.edu%2Fcgi%2Fviewcontent.cgi%3Farticle%3D1876%26context%3Dcc_pubs&usg=AOvVaw33bV_590uIoBNoxHZpQa_0

Agüero, J., Calvo, L., Sedó P., y Soto, J. (2015). *La Negrita de Los Ángeles: Peregrinaciones, promesas, confección de vestidos y alfombras... expresiones de fe en Costa Rica*.

Repositorio institucional de la Universidad de Costa Rica.
<https://hdl.handle.net/10669/29342>

Alberca, M. (2007). *El pacto ambiguo. De la escritura autobiográfica a la autoficción*. Biblioteca Nueva.

Allouch, J. (1984). *Letra por letra: transcribir, traducir, transliterar*. Editorial Edelp S.A.

Allouch, J. (1998). *El psicoanálisis, una erotología de pasaje*. Litoral.

Allouch, J. (2006a). *Spychanalyse. Me cayó el veinte*.

Allouch, J. (2006b). Spychanalyse II. *Me cayó el veinte*.

Allouch, J. (2015) El psicoanálisis será foucaultiano o no será. *Revista Ñacate*.
<http://www.revistanacate.com/articulos/el-psicoanalisis-sera-foucaultiano-o-no-sera-jean-allouch/>

Allouch, J. (2016). Hablar ya es escribir. *Revista Ñacate*. www.revistanacate.com/wp-content/uploads/2016/03/Hablar-ya-es-escribir-J.-Allouch.pdf

Alvarado, J. (15 de mayo de 2016). Desafortunado sobrenombre mató los logros de brillante poeta costarricense. *CRHoy*.

Antillón, W. (1997). La legislación penal en Costa Rica. *Revista de ciencias penales de Costa Rica*, 9 (14), 25-40.
https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwjrrYCppv_xAhXuSTABHTv8D9UQFjACegQIHBAD&url=http%3A%2F%2Fwww.corteidh.or.cr%2Ftablas%2Fr17098.pdf&usg=AOvVaw3r7UNdy9gm1J8XbU0AOoIu

Arce, C. (2009). El Estado y la iglesia en Costa Rica. Enfoque jurídico. *Espiga*, 18-19, 269-304.
<https://revistas.uned.ac.cr/index.php/espiga/article/view/1057/984>

Argueta, M. (3 de marzo de 2013). Literatura de un hombre solo. *La Prensa gráfica*.

Baños, J. (1999). El escritorio de Lacan. Buenos Aires, Argentina: Oficio Analítico.
<https://psiligapsicanalise.files.wordpress.com/2014/09/jorge-b-orellana-el-escritorio-de-lacan.pdf>

Baptista, M. (9 de diciembre de 1972). José León Sánchez, volvió a la sociedad no para cobrar revancha, sino para servirla. *La Nación*.
<http://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr:8080/jspui/handle/123456789/12518>

- Baptista, M., Hernández, R., Fernández, C. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw Hill Education.
- Bauptista-Gumucio, M. (9 de diciembre de 1972). José León Sánchez, volvió a la sociedad, no para cobrar revancha, sino para servirla. *La Nación*.
- Barrantes, G. (2008). La verdad, ese objeto extraño. La parresía y la función de la palabra en la experiencia analítica. En *psi ¿qué?* (pp. 56-69). Ediciones Página literal.
- Barrantes, G. (2011). *Escándalo secreto. La estrategia de nomicación de Sidonie Csillag, de "Joven homosexual de Freud" a lesbiana en el siglo XX*. (Tesis para optar por el grado de maestría académica en psicología). Universidad de Costa Rica.
- Barrantes, G. (2017a). Volver a la Nostalgia: El cine en la escritura de Esther Tusquets "Para no volver". *Wímbu*, 12(2), 17-28.
<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/wimblu/article/view/31487>
- Barrantes, G. (2017b). Del cuadro al caso. Re-escrituras de la huella de Iris. En Barrantes, G., *Sismografías de un extravío* (pp. 96-115). VivEros Ediciones.
- Barrena, S. (2003). *La creatividad en Charles S. Peirce*. En II Jornada GEP "La lógica de Peirce y el mundo hispánico". <https://www.unav.es/gep/IIJornada/IIJornadaSBarrena.html>
- Barthes, R. (1968). La muerte del autor. *El susurro del lenguaje*. Barcelona: Paidós.
- Barthes, R. (1986). *El placer del texto y lección inaugural*. México: Siglo XXI Editores.
- Barthes, R. (1997). *El grado cero de la escritura*. México: Siglo XXI. En: <http://imago.yolasite.com/resources/BARTHES,%20El%20grado%20cero%20de%20la%20escritura.pdf>

- Bedoya, G. (2018). Los juegos florales y la creación del valor literario. El caso de la narrativa breve antioqueña. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 47, 53-72.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6825600>
- Bennett, A. (2005). *The Author [El Autor]*. Routledge.
- Bersani, L. (2011). *El cuerpo freudiano: psicoanálisis y arte*. El cuenco de plata.
- Bolívar, A. (2002). ¿De nobis ipsis silemus? Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4 (1), 1-26.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-40412002000100003
- Bolívar, A., y Domingo, J. (2006). La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: Campo de desarrollo y estado actual. *Forum Qualitative Social Research*, 7 (4).
<http://jbposgrado.org/icuali/La%20investigacion%20biografica%20y%20narrativa%20en%20iberoamerica%20%20%20.pdf>
- Bolívar, A. y Guión, J. (2008). Historias de vida que deshacen profecías de fracaso. *Cuadernos de pedagogía*, 384, 56-59. <https://www.ugr.es/~fjjrios/pce/media/4e-HhistoriasVidaFracasoBolivar.pdf>
- Bolívar, A., y Porta, L. (2010). La investigación biográfico narrativa en educación. Entrevista a Antonio Bolívar. *Revista de Educación*, 1 (1), 201-212.
https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/r_educ/article/view/14
- Burgos-Mata, A. (2008). El sistema penitenciario costarricense y sus distintos niveles de atención. *Acta Académica*, 42, 281-294.
<https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwiMyuHKtqfyAhUbTDABHeAfB58QFnoECAIQAQ&url=http%3A%2>

F%2Frevista.uaca.ac.cr%2Findex.php%2Ffactas%2Farticle%2Fdownload%2F487%2F506&usg=AOvVaw2kqE551CDqPpsy_2eAzXeC

Calderón, M. (2002). La huelga de brazos caídos y guerra civil de 1948. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 3 (1).

<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/article/view/6283>

Campos, H. (2012). El latín de los conquistadores en “Tenochtitlan” de José León Sánchez. *Revista de Ciencias Sociales* (Cr), 3 (137), 123-131.

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15325492010>

Campos, R. (2021). El espacialismo del desarraigo en poemas de José León Sánchez. *Káñina, Revista Artes y Letras*, 45 (1), 75-108.

<https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwjkyeXI8IbyAhWxSjABHSWBDP8QFjACegQIDBAD&url=https%3A%2F%2Frevistas.ucr.ac.cr%2Findex.php%2Fkanina%2Farticle%2Fdownload%2F46598%2F46215%2F&usg=AOvVaw1uI5kTYuEJDrQ0WJFXZghl>

Campos, Y. (2017). *La segunda instancia especializada en ejecución de la pena en un estado social y democrático de derecho: el caso de Costa Rica* (Tesis de licenciatura en Derecho). Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

Camus, A. (1978). *El hombre rebelde*. Editorial Losada S.A.

Capurro, R. (2017). Desde el manicomio, un poeta. *Revista Ñácate*, 1-23.

<http://www.revistanacate.com/wp-content/uploads/2017/03/Desde-el-manicomio-un-poeta-R.-Capurro.pdf>

Capurro, R. (2019). Locura y obra ¿Conjunción? ¿Disyunción? *Revista Ñácate*, 1-8.

Cardona, A. (13 de octubre de 1970). *Una carta patética*. [https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwiluY-nz9nyAhURTDABHQe-](https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwiluY-nz9nyAhURTDABHQe-DWwQFnoECAoQAQ&url=http%3A%2F%2Frepositorio.sibdi.ucr.ac.cr%3A8080%2Fxmlui%2Fhandle%2F123456789%2F12468&usg=AOvVaw32It2-B28FqFWD4u-aKrKq)

[DwWwQFnoECAoQAQ&url=http%3A%2F%2Frepositorio.sibdi.ucr.ac.cr%3A8080%2Fxmlui%2Fhandle%2F123456789%2F12468&usg=AOvVaw32It2-B28FqFWD4u-aKrKq](https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwjR7ZyLsf_xAhULTTABHVpsCNwQFjAAegQIAxAD&url=http%3A%2F%2Frepositorio.sibdi.ucr.ac.cr%3A8080%2Fxmlui%2Fhandle%2F123456789%2F12517&usg=AOvVaw1M2-XZUGd1vIQHnQgrgHYL)

Cardona, A. (26 de enero de 1973). Harán una película de "La isla de los hombres solos". *La Nación*.

https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwjR7ZyLsf_xAhULTTABHVpsCNwQFjAAegQIAxAD&url=http%3A%2F%2Frepositorio.sibdi.ucr.ac.cr%3A8080%2Fxmlui%2Fhandle%2F123456789%2F12517&usg=AOvVaw1M2-XZUGd1vIQHnQgrgHYL

Cardona, A. (22 de mayo de 1974). *Terminan en México película sobre "La isla de los hombres solos"*. *La Nación*. <http://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr:8080/jspui/handle/123456789/12486>

Cardona, R. (Productor y Director). (1974). *La isla de los hombres solos*. [Película]. México: CONACINE.

Caridad Svich (s.f). *About me*. <https://caridadsvich.com/about/>

Carmona, H. (2020). *"Entre líneas": de la escritura a la subjetivación política. Una lectura psicoanalítica de la escritura La pianista de Elfriede Jelinek*. (Tesis para optar por el Grado de Licenciatura en Psicología). Universidad de Costa Rica.

Casado, A. (2016). *Escritura entre rejas: literatura carcelaria cubana del siglo XX* [Doctoral dissertation, Universidad Complutense de Madrid].

<https://eprints.ucm.es/39983/1/T37975.pdf>

- Castillo, L. y Guido, A. (2013). *El sistema penitenciario como “potente” violador de los derechos humanos de las personas privadas de libertad (dignidad, vida y formas de resocialización). (Una propuesta para el Sistema Penitenciario de Costa Rica)*. [Tesis para optar por el grado académico de Licenciado en Derecho, Universidad de Costa Rica]. Instituto de investigaciones Jurídicas.
- Castro, A. (12 de agosto de 1972). La verdad de José León no puede ser historia. *La Nación*.
<http://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr:8080/jspui/handle/123456789/12509>
- Chacón, A. (2016). Representaciones y elaboraciones de la homosexualidad en la literatura costarricense. *ÍSTMICA. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, (19), 131-141.
- Chacón-Araya, G., & Oliva-Medina, M. (2017). Exilio, insilio, cárcel y violencia: 1948-1952. *Temas De Nuestra América. Revista De Estudios Latinoamericanos*, 33, 37-73.
<https://doi.org/10.15359/tdna.33-e.2>
- Código Penal de 1924. *Ley N°. 142. Sistema Costarricense de Información Jurídica*. 01 de julio de 1924 (Costa Rica).
http://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param1=NRTC&nValor1=1&nValor2=35220&nValor3=83785&strTipM=TC
- Código Penal de 1941. *Ley N°. 368. Sistema Costarricense de Información Jurídica*. 21 de agosto de 1941 (Costa Rica).
http://www.pgrweb.go.cr/SCIJ/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param1=NRTC&nValor1=1&nValor2=37382&nValor3=83707&strTipM=TC
- Colom, A. (2016). *La vida en las palabras: escritura y subjetividad* (Tesis Doctoral). Universitat Pompeu Fabra. Barcelona.
- Compagnon, A. (2002). *Qu'est-ce qu'un auteur?* <http://www.fabula.org/compagnon/auteur.php>

- Contreras, G. (2008). Una lectura crítica de don José Figueres Ferrer. En torno a la guerra civil de 1948 y su papel en la Junta Fundadora de la Segunda República. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 9 (1), 176-207.
<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/article/view/6145>
- Corbatta, J. (2009). Psicoanálisis y literatura: La auto-ficción. En José Amícola, dir. Actas del VII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria. UNLP. FAHCE. *Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria*.
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3529/ev.3529.pdf
- Cortés, C. (3 de febrero de 2018). *José León Sánchez, la redención del escritor maldito*. La Nación.
https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwibwpKnr__xAhUDRjABHQLVAhAQFjAAegQIBRAD&url=https%3A%2F%2Fwww.nacion.com%2Fancora%2Fjose-leon-sanchez-la-redencion-del-escriptor%2FW3JA34UT7ZHY7H2AP23MHF7TZ4%2Fstory%2F&usg=AOvVaw2h-xyHS5KewmS61rxtcjJ7Debravo, J. (1962). “*Prólogo*”. En José León Sánchez. *Poemas* (pp. 4-6). Turrialba, Costa Rica: Círculo de Poetas Costarricenses.
- Czarniawska, B. (2004). *Narratives in Social Science Research*. SAGE Publications.
- Davies, I. (1990). *Writers in Prison*. Oxford and Cambridge: Basil Blackwell.
- Debrús, G. (2019). *José León Sánchez: “Quiero ser un árbol después de morir” (entrevista)*. Cultura.net. <https://www.culturacr.net/jose-leon-sanchez-entrevista/>
- De Castro, S. (2001). La escritura o lo trágico de la transmisión. *Universidad Nacional de Colombia*. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/25654>
- De Man, P. (1979/1991). *La autobiografía como desfiguración* (Angel Loureiro, Trad.). Anthropos.

- Derrida, J. (1987). *The postcard: From Sócrates to Freud and beyond*. The University of Chicago Press.
- Derrida, J. (1989). *La escritura y la diferencia*. Anthropos.
- Diaconu, D. (2017). La autoficción: simulacro de teoría o desfiguraciones de un género. *La Palabra* 30, 35-52.
- Días, N. (16 de enero de 2017). Pablo Morales de ‘La isla de los hombres solos’: ‘Es una mirada fea, oscura y muy violenta’. *La nación*. <https://www.nacion.com/viva/cultura/pablo-morales-de-la-isla-de-los-hombres-solos-es-una-mirada-fea-oscura-y-muy-violenta/IRVZFJ3KV5F5RHAG2TPRHIDONQ/story/>
- Díaz, N. (12 de junio de 2016). José León Sánchez: vivir sin derecho al olvido. *La Nación*.
- Domenella, A., Gutiérrez, L. y Martínez-Zalce, G. (2005). *Femenino/masculino en las literaturas de América: escrituras de contraste*. Editorial Aldus.
- Dreyfus, H. y Rabinow, P. (1984). Michel Foucault: “El sexo es aburrido”. *El País*. https://elpais.com/diario/1984/06/27/cultura/457135204_850215.html
- Duran, M. (2002). *El estatuto de la verdad en la formulación lacaniana de los cuatro discursos: consecuencias para la producción del saber inconsciente*. (Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Psicología). Universidad de Costa Rica.
- Eco, U. (1992). *Los límites de la interpretación*. Editorial Lumen.
- Eco, U. (1997). *Interpretación y sobreinterpretación*. (J. López, Trad.). University Press. https://kontencioso.files.wordpress.com/2016/02/eco_umberto-interpretacion_y_sobreinterpretacion.pdf
- En México editan libro de José León Sánchez. (20 de septiembre de 1970). *La República*.

- Feoli, M. (2020). *A 20 años de la reforma procesal penal: cambio en varios actos*. Tercer Informe Estado de la Justicia. CONARE - PEN
- Fernández, M. (2015). *Lectura psicoanalítica de la escritura de lo real maravilloso carpenteriano. Reflexiones desde la perspectiva de la letra de Jacques Lacan*. (Tesis para optar por el grado de Maestría Académica en Literatura Latinoamericana). Universidad de Costa Rica.
- Fiorini, H. (1995). *El psiquismo creador*. Paidós.
- Foucault, M. (1966). *Topologías. (Dos conferencias radiofónicas)*. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclefindmkaj/viewer.html?pdfurl=http%3A%2F%2Fhipermedula.org%2Fwp-content%2Fuploads%2F2013%2F09%2Fmichel_foucault_heterotopias_y_cuerpo_utopico.pdf&clen=102954&chunk=true
- Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1969). *La arqueología del saber*. Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. 1983. ¿Qué es un autor? *Littoral*, 9, 51-82. <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwjOmIeC0OrwAhX7QjABHQhOC44QFjAAegQIAxAD&url=https%3A%2F%2Fazofra.files.wordpress.com%2F2012%2F11%2Fque-es-un-autor-michel-foucault.pdf&usg=AOvVaw1zBy5nOC-6r5wFY8MKvvVZ>
- Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Paidós.
- Foucault, M. (1994). *Hermenéutica del sujeto*. Ediciones de la Piqueta.
- Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales Volumen III*. Paidós

- Foucault, M. (2001) “El sujeto y el poder” en Dreyfus, H. y Rainbow, P. (Ed.) Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica. Ediciones Nueva Visión.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2005). *El orden del discurso*. Fabula Tusquets Editores.
- Foucault, M. (2006). *Historia de la locura en la época clásica. Tomo I*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2007). *El poder psiquiátrico*. Argentina: Fondos de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2019). *Microfísica del poder*. Siglo XXI Editores.
- Freud, S. (1893-1895). Estudios sobre la histeria. En Freud, S., *Obras Completas, Vol II*, (pp. 47-70). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1905). Personajes psicopáticos en el escenario. En Freud, S., *Obras completas, Vol VII*, (pp.273-282). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1906-1908a). El delirio y los sueños en la Gradiva de W. Jensen. En Freud, S., *Obras completas, Vol. IX*, (pp. 1-79). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1906-1908b). El creador literario y el fantaseo. En Freud, S., *Obras completas, Vol. IX*, (pp. 122-136). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1914a). El interés por el psicoanálisis. En Freud, S. *Tótem y tabú y otras obras* (pp.165-192). Amorrortu.
- Freud, S. (1914b). *Recordar, repetir, reelaborar* (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II). Vol. XII, pp. 145-158.
- Freud, S. (1914-1916). La transitoriedad. En Freud, S., *Obras completas Vol. XIV*, (pp. 305-311). Amorrortu Editores.

- Freud, S. (1916). La transitoriedad. En Freud, S. *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras* (pp. 306-311). Amorrortu.
- Freud, S. (1986). *Sigmund Freud Cartas a Wilhelm Fliebel 1887-1904*. Amorrortu editores.
- Freud, S. (2013). *Psicoanálisis del arte*. Alianza Editorial.
- García, A. (2014). *Más allá del retorno del exilio: una lectura psicoanalítica del desexilio en la escritura Andamios de Mario Benedetti*. (Tesis para optar por el Grado de Licenciatura en Psicología). Universidad de Costa Rica.
- García-Borés, J. (2003). El impacto carcelario. En *Bergalli, R. (coord.). Sistema penal y problemas sociales*. Tirant lo Blanch.
https://www.academia.edu/37033959/Bergalli_Roberto_SISTEMA_PENAL_Y_PROBLEMAS_SOCIALES
- García, G. (julio, 1974). La vida en las minas de Abangares y la escritura-histórica “La colina del Buey” de José León Sánchez (pp. 87-97). En *Revista de la Universidad de Costa Rica*.
Revista de la Universidad de Costa Rica, 38.
- Goffman, E. (2001). *Internados: ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Amorrortu Editores.
- Gómez, L. (2010). Un espacio para la investigación documental. *Revista Vanguardia Psicológica Clínica Teórica y Práctica*, 1(2), 226-233.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4815129.pdf>
- Gómez, R. (Escritor y Director). (1973). *La isla de los hombres casi solos*. [Episodio de serie de televisión]. México: Televisa S.A.
- Gómez, R. (Escritor y Director). (1976). *La isla de los hombres casi solos*. [Episodio de serie de televisión]. México: Televisa S.A.

- Gonçalves, I. (2018). El «yo» en la intersección: un análisis sobre la narradora-autora de desarticulaciones. *Gamma*, (5).
<https://p3.usal.edu.ar/index.php/gramma/article/view/4250/5280>
- Gonçalvez, L. (1999). La metodología genealógica y arqueológica de Michel Foucault en la investigación en psicología social. *Arqueología del cuerpo ensayo para una clínica de la multiplicidad*, 167-176.
- Grossman, D. (2010). Escribir en una zona de catástrofe. En Grossman, D., *Escribir en la oscuridad. Sobre política y literatura*. Editorial Debate.
- Grossman, D. (2011). *Escribir en la oscuridad*. De bolsillo.
- Guerrero, J., Sánchez, J. y Villalobos, G. (2008). “Resultados de la investigación en el cementerio del Penal Isla San Lucas, Golfo de Nicoya, Puntarenas”. MUSEO NACIONAL DE COSTA RICA Departamento de Antropología e Historia.
- Gusdorf, G. (1991). Condiciones y límites de la autobiografía. En *La autobiografía y sus problemas teóricos. Estudios e investigación documental*. Editorial Anthropos
- Heidegger, M. (2009). *Arte y poesía*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Hernández, H. (2015). Letras infames. En García, G., Hernández, H y Rojas, A., *Control social e infamia: Tres casos en Costa Rica (1938-1965)*. Editorial Arlekin.
- Herrera, D., y Ruiz, V. (2012). *Secreto Materno: Una lectura psicoanalítica en la película Todo sobre mi madre de P. Almodóvar* (Tesis para optar por el Grado de Licenciatura en Psicología). Universidad de Costa Rica.
- Herrera, N. (2003). Proyección de la UNED en centros penales de Costa Rica: reseña histórica y situación actual. *Espiga*, 123-136.

- Hidalgo, R. (2002). La comprensión hermenéutica: un acercamiento psicoanalítico y socio-histórico a la interpretación de textos míticos y literarios. *Ciencias sociales*, 96, 55-69.
<https://www.revistacienciasociales.ucr.ac.cr/images/revistas/RCS96/04.pdf>
- Jacobi, J. (1994). *La muerte o deconstrucción de la mujer en la obra de José León Sánchez* (Tesis de maestría en arte). Texas Tech University, Texas, Estados Unidos. En: <https://ttu-ir.tdl.org/bitstream/handle/2346/11565/31295009265868.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Jiménez, A. (31 de octubre de 1999). “Fui ABSUELTO...lo demás no importa”. *Revista Dominical, La Nación*.
<http://www.nacion.com/dominical/1999/octubre/31/dominical7.html>
- Jiménez, Y. (23 de junio de 2017). Especial de crímenes y casos judiciales: El robo de la Virgen de los Ángeles. *La Nación*.
- JMT. (9 de diciembre de 1973). Se completó el reparto de “La Isla de los hombres solos”. *La Nación*
- Jinesta, R. (1940). *La evolución penitenciaria en Costa Rica*. Imprenta Falco Hermanos. San José Costa Rica.
https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwiR77nkuKfyAhVkQzABHXM3B6UQFnoECAMQAQ&url=https%3A%2F%2Fijj.ucr.ac.cr%2Fwp-content%2Fuploads%2Fbsk-pdf-manager%2F2017%2F06%2Fla_evolucion_penitenciaria.pdf&usg=AOvVaw1wouokUSHco-84Ar9fHM_E
- José León Sánchez, el caso de la basílica. Historia de un crimen judicial contra un inocente* (2010). Costa Rica.

- Kafka, F. (2009). Cuentos completos. Titivillus Ed. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/viewer.html?pdfurl=http%3A%2F%2Fweb.seducoahuila.gob.mx%2Fbiblioweb%2Fupload%2F13%2520Cuentos%2520Comp%2520Kafka.pdf&clen=3232144&chunk=true
- Kaufman, A. (1994). Escribir en la escuela: qué, cómo y para quién. *Lectura y vida*, 15(3), 15-32.
https://www.oei.es/historico/fomentolectura/escribir_escuela_kaufman.pdf
- Kester, W. (2007). *Trabajo Social Criminológico: aportes desde la Criminología Crítica*. (Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Trabajo Social). Universidad de Costa Rica.
- Lacan, J. (1953a). Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis. En Lacan, J., *Los escritos de Jacques Lacan*, Escritos 1. Siglo XXI.
- Lacan, J. (1953b). Introducción a los comentarios sobre los escritos técnicos de Freud. En Lacan, J., *El seminario de Jacques Lacan. Libro 1. Los escritos técnicos de Freud*, 19-35.
<http://www.bibliopsi.org/docs/lacan/03%20Seminario%201.pdf>
- Lacan, J. (1953c). *Lo simbólico, lo imaginario y lo real*. Versión crítica. Trad. Rodríguez, R.
<https://www.lacanterafreudiana.com.ar/2.5.1.4%20%20%20LO%20SIMB,%20LO%20MAG%20Y%20LO%20REAL,%201953..pdf>
- Lacan, J. (1953-1954) *Seminario I. Los escritos técnicos de Freud*. Paidós.
- Lacan, J. (1954-1955). *El Seminario II. El Yo en la teoría de Freud y en la técnica Psicoanalítica*. Paidós.
- Lacan, J. (1956a). “Tú eres el que me seguirá”. En Lacan, J., *Seminario 3: Las psicosis*.
<http://www.bibliopsi.org/docs/lacan/05%20Seminario%203.pdf>
- Lacan, J. (1956b). Conferencia: Freud en el siglo. En Lacan, J., *Seminario 3: Las psicosis*.
<http://www.bibliopsi.org/docs/lacan/05%20Seminario%203.pdf>

- Lacan, J. (1957). De Juan el fetiche al Leonardo del espejo. En Lacan, J., Seminario 4: la relación del objeto. <https://www.bibliopsi.org/docs/lacan/06%20Seminario%204.pdf>
- Lacan, J. (1958). *El Seminario, Libro V. Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1959). Nuestro programa. En Lacan, J., *Seminario 7: La ética del psicoanálisis*. <http://www.bibliopsi.org/docs/lacan/09%20Seminario%207.pdf>
- Lacan, J. (1961). Clase 4. En Lacan, J., *Seminario 9: La identificación*. <http://www.bibliopsi.org/docs/lacan/11%20Seminario%209.pdf>
- Lacan, J. (1961-1962). *Seminario IX: La identificación*. Paidós
- Lacan, J. (1962-1963). *El Seminario, Libro X. La angustia*. Paidós.
- Lacan, J. (1964). *El Seminario, Libro XI. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós.
- Lacan, J. (1965-1966). *Seminario XIII: El objeto del psicoanálisis*. Paidós
- Lacan, J. (1966-1967). *Seminario XIV: La lógica del fantasma*. Paidós.
- Lacan, J. (1972-1973). *Seminario XX: Aún*. Paidós.
- Lacan, J. (1973-1974). *Seminario XXI: Los incautos no yerran (Los nombres del padre)*. Paidós.
- Lacan, J. (1975). *Conferencia en Ginebra sobre el síntoma*. <https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:LE6itZTkHpUJ:https://lacanterafreudiana.com.ar/2.5.1.25%2520%2520%2520%2520CONFERENCIA%2520EN%2520GINEBRA%2520SOBRE%2520EL%2520SINTOMA,%25201975.pdf+%&cd=1&hl=es-419&ct=clnk&gl=cr>
- Lacan, J. (1985). *De la psicosis paranoica y sus relaciones con la personalidad*. Siglo XXI.
- Lacan, J. (1997) La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. En Lacan, J., *Los escritos de Jacques Lacan, Escritos I*. Siglo XXI.

Lacan, J. (2006a). *Mi enseñanza*. Paidós.

Lacan, J. (2006b). *Seminario XXIII: El sinthome*. Paidós

Lacan, J. (2008). *El Seminario, Libro II, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*.
Paidós.

Lacan, J. (2009). *Seminario XVIII: De un discurso que no fuera el semblante*. Paidós.

Lacan, J. (2014). *El deseo y su interpretación*. Paidós.

La novela es subyugante. (16 de noviembre de 1973). *La Nación*.
<http://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr:8080/jspui/handle/123456789/12504>

La Santa Sede (s.f.). *Código de Derecho canónico*. https://www.vatican.va/archive/cod-iuris-canonicali/cic_index_sp.html

Le Gaufey, G. (2003). La interpretación como hemorragia del sentido. *Revista Página Literal*.
Ediciones Página Literal.

Le Gaufey, G. (2004a). ¿Es el analista un clínico? *Página Literal*, 2, 8-15.

Le Gaufey, G. (2004b) “Una clínica sin mucho de realidad”. *Página Literal*, 2. Ediciones Página
Literal.

Le Gaufey, G. (2007). *El notodo de Lacan: consistencia lógica, consecuencias clínicas*. El cuenco
de plata.

Le Gaufey, G. (2009). *La paradoja del sujeto*. Editorial Nuestra tierra.
https://tuxdoc.com/download/guy-le-gaufey-la-paradoja-del-sujeto_pdf

Le Gaufey, G. (2010). *El sujeto según Lacan*. Ediciones Literales.

Lehoucq, F. y Molina, I. (1999). *Urnas de lo inesperado: fraude electoral y lucha política en Costa
Rica: 1901-1948*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.
<http://www.repositorio.ciicla.ucr.ac.cr:8080/123456789/864>

- Lejeune, P. (2003). *El pacto autobiográfico* (Angel G. Lourelo, Trad.). Armand Colin.
- León, E. (1978). *La sanción en el Derecho Penal Costarricense: Los Códigos de 1918 y 1924*.
<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/juridicas/article/view/15759>
- Libro de José León en inglés (8 de diciembre de 1968). *La República*.
<http://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr:8080/jspui/handle/123456789/12470>
- Lo peor que nos ha sucedido. (13 de mayo de 1950). *La Prensa Libre*.
- López, D. y López, K. (2015). *La violación al derecho fundamental de la salud de los privados de libertad en el Centro Penitenciario La Reforma, a causa de un sistema penal reclusivo en Costa Rica, periodo 2008-2012*. [Tesis para optar por el grado académico de Licenciado en Derecho, Universidad de Costa Rica]. Instituto de investigaciones Jurídicas.
- López, I. (25 de noviembre de 1973). José León Sánchez, escritor testimonial. *Diario de Costa Rica*. <http://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr:8080/jspui/handle/123456789/12508>
- López, R. (26 de octubre de 2019). Bruno Bonoris: el nacimiento del sujeto del inconsciente. Diario de Xalapa
<https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwiUiLjIqOrwAhUuSTABHU06AbwQFjAAegQIAxAD&url=https%3A%2F%2Fwww.uv.mx%2Fpersonal%2Framlopez%2Ffiles%2F2018%2F07%2F27.-El-nacimiento-del-sujeto-del-inconsciente-26-October-19.pdf&usg=AOvVaw2Iem1yM9qtgRF7YtGD2r-I>
- Lorena, Y. (s.f). Entre cigarros, bromas y lágrimas contenidas, Joaquín Vargas Cené recorrió su prolífera y multifacética existencia: tocó la gloria, sí, pero también tuvo que levantarse de las cenizas cuando el destino, inexplicablemente, se ensañó contra su familia. *La Nación*.
- Los dos Sánchez. (19 de mayo de 1968). *La República*.
<http://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr:8080/jspui/handle/123456789/12571>

- Lugo, A. y Sánchez, M. (2006). *Políticas penitenciarias en Costa Rica “La eterna paradoja de la igualdad de género” 1993-2005*. [Tesis para optar por el grado de licenciatura en sociología]. Universidad de Costa Rica. https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEWjnn9Xgp__xAhVrQTABHcRqCOsQFjAAegQIBRAD&url=http%3A%2F%2Fwww.mjp.go.cr%2FDocumento%2FDescargaDIR%2F16&usg=AOvVaw1q_VbEdp-7xE7-yHKIVq1-
- Manegat, J. (30 de abril de 1973). A la izquierda del sol de José León Sánchez. *La Nación*. <http://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr:8080/jspui/handle/123456789/12541>
- Marín, R. (2013). *El método paranoico-crítico: Creación y locura en Diario de un genio de Salvador Dalí*. (Tesis para optar por el Grado de Licenciatura en Psicología). Universidad de Costa Rica.
- Martínez, J. [Juan Manuel Martínez]. (27 de julio de 2019). *Lo Real de Jacques Lacan*. [Archivo de Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=M0R8Nd-FQ3o&ab_channel=JuanManuelMart%C3%ADnez
- Masís, M. (2014). *Análisis de la narrativa de mujeres que escriben acerca de su padecimiento por celos en un blog: aproximación a una lectura psicoanalítica*. (Tesis para optar por el Grado de Licenciatura en Psicología). Universidad de Costa Rica.
- Matarrita, A. (2018). *La Medida de Seguridad curativa como respuesta del Estado ante el fenómeno criminal* (Tesis para optar por el grado académico de Licenciado en Derecho, Universidad de Costa Rica). Universidad de Costa Rica. <http://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr:8080/jspui/handle/123456789/7405>
- Matul, D. (2018). *Escribir en la cárcel*. <https://www.literofilia.com/front/articulo.php?id=604>

- Matul, D. (2019). Género, literatura y cárcel. *Repertorio Americano*, 29. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/repertorio/article/download/13512/19003?inline=1>
- Melenotte, G. (2016). El espacio del cuerpo. En Barrantes, G. et al. (Eds.), *El cuerpo tras la huella. Marcas, cicatrices, heridas y tatuajes*. VivEros Ediciones.
- Ministerio de Cultura Argentina (26 de julio de 2020). *Evita, referente de las mujeres de la política*. <https://www.cultura.gob.ar/eva-peron-en-la-politica-9284/>
- Ministerio de Justicia y Paz (2018). *Política penitenciaria científica y humanística*. <http://mj.go.cr>
- Moher, A. (2017). *Entrevista a Saurom: La banda es inquietud creativa*. <https://mariskalrock.com/entrevistas/entrevista-a-saurom-la-banda-es-inquietud-creativa/>
- Molina, L. (2000). *Escritura y psicoanálisis*. (Tesis para obtener el grado de Maestría en Teoría Psicoanalítica). Universidad Veracruzana, México.
- Molina, R. (27 de agosto de 1967). Los libros de José León. *La República*. <http://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr:8080/jspui/handle/123456789/12471>
- Molina, R. (3 de marzo de 1968). José León y La Isla de los Hombres Solos. *La República*.
- Molina, S. (2018). La violencia política contra los comunistas tras la guerra civil en Costa Rica (1948-1949). *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe*, 15 (1), 133-158. <https://doi.org/10.15517/c.a.v15i1.32944>
- Molloy, S. (1997). Ficciones de la autobiografía. *La vuelta de los días* (253), 65-68. http://www.letraslibres.com/sites/default/files/pdfs_articulos/Vuelta-Vol21_253_14Vueltdis.pdf
- Montenegro, I., y Sanz, M. (6 de junio de 1950). Descubierta el triple delito de la Basílica en todos sus detalles. *Diario de Costa Rica*.

- Montenegro, A. (28 de octubre de 2018). La isla de los hombres solos en Teatro Espressivo. *Íkaro*.
<https://www.revistaikaro.com/la-isla-de-los-hombres-solos-en-teatro-espressivo/>
- Monumental. (4 de julio de 2017). *Relatos de Radio Monumental: José León Sánchez*. [Archivo de Vídeo].
https://www.youtube.com/watch?v=TDs5Mr-dvnU&ab_channel=RADIOMONUMENTAL
- Monumental. (1 de febrero de 2018). *Entrevista con José León Sánchez*. [Archivo de Vídeo].
https://www.youtube.com/watch?v=bxVqht8VrP0&ab_channel=CDRCanal2
- Mora, J. (28 de enero de 2015). José León Sánchez: Un Montecristo de carne y hueso. *Universidad*.
Recuperado de <https://semanariouniversidad.com/suplementos/forja/jos-len-sncchez-un-montecristo-de-carne-y-hueso/>
- Mora, J. (21 de septiembre de 2016). José León Sánchez recibió el homenaje que un día soñó. *Semanario Universidad*. <https://semanariouniversidad.com/cultura/jose-leon-sanchez-recibio-homenaje-dia-sono-copy/>
- Mora, J. (30 de enero de 2018). De la silla vacía en el Teatro Nacional al Premio Magón. *Semanario Universidad*.
- Muñoz, N. (1999). La vida de un escritor y ex presidiario. *Inter Press Service*.
- Muñoz, T. (2015). *El manifiesto filial de Leopoldo María Panero: una lectura psicoanalítica del libro "El lugar del hijo"*. (Tesis para optar por el Grado de Licenciatura en Psicología).
Universidad de Costa Rica.
- Murillo, M. (2010). *La efectuación del estrago materno en la constitución de la feminidad: de lo psicosomático a la escritura. Una lectura psicoanalítica de la escritura Las palabras para decirlo de Marie Cardinal*. (Tesis para optar por el grado de maestría académica en psicología). Universidad de Costa Rica. Sistema de Estudios de Posgrado.

- Museo Nacional de Costa Rica. (2021). *El Cuartel Bellavista*.
<https://www.museocostarica.go.cr/museo/historia-cuartel/cuartel-bellavista-o-buenavista/>
- Musitano, J. (2016). La autoficción: una aproximación teórica. Entre la retórica de la memoria y la escritura de recuerdos. *Acta literaria*, (52), 103-123.
- Naranjo, A. (2005). La noción de sujeto en psicoanálisis: una relectura de la obra freudiana, a propósito del concepto de represión. *Límite. Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, 1(12), 119-135.
- Nietzsche, F. (2000-2002). *El ocaso de los ídolos*. Editorial Proyecto Espartaco.
- Novoa, V. (2010). *Psicoanálisis y escritura: reflexiones sobre el cuestionamiento del sujeto* (Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid).
- Nubiola, J. (2001). “La abducción o lógica de la sorpresa”. *Revista Razón y Palabra*.
http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n21/21_jnubiola.html
- Orejuela, y Salazar, V. (2009). Entrevista a Jean Allouch. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 7 (2) 7, 161-167. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1053/105312927011>
- Ortega, R. (Productor y Director). (2018). *La isla de León*. [Documental]. México: Agave producciones. <https://www.youtube.com/watch?v=iKCs9zIFhlo>
- Peirce, C. (1978). *Fin de "Pragmatismo y abducción" (Lecciones de Harvard sobre el pragmatismo, Lección VII)*. (D. Negro, Trad.). Aguilar. (Obra original publicada en 1903).
- Pignataro, A., y Treminio, I. (2019). Reto económico, valores y religión en las elecciones nacionales de Costa Rica 2018. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 39(2), 239-263.
<https://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2019000200239>

- Pijoan, M. (2019). *Proceso penal y (neuro) ciencia: una interacción desorientada* (Programa de doctorado en Derecho y Ciencia Política. Línea de investigación: derecho procesal). Universitat de Barcelona.
- Pinnegar, S., y Daynes, J. G. (2007). *Locating Narrative Inquiry Historically: Thematics in the Turn to Narrative*. En D. J. Clandinin (Ed.), *Handbook of narrative inquiry: Mapping a methodology* (3–34). Sage Publications, Inc. <https://doi.org/10.4135/9781452226552.n1>
- Poe, K. (2007) *Eros pervertido. Erotismo, Cuerpo y Autoficción en la Escritura Decadente Hispanoamericana* (Tesis de Doctorado en Estudios de la Sociedad y la Cultura). Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Poe, K. (2008). Escrituras autobiográficas ¿Confección o autoficción? *Istmo*.
- Poe, K. (2013). *Eros pervertido: La escritura decadente en el modernismo hispanoamericano*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva. <https://ebookcentral-proquest-com.ezproxy.sibdi.ucr.ac.cr/lib/sibdilibrosp/reader.action?docID=5809273&ppg=8>
- Poe, K. (2016). ¿Un método peligroso? Freud y el Moisés de Miguel Ángel. En Barrantes, G. et al. (Dir.), *El cuerpo tras la huella: marcas, heridas, cicatrices y tatuajes* (pp.117-130). VivEros Ediciones.
- Polkinghorne, D. (1995). Narrative configuration in qualitu analysis. *Qualitive Studies in Education*, 8, 5-23. <https://doi.org/10.1080/0951839950080103>
- Producción Sicultura (2020). Antiguo Presidio - Isla San Lucas. Sistema de Información Cultural Costa Rica. <https://si.cultura.cr/infraestructura/antiguo-presidio-isla-san-lucas.html>
- Proust, M. (2015). *En busca del tiempo perdido I. Por el camino del Swann*. Alianza Editorial.
- Quesada, A. (2010). *Breve historia de la literatura costarricense*. Editorial Universidad de Costa Rica.

- Quesada, C. (2015). *Las voces de despersonalización y la escena de suicidio en "Anna Karenina" de Leo Tolstoy: un análisis psicoanalítico con el método de "Las Tres Lecturas"*. (Tesis para optar por el Grado de Licenciatura en Psicología). Universidad de Costa Rica.
- Quignard, P. (2006). *El nombre en la punta de la lengua*. Arena libros. Madrid.
- Rabaté, J. (2007). *Lacan literario: la experiencia de la letra*. Siglo XXI Editores.
- Ramírez, P. (8 de agosto de 1999). Un testimonio hecho novela. *La República*.
<https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwj7osyB3IbyAhXGRTABHf77B5wQFjABegQIAxAD&url=http%3A%2F%2Frepositorio.sibdi.ucr.ac.cr%3A8080%2Fjspui%2Fbitstream%2F123456789%2F12457%2F1%2FJLS004.pdf&usg=AOvVaw11WvysXAnJRv53XxHK-BA9>
- Real Academia Española. (s.f). Trauma. En *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed.
<https://dle.rae.es/trauma?m=form>
- Real, M. (2019). La locura y sus ausencias: obra, sentido y verdad. *Me cayó el veinte*, 38, 41-62.
- Recalcati, M. (2006). Las tres estéticas de Lacan. En Brousse, M. et al., *Las tres estéticas de Lacan (psicoanálisis y arte)*. Ediciones Del Cifrado. <https://drive.google.com/file/d/0B-LA9QVlrIcrYzJIeGpGM1hYTFU/view>
- Rodríguez, H. (compilador) (1995). *Correspondencia establecida entre el escritor José León Sánchez y el profesor Efraín Rojas*. Universidad de Costa Rica
- Rojas, J. (14 de noviembre de 2021). El Psicópata: el asesino serial para el que Costa Rica no estaba preparada. *La Nación*. <https://www.nacion.com/revista-dominical/el-psicopata-el-asesino-serial-para-el-que-costa/VFMTPQ45KBC2FLJHT4ZF27RZNY/story/>
- Rojas, M. (8 de agosto de 1974). La Isla de los Hombres Solos. *La República*.
<http://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr:8080/jspui/handle/123456789/12545>

- Rojas, M. (1980). *Lucha social y Guerra Civil en Costa Rica 1940-1948*. Editorial Porvenir SA.
- Romero, J. (2014). Consideraciones sobre las cárceles de Costa Rica. *Revista de Ciencias Jurídicas*, 134, 97-136. En: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/juridicas/article/view/17715>
- Romero, R. (2019). Autoficción y psicoanálisis en *El cuerpo en que nací* (2011), de Guadalupe Nettel. En *Estudios actuales de literatura comparada: teorías de la literatura y diálogos interdisciplinarios, Vol II*. Universidad de Costa Rica
- Rueda, A. (31 de octubre de 1999). Fui ABSUELTO...lo demás no importa. *La Nación*.
- Ruiz, G. (18 de marzo de 2018). Rony Chaves: Apóstol y sombra de Fabricio Alvarado. *La Nación*. <https://www.nacion.com/el-pais/politica/rony-chaves-apostol-y-sombra-de-fabricio-alvarado/3VCFXSJIWZD47DYRXM5I2DZU6A/story/>
- Ruiz, W. (2012). *La Hija pobre del Principio de Legalidad; Análisis Crítico de la ejecución penal en Costa Rica; Evolución y desarrollo histórico del tratamiento penitenciario y el Plan de Desarrollo Institucional frente al modelo progresivo, clínico rehabilitador contenido en el artículo 51 del Código Penal Costarricense* (Tesis para optar por el grado académico de Licenciado en Derecho). Universidad de Costa Rica, Instituto de investigaciones jurídicas.
- Sala Tercera de la Corte Suprema de Justicia. (1994). Resolución 462-F-94. Recurso de revisión.4 de noviembre de 1994. <https://vlex.co.cr/vid/-497294442>
- Sala Tercera de la Corte Suprema de Justicia. (24 de julio de 1998). Resolución N° 05347-1998 (Luis Paulino Mora, Presidente). <https://nexuspj.poder-judicial.go.cr/document/sen-1-0007-83343>
- Salas, B. (2021). De la palabra a las imágenes y los sonidos. A propósito de la versión fílmica de *La isla de los hombres solos* (1974). *Káñina*, 45(2), 185-211.

- Salguero, M. (1 de noviembre de 1973a). Páginas de un hombre solo. *La Nación*.
<http://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr:8080/jspui/handle/123456789/12547>
- Salguero, M. (8 de noviembre de 1973b). Páginas de un hombre solo. *La Nación*.
<http://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr:8080/jspui/handle/123456789/12547>
- Salguero, M. (15 de noviembre de 1973c). Páginas de un hombre solo. *La Nación*.
<http://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr:8080/jspui/handle/123456789/12547>
- Salguero, M. (22 de noviembre de 1973d). Páginas de un hombre solo. *La Nación*.
<http://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr:8080/jspui/handle/123456789/12547>
- Salmerón, F. (2013). Simbolismo y violencia en el arte. *Ra Ximhai*, 9(3) 161-178. Recuperado de
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46128387009>
- Sánchez, J. (1959). *Una guitarra para José de Jesús*. En Sánchez, J. (1967). *La Cattleya Negra*.
Editorial Costa Rica.
- Sánchez, J. (1967). *La Cattleya Negra*. Editorial Costa Rica.
- Sánchez, J. (1962). *Poemas*. Círculo de Poetas Costarricenses.
- Sánchez, J. (1970). *Cuando canta el caracol*. Editorial Lehmann.
- Sánchez, J. (19 de abril de 1968). Chisporroteos y La isla de los hombres solos. *La República*.
<http://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr:8080/jspui/handle/123456789/12569>
- Sánchez, J. (1971). *La isla de los hombres solos*. Editorial Novaro.
- Sánchez, J. (3 de setiembre de 1977). El arduo sendero de la libertad. *La Nación*.
<http://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr:8080/jspui/handle/123456789/12507>
- Sánchez, J. (30 de mayo de 1997). Las penas perpetuas duelen para toda la vida. *Semanario
Universidad*.

- Sánchez, J. (1999). *Cuando nos alcance el ayer. La lucha de un escritor atormentado en busca de justicia*. Editorial Grijalbo.
- Sánchez, J. (2014). *La isla de los hombres solos*. Editorial Debolsillo.
- Sánchez, A. (2020). *Tortura el crimen de colima*. Editorial Universidad Nacional (EUNA).
- San José, P. (2017). Demostraciones públicas del sufrimiento privado: utilidades colectivas de la escritura del trauma. *E. Cuadernos Ces*, 27, 23-47. <https://doi.org/10.4000/eces.2210>
- Sartre, J. (2009). *El existencialismo es un humanismo*. Editorial Edhasa.
- Saumell-Muñoz, R. (1993). El otro testimonio: Literatura carcelaria en América Latina. *Revista Iberoamericana*, 497-507. DOI: <https://doi.org/10.5195/reviberoamer.1993.5170>.
- Sistema de Bibliotecas, Documentación e Información. [Club de lectura-SIBDI-UCR]. (26 de agosto de 2021). *Conversaciones para leer con José León Sánchez*. Facebook. <https://fb.watch/7E0Dfanl74/>
- Soto, M. (2016). *Otredad, exclusión social y resistencia: una lectura psicoanalítica de la escritura Paisaje con tumbas pintadas en rosa de José Ricardo Chaves*. (Tesis para optar por el grado de maestría académica en psicología). Universidad de Costa Rica. Sistema de Estudios de Posgrado.
- Teatro Espressivo (2021). *La isla de los hombres solos*. <https://espressivo.cr/la-isla-de-los-hombres-solos-2016-2/>
- Ureña, J. (27 de enero de 2008). La obra es lo que cuenta. *La Nación*. <http://www.nacion.com/ancora/2008/enero/27/ancora1393368.html>
- Valero, A. (2016). Biografía, historia e identidad: una propuesta y un ejemplo. *Desacatos*, 50, 52-69. En:

https://www.researchgate.net/publication/322670162_Biografia_historia_e_identidad_un_a_propuesta_y_un_ejemplo

Vargas, M. (1984). El arte de mentir. *El País*.

https://elpais.com/diario/1984/07/25/opinion/459554410_850215.html

Vargas, M. (1990). *La verdad de las mentiras*. Alfaguara.

Vargas, J. (2021). Testimonio, discurso histórico y memoria en la narrativa de José León Sánchez.

Káñina, Revista Artes y Letras, 45 (1), 39-64.

<https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwi0t9fJ34byAhV0STABHbX1BfYQFjAAegQIBBAD&url=https%3A%2F%2Frevistas.ucr.ac.cr%2Findex.php%2Fkanina%2Farticle%2Fview%2F46239&usg=AOvVaw0iBzDtFRWw32pvGq1TVtqk>

Villalobos, C. (19 de octubre de 1999). Absuelto José León Sánchez. *La Nación*.

<https://www.nacion.com/el-pais/absuelto-jose-leon-sanchez/ZISX4ST5YZEXPED3EJBGXATWC4/story/>

Villalobos, C. (2021). El tópico del presidio insular san lucas y sus referencias en la literatura.

Káñina, Revista Artes y Letras, 45 (1), : 141-155.

<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/kanina/article/view/46677/46264>

Whitfield, J. (2018). *Prison Writing of Latin America*. Bloomsbury Publishing USA.

9. Anexos

9.1. Anexo 1. Archivos que concatenan los relatos singulares y sociohistóricos.

Tabla 5

#	Nombre del Periódico/ Documental/ Entrevista	Título del Archivo	Fecha de Publicación del Archivo	Descripción
1	Opinión	No indica	No indica	<p>Crítica del libro: entre lo que señala es que hay presencia de ambigüedad. Indica que el libro refiere al contexto de la revolución del 48. El libro como aspiración de novela y como documento con valor histórico.</p> <p>Refiere al robo de la virgen, horas después de haberse perpetrado. Primera noticia al respecto. Muere el guarda Miguel Solano antes de las 11 pm, la Virgen fue robada y sacrílegamente profanada. Se declara la más grave noticia de todos los tiempos, tratándose</p>
2	Prensa Libre	Lo peor que nos ha sucedido	13 de mayo de 1950	<p>de un pueblo eminentemente católico. La ciudad se encontraba llorando. Se mancilla la fe y se lesionara de forma incalculable las tradiciones del país. Se declaran 3 días de duelo nacional por la desaparición de la sagrada imagen por el presidente constitucional Otilio Ulate. Los culpables servirán de ejemplo para que hechos como tal no se repitan nunca más. El robo se</p>

				calcula ascendió el millón de colones. Se llevaron la imagen de la Virgen. Se ofrece como recompensa 50 mil colones por la devolución de la imagen de la Virgen.
3	Diario de Costa Rica	Conmovida Costa Rica ante el robo de la imagen de su patrona	14 de mayo de 1950	Asesinato, robo y sacrilegio. El gobierno gestiona la ayuda de un experto en este tipo de crímenes con el FBI. El dolor no era por el daño hecho, era por la sustracción de la imagen de la Virgen. El pueblo estaba en duelo, las mujeres vestían de luto. Se hizo una ceremonia de conciliación para poder reabrir la iglesia y re bendecir el templo.
4	La Prensa Libre	Se supone que el sacrilegio cometido en la Basílica de los Ángeles, responde a una campaña contra la fe católica	15 de mayo de 1950	Refiere al robo de la Virgen.
5	El Heraldo	No se suspenden las garantías, pero todas las autoridades deben contribuir a la captura de los asesinos del guarda Solano, y a la recuperación de la sagrada Imagen de	16 de mayo de 1950	Refiere al robo de la Virgen.

		Nuestra Señora de los Ángeles		
6	La Prensa Libre	¿Quiénes fueron?	16 de mayo de 1950	Refiere al robo de la Virgen y al delito como monstruoso contra la Iglesia y la Patria.
7	Diario de Costa Rica	Haz de pistas en las manos del investigador norteamericano Se supone que los responsables del sacrilegio	17 de mayo de 1950	Refiere al robo de la Virgen.
8	La Prensa Libre	de Cartago tienen conexión con los que operaron en Tabarcia	17 de mayo de 1950	Refiere al robo de la Virgen.
9	La Prensa Libre	Nueva y excelente pista en la investigación del asalto sacrílego a la Basílica de los Ángeles	18 de mayo de 1950	Refiere al robo de la Virgen.
10	La Prensa Libre	Contra detective y guardias civiles se hizo fuego desde el puente sobre el "Toyogres"	19 de mayo de 1950	Refiere al robo de la Virgen.

11	La Prensa Libre	Que el tesoro de la negrita está enterrado como a un kilómetro de la basílica	20 de mayo de 1950	Refiere al robo de la Virgen.
12	Diario de Costa Rica	"Orar y esperar", el Mensaje del Monseñor Sanabria al Pueblo de Costa Rica	20 de mayo de 1950	Refiere al robo de la Virgen.
13	Diario de Costa Rica	Apareció la Virgen	21 de mayo de 1950	Refiere al robo de la Virgen.
14	La Prensa Libre	Eternamente nuestra	22 de mayo de 1950	Refiere al robo de la Virgen y su "aparición".
15	Tribuna Libre	Vehemente protesta del Dr. Calderón Guardia contra el sacrílego vandalaje cometido en Cartago	22 de mayo de 1950	Refiere al robo de la Virgen.
16	La Prensa Libre	Localizado el tesoro de la basílica en el sur de Cartago?	23 de mayo de 1950	Refiere al robo de la Virgen y sospecha de responsables.

17	El Heraldo	Nuevamente apareció la milagrosa Virgencita de los Ángeles de Cartago	23 de mayo de 1950	Refiere al robo de la Virgen.
18	La Prensa Libre	La sagrada imagen de la Virgen de los ángeles sufrió una leve raspadura	24 de mayo de 1950	Refiere al robo de la Virgen.
19	La Prensa Libre	Confesó el asesino de Solano	26 de mayo de 1950	Refiere al robo de la Virgen.
20	La República. Molina, R.	Los libros de José León	27 de agosto de 1967	Entrevista a José León Sánchez Alvarado que ahonda en el rol de la República así como publicación de obras del autor.
21	La República. Molina, R.	José León y La Isla de los Hombres Solos	3 de marzo de 1968	Extractos de entrevista a José León que incluye algunas vivencias de su infancia con Carlos Luis Fallas. Refiere a influencias de personalidades en su carrera literaria. Habla sobre el sentir ser escritor y el ser reo a su vez.
22	C.	Los dos Sánchez	19 de mayo de 1968	Se refiere al caso literario de José León Sánchez como peculiar debido a las circunstancias de vida. Los comentarios que han surgido hasta el momento son caracterizados por su extremismo: comentarios positivos o negativos. Se refiere a premios. Relación de los hechos de vida con la pluma. Lo escrito más allá de lo bello. Refiere que cuando José León Sánchez escribe queda

				implícito su yo, su <i>pathos</i> , indica que mucho de su vida está en sus escritos.
23	La República	Libro de José León en inglés	8 de diciembre de 1968	<i>The island of lonely men</i> es la primera novela costarricense traducida al inglés, en este caso quien la traduce es Michael Jensen y editada por la Editorial <i>The Little Brown</i> de Boston. El dibujo de la portada es del pintor costarricense Manuel de la Cruz González y la portada de la pintora Teresita Porras. Refiere a algún tipo de influencia que la novela ha tenido en el sistema penal.
24	La República	En México editan libro de José León Sánchez	20 de setiembre de 1970	La Editorial Novaro S.A. acoge la segunda novela costarricense para difusión en el mundo de habla hispana (México, Suramérica y España). La Editorial Lehmann se encarga de la producción de Centroamérica. José León Sánchez se muda a San Francisco de California, es Director del Departamento Turístico para América Central en Compton y estudia periodismo y ciencias sociales en la Universidad de California.
25	Por Alfredo Cardona Peña	Una carta patética	13 de octubre de 1970	Refiere al lanzamiento del libro por parte de la Organización Editorial Novaro en México. Refiere a reacciones que ha provocado el libro, entre ellas una carta de un preso.
26	No indica	Gran éxito editorial "La isla de los hombres solos"	16 de junio de 1971	Refiere al libro como una obra conocida por las personas costarricenses y que está teniendo éxito más allá de las fronteras

			de Costa Rica. Integra una serie de críticas, entre ellas que el libro no es un nuevo <i>Papillón</i> sino algo mucho mejor.
27	Por Alberto Castro	La verdad de José León no puede ser historia	12 de agosto de 1972
			Desmenuza la respuesta que José León Sánchez realiza a una crítica anterior. Crítica a José León Sánchez por insistir que lo presente en la obra es cierto, a lo que refieren que no se puede confundir la literatura con la historia, refiere a autores y libros que le contradicen.
			Refiere que el éxito de los libros de José León Sánchez tuviera una notoriedad mayor si el español no hubiera sido considerado un idioma marginal, comparándolo con la mayor visibilidad de Henri Charrière, quien también estuvo en prisión y es el autor de la obra <i>Papillón</i> . Ediciones del libro escrito en el penal mismo.
28	Bauptista-Gumucio, M.	José León Sánchez, volvió a la sociedad, no para cobrar revancha sino para servirla	9 de diciembre de 1972
	La Nación,		Identificación de José León Sánchez como escritor. Refiere a datos autobiográficos de José León Sánchez: En prisión también escribe el cuento <i>Una guitarra para José de Jesús</i> . En 1963 gana premio nacional con el cuento <i>El poeta, el niño y el río</i> . De San Lucas es trasladado a la cárcel de Heredia y luego hacia la de Alajuela; refiere al impacto en el sistema penitenciario de José León Sánchez.

29	No indica	Según ABC de Madrid "La isla de los hombres solos" encabeza lista de libros más destacados en 1972 en España	23 de enero de 1973	Refiere al impacto que ha tenido el libro como distinción para la creación nacional, encabezando la lista anual del diario <i>ABC</i> de Madrid, edición del 31 de diciembre de 1972.
30	La Nación. Cardona.	Harán una película de "La isla de los hombres solos"	26 de enero de 1973	Se hace alusión a la producción de la película a partir del libro <i>La isla de los hombres solos</i> . Originalmente fue publicado en <i>El Noticiero Universal</i> de Barcelona, escrito por Julio Manegat escritor de Ciudad de Gerona. Refiere al libro <i>A la izquierda del sol</i> de José León Sánchez. Editorial Novaro quien también publicó <i>La isla de los hombres solos</i> edita el libro <i>A la izquierda del sol</i> con los mejores cuentos de José León Sánchez. Varios de esos cuentos obtuvieron galardones tanto en Costa Rica como en Centroamérica. Refiere a una huella autobiográfica en los cuentos de José León Sánchez.
31	La Nación	El libro de la semana "A la izquierda del sol" de José León Sánchez	30 de abril de 1973	Originalmente fue publicado en <i>El Noticiero Universal</i> de Barcelona, escrito por Julio Manegat escritor de Ciudad de Gerona. Refiere al libro <i>A la izquierda del sol</i> de José León Sánchez. Editorial Novaro quien también publicó <i>La isla de los hombres solos</i> edita el libro <i>A la izquierda del sol</i> con los mejores cuentos de José León Sánchez. Varios de esos cuentos obtuvieron galardones tanto en Costa Rica como en Centroamérica. Refiere a una huella autobiográfica en los cuentos de José León Sánchez.
32	La República	18 de octubre comienza filmación de "La isla de los hombres solos"	29 de setiembre de 1973	Se presentó a José León Sánchez en la conferencia de prensa del Presidente de la República José Figueres para anunciar que se empezaría a rodar la película. También refiere a ediciones y traducciones del libro.

33	La Nación, Salguero	Páginas de un hombre solo (ocho capítulos)	1 de noviembre al 22 de noviembre de 1973	Entrevista realizada a José León Sánchez. Relato de la autobiografía de José León Sánchez. Rol del capellán Carlos Humberto Rodríguez Quirós quien le ofrece la secretaría de un comité formado por internos para trabajar en la recuperación de los reos. En la época donde trabajaba con el capellán, José León Sánchez es visitado por Joaquín Vargas Gené (de periodista a Ministro de Justicia nombrado por el presidente Echandi). Su primera máquina de escribir y el apoyo que recibió para escribir. Relatos y hechos vinculados con la reforma penitenciaria. Relata cómo fue que mandó a concursar su cuento <i>El poeta, el niño y el río</i> y gana premio; posteriormente recibe colaboración de la Universidad de Kansas y de Madrid, la gente le comienza a mandar libros y así logra reunirlos para la biblioteca y luego fundan otras siete en otros penales. Su trayecto como escritor.
34	No indica	"La novela es subyugante"	15 de noviembre de 1973	El crítico literario Ronald Christ hace un artículo del libro de José León Sánchez para el <i>New York Book Review</i> , indicando más su acabado "artesanal" que la calidad literaria. Fue traducida por la Editorial <i>Little Brown and Company</i> como " <i>God was looking the other way</i> ". Se considera que la novela impulsó la reforma penitenciaria en Costa Rica y en la isla.

35	Diario de Costa Rica, López, I.	José León Sánchez, escritor testimonial	25 de noviembre de 1973	Crítica a José León Sánchez por no pertenecer a la generación literaria costarricense pero con valor testimonial más importante que encajonarlo en un género determinado, a partir de la experiencia vital, lo que denominan un escritor de sangre.
36	Escrito por JMT	Se completó el reparto de La isla de los hombres solos	9 de diciembre de 1973	Elementos vinculados con la película que relata la elección del personaje femenino, grabando escenas en Zihuatanejo y en la Isla San Lucas.
37	La Nación	Se rueda "La isla de los hombres solos"	14 de diciembre de 1973	Elementos vinculados con la película.
38	Serie televisiva. Televisa S.A	La isla de los hombres casi solos	1973 y 1976	Parodia por Roberto Gómez Bolaños del libro de José León Sánchez en dos episodios llamados <i>La isla de los hombres casi solos</i> .
39	No indica	Mil artistas en la "isla de los hombres solos"	5 de abril de 1974	Refiere a elementos vinculados con la película <i>La isla de los hombres solos</i> del director René Cardona, en la cual la adaptación de la obra de José León Sánchez lo tiene directamente asociado en la escritura del guión.
40	La Nación	Terminan en México película sobre La Isla de los hombre solos	22 de mayo de 1974	Elementos vinculados con la película y protagonismo de José León en su producción.

41	La Nación por Federico Trejos	Y el crimen ¿cómo se paga?	25 de julio de 1974	Reacción sobre la película y el libro.
42	No indica	La isla de los hombres solos	8 de agosto de 1974	Reflexión sobre la película, ya presentada en el Festival de Cannes en 1974. Menciona que José León Sánchez lo que ha pedido son programas de rehabilitación. Indica que José León se ve inspirado para escribir la novela tanto en sus experiencias como en las historias vividas por un recluso compañero.
43	La Nación	EL arduo sendero de la libertad	3 de setiembre de 1977	Artículo escrito por José León Sánchez en donde habla sobre la traslación de la pena, palabra desconocida por los tribunales de justicia pero que pretende rehabilitar los derechos de un hombre que ha delinquido.
44	La Nación, Revista Dominical, Joaquín Vargas Gené	José León. De la Sima a la cima	8 de septiembre de 1991	Escrito por Joaquín Vargas Gené, Ministro de Gobernación, Policía, Justicia y Gracias (periodista y abogado) quien realiza un recorrido por la vida de José León y la historia penitenciaria del penal San Lucas. Relatos de propuesta reformatoria en la isla.
45	La República		1997	José León Sánchez pide revisión de causa para demostrar que no se robó la Virgen de los Ángeles. Describe la escritura de <i>La isla de los hombres solos</i> como una medida para cambiar el rumbo del sistema penitenciario y como forma de tomar conciencia ya que según él, su libro logró acabar la pena de muerte en los

46	Semanao Universidad	Las penas perpetuas duelen toda la vida	30 de mayo de 1997	<p>últimos tres estados mexicanos donde existía: Nuevo León, Chihuahua y Baja California.</p> <p>José León Sánchez escribe este artículo en el <i>Semanario Universidad</i> contando que acudió a la Sala Tercera de lo Penal buscando justicia 50 años después de haber perdido su libertad, con una sentencia injusta y que dura hasta que el sentenciado muera. En 1950 Costa Rica era un pequeño pueblo de 500 mil habitantes y fue acusado de un delito contra la fe del pueblo, sospechoso de colaborar con su suegro sorprendido con la posesión de las joyas y oro provenientes de la Basílica. La declaración fue arrancada por la tortura. A finales del mes de julio de 1950 un grupo de abogados se presentaron ante el Juzgado Penal de Cartago para pagar la multa de 25 colones antes de aceptar la defensa de José León Sánchez, ni siquiera los estudiantes de Derecho aceptaron, no hubo nadie que se encargara de ese proceso penal. Ante la negación se acepta la propia defensa, pero se le negó el acceso al expediente penal para estudiarlo. Se le sentenció a 45 años como delincuente específico y genérico, pese a no tener sentencias previas. Fue sentenciado porque nunca hubo defensa.</p>
----	------------------------	--	-----------------------	---

47	La Nación	"Estoy libre de culpa"	19 de octubre de 1999	<p>Relato de cuando José León Sánchez le notifican la resolución. le consultan a José León Sánchez sobre su opinión sobre el sistema penitenciario y el Poder Judicial. Frase "Ya cerré un capítulo en mi vida y en mis libros".</p> <p>José León Sánchez escribe el libro <i>Cuando nos alcance el ayer</i>, una obra narrativa y autobiográfica en la cual cuenta su experiencia desde que ingresa a la cárcel por el crimen de la Basílica hasta el fallo de la Sala Constitucional donde se declara su inocencia. Refiere al apoyo por parte del periódico <i>La República</i>.</p>
48	La República	Un testimonio hecho novela	8 de agosto de 1999	<p>Se realiza un recorrido por la vida de José León Sánchez y se refiere al porqué escribe.</p>
49	Inter Press Service (IPS). Agencia de noticias. Muñoz, N.	Costa Rica: la vida de un escritor y ex presidiario	20 de agosto de 1999	<p>Después de 44 años anulan la sentencia de José León Sánchez los magistrados de la Sala Tercera de la Corte Suprema de Justicia, absuelto por dudas de la condena por "homicidio con ocasión de robo" de las hoyas de la Basílica de Nuestra Señora de los Ángeles, hechos ocurridos el 13 de mayo de 1950 en Cartago. Fue sentenciado el 21 de octubre de 1955 por la Sala Segunda de la Corte condenado a descontar 45 años de prisión, sin embargo,</p>
50	La Nación	Absuelto José León Sánchez	19 de octubre de 1999	

				en diciembre de 1969 abandonó la prisión tras recibir una adecuación de la pena rebajada a 30 años.
51	La Nación, Jiménez, A.	Fui absuelto...lo demás no importa	31 de octubre de 1999	Entrevista a José León Sánchez sobre la absolutoria de su condena. Ante la imposibilidad de reabrir el caso, se dicta sentencia basada en el principio <i>in dubio pro reo</i> (el beneficio en favor del acusado) sin afirmar o prejuzgar la culpabilidad del escritor.
52	Editorial Grijalbo. Sánchez, J.	<i>Cuando nos alcance el ayer.</i> La lucha de un escritor atormentado en busca de justicia.	1999	Relatos autobiográficos en diferentes capítulos sobre la vida del autor. Desde información vinculada con sus familias de origen hasta la declaratoria de inocencia.
53	La Prensa Gráfica, Argueta, M.	Literatura de un hombre solo	3 de marzo de 2013	Relata los primeros años de José León Sánchez y como luego de su salida del penal entra a trabajar en la Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA) en 1976 junto al Director Manlio Argueta porque él creía en la reinserción humana de un escritor condenado a estar solo.
54	CRHoy, Alvarado, J.	Desafortunado sobrenombre mató los logros de brillante poeta costarricense	15 de mayo de 2016	José León Sánchez señala que hasta sus hijos se cambiaron su apellido, pues siempre sería el "Monstruo de la Basílica", aunque su libro <i>La isla de los hombres solos</i> cuenta con 144 ediciones y más de 40 traducciones, 27 libros, ha recibido 5 veces el Premio

				Nacional de Literatura y es Doctor honoris causa en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) desde 1998.
55	Surcos Digital	Derechos humanos y cárceles en Costa Rica	8 de septiembre de 2016	Refiere al estreno de la presentación de la novela <i>La isla de los hombres solos</i> del escritor costarricense José León Sánchez, en el Teatro Espressivo. Refiere a la traslación de la pena al salir de prisión.
56	Semanario Universidad. Por José Eduardo Mora	José León Sánchez recibió el homenaje que un día soñó	21 de septiembre de 2016	Refiere a los Juegos Florales de 1963 y a Constantino Láscaris como su promotor. Premio del 11 de septiembre de 2016 en el Teatro Nacional.
57	La Nación, Díaz, N.	Vivir sin derecho al olvido	12 de junio de 2016	Entrevista con José León Sánchez que aborda el estigma del escritor como producto del robo de la Basílica, quien nunca ha podido dejar atrás el peso de quienes lo condenaron. Salió de San Lucas, pero San Lucas nunca salió de él. Eso lo lleva a revictimizarse continuamente, puesto que mucha gente no lo reconoce como escritor y le tienen miedo.

58	La Nación, Jiménez	Especial de crímenes y casos judiciales: El robo de la Virgen de los Ángeles	23 de junio de 2017	<p>Relato de los hechos ocurridos la noche del 13 de mayo de 1950, cuando robaron la imagen de la Virgen de los Ángeles. Se indica que la imagen de <i>La Negrita</i> apareció desprolija de sus ropajes el domingo 21 de mayo a las 5:45 am produciéndose una congestión vial hacia Cartago, ya que desde todas partes del país personas se dirigían a presenciar los hechos. Incluye entrevista: José León Sánchez indica que La Nación fue quien le puso el apodo <i>El Monstruo de la Basílica</i> además de que una periodista le había entrevistado y preguntó si él le pagaba a alguien más para que escribiera su obra, expresa su dolor porque no se le considera como escritor costarricense. Refiere al impacto familiar que ha tenido ser conocido como <i>El Monstruo de la Basílica</i>. Refiere al impacto que tuvo la descomuni3n de la iglesia para ser defendido por abogados. Refiere al delito cometido por su suegro Roberto Figueredo quien le inculpó. Expresa tortura que sufrió ante lo cual se ve obligado a declararse culpable. Dice que medio sabía escribir, pero termina de aprender en prisi3n. Dice compa3ero Juan Valderrama le pide escribir su historia y así comenzó a escribir <i>La isla de los hombres solos</i>, libro al que se refiere como documento humano, dice duró aproximadamente 5 años en total para escribir esta obra por prohibici3n de lápiz ante asesinato de guarda, por lo que duró como tres años sin escribir, ya luego sigue</p>
----	--------------------	--	---------------------	---

59	Agave Producciones. Ortega, R	José León Sánchez, el documental: La isla de León	31 de enero de 2018	<p>escribiendo cuando permitieron pedacitos de lápices. Dice que <i>La isla de los hombres solos</i> es un libro donde "se suplica que me llamen inocente" Habla de posibilidad de serie de seis capítulos sobre el libro en Netflix. Refiere que vive en México, lugar donde no le preguntan si es el responsable del crimen como sí pasa en Costa Rica. Refiere al premio Áncora de <i>La Nación</i> dirigido a José León Sánchez quien no lo acepta.</p> <p>Narración de biografía de José León Sánchez en formato documental. Entrevistan a diversas figuras del arte, de la iglesia y a José León Sánchez. El Obispo de Alajuela menciona que como norma canónica quien cometiera un crimen dentro de un recinto sagrado es castigado con la pena de descomunión, dice José León Sánchez tuvo que vivir en el éxodo y destierro de ser estigmatizado y además refiere que a criterio personal José León Sánchez fue el chivo expiatorio del Organismo de Investigación Judicial (OIJ), pues para él el hecho de inculpar a José León Sánchez fue la forma en que el OIJ se colocaba la "flor en el ojal", además dice que no hubo un gesto por parte de la iglesia de pedirle perdón a José León Sánchez porque al ser inducidos a error fueron también injustos con él. Ahiza Vargas experta en filología española menciona que el delito está en la memoria</p>
----	-------------------------------------	---	------------------------	--

colectiva de Costa Rica y se sigue condenando a José León Sánchez. Relato en primera persona de José León Sánchez: relación con madre, hermana, vivencias del hospicio, sueño de tener un papá, ingreso a San Lucas en octubre de 1950. Relato sobre el concurso con el cuento *El poeta, el niño y el río*. Aprendizaje de leer y escribir dentro del penal con ayuda de compañero quien, al irse, le regala cuaderno y lápices y comienza a escribir cartas a compañeros. Escritura de *La isla de los hombres solos* en bolsas de cemento. Refiere al lugar de la presidencia de la república para ese momento. En el documental se aporta que, en 1953, el Ministerio de Justicia y Gracia de Costa Rica a través de la Dirección General de Prisiones y Reformatorios realiza un estudio psicológico de casos, entre ellos, el caso de José León Sánchez. Creación de imprenta para publicar el libro, la mayoría de versiones fueron mandadas a quemar, algunas fueron salvadas, una de ellas se encuentra en la Universidad de Costa Rica. El libro *La isla de los hombres solos* es publicado por Editorial Novaro en México a principios de 1970. Creación de película. Rol de los profesionales en derecho quienes hicieron carta para decir que no iban a defender al *Monstruo de la Basílica*. Al salir de la cárcel ingresa a la Universidad de Costa Rica a estudiar derecho, también tiene

licenciatura en Universidad de Stanford y doctorado Honoris Causa en la Universidad Autónoma de México (UNAM).

- 60 Semanario Universidad, Mora De la silla vacía en el Teatro Nacional al Premio Magón 30 de enero de 2018 El Ministerio de Cultura de Costa Rica anunció que el Premio Magón 2017 era para José León Sánchez. El premio más importante de la cultura costarricense que reconoce toda una trayectoria finalmente le fue concedido.
- 61 Radio Monumental Entrevista con José León Sánchez 1 de febrero de 2018 Repaso de la vida de José León Sánchez y sobre su postulación a diputado de la Asamblea Legislativa.
- 62 La Nación, Cortés, C. José León Sánchez, la redención del escritor maldito 3 de febrero de 2018 ¿Novela reportaje?, ¿reportaje novelado? Valora la escritura del libro de José León Sánchez como un documento social que permite entender la evolución judicial que vivió Costa Rica y Latinoamérica en los últimos 50 años, puso de moda la literatura carcelaria en iberoamérica y ayudó a definir el género de la novela popular en lengua castellana. Refiere a la entrevista de la *Revista Life* en español con el reportaje “*José León Sánchez, de malhechor y reo a escritor famoso*” como artículo que atrae la
-

				atención a Editorial Novaro, lo que resulta en la publicación de <i>La isla de los hombres solos</i> .
63	La Nación	La isla de los hombres solos regresa al teatro	20 de octubre de 2018	Se hace referencia a la primera puesta en práctica de la obra teatral <i>La isla de los hombres solos</i> para el año 2016 y el remontaje a cargo de Cistina Bruno para el 2018.
64	Íkaro. Revista de arte, cultura y derechos humanos, con enfoque a la gestión cultural.	La isla de los hombres solos en Teatro Espressivo	28 de octubre de 2018	Se hace referencia al montaje a cargo de Cristina Bruno como homenaje a José León por el Premio Magón 2017.
65	Semanario Universidad	Mexico premia la eterna lucha por la libertad de José León Sánchez	13 de noviembre de 2018	Le otorgan a José León Sánchez la Presea Nelson Mandela por la Comisión de Derechos Humanos de México por su constante búsqueda de mejores condiciones y derechos para las personas privadas de libertad.
66	Culturacr.net Por Geovanny Debrús	José León Sánchez: “Quiero ser un árbol después de morir” (entrevista)	16 de febrero de 2019	Noticia que integra video el cual refiere a algunas publicaciones de José León Sánchez y motivos de salud por los cuales no sigue escribiendo.

67	Universidad de Costa Rica	Invitación al coro universitario para visitar la colonia agrícola penal San Lucas	1 de abril de 2020	Carta remitida por José León Sánchez desde la Colonia Agrícola Penal de San Lucas el 16 de mayo de 1962 al Profesor Carlos Monge Alfaro, Rector de la Universidad de Costa Rica solicitando cuando sea posible una visita del Coro Universitario a la prisión, para aprender ellos cómo hacer su propio coro.
68	Semanario Universidad. Artículo de Opinión por el profesor Julio Vindas Rodríguez	José León Sánchez...el poeta que decidió ¡Escribir novelas!	11 de junio de 2020	Señala a José León Sánchez como uno de los escritores más prolíficos y respetados de Latinoamérica y otros continentes. Describe a la sociedad costarricense como mojigata y acusadora que ha incomprendido, rechazado y exiliado a artistas y creadores en general (Carmen Lira, Chavela Vargas, Yolanda Oreamuno) Relato de José León Sánchez donde escribe el libro en la isla sobre papeles de sacos de cemento; José León Sánchez le cuenta que aprende a ser escritor escribiendo para familiares de privados de libertad. Refiere a los premios obtenidos.
69	Káñina, Rev. Artes y Letras, Univ. de Costa Rica. Por Carlos Manuel Villalobos	El tópico del presidio insular San Lucas y sus referencias en la literatura	(Enero-Abril) 2021	Escrito académico que refiere al interés literario que ha tenido el penal de San Lucas. Integra otras referencias que dialogan con <i>La isla de los hombres solos</i> . Refiere a postulados teóricos de Foucault.
70	Káñina, Rev. Artes y Letras, Univ. de	Testimonio, discurso histórico y memoria en la	(Enero-Abril) 2021	Refiere a correspondencia entre José León Sánchez y Efraín Rojas Rojas, director de la Biblioteca Carlos Monge Alfaro

Costa Rica. Por Dr. José Ángel Vargas Vargas	narrativa de José León Sánchez	durante los años 1960-1965, se enfatiza en el apoyo en las publicaciones de José León Sánchez Alvarado. Enfatiza en el significado que ha tenido la escritura para el autor. Refiere a obras y al trasfondo social de los escritos de él.
--	--------------------------------	---

Fuente: elaboración propia.

9.2. Anexo 2. Transformación de documentos a monumentos.

Tabla 6

<i>Documentos Vinculados</i>	<i>Eje Temático (Identificación de Subejos)</i>	<i>Construcción (de Documentos a Monumentos)</i>
<i>Cuando nos alcance el ayer. La lucha de un escritor atormentado en busca de justicia. Entrevista con José León Sánchez.</i>	Biografía. Nacimiento	Diferencias en la fecha de nacimiento.
<i>Cuando nos alcance el ayer. La lucha de un escritor atormentado en busca de justicia. Páginas de un hombre solo (ocho capítulos)</i>	Biografía. Primer contacto con el papá	Cambios en el relato por parte del mismo José León.
<i>Conmovida Costa Rica ante el robo de la imagen de su patrona. Se supone que el sacrilegio cometido en la Basílica de los Ángeles, responde a una campaña contra la fe católica, Vehemente protesta del Dr. Calderón Guardia contra el sacrilego vandalaje cometido en Cartago. Páginas de un hombre solo (ocho capítulos). Las penas perpetuas duelen para toda la vida. Cuando nos alcance el</i>	Biografía. Discursos y sentires vinculados con la iglesia, El Estado, la sociedad y el suceso de la Basílica	Se pueden agrupar relatos vinculados con el sentir y actuar en el país vinculado con el suceso de la basílica. Los discursos interactúan entre sí, se correlacionan. Homogeneidad en el sentir despectivo contra José León. Adquieren protagonismo: la sociedad, prensa, Estado, ciencia.

ayer. La lucha de un escritor atormentado en busca de justicia.

<i>Cuando nos alcance el ayer. La lucha de un escritor atormentado en busca de justicia. Páginas de un hombre solo (ocho capítulos). Fui absuelto...lo demás no importa</i>	Biografía. Historia vinculada con JLSA y el suceso de la Virgen de los Ángeles	Contradicción en el relato. En relato publicado en 1973 se habla de participación en el suceso desde el principio. En el archivo publicado en 1999 se expone que se supo de la situación hasta el final, no llegando a tener participación directa. Estos discursos contradictorios por parte del mismo autor se correlacionan con el cuestionamiento de parte de un periódico del país. Son discursividades que co-existen entre sí.
<i>Cuando nos alcance el ayer. La lucha de un escritor atormentado en busca de justicia. El caso de la Basílica. Historia de un crimen judicial</i>	Biografía. Fugas	Contradicciones por parte del mismo autor sobre lugar donde le arrestan previo a escaparse del penal de Cartago.
<i>Cuando nos alcance el ayer. La lucha de un escritor atormentado en busca de justicia. Páginas de un hombre solo (ocho capítulos). José León Sánchez, volvió a la sociedad, no para cobrar revancha sino para servirla. Los libros de José León.</i>	Biografía. Discursos por parte del Estado	Cambio, modificación por parte del discurso del Estado, pasando de ser quien le persigue, a querer nombrarle en un puesto político.
<i>Cuando nos alcance el ayer. La lucha de un escritor atormentado en busca de justicia.</i>	Biografía. Discursos desde la ciencia	Coincidencias en el discurso por parte de la psicología y psiquiatría. La debilidad mental.

<p><i>Cuando nos alcance el ayer. La lucha de un escritor atormentado en busca de justicia. Páginas de un hombre solo (ocho capítulos). Fui absuelto...lo demás no importa. José León Sánchez, el documental: La isla de León. Literatura de un hombre solo</i></p>	<p>Biografía. Discursos desde la Iglesia</p>	<p>Cambio discursivo en el rol que adquiere la iglesia.</p>
<p><i>Páginas de un hombre solo (ocho capítulos). Fui absuelto...lo demás no importa. Vivir sin derecho al olvido. De la silla vacía en el Teatro Nacional al Premio Magón</i></p>	<p>Biografía. Discursos desde la sociedad</p>	<p>Cambio discursivo en el rol que adquieren diferentes organizaciones sociales. Permanencia del asoc: el escritor que es <i>El Monstruo de la Basílica</i>.</p>
<p><i>Páginas de un hombre solo (ocho capítulos). Los dos Sánchez. José León Sánchez, volvió a la sociedad, no para cobrar José León Sánchez, escritor testimonial. José León Sánchez, la redención del escritor maldito. José León Sánchez. Escritor testimonial. De la silla vacía en el Teatro Nacional al Premio Magón</i></p>	<p>Biografía. Discursos desde la crítica literaria. revancha sino para servirla</p>	<p>Cambio discursivo, se migra de una crítica pensada en normas literarias a una crítica pensada desde el valor social de sus obras, particularmente para el sistema penal.</p>
<p><i>Los libros de José León. De la silla vacía en el Teatro Nacional al Premio Magón. José León Sánchez, volvió a la sociedad, no para cobrar</i></p>	<p>Biografía. Discursos desde el periodismo</p>	<p>Nueva participación de la prensa y vínculo con el ser escritor.</p>

revancha sino para servirla. Páginas de un hombre solo (ocho capítulos). Los libros de José León.

Cuando nos alcance el ayer. La lucha de un escritor atormentado en busca de justicia. Especial de crímenes y casos judiciales: El robo de la Virgen de los Ángeles

Obra *La isla de los hombres solos*

Contradicciones vinculadas con información del libro *La isla de los hombres solos.*

Fuente: elaboración propia.

9.3. Anexo 3. Intertexto vinculado con la obra *La isla de los hombres solos*.

Tabla 7

<i>Intertexto</i>	<i>Descripción</i>	<i>Página</i> <i>(Editorial</i> <i>Novaro)</i>
Dr. Héctor Solís Quiroga	Experto de las Naciones Unidas en Delincuencia Juvenil para Latinoamérica refiere al libro como acontecimientos ocurridos en el Penal San Lucas cuando los jefes eran militares.	4
<i>Prólogo del autor en la primera edición clandestina. Lo escribe en Cárcel de Alajuela, 25 de enero, 1967 (primera vez que lee el libro después de escribirlo en 1963)</i>		
<i>Anastasio Alfaro, libro Arqueología Criminal Americana</i>	José León Sánchez dice que este historiador costarricense en su libro, dedica algunas páginas para San Lucas, entre lo que menciona: fiebres, probabilidades de morir.	12

Escritor que refiere al oficio de la escritura y a José León Sánchez le parece importante de retomar:
Ernesto Hello el escritor ansía un ideal, sacude, nos llena de duda, hace ver lo vivo de la vida, enciende ansias de ser mejores. 12

Prólogo de la primera edición hecha en España. Palabras al lector

Director del *Mirador Literario de ABC* de Madrid, indica que cuando se le solicitó escribir sobre el libro, su primera reacción fue negativa por la campaña publicitaria que había recibido el libro. Al leerlo, señala que vive una aventura excepcional. Refiere a los escritos ya conocidos sobre los campos de concentración nazis, como hechos de crueldad humana y a pesar de que los lectores pueden conocer estos relatos, *La isla de los hombres solos* les deja anonadados. Señala la crueldad nazi con fines, monstruosos, pero para sus ejecutores prácticos, se torturaba científicamente con arreglo a los métodos más económicos y eficaces; en cambio, lo que sucede en la isla, no tiene finalidad práctica alguna, aparecen conductas de victimario y víctimas. Se pregunta si es novela reportaje o reportaje novelado, dice que “no es el relato de las experiencias vividas por un presidiario, sino la reconstrucción artística de un mundo alucinante, realizada por un verdadero escritor” (p. 15) La obra es más que un bello libro, es un testimonio contra la crueldad humana y en defensa del hombre. 13-16

La isla de los hombres solos

La biblia	El personaje Míster Carey suele leer la biblia, refiere a Moisés y sus diálogos con Dios. Indica que le gusta la historia de Sodoma y Gomorra donde Dios quema a los blancos. Indica que las personas le mostraban un poco de respeto al verle leer la biblia.	160
Código Penal de 1924	Refiere a la reforma de estas leyes con el código penal de 1941.	189
Código Penal de 1941	Reforma de las vivencias del penal a partir de esta modificación de ley.	191-192

Fuente: elaboración propia.

9.4. Anexo 4. Extratexto vinculado con la obra *La isla de los hombres solos*.

Tabla 8

<i>Extratexto</i>	<i>Descripción Breve</i>	<i>Página</i>
<i>Apartado del Libro Quién es José León Sánchez</i>		
Juegos Florales. Año 1963	En 1963 es noticia que una persona privada de libertad ganó el Primer premio del cuento en Los Juegos Florales.	9
Festival de Artes y Letras de la República de Guatemala. Año 1965	Ganó el segundo premio con el cuento <i>Cuando Canta el Caracol</i> .	9
Premio Nacional de Literatura Aquileo J. Echeverría	En 1967 se le entregó a José León Sánchez este premio.	9
Juegos Florales Costarricenses-Centro-americanos. 1969	Recibe Mención de honor con la novela <i>La Colina del Buey</i> .	9

Asociación de Escritores y Artistas de Costa Rica	José León Sánchez como directivo de la asociación en 1967-1968.	9
Comunidad Latinoamericana de		
Escritores y del Instituto Cultural Costarricense- Israelí	José León Sánchez como miembro de la comunidad.	10
Joaquín Vargas Gené	El ex Ministro de Justicia y Gracia habla sobre cómo aún en sus condiciones, José León Sánchez cultiva su espíritu para seguir siendo hombre, sintiendo, creando y esperando.	10
Fabián Dobles	Escritor de Costa Rica, menciona a José León Sánchez como hombre atormentado y empeñoso que fue purgado de la sociedad, dando sin proponérselo una lección de realidad.	10

Prólogo del autor a su primera edición clandestina

Penitenciaría Central de San José. 1950	Descripción de calabozo. Indica que se encontraba ahí cuando les dijeron que iban a ser trasladados hacia el Penal San Lucas, en el Golfo de Nicoya. Dice que San Lucas era tan terrible, que recordar es volver a sufrir. Indica que escribió la obra <i>La isla de los hombres solos</i> en 1963.	11
--	---	----

Cárcel de Alajuela.1967	Lugar donde escribe el prólogo del libro. Es cuando hace este apartado, la primera vez que lee el libro después de escribirlo.	12
<i>Prólogo de la primera edición hecha en España. Palabras al lector</i>		
Madrid. Setiembre de 1971	Lugar y fecha cuando Ángel María de Lera escribe el prólogo.	16
<i>La isla de los hombres solos</i>		
Guerra de 1856	Relato de fortines estilo español y un cañón de los tiempos de la guerra.	52, 102-103
El Monstruo	Apodo que se le puso a Jacinto en el penal por la clase de delito del que se le acusaba.	52
Servicio Militar Obligatorio	Los soldados que trabajaban en el penal de San Lucas lo hacían por obligación.	71
Guerra Civil de CR de 1948	Relatos de sed y hambre (relato de necrofagia); diferencias en el caso del señor coronel quien sí tenía agua.	78,79
Padre Domingo Soldati	Posterior a la revolución, al darse cuenta de la situación del penal, desde Puntarenas envían al padre con comida y agua -realiza una prédica-. Es quien también construye la iglesia en la isla. Llegada del padre como una de las pocas grandes alegrías.	79

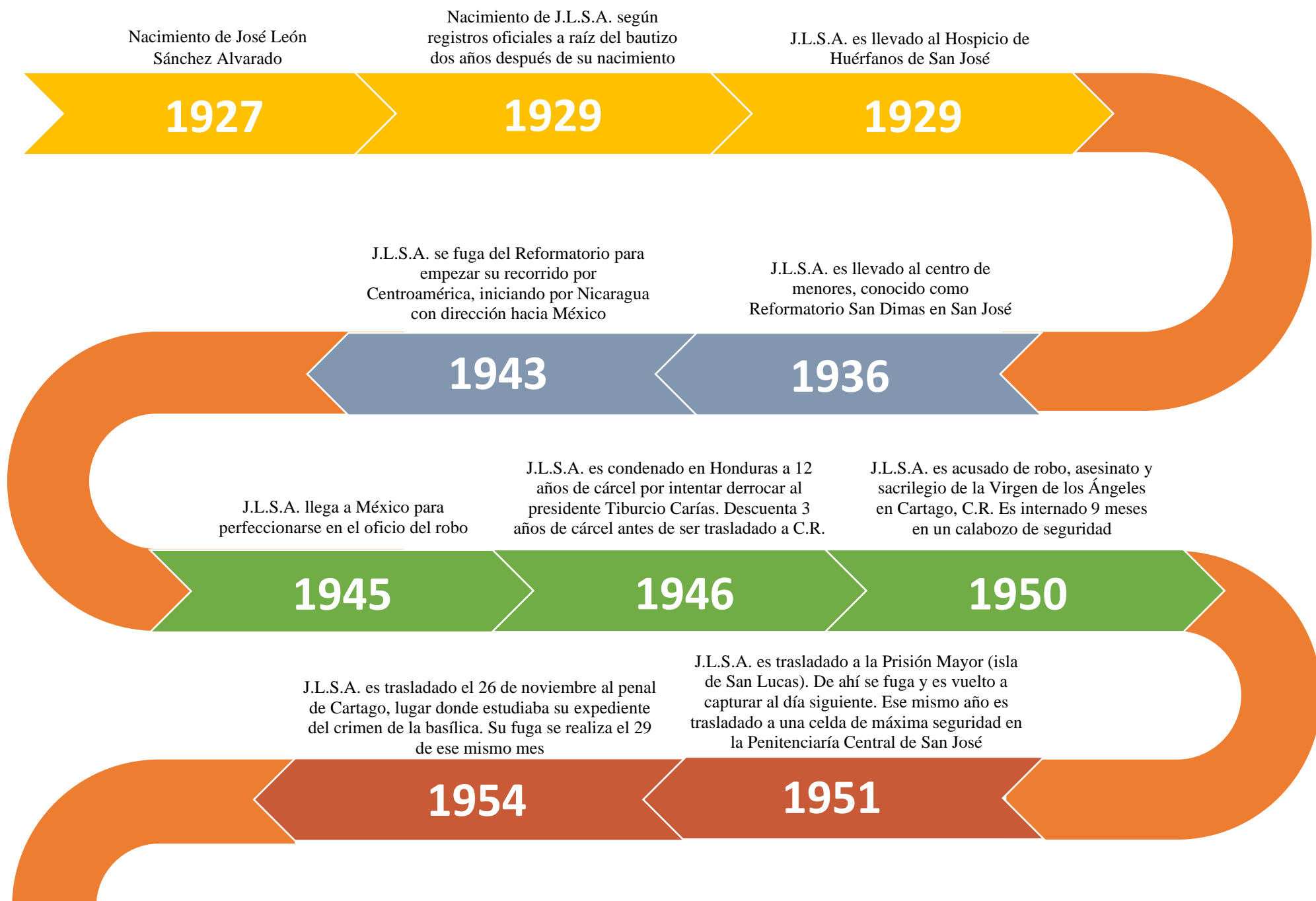
Penitenciaría de San José	Vivencias de Mamita Juana en la Penitenciaría de San José.	84
Presidente Francisco J. Orlich durante 1962-1966	Declaró que a quien un reo maltratara a sabiendas de que es indefenso, no se le puede llamar hombre y tampoco costarricense.	87
Creación del presidio de San Lucas	Cristino tiene conocimiento sobre la historia del penal y dice que la idea de fundar un presidio en la isla llegó después de que fue abolida la pena de muerte.	148
Penal de Francia llamado La isla del Diablo	Cristino señala que este penal fue tomado como ejemplo para fundar el penal de San Lucas. Posteriormente se hace referencia a su desaparición.	148, 192
Construcción del ferrocarril del Atlántico	Relato de la vida de Míster Carey, quien llegó desde niño entre las personas que trabajaron en la construcción del ferrocarril de la Zona Atlántica. Relato de esclavitud y racismo.	155
Código Penal de 1941	Reforma de las leyes inventadas en 1924. Disminución de la pena y buen comportamiento; posteriormente se quitó el descuento de la mitad de una pena porque era visto como alcahuetería; se quita pena perpetua.	191,192

Segunda Guerra Mundial	Desaparición del penal de la Isla del Diablo; tenían esperanza que si desaparecía ese presidio también el de San Lucas. Figueres como presidente prohibió malos tratos contra los reos, pero al ser presidente provisional regresaron las agresiones. Figueres visitó la celda de Ciriaco y ordenó de inmediato que fuera sacado de ahí: relata este momento como un gesto que los presos no van a olvidar porque se puso punto final a este tipo de incomunicación y maltrato. La revolución mejoró la alimentación; dejaron de padecer hambre; labores de aseo para erradicar piojos, pulgas y mugre; se le entregó a cada reo tres mudadas de ropa; revolución trajo consigo nuevas oportunidades; permiso de escribir cartas; siembras; plaza de deportes; fundación de una biblioteca.	192
Revolución de 1948 y Reforma Penitenciaria		192-202
Ministerio de Justicia y Gracia	El presidio deja de depender del Ministerio de Seguridad Pública y pasa a ser dependencia del Ministerio de Justicia y Gracia.	197
Fundación del Consejo Superior de Defensa Social y Dirección General	Se funda el Consejo y con ello, se incorporan a personas con preparación técnica en penales, convirtiendo el lugar en una colonia penitenciaria. El Consejo también asume la dirección de los penales. Destaca algunos personajes que dejaron huella en el sistema penal: licenciado don Héctor Beche Luján, doctor don Manuel Guerra Trigueros, periodista Joaquín Vargas	87- 88, 234-242

	<p>Gené, doctores Zepeda y Acosta Guzmán, Antonio Bastida, Teresa Valerio, Gonzalo Hernández, Guillermo Brenes, Etelvina Picado, Rafael A. Peñaranda Vindas, Rodrigo Sánchez. Director del Consejo era Rigoberto Urbina Pinto egresado de la universidad y con influencia del doctor Guillermo Padilla Castro y Santos Quirós Navino. Se incorporan beneficios por buen comportamiento (en el día formar parte de obra municipal y en la noche regresar a la cárcel) y libertad condicional. Jacinto es trasladado a la Colonia Abierta Penal de San Carlos.</p>	
Algunos elementos característicos del sistema penal costarricense de diversas épocas	<p>Uso de carlancas, crítica a las vivencias del presidio, pena de muerte y vivencias dentro del presidio de San Lucas, condenas indeterminadas, trabajo forzado, calabozos, problemas de salubridad y enfermedades, uso de cadenas, uso del látigo, problemas de hacinamiento, Ministerio de Guerra, producción de artículos dentro del anal San Lucas, influencias militares dentro del Penal San Lucas, negación de derechos a privados de libertad, existencia de colonias penitenciarias agrícolas.</p>	<p>49, 20, 45, 47-48, 51,56, 54,60 170, 57-59 y 66, 58, 61, 82, 85, 142, 246, 252</p>

Fuente: elaboración propia.

9.5. Anexo 5. Línea temporal de la vida José León Sánchez Alvarado que abarca los delitos, encierros, fugas y condenas



J.L.S.A. es capturado el 26 de enero y posteriormente condenado con la pena máxima de prisión: 45 años de cárcel. Pasa 4 años en la Penitenciaría Central de San José

1955

J.L.S.A. es trasladado al Penal de San Lucas, periodo donde escribe el libro *La isla de los hombres solos*

1959

J.L.S.A. es trasladado a la cárcel de Heredia

1964

J.L.S.A. y la Municipalidad de Alajuela solicitan al Consejo Superior de Defensa Social la libertad condicional

1966

J.L.S.A. es trasladado a la cárcel de Alajuela

1965

El 27 de julio el gobierno de C. R. le concede el indulto a J.L.S.A.

1969

El 8 de junio se le otorga libertad definitiva a J.L.S.A.

1970

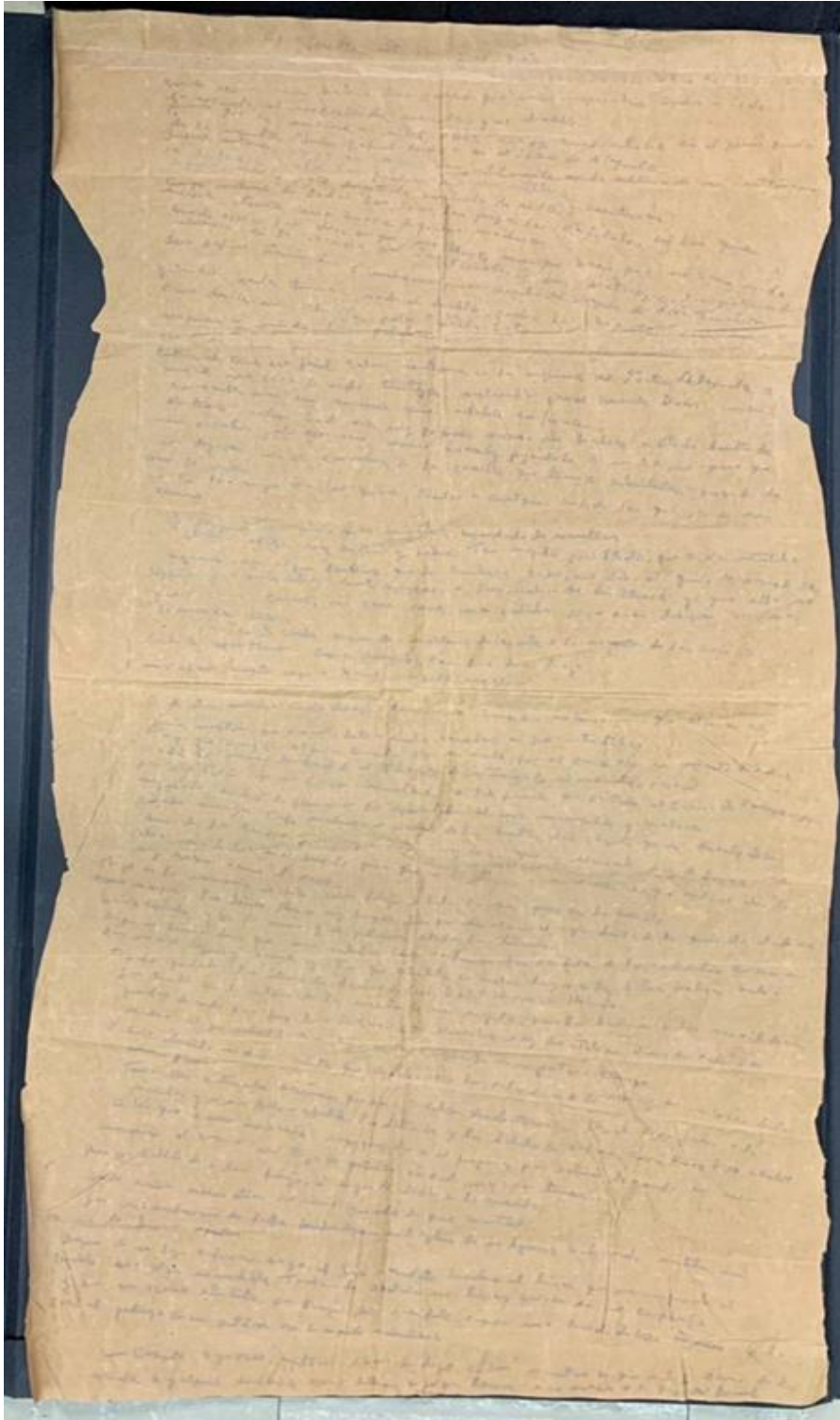
El 24 de junio la Sala Constitucional de la Corte Suprema de Justicia declaró "con lugar" la solicitud de inocencia. Y el 21 de julio de ese mismo año, la Sala III por unanimidad, declaró a J.L.S.A. libre de toda culpa

1998

Fuente: elaboración propia.

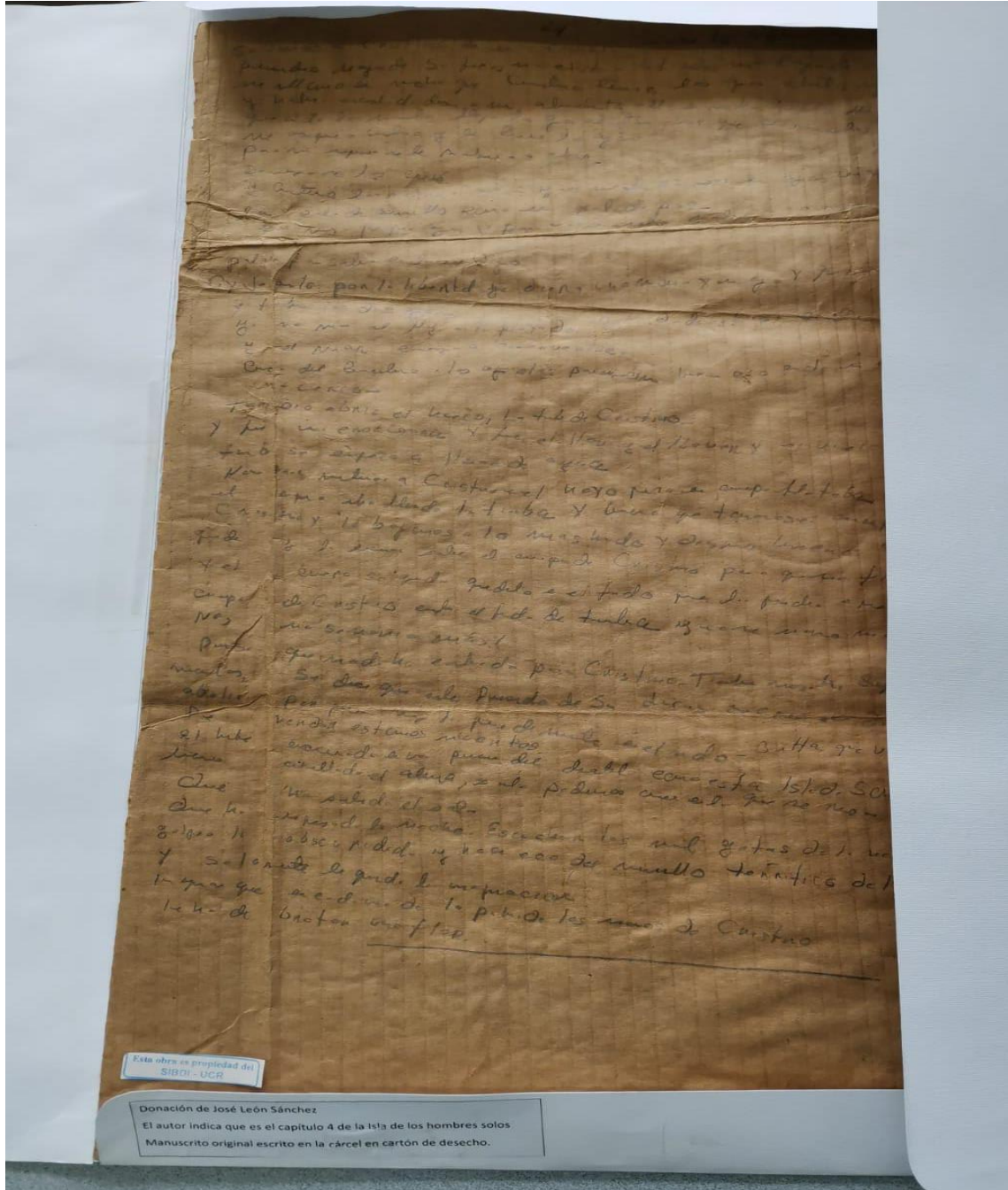
9.6. Anexo 6. Imagen del cuento *El poeta, el niño y el río*

Imagen facilitada por la Biblioteca Carlos Monge Alfaro con el apoyo de la Biblioteca Arturo Agüero Chaves. Cuento original *El poeta, el niño y el río*.



9.7. Anexo 7. Imagen del libro *La isla de los hombres solos*

Imágenes facilitadas por la Biblioteca Carlos Monge Alfaro con el apoyo de la Biblioteca Arturo Agüero Chaves. Pliego de cemento donde se escribió originariamente el libro *La isla de los hombres solos* de José León Sánchez. Estas fotografías corresponden al capítulo cuatro del manuscrito original.



se llama Castano a un... la agulla y...
 perdido el y de Se... m... m...
 se... a... que... para...
 y... de... a... a...
 que... de...
 no... y...
 pa...
 y...
 y...
 en...
 en...

me... Se... de...
 ab... por...
 de... vend...
 el... acc...
 que...
 que...
 3...
 y...
 la...

Esta obra es propiedad del
 SIBDI - UCR

711927
 15/03/2016
 Manuscrito original del capítulo 4 del libro "La isla de los hombres solos" escrito en la cárcel por José León Sánchez

9.8. Anexo 8. Sinopsis del libro *La isla de los hombres solos* de José León Sánchez Alvarado

Síntesis del libro

La isla de los hombres solos relata la historia de Jacinto, un muchacho que es acusado por cometer un asesinato doble y debido a ello, es encerrado en el Presidio de San Lucas. La obra inicia contando en primera persona, la vida de este personaje: en un primer momento nos adentramos en descripciones detalladas del lugar donde creció allá por el Río Morote en las montañas del Golfo de Nicoya; nos acerca a una realidad socioeconómica de un pueblo humilde, trabajador y empobrecido.

Su novia, María Reina, tenía 13 años y para él era la mujer más hermosa de todas, pero lo atormentaban las miradas raras de otros hombres que le coqueteaban. Había una persona que la perseguía más que ningún otro y se llamaba don Miguel –el Señor Autoridad del pueblo y además policía-. Un día, don Miguel aparece en la casa de Ñor Gumercindo y su esposa, amenazándolos con un revólver y pidiendo a gritos por María Reina, diciendo que se la llevaba en nombre de la autoridad. Pasaron tres días desde que la retuvo contra su voluntad, la violó y luego la dejó en medio del bosque con la intención de que Jacinto fuera por ella. Posterior a esta situación de violación contra María Reina, ella y Jacinto se casan producto del amor que se tenían y se marchan a vivir a su propio rancho, alejados del pueblo.

Un año después, ocurrió de nuevo la desgracia: el Señor Autoridad vuelve a violarla. Jacinto encuentra a María Reina tirada sobre la cama con las ropas desgajadas, llorando desesperada. Su rostro nunca volvió a ser el mismo y su risa nunca volvió a brillar, como las noches oscuras sin estrellas. El deseo de matar se hizo más intenso que nunca en la mente y el corazón de Jacinto. Nunca había tenido tanto anhelo de quitarle la vida a alguien como a don Miguel, pero finalmente no pudo lograr lo que tantas veces en su mente planeó.

Al poco tiempo, como consecuencia de las violaciones sistemáticas que vivió María Reina, ella le comunica a Jacinto que está embarazada de don Miguel. Producto de esas violaciones nace una niña con el rostro igual a su madre, que crece en un ambiente de cariño y amor. Cuando don Miguel se entera, busca acercarse por medio de ayudas económicas y regalos para la niña, sin embargo, esas muestras no fructifican.

Un día, la niña jugando en el rancho se le quiebra un frasco de vidrio y la madre le indica que arroje los restos al río para evitar cortarse, para mala fortuna se cae de cabeza; María Reina viendo el desenlace intenta socorrerla olvidando que no sabía nadar y la corriente se las lleva a ambas; así mueren a pesar de los intentos de Jacinto quien se apresuró a sacarlas del río tan pronto como se dio cuenta de lo que sucedía.

Es así como Jacinto es arrestado y el Señor Autoridad don Miguel concluye que se había cometido un asesinato doble. En estado de *shock* emocional, Jacinto firmó una declaración aceptando los hechos que se le inculpaban, sin comprender realmente qué estaba sucediendo. Como consecuencia, lo trasladaron hacia la cárcel del cantón de Puntarenas y luego hacia el presidio de la isla San Lucas, lugar donde no había pena de muerte, pero los reos iban muriendo poco a poco debido a las condiciones precarias, malos tratos y enfermedades que les surgían en el lugar.

Nos adentramos en un relato que muestra el rostro interno del penal San Lucas, las vivencias de otros personajes, así como las historias que refieren a la isla como un lugar donde los derechos humanos se irrespetaban, donde la soledad y la indiferencia eran compañeras fieles. En este presidio, Jacinto es apodado como *El Monstruo* a razón del tipo de delito por el que se le acusaba y se enfrenta a su nueva realidad: despojado de la ropa por el calor insoportable, encerrado en un calabozo sin ver la luz, oyendo los quejidos de dolor y sufrimiento por la nula atención médica,

oliendo los cuerpos en putrefacción por la muerte de compañeros, desgastado por el trabajo forzado, desnutrido por la falta de alimentos y agua, deshumanizado por las agresiones físicas y psicológicas, encadenado por el uso de grilletes y acostumbrado a la indiferencia; también se cuentan historias de amor y celos entre los reos o los cabos de varas, relaciones homoeróticas, los vicios o el sonido de una guitarra por las noches, esos eran los pequeños momentos de felicidad que forman parte de los relatos de la obra. Si algo tuvo que aprender Jacinto, es que era necesario cambiar su forma de ver y entender la vida, lejos de sus recuerdos en donde ya no era reconocido como persona, sino un simple número. Era un lugar donde las reglas morales y humanas habían dejado de existir.

Ese presidio fue gobernado por todo tipo de calañas, como el coronel Venancio, envuelto en uno de los capítulos más curiosos de la historia de San Lucas. Un día, luego de recibir una carta del Presidente de Costa Rica, el coronel junto con su ejército decidió declararse como una patria soberana e independiente, y él sería el Presidente de la República de San Lucas. Como consecuencia de esta separación, a todos los presos les removieron las cadenas de pies y manos, les regresaron la promesa de ver nuevamente a sus familiares, laborar la tierra y practicar la reforestación. Los que antes eran presos ahora eran colonos, pero sin la posibilidad de abandonar la isla. La pena de muerte se instauró si alguno intentaba desertar, robar, asesinar, violar, o desobedecer las reglas del nuevo presidente. Tres días duró la sublevación y así se esfumó lo que fue un sueño imposible de libertad apagándose cuando frente a la isla apareció el ejército de Costa Rica. Volvieron a ser ganado golpeado por el látigo sobre la piel desnuda y de nuevo Dios miraba para cualquier otro lado.

Ahí no existía el nombre propio, todos eran números y se rebautizaban con un apodo. Jacinto era conocido como el “Matahijos”, adentro del penal todo cambiaba, desde la fe de vivir hasta la

resignación, porque el tiempo ahí se medía cuando la cadena dejaba de pesar y se podía correr con ella, cuando el pelo se tornaba blanco, cuando ya no se acordaban de las familias, el tiempo en donde la culpa quedaba atrás. En uno de esos tiempos fue que ocurrió la desgracia más grande de Jacinto luego de ser mordido por una serpiente en la pierna. El intento de *curación* se la hicieron con las mismas herramientas con que curaban a los caballos, las mulas y los bueyes. Cuando la pierna se le llenó de gusanos, cierta tranquilidad invadió su cuerpo, pensando que había llegado la hora de morir, sin embargo, lo peor llegaría después porque como consecuencia de la infección, en la herrería le tuvieron que cortar la pierna de un hachazo para que pudiera sobrevivir a los delirios.

Las penas siguieron sucediendo. Llegó a San Lucas la peste de las aguas negras y con ella las muertes, que empezaron a germinar en terreno fértil. Primero uno, luego 10 y después eran 30 por día. Incluso las cuadrillas de enterradores cayeron en sus propias tumbas. Fueron dos meses cargados de decesos diarios, hasta la llegada de un nuevo comandante de apellidos Campos López. El primero que parecía tener un corazón en el pecho, nos cuenta Jacinto. Su llegada se vio acompañada de personal para atender a los reos moribundos, hasta que la muerte se fue, y con ella también la mayoría de la población penal. Sobrevivieron 100 o 200 hombres al que fue el último ataque de fiebre.

Tres años después, el presidio se fue lavando la cara de vergüenza y el sufrimiento impartido a cada hombre de esa isla durante tantos años. Incluso, la llegada de un Presidente de Costa Rica por primera vez llevó noticias únicas: de ahí en más no existiría la tortura en ningún otro penal y se eliminarían las cadenas, grillos y grilletes. Las cadenas encerraban todo el odio del ser humano, eran reflejo de rencor y envidia. Por aquellos que no les tocaba cargarlas o por quienes lograron que se las quitaran; el castigo más cruel hacia un compañero causaba intensa felicidad en los demás

y el sufrimiento ajeno eran alegrías propias. Y es que ahí dentro, el corazón y los pensamientos se atrofian y las buenas intenciones pasan de moda. Quitarse el peso de las cadenas fue volver a reír, recobrar el honor y el deber, recuperar la fe en el alma y la familia, creer en las leyes y la justicia divina. Era sentir que Dios volvía a ver hacia San Lucas porque después de tanto martirio, lo imposible desapareció y los sueños regresaron. Subir un árbol, sentir la brisa salada y fresca del mar, escalar una loma, correr tras una rata de campo, jugar fútbol de verdad, y ¡hasta bailar!

El trabajo mejoró porque se generó una pequeña industria de recuerdos hechos con conchas de mar y se dio permiso para la llegada de turistas en lanchas para *ver* cómo era un reo. Pero las conductas y el comportamiento no cambiaron; el desprecio por la libertad se hizo pesado en el alma de aquellos hombres. Así, en cuestión de tiempo ocurrió el primer crimen contra otro presidiario sin los grilletes, sin el sonido de los pasos de las cadenas que avisaban el camino de los reos y el temor a que continuaran las muertes generó una racha de fugas que en una semana hizo que se fueran hasta 30 hombres. Ese lugar dejó de ser considerado como un presidio de máxima seguridad y el paso de los cuatro años de mandato del Presidente Bueno se acabaron, llevándose con él al comandante Campos López.

El cambio llevó caras nuevas, como la del coronel Leoncio, uno de los hombres más perversos que estuvo dirigiendo el penal. A su arribo regresó la era de los verdugos porque se instauró el uso de esposas de hierro, el látigo con punta de hierro y el uso de vergas de toro ante cualquier falta insignificante. Pronto el presidio se volvió a llenar de hombres con una nueva ley que mandaba a descontar toda pena mayor a un año en San Lucas. Y ese no fue el único cambio que se dio con la reforma de leyes de 1941. Ahora las penas que eran *para siempre jamás* o indeterminadas se podían cumplir en 30 años con buen comportamiento o el descuento de la mitad de la pena, pero de un momento a otro esas leyes que buscaban favorecer a los reos fueron consideradas como una

alcahuetería por los penalistas y la esperanza de una sentencia diferente en poco tiempo se desvaneció.

Vino la Revolución del 48 y trajo una Junta de Gobierno encabezada por José Figueres. Su visita al penal permitió que comieran papa y pan todos los días, carne una vez a la semana y que se hiciera arroz y frijoles frescos a diario, desde entonces los reos dejaron de pasar hambre. También se hizo una labor intensa contra la mugre, los piojos, las pulgas y se les dio tres mudadas de ropa a cada uno. El sistema creado como presidio de San Lucas estaba entrando en una etapa lenta de agonía. En ese tiempo hubo una de las reformas más humanas que marcó el camino hacia una institución social. Víctor Manuel Obando Segura fue nombrado Director General de Prisiones y el presidio pasó a ser dependencia del Ministerio de Justicia y Gracia. Dijo que el presidio debía convertirse en una escuela para que ese lugar dejara de ser un sitio de horror y se convirtiera en un espacio para que el hombre aprendiera a ser útil a su familia, la sociedad y a sí mismo.

San Lucas debía dejar de ser la Universidad del Crimen de Costa Rica. Eso trajo la Revolución del 48, una nueva Reforma Penitenciaria. Lo primero que se hizo fue construir casas con la madera que el mar dejaba en las orillas para habitar afuera del penal; así se lograron armar 100 casitas con su jardín. También por cada día de trabajo se pagaba un colón y el reo recibía su sueldo de manera quincenal. Con la ayuda del padre Domingo Soldati se fundó una iglesia donde un sacerdote cada domingo daba la misa y se crearon talleres de sastrería, mecánica, carpintería, electricidad y un hospital. La isla poco a poco se fue modernizando porque se fue conociendo de la existencia del cine y la radio, se instaló una refresquería con botellas de lata y de vidrio, se hizo una plaza de deportes, una biblioteca y hasta una escuela se pudo fundar para que allí se aprendiera a leer y escribir.

¡Hasta las visitas empezaron a llegar! Ya para ese entonces Jacinto tenía 20 años desde que había compartido con María Reina, quien además era la única mujer que había dormido entre sus brazos. Para ese entonces también, nos cuenta Jacinto, que llega al penal Juanita con quien construye una relación, porque notaba en ella una devoción diferente; eran una compañía particular.

Posterior a muchos años, por ahí de siete, sucedió en la historia de San Lucas el primer motín. Ya se habían acabado los tiempos de los pabellones hediondos por las casitas con jardín y esta era la primera huelga en que el uso de las armas no fue necesario por parte de los reos porque la herramienta que usaron fue la pasividad. La consigna era no insultar a ningún guardia, pero tampoco recibir órdenes. Tres días pasaron así: sin comer, sin dormir y en silencio absoluto. Los reos permanecieron impasibles ante la violencia y las bombas de gas y no respondieron como esperaban los celadores. Esta acción hizo que, por fin en Costa Rica, más allá de la isla, se interesara la sociedad ante las noticias de los tratos inhumanos que se estaban dando. La resolución del conflicto contrajo la fundación del Consejo Superior de Defensa Social y una Dirección General, los celadores eran ahora civiles y se dio el paso definitivo a una verdadera colonia penitenciaria como fue el sueño de Víctor Manuel Obando. De San José llegaron hombres buenos con fe en el ser humano, aquellos a los que se les debe el agradecimiento por permitir soñar un camino nuevo en la vida de personas que han tenido la desgracia de delinquir.

Las casitas tugurizadas de madera vieja fueron suprimidas y se construyeron pequeños ranchos de techo con hierro y ladrillos de cemento. Ahora la llegada a San Lucas era un premio por buen comportamiento y una promesa de rehabilitación. Tres años después, llegaba gente de otros países para estudiar este tratamiento con afán de educar al hombre que cometió un delito.

Jacinto se fue haciendo y sintiendo viejo, un poco más cada día. Pensaba con tristeza en su libertad, su inocencia, puesto que nunca había matado a nadie. Recordaba a su familia, pero sabía que ya habían fallecido su papá y su mamá, y la última vez que decidió saber alguna noticia de su hermana un compañero le ayudó escribiendo una carta, pero ella ni siquiera respondió. Por lo menos deseaba que ahora el Consejo Superior de Defensa Social le permitiera otorgar el beneficio de trabajar en alguna obra municipal como sucedía con otros reos y regresar en la noche a la cárcel, pero él no había aprendido ningún oficio en los 30 años que tenía encerrado, como tampoco sabía leer ni escribir.

Para pedir traslado a la colonia abierta de Sarapiquí o San Carlos, Jacinto ocupaba tener esposa y fuerza para trabajar la montaña. Así fue como un día se casó con Juanita. En los últimos meses su sueño de respirar otros aires era cada vez más fuerte, pero la justicia había negado su pedido de libertad condicional y una semana después cayó enfermo. A Juanita la noticia pareció sentarle peor, porque su mal de asma empeoró y en las noches no se le escuchaba más que toser. Un día de esos que nadie espera llegó el telegrama del hospital San Rafael con la noticia donde decía que ella había fallecido. El campo de su corazón se volvió a llenar de vacío y recuerdos de tristeza.

Dos meses después de la partida de su amada, Jacinto recibió el pase hacia la colonia agrícola de San Carlos. Agarró sus cositas y se encaminó hacia la lancha que lo llevaría a Puntarenas, recorrió la playa y pasó por el cementerio de la isla de los hombres solos para despedirse de ese lugar en que fue inmensamente desgraciado y una que otra vez feliz. Se retiró con el ahorro de sus 30 años, 150 colones. La lancha arrancó y la isla se fue haciendo cada vez más pequeña. El tren en el puerto lo esperaba para empezar su recorrido, los rostros de pueblos nuevos fueron llenando sus ojos de asombro mientras la carretera seguía su rumbo con destino fijo. Todos esos buenos recuerdos se fueron guardando en la cajita de deseos. Navegaron desde el muelle de San Carlos

hasta llegar donde se une con el río San Juan. Allí estaba su nueva colonia, una colonia abierta, el lugar más dulce que los hombres libres pueden ofrecer a un reo para cambiar su vida.

Sentado bajo la sombra de los plátanos una humedad empezó a recorrer el rostro de Jacinto, se dio cuenta que lloraba. Lo peor ya había pasado. Era el principio de un nuevo caminar como hombre libre. En ese instante sintió un frío surcar por su espalda y creyó escuchar la voz de alguien que lo llamaba al fondo del platanal. No vio a nadie, pero reconoció al instante una voz dulcísima, a pesar que hacía más de 30 años que no la escuchaba.

9.9. Anexo 9. Cartel y carátulas de los dvds de la película *La isla de los hombres solos*.

Un lugar en donde violar a un compañero muerto, es parte de la más vil existencia.


CONACINE y
 productora filmica re-al s. a.
 presentan una película de: **rené cardona sr.**

mario almada
eric del castillo
wolf ruvinski
alejandro ciangherotti
javier marc
mariana lobo en:

La isla DE LOS hombres solos



con
rodrigo puebla
rené barrera
josé luis caro
pedro damián
 actuación especial de:
gloria mestre

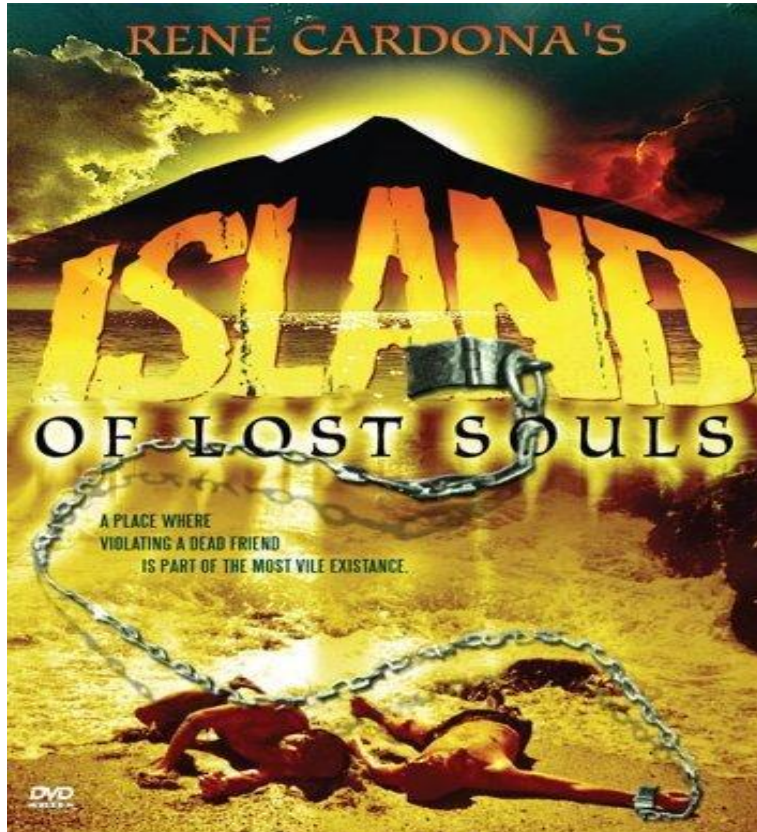
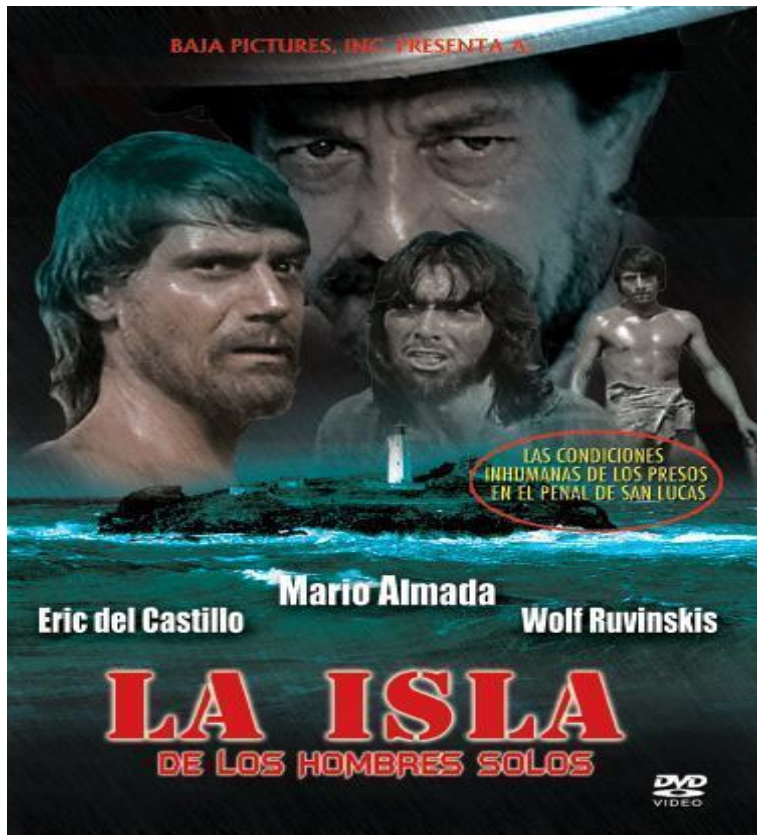
guión: **rené cardona sr., rené cardona jr. e icaro díazeros**
 música: **raúl lavista**
 fotografía: **daniel lópez**
 dirección: **rené cardona sr.**

UN ÉXITO MÁS DE:

JOSÉ LEÓN SÁNCHEZ
 ORGANIZACION EDITORIAL NOVARO, S. A.

BEST SELLER.





9.10. Anexo 10. Letra de la canción *La isla de los hombres solos*, de la banda musical *Saurom*.

Letra:

Siento escalofríos cuando pienso todo lo que me ha pasado

Vi el infierno

La paz del reposo y la conciencia no me curan las heridas

Que no cierran

Cada instante me pregunto por qué me tocó a mí

Sólo sé que moriré y no habrá perdones que asumir

La injusticia me hizo sombra

Mi niña preciosa y mi esposa, siempre os echaré de menos

Ansío su amor

Maldito accidente consecuente de mi suerte condenada

Quiero morir

Una vida sometida a la depresión más cruel

Donde no valía nada, donde se esfumó mi fe

Suplicando arrodillado

Solo, humillado, incapaz

No me dejan hablar, no puedo respirar

El tiempo pierde el compás

Cuando la soledad pervierte la moral

Siento tus caricias en mi fría celda

Tu recuerdo en vida anestesia mi condena eterna

En esta isla que me apresa

Se atormenta mi conciencia obsesionada en demostrar

La inocencia que me niegan sin dejarme expresar

Lo que siento y lo que pienso

Vida no es vida sin luz

Y si me faltas tú, no puedo continuar

Sueño que pronto estará mi alma junto a ti

Te lograré encontrar

Siento tus caricias en mi fría celda

Tu recuerdo en vida anestesia mi condena eterna

En esta isla que me apresa

Siento tus caricias en mi fría celda

Tu recuerdo en vida anestesia mi condena eterna

En esta isla que me apresa

Libertad, soñaba alcanzar el mar

Libertad, retando a la muerte

Libertad, anhelo volverte a ver

Libertad, no quiero perderte

Compositor: Narciso Lara Marquez

9.11. Anexo 11. Sistematización de la lectura semiótica-litera.

Tabla 9

Signo que Remite al Pasaje Sujeto-Autor

Significantes: Reo (s) y Hombre (s)

1. Categoría: Vivir el encierro carcelario: de reo y malhechor a...

Número de Cita	Cita Textual	Página
1	Apartado. Prólogo del autor a su primera edición clandestina. Entre mis compañeros algunos imploraron de rodillas que no les llevaran a ese presidio. El gesto de viejos reos me llenó de sorpresa y me hizo preguntar: —¿Pero en realidad existe un lugar más inhumano, doloroso y horrible que esta penitenciaría?	11
2	Apartado Prólogo del autor a su primera edición clandestina. En el presidio llegué a saber que el hombre puede llegar a descender hasta convertirse en perro o menos que un perro.	11
3	Apartado. Prólogo del autor a su primera edición clandestina. El historiador costarricense don Anastasio Alfaro, en su libro Arqueología Criminal Americana, dedica unas páginas a San Lucas y nos cuenta: «Las fiebres palúdicas dañan en tal forma el organismo de los reos , que los que no sucumben en el presidio contraen daños permanentes que los imposibilitan para volver a entrar en el concierto de los hombres libres...»	12
4	Apartado. Prólogo del autor a su primera edición clandestina Todo en conjunto, hasta el mínimo pensamiento de reo impuesto en estas páginas, forman lo que para mi modesto entender consiste en una tragedia que es ya enfermedad de la sociedad: el fruto de la indiferencia para con el ser humano encerrado entre las rejas, no importa el lugar o el nombre que lleve la institución penal.	12

5	Apartado. Prólogo del autor a su primera edición clandestina El látigo y la cadena retumban sobre la espalda de reos que se creen muy hombres; los degenerados, los seminiños, y también alcanza a uno que otro inocente.	12
6	Apartado Prólogo del autor a su primera edición clandestina. Presento en este libro el San Lucas desde principios de un siglo. El látigo y la cadena retumban sobre la espalda de reos que se creen muy hombres ; los degenerados, los seminiños, y también alcanza a uno que otro inocente.	12
7	Apartado. Prólogo a la primera edición hecha en España. En cambio, lo que sucede en <i>La isla de los hombres solos</i> no tiene finalidad práctica alguna.	14
8	Pero nadie antes me ha solicitado que le cuente la historia para dejarla entre las páginas de un libro lleno con todo lo que son mis penas y donde hombres muy sabidos, mujeres bonitas y personas humildes como yo, puedan llegar a saber lo que es la forma de vivir en un lugar donde no hay más que un mar por la derecha; un trozo de mar por allá al frente, mar aquí, a este lado, y un río verde, largo, grande y ancho todo lleno de mar.	19
9	Y nosotros metidos en esta isla donde además de los hombres solamente existe la tierra con sal, y piedras, tantas como para hacer bueno lo que es un camino maluco en mi pueblo y a todos los pueblos de mi provincia.	19
10	Es la historia de los hombres que hemos pasado muchos años llenos de soledad.	19
11	Ahora sé lo que es tener durante muchos años una mano atada a la otra mano, una pierna a la otra pierna y el alma entera amarrada a la miseria. Ahora sé cuál es el valor de los hombres que por estar solos son...,¿cómo es que somos nosotros los reos?	45
12	Aprendí por el decir de un hombre , que sentado sobre un saco de arroz daba sorbos y más sorbos a media botella de ron, contaba las cosas más extrañas sobre un lugar donde imperaba el miedo, el dolor, el engaño y la crueldad en todas sus manifestaciones. Y él decía en palabras feas cosas terribles del presidio que le hacían a uno parar los pelos y que luego daban frío al recordar.	45

13	Así llegué a saber que no había pena de muerte en Costa Rica, pero a los reos les enviaban a una isla donde de todas formas se iban muriendo poco a poco por las enfermedades o por el verdugo encargado de dar palos al reo por la más insignificante de las causas.	45
14	Por todo lo que escuché, ya sabía, pues, a dónde eran enviados los hombres más malos del mundo hasta el tiempo en que, si no se han muerto, es necesario hacerles regresar a todos los lugares de donde vinieron.	45
15	En la puerta de la cárcel nos recibió la carreta de los reos . Era una carreta de hierro, como una jaula, jalada por tres pares de bueyes que se usaban en ese tiempo para sacar a los reos de la cárcel con todo y sus grillos y conducirlos al destino donde se tenía que trabajar. También era la manera como se traía a los reos desde todos los pueblos de la república hasta Puntarenas, para luego enviarlos a San Lucas.	46
16	Esa carreta servía también como de cocina ambulante, ya que una vez descargados los reos y apartados los bueyes, se jalaban unas planchas de hierro con huecos y poniendo pedazos de madera bajo de ellas, se iniciaba la cocinada.	46
17	A las cuatro de la tarde esa misma carreta uncía las tres parejas de bueyes y regresaba con los reos hasta la cárcel. Iban entonces los reos cansados, como monos, con las manos crispadas sobre los hierros y extendiendo sus garras cuando alguien se acercaba, para que les diera un peso de plata o una media libra de tabaco.	46
18	Era corriente ver ese espectáculo de las manos de los reos salidas en espera de que los que pasaban junto a ellos en un acto de condolencia les diera algo.	46
19	Otros compañeros venían diciendo que tuve una gran suerte ya que solamente tres días pasé en los calabozos de Puntarenas, porque casi siempre se espera un mes en reunir la cuota de hombres para enviar hasta la Isla Infernal y es cuando todos los pobres diablos tienen que estar presos en la forma en que yo estuve: con piernas y manos atadas a las cadenas que se encontraban empotradas en la pared y las que se cerraban sobre mis carnes con un candado grande como del tamaño de un plato de comer.	46

20	Dos hombres a los que cuidaban con suma especialidad un par de soldados, me llamaron la atención. En vez de estar como todos nosotros con los pies o las manos atados a una cadena, llevaban por el contrario las manos metidas en un artefacto de lo más extraño que conocí: se trataba de un par de varillas de hierro con una plancha en el centro y dos orificios en ambos lados; parecían dos enterradores de cementerio cargando un ataúd	48
21	Me enteré que esas carlancas de hombro eran destinadas como una medida de seguridad para los hombres que habían intentado la fuga o los que fueron capturados después de fugarse, o simplemente si a un hombre se le tenía sospechas de ser peligroso para la fuga. Y lo más que me extrañó fue que esos hombres se hubieran fugado estando antes como nosotros con los hierros que llevaba yo atados al pie o a las manos. Una fuga con estos pesos me parecía tanto más imposible cuando pesaban hasta tres cargas de maíz algunas de esas cadenas.	49
22	Dos horas duró el viaje desde Puntarenas al presidio de San Lucas. Un pequeño inconveniente le sucedió al teniente que mandaba nuestra manada de reos . Al salir de la confluencia que hacen las aguas del Estero, un hombre, no se sabe ni cómo, logró aflojar una de las tablas en el costado de la ganadera y se lanzó al mar. Hubo movimiento. El reo asomó la cabeza. Sonaron las armas. La ganadera siguió adelante. Desde las tablas entreabiertas vimos cómo los tiburones se daban un banquete con el reo .	49-50
23	—Hay que estar loco para pensar en eso —me respondió—. Si hay posibilidad de que esta cacharpa se hunda, los soldados usarán los salvavidas y a los reos que nos embista un perro... ¡Nos iremos a pique! Y no es la primera vez que sucede eso	50
24	En verdad con los años sucedió un accidente como el citado y nosotros vimos a quinientas varas del presidio, cómo todos los reos lanzaban gritos desesperados ante la mirada indiferente del coronel.	50
25	Un grupo de soldados, arma presente, nos estaban esperando. Un reo con una olla de café caliente empezó a repartir entre los custodios. A nosotros ni siquiera nos miraban a pesar de que temblábamos de frío.	50

26	Este hombre con un látigo en la mano y sin que ninguno de nosotros le diera motivo, empezó a lanzar latigazos a diestra y siniestra sobre nuestras espaldas y al mismo tiempo con gritos aullantes como de congo que rompían en dos el silencio calmoso ahora de las olas, advertía que tal iba a ser el tratamiento en el penal si no obedecíamos formalmente todas las órdenes que nos iban a dar.	50
27	Cuando el castigo injusto cayó en mi espalda, intenté lanzarme sobre el mulato y quebrarle la cara con mis cadenas, pero un vecino me contuvo. La experiencia le había dicho a él que no hay nada más omnipotente en el mundo que un hombre armado de un rebenque ante un grupo de hombres que no se pueden defender.	51
28	Un grupo de soldados, arma presente, nos estaban esperando. Un reos con una olla de café caliente empezó a repartir entre los custodios. A nosotros ni siquiera nos miraban a pesar de que temblábamos de frío.	51
29	Cuando ingresamos al presidio faltaba poco para la hora en que los reos salen con rumbo a los Destinos, que es el lugar donde cada uno trabaja por grupos. Así, pues, al poco rato se nos dijo que iban a destinar a los recién llegados en sus respectivas cuadrillas de trabajo. Y ahí mismo sin movernos, en línea, se presentaron reos con un par de grandes ollas conteniendo un agua que no podía definir si eran enjuagues de ropa sucia con un poco de dulce. A cada uno además se nos daba un medio pan de una onza, duro como la corteza del coco.	51-52
30	Pronto se presentaron unos señores llamados cabo de vara o capataces de trabajo que eran también reos pero que se distinguían por un servilismo sin límites y un odio terrible para sus compañeros. Eran escogidos entre los más fieros criminales. De hecho, todo hombre con más de cinco crímenes en la espalda, tenía gran oportunidad de recibir una jugosa designación como cabo de vara. Hablaban muy poco y la segunda vez aplicaban la vara, de donde les venía el nombre.	52
31	Diez reclusos tomaron por un lado, quince por el otro; veinte fueron sacados en un bote y el resto de nuestra caravana fue obligado a estar ahí sin mover una mano ni conversar. Luego hicieron otra clasificación de siete hombres entre	52

	los que fui separado. Me enteré que nosotros siete éramos los acusados por crímenes más negros entre toda la cuadrilla que vino de Puntarenas y que esa madrugada ingresamos al presidio de San Lucas. Por mi clase de delito se me apodó El Monstruo y esa fue la única forma en que se me llamó durante la mitad de los años pasados ahí. Yo mismo que llegué a extrañar cuando me citaban por nombre propio.	
32	¿Quién es el perro que llora? Y el que hizo la pregunta era otro de los esclavos. Seguro era un hombre duro que no gustaba que nadie llorara. Yo, que hacía ya muchos días tenía unos deseos inmensos de llorar a gritos, quise seguir la corriente del que gemía para lograr así un escape a mi amargura; pero al fin olvidé mi propósito por temor al grito de insulto.	54
33	Vino una cuadrilla de enterradores que eran los reos encargados de las labores en el cementerio. Eran hombres que gozaban en el penal de una confianza reconocida y no era para menos: habían tenido que recoger los pedazos de más de un reo que en el libro de la Guardia se anotó como muerte por la fiebre...	55-56
34	¡Ay!, ¡es que muros adentro el hombre llega a olvidar muy pronto que tiene de herencia un corazón humano para volverse zopilote o menos que un zopilote!	56
35	En alguna otra oportunidad en que el ideal era matar a un reo en una forma diplomática, se le condenaba al castigo a base de pan y agua una vez al día solamente, hasta que...	57
36	Yo vi alguna vez un reo al que se le dio una ración de palos, más un mes de calabozo, por mirar de hurtadillas a las piernas de la esposa del señor comandante cuando ella pasaba a su lado.	57
37	Eran los reos que después de formar filas de a cincuenta empezaban a mover los pies y sus cadenas pegaban sobre las piedras. Casi por el sonido del arrastrar de la cadena por sobre las piedras, se puede adivinar qué clase de reo es su portador: si ducho, viejo o joven, enfermo o rebelde. Cada uno de ellos tenía forma de tratar a su compañera cuando la iba arrastrando por los caminos.	57

38	Eran cadenas de quinientos reos que marchaban a los Destinos de Tumba Bote; Destino Caleta; Destino Infiernillo; Destino Pedregal, La Cuesta, Cirial, etcétera. Así eran los nombres de las salinas, canteras de piedra, caminos carreteros, y demás.	58
39	Ese mismo ruido ensordecedor no se volvía a escuchar sino a las cuatro o cinco de la tarde, en que las filas de los reos bajando de los cerros por los caminos pedregosos o los fangos del invierno, se acercaban lentamente, tomados de la mano cuando estaban enfermos, con la misma tristeza de su partida, como únicamente sabe caminar el reo que lleva la amarga cruz de una cadena y le baja desde el hombro cuando es larga, o que se le enreda entre las piedras y los palos del sendero, cuando es corta.	58
40	Para las personas que todavía no conocíamos el sonido aterrador de los hierros en tan gran cantidad, cuando se mueven como uno solo en fila, era algo que no llegábamos a comprender muy bien. Ninguna fila de ganado, de cerdos, de cabras, es igual a una fila de reos .	58
41	Ahora todo se me había quedado atrás y para siempre: la única compañera fiel que me quedaba era la cadena para llevarla por todas partes y en muchos años como si ella fuera parte de mi carne, de mis manos, de mis pies; dejándome en pocos meses la huella de su besar sobre mi piel y una llaga naciente y repetida que se hacía cruz sobre la carne. Aprendía todo lo nuevo en un mundo en el que no se me tomaba como un hombre , sino como un número; en que la comida tendría que recibirla en papeles y hojas de plátano o en la cuenca de mis manos hasta lograr un tarro y saber, día con día, que el hambre es la más cruel de todas las torturas que el hombre aplica a sus semejantes cuando es director de un penal.	59
42	En ese pozo había una tapa de madera y sobre ella pasaban los reos arrastrando las cadenas. En las noches, de ese pozo (ahora usado como supercalabozo para casos de extrema peligrosidad o maldad), brotaban quejidos temerosos y lamentos de angustia que parecían hijos de la noche misma y que llevados por los vientos semejabán el último	60

	gritar de los coyotes con hambre que en las noches se escuchaban horadando en paz nocturna, de colina en colina, hasta más allá de la última curva del camino.	
43	Los salones eran pequeños y dormíamos tirados sobre ladrillos. En el centro estaba un medio estañón que servía de sanitario y que cada día era sacado por los reos más viejos.	60
44	La autoridad dentro de cada salón o por los trabajos, era un mismo recluso. El famoso cabo de vara la mayor de las veces era un archicriminal con una pena perpetua y que gozaba, eso sí, de máxima garantía. Ni siquiera era obligado a llevar la cadena que mandaba la ley. En nuestro pabellón, donde en un campo de diez metros de fondo por cinco de ancho y tres de alto se hacinaban cien hombres , únicamente el cabo de vara tenía camón.	60
45	En los destinos, durante el trabajo, cuando uno miraba a ese hombre montado en cólera por cualquier cosa; dando duro con la verga sobre la espalda de cualquiera de nosotros, sin importarle que tuviéramos o no un machete entre las manos; me extrañaba que fuera el mismo que en las noches, una vez pasado el contar de los reos y cerrada la bartolina, se empolvaba las piernas e hiciera ademanes sugestivos con los ojos, las manos, la boca abierta que no tenía dientes... y que ante cualquier hombre , de responderle a una mirada de ansia, ya se desmayaba de amor.	63
46	También era tal el proceder en los trabajos, que cuando un hombre no caminaba rápido por el dolor de las cadenas o el cansancio en ese sol del Pacífico —que es único— nos dejaba con la lengua por fuera sin darnos aliento para continuar el trabajo, el cabo de vara con su látigo caía sobre nuestros cuerpos hasta que su fuerza no diera más. Cuando eso sucedía, el soldado más próximo dirigía la boca de su rifle ante la víctima por si sacaba un puñal o algo parecido, para dejarle muerto al instante.	63
47	Raro el día en que un hombre no fuera tratado de tal forma y por culpa de tales flagelos cada semana un preso era entregado a la cuadrilla de enterradores.	64

48	Y es sabido que el hombre que ingresó con pena perpetua a San Lucas ya nunca más logró ver la libertad de nuevo, a no ser que hiciera una fuga.	64
49	Una clase se destinaba a los ladrones y se trataba de una lámina de hierro pesada que se remachaba a una argolla, la que iba atada al tobillo y al otro extremo tenía la misma un orificio al que se le pasaba una correa de cabuya o de cuero; entre la argolla y la plancha pendían cinco eslabones y el cuero era para atarse el mismo reo la plancha a la cintura y sujetarla. Al ponernos eso nos desnudaban, colocaba el hombre su pie sobre un yunque y era remachado con un solo golpe de mandarina quedando asegurado el pin que hacía la vez de candado. No existía otra llave que no fuera el cincel, una sierra, para abrir de nuevo esa argolla.	66
50	Alguna vez al que han de herrar es conducido directamente al herraje por un cabo de vara y tres soldados. El asunto es extraño porque puede no ser sino un delincuente político, que tembloroso levanta el ruedo de su traje sucio de rayas, y deja ver su blanca pierna. Y el herrero «se equivoca» dejándole la pierna hecha un parche de sangre y de hueso en tanto que los soldados arrastran al pobre infeliz desmayado para ponerle carbolina y atarle la pierna. Cuando el hombre era salvado de la gangrena por uno de esos raros milagros de la supervivencia humana, entonces quedaba cojo para toda la vida.	66
51	Los reos débiles, enfermos o viejos que tienen la desgracia de recibir un grillo por el delito de haber matado a la esposa, a sus hijos o algún pariente cercano, para caminar tienen que solicitar la ayuda de otro reo que les lleve la pelota de hierro.	67
52	Era extraño ver a los reos que algunas veces nuestra ración de agua era medida, tocando a cada uno media botella al día, gastarse un sorbito aquí y otro allá sobre la suavidad del trapo para dejar a esta compañera del presidio como un vestido de matrimonio.	69

53	Dije «al principio» que será como citar los primeros tres años. Después mi alma se sumió en el olvido de la vida. El corazón se me hizo negro y poco a poco me fui haciendo reo, reo , más reo ; es una palabra que únicamente el que ha estado preso puede saber y es una forma insensible para lo que no sea negrura al este, al oeste y envidia, calumnia, mal y dolor a cada lado restante.	69-70
54	Incluso llegué a odiar con todo mi corazón al hombre que por una felicidad lograba ser absuelto ante los jueces o le quitaban las cadenas largas como la mía para recibir a cambio una simple argolla de raterillo que eran livianas y no pesaban.	70
55	He dicho que me daba mucha pena ver a los hombres que trabajan en el dique a los que llaman <i>cuadrilla de fantasmas</i> . Desde las tres de la mañana en que se inicia el día de los presidiarios hasta las cinco de la tarde trabajan ahí escuchando el retumbo de marea cuando sube, o cuando baja, o metidos en el mar hasta los hombros acarreado piedras. Si era vaciante sacaban piedras y más piedras a fuerza de barra y cuando la marea subía hasta llegar a sus hombros, se dedicaban a llevarlas en angarillas que estaban hechas por mitades de un estañón y que cargada por dos hombres era necesario llevar hasta allá, quinientos metros para hacer muros de contención.	70
56	Se le llamaba <i>La Cuadrilla de los Fantasmas</i> porque para integrarla se buscaba a los hombres más saludables y de mejor forma que al mes se volvían pálidos, la piel se convertía en una costra y se les caía con el solo gesto de pasar la mano como si fuera una especie de caspa por todo el cuerpo y pronto perdían el apetito hasta llegar el día en que se doblaban sobre la angarilla cargada de piedras y empezaban a vomitar. Desde ese momento el reo dejaba ya de ser hombre .	70
57	La comida añeja, agria, causaba mala digestión y creo que era la primera causa de las diarreas y muerte de muchos compañeros. Y si no fuera porque a escondidas de los soldados recogíamos los mangos y las frutas que caen de los árboles, nuestra pobre alimentación que nos tenía en hambre latente, hubiera causado más muertes. Bastaba ver a	72

	esos hombres con el cuerpo lleno de úlceras, los labios y las encías en carne viva, los dientes carcomidos y que se caían de repente, ante el asombro del reo que estaba masticando un pedazo de pan añejo, sacado quién sabe de dónde.	
	Y si no fuera porque a escondidas de los soldados recogíamos los mangos y las frutas que caen de los árboles, nuestra pobre alimentación que nos tenía en hambre latente, hubiera causado más muertes. Bastaba ver a esos hombres con el cuerpo lleno de úlceras, los labios y las encías en carne viva, los dientes carcomidos y que se caían de repente, ante	
58	el asombro del reo que estaba masticando un pedazo de pan añejo, sacado quién sabe de dónde.	72
	Hoy después de tanto tiempo, quedan las huellas en nuestro cementerio de hombres libres, como trabajadores o soldados, que al estar enfermos no fue posible llevarles hasta el hospital de Puntarenas y se quedaron ahí de cualquier	
59	forma, como solían morirse los reos .	72
	Antes de cerrar la bartolina, un cabo de vara cuidadosamente revisaba cada una de las argollas de las cadenas y a cada hombre lo tocaba con un pedacito de hierro. Siempre las argollas suenan de la misma manera y un tintineo	
60	extraño denota que el hierro ha sido cortado.	74
	Eran los meses del verano. El agua se racionó hasta darnos un cuarto de botella cada día y la sed era tanta que los	
61	hombres mascaban la cáscara de los árboles para extraer su jugo y aplacarla.	78
	A cada reo se le regaló una botella de agua de una sola vez. Y había más. Después de casi cuatro meses de pasar con la garganta seca enjuagada con el agua de mar, me parecía mentira que fuera posible que esta botella fuera para mí solito y no tuviera que repartirla con tres hombres más en dos días. Me senté sobre una piedra y a la sombra de un tamarindo cuyas frutas habíamos comido crudas y tiernas, fui bebiendo sorbo a sorbo la botella. Y después nos dieron plátanos maduros y unos verdes que nosotros los reos nos opusimos, ante la mirada extraña del padre Soldati, a que	
62	los cocinaran, pues, ¿no era mucho lujo?	79-80

63	El coronel que mandó en el presidio fue siempre escogido por tener la mejor cualidad que un ser humano puede tener para mandar a los reos : una total indiferencia sobre el dolor del hombre .	80
64	Fueron años sin cuento en que buenamente los ciudadanos de Costa Rica creyeron que la única ley capaz de reformar al hombre malo era la fuerza del castigo.	81
65	Vi cómo en el presidio los hombres se convertían en «cosas» y a veces en algo bastante extraño como le pasó a Torio.	81
66	Lo que nunca, NUNCA LLEGUE A CONOCER EN EL PRESIDIO, fue a un hombre rico. Seguramente porque los ricos no delinquen..., o si lo hacen, la sociedad no les permite darse cuenta...	81
67	¿Qué cada semana se moría de hambre un hombre , o varios, y que cada tres años se renovaba en su totalidad la población penal? ¡Eso no importaba!	82
68	De todas las cárceles rumbo a San Lucas fluía la corriente de ladrones, rateros, asesinos, de hombres malos.	82
69	¿Que los más se mueren como perros y se revuelcan en su propia inmoralidad? Eso no importa, ¿acaso no somos reos?	82
70	Pero lo que daba más tristeza es que a veces nosotros éramos gobernados por seres que también merecían una cadena al pie y un hierro en el alma. Hombres torvos, ignorantes, verdugos, sin moral, sin conciencia. No había entre ellos marcada diferencia al compararlos con el más fiero de los encadenados de nuestro salón.	82
71	En ese momento apareció el coronel Venancio. Era el coronel director del presidio. Hombre bajo de piernas, con una guerrera tachonada de estrellas y medallas. Al estilo de los generales de agua dulce tan conocidos —dicen— en todo Costa Rica por esos tiempos. Cargaba su prominente barriga, una mirada fiera desde el fondo de unos ojos asesinos se regaba sobre el ambiente y no había mirada, que cuando se clavaba en uno, le convertía como en un buey al que	84-85

	se le ha puesto un yugo. Por la cara, enmarañado a veces y estilizado en otras, se le alzaba un bigote que retocaba a lápiz.	
72	En tres años siguientes la manera favorita de castigar a los hombres , impuesta por el coronel Venancio, fue esa, cuando herían a un compañero, intentaban una fuga, atentaban contra la vida del cabo de vara.	86
73	El mismo los conducía al muelle sin permitir que nadie los maltratara ya que a un « hombre indefenso atado a una cadena no se le debe maltratar...», «y hay que recordar que algún día ese hombre se ve libre de la cadena y entonces...», «mejor el otro procedimiento».	86
74	El otro procedimiento era dirigido por él y se repetía el gesto de Antonio, un hombre impotente en la orilla de las piedras con el mar a su espalda mirando con ojos de inquietante súplica al comandante, el que a un ademán de su fusta, uno de los verdugos y casi siempre Mamita Juana empujaba al mar.	86
75	En tres años, más de una docena de hombres recibieron ese castigo y uno de ellos por algo tan sin gracia como fue el delito de haber arrojado contra la cara de un cabo de vara un jarro de agua caliente y haber expresado después que el «día de su libertad lo primero que iba a hacer sería matar al coronel...»	86-87
76	Y como pasa tantas veces para la vida de los hombres presidiarios, en tanto que todo eso sucedía, Dios miraba para otro lado...	87
77	Y es que en un penal hasta a los empleados se les termina tratando como si fueran reos y no se detienen a pesar que si no fuera por su culpable silencio el presidio tendría más humanidad.	87
78	La vida del reo es como el agua que va y se encuentra una piedra, pero la corriente de dolor no se detiene. El destino de los reos no se devuelve nunca, como jamás se devuelve el agua de los ríos.	90
79	Muy distinto a este mío hoy en que los reos llegamos sin apego a la vida en cada noche y salimos igual por la mañana.	93

80	En el presidio solamente existen dos días importantes: el día en que uno ingresa y el de su libertad. Ese cuento de la rayita que hacen los reos en el inicio de su pena para contar de cinco en cinco, después de un tiempo ya deja de tener razón de ser, pues siendo una pena como la mía —para siempre— y no he de encontrar jamás un camino de esperanza, ¿para qué contar palitos?	96
81	Ahora que tantas cosas han pasado no sé si será posible que las cuente como usted desea: unas sí y otras así, digo que no hay nada que convierta a los hombres solos en un estado de ánimo tan miserable que esa igualdad de la vida en un penal: igual la cadena a los latigazos; los días a los meses; la comida, el insulto. ¡Los insultos! Son los mismos de hace diez años, pues la falta de imaginación hace que los verdugos se aferren a ellos como una letanía a la que no hay necesidad de cambiar para decir más ni en un modo más terrible.	96
82	Bueno, era el tiempo de los vientos y hacía tres días que un hombre estaba atado a una palmera. Así solía suceder; atar a uno de esas palmeras y darle una tunda hasta que la sangre le corriera por los talones y dejarle ahí hasta que uno al mirar al reo no atinaba a saber si estaba vivo o muerto.	96
83	Además que un hombre dentro de un presidio no tiene nacionalidad ni pertenece a raza alguna o condición humana o social: es monda y sencillamente un reo . Un ser que vive a empujones bajo los caprichos de los verdugos y nada más.	106
84	Costa Rica con su humanidad, democracia, sus tradiciones magníficas, principios de libertad, respeto a la vida humana, su defensa de los derechos del hombre ; la Costa Rica de cuyo recuerdo lejano se nos hacía un puño en el alma... ésa estaba muy lejos. Y más que lejos: no existió nunca en mis años de presidiario.	106
85	Todos los reos fuimos reunidos en un patio grande que forma el centro del disco. Ahí permanecimos, vigilados, firmes, sin movernos. En la mañana dejó de llover y entonces empezó el sol terrible de San Lucas a darnos sobre la espalda. En la tarde de nuevo regresó la lluvia y nosotros cumplíamos ya las trece horas de estar de pie, firmes en	123

	una sola línea que daba vuelta al círculo del disco. Toda alimentación se nos negó en el día entero. Uno que otro anciano o enfermo con el estómago pegado al espinazo se desmayó del hambre y cayó al suelo donde llegaron los cabos de vara a darle palos hasta lograr que se levantara de nuevo.	
	Además hay que recordar que todos los reos éramos pelones para evitar los piojos ya que era lo primero que le hacían a uno al ingresar al penal: privarlo de su pelo. Nos llevaron a la casa del señor comandante. Allí olía a limpio, a muy limpio. En una esquina, echado, mirándonos con ojos de malo como le habían enseñado a mirar, estaba el perro del señor comandante y que llevaba una vida tan linda que todo reo se hubiera cambiado por él de mil amores, ya que	
86	comía mejor que todos nosotros.	131
	—¿Y cómo es el cepo? —Es un instrumento de madera que tenemos allá un poco alejado del presidio. Cuando uno de «éstos» se porta mal, pues se le coloca la cabeza en el hoyo que tiene en su centro el aparato y sus manos en otros	
87	huecos más pequeños y en esa forma el reo no tiene movilidad.	133
	Me dolía mucho el lugar donde la argolla daba salida a la cadena por el golpe que recibí con una piedra y cada momento que las mujeres o los hombres de visita me tocaban la cadena para examinarla, me producía un dolor intenso. Pero estábamos todos de firmes, parados, sin decir palabras, respetuosos y humillados como correspondía a	
88	todos los ex hombres del penal.	134
	Era penoso también ver a esos pobres rengos con su pata de palo y la cadena en la otra pierna buena, aunque un tanto más corta, con menos eslabones, ya que la ley decía que una vez recibida la cadena, por ningún motivo se la podía quitar al hombre sino por haber finalizado la pena impuesta. La cadena, como un suplicio más, era parte de la tortura	
89	impuesta por la ley; a todos se les aplicaba, fuera mucha o poca la sentencia.	136
	«Zanate» era el nombre con que se denominaba a todos los hombres de color moreno como yo y se había tomado	
90	de un pájaro que abunda en los bejucales de la isla.	140

91	Durante los años sin cuento que pasé metido en el sufrimiento, mis hermanos nunca se acordaron que rejas adentro había un pobre hombre con corazón de pariente que esperaba aunque fuera de año en año un pequeño mensaje conteniendo una palabra buena.	147
92	Aquí no hay tierra. Solamente arena y sal y en eso debe de convertirse el hombre . Es un cerco en abandono y puede verse que no hay pedazos de palo en cruz donde al menos los visitantes entiendan que aquí no está enterrado un animal. Las tapias blancas, encaladas año con año, están rajadas por las raíces de un higuérón que se ha encargado de destruirlas poco a poco.	152
93	Me enteré con los tiempos de la muerte de mi madre; papá también se había ido tras de ella y uno de mis hermanos se había casado con una hermana de María Reina y que un día en la cantina del pueblo un hombre le había preguntado: —¿Cómo está tu hermano Jacinto? —¿Cuál hermano? —le respondió Jaime con extrañeza.	155
94	Pero es que ya con la camisa de un reo sobre los hombros todo se va perdiendo poco a poco.	155
95	Es que dentro del presidio los pensamientos son como el corazón; al igual que la forma de soñar, de reír, se van atrofiando poco a poco. Se pierde el sentido de lo bueno de tanto ver solamente corrupción al norte, al lado acá de la mano, frente a nuestros ojos. Es el cubil de los hombres hijos del mal. Y llega el momento que las ideas sobre las cosas buenas de allá en Costa Rica nos parecen torpes, pasadas de moda.	179
96	Se va perdiendo el miedo al crimen y en eso precisamente es en que la cárcel logra la superioridad: nublar la conciencia de lo bueno para aunar el pensamiento del hombre con la corrupción.	179- 180
97	Y aquí la burla era sal en nuestra vida. Y en fin que hablaba con la eterna sabiduría de los matones cuando llegan. Son muy hombres libres y creen no tener miedo a la cárcel porque «ella se hizo para los hombres ». Pero una vez dentro de la reja se hace con nosotros lo que se tenga en gana. El hombre que allá afuera no permite una mala mirada sin que de momento levante un pleito..., aquí, si escupe en un lugar no autorizado o sea en una escudilla de serrín,	185

	se le pueden imponer varios castigos y entre los más cómodos está un latigazo o que se le obligue a limpiar la saliva con su propia lengua sobre el suelo.	
98	En el mundo de los reos todo era así y así... Y no he cambiado nada porque no hay necesidad de hacerlo. Cuento las cosas como han pasado, con todo el amargo del tiempo que me ha tocado vivir. El tiempo en que Dios miraba para otro lado.	188
99	De cada cien reos que recobraban la libertad, ochenta y cinco regresaban por el mismo delito y a veces peores. Cuando un hombre salía de San Lucas no encontraba trabajo en ninguna parte, ni siquiera cuando iba con buenas intenciones; y al no encontrar amistad, manos buenas que se le extendieran, afrontaba uno de los más graves problemas que un ex presidiario puede encontrar: no lograr hacerse de nuevo al ambiente de la libertad.	199
100	Algo de lo que más hierde es saber que la mayoría de los hombres que mandan un penal son malos y puede contar que conocí directores y comandantes que tenían piedra de sapo en el corazón. Eran más terribles que el peor de nosotros que arrastraba cadena en nuestro patio. Carceleros sin alma que gozan mucho al ver cómo van reduciendo al hombre hasta no dejar de él sino una piltrafa humana, al extremo de que si a algún reo fuera posible retorcerle el corazón en busca de algo en vez de un poco de sangre buena, solamente restañaría el odio convertido en gotas.	229
101	Hoy, ¡cómo me da pena recordar a los hombres corazón piedra de sapo que me hicieron sufrir tanto!	229
102	Actuaban en el nombre de una sociedad inocente que de torturas no sabía nada. Unos fueron perversos por el placer de hacer sufrir al hombre . Otros pobres ignorantes hasta la estupidez. Hombres que no tenían ni una mínima lección sobre la manera buena de tratar al presidiario. Y es doloroso reconocer que muchas veces mandaron en el penal hombres cuya condición moral estaba muy por debajo de la conocida por muchos reos.	229
103	Eso que lo considero un orgullo para la patria quiero que usted lo ponga en su libro para que la gente se entere de cómo pensamos los reos de la justicia. Solamente nos duele que una vez que nos confinan en la cárcel ya nunca más	230

se vuelven a recordar de que somos seres humanos. Y ese olvido de la gente que nos mandó aquí hace posible todo el horror que los **hombres** sin conciencia hacen del penal. Si no fuera así entonces posible sería que nosotros aprendiéramos la lección después de purgar un delito.

Si un **reo** cometía una falta, por leve que fuera, de inmediato él castigaba a todos los de su cuadrilla aunque fueran inocentes «por permitir esa mala conducta del compañero». Y cuando existía una fuga pagaban por igual todos los habitantes del penal. Era un hombre gordo, pequeño, panzón, que cuando le ponía a uno su mirada le quería pasar de lado a lado. Gustaba de dar paseos alrededor de la plaza de deportes con las manos para atrás, y si un **reo** le saludaba ni siquiera le devolvía el saludo. Su nombre era Alvaro Solís y el **reo** le llamaba de apodo Solisión por lo pedante y engreído que era. Hizo revivir ciertas costumbres terribles de tiempos antiguos: colocaba a todos los hombres de un salón con las manos en cruz sosteniendo en cada una de ellas un ladrillo y también les obligaba a hacer lo mismo en el patio bajo ese fiero sol de San Lucas donde a veces las piedras se parten solas por el calor. También autorizó dar de cincha al **reo** por cualquier cosa que no le gustara. Desde San José el Director General de Prisiones mandaba a
104 recomendar nueva forma de tratar al **reo**, pero Solisión se burlaba de ellas. 230-231

Cuando un **hombre** se volvía loco se le aplicaban varios castigos a cual más eficaz en tortura. Si el loco era peligroso el remedio era pegarle un tiro en la cabeza y luego echarle a rodar al mar con su cadena. Otro sistema era atarlo a un ceibo grande que nosotros llamábamos «el árbol de los que están locos». Una vez atado el **hombre** a una de las argollas que tenía el árbol ahí, pasaba el recluso irracional meses o años hasta que un día recobrarla la razón o se muriera. Casi siempre su muerte se producía por otro loco que llegaba y que un día se acababan a cadenas. No es raro que en el mismo árbol hubiera en un tiempo hasta cinco locos y era algo muy doloroso de ver, porque cuando
105 se hacía un lío entre ellos, llegaban los verdugos y aplicaban palo como si los desgraciados fueran animales. 233

106	Y así fue donde intervino el teniente Gracián Ocuña; ya que envalentonado con la pasividad de todos nosotros propuso lanzar unas bombas de gas y aplicar cincha a los reos . —Yo pongo fin a este motín de hijos de..., si usted me lo permite, comandante. Y le autorizaron. De inmediato lanzó bombas de gas y al recluso que se le puso a mano le dio él mismo de garrote y hasta hubo disparos que dichosamente no hirieron a nadie. Los reos permanecemos 233- impasibles y no respondimos a la violencia. 234	233- 234
-----	--	-------------

Fuente: elaboración propia.

2. Categoría: Resistir el encierro carcelario: ...hombre y relator

Número de Cita	Cita Textual	Página
1	A mi hermano, hombre o mujer, que hoy sufre prisión en donde prevalezcan situaciones de tortura similares a las que describe este libro. En cualquier parte del mundo en donde no tengas libertad, sé que sueñas, sufres, callas, esperas y tienes corazón. Y también que no te puedes defender.	5
2	Quién es José León Sánchez. En 1963, la noticia de que un reo había ganado el Primer Premio del cuento en los Juegos Florales, causó asombro en Costa Rica	9
3	Nadie puede ignorar que aún dentro de las condiciones de José León, se puede cultivar el espíritu, seguir siendo hombre , sintiendo, creando y esperando.	10
4	Quién es José León Sánchez. Un hombre atormentado y empeñoso, purgado de la sociedad a causa de un delito, da, sin proponérselo, una lección de realidad.	10

5	Prólogo a la primera edición hecha en España. Y fue tal la primera impresión recibida que no pude resistir la tentación de leerlo ordenadamente, desde el principio hasta el fin. <i>La isla de los hombres solos</i> , de José León Sanchez, me mantuvo, durante horas, subyugado e inmeso en un mundo.	13
6	Prólogo a la primera edición hecha en España. Pero en <i>La isla de los hombres solos hay hombres</i> , no símbolos como en los campos de concentración de Hitler; hombres que se odian y se temen y también se entienden porque, en el fondo, son iguales, compañeros, aunque con distintos papeles, en una misma representación: la de un mundo marginado, sin objeto, en el que se necesitan unos a otros para vivir.	14-15
7	Prólogo a la primera edición hecha en España. Por eso conmueve la lectura de <i>La isla de los hombres solos</i> y quedamos a su final perplejos y acongojados ante la inconmensurable estupidez humana, capaz de producir tanto dolor inútil.	15
8	Prólogo a la primera edición hecha en España. Pero <i>La isla de los hombres solos</i> es algo más que un bello libro. Es un testimonio estremecedor, un alegato insuperable contra la crueldad humana y una defensa apasionada del hombre .	16
9	Prólogo a la primera edición hecha en España. Cuando se nos quiere imponer tantos falsos valores a toque de trompeta, el encontrarnos con un libro como <i>La isla de los hombres solos</i> produce júbilo	16
10	Un tiempo de días, de años, de meses, de angustias sin fin llegó a contarme que en San Lucas, isla de los hombres solos, todo era posible.	62
11	Allá en la libertad el hombre envidia, sueña, espera y trabaja por muchas cosas que en el penal ni siquiera se llegan a pensar. Lo único que verdaderamente vale, que es hermoso, mejor que la mujer más linda del mundo, es el momento —allá de vez en vez— en que el reo extiende su cacharro y le ponen sobre los frijoles una linda, sabrosa y amable papa de Cartago con todo y su cáscara.	70

12	El ambiente está muy lleno de trampas para el hombre . La araña del penal no perdona y devora todo lo que cae en sus garras, necesitando el reo una gran fuerza moral para que al final no tenga el corazón convertido en un trapo más.	75
13	Después de comidos y bebidos, el padre Soldati habló de Dios y no tuve duda que ese día Dios se había asomado hasta los ojos de los reos y que fue bueno.	80
14	Creo que la visita del padre Soldati fue una de las pocas grandes alegrías que recibimos los reos y fue más la contentera al saber que al coronel lo llevaron cargado de cadenas al cuartel de Buena Vista, cuando se enteraron de que se bañaba tanto que nosotros padecíamos sed.	80
15	Bueno, voy a contar otro de los alegronazos y fue el día en que nos dejaron en libertad A TODOS LOS REOS .	80
16	Siempre me llamó la atención ver cómo los hombres libres de un penal, los que representaban a la sociedad en su diferente grado, suelen callar las barbaridades que ven a cada día. Aman tanto su puesto y el sueldo, que anteponen el interés a la misma dignidad humana.	87
17	Pie de página Treinta años de presidio fiero y una revolución llena de creadores nuevos y humanos faltaban para que otro Presidente de Costa Rica, don Francisco J. Orlich, llegara a declarar que «quien a un reo maltrata a sabiendas de que no se puede defender, a tal ni se le debe llamar hombre ni se le puede decir costarricense».	87
18	Abuelito decía que el hombre honrado ante las cosas amargas de la vida, será fiel amigo de las causas del buey que en las cuevas duras ha de bajar la frente para tomar ánimos y empezar de nuevo. Pero mi pobre abuelo no supo nunca lo que es llevar una cadena al pie...	89
19	Cierto que los arroyitos que bajan de la cresta de todos los montes en la isla, empiezan a mermar su caudal anunciando los meses terribles del verano en que los animales se mueren de sed. Y después se mueren los hombres débiles o deshidratados. Pero así y todo es bueno caminar por entre esas quebradas y meter los pies encadenados	92

	cuando no lo está mirando el cabo de vara, para sentir la caricia de vida o por tener un sueño escondido cuando en el mes de marzo y abril el agua se nos vuelve a dar por botellas cada dos días...	
20	Los mangos verdes van brotando de la flor y los reos se sientan bajo esos árboles con la esperanza de que caiga alguno y tomarlo a escondidas de los soldados para devorarlo.	93
21	En uno de esos meses cuando vienen los vientos fui un hombre libre como desde entonces ya nunca más he vuelto a ser...	95
22	«El abajo suscrito, Venancio Salvatierra López, Coronel del Primer Regimiento de Caballería del Alto del Monte y Ejército de Costa Rica, ex Comandante del Presidio de San Lucas, egresado de la Escuela Militar de Chile (digo esto para que ningún patán de ustedes imagine que soy un militar al «dedo») representante una vez y otra vez (dos veces) de Costa Rica ante el Gobierno de los Estados Unidos de América, en este momento, con la ayuda de Dios, soberano inspirador de mi conciencia, declaro Libre, Soberana, Independiente a la Isla de San Lucas que se encuentra en el océano Pacífico y la proclamo República Libre para la gloria de Dios y de los hombres . Me nombro Presidente advirtiéndole que si alguno no está de acuerdo con este nombramiento me lo diga ya para hacer Consejo de Guerra por traición a la Patria Nueva y mandarlo a fusilar —mirada penetrante y silencio impresionante—. Y ahora en facultad de mis nuevos poderes como Presidente de la República de San Lucas, desde este momento queda prohibido en todo el territorio de la República, sus aguas hasta seis millas, playas, quebradas y montes, todo amago de esclavitud. Habiendo nacido todos los hombres libres y sin cadena, declaro que es un atentado contra la Divina Misericordia de Dios Todopoderoso poner cadenas en manos y pies de los hombres , sus criaturas humanas y cuya vista desde que poderes infames me designaron como militar a la comandancia de este presidio, me ha herido el corazón».	98-99

23	—Todos los reos quedan libres. ¡Ex presidiarios: desde este momento les doy de alta a todos en el Ejército de San Lucas! Todos tienen que jurar la defensa de la patria y con sus vidas luchar por la libertad que les brindo en este primer decreto. Todo el que no quiera prestar su juramento será también fusilado.	100
24	Un rato después estábamos todos los reos en la herrería donde los herreros, ya sin cadena, sudaban la gota gorda quitando cadenas, grillos, carlancas, barras, grilletes, rueda de hombro y sacando a los hombres del cepo. Todo se hacía entre canciones y vivas al general. Un loco hace cien y yo hubiera puesto las dos manos sobre la fragua para asegurar que todo aquello era verdad y que estaba libre.	100-101
25	Había entre los reos un hombre de muchas ideas que siempre rememoraba las cosas de su tierra de la cual hablaba con el corazón en los labios, que sus compatriotas, los judíos, estaban empeñados en hacer una patria nueva para que se cumpliera así la profecía de las Santas Escrituras. Y él contaba que casi con las manos desnudas y laborando sobre la tierra arenosa del desierto, estaban fundando colonias agrícolas con métodos de reforestación, riego y labranza que eran la comidilla y admiración del mundo.	103
26	Nosotros los reos oramos por la salvación de la República de San Lucas y haciendo promesas para que ya nunca más nos regresara la inmensa desgracia de volvernos a convertir en parte de Costa Rica.	105
27	Alguna vez un hombre me preguntó: —Bueno, Jacinto, ahora que han pasado tantos años desde su delito, ¿qué es lo que piensa hacer cuando esté libre?	108
28	Y entonces yo dije que eran tantas las cosas que podría responder que la persona al hacerme la pregunta, de recibirla bien buena, se dormiría escuchando antes de que yo terminara mis deseos. Entre otras cosas desearía estar solo ante uno de esos caminos de mi pueblo; de esos caminos que no van a ninguna parte; de los que cruzan ríos, pueblos y otros caminos para regresar al mismo caserío. Y caminar adelante sin volver nunca, nunca, la cabeza a los días que ya se fueron. Un camino para olvidar la cadena, las rejas, el castigo, justo e injusto que recibí o que	108

	se impuso por placer; el mirar a los verdugos o acudir de arrastras pero rápido al llamar de los rieles y hacer fila. <i>Un camino para olvidar y olvidar y olvidar todo lo que fue mi ayer.</i> Es raro ver cómo en el presidio poco a poco se van muriendo las ambiciones. Soñé alguna vez con un cielo y muchos años después de haber vivido como el más despreciable de los animales, decía que si se me permitiera barrer las hojas de uno de los jardines bonitos de mi pueblo hasta que me hiciera viejo, iba a sentirme el hombre más feliz del mundo.	
	Todo lo que existe en el mundo del hombre libre, hasta barrer calles y limpiar letrinas, es infinitamente mejor que la vida tras de una reja. E incluso hasta la agonía torturante de un dolor en la cama del hospital es mejor a perder	
29	la libertad. Hasta tener un cáncer o ser ciego es más bonito que convertirse en presidiario.	108
30	Lo primero que debíamos de «olvidar» era que durante unos días fuimos hombres casi verdaderamente libres...	112
	A decir verdad muchos de nosotros ni siquiera tuvimos tiempo de analizar esa aventura como el acto de un loco. La mente del reo es así y solemos creer en todo lo que encierre una esperanza por remota que sea. Soñamos llenos de felicidad que mañana no ha de haber hambre y nadie nos ha de maltratar y ha de venir un día en que vamos a	
31	tener papa en el almuerzo, y papa en la comida.	113
	—Señor, Dios bueno de los hombres y mujeres que viven en Costa Rica, quiero que cuando vuelvas los ojos para este lugar te acuerdes de mí. No te acuerdes de nadie más, Señor, porque aquí en este salón solamente tres reos	
32	entre cien sabemos rezar: acuérdate solamente de mí.	115
	Ya ni siquiera sé rezar; por lo tanto, entiendo que tú sabes que mis rezos son mal dichos, como un hombre malo	
33	que soy. ¡Cuidado vas a confundir mis rezos con el de los otros dos porque entonces me vas a dar una gran jodida!	115
	La verdad es que no debería de pedirte nada porque yo sé que tú sabes que yo no creo en ti. Pero hay cosas que yo sé: si es verdad que no creyera en ti, no te nombrara nunca y seguro te han dicho que en mis noches de intensa	115-
34	desgracia yo digo: Maldito Dios que me ha brindado este destino... Lo que es una forma de acordarme de que tú	116

*en verdad eres en alguna parte del Cielo el **Hombre** que Manda, el Comandante del Universo. Sí; yo tengo la seguridad que en mis noches de estar mal, cuando me acuerdo de ti y pronuncio tu nombre, ya te lo han dicho en la forma en que te recuerdo... Pero hay algo que tengo más que seguro y de muy cierto: que si en verdad existes, sí te acuerdas de mí. No te pido un regazo de mujer. No te pido una carreta nueva. No te pido suerte porque no he tenido jamás un poco de suerte. Yo en verdad, es que ni siquiera sé pedirte. Yo sé que a veces tienes tantas cosas por hacer que procedes con errores, pues de no ser así no estaríamos alguno que otro inocente en este penal y tantos pillos juntos engordando por las calles de Costa Rica y hasta más de uno que vive explotando nuestra propia desgracia.*

Es de verdad un gran amor el que poseen los **hombres** por la libertad ya que en mis años de presidio muchos prefirieron hacer frente a la tormenta de mar más fiera o a la amenaza de perecer achicharrados en los pastizales, antes de descontar una pena que alguna y otra vez, como en mi caso, era aplicada injustamente. 124

Luego el chacal con los soldados se quedaron ahí. Era un plan de burla pues esperaban que los **reos** cuando empezara a ascender la marea llamaran para salvar la vida. Pero ni el capitán ni sus seguidores sabían de lo que es capaz un ser humano al verse acorralado. Seguro los **reos** desde adentro entendieron que se les esperaba para ser cazados como perros con miedo. Y la marea fue subiendo y subiendo... Cuando al día siguiente vino la vaciante y fue posible quitar las piedras encontraron a los **reos** hinchados, acurrucados en una esquina de la cueva. Para salvar la vida no tenían más que levantar la voz y no obstante prefirieron morirse aplastados por el mar. 125

Teníamos una pequeña orquesta para el tiempo en que cuento esto. Eran tres guitarras, una mandolina y un peine, más un cantante. El **hombre** que soplabla el peine envuelto en papel celofán: era yo. 131

	Desgraciados, infelices, REOS, REOS SUCIOS , chanchos, no me toquen. ¿No saben que estoy libre? ¡Soy inocente, inocente! ¡NO! ¡Soy inocente! ¡No soy un asesino como ustedes, recua de chanchos, no lo soy, NO!	
38	¡Soy inocente, inocente!	143
	Es este un cementerio en donde a mí no me gustaría estar enterrado. Donde se entierra a los hombres que nada valen y también el único lugar de la isla donde la carne se muere de risa ante la amenaza del látigo.	151
39		
	Cuando el negro Carey hablaba de su vida, a mí se me entristecía el corazón, y me daba mucha lástima porque en esta imaginación mía él había sufrido diez veces más que yo y que ninguno otro de los hombres que conocí.	157
40		
	Cuando Carey pensaba que no se le estaba mirando, pegaba los ojos allá como deseando calcar en un mapa invisible de su cerebro todos los pormenores de la costa por donde tantos hombres se han fugado.	163
41		
	—Este pájaro se más valiente que tú y que mí. Tener más corazón que ningún reo . Saber su tiempo de vivir. Su tiempo de morir. Nosotros no saber el tiempo de vivir y el tiempo de morir y ser más miserables al par de esta ave.	163
42		
	Todos los días desde ese momento repetía su invitación. No era una buena idea. Las fugas jamás son buenas ideas. Son el producto de la desesperanza, el miedo a la cárcel, el momento en que el reo siente que se ahoga; son a veces	164-
43	el único escape que le queda al ser humano reducido a barro entre las rejas de un penal	165
	Habíamos perdido el coraje y nuestras pobres fuerzas eran inferiores al peso de la cadena. Por una extraña acción de esas que a veces el reo no puede explicar por ir contra todas las reglas, el jefe de la guardia que nos encontró en vez de pegarnos un tiro, obsequió cigarros y un pedazo de dulce más una media buena botella de agua fresca.	167
44		
	En los próximos cinco años tendría que cargar esa cadena un tiempo en que llegué a olvidar cómo era que se caminaba. Algunos muchachos admirados de nuestra aventura intentaron también fugarse. Siempre que una fuga tenga éxito o no, despierta en el presidio un deseo de escape de todos los demás. Unos logran la libertad, otros no.	168
45		

	No se sabe. El mar no suele contar si los hombres que en su desesperación se arrojaron en sus aguas lograron éxito, o por el contrario...	
46	Pero cuando un reo intenta una fuga imposible y lo logra a medias como nosotros, un intento de rebeldía corre por todos lados hasta formar escuela de fugas.	168- 169
47	La señora se echaba de ver que junto con sus acompañantes, eran damas de buena sociedad. Preguntaron que dónde estaban los enfermos y seguida de las otras mujeres y el doctor entró al disco donde tirados, arrastrados, delirando, en fin, en un espectáculo deprimente, estaban los reos condenados a morir por la fiebre de aguas negras. Las cocinas empezaron a trabajar a todo tren. Nos obligaron a bañarnos. Quemaron los muertos. Cargamos cubos con agua del mar y lavamos todo el penal. El mismo señor Campos López, el comandante nuevo, nos ayudó sin temor alguno a las enfermedades. Durante tres días las señoras se multiplicaron en atender a los enfermos con sus propias manos sin hacer caso de un posible contagio. Al final de cada día, agobiadas de calor, se retiraban a sus habitaciones. Y si en altas horas de la noche se les avisaba que un reo estaba agonizando, de inmediato se levantaban a cuidar de él.	173- 174
48	La dama se llamaba doña Juaquinita y era esposa de un gran político de San José, se había enterado por casualidad de la situación pasada por los reos de San Lucas y convenció a su marido, no solamente para que interviniera ante el Gobierno para que nombraran un comandante humano, sino para lograr ella misma venir en ayuda de los infelices reclusos. Se interesó en los tiempos pasados en la isla. Hizo recomendaciones sobre higiene y manera de tratar a los reos . Se enteró de que los hombres ahí acorralados jamás habían conocido un día bueno. Desde entonces data la fecha en que nunca más volvimos a trabajar los domingos.	174
49	¿Qué había pasado? Muy fácil de explicar: y es que Dios ya no estaba mirando para otro lado. Aun las cosas que en mis tontas oraciones no atinaba a solicitar, nos fueron llegando poco a poco y un médico siguió visitando cada	175

semana. Fue mejorando un poquito la comida y el látigo no se escuchó ya más restañar sobre las espaldas de los **reos** en los tres años que el señor Campos fue nuestro comandante.

50 El presidio se iba lavando la cara llena de vergüenza en una historia de ayer y los **hombres** empezaron a sufrir un poco menos. 175

Ante nosotros reunidos, estando la señora a la par de él y con la risa muy grande, el señor Presidente dirigió la palabra a los **reos** y dijo: —Esta amiga me ha convencido de vuestro dolor. Ella ha visto vuestras llagas en los pies deformados por la cadena. Yo no os puedo dar la libertad porque vuestras causas pertenecen a la ley. Sí os prometo que estudiaré una a una toda petición de gracia que podáis elevar ante mí por los medios legales. Ahora, antes de despedirme os quiero dar una noticia: esta amiga mía y vuestra, cuando regresó a San José me ha estado rogando que os quite la cadena, grillos y grilletes; de modo que en este momento yo, Presidente de Costa Rica, de acuerdo con un principio tan noble como es la compasión humana, declaro que ningún **hombre** puede ya volver a ser torturado en esa forma y que desde este momento en San Lucas no ha de haber, y para siempre, un **hombre** que lleve cadena al pie. 176

Nosotros quedamos como clavados sin lograr expresar ni una palabra. La alegría de ese momento era superior a todos nuestros sueños. Ella misma tomó la primera cadena quitada de las piernas de un **reo** que tenía más cerca y la arrojó al mar. A cada uno de los **reos** se le permitió ir hasta la orilla del mar y arrojar su cadena conforme se la iban quitando los herreros. 176-177

53 Cuando teníamos la cadena era odioso todo lo que nos rodeaba. Era solamente el vislumbre del rencor y de envidia. Rencor por los cabos de vara que después de muchos años lograron quitarse los hierros y envidia por los que tenían una cadena menos pesada o más pequeña. Se diría que un presidio donde todo el mundo sufre encierra una hermandad entre los hombres. Pero no es así. Incluso el compañerismo que existe y los hace encerrarse para las 178

	cosas malas, brilla de ausencia para cuando se trata de un bien. El Código de Honor de los reos encierra odio, desconfianza, duda y resquemor para con todo lo que existe en la sociedad. Ya se entiende que en tales sistemas es imposible hacer nada bueno. Siempre he creído que el dolor tiende a distanciar a los hombres dondequiera que se encuentren, y lo creo firmemente. En un penal hasta las palabras dichas correctamente ofenden a los reos viejos que celosamente vigilan para eternizar la desgracia en todos los movimientos. Y por supuesto que hay que hablar el «caló» del hampa bajo pena de caerle mal a la mayoría, ya que solamente en los primeros días de su ingreso al presidio le perdonan el no saber su lenguaje.	
54	Cuando era un hombre libre, recuerdo que palpitaba mi corazón de angustia al ver a un hombre encadenado que, conducían hasta la cárcel y la narración de su culpa me quitaba el sueño.	180
55	Ahora, después de tantos años, yo seguía siendo un hombre inocente..., pero había adquirido en la cárcel una conciencia del mal y por eso no me estremecía, ni sentía pena, o asco, ante los actos repulsivos que escuchaba narrar a los delincuentes viejos o a los famosos de un día.	180
56	Por supuesto que muchos reos estábamos agradecidos. Muy agradecidos. Pero otros decían que lo que se hizo con nosotros no fue un acto de caridad cristiana... sino porque la sociedad de Costa Rica se estaba regenerando.	181- 182
57	Luego que nos quitaron la cadena entonces fue posible subir a los árboles y recoger bejucos para hacer canastas. Era ya posible buscar conchas entre las rocas del mar. Y poco a poco fue surgiendo una pequeña industria de recuerdos sacados desde la paciencia infinita del reo . Algunos eran trabajos muy bonitos. Todo ello se enviaba en la lancha cuando venía el doctor y se vendía a muy buen precio en Puntarenas. La visita al penal de nuestras familias y las cartas seguían siendo prohibidas, pero de tanto en tanto, se daba permiso para que llegara una lancha cargada de turistas cuya principal finalidad era «ver» cómo era un reo .	182

58	Por dicha el señor Presidente en un mensaje al Congreso hablando de haber suprimido las cadenas en San Lucas, decía: —Ha sido suprimida la cadena en pies y manos del reo en San Lucas porque es un precepto humano que los tratamientos humillantes impuestos a una sola persona van contra la dignidad de todos los hombres . Y deseo dejar bien claro que he suprimido la cadena que durante tres centenas de años ha torturado al hombre en esta tierra cuando perdió su libertad. Y al hacerlo hemos dado un paso adelante al par de la civilización en la humanidad. Cualquiera que mañana permita el regreso de tales torturas para su prójimo, tendrá también sobre la conciencia el pecado de obligar a la nación a dar un paso atrás en uno de los principios más nobles heredados de nuestro credo cristiano: la compasión humana.	183
59	Una vez pasada la tormenta por el crimen contra Celeste, se despertó una racha de fugas que en una semana llegaron a irse hasta treinta hombres. Ya sin cadenas la isla de San Lucas dejaba de ser para el reo un presidio de máxima seguridad. Y de verdad que ya no lo fue nunca más.	183-184
60	Ese sistema de penas fue gran alivio para el recluso hasta que un crimen terrible vino a terminar con la garantía que se brindaba al reo . Ese delito fue lo que provocó esa reforma de 1941 entre otras cosas.	189
61	Cambió la ley. Cambiaron los hombres en Costa Rica. Creo que por el año 1941 vino otra reforma de las leyes y así nos quitaron muchas de las cosas horribles que habían inventado en las penas de 1924.	189
62	Mi expediente tenía varios castigos y un intento de fuga por lo que a mí no me favoreció esa forma en gran cosa. Pero las penas que no eran determinadas al estilo de «para siempre jamás»y que antes eran favorecidas con un día de libertad por cada día de trabajo en modo tal que diez años se hacían con cinco, fueron suprimidas. Era el sistema que se llamaba el ciento y que significaba bendición para los hombres no sentenciados a toda una vida.	189

	Con el tiempo se le permitió sacar la cabeza por una ventana y entonces él aprovechaba la situación para echar discursos insistiendo una y otra vez que «él no era un monstruo: monstruos eran los que le tenían en esa condición».	
63	Las visitas, conmovidas por ese hombre al que se le trataba como un tigre, le daban algo de dinero.	190
	Y yo todavía no atino a pensar quiénes tenían más corazón de fiera: si el pobre hombre aniquilado por su venganza, sentenciado a toda una vida de presidio y encerrado como un tigre en cuatro metros cuadrados, o ese cúmulo de personas con sentimientos de fieras humanas que venían desde muy lejos para gozar con el dolor de un solo hombre	
64	viéndole reducido a su calidad de coyote humillado.	191
	El pobre hombre se pasaba desnudo casi siempre. Hasta que perdió la facilidad para caminar, estaba horas y horas	
65	parado con los ojos puestos en la reja mirando para el mar allá en la distancia.	191
	Él, de tanto en tanto, tenía salidas sumamente oportunas y solía decir que los periódicos lo convirtieron en «el héroe de la desgracia, puesto que jamás reo alguno fue tratado así». La pena que se le impuso a este campesino que mató por vengarse de los doctores que le dejaron un brazo convertido en un guiñapo, fue de cinco indeterminadas. O sea que naciendo cinco veces esas cinco tenía que pasar toda la vida dentro del penal. Pero de un momento a otro, cuando había pasado casi doce años en esas condiciones, hubo una revolución en Costa Rica. He dicho que en 1941, inspirados precisamente en el crimen de Ciriaco vino la reforma de la ley citada que favorecía en una parte al reo . Se quitó el descuento de la mitad de una pena y en ese mismo día se murió para muchos de nosotros la última esperanza que teníamos de una pronta libertad. Los penalistas consideraron que dar el descuento de un día de libertad por uno de trabajo era una alcahuetería. Pero tiempos de mejor ayuda para el reo llegaron también con el Código Penal de 1941 y aunque estaba una luz de por medio para que nadie estuviera en la cárcel «toda una vida», nosotros, los de «para	191-
66	siempre» todavía teníamos que esperar mucho tiempo porque nuestras sentencias quedaban fijadas en 45 años.	192

	Pero una sentencia de 45 años, día con día y una pena perpetua es la misma cosa, de modo que en la práctica a nosotros en nada nos favoreció.	
67	Pero es cierto que desde entonces ya a ningún hombre se le volvió a imponer pena para toda una vida.	192
	Cuando después de la segunda guerra mundial llegó a nuestros oídos que la prisión en la que se habían inspirado los hombres para fundar el infierno de esta isla iba a desaparecer por el clamor de millones de seres en todo el mundo, nosotros nos alegramos mucho por tener la seguridad de que una vez desaparecida la Isla del Diablo, tenía	
68	también que dejar de tener razón esta Isla de San Lucas.	192
	Los calabozos siguieron siendo terribles. El látigo se suprimió pero ahora se nos castigaba con cintas de acero llamadas «cinchas». Y la celda de Ciriaco seguía ahí como un testigo mudo y cierto de lo que los hombres todavía podían hacer por el reo . Vino la Revolución de 1948. El mismo don José Figueres visitó la cárcel y prohibió en definitiva el mal trato para los reos . Desgraciadamente él no fue sino un Presidente provisional en una Junta de Gobierno y después regresarían de nuevo los malos tratos. La Revolución trajo también para nosotros una mejor alimentación y aunque fue algo que al principio no creía , la promesa de dar papas todos los días fue una realidad. Y pan. Y carne una vez a la semana. Y arroz y frijoles que ya no se cocinaban una vez a la semana sino una vez cada día. Y desde entonces los reos dejamos de pasar hambre. Se hizo una labor intensa contra los piojos, las pulgas, la mugre, y se dotó a cada reo de tres mudas de ropa. Después de la Revolución, don José Figueres visitó San Lucas y lo primero que conoció fue la celda de Ciriaco. Encontró al reo medio loco y casi inválido y se le conmovió el corazón en una forma tal que ordenó de inmediato fuera sacado de ahí y tratado como todos los demás reclusos. Ciriaco, con lágrimas en los ojos, lloraba y reía al mismo tiempo. Y ese fue un gesto del Presidente de Costa Rica que los reos no vamos a olvidar nunca ya que en esa forma se ponía punto final al último sistema de	192-
69	terror para incomunicados que tuvo el país.	193

70	Don Víctor era un hombre joven, luchador y honrado.	198
	Dijo nada más y nada menos que el presidio debía convertirse en una escuela. Según él, existían solamente dos clases de criminales: unos que jamás deberían salir de la cárcel por santos y buenos que simularan ser, y otros que	
71	para salir de la cárcel-escuela era necesario demostrar que habían dejado de ser hombres equivocados.	198
	Abogaba por la erradicación de las armas, los soldados, calabozos y hasta en lo que nos pareció el colmo de la tontería: que cuando un hombre cometiera un delito viniera a recibir su lección para una vida nueva en un lugar	
72	sin cercas de alambre, puertas de hierro, como un pueblo que tuviera iglesias, escuela, y todo con su familia.	198
	Abogaba por sustituir la pena del reo y aplicar en su caso lo que él llamaba una medida de seguridad. El presidio —gritaba— tiene que dejar de ser casa de horror y de miedo donde solamente se aprende el mal para convertirse	
73	en un lugar donde el hombre aprenda a ser útil a su familia, a la sociedad y a sí mismo.	198
	Los reos fuimos los primeros en boicotearle sus ideas por lo que él un día expresó lleno de resentimiento, que el peor enemigo del reo era el presidiario mismo cuando se trataba de darle ayuda. Palabras que recordé siempre. Más cierto todavía que la sociedad tenía que vivir libre por el temor de la criminalidad organizada —decía—, es que el hombre tiene el mismo deber de pedir a la sociedad que le brinde el derecho para no convertirse en un delincuente y que una vez siéndolo —por una de esas infinitas desgracias que la vida tiene— debía darle los medios para dejar de serlo. Pero nosotros los reos no creíamos en esas cosas y cuando don Víctor visitaba el presidio en compañía de amigos o estudiosos que compartían sus ideas, nos reíamos de él diciendo: —Ahí está el	198-
74	calvo explicando sus locuras.	199
	Don Víctor ideó una selección de reclusos no por delitos sino por grados de readaptación o posibilidad de la misma; y una cosa linda de verdad: se permitió que los reos fueran a la playa para conseguir madera echada afuera	
75	por el mar y en esa forma se pudieron hacer como cien casitas que remedaban tugurios, remiendos de miseria,	200

	pero que daba al reo la oportunidad de habitar fuera del penal, en los alrededores cercanos al monte. Y en esa forma el reo de buen comportamiento se liberaba del pabellón infernal donde el calor, olores fétidos y la mugre eran pan nuestro de cada instante. Al reo que se le permitió una de esas casitas, hizo su jardín y hasta se rumoraba que iban a dar permiso para que vinieran nuestras madres, esposas, hijas, amigas o lo que fuera, a pasar cinco días en cada mes haciéndonos compañía. La visita periódica también se iba a iniciar. Fue permitido escribir cuantas cartas quisiera hacer el reo y poco a poco el penal se fue convirtiendo, en vez de un lugar lleno de cosas terribles, en una isla donde para ingresar, debía tener buena conducta en otros penales.	
	Se empezó a pagar la suma de un colón por cada día de labor y en esa forma en una quincena los reos recibíamos sueldo y el trabajo se mejoró. Los rebeldes, sodomos, marihuanos, fueron enviados a la penitenciaría de San José. Existe en el penal una playa que los reos no conocían sino en tarjetas postales y ahora se abrió para que nos fuera posible bañarnos. La isla entera se abrió sin restricciones al turismo en los meses del verano.	201
76		
	Los hombres de la vieja guardia que fueron reconocidos como verdugos se les dio de patitas en la calle y en su lugar llegaron hombres sinceros, honestos, más humanos. Guardias en vez de soldados.	201
77		
	Don Víctor Manuel Obando creía que la Revolución de 1948 tenía que dar los primeros pasos, en lo cual él citaba la Reforma Penitenciaria y en verdad así fue. Los guardias al trabajar ahí ya sabían que el reo no es un hombre al que hay que llenarle el corazón de odio, sino brindarle aliento, enseñarle un camino nuevo, mostrarle que es capaz de buscar también por sí mismo una vida mejor cuando recobra la libertad.	201
78		
	Y desde ese tiempo empezó una buena costumbre y era que a los reos más sobresalientes en agricultura, cuando venía el tiempo de la siembra del maíz, se les repartía tierras y se les brindaba la semilla; luego, lo que ellos sembraban, se convertía en parte de sus ahorros. Uno que otro interno empezó a recibir dinero de sus casas y compraron radios. Se hicieron «ventas», y para el colmo del lujo, se nos permitió tener una fresquería en la que	202
79		

	vendían refrescos como en la libertad, con hielo y todo. Fuimos conociendo adelantos como el cine, los jugos en lata, los refrescos de botella, la radio. Y hasta se llegó a fundar un Comisariato con un plan de servicio social donde se vendía al reo a precios de costo todo lo que había en las pulperías de Puntarenas. También se hizo una plaza de deportes donde cada domingo se permitió ir a jugar con equipos de lugares lejanos que nos visitaban. Se avisó a los guardias (pues ya he dicho que la soldadesca desapareció después de la Revolución del 48) que ellos no podían hacer uso de las mujeres y que estaban destinadas nada más que para los reos . Ese primer sábado todo fue amarillo como las flores de un árbol de cortés. El día estaba muy lindo. Lindo como empezaron a ser los días desde que terminó la tortura de la cadena para los reos .	204
80	Ya el tiempo en que en esas cocinas improvisadas se compraban ratas y algún perro o gato desesperado caído de una lancha, que llegara nadando a la isla, había pasado a la historia. Ahora en esas cocinas, propiedad de los reos , se encontraba hasta camarones que los cocineros hallaban debajo de las piedras en los muchos arroyos que tiene la isla y sin contar también carne de tortuga y el buen frasco de chan con hielo. El chan se daba en la isla por toneladas, y allá en el ayer que se había ido, nosotros muchas veces íbamos a buscar chan, el que masticábamos como si fueran granos de maní.	207
81	En los próximos meses la visita de las mujeres se fue reglamentando. Y desde entonces también fue permitido que ingresaran a vernos nuestros padres, familiares o amigos. <i>Y San Lucas dejó de ser la isla de los hombres solos.</i>	218
82	De la justicia también hay que decir algo. Sobre mi persona a fuerza de tortura se me hizo aceptar un crimen que yo no cometí. Yo que me encuentro preso puedo hablar la verdad sobre cada tribunal, cada juez, cada agente de policía. El tribunal vive atiborrado de causas y todas son de pobres. Un abogado para defender a los que nada tenemos, no existe. Y son tantas las causas penales que nosotros más bien tenemos que estar agradecidos con los jueces que, con raras excepciones, en el momento de aplicar la justicia hacen lo posible por hacer de abogado	229- 230
83		

	defensor imponiendo el mínimo de la pena cuantas veces el Código Penal lo permita. Y entonces el juez es al mismo tiempo juzgador y abogado del re o. Eso que lo considero un orgullo para la patria quiero que usted lo ponga en su libro para que la gente se entere de cómo pensamos los re os de la justicia. Solamente nos duele que una vez que nos confinan en la cárcel ya nunca más se vuelven a recordar de que somos seres humanos. Y ese olvido de la gente que nos mandó aquí hace posible todo el horror que los hombres sin conciencia hacen del penal. Si no fuera así entonces posible sería que nosotros aprendiéramos la lección después de purgar un delito.	
	Dios, que miraba desde lo alto de aquel cerro, no había querido enviar en este hombre a un comandante como nosotros lo necesitábamos: un hombre honrado y justo que tenga conocimiento de lo que es un penal. Que no piense que todos los re os somos buenos y dignos de lástima porque se hace mal. Que no piense que somos malos y merecedores del mal trato porque hace peor.	232
84		
	Esta ayuda que nos vino de afuera nos dio a entender que por muchos años estuvimos equivocados en lo que respecta a la sociedad y que si existió tanta maldad para con los re os era porque el pueblo desconoce lo que es un penal con todo su horror.	234
85		
	La prueba pasada sirvió mutuamente a la sociedad y a los re os. Como una campana llamando en la hora de la piedad se enteró la sociedad de la necesidad de colocar al frente de los penales a otra clase de personas con ideas y preparación técnica sobre el asunto.	234
86		
	Ahora yo quiero solicitarle un favor: vamos entrando en los finales de mi historia y es necesario que usted cuente que de San José vinieron h ombres con fe en el ser humano que ha tenido la desgracia de delinquir y que la fe unida de esas personas marcaría dentro del sistema penal algo así como la huella de una mano buena.	235
87		
88	¡Los h ombres de la idea no he de poder olvidarlos nunca, nunca!	235

89	Son el licenciado don Héctor Beeche Luján; doctor don Manuel Guerra Trigueros; el periodista Joaquín Vargas Gené; doctores Zepeda y Acosta Guzmán; Antonio Bastida. Nombres a los que el reo de Costa Rica no podrá pagar nunca todo el bien que nos han hecho. Y a ellos, y a cada uno de sus corazones, es que debemos un camino nuevo por la vida.	235
90	Era un trabajo de cariño ya que por primera vez nos encontrábamos con personas interesadas en la educación del reo como hombres y no como un simple animal. Se trataba de hacer, en lugar de calabozos, hogares; y donde había sitios de tortura, escuelas, taller y un club. Y don Joaquín Vargas Gené, con un mazo de veinte libras echó abajo la celda terrible donde Ciriaco pasara sus años de dolor. Pronto los reos de otras cárceles se peleaban por venir, pero una oficina nueva nombrada de Servicio Social estaba a cargo de seleccionar las solicitudes y convertía la llegada a San Lucas en un premio por buen comportamiento y en una promesa de pronta rehabilitación, más la oportunidad que brindaba la sociedad para emprender el tiempo de una vida mejor. Nombres buenos del Servicio Social con un corazón de luz que pronto se convirtieron en guías nobles dentro del piélagos tormentoso que es la vida de un reo : Teresa Valerio; Gonzalo Hernández; Guillermo Brenes; Etilvina Picado; Rafael A. Peñaranda Vindas. Teresita, en una forma sobresaliente, se fue haciendo sinónimo de la última esperanza en el sendero de un reo que ya lo ha perdido todo.	235- 236
91	No sé cómo es la palabra de la persona que también «estrenamos». Bueno, la verdad es que también llegó el doctor Rodrigo Sánchez que sabe mucho de las cosas de un reo : lo que piensan, lo que sufren, lo que sueñan, lo que han sido y anhelan ser.	236
92	Con la dirección de Defensa Social a cargo de los penales se fue depurando más nuestra situación hasta el extremo de que tres años después la gente se hacía lenguas de San Lucas y desde otros países venían hombres inteligentes para estudiar este nuevo tratamiento que se aplicaba en un afán de educar al hombre que cometió un delito.	237

	Decía el doctor Sánchez a un grupo de reos : —Yo sé que la libertad no tiene precio..., pero la vida nos somete a muchas pruebas y de ésta tenemos que tratar de salir siendo mejores; sus consejos tenían un gran acento de bondad	
93	como cuando Teresa Valerio decía: —Hijos míos, mañana todo ha de ser distinto, paciencia.	237
	Yo mismo no sé hasta dónde he recibido la lección que encierra una cárcel. Mi situación es diferente a la de los	
94	otros reos : soy inocente. Soy inocente, ¡¡¡SOY INOCENTE!!!	237
	Cuando los reos vienen hoy desde la penitenciaría, muestran un cuadro de espanto como el nuestro hace diez años. Ojalá que todo cambie. Ojalá que la lección del presidio de San Lucas, narrada en ese libro que usted me ha dicho	
	ha de escribir, pueda abrir una ruta nueva en el camino y en el pensamiento de los hombres que tienen en sus	
	manos el destino de los reos dondequiera a que al nacer de la mañana, se anuncie con el cantar de los gallos y en	
95	toda parte donde la vida de un hombre se vea limitada por las rejas.	238
	Porque el Consejo Superior de Defensa Social daba una especie de libertad a los hombres bien portados con la	
96	garantía de pasar todo el día en alguna obra municipal y regresar en la noche a la cárcel.	239
	Un día don Rigoberto Urbina Pinto, director general de Defensa Social, dijo que él me iba a ayudar a ver si era	
	posible que me dieran el descuento de la pena por los tiempos en que me porté mal y en que no existía ningún	
97	tratamiento para el reo .	240
	Allá no hay muros, rejas ni guardias y los hombres habitan con su familia haciendo vida nueva y trabajando a un	
98	tiempo para la colonia.	240
	De acuerdo con la ley me faltaban quince años para ser libre. La libertad condicional es una gracia que se le da al	
99	reo para vivir fuera de la cárcel en su tiempo por descontar, siempre que sea un buen hombre .	241
	No era que le tenía amor. O puede que sí. Es que en los últimos treinta largos años fue el único corazón que se fijó	
100	en mi pobre persona de ex hombre .	241

	Hubiera querido que los señores magistrados de la Corte Suprema de Justicia pudieran mirar hasta donde tenía mi corazón de reo ..., pero desgraciadamente ellos solamente pueden mirar las cosas con el Código Penal en cada	
101	mano y parece que mi causa no estaba a derecho.	243
	Y lo decía así porque era el reo de más tiempo en el penal. Mis compañeros de un tiempo viejo salieron libres o	
102	han muerto: unos se fugaron y otros se fueron sobre la bestia indiferente de las epidemias o en los accidentes.	243
	Me levanté de la cama gracias al cuidado de Juanita pues mi mayor dolor era esa pena que incubaba el desaliento.	
103	El desaliento que es sin duda el mayor de los males que pueden habitar en el corazón de un reo .	244
	No entiendo qué vieron los señores de la Sala Primera Penal en la Corte Suprema de Justicia para negarme la libertad condicional y a esta altura del tiempo que tenía de estar preso. Ahora que de nuevo estaba solo, decía a mí mismo que ojalá los hombres de la ley pudieran una vez asomarse al corazón de un reo cuando no ha cambiado o cuando sí ha cambiado, para que vean cuán le es necesario una mano palpitante de humanidad que le guíe por	
104	un camino diferente.	245
	Por eso tengo el nombre de esos señores como guardado entre la palma de mis manos: por todo lo que quisieron hacer en mi favor y no les fue posible; por lo que han hecho en favor de los reos ; por la vida hermosa que fuera	
105	del penal de San Lucas me estaba esperando.	245
	Aunque dentro de mi pensamiento sabía que Defensa Social jamás lograría entender que nunca maté, que era	
106	inocente, en cambio es cierto que los largos años de presidio hicieron de mí un hombre con mentalidad de criminal.	245
	Pero esa palabra del presidente de Defensa Social, señor doctor Manuel Guerra, me daba aliento porque significaba	
107	que para siempre yo era la verdad una promesa de hombre .	246

108	En verdad que usted me ha hecho una pregunta rara ya que en verdad no recuerdo el otro nombre de Juanita ni el de sus padres. Pero en el momento de citar a las personas que hicieron posible en mí un hombre nuevo, le ruego que en su libro no se olvide de poner el nombre de mi pequeña, mi buena y dulce Juanita.	246
109	Miré largo rato todas las cosas que Juanita trajo desde Puntarenas: su vestido nuevo, las dos ollas de aluminio, el reloj alemán que compró a un marinero triste y nos despertaba con una campana a las cuatro de la mañana, que ahora empezaba el día de los reos . En un lugar escondido a la humedad estaban las semillas de platanillo, de enredadera, que ella guardó para cuando llegara el momento de poder sembrarlas allá en nuestra casita de Alajuela.	247
110	Las primeras lluvias. El canto del aguacero sobre las olas de un mar muy enojado. Es escuchar a las mujeres visitantes de mis compañeros canturreando en la mañana antes de colar el café. El correr de los niños que jugaban con todos los reos sin saber dónde se encuentran; el manoteo de un tambor de hambre con maíz hervido sobre las piedras del fogón o en la panza del comal para hacer tortillas. Una que otra carta que en lo lejano de los años algún ex compañero me envió y que otro me leía tres veces en alta voz hasta que ya no me pudiera olvidar lo que decían. Poco a poco, camino del Coco, recordaba sus tardes de rosa, únicas, que se duermen sobre el horizonte poniendo todo el incendio de la alegría hasta subir al cielo. Y allá, revolando sobre las casas de los reos , se desgajan desde el campanario de la iglesia un chorro de palomas que alguna vez, furtivamente, bajé a pedradas del alto de la cruz o desde sus nidos en la enredadera de campánulas y me las comía crudas con un poquito de sal.	247- 248
111	Ni siquiera era yo un reo : se me llamaba «interno» como si con eso pudiera olvidar todo lo que había sufrido. Ahí estaba la entrada de ese cementerio maldito con su pórtico colonial rajado por el tiempo, dando paso a la luz y enmarcado por la cruz blanca en el centro.	248
112	Lo único que mantenía bien lleno era el corazón: en ese momento sentía que eran muchas las cosas que yo agradezco a los hombres de buena fe que me brindaron sus manos buenamente, noblemente, sabiamente. Mi	249

	agradecimiento era para esa gente, alguna de las que he citado en esta conversación y que eran tan grandes como el mundo: desde el mar hasta los montes altos, el ganado que pacía sobre el potrero, los pájaros que iban pasando. Miraba ahora con los ojos del alma lo que sentían esos hombres que nos cambiaron la vida en el presidio. Los buenos que ya cité y que cuando llegaban al penal se les ponían de repente los ojos tristes. Casi pudiera decir que	
113	ahora yo no era un reo . De verdad que ya no lo era, pues estaba en la final de un camino lleno de noche.	252
	Es cierto que la idea de una colonia abierta como ésta es lo más dulce que los hombres libres pueden ofrecer a un reo para cambiar su vida de malo en bueno. Algunos de los internos tenían rifles «u» para ir, hasta el corazón de	
114	las montañas, en busca del tigre, el danto grande como torete y de los lagartos que duermen en la orilla del río.	253
115	Era el principio del caminar como un hombre libre y lo peor había pasado.	254

Fuente: elaboración propia.

Signo que Remite a la Función de la Escritura

Significantes: Palabra (s), Leer y Escribir

1. **Categoría:** El sentir en lo escrito: las vivencias detrás de las palabras.

Número

de Cita

Cita Textual

Página

1	El escritor Ernesto Hello ha dicho algo sobre el oficio de escribir y creo muy oportuno copiar en esta página: «El escritor siente en sí mismo la paradoja torturante que es ansiar un ideal y encenagarnos en una realidad miserable. Sacudiéndonos en la duda nos asienta en nuestras creencias. »Haciéndonos ver a lo vivo la realidad de la vida, nos enciende en ansias de ser mejores».	12
---	---	----

-
- 2 Me dice usted que ya se lo habían contado. Bueno, es cierto que no sé **leer** ni **escribir**. Pero alguna persona tiene que dar a conocer estas penas que le he de ir contando a usted y que irán saliendo poco a poco. 19
- 3 Mil veces yo he contado esta historia. ¡Es que no sé cuántas veces! Recuerdo que son muchas, y casi ahora la vuelvo a repetir de memoria como si fueran mil letras **escritas** en uno de esos periódicos de la capital. 19
- 4 De cosas como un libro no he sabido nunca nada. Pero sé muy bien hablar y hablar de todo lo que he vivido y siempre lo hago con este tono de penar en mis **palabras**. En verdad toda mi vida ha sido como esa tristeza que se adivina en los ojos de un grupo de gallinas cuando tienen hambre y está lloviendo y desde hace muchos días han estado esperando que pase ese llover y llover. 19
- 5 Además de las piedras y de los soldados —que son feas y que son malos— había allá algunas cosiquillas buenas: los caminos polvorientos y terronudos del verano; mañanitas frías; tardes de calor de una violeta en que el sol como una flor que se revienta hace un camino sobre el mar por el que se va y se va lentamente, poco a poco — como son todas las cosas aquí— hasta que viene una noche de humo, negra como los barriales del invierno, en que alguna vez se asoma la luna blanca como una de esas conchas del ostión flotando en el viene y en el va de la olas que tiene el cielo. Pero antes que le cuente todo lo que fue mi vida en ese presidio infernal, usted tiene que prometerme que por estas **palabras** nadie me ha de pegar otra vez. Nadie ha de hacer un impulso para regresarme de nuevo. Nadie se ha de sentir herido. Y se lo ruego mucho porque sería terrible que por decirle este montón de verdades a usted, como me lo ha solicitado, tuviera entonces que llorar de nuevo. 20
- 6 *¡Es tan amargo el presidio y hay tanto sabor a fiera entre sus paredes!* Bueno, ya que usted me asegura que no debo tener miedo, le he de ir contando poco a poco, a como yo lo sé, esta manera de contar y contar lo que le sucede a uno en toda una vida. Y usted me ha de perdonar este acento que voy teniendo en mis **palabras** y que se 20
-

	parece mucho a esa tristeza que se adivina en los ojos de una gallina cuando tiene hambre y desde hace muchos días es el llover y el llover.	
7	Aprendí por el decir de un hombre, que sentado sobre un saco de arroz daba sorbos y más sorbos a media botella de ron, contaba las cosas más extrañas sobre un lugar donde imperaba el miedo, el dolor, el engaño y la crueldad en todas sus manifestaciones. Y él decía en palabras feas cosas terribles del presidio que le hacían a uno parar los pelos y que luego daban frío al recordar.	45
8	Un comandante nuevo permitió la correspondencia y un día recibí una carta de Marisa, la esposa de Toño, que me decía había escrito muchas cartas a su esposo y que él no les había dado respuesta.	76
9	Es raro decirlo así con la misma palabra con que lo hacemos, pero es cierto que reíamos y puede que alguno de los compañeros enamorados hasta llegara a sentirse feliz.	77
10	Cortados con la misma tijera fueron todos los coroneles que enviaron a prestar servicio al penal de San Lucas. Todos los hombres que haría falta dar vida a una palabra nueva con la que se puede definir la maldad extrema.	78
11	Éste, además de ser un malvado de entrañas corrompidas en toda la expresión de la palabra , con el corazón como un poco de sangre rancia, era el que tenía el negocio de vender marihuana y a más de una suprema fama como sodomo, se le tenía como el verdugo más terrible del presidio. Estaba preso por habersele descubierto ser el jefe de una banda de morfinómanos y se decía que él fue la primera persona que traficó con drogas en el país.	84
12	Pero por favor no piense mal de mis palabras . Y se lo ruego con las dos manos juntas, porque si usted piensa mal he de rezar una oración que yo me sé para que las mujeres de los labios y los ojos más lindos del mundo vuelvan la cabeza para otro lado cuando le miren llegar...Usted solamente debe de pensar que todo cuanto yo le cuento tiene una huella, un rencor, una herida callada en mí. Mi propia vida no es más que una parte de las cosas que le cuento.	95

13	Las palabras se me cortaron porque sentía de repente una nueva oscuridad total.	144
	Para Cristino lo que había «más allá de allá» donde los hombres se cuentan en una forma diferente, por sobre los	148-
14	cerros, la vida no solamente es buena como la más delicada definición de la palabra sino «buena, y más...»	149
	Yo caminaba detrás poco a poco con una cruz liviana hecha de una caja de pino que me encontré en la orilla del	
	mar donde un compañero había escrito CRISTINO, sin que fuera posible día y fecha de su muerte porque era	150-
15	como una piedra que pesa en muchas conciencias.	151
	A cada uno de los reos se le permitió ir hasta la orilla del mar y arrojar su cadena conforme se la iban quitando los	
	herreros. Tomé la mía y la lancé bien lejos mar adentro al tiempo que decía: —¡Pobre, pobre mar! Dije esas	
	palabras de todo corazón como si con lanzarla cadena le causara al mar tantas lágrimas y penas, como su tortura	176-
16	me hizo vivir.	177
	Cuando teníamos la cadena era odioso todo lo que nos rodeaba. Era solamente el vislumbre del rencor y de envidia.	
	Rencor por los cabos de vara que después de muchos años lograron quitarse los hierros y envidia por los que	
	tenían una cadena menos pesada o más pequeña. Se diría que un presidio donde todo el mundo sufre encierra una	
	hermandad entre los hombres. Pero no es así. Incluso el compañerismo que existe y los hace encerrarse para las	
	cosas malas, brilla de ausencia para cuando se trata de un bien. El Código de Honor de los reos encierra odio,	
	desconfianza, duda y resquemor para con todo lo que existe en la sociedad. Ya se entiende que en tales sistemas	
	es imposible hacer nada bueno. Siempre he creído que el dolor tiende a distanciar a los hombres dondequiera que	
	se encuentren, y lo creo firmemente. En un penal hasta las palabras dichas correctamente ofenden a los reos viejos	
	que celosamente vigilan para eternizar la desgracia en todos los movimientos. Y por supuesto que hay que hablar	
	el «caló» del hampa bajo pena de caerle mal a la mayoría, ya que solamente en los primeros días de su ingreso al	
17	presidio le perdonan el no saber su lenguaje.	178

18	El delincuente es el hombre que viola una ley. El presidiario es el hombre que jamás llegará a pensar en la ley. No tendrá ya que pensar en violarla: sencillamente para él es una palabra que como todo lo humano, digno y noble, ha dejado de existir.	179
19	Es que no entiendo por qué usted me dice que yo cuento las cosas con un dejo de rencor en mis palabras . Recuerdo que cuando le contaba a usted de los días lindos de San Lucas que es cuando vienen los vientos y las hojas se vuelven doradas, entonces le pareció que yo estaba enamorado de esta isla de los infiernos.	188
20	Ya he dicho cómo en el pabellón en una forma descarada teníamos siempre el espejo de los hombres que se besaban, hacían arrumacos como jóvenes recién casados, se tocaban las nalgas, lanzaban piropos y aun trasladados a otra cárcel o en libertad seguían escribiendo cartas y papelitos inflamados de amor.	197
21	Fue permitido escribir cuantas cartas quisiera hacer el reo y poco a poco el penal se fue convirtiendo, en vez de un lugar lleno de cosas terribles, en una isla donde para ingresar, debía tener buena conducta en otros penales.	200
22	Hoy han pasado muchas cosas. Y una a una le pido que ponga en su libro mis palabras , porque tengo mucho interés en que don Víctor Manuel se entere hoy y se ponga contento al saber que la colonia por él pregonada fue al final una realidad y que de cada cien hombres que hoy salen solamente tres vuelven a tener problemas con la justicia.	200
23	Y he creído la vida de Cristino, con sus palabras . La vida de Juanita y sus palabras dicen más que cien páginas escritas ya que en su oportunidad esas palabras tenían sed de justicia y venían adobadas con el amargo entero que la tristeza puede dar.	220
24	Ojalá que la lección del presidio de San Lucas, narrada en ese libro que usted me ha dicho ha de escribir , pueda abrir una ruta nueva en el camino y en el pensamiento de los hombres que tienen en sus manos el destino de los	238

	reos dondequiera a que al nacer de la mañana, se anuncie con el cantar de los gallos y en toda parte donde la vida de un hombre se vea limitada por las rejas.	
	El juez penal me sentenció como eran las sentencias de aquellos tiempos. Sentencia para toda una vida. No firmé porque ya he dicho que no sé leer ni escribir , pero si el juez hubiera podido ver hasta adentro de mi corazón,	
25	sabría que su sentencia me dejó muy triste.	238
	Pero yo no había aprendido ni siquiera un oficio en los últimos 30 años de cárcel, como tampoco aprendí a leer y	
26	a escribir .	239
	Hace como quince años un compañero escribió una carta en mi nombre dirigida a una hermana y ella jamás me	
27	respondió.	239
	—Jacinto: como en la última semana has estado un poco enfermo por el retorno de la fiebre de otros tiempos, te pido que estés pronto en dos horas porque te he de enviar en una lancha a Puntarenas. En esas palabras me anunció el señor director mi salida de la isla maldita. Es verdad que había estado muy enfermo porque la muerte de Juanita dejó un gran vacío aquí dentro de mí. Esa mañana el director recibió el telegrama de don Rigoberto Urbina donde le decía que se sirviera trasladar a la colonia Agrícola de San Carlos al interno Jacinto «por los medios que esté a su alcance». Conté las palabras que me libraban de la isla, eran como 23. Muy pocas comparando con las ciento y más de ciento que usó el señor juez penal de Puntarenas para terminar imponiendo la pena de una palabra . Una sola palabra pero larga y angustiosa como una escalera a los infiernos: «indeterminada». Lo que significaba «para	
28	toda una vida».	246

Fuente: elaboración propia.

2. Categoría: El sufrimiento hecho palabra

Número de Cita	Cita Textual	Página
1	Prólogo del Autor a su Primera Edición Clandestina. Efectivamente, San Lucas era para esos tiempos un sitio tan terrible, que recordar hace volver a sufrir. Desde que escribí este libro en 1963, no es sino hasta ahora que lo he vuelto a leer. Sentí la misma angustia. El recuerdo me ha hecho llorar a veces, ya que estas páginas no son invento. Sentí en mi propia carne el fuego del acero, los largos meses de calabozo, las manos atadas con hierros, el desprecio a mi condición de ser humano.	11
2	El mar se embraveció por un rato y altas olas brincaban y se metían de lleno colándonos de arriba abajo. —¿Nos quitarán las cadenas si intenta hundirse este lanchón? —le pregunté a un compañero. —Hay que estar loco para pensar en eso —me respondió—. Si hay posibilidad de que esta cacharpa se hunda, los soldados usarán los salvavidas y a los reos que nos embista un perro... ¡Nos iremos a pique! Y no es la primera vez que sucede eso. En verdad con los años sucedió un accidente como el citado y nosotros vimos a quinientas varas del presidio, cómo todos los reos lanzaban gritos desesperados ante la mirada indiferente del coronel. —Aquí todos somos como ganado. ¡Somos ganado! Con el tiempo me llegaría a dar cuenta de la verdad que encerraban las palabras de amargo dichas por mi compañero.	50
3	Y puede que no esté muy errada la comparación: dentro del yunque de la indiferencia del hombre para con el hombre que ha perdido la libertad, aquellas filas guiadas por el punto suspensivo de un látigo riente cuando la sangre brinca, va marcando también la pausa, pasito a pie, en que se nos va desmoralizando a fuerza de mazo hasta quedar convertido en una pieza más del presidio: al igual que una verga de toro..., la punta de una bayoneta, el anillo de la cadena, una bola redonda de hierro; como no sé qué de todo lo siniestro que el presidio es y que la	58

palabra no da para definir, ni para contar; como no se puede hablar y escribir, decir y recordar de todo lo que el hombre sufre cuando su condición está más baja que la de una bestia: un reo.

Dije «al principio» que será como citar los primeros tres años. Después mi alma se sumió en el olvido de la vida. El corazón se me hizo negro y poco a poco me fui haciendo reo, reo, más reo; es una **palabra** que únicamente el que ha estado preso puede saber y es una forma insensible para lo que no sea negrura al este, al oeste y envidia, calumnia, mal y dolor a cada lado restante.

4 69-70

Una vez terminado el desayuno en el gran patio no quedaba nadie. Ni siquiera los enfermos permanecían sin hacer nada. San Lucas no se podía dar el lujo de tener gente enferma sin trabajar, porque eso pertenece al campo de la piedad y de la humanidad y tales **palabras** chocan con el sentido del tratamiento que se nos aplicaba. En San Lucas solamente había dos clases de seres: los muertos que estaban en el cementerio, y los hombres que trabajaban.

5 72

El nuevo comandante de esos tiempos no era un hombre malo. Ni era un hombre bueno. Era uno de esos hombres que al no hacer en la vida nada malo y nada bueno —como alguna vez me lo contó el israelita que **leyó** un libro sobre el infierno que hablaba de eso—, va directo al tormento cuando se muere. Y es que se dice que el que no hace un bien ni un mal, nunca es una mala persona.

6 112

Pérez, el que cantaba, tenía una barra en ambos pies de manera que caminaba únicamente a saltitos, como una rana. Los demás portábamos cadenas. —¿Es verdad que duele mucho llevar esa cadena encima? —No, no nos duele —respondí con un acento en la **palabra** que solamente mis otros compañeros lograron entender. Ellas, muy seguras de que no dolía, tomaban a Ramiro y le examinaban el «instrumento» de hierro que le bajaba desde el cuello y que le obligaba a estar así como un soldado de guardia o como una mata de plátano. Le tocaron sus manos, la ropa sucia, andrajosa y vieja y no dejaban de reír a cada descubrimiento. Es seguro que ellas se habían tomado

132-

7 una copita, ya que cada detalle les hacía saltar en risitas histéricas. El comandante del penal creyó necesario dar 133

	una explicación técnica: —La cadena, las barras o el grillo se van haciendo costumbres en el cuerpo de los hombres. La semana pasada me contaba un chino de los que tenemos por aquí que en su país las mujeres usan zapatos de hierro en los pies desde pequeñas, lo que en vez de torturarlas es considerado como una costumbre elegante y aunque les impide caminar, se sienten muy contentas de que tal instrumento les deforme los pies y millones de ellas viven esa costumbre como cosa de lujo y de orgullo.	
	Me dolía mucho el lugar donde la argolla daba salida a la cadena por el golpe que recibí con una piedra y cada momento que las mujeres o los hombres de visita me tocaban la cadena para examinarla, me producía un dolor intenso. Pero estábamos todos de firmes, parados, sin decir palabras , respetuosos y humillados como correspondía	
8	a todos los ex hombres del penal.	134
	Durante los años sin cuento que pasé metido en el sufrimiento, mis hermanos nunca se acordaron que rejas adentro había un pobre hombre con corazón de pariente que esperaba aunque fuera de año en año un pequeño mensaje	
9	conteniendo una palabra buena.	147
	Cuando el negro Carey hablaba de su vida, a mí se me entristecía el corazón, y me daba mucha lástima porque en esta imaginación mía él había sufrido diez veces más que yo y que ninguno otro de los hombres que conocí. Con sus palabras de un español que costaba entender, con una gran tristeza, contaba la historia de su vida como cuando	
10	uno quiebra piedras con un mazo de veinte libras.	157
	Alguna tarde en tanto que miraba las gaviotas, buchones o pelícanos que abundaban en este brazo marino por miles de miles hasta formar línea sobre el mar, me decía con su palabra enredada: —Este pájaro se más valiente que tú y que mí. Tener más corazón que ningún reo. Saber su tiempo de vivir. Su tiempo de morir. Nosotros no	
	saber el tiempo de vivir y el tiempo de morir y ser más miserables al par de esta ave. Yo entendía muy bien sus	163-
11	palabras . Los «buchones», nombre con los que el recluso llama a los pelícanos, o gaviotas, por su desmedido	164

deseo de comer hasta el extremo de que comen pescado suficiente para alimentar a doce hombres en un día, son esas tradicionales aves marinas que viven de la pesca sobre las olas del mar. Donde asoma una mancha de sardinas ahí está el buchón por miles de miles formando una línea de pesca que a veces se pierde sobre el horizonte del Golfo de Nicoya. Desde muy lejos divisan su presa y se dejan caer sobre ella con una velocidad de rayo no errando jamás una zambullida: siempre dan en el blanco sobre el pez que han escogido. Los pescadores están en lo cierto cuando dicen que si pudieran amaestrar a una de esas aves sería la mejor utilidad que se les puede dar como pescadores a beneficio del hombre. Pero llega un día en que el buchón se vuelve viejo y ya no puede pescar. Es el momento en que busca una roca de esas que la vaciante ha dejado descubierta en el centro del mar y se lanzan de cabeza sobre ella muriendo al instante.

Los primeros días hasta se llora al verse reducido a tan desgraciada situación. Después abre los ojos. Y llega el momento en que escucha el relato de lo más infame y asqueroso entre los crímenes, que para un hombre en libertad le daría asco con sólo **leer** en el periódico, como si fuera cosa común y corriente. 179

Cómo terminamos por despreciar, con todo el corazón, a ese hombre bueno que fue Campos López, aunque él entendía y solía decir: —Estos hombres solamente han aprendido a odiar y tienen un corazón niño de bien que poco a poco ha de ir saliendo de su oscuridad. Esa **palabra** dicha por él nos llenó el pensamiento. Y era una forma buena para definir a los hombres malos. El hombre es malo —decía él— por no conocer lo bueno. Es virgen de bien, hay que sembrarle la bondad poco a poco. El camino es largo y es duro..., pero es un camino... 181

Fuente: elaboración propia.

3. Categoría: La nostalgia por la libertad.

Número de Cita	Cita Textual	Página
1	La risa lejana de María Reina salía desde mi corazón y luego sentía su mano suave que se acercaba y ponía paños de agua caliente en mi cabeza. Soñaba como cuando no era un reo. Al igual que cuando era un ser humano libre, allá, más allá del mar, donde está la gente buena y no hay necesidad de ponerles cadenas, guiarlas a látigo y amenazar con palabras de las que ni siquiera existen.	143
2	Las cosas se me fueron haciendo costosas el mirar desde lejos. Ya no era posible estarme tanto rato parado como antes. Un dolor de espalda empezó a lloverme y la cabeza se me pobló de cabellos blancos y cada días más ralos. En otras palabras me estaba haciendo viejo.	154
3	Se escucha el llorar de los niños, la voz del viejo espantando un perro, el dulce canto de una chiquilla y el pausado tableteo al remar del bongo que al final choca su maderamen sobre las piedras destartaladas formadas por el muelle improvisado. Hasta se escuchaba el cacareo intermitente de la gallina avisando que ha puesto un huevo. —¡Qué lejos, qué lejos está la libertad! —Ni tanto, ni tanto —decía el negro Carey respondiendo a mis palabras de nostalgia y después repetía con una sabiduría admirable—: Para nosotros estar lejos... pero para el gusano o para el caracol, estar más lejos todavía. Pensar en eso.	162- 163
4	Decía el doctor Sánchez a un grupo de reos: —Yo sé que la libertad no tiene precio..., pero la vida nos somete a muchas pruebas y de ésta tenemos que tratar de salir siendo mejores; sus consejos tenían un gran acento de bondad como cuando Teresa Valerio decía: —Hijos míos, mañana todo ha de ser distinto, paciencia. Imaginaba cuando así la escuchaba hablar, que su palabra siempre nos dejaba algo en la vida como la promesa que recibe el panal a cada regreso de la abeja.	237

Y también llegué a saber que el mismo presidente del Consejo Superior de Defensa Social dijo cuando se estudió mi caso. —Ya Jacinto no es un peligro para la sociedad... Por eso tengo el nombre de esos señores como guardado entre la palma de mis manos: por todo lo que quisieron hacer en mi favor y no les fue posible; por lo que han hecho en favor de los reos; por la vida hermosa que fuera del penal de San Lucas me estaba esperando. Aunque dentro de mi pensamiento sabía que Defensa Social jamás lograría entender que nunca maté, que era inocente, en cambio es cierto que los largos años de presidio hicieron de mí un hombre con mentalidad de criminal. Pero esa **palabra** del presidente de Defensa Social, señor doctor Manuel Guerra, me daba aliento porque significaba que para siempre yo era la verdad una promesa de hombre.

5

245-
246

Fuente: elaboración propia.

4. Categoría: Las palabras imposibles.

Número de cita	Cita textual	Página
1	Un frío de noche, con viento como el que sentí tantas veces en los desolados potreros en tiempo de las vacadas, helaba mi rostro y las manos. Allá, saliendo desde el rancho de ñor Gumercindo se miraban unas luces que señalaban lámparas de canfín que de las manos de papá y un hermano de María Reina pendían, moviéndose, como diciendo algo, o esperando. Sentí su mano suave que se posaba en mi hombro. Volví a ver y sorprendí en cada uno de sus ojos una súplica; al igual que cuando se le terminaban las palabras y con la mirada deseaba expresar muchas cosas. Su mano apretaba fuertemente. Entendí su ruego y gritando a ñor Gumercindo que su hija iba conmigo, crucé con ella por entre los tallos del coyolar y tomando un camino que conocía me dirigí al rancho de los Juanes, que	31-32

	había quedado en abandono durante la última fiebre amarilla que asoló toda la región desde el río hasta la costa lejana.	
2	Un día llegó hasta el Comisariato del Chino Juan diciendo que desde ese momento en adelante era la Autoridad y enseñó las llaves de la cárcel, un papel que nadie supo leer , y ya. Nada más.	24
3	Cartas no escribíamos , porque era prohibido enviarlas o recibirlas. Allá, en un tiempo perdido venía algún conocido de nuestro pueblo y entonces nos solía enterar de nuestros padres, hijos, hermanos o esposas.	74
4	Era tan ignorante que se parecía a mí, que tengo que dar a otro las cartas a leer y a que me las hagan; pero en lo que respecta a su imaginación para crear entradas a su bolsa y variedad de castigos, era único.	83
5	Nosotros quedamos como clavados sin lograr expresar ni una palabra . La alegría de ese momento era superior a todos nuestros sueños. Ella misma tomó la primera cadena quitada de las piernas de un reo que tenía más cerca y la arrojó al mar.	176

Fuente: elaboración propia.

5. Categoría: La escritura -y lectura- como saber.

Número de Cita	Cita Textual	Página
1	Y yo, que no sabía leer , escuchaba lo que me decía en alta voz el compañero y pensaba en Toño con una inmensa angustia aquí como metida con hilo y aguja en mitad del corazón...	77
2	»Por saber un poco de leer y un poco de escribir papá pasar ante mis paisanos como un hombre de mucha saber y por eso creer que lo que decir línea de Limón es más que un leyenda que hacer grande y terrible por el rencor que los negros guardar por cosas del blanco.	160

»Allá, al bajar, cerca de donde empezar la escalera, cerca de un pilar que sostener otro pilar, haber una hamaca hecha de fibras de coco trenzadas por el mano de Josefina y sobre ello yo pasar quince años cada tarde y yo matar el tiempo leyendo un libro de mi padre en inglés y hacer pendular el hamaca con el dedo gordo pues toda mi vida ser descalzo ya que el zapato enferma mi pie. Y como de vez en vez leer periódicos sobre le que decir los blancos del negro en Limón lo que extrañar es no saber lo que decir el negro de lo malo que ser los blancos. »Mí **leer** entonces mucho el Biblia. Hablar de un gran hombre blanco que ser Moisés, el que un día matara un hombre y salir corriendo hasta el monte donde encontrar a Dios y hablar y decir mucho de cosas buenas para todos. Gustar por eso mucho el historia de Sodoma y Gomorra cuando Dios enojar mucho en que reunió en un lugar a todos los negritos y quemar a todos los demás blancos. Y ahí estar el rey grande que tuvo amores con una negra de Saba.

- | | | |
|---|---|-----|
| 3 | La gente verme en mi hamaca leyendo el Biblia acerca a mí y respetar un poco. | 160 |
| 4 | También tuvimos escuela para aprender a leer y escribir, pero de verdad todo eso salió gracias al impulso del ideal que un día germinó en el corazón del señor Obando. | 202 |
| 5 | Ella sabía leer y escribir; ya tenía un punto de superioridad sobre mí y por eso la empecé a mirar con más respeto. | 217 |
-

Fuente: elaboración propia.

9.12. Anexo 12. Dejarnos Oír/Leer

Tabla 10

Especificación de la Lectura	Emergentes	Conjetura
<p>Lectura referencial-arqueológica</p>	<p>José León Sánchez realiza su propio prólogo cuatro años después de que escribe el libro ¿Qué hace que algo hecho por sí mismo no se quiera volver a leer? ¿y qué es lo que hace ruptura cuando se vuelve a leer? ¿la escritura del prólogo como enlace para releer su libro? ¿la escritura le permite volver a leer, vivir, sentir, recordar?</p> <p>Su primer cuento, no sólo le permite ser reconocido como escritor, sino a su vez, es el inicio de una larga obra, encuentra cierto reconocimiento dentro de la literatura donde logra apalabrarse, existir, devenir y dar pie a nuevas escrituras.</p>	<p>El ser lector produce nuevas escrituras. Esa conexión que vuelve a encontrar José León con sus palabras de hace algunos años, le permiten crear una relectura para escribir.</p> <p>¿Qué rol tiene la publicación? y el ojo de quienes leen para el autor. La persona lectora le reconoce como autor. La obra le permite ser reconocido como autor y por otros. La obra hace corte entre ser no reconocido a ser reconocido.</p>

Especificación de la Lectura	Emergentes	Conjetura
<p>Algunos archivos refieren a que José León Sánchez no respetaba formalidades del género literario, él mismo refiere a un problema al ubicar temporalmente la novela.</p>	<p>Importancia para las personas investigadoras de distanciarnos de la propuesta de género literario y reconocimiento de la escritura más allá de la categorización novela.</p>	
<p>Identificar los intertextos puesto que refiere a esos otros textos que aparecen tanto explícita como implícitamente.</p>	<p>Influencia de la persona lectora en la construcción de esta etapa. Leer un texto es mucho más que reconocer letras o palabras implica en algún modo una persona lectora ideal. Leer como un proceso donde relucen significantes: proceso de construcción significativa.</p>	
<p>La necesidad de lucha de José León Sánchez por los derechos humanos dieron paso al devenir escritor y con ello a ese pasaje sujeto-autor</p>	<p>La función de la escritura y el pasaje sujeto-autor tiene un nexo en la búsqueda por el reconocimiento por los derechos humanos. Se pasa de ser considerado reo a la categoría persona sujeta de derechos y a su vez, sujeto desde una postura lacaniana.</p>	

Especificación de la Lectura	Emergentes	Conjetura
<p>Variedad de publicaciones y respuestas a la obra <i>La isla de los hombres solos</i></p> <p>La propuesta arqueológica sobre el referente nos ayuda a problematizar la historia como historia no lineal</p>	<p>¿Es esa la obra que le da el reconocimiento como autor?</p>	<p>Adentrarnos en la pluralidad de discursos de la historia vinculada sobre la biografía del autor, nos ayuda a problematizar la historia oficial y a su vez, la historia como no lineal, una que tiene intersticios, rupturas, hay contradicciones. Ver cómo se formaron discursos alrededor de una persona, nos ayuda a entender algo de ella y de su propia verdad, así como a testiguar, indagar comprender parte del mover del pasaje sujeto-autor y de la función que tuvo la escritura como lucha para formar su propio discurso. Se escucha la historia, pero no su origen ni supuesta verdad. La historia pensada desde su contexto y vínculo con el poder.</p>

Especificación de la Lectura	Emergentes	Conjetura
Vinculo de nuestros objetivos con la metodología		<p>Para hablar de un pasaje sujeto-autor y de la función de la escritura nos es de utilidad esta primera lectura que invita a hacer un recorrido sobre el referente y su gran obra, puesto que nos ayuda a cartografiar algo del camino realizado por el autor para llegar a responder nuestros objetivos de investigación. La propuesta arqueológica nos ayuda a materializar e identificar discursos del Otro sobre la historia del sujeto.</p>
La isla... fue escrita sobre bolsas de cemento		<p>¿Una forma de hacer su obra un monumento? edifica su obra con desechos de otros. El valor del soporte indiferentemente de lo que sea sino de la posibilidad de sostener.</p>

Especificación de la Lectura	Emergentes	Conjetura
Lectura semiótica-litera	Signo pasaje sujeto-autor.	<p>Cuando el reo deja de ser considerada persona porque el alma se encuentra amarrada a la miseria.</p> <p>Escritura como resistencia, lucha, es la representación de aquello que la sociedad esconde y no quiere ver, de la crueldad desenmascarada, hay una clara referencia hacia la negritud como lo negativo, lo malo, lo que debe ser desechable; nuevamente se refiere al Monstruo, hacia cosificación de las personas en prisión.</p> <p>Recordar para olvidar: elaboración del libro como forma de resignificar.</p> <p>Inocencia, alegato de su castigo contra cosificación de los otros reos.</p> <p>Resignificación de lo que es ser reo: purismo (malo vs bueno) sin términos medios.</p> <p>A través de la escritura del libro se observa un cambio en el pasaje hacia un sujeto de derechos, no como un reo (carga simbólica).</p>

Especificación de la Lectura	Emergentes	Conjetura
Signo función de la escritura.	<p>Aparece la escritura como forma de apalabrar vivencias de explotación, discriminación, pero también para contar sentimientos que van desde alegría hasta tristeza.</p> <p>La escritura como resistencia política, pero a la vez como resistencia subjetiva.</p> <p>La escritura como sostén al despojo sistemático que intenta la privación de libertad. Como resistencia para ser libre. Narrar para visibilizar vivencias dentro del penal. La privación de libertad en espacios carcelarios es solo uno de los despojos que hay, se quita la posibilidad de la palabra, por ejemplo, sin embargo, porque esas palabras no mueran, y dejen rastro.</p> <p>La función de la escritura también tiene que ver con procesos básicos de enseñanza y aprendizaje.</p> <p>Aparece el miedo como una forma válida de narración, a partir de ello se observa una relectura de sí mismo como sufrimiento puesto que hay recuerdo del dolor en lo vivido.</p>	

Especificación de la Lectura	Emergentes	Conjetura
Lectura psicoanalítica-conjetural	<p data-bbox="464 532 1136 565">La escritura visibiliza también realidades del pasado</p> <p data-bbox="653 813 953 846">Propuesta arqueológica</p>	<p data-bbox="1163 396 1906 932">La escritura permite historizar el presente. ¿Encontraremos la función psi a modo de práctica en el discurso? ¿qué lugar cumplen las palabras que encontramos en el libro <i>La isla de los hombres solos</i>? ¿una verdad que atestigua algo de la biografía de su autor? ¿una verdad propia, hecha discurso y materializada en la obra? ¿Cuáles son esos discursos que podremos hallar en esa búsqueda arqueológica del pasaje sujeto-autor? Permite exponer la verdad como múltiple, pero a su vez, darle voz al propio autor sobre lo que tiene para decir de sí.</p> <p data-bbox="1163 959 1906 1208">Apropiación de la verdad, <i>épiméleia heautou</i> escritura como practica de sí, defensa subjetiva; escribir para que el sufrimiento pese menos, para no sentirse aprisionado dentro de las paredes de la nulidad. Impacto de la obra en el reconocimiento como autor.</p>

Especificación de la Lectura	Emergentes	Conjetura
La escritura autobiográfica-función de la escritura	Robo en la Basílica	<p>Su nacimiento: ser regalado y abandonado en el hospicio. El origen de su nombre. El hecho de que su padre haya sido comandante en San Lucas. El hospicio como su primera cárcel (los encierros simbólicos). El encierro en la adolescencia y su huida a Centroamérica.</p> <p>Duelo y pena de muerte por el robo, se vuelve el indefendible José León Sánchez, se convierte en El Monstruo de la Basílica. Eso lo lleva a convertirse en su propio defensor. Diagnóstico emitido por psicología y psiquiatría. El impacto de la escritura de José León Sánchez tanto de sus libros como en los periódicos modifican los sobrenombres. El nombre propio como posesión que se despoja, despojos subjetivos.</p>

Especificación de la Lectura	Emergentes	Conjetura
La escritura de sí como resistencia al poder		Cambios en el trato que recibe: iglesia, Estado, Prensa, municipalidades le dicen que escriba (como parte de su trabajo). La crítica literaria que le llama escritorzuelo cambia y comienza a ser referente internacional, se convierte en narrador de casta natural, escritor de sangre, popular escritor en Costa Rica.
Escribir en medio de un contexto de encierro carcelario		Escribir para visibilizar las realidades-denuncia, escribir para resistir la institucionalidad (rol del reo, participación de la sociedad, desfiguración personal). La prisión como centro de poder y como institucionalidad total para contar la deshumanización del reo. Resistir el ser reo: una categoría de la deshumanización.

Especificación de la Lectura	Emergentes	Conjetura
Devenir escritor en el encierro	<p>Aprender a hacer haciendo, la enseñanza por voluntad propia. La escritura de encierro, sin ella ¿habría José León Sánchez como autor? Ser otro él, un ser diferente, no solo el reo con alma de reo. Escritura testimonial que da tintes de autobiografía, hay un asombro y un estereotipo por su forma de escribir, y quién lo escribe es el ser más odiado de Costa Rica, uno de los que debería estar encerrado por siempre, los de para siempre. Su escritura desencadena la modificación de la reforma penitenciaria en el penal de San Lucas. Aproximación a la vida propia de la obra. El juego entre la obra sobre la vida propia y la vida propia de la obra.</p>	

Especificación de la Lectura	Emergentes	Conjetura
Inter y Extratextos	<p>Interacción del texto con el contexto: vínculo con la realidad jurídica, denuncia de desigualdades sociales, críticas al sistema penal. Clasificación y segregación de las personas privadas de libertad. Pena vs rehabilitación: aporte de la Universidad de Costa Rica y profesionalización de la población. Lucha por los derechos humanos de las personas privadas de libertad.</p>	

Fuente: elaboración propia.